

K-3-34

P A R A  
T O D O S  
E X E M P L O S

M O R A L E S , H U M A N O S ,  
Y D I V I N O S .

E N Q U E S E T R A T A N  
D I V E R S A S C I E N C I A S , M A T E R I A S ,  
Y F A C U L T A D E S .

R E P A R T I D O S E N L O S  
S I E T E D I A S D E L A S E M A N A .

P O R E L D O C T O R J V A N P E R E Z  
*De Montalván, natural de Ma-  
drid, y Notario del S. Oficio de  
la Inquisición.*

C O N L I C E N C I A .

---

En Pamplona. Año de 1702.

APROBACION DEL PADRE MAESTRO FRAI  
Diego Nifeno, Provincial del gran Basilio.

**P**Or comision, y orden del señor Don Juan de Velasco y Azevedo, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he leído vn libro, cuyo titulo es: *Para todos*; y viendo quan copiosamente satisfacia el Autor al singular empeno tan general inscripcion, luego juzguè, que tan prodigioso parto, solo podia legitimarle el raro, y feliz ingenio del Doctor Juan Perez de Montalvàn, à quien toda nuestra nacion debe reconocida rendir inmortales gracias, pues adelantandose à los Policianos, Calderinos, Turnebos, Budeos, Berroaldos, Nanios, Pyreos, Muretos, Durancios, Ficinos, Marsilios, Lutetos, Eguacios, Rodiginios, Volaterranos, Mercuriales, Lambinos, Estefanos, Junios, Balengeros, Crinitos, Bisfiolas, Pontanos, y otros infinitos, viene à levantarse con el inclito blason, y heroyco timbre de otro Clemente Alexandrino, que con la hermosa variedad de doctos, y eruditos, de Stromas, advierte deleytando, entreteniendò, sin ofensa de las Christianas costumbres, ni lesion de la Catolica enseñanza. O que de libros es este gran libro! y como quando discurrìa gustoso por los siete dias, en que el Autor ordena, y divide esta maravillosa obra, *Delectabar per singulos dies*, recibia increíble alborozo en cada vno, considerando, que no ay dia que no la solicite, y diligencie vna eternidad de guirnaldas, y lauros inmortales. Así juzgo que merece justissimamente el Autor la licencia que pide. Esto es mi parecer, aunque temo que todos han de reñirme la cordedad de mi pluma en los elogios de tan insigne Escritor, responderèles, que esta censura, que es juyzio, que la modestia del Autor es tan conocida, que se contenta mas con merecer las alabanças, que etcucharlas, y que èl se ha tenido tan ingeniosa maña, y tan loable ambicion en inmortalizar su nombre, vincular su gloria, y dilatar su fama, que cada linea del libro es vna voz que la publica; cada periodo vna lengua, que la divulga, y cada letra vn bronce, que le eterniza.

Fr. Diego Nifeno.

TABLA DE TODAS LAS MATERIAS, EXEMPLOS, Y MORALIDADES; que se tratan en este libro.

**L**A introducion à toda la semana, que es vn suceso exemplar, y gustoso en prosa, y verso, fol. 1.

La comedia de Felipe Segundo, y el Principe Don Carlos, fol. 10.

El repartimiento de los dias, à imitacion de las Academias, fol. 46.

**DIA PRIMERO,**

El numero de las cosas que Dios hizo en el Domingo, con sus definiciones, particularmente de los espiritus celestes, Cielo Empireo, tiempo, caos, y luz del dia, fol. 48.

La fabula de Apolo, conforme al parecer de todos los poetas Griegos, y Latinos, fol. 51.

Las inuenciones, y calidades del Sol, considerado como Planeta, f. 53.

La definicion de la filosofia, su division, los nombres de los primeros filosofos del mundo; el numero de las Sybilas, y honras que han hecho los Principes à los profesores de buenas letras, fol. 55.

La comedia, no ay vida como la honra, fol. 61.

**DIA SEGUNDO,**

La explicacion del Firmamento, y sitio de las aguas superiores, f. 103.

La fabula de la Luna, fol. 107.

Las calidades deste Planeta, lugar, caridad, efectos, y dominio, f. 108.

Los misterios de la Misa, significacion de sus palabras, y declaracion de sus vestiduras, y ceremonias, fol. 110.

La novela, que se intitula, Al cabo de los años mil, en prosa, y verso, f. 121.

**DIA TERCERO,**

El discurso de las aguas del mar, y de los montes, probando, que la tierra es superior al agua, fol. 160.

La fabula, nacimiento, y nombre de Marte, con todo lo demàs que le toca, fol. 163.

Las calidades deste Planeta, fol. 165.

El tratado de la Milicia, su principio, los inventores de las Armas, su necesidad, su division, sus aparatos, sus instrumentos, la accion del Principe, y la obligacion del soldado, fol. 166.

La comedia de vn castigo dos venganças, fol. 171.

**DIA QUARTO,**

La magnitud de las mayores estrellas, la medida de la tierra, y el agua; la grandeza del Sol, y la Luna; y la razon de criar primero Dios las yerbas, que las estrellas, fol. 213.

La fabula de Mercurio, sus nombres, pinturas, damas, y hijos, f. 214.

Las calidades, influencias, y dominio deste Planeta, fol. 217.

El discurso de los Angeles buenos, y malos, su division, su numero, sus di-

ferencias, sus nombres, sus oficios, el pecado de los malos, su castigo, las partes donde estàn, los males que nos hazen, su poder; todos los generos de hechizerias que ay en el mundo; que seàn brujos, magos, duendes, traigos, encantadores, fantasmas, endemoniados, hechizados, y los remedios que pretendèn tener naturales, y divinos, f. 218.

La novela del Palacio encantado, en prosa, y verso, fol. 243.

**DIA QUINTO,**

El tratado en comun de las aves, y pezes, que Dios mandò producir à las aguas, su perfeccion, y su diferencia, fol. 277.

La fabula de Jupiter, sus nombres, nacimiento, criança, pinturas, venganças, y amores, fol. 281.

La influencia, y significacion deste Planeta, fol. 286.

El discurso del Predicador, su grandeza, su oficio, su santidad, su ciencia, su discrecion, su leccion, y eleccion de libros, fol. 288.

La fabula de Polifemo, fol. 322.

El Auto Sacramental de Polifemo, fol. 325.

La Historia de Jorge Castrioto, fol. 342.

El Auto Sacramental de Escanderbeoch, fol. 343.

**DIA SEXTO,**

Discurso de los animales que la tierra produjo, y lo que se entiende por jumentos; que estatura, y facciones tuvo el primer hombre; que edad Eva; si hubo Gigantes, y otras cosas particulares, fol. 367.

La fabula de Venus, nombres, amores, pinturas, y Templos, fol. 373.

Las calidades de este Planeta, fol. 380.

El discurso de los Artes, determinando, segun su definicion, y division, quales sean liberales, y quales mecanicas, fol. 381.

La novela del piadoso Vandolero, en prosa, y verso, fol. 392.

**DIA SEPTIMO,**

Como se entiende dezir el Texto sagrado, que Dios descansò al 7. dia? Por que se llamó el Sabado dia del Señor? Por que hizo Dios esta fabrica en seis dias? Por que Moysen no tratò de los Angeles en ellos? fol. 430.

La fabula de Saturno, fol. 434.

Las calidades de este Planeta, fol. 438.

El discurso de lo mejor de todas las cosas, repartido en cien conclusiones, con algunas particularidades curiosas, fol. 441.

La comedia de la mas constante muger, fol. 465.

Vn Catalogo de los ingenios eminentes en diversas Artes, ciencias, y profesiones naturales de Madrid, fol. 511.

Vna resalta de los que escriven comedias en Castilla, fol. 543.

Vn epilogo de los que la antiguedad celebra por mayores en varias ciencias, fol. 546.

# INTRODUCCION PARA TODA LA SEMANA.

DIRIGIDA

A DON RAMIRO DE GYZMAN, DUQUE DE  
Medina de las Torres, &c.

Siendo V. Excelencia en la Corte de Apolo el Presidente de los Ingenios, como lo es en el Ilustrisimo Consejo de Italia, linage fuera de inobediencia, no llevarle por guia en todos mis escritos, para que como Principe esclarecido los ampare, y sepan todos, que blasona tan de criado suyo, que agradezco à la calumnia los pesares que me tiene hechos, tolo porque à bueltas de los agravios fue causa de la proteccion de V. Excelencia, cuyo divino ingenio, gala, bizarría, discrecion, y destreza en actos de cavalleria, alabara con verdaderos hiperboles, si su verdad necesitara de mis elogios; y así viendo, que dezir lo que todos confiesan, no es servicio ponderar lo que todos aplauden, no es fineza; y encarecer lo que todos veneran, no es adulacion: me he valido de ofrecer à V. Excelencia en esta introduccion la Comedia de aquel gran Monarca, que ya Dios tiene, *Felipe Segundo el Prudente*, porque se que no ay tan gustoso cohecho para obligarle, como hazerle vn presente que por alguna parte toque à la sagrada Magestad de su dignisimo Nieto, *Felipe Quarto el Grande*, que los Cielos prosperen, guarden, y defiendan eternidades de siglos. En premio, pues, desta lisonja, suplico à V. Exc. continúe el honrarme, como hasta aqui lo ha hecho, que con tal favor, mi desmayo cobrará aliento, mi Pluma bolará con mas felicidad: la embidia se dará por vencida; la Verdad descubrirá su fuerça: el Mundo me aclamará por dichofo; V. Exc. tendrá en mí vn perpetuo Capellan, y criado suyo; y yo en V. Exc. Dueño, Mecenas, y amparo mio; cuya vida dilate Nuestro Señor los años que mi afecto desea.

*De V. Excelencia, que besa las manos.*

El Doct. Juan Perez de Montalván.

AL

AL LECTOR.

L ECTOR, este libro te ofrezco, sin que aya mandado señor alguno que le escriba, ni menos me ayan importunado mis amigos, que le estampen, sino solamente por mi gusto, por mi antojo, y por mi voluntad; y dezir otra cosa los que escriben, es afeitar las culpas, pero no excusarlas. Lo cierto es, que me tenían tan cantado las comedias, que tomé este medio para no escribir las por vnos meses. Lo primero, por ser estudio peligrósimo aver de guisar vn plato que contenté à todo vn pueblo entero, siendo sus gustos tan como diferentes. Lo segundo, porque ya el logro de vna comedia consiste mas en el favor del Padrino, que en el acierto del Poeta, si bien cargandole de razon los del patio, suelen atropellar las mayores dificultades. Lo tercero, porque antes escrivia yo cada año quatro, ó cinco comedias por mi passatiempo; pero aora lo que era gusto, me han hecho pesadumbre, y lo que era divertimentoio competencia, y soy muy modesto para andar en semejantes batallas. Lo quarto, porque está el vulgo tan novelero, que con que se le antoje à vno dezir por changa, que no es mia la comedia que estoy escribiendo, no faltará vn piadoso que lo apoye, y vn apasionado, siendo, que lo crea; y mientras se averigua la verdad, yo me vuelvo loco, y mi opinion padece. Y lo quinto, y vltimo, porque ya no agradezco que se celebren las comedias de los hombres, que en esta facultad escriben con sexo; pues tal vez se haze la misma fineza con los que no lo merecen; aplaudiendo muchas cosas, no porque fueron buenas, sino por que pareció que lo eran; pues llegadas à apurar, todo es paja picada sin grano, suflancia, gramatica, ni sentido, enseñandonos con ella como à Indios con cascabeles de azofar, y sartas de abalorio; y es la causa, porque como la brevedad del tiempo en que se representa, no da lugar à su examen, solamente con que vno hable mucho, haga de los versos vn reboltillo, tengan las copias consonete, y acaben de golpe, ó con porrage, parece rayo lo que es exhalacion; oro lo que es alquimia; diamante lo que es vidrio, y profuandidad lo que es disparate, con cuyo apaulo quedan sus dueños tan engreídos, que no ay quien se pueda averiguar con ellos. Qué fuera (Lector amigo) de la cabeza de los tales, sino hubieran errado comedia ninguna; y lo que mas es, si vieran todos sus libros impressos en otras lenguas?

Llamo este libro Para todos, porque es vn aparato de varias materias, donde el Filosofo, el Cortesano, el humanista, el Jurisconsulto, el Matematico, el Medico, el Sortero, el Casado, el Religioso, el Ministro, el Plebeyo, el señor, el Oficial, y el entretenido, hallarán juntamente utilidad, y gusto, erudicion, y divertimentoio; doctrina, y desahogo; recreo, y enseñanza; moralidad, y alivio; ciencia, y descanso; provecho, y passatiempo; alabanzas, y reprehensiones; y vltimamente exemplos, y donayres, que sin ofender las costumbres deleyten el animo, y fazonen el entendimiento. Y tambien le llamo Para todos, porque tambien hablo en él de todos los embidiosos, sobervios, presumidos, maldicientes, mentrosos, embusteros, murmuradores, desleales, descortes, ignorantes, vanos, y mal intencionados; mas esto ingenuamente, sin ser mi intento ofender à ninguno con particularidad; y así nadie se agravie, porque lo demás será hazerle culpado en el vicio que reprehendo; que la fal solamente escuece en la parte donde está la herida; y mas vale disimular la reprehension oculta, que confessar el delito claro. Repartole en dias, por tener ocasion de hablar de cada vno, y dirixole à diferentes personas, porque para muchos amigos bien son menester muchos valedores. El tratar de varias materias, es

imi.

imitacion de los antiguos, que escriuieron de este genero infinitos libros, y de la misma naturaleza, pues en vna conversacion donde concurren diferentes personas, ya se trata de la guerra, ya del gobierno, ya de la historia, ya de la poesia, ya de la Religion, ya de los Sacramentos, y ya de otras facultades muy diversas, como las ya ofreciendo el mismo tiempo à los circunstantes: ccsa que tambien sucede en el pulpito, con ser lugar tan sagrado, pues en el se toca la fabula, la moralidad, y la historia à bueltas del Evangelio divino, y Sagrada Passi6n de Christo nuestro Señor.

Pongo aqui quatro comedias mias solo para dâr à entender, que las que se han impresso hasta aqui sin mi orden, son falsas, mentirosas, supuestas, y adulteradas; porque como los que las hurtan, no tienen bastante espacio para trasladarlas, y quien las imprime las compra de los que las hurtan, salen con mil desatinos, errores, y barbaridades, sin atender al agravio que se haze à los ingenios, asi en la opinion, como en el interès, imprimiendo por vna parte lo que han hecho, y por otra quitândoles la accion que tiene à las cosas proprias; daño, que no solamente nos viene de otros Reynos, sino de Cadiz, y de Sevilla, que quando sea menester, yo informare à los señores del Consejo, de Impressor, y de Librero que lo hazen, para que con el castigo se remedie el atrevimiento de imprimir cosa sin su licencia.

No hago tabla de los Autores que cito, y alabo, porque son tantos, que el referirlos, mas tuuiera de embaraço, que de divertimento; si bien por mucho cuydado que he puesto en hazer memoria dellos, serà imposible que me dexé de olvidar de muchos, porque para encarecerlos à todos, era menester el entendimiento de vn Angel, y la memoria de Don Luis Ramirez, Poeta elegante, bizarro, y conceptuoso, con muchissimo estremo, y de tan rara, y prodigiosa memoria, que de oír vn, u dos vezes vna comedia, la repite toda entera, cosa que no se ha contado jamas de ningun antiguo, ni moderno.

Si te agradare este genero de libros, prometo escrivirte muchos, aunque me lo rrian los Teatros, con tal, que me perdones los yerros que hallares en el presente; de cuya piedad te doy las gracias en profecia, y ruego al Cielo te guarde, y de paciencia con tantos Autores, como te hablan, y molestan cada dia. Vale.



# INTRODVCCION

## A LA SEMANA.



AS onze serian de la noche, quando entrando por la calle de Alcalà con dos criados que le acompañavan, Don Francisco de Bonilla, vn Cavallero natural de Zaragoza, viò que à la puerta principal de vna casa, estavan algunos emboçados passeandose, y mas adelante otros acabando de rempliar tres, ò quatro instrumentos de musica; señas ciertas de que algun amante queria despertar con sus versos la memoria, ò el sueño de la dama que festejava. Y aunque el enfado de vn camino largo, y el deseo de ver à Don Pedro de Vargas, intimo amigo suyo, de quien venia à fer huesped, por aver sido camaradas en Italia mas de doze años: parece que eran causas bastantes para darse prisa à passár adelante; con todo esso le obligaron à detenerse dos cosas: la primera de pesadumbre, por venir concertado de casar con vna señora, cuya calle, y casa era la misma donde se cantava; y la segunda de gusto, por ser naturalmente inclinado à la musica: y así por cumplir con su rezelo, y su inclinacion, apeandose de vn cavallo en que venia, y quedandose con solo vn criado, se fue àzia donde los encubiertos galanes estavan con animo de conocer, si pudiese alguno, ò ver por lo menos si la dama de adentro correspondia à la fineza que hazia por ella en la calle: mas considerando, que era fuerça dezirle (como se suele hazer) que passasse por otra parte, pues era la calle bien ancha, para escusar este desaire, y delengañarse juntamente de sus temores, hallando acaso abierta vna casa que estava pared en medio, se entrò, como si fuera suya, y puesto detras de la puerta, sin ser notado de ninguno, pudo escuchar à quatro voces este Romance.

Quien muere de amor Zagales,  
 Quien de amor murièdo està,  
 Quien vive de lo que muere,  
 Què harà para descansar?  
 Penar, arder, morir, y callar.  
 Yà yo sè que amar sin premio  
 Es el verdadero amar,  
 Que es la voluntad grossera,  
 Si passa de voluntad.  
 No es amante, es mercader,  
 El que es tan corto galan,  
 Que llega à vender su amor  
 Por el premio que le dan,  
 Si es espìritu el amor,  
 Dicho se està, que serà

Simonia del deseò;  
 Vender lo espìritual.  
 Amor que mira accidentes,  
 No es amor de mucha edad,  
 Si no niño, que arrimarfe  
 Ha menester para andar.  
 Porque en vn afècto grande,  
 Que no mira à lo vulgar,  
 Los braços son lo de me nos,  
 Y el amor es lo de mas.  
 Pero quien muere de amor,  
 Quien de amor murièdo està,  
 Quien vive de lo que muere,  
 Què harà para descansar?  
 Penar, arder, morir, y callar.

Pusieron fin los musicos à la vltima copia con dulcìsimos quie-  
 bros, dieron las doze, cerrò la dama la ventana, despìdièrse los  
 amigos, y subiendo el vno dellos (que por las razones que dezia, era  
 el dueño de aquel festejo) en vn cavallo, y con èl vn criado à las an-  
 cas empegò à buen passo à atravesar la calle arriba, y tras èl Don  
 Francisco, resuelto à reconocerle en viendole mas apartado de los  
 que pudieran ayudarle; pero estorvaronle este honrado pentamien-  
 to seis hombres, de estos que viven sin mas oficio, que jugar mal de  
 dia, y capear muy bien de noche: los quales reparando en vna cade-  
 na que llevaba, cuyos esclavones yà en su imaginacion tenian repar-  
 tidos, y vn trencillo, cuyos diamantes yà en profecia tenian juga-  
 dos, le embistieron, diciendo en pocas razones, escogiesse, ò el  
 ir con joyas, ò el quedar sin vida. Picòse Don Francisco, más de  
 la ocasion que le quitavan, que del oro que le pedian: y así pare-  
 ciendole, que aunque eran seis eran ladrones (que vienen à ser lo  
 mismo que cobardes) sacò la espada, y con èl su criado (que co-  
 mo no era lacayo de comedia, podia ser valiente sin escandalo  
 ninguno del Pueblo) y se defendieron con tan gallardo briò, que  
 casi desconfiaran los enemigos de la vitoria, à no ser la ventaja  
 tan conocida. Yà iba el Cavallero de la musica tan distante, que so-  
 lo el mudo silencio de la noche pudiera informarle del confuso  
 ruido de las espadas: pero reparandò con atencion cuidadosa, en  
 las voces de los vnos, y de los otros, bolviò las riendas al cava-  
 llo; y à toda prìessa se puso al lado de Don Francisco, mas por mi-  
 rar la ventaja que le hazian en el numero sus contrarios, que  
 por saber el injusto origen de la pendencia. Pero apenas vieron  
 los

los seis el nuevo focorro, y vno dellos conociò que era Don Pedro  
 de Vargas, cuyo valor no tenia competencia en la Corte, quan-  
 do à su pesar dexaron la empresa, contentandose con salir con  
 vida del lance, en que tenian por contrario el alentado espìritu  
 de Don Pedro. Quedaron solos los animosos Cavalleros, y  
 queriendo Don Francisco agradecer con humildes sumisiones,  
 y cortesias el favor recibido; no hubo bien empegado à  
 mover los labios, quando Don Pedro reparando en el metal de  
 la voz le pareciò que avia otra vez oido aquellos ecos, y bol-  
 viendo à reparar con mas cuydado en su talle, y rostro, cono-  
 ciò, y se diò à conocer à Don Francisco, echandole al cuello vna,  
 y muchas vezes los braços, y agradeciendo al Cielo la dicha que  
 avia tenido en llegar à tiempo que le huviesse servido algo su per-  
 sona.

Triste, y alegre quedò Don Francisco, casi à vn mismo tiempo:  
 alegre por aver hallado à su amigo, y mas en vna ocasion tan apre-  
 tada; y triste, por si acaso la dama que galanteava era la propia con  
 quien venia à casarse; pero remitiendo el desengaño al tiempo,  
 y rebolviendose à anteponer por Don Pedro su obligacion à su  
 comodidad, se fue con èl à su posada, donde descansò aquella  
 noche, si acaso descansa quien se acuesta con vna pena; que los  
 cuydados siempre estuvieron reñidos con el sueño; y entrando  
 à la mañana su amigo à visitarle, despues de aver hablado en  
 varias materias, y dandose el vno al otro cuenta de algunos parti-  
 culares suceßos, que despues que no se veian avian tenido, vinie-  
 ron à parar en lo que suelen todas las conversaciones de los hom-  
 bres moços, que es en el amor. Y así, Don Francisco por acabar de  
 salir de vna vez de las dudas en que le tenia su presuncion, dixo que  
 yà para èl avian acabado aquellos lances; porq̃ venia casado, y siem-  
 pre con las obligaciones de marido cesan las bizarras de mance-  
 bo. El parabien os doy mil vezes, respondiò D. Pedro; porque sien-  
 do eleccion vuestra; no dudo que serà con muchas ventajas. Si  
 es, replicò Don Francisco, si acaso corresponde la verdad à la fama,  
 porque Doña Ana de Mendoza, dicen que en sangre, hermosura, y  
 entendimiento, es la dama que ay en esta Corte de mas nombre.  
 Apenas acabò de nombrarla, si bien con alguna turbacion, quan-  
 do Don Pedro con grandes muestras de alegria, bolviò à dár los  
 braços, diciendo: Es tanta verdad la que dezis, y correspon-  
 den tan bien las sombras del retrato à las luzes del original, que  
 parece que el Cielo la cortò à medida de vuestros meritos quan-  
 do la hizo. Y fuera de los muchos que tiene, para que sea nuestro



4 gozo mas cumplido , es prima hermana de vna señora , à quien anoche venia de galantear quando me encontrastes , y à quien adoro con tales extremos , que si todo el amor del mundo se perdiera , se hallara en mi coraçon folamente. Voluntad bien merecida de su belleza , discrecion , y talle ; porque es el milagro mas hermoso , y el peligro mas discreto que tiene oy esta insigne Villa , con ser tantas , y tan perfectissimas sus damas , que qualquiera que se vè primero parece la mas linda. Y porque ha sido la historia deste mi galanteo peregrina por su camino , supuesto que hasta la noche no pensais vèr à vuestra esposa , mientras se passa el dia os la referirè , por daros parte de toda mi alma , como à dueño de los secrètos della , y por hazer esta breve lifonja à mi pensamiento ; pues referir las tormentas , los riesgos , y las enfermedades despues de la bonança , la seguridad , y la salud , mas viene à servir de alivio , que de pesadumbre.

Gozoso con extremo escuchava Don Francisco à su amigo Don Pedro , por estàr assegurado de los rezelos que le avian sobresaltado el pecho , y assi despues de contarle como se hallò presente à la musica , no pensando que era èl el que la dava , le rogò prosiguiesse à la Novela de sus amores , pues sabia el gusto con que seria escuchado ; cuyo precepto obedeciò , diziendo desta suerte.

No os quiero encarecer las divinas partes de Doña Maria , (que assi se llama la dama que digo ) porque la aveis de vèr esta noche , y fuera delito de mi voluntad presumir , que cupiera en vn sentido , lo que no puede en toda vna alma : fuera de que con dezir que la quiero , lo digo todo ; porque no ay hermosura en la muger , como llegar à parecer muy bien à vn hombre ; y si me lo ha parecido à mi , lo coligireis de las finezas que me cuesta el aver merecido su cuydado. Es esta dama , quizà por ser vnica en todo , de vn natural tan alentado , de vna condicion tan varonil , y vn espiritu tan brioso , que mas que dama de la Corte , parece valiente Amazona , de aquellas que la antiguedad celebra con todos elogios : pues es cierto , que si huviera nacido en parte donde las mugeres necessitaran de el manejo de las armas , pudiera ser que excediera en el esfuerço , al animo de muchos hombres. Pero yà que vive en esfera , donde para matar ha menester sus ojos , y no sus manos ( aunque son tan blancas , y bien hechas , que hazen tambien el oficio de los ojos ) tiene tal inclinacion à los hombres de briò , y aborrece con tanto extremo los cobardes , que el mas seguro miedo para obligarla ha sido darla à entender que soy lo primero ; y que jamás he delin-

qui-

quido en lo segundo ; si bien à los principios corriò mi opinion tanta borrasca en esta parte , que casi vi anteponer à mis hazañas la espada de vn hombre , que en su vida la avia sacado ; y para que conozcais , que tal vez la maña , y el engaño pueden mas que la verdad , y el merito. Ay en esta Corte vn Cavallero de mediano porte , y talle menos que mediano , que diò en enamorarla ( aunque no publicamente por darse por mi amigo ) y ella en desdenarle , como à todos : porque su condicion altiva no dava lugar à ningun rendimiento : y tambien porque Don Rodrigo ( que assi se llamava este Cavallero ) era inferior à muchos , en calidad , en gala , y en bienes de fortuna , si bien era tan cauteloso ; tenia tal arte , sabia ser tan entremetido , portavase con tal embuste , y hazia en su amor tales invenciones , y embelecocos , que vino à conseguir , sino que le favoreciesse Doña Maria , por lo menos que hablasse en èl con mas particularidad que en todos los demàs que la galanteavamos ; porque como estava informado de su condicion , no avia pendencia lucida , ni travesura honrada de que no se hiziesse dueño , con vna traza la mas notable que avreis oido en vuestra vida. Es , pues , el caso , que Don Rodrigo se preciava de estàr muy bien en los puntos , y leyes del duelo , por lo qual todos , ò los mas , le comunicavan los lances de pesadumbre que tenian , à que èl procurava satisfacer por entonces , ò con la noticia que tenia de aquella materia , ò con las razones que su buen discurso le dictava , hablando despues en los mismos sucessos con tal arte , tales circunstancias , y tales misterios , que los que le oian , yà porque eran sus amigos , yà porque no penetravan sus quimeras , ò yà porque eran ignorantes , creian que tenia mucha parte en aquellas pendençias , y esto con voz tan publica , y fortuna tan buena , que sin aver salido à desafío ninguno , le dava el vulgo el primer lugar en el valor , creyendo mas facilmente del qualquiera bizzarria , que de los mismos que sabia que en Italia , Francia , y España , tenian fama , opinion , y nombre à costa de trabajos , peligros , y mucha sangre derramada. Tal suele ser la ignorancia del pueblo , la fuerça de vn engaño , y el hechizo de vna novedad. Siendo generalmente tan aplaudido en esta materia , que no avia heridas que no se le achacassen , pendençias que no se le atribuyessen , y cuchilladas de que no le hizieran legitimo dueño. Con que llegò à extremo su desvanecimiento , que para acreditar mas esta mentira , se hizo prender de la justicia por indicios , pareciendoles à los que avian hecho las travesuras , que el no descubrirlos era bizzarria de su piedad , y no cautela de su malicia , hasta que à todos nos sacò desta duda el desengaño del sucesso siguiente.

6 Por el descuydo de vna criada, q̄ arrimò vna buxia à vna colgadura de damasco, se prendiò fuego en el quarto que estava arrimado al de Doña Maria, con tal violencia, que quando los de adentro acordaron de remediarlo, apenas les era posible salvar las vidas. Estavamos à esta ocasion en la calle Don Rodrigo, y yo, que como teniamos vn mismo intento, à pesar de la noche, que era ecurissima, viviamos de contemplar la caixa, yà que no mereciamos gozar la perla: y así entramos casi à vn mismo tiempo, por si se podia salvar alguna cosa: y lo primero que vimos entre otras lastimas, fue à Doña Maria, que desde vn balcon que caia al patio pedia socorro à los de abaxo, para arrojarle por el al suelo, que era el remedio ultimo q̄ en aquella ultima ocasion se le ofrecia, porq̄ por la escalera, y puerta era imposible salir, ni entrar ninguna persona, por estorvarlo el fuego, q̄ esgrimia àzia aquella parte con tal fuerça sus abrasadoras llamas, que casi fuera linage de desesperacion intentar por alli su remedio. Yo entonces, aunque considerè el riesgo que me amenaçava, pareciendome que mi voluntad era mayor que mi peligro, me arrojè entre las centellas, y el humo, y lleguè donde estava Doña Maria: y dando vn puntapie à vna puerta que caia à otro quarto que no se habitava, hize passo, para que llevandola en mis brazos, por estàr desmayada, mas con el humo, que con el susto, la pudiesse sacar à parte, donde por lo menos tuviera segura la vida: Ya lo estava del todo la eclipsada belleza, quando senti à su padre que con cinco, ò seis criados venia por la misma puerta que yo avia rompido à favorecerla, y llevarla en casa de su prima, y esposa vuestra, con quien desde aquella noche se ha quedado hasta aora. Bien pudiera yo entonces, con la ocasion que tenia en las manos, pedirle en pago de aquella fineza, que favorecièssè mi esperanza; pero el verla tan difunta, el encontrar à su padre, el oir las voces de vna criada, que en el mismo quarto avia quedado con gran peligro, y el parecerme finalmente, que era malograr la fineza, querer que me la pagassè de contado: me obligò à que la dexasse, y me bolvièssè, creyendo que me avia conocido, y que para obligar las personas principales, no es menester proponerles los beneficios, sino que sepan que los han recibido; si bien me sucediò tan al revès, que por mis ojos vi dàr à otro los parabienes, de lo que yo solo merecia las gracias; porq̄ mientras yo entrè por la puerta abrasandome las manos, y los vestidos, Don Rodrigo hizo traer vna escalera de manos, y con mucha comodidad subió por el balcon, y fue testigo de quanto hize, con tan buena dicha, q̄ en tanto que yo bolví à favorecer la criada, llegò el muy afanado à ver si Doña Maria avia menester al-

guna cosa, à tièpo que yà cobrada del desmayo bolvia los ojos para conocer la persona que la avia librado; y como hallò junto à si D. Rodrigo, creyendo que èl sin duda avia sido, le agassajò, y ofreciò no serle ingrata en quanto la mandasse, dando à entender con los ojos, y con las acciones, que podia de alli adelante tener esperanças de q̄ sería suya, en premio del favor recibido. Respondiò à esto Don Rodrigo, dizièdo: que èl no avia hecho nada en su servicio, por q̄ aventurar la vida por vna Dama de sus partes, mas era obligacion del valor, que hazana de la volùtad, y otras cortesias generales à este modo: con que quedò certissima, que à èl solamènte debia el premio de aquella gentileza, porque aunque dezia (como era verdad) que no avia hecho nada, estava tan bien acreditado con ella, que atribuyò à modestia de su valor, lo que era miedo de que le cogièssen en la mentira, y mas si yo bolviera, que ocupado en librar la gente, apagar el fuego, y defender la hazienda, estava obligando à la misma que engañada me estava ofendiendo.

Divulgòse à la maña este suceso de manera, que no avia conversacion en que se tratassè de otra cosa; si bien, con opiniones diferentes, porque yo dezia à voces, que la faccion era mia, y que mentia quien dezia lo contrario, y Don Rodrigo respondia, que yo dezia verdad; mas esto con vna risa tan falsa, vn disimulo tan fingido, vn recato tan afectado, vn desempeño tan equívoco, ynas palabras tan preñadas, ynas razones tan confusas, vnos adèmanes tan sospechosos, vnos melindres tan socarrones, vnos misterios tan canfados, y vnos modos de negar mañosos, que hablava èl mas con lo que negava, que confessava yo con lo que dezia. Verdad es, que para con Doña Maria, yà tenia bastante prueba de mi verdad; porque al llevarla en los brazos, tuve lugar de quitarla vna sortija de la mano izquierda, que aunque sin lengua, era el testigo mas abonado que en esta causa podia presentarse; pero no me atrevi à enseñarsela à Don Rodrigo, porque es tan invencionero, que si la viera, hiziera otra semejante à ella, con que pusiera en mayor duda la verdad mia, y porque se avia metido de por medio vn señor, para q̄ no me atravesasse con èl en ninguna cosa; que à no ser esto así, ni yo estuviera con pesadumbre, ni èl se huviera quedado sin castigo. El medio solo que pudiera dàr mi fortuna en esta confusion, era hablar con Doña Maria à boca, ò por escrito, mas es vna señora tan atèta à su decoro, y estavan sus criadas tan de parte de D. Rodrigo, q̄ ni ella me diò licencia para que la hablara, ni ellas quisieron recibir vn papel para satisfacerse. Y así, viendo que en fèe de lo que pensava Doña Maria, hazia à D. Rodrigo (aunque honestos) favores pu-

blicos con sus divinos ojos, me resolví à estorvarlos, diziendo la verdad claramente en los versos deste Romance, que yo mismo escribí aquella tarde, y cantè despues à su puerta la misma noche.

|                                |                                  |
|--------------------------------|----------------------------------|
| Dulce pensamiento mio,         | Siempre los que quieren mas,     |
| De que me sirve teneros,       | Son los que se quieren menos,    |
| Si aveis de ser mal pagado.    | Y así al silencio he de dár      |
| Sobre no vivir contento.       | Cuenta de vos, pensamiento,      |
| Vos pensáis, que pensáis bien; | Que finezas mal logradas         |
| Y yo pensamiento pienso,       | Solo son para el silencio.       |
| Que el pensamiento mejor,      | Pero dezidla, si acaso           |
| Es mudar de pensamiento.       | Escuchare vuestros ecos,         |
| Vos pensáis que sois dichoso,  | Que yo soy el venturoso          |
| Obligando à vuestro dueño,     | Que fui Atlante de su Cielo:     |
| Con las firmezas que alguno    | Aunque ella piensa que es Julio, |
| Se atribuye lisonjéro.         | Que no es en el mundo nuevo      |
| Y yo pienso, que cruel         | Ser vno dichoso à costa          |
| Me olvida solo por esso,       | De agenos merecimientos.         |
| Porque de querida à ingrata,   | Así vn amante cantava,           |
| Solo el nōbre ay de por medio  | Mal pagado de su dueño,          |
| Por quien no la obliga tanto   | Y por fin de su amor triste,     |
| Me dexa, que en este tiempo    | Al amor dixo estos versos:       |

Piedad amor, piedad Cupido tierno,  
 Descubrid la verdad, pues veis mi pecho:  
 Y pues sabeis que de Amariles guardo,  
 Aunque hurtada, vna prenda de sus manos,  
 En cuya nieve fue el metal lucido,  
 Huesped dorado de marfil bruñido.

Bien entendió la enigma de los vltimos versos Doña Maria, por que tenia muy en la memoria la perdida de la sortija, mas por la hechura particular que la adornava, que por doziētos escudos que valia; si bien el averla faltado, atribuia otras cosas, por la confusion de aquella noche; y así por salir de las dudas con que estava barallando de parte de adentro consigo misma, amado sin saber à quien; pues tenia el amor amagado solamente en su coraçon, sin resolverse à determinarle, hasta conocer distintamente al dueño de aquella galanteria: embió à la mañana vna criada suya à mi posada, rogandome de su parte, no que la bolviessè la sortija, sino que se la prestasse por vna hora. Hizelo así, aunque primero con protesta de que avia de bolver à mi poder; y apenas la vió, y juntamente leyó en vn papel que escribí con ella, las señas, y circunstancias verdaderas de todo el suceso, quando se declaró la vitoria por mí, y ofendida de

la cautela infame con que Don Rodrigo queria inclinarla à su empleo, dió licencia à los de su casa, que lo publicassen por el lugar: con lo qual yo quedè acreditado, no de mi valor, q̄ esse ya era notorio à todos, sino de q̄ era hōbre q̄ no sabia mentir en ninguna materia. Hallòse D. Rodrigo tan corrido, y avergonçado, que le fue forçoso retirarse por muchos dias à vn lugar suyo para escusarse de oír mil generos de satiras que le hizieron, siendo fabula, y risa de todo el Pueblo: desgracia bien merecida de su mal modo; por q̄ no ay accion tan vil, ni baxeza tan indigna, como prohibirse vn hombre lo que otros hazen, para alcançar lo q̄ no merece. Bolvieron las pēdencias à sus verdaderos dueños, descubrieronse las diferentes traças que tenia para acreditarse de bravo, llevando à la calle de Doña Maria amigos q̄ le acuchillassen sin colera, y le huyessen sin cobardia, como se haze en la comedia, porque lo pide así la maraña: y Doña Maria compadecida de lo q̄ mi opinion avia padecido por su causa, enterada de lo que mi voluntad avia hecho por su vida, y obligada de lo que mi firmeza avia callado por su decoro, declaró los favores tan en favor mio, q̄ cada noche me escucha por vna reja, en tanto que sus padres, y mis deudos conciertan nuestro casamiento, q̄ es el estado que oy tiene mi pretension; siendo para mí el mas dichoso que puede imaginarse; porque la quiero al passo que soy querido, que son las calidades que mas importan en vn empleo que no tiene apelacion, sino es à la muerte.

Tan alborozado quedò Don Francisco del feliz suceso de su amigo Don Pedro, como admirado de la quimera, y tirania del cobarde, y cauteloso Don Rodrigo; y así, en llegando la noche, se fueron entrambos en casa de Dona Maria, à quien Don Pedro (por que ya tenia licencia de visítarla) dió parte de la venida de su amigo, y ella à su prima, que le recibió con mucho gusto, por tener ya nuevas de su talle, discrecion, y gala, con que efetuandose dentro de ocho dias los conciertos, y firmandose las escrituras de las dos bodas, se retiraron, para mayor festejo, por todo vn dia, à vna Quinta que estava en la verde orilla de Mançanares, donde concurrieron, no con poca embidia de Don Rodrigo, los hombres de mas ingenio, y partes, y las damas de mas belleza, y gracias que avia en la Corte, juntamente con los mejores musicos q̄ se conocian, tratandose antes, y despues de vna espléndida comida, y cena, materias de mucho gusto, habilidad, y ciencia, porque cada vno jugò la pieça mejor que sabia, poniendo fin à todo con esta Comedia, que representò Tomàs Fernandez, con general aplauso de todos.

COMEDIA FAMOSA,  
EL SEGUNDO SENECA DE  
ESPAÑA, Y PRINCIPE DON CARLOS.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Felipe Segundo.

El Prince Don Carlos.

Don Juan de Austria.

Don Christoval de Mora.

Morata.

El Duque de Alba viejo.

Santoyo viejo.

Doña Leonor dama.

Juana criada.

Octavia viuda.

Laura criada.

Dos Alabarderos.

El Cardenal Espinosa.

Gente de acompañamiento.

Alvaro criado.

Dos pretendientes.

Vn paje.

Vn soldado desgarrado.

La Reyna Doña Ana.

El Archiduque Alberto, y Vencislao,  
sus hermanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Octavia, y Laura de luto con  
mantos.

Ost. Ya Laura, no ay otro medio

Lau. En fin, le quieres hablar?

Ost. A sus pies me pienso echar,

y este es el mejor remedio,

para que el favor que invoco

mi defensa venga à ser;

que lagrimas de muger

valen mucho, y cuestan poco.

En blanco cristal deshecha,

harè de mi pena espada;

que vna passion bien llorada

alguna vez aprovecha;

y el sagrado de muger

tambien con los Reyes vale.

Lau. Retirate, que ya sale,

y el alma empieça à temer.

Salen el Cardenal Espinosa, Santoyo;  
con acompañamiento, y detrás vn Ala-  
bardero Tudesco, el Rey vistiendose,  
y Don Christoval de Mo-  
ra.

Sant. Esta es, señor, de Flandes.

Rey. Què dizen los conjurados?

Sant. Que la paz destes Estados

estriva solo en que mandes,

ò embies vna licencia,

para que sin opresion

de la Santa Inquisicion,

dèn libertad de conciencia.

Sientense de los Placartes,

y que los Inquisidores,

de sus costumbres, y errores

conozcan en todas partes.

R. Pues què dizè? Sant. q no gusta  
nadie deste Tribunal.

Rey.

Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

11

Rey. Santoyo, à quien viue mal  
qualquiera ley le disgusta.

San. En fin, piden por merced  
su libertad, con què tiene  
fin la guerra. R. No conviene;  
y así, à todos responded,  
que no quiero Monarquias  
con tal carga, y que primero  
les dexarè el Reyno entero,  
que sufrir sus heregias,  
que quien consiente vn error,  
tan cerca està de emprèderle,  
que entre admitirle, y hazerle  
no halla distancia el honor;  
y añadid, que si mi hijo  
herege fuera, yo fuera  
quien la leña le pusiera.

Asi su intento corrijo. Ap.

Santoyo, romped, quemad  
esta carta. San. Que valor!  
y q Christianidad! Cbr. Señor,  
advierta tu Magestad,  
que allí el Cardenal espera

descubierto, y por Prelado,

Governador, y Primado

de las Españas. R. Pluguiera

à Dios que hiziera en España

menos falta mi persona

al lustre de su Corona,

que yo sè que en la campaña

mè viera Flandes armado;

mas no importa, en mi lugar

irà el de Alba à castigar

su osadia. Ca. Es gran soldado.

Yà me doy el parabien

de la vitoria, señor.

D. Cbr. Descubierto està, q error!

Rey. No os parece, que harè bien?

Car. Vuestra Magestad lo acierta.

D. Cbr. El no me debìo de oir,  
pues no le manda cubrir.

Por segunda vez advierta  
tu Magestad.

Rey. Quien lo ignora?

yà lo he visto, basta yà;

dadme la gorra.

D. Cbr. Aqui està.

Rey. Cardenal, cubrios aora,

y encomendad muy de veras

à Dios aqueste suceso.

D. Cbr. Mi inadvertencia cõfieso.

Rey. Vamos Cardenal.

Lau. Què esperas? Alab. Plaça aqui

Ost. Señor. Alab. Aparte, ò la darè,

Ost. Passo amigo.

Lau. Tudesco, en fin.

Alab. Fuera digo.

Buelve el Rey dos passos.

Rey. Què es esto?

D. Cbr. Que quiso hablarte

vna muger, y la guarda

la detuvo. Rey. Y aun yo vi

que la maltratò. D. Cbr. Es así.

Rey. Mal el respeto se guarda

à las mugeres: Soldado,

què sois: mas no me informeis

que yà sè, que no fereis,

ni bien nacido, ni honrados;

que con hombres de valor,

la mas humilde muger,

para que estimen su ter

lleva cartas de favor;

y pues vos las ofendeis

tan grosero, y tan villano,

sobre no ser cortesano;

yà te vé lo que fereis;

mas si tenéis por verdad,

que dellas ayéis nacido,

tratadlas mas comedido:

Vos, señora, levantad,

y dezid lo que quereis.

Quitase la gorra.

Ost.

*Of.* Así que me estorva el temor,  
la necesidad, señor, (beis,  
me dá lengua. *Rey.* No os tur-  
*Of.* Mi traje, señor, yá dize  
por las señas del vestido,  
que de mi esposo perdido  
lloro la muerte infelize:  
Cafeme por mi desdicha,  
que desdicha ha de llamarse,  
dicha que empieça à turbarse  
quando acaba de ser dicha:  
tuve de aquesta aficion  
vna hija, mas mi esposo  
sin razon, poco gustoso  
de que no fuesse varon,  
se cansó de mi, que vn padre  
à tales estremos llega,  
que de lo que el Cielo niega  
suele culpar à la madre:  
yo entonces con oraciones  
pedi vn hijo al Cielo, y él  
mas que piadoso, cruel,  
por lograr mis peticiones  
me le otorgó: à Dios pluguiera  
que en tan infeliz deseo,  
para no ver lo que veo,  
vibora en el parto fuera.  
Yo pedi, y errè, señor,  
que es achaque del desvelo  
humano, pedir al Cielo  
lo que le ha de estar peor.  
Si mil hijas me nacieran,  
puesto que me desvelaran,  
menos ansias me costaran,  
menos pesares me dieran.  
Porque me salió de fuerte,  
que aun en su primera aurora  
dió muestras de lo que aora  
cō la experiencia me advierte.  
Murió su padre, y sin padre  
tan señor de sí quedò,

que de quinze años marò  
à vn hōbre: mas soy su madre,  
y aunqno apruebo el exceso,  
es fuerça que le disculpe,  
y sólo à sus años culpe:  
tres pienso q̄ ha estado preso,  
y oy en revista ha salido  
confirmada la sentencia  
de su muerte, y mi paciencia:  
y así con lagrimas pido,  
señor à tu Magestad,  
estorves este rigor,  
por escusar à mi amor  
alguna temeridad.

Guerras tienes en Granada,  
en Francia, Flandes, y Orán,  
allí sus brios podrán  
morir con mejor espada.  
Restaurado està el Peñon,  
y presidios tiene el mar,  
vaya, vaya à pelear,  
y à templar su inclinacion;  
y sino, pues que yo di  
la causa en darle la vida,  
yo vengo à ser la homicida  
tomad la vengança en mi.

*Rey.* De parte del muerto hã dado  
querella? Ay parte, ò indicio  
de averla? *Of.* Señor, de officio  
la Sala le ha condenado.

*Rey.* Hizo bien, porque en razon  
del delito, no es disculpa  
no aver parte, que la culpa  
le sirve de acusacion,  
y la justicia castiga  
quando se ajusta à lo escrito;  
porque ay quiẽ haga el delito,  
no porque ay quiẽ le persiga:  
mas porque suele la ley  
abrir la puerta al favor,  
y lo fuerte del rigor

pue-

puede moderar vn Rey,  
no aviendo parte que importe:  
Don Christoval.

*D. Chr.* Señor. *Rey.* Id,  
y de mi parte dezid  
à los Alcaldes de Corte,  
que aunque la sentencia està  
con su prudencia medida,  
pues que no ay parte que pida,  
templarse en mucho podrá:  
que quando estoy apretado  
del Flamenco, hijo del Sol,  
parece que vn Español  
no parece bien ahorcado:  
y así, que el preso le den  
à su madre. *Of.* Y vos, señor,  
los pies por tan gran favor.

*Lau.* Bien aya Felipe Amen.

*Rey.* Levantad, q̄ aquesto ha sido  
à lo que soy acudir,  
pues de algo os ha de servir  
el averme detenido. *vans.*  
*Salen Doña Leonor, Juana, y*  
*Morata.*

*D. Leo.* En diziendo que se parte  
el señor Don Juan, Morata  
no digas mas.

*Mor.* El no trata  
de ofenderte, ni enojarte;  
el Rey su hermano es la parte  
de quien te puedes queixar,  
èl le ha podido obligar,  
y èl à Granada le embia.

*D. Leo.* Amarle fue fuerte mia,  
mas no ay fuerte sin azar.  
No te puedo encarecer  
como quedo, mas bien puedo  
dezir, que si muerta quedo,  
no me queda mas que hazer.  
Sufrir, penar, y querer  
es de amor valiente prueba;

pero en fin, todo se lleva,  
solo llegarle à partir  
dos almas, y sin morir,  
dize amor, que es cosa nueva.  
El señor Don Juan irà,  
quien lo duda? consolado,  
y si lleva algun cuydado,  
de Illescas no passará:  
hablarà, verà, y podrá  
divertirse facilmente,  
que como todo accidente  
tiene accessorio el valor,  
peligra mucho vn amor,  
sino es de cuerpo presente.

*Mor.* Si està regla es general,  
què diremos de vosotras?

*D. Le.* Necio, el amor en nosotras;  
digo, en la que es principal,  
es caracter inmortal,  
porque amando vna muger,  
aun los ojos cierra al ver,  
y si vè son sus enojos,  
y en faltandonos los ojos  
no ay peligro que temer.  
Como suele fuente fria  
al detenerse, ò elarse,  
configo misma abraçarse;  
quando se desmaya el dia;  
ò qual flor que desconfia  
del passado resplandor,  
y llora el muerto calor:  
así yo, mi sol ausente,  
me encogerè como fuente;  
y llorarè como flor.

Dame tu para escribirle  
recado. *Is.* Todo està aqui.

*Mor.* Quieres respoderle? *D. Leo.* Si.

*Mor.* Para què pudiendo oirle.

*D. Leo.* Lo que yo quiero dezirle,  
mejor lo dirà vn papel,  
que es como hablar por cãcel  
quien

quien desconfia de sí,  
pues lo que callo por mí,  
fabrà su Alteza por él.

*Ponese à escribir.*

*Iua.* Y vocè sor escudero,  
el de la faz tenebrosa,  
no me dice qual que cosa?

*Mo.* Bien pudiera, mas no quiero.

*Iu.* Si son zelos del sombrero,  
que pedi con broche, y liga  
à aquel hombre?

*Mo.* No profiga.

*Iu.* Haze mal en presumir.

*Mo.* Mas que me quiere dezir,  
que eran cosas de vna amiga:  
tréta que valida està,  
pues concertadas las dos  
nos la pagan viue Dios.

*Iu.* Ea bobo. *Mo.* Aparte allà.

*Iu.* Tiznararle?

*Mo.* Claro està:  
son manos, ò verengenas?

*Iu.* Ello no son azucenas,  
ni yo miro en esías galas,  
pero por Dios, q̄ aunque malas  
me las suelo dar muy buenas.

*Mo.* Vna os darè yo, picaña,  
para que os enseñe à hablar.

*Iu.* Como es aqueſſo de dàr?  
es de veras? ò me engaña?  
mas que son telas de España,  
rabies del Milanès,  
y del rico Portuguès  
caxas, y piedras labradas.

*Mo.* No son sino bofetadas,  
no son sino puntapiés.

*Iu.* Malos años.

*Mo.* Mí señor.

*Iu.* Mefuome.

*Sale el señor Don Juan de Austria.*

*D. Iu.* No ay grandeza,  
poder, dignidad, alteza,  
que no la rinda, Amor:  
en imperio, y en rigor,  
à la muette te pareces:  
para ti no ay altivezes,  
defensas, ni prevenciones,  
pues no ay alma q̄ perdones,  
ni vida en que no tropieces.  
Del humano magisterio  
de què sirve la corona,  
si vn accidente blasona  
de su deidad, y su imperio?  
Amor, de tu cautiverio  
no ay Vliſes defendido,  
que el hombre mas prevenido  
muere de amor, que en rigor,  
es enfermedad amor,  
que nace de aver nacido.  
Preciavaſe mi cordura  
de no amar, mas vi à Leonor,  
y ſaliò de sí el amor  
à idolatrar su hermosura:  
como rio que apresura  
el golpe que dilatò,  
y quanto topò arrastrò:  
aſí mi amor reprimido  
me llevò el mejor ſentido  
con la fuerça que ſaliò.  
Y à ſin temor vengo à ver,  
Leonor, lo que muerto vi,  
porque si el alma te di,  
no me queda que perder;  
si me la quieres bolver  
para poderme partir,  
y à la vengo à recibir,  
pero à pedirtela no,  
què lo que vna vez ſe diò,  
no ha de bolverſe à pedir,  
Morata? *Mo.* Señor.

*D. Iu.* Leonor

adon-

adonde està? *Mor.* Linda ſlema,  
no la vès poner la nema  
à vn papel, que en el color  
el papel, y el reſplandor  
de la mano, en vn nivèl  
ſe miran, pues ella, y èl  
parecen viſtos de plano,  
el papel de aquella mano,  
y ella mano de papel?

*Leo.* Gracias à Dios acabè,  
toma, y dile à tu ſeñor,

*Llega Don Juan.*

*D. Iu.* Si queréis bella Leonor,  
que en propria mano le dè,  
yo à Don Juan le llevarè.

*Leo.* Pues vos aqui?

*D. I.* Vuestro ſoy,  
vengo à dezir, que me voy.

*Leo.* Eſſo eſcuſarſe podia,  
porque yà yo lo ſabia.

*D. Iu.* Perdonad ſi pena os doy.

*Leo.* Aunque sè que os auſentais,  
y sè que es fuerça creerlo,  
de todos quiero ſaberlo,  
mas no que vos lo digais.

*D. I.* Pues de aqueſto os enojais?

*Leo.* Quisiera veros, ſeñor,  
no sè ſi con mas temor;  
q̄ vn hombre que amando està,  
para dezir que ſe và  
no es bien que tenga valor.  
Quien lleva vna mala nueva,  
ſuele dezirla turbado,  
ò à lo menos preguntado,  
porque algun dolor ſe deba,  
mas vuestra Alteza no prueba  
eſta juſta cobardia,  
porque con tanta oſſadia  
en mis peſares ha hablado,  
que parece que ſe ha holgado  
de ſu pena, y de la mia,

*D. Iu.* Confieſſo q̄ anduve ciego,  
pero yà està bien reñido.

*Leo.* Perdonad ſi os he ofendido,  
y à Dios. *D. I.* q̄ me deis os rue-  
primero el pliego. (go

*Leo.* Què pliego?

*D. Iu.* Eſte que eſcrito me aveis.

*Leo.* Yo à vos? Que gracia teneis

*d. I.* Yo le vi eſcribir por Dios.

*Leo.* Si, pero no para vos.

*D. Iu.* q̄ dezis? *Leo* q̄ no os canſeis,  
Morata me dixò aqui,

que cierto galan me amava,  
y ſin juizio ſe auſentava;

ſoy muger, y lo ſenti,

à eſte galan eſcrivi:

mas pues vos tan cuerdo eſtais

no ſois ſin duda el que os vais,

y pues no ſois vos, à Dios,

que lo que no es para vos,

no es razon que lo veais.

*D. Iu.* Eſte amante que dezis,

quien ſino yo puede ſer?

*Leo.* Vos bien me podeis querer,

pero mucho lo encubris.

*D. Iu.* Mas quiero que presumis.

*Leo.* Yo me holgarè que aſí ſea.

*D. Iu.* Como conſiſte en la idea,

no ſe vè mi ſentimiento.

*Leo.* En todo acontecimiento,

bueno ſerà que ſe vea.

*Hablan aparte los dos.*

*Iua.* Morata, ſi otra Morata  
en eſta auſencia mirare,  
ſi las horas no contare,  
aunque te parezca ingrata,  
ſi mas cuerda, y mogigata  
eſtuviere criatura,  
ſi ofendiere mi clauſura  
en penſamiento, ò en fama,  
quanto, y mas en lo que llama

el mundo manufactura.  
 Plegue à Dios q̄ en la cozina  
 nada me suceda bien,  
 y q̄ siempre encuentre à quien  
 me dè cafados, y mohina.  
 Plegue à Dios que vna vezina  
 destas que estàn ojo alerta,  
 agarradas de la puerta,  
 viva de mi casa enfrente,  
 y los bocados me cuente,  
 si los galanes no acierta.  
 Plegue à Dios que pelirroja  
 le parezca à quien me viere,  
 y si visita tuviere,  
 puesta la pafa me coja.  
 Plegue à Dios que para aloja  
 tenga galan que no tenga,  
 y que à lo de Brás, y Menga  
 yo en ayunas, y el galan,  
 en lugar de carne, y pan,  
 con vn soneto se venga.

*Mor.* Tente, no passes de ai,  
 que sola essa maldicion  
 basta por satisfacion.  
 Mas yo que dirè de mi?  
 Si me olvidare de ti  
 por tarde, noche, y mañana,  
 si ojeare otra ventana,  
 si paciere otros restrojos,  
 y si mirare otros ojos,  
 sacados los tuyos, Juana;  
 plegue à Dios q̄ quando baxe  
 donde ay carbon de por junto,  
 me çarandee vn difunto  
 de parte de mi linaje.  
 Plegue à Dios q̄ muera, paje  
 de vn Conde q̄ esconde el pã,  
 que me cautive el Soldan,  
 que case con pobre, y sea,  
 y por fianças me vea  
 en el puro cordovan.

Plegue à Dios q̄ en dia de toros  
 por vna deuda me prendan,  
 y en esta guerra me vendan  
 donde me coma de Moros.  
*Iu.* No tiene Zeilan tesoros  
 para pagarte esse amor.  
*Mor.* Si ofendiere à mi Criador,  
 tenga vn vezino trompeta,  
 y coma de ser Poeta,  
 que es la desdicha mayor.  
*D. Iu.* Vais enojada? *d. L.* No sè,  
 pero yã pienso que no.  
*D. Iu.* Pues que di la ocasion yo  
 vengaos en mi. *d. L.* No podrè:  
*D. Iu.* A la noche bolverè  
 à despedirme de vos,  
 pero mas sentido, à Dios. *(teza)*  
*d. L.* Guarde el Cielo vuestra Al-  
*Mo.* Que magestad! *Iu.* q̄ bellezal  
*Mor.* Para en vno son los dos.

*Vanse.*

*Sale leyendo el Rey, y Santoyo pone  
 vnos papeles sobre vn bufete, donde ay  
 recado de escribir.*

*Rey.* Concertad estos papeles  
 Santoyo, mientras yo leo.  
*San.* Todos vienen por su orden.  
*Lea el Rey.*  
 Esto es deuda del Imperio,  
 y obligacion à la Iglesia.  
 Fecha en Roma à diez de Ene-  
 año de setenta y seis. *(ro,*  
 Pio Quinto. La firma befo,  
 como insignia de quien es  
 digno successor de Pedro.  
 Algo enojado me escribe,  
 pero aunque quiera, no puedo  
 hazer mas: mas yo lo harè,  
 si està de mi parte el tiempo.

*Mi*

mi hermano donde quedò?  
*San.* Con Don Pedro de Toledo,  
 y con Ruy Gomez, tratando  
 de su partida. *Rey.* En sabiendo  
 los Moros, que yã Don Juan,  
 ò se daràn à concierto,  
 ò temeràn su valor;  
 aunque los daños q̄ han hecho  
 en los pueblos de la Sierra,  
 yã profanando los Templos,  
 yã vertiendo sangre humana,  
 tan barbaros, y tan fieros,  
 que à los niños de tres años  
 aun no perdonò su azero,  
 no han de quedar sin castigo.  
 Quanto soy, y quanto tengo  
 dicra, porque desta gente  
 libres se vicran mis Reynos.  
*San.* Viva vuestra Magestad,  
 que mil años guarde el Cielo,  
 que lo menos ha de ser  
 pisar con el pie sus cuellos.  
*R.* q̄ hora serà? *San.* Son las onze.  
*Rey.* Tarde es yã, pero no puedo  
 dexar de escribir à Roma,  
 aunque enojemos al sueño.  
 Esto, Santoyo, es ser Rey;  
 leed essas consultas presto.  
*San.* Obispado de Leon.  
*R.* Quien viene en lugar primero?  
*San.* Don Antonio Pimentel,  
 que es en entrambos derechos  
 vn Ricardo, y vn Felino.  
*Rey.* Bastante noticia tengo:  
 dezid, y en lo de Sevilla  
 quiè viene? *San.* Viene F. Pedro  
 de Haro, que en la Teologia  
 Escolastica es Maestro,  
 de quantos oy la profeslan.  
*Rey.* Pues Santoyo, si el gobierno  
 ha de venir ajustado

con la profesion del dueño,  
 la consulta viene errada;  
 mas trocando los sugetos  
 esterà bien, esperad,  
 y vereis como lo acierto.  
 Don Antonio Pimentel  
 es para Sevilla bueno,  
 pues es tan gran Canonista;  
 y en essa Ciudad sabemos,  
 que por la gente, y los tratos  
 ay inquietudes, y pleytos.  
 El Religioso es mejor  
 para Leon, que los pueblos  
 de la Montaña, y Galicia,  
 mas han menester Maestros  
 de costumbres, que de leyes;  
 y vn Teologo en efecto  
 tiene mas obligacion  
 al Pulpito, que à los textos:  
 trocadlos por cuenta mia.  
*San.* Yã señalo los decretos.  
*Rey.* Pues adelante.  
*San.* Aqui pide  
 Don Geronimo Sarmiento  
 vn Abito de Santiago:  
 y tambien pide lo mismo  
 Don Juan de Segovia y Lara.  
*Rey.* Bien està, mas yo deseo,  
 porque sè que lo merece,  
 darselo à Julian Romero,  
 que me ha servido muy bien,  
 y ha mucho que se le debo.  
*San.* Julian Romero, señor,  
 no le pide. *Rey.* Y aun por esso.  
 Santoyo, en mi Monarquia  
 à quien mereciere el premio,  
 el premio le ha de buscar  
 quando le esperare menos:  
 porque los hombres q̄ tienen  
 tan altos merecimientos,  
 aunque nunca piden nada,

harto piden con tenerlos.  
Para mi no ay memorial  
tan fuerte, y tan verdadero,  
como callar, y servir:  
que no es seguro argumento,  
pido, luego mereció,  
que fuele el encogimiento  
acompañar la virtud,  
y así muchas vezes vemos,  
que los que merecen mas  
son los que procuran menos.  
Julian Romero es soldado,  
que merece por sus hechos  
la Cruz que digo: y así  
hazed que la tome luego  
sin otras informaciones,  
que hartas ha dado su azero.  
Y la perfecta nobleza  
esaquella, que sirviendo  
merece vn hombre de bien,  
por su virtud, y su esfuerço:  
que ser noble por herencia,  
es suerte, no entendimiento,  
pues antes de aver nacido  
ninguno merece serlo,  
que no ay merito sin alma.

Lee *Sant. Job.*

Este dize, que Don Diego  
de Oviedo y Vargas, que fue  
hijo de Alonso de Oviedo,  
pide vn gobierno que tuvo  
su padre en Indias. *R.* Ya entien-  
das reparad en q̄ el hijo (do,  
se llama don. *Sant.* Ya lo veo.  
*R.* Y no el padre. *S.* Así es verdad.  
*Rey.* Pues escrivid, q̄ el gobierno  
le doy, con tal condicion,  
que no tenga don, supuesto,  
que no le tuvo su padre;  
y es forçoso que por serlo  
fuesse mejor que su hijo.

Yo mismo borrarle quiero  
de mi mano, dad acá  
la pluma, conozca el necio,  
que nadie llegó a su padre.

*Borrarle el Rey.*

*Sant.* Aquelle es de vn cavallero  
que está preso, y te suplica,  
que a los Juezes de su pleyto  
mandes, que tomen en cuenta  
de sus delitos, el tiempo  
que ha q̄ padece en la carcel.

*R.* Por q̄ está preso? *Sant.* Sospecho  
que por que dió vn boscón  
a vn Sacerdote. *Rey.* Ten eos,  
boscón a Sacerdote?

*Sant.* Si señor. *R.* Notable exceso!  
a vn hombre q̄ es hombre, y An-  
y que quando yo los veo, (gel,  
quísiera echarme a sus pies:  
ay quien tenga ante vimiento,  
para ofender en la está?  
Escrivid, que mando luego,  
que se libere de la carcel,  
pues ha tanto que está preso:  
mas ha de ser para ahorcarle.

*Sant.* Es principal, no plebeyo.

*Rey.* Pues cortenle la cabeza:  
aunque para mi no creo  
que pueda ser bien nacido:  
por que si en Christo pasieron  
las manos mientras vivió,  
solamente los Hebreos,  
y le instra vn Sacerdote:  
Hombre q̄ perdió el respeto  
a quien es Christo en la tierra,  
sin duda viene de aquellos,  
que se atrevieron al rostro  
del Sacerdote primero:  
y así pudieran ahorcarle  
que esto de ser cavallero  
lo tengo por sospechoso:

ni-

informaos de secreto,  
y vereis que esto es verdad.

Que papeles son aquestos?

*Sant.* Consultas del Obispado  
de Siguença. *R.* Esto dexemos  
para mejor ocasion,  
que aora es muy tarde, y tēgo  
que responder a Pio Quinto  
de mi mano: a este apoyento  
para escrivir me retiro,  
esperadme, que ya vuelvo.

*Vase.*

*San.* O Principe vigilante,  
en cuyos ombros el peso  
de los dos mundos estriva!  
Con que ser, con q̄ gobierno  
lo mira todo, y en todo  
como alma en fin destecuerpo  
manda, decreta, y asílta,  
a su juicio remitiendo  
aun las cosas mas menudas.  
Visto dà respeto, y miedo,  
mas hablado, no ay valor  
a quien no turbe: confieso,  
que tiemblo delante del,  
y aũ solo en nõbrarle tiemblo.  
Es de que traten verdad  
tan amigo, que sabiendo,  
que vn hombre de quien fiava  
grande parte del gobierno,  
le avia mentado; le dixo  
tomandole el ferreruelo:  
Pues como así mentis?  
Y esto tan grave, y severo,  
que se murió en cinco dias  
de confuso, y de suspenso,  
que las palabras de vn Rey  
enojado, y circunspecto  
son como valas de plomo  
recien heridas del fuego,  
que matan sin calentura,

con el ayte que las diéron.  
Cantado estoy, que los años  
andan con la vida a pleyto,  
y al cabo avrán de perderle,  
porque es su fiscal el tiempo.  
Quando escrive de su mano  
fuele llenar todo vn pliego  
sin cansarse, ni rendirse,  
y en mis años el desvelo,  
es para llegar al fin,  
correr la posta mas presto.  
En esta almohada pondré  
la rodilla, por si puedo  
descansar siquiera vn rato,  
que el sueño executa luego  
a quien no quiere pagarle.

*Duerme se Santoyo arrimado al bu-  
fete, y sale el Rey con una  
carta.*

*Rey.* En mi vida dezir puedo  
que escriví cosa mas cuerda:  
que es fortuna del ingenio  
acabar bien vna carta:  
sepa el Papa, que mi zelo  
nace de mi Religion,  
y que si no me refuelvo  
a entrar en la Santa Liga,  
como es justo desde luego,  
es por estar empeñado  
en la expulsion que deseó  
de los Moros de Granada,  
y en sossegar los inquietos  
Príncipes de Orange, y Gabre,  
que con diferentes medios  
de abusos contra la Fè,  
y de catecismos nuevos  
perturban la Religion.  
Sabe Dios con quanto afecto  
procuró a su Beatitud,  
como hijo, y como siervo  
acudirle; pero en tanto



## El Segundo Seneca de España:

que deste forçoso empeno  
me desahogo, yã embio  
à mis Virreyes decretos,  
para amparar à Venecia.  
Cerrad, Santoyo esse pliego,  
y si os parece, passadle,  
que esto de tomar consejo  
nũca hizo daño à los hõbres:  
tomad, no hablais? qes aquesto?  
Durmiose, mas no me espato,  
q en fin es hõbre, yo quiero  
despertarle: ola Santoyo,  
Santoyo, que digo: el sueño  
es gran contrario.

*Santoyo.* Ay de mi!

*Rey.* Cerrad essa carta presto,  
porque os vais à recoger.

*San.* Señor, la edad. *R.* Yã lo veo.

*San.* De corrido, y de confuso  
apenas à hablar acierto.

*Rey.* Què hazeis?

*Sant.* Doblarla, señor.

*Rey.* Echad los polvos primero,

para que no la borreis.  
*En lugar de la salvadera toma el  
tintero, y haziale sobre la  
carta.*

*Sant.* Valgame Dios, y que yerro!  
por tomar la salvadera,  
tomè el tintero. *Rey.* q es esso?

*San.* Borrarr, señor, con los polvos.

*Rey.* No es sino borrar sin ellos.

Acabad de despertar,  
que si el hombre mas discreto  
comete yerros velando,  
mal acertará durmiendo:  
y sabed de aqui adelante,  
por si cerrais otro pliego,  
que aquesta es la salvadera,  
y este, Santoyo el tintero.  
Venid, que aveis de esperar,  
miètras q à escrivirla buelvo,  
para cerrarla despues  
si estuvièredes despierto.

*Toma Santoyo la luz, y vale acorta  
pañando.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Christoval de Mora, y Alvaro criado.*

*Alv.* Murio Santoyo. *D. Chr.* A todos ha pesado:

*Alv.* Quisole bien el Rey. *D. Chr.* Su amigo era.

*Alv.* Solo su Alteza pienso que se ha holgado.

*D. Chr.* Porq? *Alv.* Porque estorvò que à Flandes fuera:

*D. Chr.* Yã fale, y como siempre disgustado.

*Sale el Principe furioso, y con acompañamiento.*

*Princ.* Mil vidas le quitara si esso hiziera:

el Duque de Alva à Flandes: No es possible.

*D. C.* Señor. *P.* Dexadme todos. *D. C.* que insufrible:

*Pr.* Yo le harè que no vaya. *D. Ch.* Aunque lo mãdes,

y el Duque se resuelva à darte gusto,

tu padre es Rey. *Pri.* Escufese, que à Flandes

yo solo tengo de ir, porque yo gusto.

*D. Chr.*

## Del Doct. Juan Perez de Moltavan:

*D. Chr.* No ay escusa, señor, en casos grandes.

*Princ.* Pues dezidle que intenta mi disgusto,  
mas que se guarde, aunque lealrad le ciegué,  
que puede ser que falga, y que no llegue.

*Y* mi padre declarése conmigo,  
diga, pues, que en España me detiene,  
como si fuera yo su enemigo;  
de mi que piensa? En què opinion me tiene?  
falga la culpa à luz como el castigo,  
y como suena el golpe, la voz suena,  
que en quitarme mi gusto, yã me dixo,  
ò que èl es poco padre, ò yo mal hijo.

Fui por ventura yo Falaris fuerte,  
à quien debio tan poco su decoro,  
que solo fue ministro de la muerte,  
enseñando à bramar de bronce vn toro?  
Soy acaso Tiberio, à quien divierte  
la sangre humana? Soy Apolodoro?  
No soy nieto de Carlos, cuyos brios  
en profecia hablaron de los mios?

Pues què quiere mi padre? Es maravilla,  
que imite su valor si le he heredado,  
ensangrentando la Real cuchilla  
desde la gola à la espalda armado?  
Si Flandes se le atreve, y acuchilla,  
es preciarne de barbaro, y osado  
castigar en su orgullo su desvelo,  
y defender lo que ganò mi abuelo?

Esto es tema del Duque, que porfia  
poco discreto en darme pesadumbres,  
y aun dicen, que con loca demasia  
fuele hablar à mi padre, en mis costumbres?  
y si es verdad, y quiere à costa mia,  
dàr de prudente, y de leal vislumbres,  
viue Dios que le mate, que la espada  
en todo corta, quando està enojada.

*D. Chr.* Como el Duque, señor, estima en tanto  
tu persona, procura tu sosiego.

*Prin.* Pues yo no quiero que me quiera tanto;  
y así dezidle, que si todo el fuego  
que el Cielo guarda en su celeste manto,

se juntara à estorvarme, estoy tan ciego,  
que montañas de luz atravesará,  
y el pavellon azul desquadrará.  
Mas facil ha de ser llegar de vn salto  
à la blanca Ciudad de las estrellas,  
dàr al muro del Sol vn breve asalto,  
y coger à puñadas las centellas,  
y el onzeno globo, con ser alto,  
poner el hombre las humanas huellas,  
que disuadirme yà deste capricho,  
pues basta para hazerlo, averlo dicho.  
Con nigo el Duque en competencias vanas?  
à mucho te aventura: mal conoces  
la deidad que atropellas, y profanas:  
pues por mas que à mi enojo te rebozes,  
sin respetar los años, ni las canas.

*Sale el Duque de Alba con baston.*

*Duq.* Temblando vengo à verle. *D. Christ.* No des voces,  
porque el viene. *Duq.* Señor. *Princ.* Despejad luego.

*D. Ch.* A que mal tiempo. *Vanse los dos.* *Pr.* Todo soy de fuego:

*Duq.* Parece, señor, que estis enojado. *Princ.* Qué quereis?  
*Duq.* A que la mano me deis vengo. *Princ.* Pues adonde vais?  
*Duq.* Presumo que à Flandes. *Princ.* Bueno.  
*Duq.* Que aunq̄ yà mi edad casada avia colgado la espada,  
en efeto soy ageno,  
y he de servir, y callar.  
*Princ.* Y sabeis si yo querrè?  
*Duq.* Sè quien fois, y sè que os toca à vos amparar esta jornada. *Princ.* Venis muy neciamente informado, yà no estais para soldado; porque como vos dezis, hazen su oficio los años: yo tengo quien vaya à Flandes, que para empresas tan grâdes, brios, mas que defengaños

ha menester la ocasion.  
*Duq.* Defengaños tengo, y brios.  
*Princ.* Mas brios seràn los mios, porque ha menos que lo son.  
*Duq.* Mas pelea, que el azero, el consejo, y el cuydado.  
*Princ.* Pues yo irè para soldado, y vos para consejero.  
*Duq.* Para todo basto yo, y así aquesta gentileza podrá escusar vuestra Alteza, puesto que así lo mandò vuestro padre, y no serà razon que le falte en esto.  
*Princ.* Dezyd, que estais indispuesto, y en la Corte os dexarà.  
*Duq.* Si estoy bueno, es mal cõsejo, porque es no tratar verdad.  
*Princ.* Pues què mas enfermedad, que ser vano sobre viejo?  
*Duq.* Esto de viejo es error

negarlo, pues en la cara lo digo, si se repara:  
à essotro, el Rey mi señor ha respondido por mi:  
pues si por cuerdo me dà este baston, claro està que piensa que no es así.  
*Princ.* No es ser vano estovar mi gusto? *Duq.* Es obedecer.  
*Princ.* Pues mirad como ha de ser, porque os aveis de quedar.  
*Duq.* Acabadlo vos primero con vuestro padre, y vereis como os sirvo. *Princ.* vos quereis descomponerme?  
*Duq.* No quiero, sino ampararme de mi.  
*Vale à acometer con la daga, y el Duque tiene al Principe los brazos.*  
*Princ.* Serà la defenfa en vano, soltad, soltadme la mano.  
*Duq.* Està vuestra Alteza en sí? Ay tan fuerte demasia?  
*Vive Dios.* *Princ.* Presto vereis si competencia me hazeis.  
*Duq.* Yà es esta baxeza mia.  
*Pr.* Dexad los brazos. *D.* en ellos ostuvé quando nacisteis, pero mal pago me disteis.  
*Princ.* No me detengais con ellos.  
*Duq.* Importaos à vos mi vida, y quierola defender.  
*Princ.* Dificultoso ha de ser, ò imposible.  
*Duq.* Pues por vida del Rey mi señor.  
*Sale el Rey.*  
*Rey.* Qué es esto?  
*Duq.* Parece que le llamè.  
*Princ.* Señor, mi desdicha fue,

echò mi fortuna el resto.  
*R.* Quiero hazer q̄ no lo he visto, porque se vaya de aqui.  
*Princ.* Mal logrè lo que emprendi, vn imposible conquisto; mas pues vino de Granada mi tío D. Juan ayer, de su amor me he de valer, de su brio, y de su espada; con el bolverè à buscarle.  
*R.* Ha caduco. *R.* Aquesto ha sido no darme por entendido.  
*Princ.* Vive Dios q̄ he de matalle.  
*Vase.*  
*R.* Fuesse el Principe? *D.* Señor, no lo sè, porque no sè si es hijo vuestro, quien fue tan libre, que no es mi honor menos, porque yo caduque, y à no mirar.  
*Rey.* Basta yà.  
*Duq.* Que es mi señor.  
*Rey.* Bueno està: componed la capa, Duque.  
*Duq.* Hame tratado de modo, que aun no sè como la tengo.  
*Rey.* A saberlo de vos vengo, ea, contadmelo todo  
*Duq.* No ay mas que saber aqui, si no que el Principe intenta ir à Flandes con mi afrenta, y aun sin gusto vuestro.  
*Rey.* Así: yà sè que lo deseò.  
*Duq.* Dixome que en todo caso que en ello no diesse vn passo: replique le; porfiò, dixele que era leal; mas teneis, dixo, de loco; no me estima à mi en tã poco; replique casi mortal,

vuestro padre, y en efeto  
hizo lo que viistes vos. (Dios  
*Ap. R.* Buenas muestras son por  
para vn Principe perfecto.  
Perdido de enojo estoy:  
Duque, mañana os partid,  
y al Principe le dezid,  
que yo soy el que me voy.

*Du.* Dios guarde à tu Magestad:  
como si yo huviera sido  
el culpado, le he temido; *Ap.*  
que valor! Que autoridad!  
No sè que fuerça escondida  
tiene vn Rey, q̄ aun sin hablar,  
como pintura de Altar  
à su respeto combida. *Vase.*

*Rey.* Ya pienso que se fue, ventura ha sido,  
corrido irà; pero de què me espanto?  
si lo he quedado yo de averlo oïdo.

Que vn hijo (ha Cielos!) me moleste tanto?  
segundo Absalon es, à quien valiente  
temió David, con ser Profeta, y Santo.

Entre dudas de amor indiferente  
se ahoga mi prudencia, y se deshaze,  
imaginando en Carlos solamente.

Quien hijos sollicita, que mal hazel  
que ay hijo de tan barbaras costumbres,  
que solo es bueno para el dia que nace.

Desde que baña el Sol las altas cumbres,  
hasta que dexa agonizando el dia,  
gasta Carlos en darme pesadumbres.

Mas si de verse en la presencia mia  
tiemblan los hombres, desde el niño, al viejo;  
tanto, que yo (que justa cobardia!)

Quando me llego à ver en el espejo  
me reverencio como Rey de España,  
y à mi mismo me turba mi reflejo.

Como, vn rapaz, à quien la edad engaña;  
no teme mi rigor, y acelerado  
se quiere aventurar en la campaña?

Al Duque de Alva, que en cristal bañado,  
es Alva de la plata de su rostro,  
sin affrentarla con color hurtado,

Quiere matar: mas el verà que postro  
su altivo pecho, su obstinado brio,  
por si acaso su vida le dà en rostro.

Si se hereda el valor, y el señorio,  
en el engaste solo, me parece,  
que en lo demás no tiene nada mio;

Que

Que me digan à mi que le amaneece,  
llevado de su aliento, ò de su engaño,  
donde parece lo que no parece.  
Mas yo pondrè remedio à tanto daño;  
que si me desemboço, vive el Cielo,  
que mas que padre le parezca extraño.  
Era yo así quando murió su abuelo?  
mas yo le cortarè las verdes alas,  
porque no llegue à Flandes con el buelo.  
Como cañon, que al calentar las valas  
se rompe de cargado, y por el viento  
haze para subir pardas escalas;  
Asi mi combatido pensamiento  
romperà su silencio, que apretado  
rebienta el mas discreto sufrimiento.  
Yo he visto, yo he sufrido, yo he callado;  
pero en llegando à confessar que he visto,  
harè como zeloso declarado,  
y de vna vez saldrà quanto resisto. *Vase.*

*Sale Don Juan, el Principe, y Morata de noche.*

*Prin.* Quando yo vengo resuelto  
no quiero que me aconsejen.

*D. lu.* Vuestra Alteza se reporte,  
q̄ el Duque de Alva obedece,  
y obedeciendo no agravia.

*Pr.* Como no, si así me ofende?

*D. I.* Fuera bueno, que vn herido  
se querellasse del temple  
de la espada? no porcierto:  
que aunque con ella le hierè,  
es movida de la mano  
que la esgrime, y la previene,  
y el obrar como instrumento  
no es culpa.

*Prin.* Traça excelente,  
para distraçar el miedo,  
y huir de favorecerme,  
es acõsejarme. *D. lu.* Advierta  
vuestra Alteza, q̄ quien viene  
de matar tantos Moriscos,

que la muerte muchas vezes  
se cansò de matar tanto,  
y enojada me parece  
que me dixo: bueno està,  
suspende el brazo, detente;  
que me traes hecha pedaços,  
y me ahogo en tâtas muertes:  
no puede temer à otro hõbre,  
si bien la traycion se teme,  
mas por el honor que quita,  
que por el riesgo q̄ emprende;  
*Prin.* Tio, muy prudente sois,  
que es mucho para valientes  
ven tu, Morata, conmigo,  
demos al Duque la muerte,  
y passemos à Flandes.  
*Mor.* Yo señor? Jesus mil vezes;  
yo matar, y mas à Duques?  
yo agresor? yo delincuente?  
si para matar vn pollo,  
que apenas tiene dos meses,  
huelo juntar todo el barrio;

como vuestra Alteza, quiere que mate vn Duque cō cresta? si mandarás que vna libre te fuera à correr al foto, firviate facilmente, que en fin entiendo sus mañas como somos de vna especie: pero à Duques no me amaño, y así puedo responderte lo que en la primer visita responden todos los Juezes.

*Prin.* Pues que responden gallina?  
*Mor.* Sor gallo, aprueba, y estese en su aposento Morata.

*Prin.* Pues yo me irè solo.

*D. Ju.* Advierte, que es dàr al Rey mi señor pesadumbre, y no merece su amor que le trates mal, habla, ronda, y entretiene en otra cosa la noche.

*Prin.* Pues vamos à ver mugeres.

*Mor.* Esto si, cuerpo de Dios, aqui la cartilla tienes de toda dama brillante.

*D. Ju.* Esto sabràs lindamente.

*Mor.* Pues à fee q̄ vuestra Alteza por mas que se anacorete, que tampoco las escupe.

*Prin.* En estos balcones verdes quiè vive? *M.* Cierta Lucrecia.

*Pr.* Suele matarse? *Mo.* No suele, porque ninguno la fuerça, que es conveniente, y no quiere tener à nadie quexoso. (de.

*P.* Es firme? *M.* Ni aun lo preten-

*Pr.* Pues no dizes q̄ es Lucrecia?

*Mor.* En el nombre solamente, que las damas de Madrid cada momento cometen estelionato en los nombres,

pues venden lo que no tienen. Allí vive cierta Roma, de nariz tan penitente, que su cara por lo llano mesa de trucos parece, porque no ay donde topar.

*P.* q̄ en fin es tan Roma? *M.* Puede conceder indulgencias, y dispensar en parientes. Tiene nariz sincopada, y parecen sus caireles cascavel despachurrado:

Alli ay vna gorda. *Pri.* Tente, que me abochorno de oirlo.

*Mor.* En Madrid ay mucha gente, que la ha conocido sapos; mas vna flaca ay enfrente, tan flaca, q̄ aunq̄ en el Templo infinitas vezes entre, no se perfina jamàs, porque es su rostro tan debil, que no le cabe la mano para la Cruz de la frente: juntando vna vez los dedos, se le enredaron de suerte, que fue menester peinarlos.

*D. J.* Si vuestra Alteza le atiende dirale mil defatinos.

*Mor.* Cierta dama mata siete vive aqui como vn diamante, cristalina, transparente, natilla con alma en fin, toda açucar, toda nieve; pero tiene vna gran falta.

*Pri.* Es vana, como acontece en la hermosura? *Mor.* Peor.

*Prin.* Fantanle acaso los dientes?

*Mor.* Mucho peor. *Pr.* Tiene tia?

*Mo.* Aun estos males son bienes.

*Prin.* Pues que tiene esta muger?

*Mor.* Pedir desolladamente

con

con buleto de sus gracias.

*Prin.* Y esse por defecto tienes? ay mas de dar en no darla, aunque pida, llore, y ruegue.

*Mor.* Ella lo sabe quitar:

*Prin.* Ay conjuros, ay azeytes, ay abas, ay oraciones.

*Mor.* Si con años diez y siete tiene vna cara de vn Angel, q̄ mas hechizos, ni vnguentes?

*Pr.* Es de aqui? *Mor.* Pienso q̄ no, aunque su brio lo merece; pero està disciplinada de maestras tan valientes en el arte de embestir, que por pedir solamente pedirà la Estremavncion.

*Sale doña Leonor, y Juana à la rexa.*

*D. Leo.* Duerme mi padre?

*Jua.* No duerme, que aun le falta que escribir, y que rebolver papeles; pero Inès queda de guarda.

*D. L.* Si alguno de aquellos fuese el señor D. Juan: mas no, que son tres, y para ver, me nunca viene acompañado.

*Pri.* En aquesta rexa ay gente: quien vive aqui?

*Mor.* Todo el cielo, Doña Leonor de Meneses.

*D. L.* Necio, para que la nombras?

*Mor.* Que en hermosura no debe al Planeta quarto nada: no ay jazmines, no ay claveles que en su presencia lo sean, que se corren de oponerse donde estàn su boca, y manos, porq̄ es fuerça que se afrenten. Quando el Cielo la acabò,

pudo romper los pinceles, y dezir: Yà no sè mas, quanto pude te di.

*Don Juan.* Quieres echarme à perder, Morata?

*Mor.* Pues aqueito es ofenderte?

*D. Lu.* No necio, porq̄ es matarme.

*Mor.* Sino la ha visto, q̄ pierdes?

*Pri.* En essa Leonor que dizes, oygo hablar algunas vezes con notables alabanças, y para ver si conviene la fama con la verdad, he de verla, llama.

*D. Lu.* Advierte, señor, dos cosas q̄ has hecho: La primera, que no siempre el vulgo dize verdad;

pues pudo ser que lo oyese de persona que la amasse, y engañado lo dixesse con tu proprio pensamiento: porque no ay hōbre q̄ piense que es feo aquello que ama, que en juntandole al deleyte la parte de la passion, juzga tan livianamente, que haze hermosuras aparte, porque pinta como quiere. Algo tiene de jarifa

Doña Leonor de Meneses; mas no tanto como dizen, yo la he visto, y me parece bonita, no mas Leonor, *Ap.* perdonadme estos desdenes: que hablar mal, y querer bien, bien puede quien ama, y teme. Lo segundo que te ruego es, sobrino, que no intentes descomponerte en su casa, q̄ tiene hermano, y patientes.

*Prio.*

*Pr.* Pues q̄ importa q̄ los tenga?  
que gentil inconveniente;  
para que yo soy, señor?

*D. I.* Para hazer como quiē eres.

*Pr.* Y dexa de ser quien soy,  
intentar ayrosamente  
vèr vna muger de partes?  
Mucho *D. Juan* la defiende, *ap.*  
vive Dios, que he sospechado,  
que la quiere. *d. I.* Esto merece  
quien se sirve de ignorantes.

*M.* Señor, quien no tiene suerte,  
en qualquiera cosa yerra:  
quiē pensara? *d. I.* Nunca pienses.

*M.* Qué este hūevo de abestrūz  
tan necio, y curioso fuēsse,  
que à Leonor se le antojara?

*Prin.* *D. Juan*, en que te detienes?  
llama à esta puerta, ò por Dios  
que suba por las paredes,  
ò en el suelo la eche à cozes.

*M.* Pues si aqueſta muger duer-  
ha de baxar en camisa? (me  
*Prin.* Baxará como estuviere.

*Mor.* Y si con el defabrigo,  
se le madurasse el vientre,  
tanto, que desde la cama  
facarla el viejo pudieſse  
por el raſtro de la sangre,  
fuera biēhecho? *P.* No pruebes  
mi paciencia con tus burlas.

*d. I.* Yà no ay medio q̄ aproveche,  
èl està resuelto (ay Cielos!)  
y es de condicion tan fuerte,  
que hará qualquier desatino.  
Ay Leonor, lo que me debes:  
buena visita te llevo:

aquí vuestra Alteza espere,  
mientras por la rexa llamo.

*Iu.* Señora, sin duda es este. (nor?  
*d. L.* Es mi *D. Juan*? *d. I.* Es Leo-

*D. L.* Soy tu esclava.

*D. I.* No me afrentes.

*D. L.* Mucho has tardado esta no-  
poco mis ansias te debē, (che,  
mil siglos ha que te aguardo;  
quē te has hecho?

*D. I.* Deshazermē.

*d. L.* Parece que estás in quieto,  
es dolor, ò es accidente,  
ò estás indispuerto acaſo?

*d. I.* No mi biē *d. L.* Pues di q̄ tie-  
has te cansado de mi? (nes?  
parezcote mal? No sientes  
bien de mi amor? *d. I.* Eslo si,  
q̄ es matarme, y ofenderme.

*d. L.* Pues declarate. *D. I.* Señora,  
viniendo esta noche à verte,  
y estando à caſo tratando  
en bellezas diferentes  
con el Principe, hablò en tí  
*Morata*, tan neciamente,  
que le vino à dār deſeo  
de verte, aunque lo impidieſſen  
padres, hermanos, y deudos:  
bien pudiera responderle,  
que yo bastava à estorvarle:  
mas porque con èl no quede  
sospechosa tu opinion,  
le prometí hazer de suerte,  
que te hablasse, y allí espera;  
para que yo desespere:  
es terrible, yà lo sabes.

*d. L.* Y esto, señor, te entrístete?  
esto te puede dār pena? (mes?

*d. Iu.* Amo, y temo. *d. L.* Pues q̄ te-  
venga ſu Alteza en buen hora,  
quiere mas de hablarme, y ver-  
dile mi bien q̄ aqui estoy: (me?  
y otra vez quando quisieres  
ir, *D. Juan* à vèr tu dama,  
no te acontezca que lleves

amigos; que el mas amigo,  
lo que passa en vn retre  
suele contar en la plaça,  
ò embidioso, ò maldicientes;  
y vn amor para ser cuerdo,  
solamente ha de saberle  
Dios, el galan, y la dama,  
que callan quando se ofrece.  
Llama al Principe. *D. I.* Yà voy,  
señor, vuestra Alteza llegue,  
que Leonor està esperando.

*Pr.* No lo dize muy alegre,  
el alma tiene en los labios,  
y para mi no ay deleyte,  
como hazer deſtos pesares.

*Mor.* El señor barbiponiente,  
que tal es, Dios le haga fuyo.

*Pr.* q̄ dizes? *M.* q̄ te encomiendes  
à Dios, porque vas à ver  
vn galapago, vna sierpe,  
y vn mascaron de jardin. (nen.

*P.* Vamos *D. Juā.* *D. I.* Los dos vie-  
*D. L.* Pues, señor, tanto favor?

vos à verme? *Prin.* Leonor si.  
*D. L.* Eslo es burlaros de mi.

*Pr.* No es fino amaros, Leonor.  
Hanme dicho de vos tanto,  
que me resolví en efecto  
à veros. *D. L.* No fue discreto,  
puerto, señor, que me espanto,  
quien tal os dixo de mi.

*Prin.* Yo sè que lo sabe bien.

*D. L.* Los que sin passion me ven,  
dizen que soy, así así,  
que es vn modo de pintar  
el necio vulgo vna cosa,  
que ni es fea, ni es hermosa.

*Prin.* Pues testigo os puedo dār,  
y bien cerca, que me dixo  
locuras de vuestro nombre.

*Mor.* Es verdad, pero esse hōbre

no supo lo que se dixo. (ñado  
*Pr.* Pues por vèr quiē se ha enga-  
he de vèr vuestra belleza.

*D. L.* Yà no me vè *V. Alteza*?

*Pr.* Esta rexa lo ha estorvado.

*D. L.* Muy poco debe de vèr.

*Prin.* En la obscuridad consiste.

*D. I.* Como vā? *Pr.* Bien se resiste,  
mas ella vendrà à caer.

*Mo.* Vive Dios que le dà como.

*D. Iu.* Si llega à descompostura,  
perdonará mi cordura.

*Pr.* Esto es matarme con plomo:  
Leonor, yo he venido à veros,  
y no os he visto por Dios.

*D. L.* Pues quiē os lo quita? *P.* Vos  
con guardaros, y es conderos;  
mas yo he de vèr si fois fea,  
por vuestra vida, y la mia.

*D. L.* Alto, trae vna buxia,  
porque ſu Alteza me vea.

*Pr.* No me acabais de entender:  
digo que quiero entrar dētro.

*D. L.* Ay acà dētro vn encuentro,  
con que me podeis perder.

*Prin.* Pues ay mas que barajalle?

*D. Iu.* Así vn padre se baraxa?

*Prin.* Advertid, que es cosa baxa  
tenerme tanto en la calle.

*D. L.* Si no quereis mas de amar,  
en qualquier parte podeis,  
aunque mil leguas esteis.

*Prin.* Yo no sè platonizar,  
todo soy manos por Dios.

*Mor.* Que tal es para vn Sabado?

*Pr.* No soy amante pausado,  
que esto de quererse dos  
con vn amor tan siambre,  
que no passe de querer,  
es como poder comer,  
y quedar se muerto de hambre

*D. I.* Si esso dize vuestra Alteza, que ayrà que no se affombre?  
*Pr.* Preciome yo de muy hõbre.  
*D. I.* O que material llaneza.  
*Mo.* Traça tiene de acostarse à la visita segunda.  
*Pr.* Què amor en razon se funda?  
*D. I.* Ello, señor, es canfarsè.  
*Pr.* Vna noche he de venir, y he de daros vna gala.  
*D. I.* Esta noche he de estar mala.  
*Pr.* Buen modo de despedir. Mas si es esso rebentar de honrada, es impertinencia; porque à no darne licencia, yo me la sabrè tomar.  
*D. I.* Yo soy muger muy de bien, no, señor, de las mugeres que tratan de hazer plazer: tengo honor, y quiero bien. Tengo vn padre, cuya espada diò miedo al Rey Almançor; y vn hermano, que en valor à ninguno debe nada; y aqui para entre los dos, bien sabe el señor D. Juan, que tengo tambien galan, que es tan bueno como vos.  
*Pr.* Como yo? mientes villana, porque solo el Rey lo es.  
*D. I.* A palabra ran cortes responderà la ventana. *Vase.*  
*M.* Fueff. *P.* Que es irse? muger, q̄ has hecho? buelve atrevida, ò costarate la vida.  
*D. I.* Yà es forçoso responder.  
*Prin.* Abre loca.  
*Mor.* Que es abrir?  
 no ves que se fue à acostar?  
*Prin.* La casala he de quemar.  
*D. I.* Y si Alteza ha de advertir,

que viene aora conmigo, y no ha de hazer cosa, aunque mas Principe sea, porque no he de ser testigo de travessuras que van contra su opinion, y estado; y no es bien.  
*Prin.* Basta que ha dado en predicador Don Juan. Sois por ventura mi ayo?  
*D. I.* Nunca vos lo aveis tenido.  
*Prin.* Si he tenido, pero he sido trueno, relampago, y rayo con quiè me enoja, y con quiè me enfada. *D. I.* Gracias à Dios que estoy seguro de vos, porque soy rayo tambien; y aunque por los ayres passan dando de calor desmayos, vnos à otros los rayos, ni se ofenden, ni se abrasan: que rayos, luzes, y truenos como baxan al profundo, andan al vfo del mundo, y ofenden à quien es menos: yo soy, Carlos, vuestro tio, y assi me toca en rigor allègurar vuestro honor, porque no peligre el mio; y en los delitos, no ay duda que su malicia compete, no solo al que los comete, sino aquel que los ayuda; pues muchas vezes parara bien el hombre en la carrera, si huviera quien le opriniera, y del freno le tirara. Los dos venimos aqui, y en cosas justas, señor, espada, sangre, y honor, como en vos, teneis en mi.

Pero

Pero en aviendo sospèchas de sinrazon, perdonad, que en la esfera de amistad no entrà las cosas mal hechas.  
*Pr.* Pienso que estais divertido: pues quien os pide favor?  
*D. I.* Ello es deuda de mi amor!  
*Prin.* Y serà averme querido consentir que vna muger me diga, q̄ quiere à vn hõbre, q̄ me iguala en sãgre, y nõbre?  
*D. I.* Y dezid, no puede ser?  
*Pr.* No Don Juan, que solo yo soy metafora de mi.  
*D. I.* Pues si ella me amara à mi, no dixera verdad?  
*Pr.* No.  
*D. I.* Vuestra Alteza antes q̄ hable consulte mejor la lengua, (guay q̄ hablar, y hablar en mi menes pecarle de intratable. Vuestro abuelo, y padre mio, fue Carlos, y lo sabeis: y mas ganais que perdeis en tenerme vos por tio. Que à poder mi calidad diferenciarse de vos, de parte vuestra por Dios, fuera la desigualdad.  
*Pr.* Iba à dezir que te engañas.  
*D. I.* Hazes bien en no dezirlo, pues resustaràn de oirlo ocasiones mas estrañas. Si bien no fueran agravios, porque no lo pueden ser, quando el que ha de responder tiene con llave los labios. Y la vengança no toca, sino à aquel que sin traicion quiere cobrar su opinion con la espada, ò con la boca. Fuera de q̄ tu, aunque quieras,

como à todos nos excedes, à ninguno ofender puedes, ni en las burlas, ni en las veras. Que la ofensa no te entiende, sino quando el que ocasiona aventura su persona; y con su peligro ofende. Y assi tu, que con resguardo de tu fer mi enojo pruebas, aunque resuelto te atrevas, y yo me escuse gallardo, no me puedes agraviar, porque no vas à perder, y el valor del ofender no lo es llegarle à aventurar.  
*Pr.* Pues no me pongo tambien, si ofendo à quien es mi igual, à que me respondan mal, y à que non muertes me den? Tu honor dime, no podiera darme la muerte à traicion?  
*D. I.* A tener yo condicion, bien presumo que lo hiciera.  
*Pr.* Nunca te quise matar.  
*D. I.* Ni yo quisiera tampoco.  
*Pr.* No ay defenta para vn loco.  
*D. I.* Y no es matar afrentar à vn hombre de mi valor?  
*Pr.* Pues porq̄ te has de ofender de que yo llegue à creer, ò à pensar que soy mejor, supuesto que por mi padre, como el Sol ampo ha nacido, y hasta aora no he perdido como alguno por su madre.  
*D. I.* Q̄ es lo que dezis? *Pr.* Agora si soberbia humilifia.  
*Haze que se va.*  
*D. I.* Donde vuestra Alteza va?  
*Pr.* No veis que baxa el Aurora, y que yà en Palacio estais?

*D. I.*

*D. Ju.* Primero me aveis de oír.

*Pri.* Pues vos que podeis dezir?

*D. Ju.* He menester que sepais por mi descargo, y en muestra de mi nobleza inmortal, que tuve vna madre tal, que lo pudiera ser vuestra: y quando no fuera así, sino que tuviera madre mas desigual à mi padre; en efecto del naci: y si el refran Castellano tiene fuerza de verdad, solo aquesta calidad me dà ser mas soberano, que aunque vos sois de los dos quien de vna Reyna ha nacido, por lo menos yo he tenido mejor padre que no vos.

*Pri.* Què dizeis?

*D. Ju.* Lo que escuchais.

*Mor.* Sin duda no aveis mirado, que à Palacio aveis llegado, y que junto al quarto estais del Rey.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Que es esto?

*Mor.* San Bruno.

*Rey.* Pues que hazeis así los dos?

*Prin.* Yo, señor.

*D. Ju.* Valgame Dios!

*Rey.* No me responde ninguno? Vos, Principe, descompuesto? Vos sin color?

*D. Ju.* Ay de mí!  
el veros me ha puesto así.

*Rey.* Dezidme lo que ay en esto, ò pensare que en los dos procede el estar turbados, de que sois todos culpados.

*Pri.* Yo señor?

*D. Ju.* Yo? *Rey.* Vos, y vos.

Aquello miedo trae escrito vuestro error en vuestra mena: q̄ no ay cõcertada lengua (gua, delante de su delito.

Y al contrario la razon, ni se turba, ni detiene: porq̄ habla mucho quien tiende en la lengua el coraçon.

*Pri.* Pues yo que nada rezelo, digo.

*Rey.* Dezid.

*Pri.* Que Don Juan, con los brios que le dan.

*Rey.* Vos idos.

*D. Ju.* Guardete el Cielo; pero.

*Vase.*

*Rey.* Despues me hablareis: y vos, Carlos, reparad, en que me trateis verdad, pues que ya me conocéis.

*Pri.* Digo, señor, que me dixo, que tuvo, y que mereció mejor padre que no yo, siendo yo, señor, tu hijo: fue mal dicho.

*Rey.* No fue tal, y vos tambien lo direis.

*Pri.* Como?

*Rey.* No os alboroteis.

*Pri.* Todo me sucede mal.

*Rey.* Carlos Quinto, mi señor!

*Quitase el sombrero.*

fue padre de vuestro tío, y tambien fue padre mio, mirad si serà mejor.

*Pri.* Es así, de mis deseos,

*Aparte.*

triunfa con industria, y gala.  
*Rey.* Carlos, ningun hijo iguala à su padre. Recogeos.

JOR.

què haze agora?

*D. Ju.* Està jugando à la pelota. *Rey.* Y dezid, el dia que cumpla años fuera razon que me viesse?

*D. Ju.* Si señor, à no andar malo, mas como sabes, le aprieta la terciana demasiado: y aunque oy dizen q̄ es el dia, por divertirla ha baxado à jugar. *Prin.* Ponme la capa.

*Salen Don Christoval, y el Principe.*  
*D. Chr.* Dos vezes ha preguntado por ti.

*Prin.* Què puede quererme?

*D. Ju.* Yo solo culpo sus años.

*Rey.* Yo tambien; pero tambien para este orgullo bizarro ay remedio.

*D. Ju.* Carlos viene.

*R.* Pues dexadme vos con Carlos.

*Vase Don Juan, cierra el Rey la puerta, y sentase el en vna silla, y Carlos esta en pie, y sin sombrero.*

Asi ha de ser.

*Prin.* Què es aquesto? mucho me mira. *R.* q̄ engaña vsa el amor quando quiere reñir lo que està adorando? hijo. *Prin.* Señor.

*Rey.* Mal empieço, que para estar enojado, es muy amoroso el nombre, Carlos (menos ticno es Carlos) enojado estoy con vos, enojado estoy, y tanto, que con los ojos lo digo, si con la lengua lo callo. Quanto hazeis, quanto dezis, à desabrido, u liviano,

C

an

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen los que pudieren de acompañamiento, y detrás Don Christoval, Don Juan de Austria, y el Rey muy febero, y enojado.*

*D. Chr.* Triste parece que està.

*Rey.* Idos todos, vos hermano.

*D. Ju.* Què me mandas?

*Rey.* Loco estoy! quedaos aqui.

*D. Ju.* Soy tu esclavo.

*Rey.* Vive el Cielo de vn rapaz; loco, altivo, temerario.

*D. Ju.* Què tendrà? valgame Dios! que està turbado, y hablando consigo propio. *R.* Don Juan, yo vengo desesperado, yo vengo fuera de mí.

*D. Ju.* Y quien es la causa?

*Rey.* Carlos, Carlos, vn hijo que tengo, que à penas, y sobrefaltos, ha de venir à enterrarme.

*D. Ju.* Señor, si os han informado mal del Principe, advertid, que puede ser no ser tanto como dizen, que el que acusa, fuele poner por engaño mas de vn cero à los delitos.

*Rey.* Desde el menor al mas alto se me quexan cada dia:

y como el Pueblo Romano llamava à Claudio Neron, lodo con sangre amasado, pienso que dize lo mismo España deste muchacho; mas yo me declararè;

aun de las puertas adentro,  
de vuestro mismo recato,  
he sabido, que con esso  
pienso que os he dicho harto.

Yo tengo pocas razones,  
pero tengo muchas manos,  
y al passo que se quereros,  
fabrè tambien castigaros.

Vuestras locas travesuras  
me sacaron de mi passo,  
que aun vna cuerda torcida,  
si la tiran mucho al arco,  
parece que se querella,  
y se buelve contra el braço.  
Entendeisme? *Pri.* Si señor.

*Re.* Pues procurad de enmèdaros,  
que os pesará de no hazerlo:  
si por la vida de entrambos.

*Levántase furioso, y quierase ir.*

*Pri.* Fuego por los ojos echa!  
vive Dios, que le he temblado!  
pero no importa.

Señor. *Rey.* Què quereis?

*Pri.* A no enojaros  
el escucharme, yo os diera  
por mi parte tal descargo,  
que con vos quedara bien,  
puesto que estais enojado.

*Re.* Antes me hacéis vn gran gusto  
por disculparme en amaros,  
porque tal vez à los ojos  
les ando buscando engaños,  
porque en la razon que tengo  
no me riñan lo que os amo:  
Yà estoy sentado, dezid.

*Pri.* Si en quanto pongo la mano  
no tengo suerte con vos,  
y sebero, y disgustado,  
en todo me atropellais,  
es maravilla, es milagro  
que lo sienta? y de corrido

me querelle de los hados,  
que me dieron pensamientos  
sin poder executarlos.

Esto hago, mas si alguno  
dize mas de lo que hago,  
(que ay correos de palabras,  
que traen, y llevan agravios)  
digo, que os engaña, y digo.

*Rey.* Hablad vn poco mas baxo.

*Prin.* Perdonad, si con la pena  
algo en la modestia falta  
que os debo, digo, señor,  
que vos tambien despreciando  
los deseos de serviros,  
como si fuera vn villano  
me tratais. Pretendo yo  
de mi pñdonor llevado,  
ofendido del Flamenco,  
y en vuestro nombre, gallardo  
vèr à Flandes, y cortar  
de Principes rebelados,  
las fementidas cabeças:  
quiero yo ensayar el braço,  
en tanto fiero Ateísta,  
para desde allí de vn salto  
llegar, si pudiesse, à vèr  
las torres, los muros altos  
de aquella Ciudad, adonde  
el Cordero immaculado  
fue Pastor, siendo Cordero,  
y le sirvió su cayado  
de arrimo, aunque doloroso,  
pues le ralgò pies, y manos.  
Quiero yo poner la vida  
al antojo de vn balazo,  
esfera breve de plomo. *Tièbla.*  
Y vos à este efecto ingrato  
al Duque de Alva embiais,  
dando à entender q̄ no valgo;  
*Tiambra mas.*

para accion que heroyca sea;

co:

cosa que cedá en mi agravio.

O pesa tal con el frío,  
à que mal tiempo me ha dado  
el accidente! *Rey.* Què es esto?

*Pr.* No es nada. *Rey.* Notable caso!  
la terciana le ha venido.

*Pr.* Digo, señor, que los años.

*Rey.* No digias mas, bueno está;  
compaisivo me ha dexado:

esto es ser padre; hijo, hijo,  
parece que estais elado,

arrimaos à mi, y si no,  
assentaos aqui, sentaos,

tomad los guantes, cubrios:  
O pensión del ser humano!

*Pr.* Corrido estoy, vive Dios,  
puesto q̄ no fue en mi mano,  
de que tratando en la guerra  
aya quedado temblando.

*Rey.* Què valor! Abrigaos bien,  
y tened paciencia, en tanto  
q̄ llamo. Ola, Don Christoval,  
Ruy Gomez, D. Juan, soldados.  
*Salen Don Juan, y Don Christoval.*

*Don Chri.* Señor.

*D. Ju.* Què es esto? *Rey.* Llevad,  
haziendo silla los braços,  
à su cama à Carlos, ea.

*D. Ju.* Què lastima en tales años!

*Rey.* Confieso que con el frío  
me ha enternecido el muchacho

*Levántase, y vase el Rey, y sale el Car-  
denal Espinosa tomando memoria-  
les, dos pretendientes, y vn pa-  
je, y vn soldado des-  
garrado.*

*C.* Yà está despachado. *S.* El Cielo  
os dà, *Card.* El Cielo.

*Sol.* Es buena tierra:

assi me ha puesto la guerra,  
el Sol, el agua, y el yelo;

y voto à Dios. *Carl.* No jureis.

*Sol.* Soy soldado. *Ca.* Los soldados  
no juran, si son honrados.

*Sol.* Yo lo soy. *Car.* Si lo fereis,  
mas yà no son bizarrías  
el jurar, y el blasfemar.

*Sol.* Pues por què no ha de jurar,  
quien no come en veinte dias?

Voto à Dios, si no comiera  
vuestra Ilustrissima en dos,  
que tambien llamara à Dios,  
como le llama qualquiera.

Taviera yo que comer,  
que no hubiera Capuchino  
tan soldado à lo divino:

pero vn triste q̄ ha de hazer,  
si antes que el Sol se anticipe

ha de estar por mal pagado,  
ò bostezando en el Prado,

ò mintiendo en San Felipe?

*Car.* Ola, dadle veinte escudos,  
porque pida mas modesto  
quando pidiere. *Sol.* Con esso  
feràn los soldados mudos:  
juro à Dios de no jurar.

*Card.* Y esto què es?

*Sol.* Soy vn bellaco;

la culpa tiene el tabaco;  
quierelè vusted probar?

*Ca.* No le gasta. *Sol.* Què ignotatel  
apare, y sorba à esta taça.

*Car.* Pues què es essa calabaza?

*Sol.* Tabaquera de vn gigante.

*Prot. i.* Vuestra Ilustrissima sea  
de parte de mi verdad.

*Card.* Yo harè que su Magestad  
le despache luego, y crea,  
que hasta aora yà lo vè.

no se ha podido hazer mas.

*Pr.* Brevedad pido no mas.

*Card.* Señores, perdonenme,

C 2

que



que sale su Magestad.

*Sale el Rey, y vaxse.*

Rey. Cardenal. Card. Señor.

Rey. Es hora?

Card. Si señor. Rey. Dezid aora lo que quereis. Card. Escuchad. *Sientanse junto à vn bufete que tenga recado de escribir.*

Dos años ha que la Reyna mi señora, en feliz sueño, pasó desta à mejor vida, fuerte destino del Cielo. Quedò España acobardada, y mas, gran señor, de veros sin salud, triste, y sin gusto para el quarto casamiento. Pero ya que la razon os ha rendido, el Consejo de Estado, os embia à firmar del matrimonio propuesto las condiciones.

*Dale el papel para que firme.*

Rey. Son estas?

Card. Si señor.

Rey. Passar las quiero.

Card. Las mismas son que sabeis.

Rey. No firmo lo que no leo Cardenal, aquesto hago por no arrepentirme luego.

Lee. La primera condicion es, que como està propuesto, Maximiliano Segundo, carissimo hermano nuestro, y Emperador de Alemania, para mas paz de los Reynos de al Christianissimo Carlos, Quarto de Francia, mi deudo, à Doña Isabel su hijas y Francia, como por trueco, de al de Portugal, tambien mi sobriño, en casamiento

à la hermosa Margarita, piedra de infinito precio. Esto està bien, porque así ap el lazo del parentesco tendrà en pie las amistades. Dize adelante: y que luego à Don Felipe el Segundo, hijo de Carlos, y nieto de Don Felipe el Hermoso, entre en dulce Himeneo à su muy querida hija doña Ana de Austria, q el Cielo infinitos años guarde, con sucesores, y nietos. Que traiga, como es estilo, y costumbre de aquel Reyno, cien mil escudos de dote, ò pagados, ò hechos buenos en Ambres, ò en Medina del Campo, y que fuera desto traiga de arras otro tanto: y efetuado el concierto, tenga obligacion yo el Rey, à consignar por lo menos cada vn año renta estable para el gasto, y el aumento de casa, y extraordinarios. Y si acaso por decreto soberano me alcançare de dias, y en estos Reynos quiere quedar se, la den de mi patrimonio mesmo, fuera de todo su dote, Villas, Lugares, y Pueblos donde quiera residir, por cada vn año en dinero quarenta y seis mil ducados.

*Dale vn papel.*

Añadid, que ha de ser esto, supuesto que no se case, que casandose, no quedo

en obligacion de nada.

Card. En esta margen lo assiento.

Rey. Que hasta Genova su padre la trayga à su costa, y luego desde alli venga à la mia: y doy, conforme à derecho, à Don Christoval de Mora mi poder en quanto puedo, para que en el nombre mio, honor que à su sangre debo, se despose con la Infanta; esto dize, y yo lo aceto. Yà he firmado, despachad al Archiduque al momento, y dadle para el viaje, supuesto que està tan lexos.

Card. Quanto?

Rey. Hasta cien mil ducados.

Card. Es grandeza de tu pecho; das, en fin, como quien eres.

R. Hazedlo así. C. Yà te entiendo, mas oye. Rey. Falta otra cosa?

Card. Solo vn escrupulo tengo.

Rey. Qual es? C. El Embaxador de Roma ha escrito este pliego.

R. Y que dize? C. Que Pio Quinto.

R. Dezid de presto. C. Sabiendo, que casas con tu sobrina, por ser mucho el parentesco, duda en la dispensacion.

R. Que dezis? C. Aquesto es cierto.

Rey. Mas pensè que le debia à su Santidad, haziendo por la Iglesia lo que sabe; pero ya yo sè vn remedio: escrividle de mi parte, que como es justo agradezco el averme dispensado.

Card. Pues como si duda en ello?

Rey. Cardenal, porque no dude, porque si yo le agradezco

esso mismo que no haze, como si lo huviera hecho; le pongo en obligacion, por no desmentir mi afecto de hazerlo, aunq en su opinion aya intentado no hazerlo; y doyle à entender tambien, que quando le estoy sirviendo con vida, hazienda, y vassallos, y con mi hermano, no puedo dudar de su voluntad, porque sè que la merezo: hazed luego lo que digo.

Card. Voy à escriuir al momento. *Vase.*

Rey. Graves cuydados, ya es hora que me dexeis descansar, que este modo de reynar, solo la muerte le adora. El ave mas triste llora, ò canta naturalmente; hombre soy, y hõbre q siente; dexadme sentir, cuydados, que echar al alma candados, ninguna ley lo consiente. Amor, yo he llegado à amar à mi esposa en profecia, que el alma en su fantasia puede sin ver desear. Mucho tiene de vulgar, voluntad que ha menester ver para amar, que es poner como en feria los antojos, y no han de comprar los ojos lo que inmortal ha de ser.

En las luzes de mi idea miro vn sugeto divino, caya deydad imagino, puesto que fingida sea, En su adoracion se emplea el alma mientras le espero,

si despues el verdadero,  
fale, segun le he pensado,  
y antes de verle he amado,  
aun antes de ser le quiero.

Yà me parece que miro  
à mi esposa, y que elevado,  
y en sus ojos transformado,  
de mi mismo me retiro:  
Yà me acerco, yà suspiro,  
y la libertad perdida,  
digo, con voz, y sin vida,  
suspensò en tanta beldad:  
Sea vuestra Magestad.

*Quitase el sombrero, y haze una  
reverencia.*

muchas vezes bien venida.

*Sale Morata muy grave.*

*Mor.* Valgate Dios por Don Juan!  
si es aqueste? derrengòse  
mi fortuna, con el Rey  
he dado, Dios me perdone,  
quiero encomendarme à èl,  
y rezar mis devociones:  
Santa Tecla, San Tiburcio,  
San Nicodemus, San Jorge;  
parece, segun està  
estirado, que vn estoque  
se ha almorçado esta mañana,  
lo que mete de asfadores:  
valgate Dios por Rey hufo!

*R.* Dezid à D. Juan. *M. S.* Cosme.

*R.* Que le llamo yo. *M.* No mas?

*R.* No mas. *M.* Tãbiè es de golpe:  
si harè de muy buena gana,  
que lo piden sus razones  
con vn termino que obliga:  
renganse en buenas, calçones,  
que el flaquear ha de ser  
con Reyes preguntadores.

*Sale Don Juan.*

*D. In.* Què hazes aqui? vete, vete,

*Mo.* Poco vete, y menos voces,  
que yà pienso que me ido.

*Vase.*

*Rey.* Que ay, y Carlos?

*D. In.* Acostòse,

y despues de aver passado  
el accidente; pidiòme,  
que te rogassè, señor;  
supuesto que no te enojas,  
licencia de irse à Alcalà  
por vnos dias, adonde  
con San Diego, y con los ayres  
es posible que mejore  
de su mal. *Rey.* Dize muy bien,  
porque fuera de mi Corte  
no ay Cielo como Alcalà,  
y allí ay menos ocasiones  
de travesuras de moço,  
cosa que es fuerça q̄ importe  
para sus achaques: dezidle,  
que vaya, con que reforme  
el beber con tanta nieve,  
y el salir tanto de noche.  
Pero esto aparte, Don Juan  
oid en breves razones  
la ocasion, por q̄ os llamava.

*D. In.* Mi obediencia te responde,  
tuyo he nacido. *Rey.* Don Juan,  
la obligacion de los nobles,  
y que nacen como vos,  
con tantas obligaciones,  
yà sabeis, que es lo primero  
poner la vida al estoque,  
por la Religion Divina.  
Celin, que se juzga açote  
de la Christiandad, procura,  
y con Mustafà dispone  
atropellarla; Don Juan,  
esta es ocasion conforme  
à vuestro valiente brio:  
y el Papa, que reconoge

ser

ser vos quien sois, y respeta  
vuestros altos pundonores,  
por General de la Liga,  
què ha de dàr espato al Orbe,  
os propone, y os elige:  
por vos desde aora corre  
la reputacion de España  
en los cruzados pendones.  
El braço fois de la Iglesia,  
ponedle, ponedle al golpe;  
pues es natural precepto,  
aun del animal mastorpe,  
por reservar la cabeça  
consentir ius bexaciones.  
Yo mismo quisiera ir,  
Dios lo sabe, y lo conoce:  
mas despues de mi, no puedo  
dàr persona de mi porte,  
que me iguale como vos,  
que Carliscos es muy joben;  
y aunque le llama la guerra,  
es bien que yo se la estorve:  
fuera de què fois mejor,  
y en cierto modo mas noble  
q̄ Carlos, como os he dicho,  
y con ser Carlos su nombre,  
porque teneis mejor padre,  
como vos dezis à voces.

*D. In.* Señor.

*Rey.* No os arrepintais,  
ni rezeleis que me enoje,  
porque tambien yo lo digo,  
porque en v. tud, y blasones,  
bien se que el Imperador  
mi señor, que el Cielo goze,

*Descubrense.*

fue mejor que yo, y que vos;  
dadme los braços.

*D. In.* Acorte  
vuestra grandeza Real  
el numero à los favores,

que podrà desvanecerme:  
y así digo, que razones  
me faltan para dezir,  
quan humilde, quan conforme  
de su Santidad admito  
con justas exclamaciones  
el baston: venga Celin,  
y en compuestos esquadrones  
sus medias Lunas excedan  
à las luzes superiores,  
que salen, difunto el Sol,  
à ser ojos de la noche.  
Cubran el mar naves tantas,  
que le oculten, ò le agoten;  
y los que le vieron antes  
salpicar en su Orizonte  
al Sol arrojando en agua  
liquidadas contemplaciones,  
viendole todo entoldado  
de lanças, y morriones,  
velas, armas, tafetanes,  
vasos, arboles, pendones,  
bonetes, chusinas, bagaje,  
hombres, fuego, municiones;  
ò presuman que se huya,  
ò interpreten que se esconde.  
Que yo solo en nombre tuyo,  
y llevando por Patronos  
vn devoto Crucifijo,  
que es el mas seguro Nortes  
y à la Emperatriz del Cielo  
Maria, cuyos amores  
tienen abrasado al mundo,  
no temo fuerças mayores:  
porque con tales Pilotos  
no avrà mares q̄ me estorven,  
no avrà espadas q̄ me impidan,  
ni gargantas que no corte.  
Pero que mucho, si llevo  
en mi defensa dos Soles,  
que à Celin maten à rayos,

antes que à Venecia toque?

*Rey.* Sois hijo de Carlos Quinto,  
que todo lo dize el nombre.

*Sale Pompeyo.*

*Pomp.* Con su hermano està.

*Rey.* Pompeyo.

*Pomp.* Dixome aora Rui Gomez,  
que me llamas.

*Rey.* Don Juan,  
idos, porque deis el orden  
que convenga à la jornada,  
que no sufran dilaciones  
las fuerças del enemigo:  
y no serà bien que os note  
de descuydado la Iglesia.

*D. In.* Vuestro soy, *Apart.*  
Leonor perdone,  
q̄ primero es la opinion. *Vase.*

*Rey.* Pópeyo, en toda esta noche  
no he podido soffegar.

*Pomp.* Pues como, señor?

*Rey.* Los hombres,  
que pudiendo, no consiguen  
lo que gallardos proponen,  
algo menos que hombres son:  
yo tengo acuestas vn monte,  
en pensar que San Lorenço,  
hermoso jardin, adonde  
cipreses de jaspe son  
tantas presumidas torres;  
no està acabado, yà veis,  
que las figuras de bronce,  
q̄ han de estàr sobre la puerta,  
ni se hazen, ni se pone  
manò en ellas.

*Pomp.* Es verdad,  
que la falta de Escultores  
nos detiene, que yo solo  
hago como solo vn hombre.

*Rey.* Pues escrivid vos à Italia,  
y à Alemania en mi nombre,

y vereis como nos sobran  
artifices que las corten,  
que alli todos son Lisipos,  
Policletos, y mirones.

*Pomp.* Es así; pero en España,  
aunque Italia mas blafone  
de Maestros en el Arte,  
ay vno que no conoce  
vètaja à nadie. *Rey.* Y quien es?

*Pomp.* Así harè que le perdone;  
Michael Angelo mi hijo,  
q̄te està ausente de la Corte:

*Rey.* Y adonde està?

*Pomp.* En Zaragoza:  
quiera el Cielo que se logre  
mi intento.

*Rey.* Pues què aguardais?  
llamadle. *Po.* Bien se dispone;  
*Rey.* Bueno es aver en España,  
quien de relieve las forme,  
y andar pidiendo oficiales  
à las estrañas naciones:  
hazed que venga al momèto;

*Pomp.* Yo le escrivirè esta noche;  
pero serà menester  
que vuestra Alteza dè orden  
de llamarle por escrito,  
y tambien que le perdone  
ciertos delitos que tiene.

*Rey.* Pues què ha hecho?

*Pomp.* Resistióse  
à la justicia, y matò  
en esta pendencia à vn hòbre;

Què me dizes?  
*Rey.* Que guardéis  
vuestro hijo, no os le ahorquè;  
*Vase el Rey.*  
*Po.* No harà, señor, si yo puedo;  
que aunque desvalido, y pobre  
fabrè esconderle, y guardarle,  
donde el Sol aun no le rope,

con ser el lince del Cielo,  
que registra todo el Orbe;  
y pues sois Juez tan severo,  
que no quereis que se doble  
la vara de la justicia,  
aunq̄ à vuestro gusto importe,  
mi hijo podrà en los Reynos  
vivir sin vèr à la Corte,  
que hazer passos de garganta  
no es oficio de Escultores.

*Vase. Salen Don Juan, y Morata.*

*Mor.* Sossiega el pecho, señor.

*D. I.* q̄ esto te ha passado? *Mor.* Si,  
y à Leonor, y al Cielo vi,  
que es lo mismo q̄ à Leonor;  
fui à su casa como viste,  
à llevarla tu recado,  
si digo verdad, turbado,  
y como turbado, triste.

Hablè primero con Juana  
suspirando à media rienda;  
y ella haziendo al cristal senda  
llorò en lengua Castellana.

Porque sin buscar rodeos,  
invenciones, ni cautelas,  
las echò como ciruelas  
del color de sus deseos.  
Dixome, Morata vèn,  
y hablaràs con mi señora:  
porque yo no estoy aora  
para hablar en mal, ni en bien.

Llevòme por varias salas  
adornadas de pinturas,  
bufetes, y colgaduras,  
que hasta para el yeso ay galas  
y hasta su cama lleguè.

Aqui fue troya, señor,  
en mi vida vi al amor,  
si acaò el amor se vè,  
tan altivo: ella empecava  
à despertar, y en sus soles

con dormidos arreboles  
vn crepùculo formava.  
Yo viendo que eran ensayos  
de la luz, que el velo aparta:  
como el que espera vna carta  
brujuleava los rayos.  
Estava la blanca frente,  
como quando en su zafir  
el Sol à medio vestir  
se levanta del Oriente.  
El velo que le cubria  
era vn cendal tan sutil,  
que se affomava el marfil  
à la colcha licenciosa.  
Tenia vna mano prestada  
à la colcha licenciosa,  
y la otra mas dichosa  
à la mexilla arrimada.  
El rostro con devocion  
algo què descolorido,  
y el cabello reducido  
à dos trenças, y vn liston.  
Yo porque no se ofendiesse  
su cielo de mi venida,  
para hablarla en tu partida;  
aguardè que amancieffe.  
Despertò, y entre crueles  
ansias, que el amor repara,  
vi passear por su cara,  
dos maceras de claveles.  
Mis palabras eran tiros  
contra su honesta aficion;  
porque con cada razon  
se tragava dos suspiros.  
Su belleza me apretava,  
à que dixesse su muerte;  
pero al oirlo hazer, de suerte  
la color se me mudava,  
que aunque referir queria  
la tragedia de los dos,  
como por amor de Dios,

que callasse me pedía.  
 En fin, señor, à pedaços,  
 mal contada, y bien sentida,  
 supo tu triste partida,  
 y desmayando los braços,  
 apenas me la escuchò,  
 quando trocando en jazmin,  
 las dos hojas de carmin,  
 vn lienço en cristal bañò.  
 No has visto llover el Cielo,  
 sobre alguna flor de nieve,  
 y què las perlas que llueve  
 caen desde la flor al suelo?  
 Porque puesto que la mojan,  
 y en su cristal se detienen,  
 como ran aprieña vienen  
 vnas à otras se arrojan?  
 Pues así en Leonor caian  
 como en rosa blancas perlas,  
 que los cielos por cogerlas  
 dexar el suyo podian;  
 y como al rostro divino  
 baxavan apresuradas,  
 tropezavan encontradas  
 sin pararse en el camino.  
 Esforçose quanto pudo,  
 y sin hablar me pidió  
 tinta, y pluma, y escrivì  
 con vn sentimiento mudo  
 este papel.

*D. Iu.* Grande amor!  
 ay mal logrado deseo!  
 sin alma papel te leo!  
 Mucho me debes, Leonor.

*Lee.* Los sobrefaltos que me dais  
 ca la día son muchos, y la esperā-  
 ça de gozaros ninguna: vos os  
 vais à Italia, y aun que de burlas  
 me aveis llamado vuestra, cosa  
 que me obliga à no sacaros men-  
 tiroso; así por vltima merced,

os suplico, que esteis mañana à  
 las nueve en Santa Catalina, don-  
 de pienso q me vereis con otro  
 habito, no tan galan; pero mas se-  
 guro para acabar mi vida, yenco-  
 mendaros à Dios que os guarde.

*Vuestra esclava.*

*D. Iu.* A qual hombre ha sucedido  
 tal genero de dolor?  
 pluguiera al Cielo, Leonor,  
 nunca me huvieras querido!  
 pluguiera à Dios, ay Morata,  
 que me huvieras despreciado!

*Mor.* Yo, ò Leonor?

*D. Iu.* No estès pesado,  
 pluguiera à Dios fuera ingra-  
 y mi nombre aborreciera (ta,  
 con el alma que la di;  
 pues por lo menos así  
 desobligado muriera.  
 Mas para vn hombre de bien  
 no ay tormento mas penoso,  
 que averle de ser forçoso,  
 pagar mal, y querer bien.

*Mor.* Supuesto q no es remedio  
 sentir, llorar, ni plegar,  
 vno te quiero yo dár.

*D. I.* Diràs poner tierra en medio.

*Mor.* No si no que pienses que es  
 vn Satiro, vn Erictonio,  
 vna tarasca, vn demonio.

*D. Iu.* Tente necio, pues no vès  
 que denantes, si reparas,  
 quādo en su hermosura hablaf  
 de manera la pintaste (te,  
 que vna piedra enamoraras?  
 No vès que no puede ser?

*Mor.* Pues el credito de España  
 estriva en ti. *d. I.* Cosa estraña!  
 el remedio es padecer.

*Mor.* Vamos.

*D. I.*

*D. Iuan.* Oy, Leonor, comienza toda España es contra ti,  
 mi laurel, y empieça en mi, fuerça lerà que te vença.

*Vanse, y salen el Rey, y Don Christoval de Mora.*

*Rey.* Al Arçobispo de Sevilla es esta;  
 escrivíome que entrava oy en Segovia  
 de Alberto, y Vencislao acompañada  
 la Infanta, y he venido, como es justo,  
 à recibirla. Amor, si puede el gusto,  
 matar como el pesar, en siendo estremos,  
 harta ocasion para morir tenemos.  
 Buena està la Ciudad. *Apart.*

*D. Chr.* No puede el arte  
 vencido del deseo en esta parte  
 igualar su grandeza. *Rey.* Don Christoval,  
 por què pensais que el Rey de España excede  
 à los demás? Diréis por lo que puede.  
 Pues no es està la causa, porque el oro,  
 aun con mas desperdicio, que decoro,  
 sobra en otras Provincias arrogantes,  
 donde la plata, el oro, y los diamantes  
 defestimados de los hombres fueron.  
 Deviò de ser, porque nacer los vieron:  
 que aun para los metales no ay fortuna  
 adonde tienen la primera cuna.  
 Tampoco por el mando, que el dar leyes;  
 ornamento es comun de los mas Reyes.  
 Mirad, otros vassallos obedecen,  
 por su razon de estado, y cada vno  
 es solo para si; pero en España  
 rodos son para el Rey, todos le adoran,  
 de fuerte, que el menor, si se ofreciera,  
 hasta sus hijos por su Rey vendiera.  
 Este Imperio en las almas no le tiene  
 el Barbaro, el Inglés, el Persa, el Moro,  
 mas estimado que la plata, y oro.  
 Miradlo por Segovia: mas teneos,  
 que si acaso no mienten mis deseos,  
 que la dicha adelantan à las manos,  
 la Infanta viene con sus dos hermanos.  
*D. Chr.* No te engañas, señor. *Rey.* Que dulce día!  
*D. Chr.* La musica lo dize. *Rey.* Què alegría!

*Suenan chirimias, y venga por vn palenque toda la compañía, con plumas, y galas, y detras Alberto, y Vencislao, y la Reyna, vestidos à lo Aleman, y delante de todos vn Alabardero Tudesco, haciendo lugar, y como vayan entrando en el tablado, vayan haciendo reverencia al Rey, y en llegando los hermanos los abraze, y luego à la Reyna: y en estando en sus brazos, diga.*

**Rey.** No se ha engañado la idea, muy bien cumplió su palabra.

**Inf.** Mas hallè que imagine, no me quedò à deber nada.

**Rey.** Vos seais tan bien venida, como aveis sido esperada; viene vuestra Alteza buena?

**Inf.** Vinièdo à ser vuestra esclava, ¿mas salud? Què mas dicha?

**D. I.** Morata, no es muy gallarda?

**M.** Vive Dios que es vn brinquinño toda junta la muchacha.

**D. I.** Mira que cintura. **Mo.** Es tal, que he querido preguntarla, donde acomoda las tripas, ¿con què costillas anda.

**Rey.** Vuestra Alteza trae salud?

**Inf.** Quando acaò me faltara, el gusto, señor, de veros, y mirarme à vuestras plantas, me la diera. **Rey.** Y V. Alteza viene cansado? **Alb.** No canfan las dichas, y los favores.

**D. I.** Què os ha parecido España?

**Alb.** Que solo lo que oy he visto, para admiracion me basta, tanto, que he dicho entre mi, suspensò de ver sus galas, riquezas, pinturas, piedras, brios, galanes, y damas, que casi, casi compite con la grandeza Alemana.

No lo he encarecido mucho?

**D. I.** Mucho por cierto,

**M.** Que gracia! **D. I.** Solo las damas

quejarfe desta alabança pudic-puesto que en las Españolas es muy ciertas las ventajas.

**Alb.** Pues què sabe V. Alteza si dexo el alma embargada por esos mundos, y es fuerça ser de parte de Alemania?

**Inf.** Hermano, no es muy galàn?

**Venc.** Sobre ser tan gran Monarca no me parece que el Cielo tanto brio, partes tantas ha puesto en hombre jamás, y debe de ser la causa, que en su idea se acordò, antes de formar su estampa, que avia de ser prenda tuya; y para igualar tu gracia, tomò de todos los hombres la justicia, la templança, el talle, el entendimiento, la modestia, el ser, la gala, y formò de todos vno, que es Filipo, que te aguarda para engastarse en tu pecho, y ser tu esposo, que basta.

**Rey.** Las bendiciones nupciales que ordena la Iglesia Santa me ha de dar el Arçobispo de Sevilla, que à la Infanta ha acompañaado. **C.** Es muy justo.

**Rey.** Devo este honor à su casa, y al venir tambien, señora, con vos en esta jornada: mas porque accion semejante solo toca administrarla,

(ran,

CO.

como à Parroco al Obispo, y no puede, si èl no falta, dar otro los Sacramentos à sus feligreses, vaya à dezirle de mi parte, Don Luis Manrique de Lara, que tenga à bien que en su Iglesia con su licencia, mañana el Arçobispo me case.

**D. I.** que prudencia tan Christiana!

**Rey.** Esto es guardar su derecho à la Iglesia soberana.

Y vos, divina señora, recibid en sola vna alma las de todos mis vassallos, ante cuyas bellas plantas

ellos, y yo nos rendimos.

**Inf.** Mirad que soy vuestra esclava, y esto no es tratarme bien.

**Rey.** Yo hallè lo que deteava.

**D. Juan.** Què gran dia!

**D. Cb.** Todo es Cielo. (cias.

**D. I.** Pues vamosle à dar las gra-

**Mo.** Reventado estoy por Dios,

por meter mi cucharada, y no he podido en dos horas, encajar vna palabra:

y así digo, por hablar, que aquí la comedia acaba, (plegue à Dios que con bien sea) del gran Seneca de España.

## FIN DE LA COMEDIA DEL SEGUNDO

Seneca de España.

**F**Ve tan celebre la tarde de aquel dia, y la fiesta de aquella noche, que à ruego de los que la perdieron, y à importunacion de los que la gozaron, ofreciò Don Pedro hazer por vna semana el plato en el regalo à los combidados, como ellos le hiziesen en lo demás que tocava al gusto; y así remitiendose todos à la eleccion de Doña Maria, se determinò, que ella, pues conocia la capacidad de cada vno, repartièse los assumptos, y los dias, como divina Musa de aquella Cortesana Academia. Harto se procurò escusar la discreta dama deste embaraço, pero viendo que no era possible; despues de hazer memoria de los combidados, nombrò para los siete dias de la semana, otros tantos Cavalleros de la Corte, tan estudiantos, y dados à toda leccion de buenas letras, que hablaban en qualquier ciencia, como si la huvieran profesado; y diò à cada vno los sujetos que avia de traer escritos, y la fiesta juntamente que avia de hazer el dia que le tocasse, con las ordenes, y leyes que se observan en las Academias, hasta disfrazar sus nombres propios, con otros supuestos.

Y convenidos todos en obedecerla, admitieron para dentro de ocho dias el repartimiento, que iba con este orden.

## REPARTIMIENTO DE LOS SIETE DIAS.

A Fabio, que le cupo el Domingo, le toca referir lo que Dios hizo en este día, según la Escritura Sagrada; recopilar la Fabula de Apolo, escribir vn discurso sobre la Filosofia, y hazer representar vna comedia.

A Silvio, que le cupo el Lunes, contar lo que Dios dexò para este día; repartir la Fabula de la Luna, declarar los Mysterios, y palabras de la Missa, à petición de vna devota, y disponer vn cuento exemplar, y gustoso.

A Lisardo, que le cupo el Martes, hablar en la obra de este día, describir la Fabula de Marte, hazer vn epilogo de la guerra, y traer la mejor Compañia, para que represente vna comedia.

A Anfriso, que le cupo el Miercoles, pintar lo que Dios determinò obrar en este día, recoger la Fabula de Mercurio, resumir la materia de los Angeles, y inventar vna Novela vtil, y entretenida.

A Montano, que le cupo el Jueves, declarar lo que Moysen dize este día, proponer la Fabula de Jupiter, constituir vn perfecto Predicador, y solicitar la representación de dos Autos.

A Celio, que le cupo el Viernes, ponderar la perfeccion vltima con que Dios adornò la tierra, ceñir la Fabula del Planeta que compete à este día, tratar de las Artes liberales, y mecanicas, y divertir el Auditorio con vna historia imaginada.

A Valerio, que le cupo el Sabado, averiguar como todos, lo que Dios hizo en este día, introducir la Fabula de Saturno, resolver lo mejor de todas las cosas, y dár fin à toda la semana con vna comedia, que para serlo perfectamente, tenga posibilidad en el suceso, gusto en el caso, suspension en el enredo, grandeza en la traza, y valentia en los versos.

Fuessa con esto cada vno de los elegidos à estudiar los puntos que le avian encomendado, previniendo primero à todos los presentes del silencio; y asistencia que avian de tener, menos à las damas, que por serlo se les diò licencia para poder, quando quisiessen, trocar la Academia por el campo, y los discursos por las flores, particularmente quando los asuntos no fuesen de gusto, para ellas, ò por muy sutiles, ò por muy agenos de su profesión.

FIN DE LA INTRODUCCION.

DIA

## DIA PRIMERO.

DIRIGIDO A DON BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO y Tovar, Condestable de Castilla, y Leon, Camarero mayor del Rey nuestro señor, su Copero mayor, y su Montero mayor, Duque de la Ciudad de Frias, Marqués de Verlanga, Conde de Haro, y de Castilnovo, señor de las casas de Velasco, y Tovar, de la de los Siete Infantes de Lara, Ciudad de Osma, Villas de Villalpando, Pedraza de la Sierra, San Assenso, Sax, y Arnedo, &c. Comendador de la Encomienda de Teste, y Tavilla, de la Orden, y Cavalleria de Santiago.

SON Tantos los favores que recibo de V. E. cada día, que à ser posible, los negara, porque confesarlos, y no satisfacerlos, parece reconocimiento ingrato: si bien es V. E. tan heroyco Principe, que solo con averle dado ocasion de que lo muestre vna vez mas, se darà por bien pagado de quanto le debo. Luego que se representò la *mas Constante Muger*, propuse no hazer otra, hasta escribir este libro, y juntamente consagrar à V. E. el Primer Dia, tomando su Esclarecidissimo Nombre, por buen principio para los demàs, en que pongo la Comedia, de *no ay Vida como la Honra*, por ser de las mias la que tuvo mayor aplauso, y sin pesadumbre, duda, ni sobresalto, que como entonces las Comedias que cada vno escribia, eran suyas, despues de hazerlas, y acertarlas, no quedava riesgo que pudiera temerse. Siendo el Planeta deste día el Sol, dicho se estava, que era de V. E. por la claridad de su sangre, por la Grandeza de su casa, por la generosidad de su animo, por el resplandor de sus virtudes, por la soberania de su ingenio, de cuya mina, aunque encubierta, he visto felicissimos partos. Y porque si al Sol, que es lo mismo que Apolo, se le consagra la Poesia, que estoda pensamientos, ofreciendole estos à V. E. doy à entender, que hasta de los mios es dueño; cuya persona guarde el Cielo los años que le suplica mi voluntad.

Criado, y Capellan de V. E. que besa su mano.  
El Doct. Juan Perez de Montalvan.

DIA



## DIA PRIMERO.

**L**egò el plaço señalado, y despues de celebrar con grandes encarecimientos lo façonado, y costoso de la comida, y cantar los musicos vn Romance, con la dulçura, y primor que suelen en esta Corte, se sentò en vna silla, que estava prevenida en medio de la mas espaciosa sala, Fabio que diò principio al cumplimiento de su obligacion, diziendo desta suerte,

*In principio creavit Deus Coelum, & terram.*

**P**Ara dar à entender que el mundo no es eterno, y que tuvo su origen, dize Moysen, que Dios le criò al principio; y esta es la interpretacion del gran Basilio, porque el verbo *Creavit*, que los Hebreos llaman *Bara*, significa hazer, ò producir vna cosa de nada.

El Domingo es el primero dia de la Semana, y el primero en que Dios empeçò esta maquina. Sobre que mes fuesse ay diversas opiniones, aunque la mas cierta es, que el mundo tuvo principio en Março, y así lo sienten Eusebio, Damasceno, y Ambrosio. Trata esta question con mucha curiosidad Fray Juan de Pineda, en su Monarquia; y Eusebio añade, que el mundo se empeçò à veinte y cinco de Março, el mismo dia que Christo nuestro Señor resucitò.

Dia se llama del nombre *Dies* en latin, y del Hebreo *Tom*, y de allí *Ies*, & *Ia*, con que añadiendole vna *D*. dirà *Dies*, y *Día*. Otros dizen, que trae su origen de *Doas*, que en Griego vale tanto como *Dualitäs*; porque el dia se compone de dos cosas, que son, luz, y tinieblas. Otros, que se deriva de *Dijr*, que quiere dezir Dioses, porque los Antiguos pusieron à los dias los nombres de sus Dioses. Y otros, que viene de Jupiter, porque Orfeo se llamó en verso *Diespiter*, que es lo mismo que Padre del dia.

El dia se divide en natural, y artificial: natural, segun se

se deduze del Genesis, y San Isidoro, es aquel que consta de veinte y quatro horas en dia, y noche, Artificial, ò vulgar, es el tiempo que dura el Sol desde que nace, hasta que se pone; porque la gente vulgar, y particularmente los trabajadores, solo llaman dia à aquel espacio en que gozan la presencia del Sol.

En este primero dia natural, conforme al parecer de Santo Tomàs, Alberto Magno, Alexandro, y otros: criò Dios los Angeles, el Cielo Empireo, el Tiempo, la Materia que llaman Caos, y la luz del dia.

Los Angeles, como se colige de Daniel, son innumerables: aunque San Gregorio los reparte en tres Gerarquias, y nueve Ordenes. Del oficio de cada vno, y lo que se le aplica, trata agudamente Schedel, y con mas particularidad Bartolomè Cassaneo.

El Cielo-Empireo es inmovil. Llamase Cielo de los Cielos, como advierte Fray Diego Niseno, y està en el, segun Santo Tomàs, y S. Buenaventura, la Corte, y Parayso de los Bienaventurados.

Los Cielos son onze, segun Schedel, y algunos Filosofos, y Astrologos. En los siete primeros están los Planetas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Jupiter, y Saturno. En el octavo están todas las Estrellas fixas, que en opinion del Padre Clavio Aleman, son las que se pueden ver, mil y veinte y dos, que las que no se ven, ò por muy distantes, ò por ser de menor magnitud, son infinitas, como dize San Agustin; y ay desde el centro de la tierra hasta el Cielo, cincuenta y tres quentos, novecientos y sesenta y vn mil y seiscientas y quarenta y siete leguas y media. Vese tambien en este Cielo la *Vialactea*, que es como vna cinta blanca que le ciñe todo, de que tratan Aristoteles, San Juan Damasceno, Ptolomeo, y Manilio; y así mismo el Zodiaco, que es vna senda de doze signos, por donde el Sol anda los doze meses del año, deteniendose vn mes en cada vno, que se llaman, *Aries*, *Tauro*, *Geminis*, *Cancer*, *Leo*, *Virgo*, *Libra*, *Escorpion*, *Sagitario*, *Capricornio*, *Aquario*, y *Piscis*. Los otros tres Cielos, que son el Cristalino, primer mobil, y Empireo, no se ven: porque como dize S. Ambrosio, no tienen Estrellas; y así los vnos, como los otros, menos el Empireo, se muevè sobre dos exes, ò Po-

Gen. 1.

S. Isid. Ety. lib.

5. cap. 30. S.

Tom. 1. p. 9. 16.

Alb. Magno.

Aix. p. 2. 9. 14

Dan. c. 7.

Sched. f. 6. p. 1.

in Chronic. Cas.

in suo Catalogo.

F. Dieg. Niseno

en el Sermón del

Domingos, des-

pues de Pasqua

de sus Dominic.

f. 331. S. T. b. 1.

2. 9. 66. art. 3.

Bona. l. 2. dist.

2. 9. 1. &amp; 2.

Sche. f. 6. pag.

1. in Chronic.

S. Aug. lib. 16.

Civ. cap. 25.

Arist. 1. Met.

Ban. in l. Phys.

Ptol. l. 8. mag-

ne construct.

Manil. l. 1. de

Astronom.

S. Amb. lib. 2.

in Hexam.

Gen. 21. Exod.

lib. 5.

Eol. 19. Ps. 96

Isai. 41. Dan.

6. Rom. 16.

Heb. 1. Apoca-

lipsis. 1.

Gen. 1. & 15. los, que el vno se llama Artico, y el otro Antártico.  
 Exod. 3. También crió Dios este mismo día el tiempo,  
 Num. 23. que segun Aristoteles, *est numerus motus secundus*  
 Reg. 17. fol. 4. *prius, & posterius*. El tiempo, aunque es vn movi-  
 Ps. 6. 17. 33. miento continuo, le consideramos dividido en mu-  
 & 61. chas partes; y así para entender esta verdad mas cla-  
 Eccles. 2. ramente, es menester suponer, que ay eternidad, y  
 Isai. 14. Evo, ò perpetuo. La eternidad es vn espacio, que care-  
 Ezech. 37. ce de principio, y de fin, como la de Dios. Evo, es vna  
 Dan. 12. duracion que tuvo principio, y carece de fin, como la  
 Matth. 10. de los Angeles, y nuestras almas. El tiempo, es vna  
 Luc. 12. parte del Evo, que començò desde el instante que Dios  
 Rom. 7. crió el mundo, y ha durado hasta el atomo presente, y  
 Corin 15. durará hasta el vltimo del dia final. Este tiempo así  
 Phil. Heb. 12. difinido, fue justo que tuviesse alguna certidumbre, ò  
 Macr. lib. 7. medida; y así los Antiguos le dividieron en muchas  
 Saturn. partes, que son mayores, y menores, como en atomos,  
 Phocilides in vn oías, momentos, puntos, quadrantes, horas, dias,  
 preceptis suis. semanas, mescs, años, lustros, indiciones, siglos, y  
 Immortalitatis edades.  
 animæ exempta.

Después de criar Dios este dia los Angeles, el  
 In Henoc. Gen. 5. Cielo Empireo, y el tiempo, crió el Caos, que segun  
 In Hebr. 25. los Antiguos, *Est materia illa confusa, & informis primo*  
 In Isai. cap. 35. *de nihilo facta, de qua postmodum omnia perspicies variasque*  
 In Iacob 49. *formas prodierunt*: y luego la luz, dividiendola de la  
 In Samuel. 28. obscuridad, y llamando à la luz dia, y à la tiniebla no-  
 In damnator. che. Y adviertase de passo, que quando dize el Tex-  
 Orbis, cap. 15. to, que crió Dios este dia el cielo, y la tierra, por cie-  
 Moyf. Gen. 1. lo se ha de entender aquel cuerpo celeste, totalmente  
 perfecto, no quanto à la luz, movimiento, y distincion  
 de Estrellas, fino quanto à la substancia; numero, or-  
 den, disposicion, figura, magnitud, densidad, y rari-  
 dad que tiene.

La tierra es vn globo compuesto de tierra, y mar,  
 à quien cerca el cielo por todas partes, y por qual-  
 quiera està de vna misma distancia. Es inmoble, segun  
 Arist. lib. 2. de Aristoteles, y el Rey Profeta: està en el centro del mun-  
 Calo, tex. 90. do, tiene de circuito siete mil y quinientas leguas, se-  
 Davi. Ps. 92. gun la medida del Padre Clavio, de la Compañia de  
 & 93. Jesus, y es habitada de hombres por todas partes: de  
 manera, que los Antipodas vienen à tener sus pies  
 en-

Del Doct. Juan Perez de Montalvan. 51  
 encontrados con los nuestros, porque toda la tierra  
 tiene la mitad del Cielo descubierto.

Del Planeta deste dia.

EL Planeta del Domingo es el Sol, ò porque como  
 el Sol es el mas alegre de los Planctas, así el  
 Domingo es el mas regozijado de los dias; ò porque  
 los antiguos llamaron al Domingo dia del Señor, y  
 juntamente *Dies Clis*; ò porque segun los Astrono-  
 mos, en vna hora deste dia predomina el Sol, ò final-  
 mente, porque en Domingo tuvo su principio: porque  
 si la luz propriamente es *aquella claridad que dimana del*  
*Sol*, y en el Domingo avia luz, clara consequencia  
 es, que avia Sol: y aunque es verdad que fue criado  
 el quarto dia, segun Moyfen, y que parece que impli-  
 ca lo vno à lo otro, es de advertir, siguiendo el parecer  
 de Santo Thomàs, Dionisio, el Maestro de las senten-  
 cias, y Alexandro de Alès, que el Sol fue criado en Do-  
 mingo, pero con tan poca virtud de alumbrar q̄ no lo  
 parecia, antes estava como vna luz imperfecta, y al  
 quarto dia le adornò Dios de toda su claridad, y her-  
 mosura, y por esso se dize criado entonces: si yà no fue  
 traza de su providencia el no criarle en Domingo en-  
 teramente; porque si le criara primero que todas las  
 cosas, era dár ocasion à los Idolatras para que con  
 mas fuerza pensassen, que el Sol avia sido el Criador  
 de todo: en el qual error cayeron muchos, segun Ma-  
 crobio, Ciceron, y Clemente Alexandrino.

El Sol fue criado en el segundo grado del signo de  
 Aries, y segun Ptolomeo, dà vna buelta al mundo ca-  
 da dia, andando vn solo grado del Zodiaco. Es el Pla-  
 neta de mayor dominio, nobleza, altura, y grandeza;  
 su lugar en el Cielo, es el quarto en medio de los de-  
 más Planetas. Llamale Sol, porque es solo, y danle  
 varios, y diversos nombres los Poetas, confundiendo  
 el nombre de Sol, y de Apolo: y así hablarè de en-  
 trambos, como si solamente fuera vno.

Teodoncio le llamó *Vulcano*, por la violencia de  
 su fuego; Virgilio *Apolo*, porque con su valor destru-  
 ye todas las cosas; Orfeo, *Diespiter*, porque es padre  
 del dia; Plinio, *Ardiente*, por el calor que encierra; Va-  
 lerio, *Elamigero*, por las llamas que arroja; Plinio, *Igneo*,

Moyf. Gen. 1.  
 S. Thom. 2. p.  
 q. 67. art. 4.  
 Dionis. de di-  
 vin. nom. c. 4.  
 Mag. lib. 2.  
 dist. 15.  
 Alex. p. 2. q.  
 46. art. 1.  
 Macro. lib. 1.  
 in Somn. Sci-  
 pio. cap. 2.  
 Cic. lib. 3. de  
 nat. Deor.  
 Clem. Alex.  
 de pulchr. So-  
 lis. Ptol. li. 7.  
 Theodor. de  
 Vulcano.  
 Virgil. lib. 3.  
 Æneid.  
 Hor. lib. 1.  
 Pl. li. 3. c. 30.  
 Val. 5. Argon.  
 Pl. li. 8. c. 48.  
 Virg. 10. Æn.  
 Ovi. epist. 11.  
 Virg. Egl. 3.  
 Plan. 4. Aca.  
 Cic. 3. Vir.  
 Ovi. li. 1. Me-  
 ta. Virg. 2. Æ-  
 neid. Macr. 6.  
 Satu. Virg. 4.



*Eneid. Lucan.* por la color encendida; Virgilio, *Aureo*, por la hera  
*libr. 1. Iun.* mostura de sus metales; Ovidio, *Lucifero*, porque alum-  
*Saty. 6. Clau.* bra, y luce; Virgilio, *Febus*, por la juventud de su rostros;  
*7. Paeseg. Ma.* Plauto, *Rádioso*, porque está cercado de rayos; Cice-  
*cr. Satur. Vir-* ron, *Delio*, porque nació en Delos con Diana; Ovidio,  
*gil. Ansid. 9.* *Delfico*, por los juegos Phitios; Virgilio, *Cinbio*, por  
*S. Isid. lib. de* vn Templo que tenia deste nombre; Macrobió, *Ar-*  
*atur. rerum.* *genato*, porque su resplandor es como de plata blanca;  
*Ambr. Calop.* Virgilio, *Lycio*, por las respuestas que dava su Oracu-  
*verb. Loxias.* lo en aquella Isla; Lucano, *Titan*, por ser hijo de Hi-  
*Cat. 1. de ima.* perion; Virgilio, *Tambæo*, por la yerva llamada To-  
*Deor. pag. 42.* rongil; Juvenal, *Peán*, porque significa alegría; Clau-  
*Pier. lib. Hie-* diano, *Phytono*, por la serpiente que mató en desagra-  
*rog. c. de man.* vio de su madre Latona; Macrobio, *Horus*, por ser el  
*Ricard. to. 2.* mayor de los cuerpos celestes; Virgilio, *Latonio*, por  
*de mist. symb.* ser hijo de Latona; S. Idoro, *Regocijo del dia*, *Hermo-*  
*Plat. li. de Re-* sura del ayre, *García de la naturaleza*, *Ojo*, *Lampara*  
*pub. Pier. lib.* y *Antorcha del Cielo*; Los Griegos, *Loxias*, porque ca-  
*Hierog. 44. c.* mina obliquamente por el Zodiaco; Cartario, *Dios de*  
*de sole. Arist.* *la Musica*, por la consonancia que haze con su movi-  
*lib. de gen. &* miento; Pierio, y Ricardo Brixense, *Centimanus*, por-  
*corrup. Lope* que para todas las cosas las tiene, segun Aristoteles;  
*de Vega en la* los Astrologos, *Rey de los Astros*, porque es mayor que  
*Coron. tragic.* todos; Empedocles, *Pedago de oro*, por la semejança  
*lib. 3. fol. 51.* que con él tiene; Filon Judío, *Coragon del Cielo*, porque  
*D. Garc. Coro-* está en medio de los demás; Platon, *Hijo visible*, y *sm-*  
*nél en la eleg.* *bolo de Dios*, porque para todo tiene poder, y fuereça  
*4. à D. Gabr.* Aristoteles, *Autor con el hombre de la generacion*, por-  
*Bocangel de* que ayuda en ella con su calor; Lope de Vega, *Prodi-*  
*sus Rimas.* *go*, por la liberalidad con que alumbra à todos; Don  
*Euf. Cas. li. 2.* Garcia Coronel, *Luciente*, por el resplandor que le ci-  
*de prep. Evan.* ñe; Eusebio Cesariense, *Appallati*, porque es Dios de  
*Pie. Val. l. 12.* la salud; y Pierio Valeriano, *Bacho*, porque en la Filoso-  
*El P. F. Angel* sofia antigua de los Griegos, eran finonimos, Baco, y  
*Manriq. en su* Apolo, como nota agudísimamente el soberano in-  
*Laur. Evang. l.* genio de Fray Angel Manrique discurriendo sobre el  
*2. d. 1. p. 423.* Sol, como simbolo de la salud.  
*Ovi. l. 1. Met.* Pintase, segun Ovidio en esta Fabula, siempre man-  
*Ovid. 2. Met.* cebo, porque los cuerpos celestes no se envejecen. Su  
*Virg. 2. Anei.* imagen era vn hombre, que en la mano derecha lle-  
*& 3. Geor.* vava las gracias, y en la izquierda vn arco de saetas. A-  
*Bac. lib. 5. de*

tribuyente cabellos largos, para dar à entender su po-  
 der, pues desde el quarto Cielo penetra la tierra con  
 sus rayos, enteadidos por los cabellos. Paséase por el  
 Cielo en vn coche, ó carro de quatro cavallos, que  
 son *Pirois*, *Eto*, *Phelon*, *Eus*, que todos significan fuego,  
 divinidad, y resplandor, y se baña en el Océano, se-  
 gun Virgilio.

Sus padres, conforme Juan Bocacio, fueron *Jupiter*,  
 y *Latona*. Herodoto dize, que *Dionisio*, y *la Diosa Isis*.  
 Ciceron, que *Vulcano*. Epafo, que *Meropo*. Teodoncio:  
 que *Hyperion*; y Tulio, que *Coribantes*.

Tuvo por hijos à *Faeton*, segun Ovidio, à *Orfeo*, se-  
 gun Seneca, à *Circe*, segun Alciato, à *Passife*, segun  
 Higinio, à *Esculapio*, segun Juan Bocacio, à *Lampecia*,  
 segun Homero, à *Augeas*, segun Carolo Estefano, à *las*  
*Heliadas Phaetusa*, y *Lamphetusa*, segun Ovidio, y à *las*  
*Horas*, y *las Eddes*, segun el mismo.

Atribuyente la Medicina, porque dà virtudes à  
 las yervas; y à los demás simples de que consta, y tam-  
 bién la Adivinacion, porque aquellos en quien seño-  
 rea mucho la naturaleza del Sol, conocen mas facil-  
 mente los futuros. Dizen del que mató los Ciclopes de  
*Vulcano*, que fue Pastor, y guardó los ganados de Ad-  
*mero*, que le dió Mercurio su citara; que à su son can-  
 tan las Musas del Monte Parnaso, que mató à la ser-  
 piente Fiton, que amó à Leucuto, que aborreció à Cli-  
 cie, que amó à Jacinto, y convirtió su sangre en flores:  
 que amó à la madre de Seleuco, Rey de Siria: que se  
 agradó de Coronis, que pretendió à Casandra, hija  
 de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, q̄ ayudó à edi-  
 ficar sus muros, disfrazado de hōbre, en compañía de  
 Neptunos; q̄ tuvo contienda con Marsias sobre la mu-  
 sica, siendo Juez Midas; y saliendo vitorioso, mandó  
 defollar à su contrario, que duerme en los braços de  
 Aurora, como dixo con dulçura, y elegancia el Prin-  
 cipe de Esquilache, Principe de la lengua Castellana, y  
 soberano Oraculo de los ingenios cortelanos. Y final-  
 mente, q̄ enamoró à Daphne, hasta convertirla en Lau-  
 rel, como refiere Garci-Laso, Monarca de los Poetas  
 Españoles, cuyo nombre eternizó nuevamente la plu-  
 ma de Don Juan Andosilla, hallando en sus versos con

gener. Deor.  
 Herod. de Apol.  
 Cic. lib. 3. de  
 nat. Deor.  
 Ovid. l. 1. &  
 2. Metam.  
 Ovi. li. 2. de  
 arte amandi.  
 Sen. in Her.  
 Higl. Fab.  
 40. Boc. li. 5a  
 de gen. Deor.  
 Hom. ad fin. li.  
 22. Odif.  
 Carol. in sus  
 dict. fol. 60.  
 Ovi. 2. Met.  
 Orrhin. Arg.  
 Comes lib. 4i.  
 Myt. c. 10.  
 Ov. in ep. eno.  
 Ov. lib. 2. Me.  
 Idem eodem li.  
 Vir. Eg. 4. Pl.  
 14. bis, nat a  
 41. Ov. in invē-  
 Eiva cōtr. lib.  
 & l. 3. Met.  
 Fulgos. lib. 1.  
 c. de prodig.  
 Ov. l. 2. Me.  
 Tex. Casan.  
 Ovi. 11. Me.  
 Princ. de Es-  
 quilache en la  
 Eglo. 1. la Se-  
 renissima Insan-  
 ta D. Maria,  
 y Reyna de Vn-  
 gria. Garci-La-  
 so Soneto 13.

5.4 **Dia primero de la Semana:**

*tit. historia.* ley de Centones la Pasion de Christo: trabajo que solamente su divino ingenio pudo conseguir en honra de su dichosa patria.

*Text. 2. p. off.* Dedicarle el Cuervo, el Cisne, la Cigarra, el Fenix, el Cinocefalo, el Gallo, el Laurel, el Lotos, el Ciprés, el Taray, las Saetas, los Grifos de los montes Hydorboreos, y el cantar Bucolico, porque fue Pastor, como se ha dicho.

*Tit. aves Deorum ubi sup.* Tuvo muchos, y ricos Templos, aunque el mas nombrado fue *Nefos*, segun San Agustin: y contágole Tales Maestros una mesa de oro, como refieren Plutarco, y Diogenes, de infinito precio. Otra mesa fingian que tenia en otro Templo, que estava siempre llena de infinitos manjares para quantos peregrinaban al Templo, y en acabandose aquellos, milagrosamente aparecian otros. Desta gustosa Fabula tratan S. Geronimo, Pomponio Mela, Celio Rodiginio, y Maluëda.

*Nat. l. 4. Mytholog.* Hizieron tambien al Sol muchas estatuas, como dize Pierio, y aseguran Pausanias, Macrobio, Textor, y Natal Conde; pero la mayor en calidad, y en cantidad fue la de la Isla de Rodas, que Luciano llamó *Phœbea*, y otros *Colosso*.

*Claudia. de laudib: Stelionis. Text.* Es el Sol quanto à Planeta, muy caliente, y en las calidades passivas, declina algo à la sequedad. Predomina sobre los Emperadores, Reyes, Príncipes, Duques, Condes, Marqueses, Cavalleros, y otros Magistrados, como Governadores, Alcaldes, Tenientes, y Ministros de Justicia; y siendo los vnos, y los otros perfectamente solares, los inficionarà à ser magnanimos, justos, fuertes, liberales, nobles, prudentes, piadosos, y ambiciosísimos de honores, dignidades, puestos grandes, poniendo de su parte los méritos, y diligencias necessarias para alcanzarlos: si bien las mas vezes vive la virtud tan lexos de los premios, que tener aquella, y saltar estos, viene à ser casi vna misma cosa. En la generacion del hombre domina el quarto mes, y sirve de dar el calor, y espíritu vital à la cabeça, y al coraçon de la criatura. En la fisonomia haze rubios, crespos, calvos, y de buena estatura. De las complexiones, tiene la colerica sanguinea: de los humores el colerico flavo, y humores ef-

**Del Doct. Juan Perez de Montalván. 55**  
 espirituales. De las facultades, la digestiva con Jupiter, y la atractiva con Marte. De las ciencias, la Filosofia: de las virtudes, el hazer amigos. De las partes del cuerpo, el coraçon, y espíritus vitales, el estomago, el cerebro, el ojo derecho, los lados, las arterias, nervios, tuétanos, y musculos del movimiento. De las enfermedades, las breves, y que provienen del coraçon: los desmayos, corrimientos de ojos, cancer de la boca, dolor de estomago, y fistulas de la matriz. De los animales, los hombres, leones, gallos, toros, caymanes, dragones, cavallos, carneros, y bezerros marinos. De las plantas, los perales, palmas, parras, higueras, morales, cinamomos, flor de mançanilla, romero, y laureles, con todos los generos de especia, canela, gengibre, y almizcle. De las piedras, las resplandecientes, como carbunco, rubi, diamante, balax crisolito, jacinto, heliotropio, piedra del aguila, girasol, y la eliris. De los metales, el oro, electo, oropimente, arsenico, con todas las joyas doradas, y esmeraldas. De los colores, los azafranados ardientes, y purpureos claros. De los sabores, la dulçura, quando es poca, y el agrio quando no desagrada. De los sonidos, los de la musica pastoril. De los olores, todos los aromaticos. De las Ciudades, las que están debaxo del quarto clima, como Ateftas, Rodas, Tanger, Cordova, y Sevilla. Su casa es Leon, su exaltacion Aries, su caída Libra, su detrimento Aquario, su dia el Domingo, su noche el Miercoles, y su hora la primera, y octava. De la grandeza del Sol, ay varias opiniones, segun refiere Plutarco. Anaximandro, que era tan grande como toda la tierra. Anaxagoras, como el Peloponesso. Heraclito, como vn pie. Epicuro, tan grande como parecia. Y los Matematicos, averiguando esta verdad, dizen con Ptolomeo, que comparandole con la tierra, y mar, segun vn globo esférico, es ciento y sesenta y seis vezes mayor que toda ella.

*Discurso de la filosofia en comun, y en particular.*

**F**ilosofia es diction Griega, que significa Amor de la ciencia, segun San Agustin, y Boecio. Los Hebreos la llaman *Coehmah*, que es lo mismo que *Sabiduria*, y por esto Pitagoras llamó *Sophi* à los Filosofos, que

*Plut. lib. 1. de placitis Philof. c. 21. Ptol. in Almag. lib. 1. capit. 16.*

*S. Ag. lib. 4. de Civita. lib. cont. Academ. Boec. in Arith.*

Cic. lib. 1. *Tus-*  
cul. cap. 3.  
Senec. 1. p. 16.  
ad *Lucillum*.

D. Hier. *contra*  
*Iovinian.*

Gellio lib. 13.  
cap. 21.

Pli. 1. 7. ca. 12.

Carol. Steph. in  
d. fol. 316.

Idem fol. 72.

Alia. de var.  
*hístor.*

Diog. Saíd.

Mar. Capell.

Pli. 1. 34. ca. 5.

Lecl. 1. 5. cap. 6.

de *falsa Reli.*

D. Hier. lib. 1.

contr. *Iovin.*

D. Aug. de Ci-

uit. lib. 18. 5.

23. & de Tri-

nitat. lib. 19.

Ioann. Gram. in

proem. *physic.*

Arist. lib. 5.

*phys.* Balthasar

Porreño en su

Oracion de las

*Sybilas.*

que se interpreta Sabios, y Ciceron, y Seneca *Santos*, porque nos abren el tesoro de la naturaleza, enseñan à viuir moralmente, y llevan en conocimiento del verdadero Dios. Triste de la Republica donde faltan, y dichosa mil vezes aquella donde cumpliendose la sentencia de Socrátès. Los señores *filosofian*, y los *Filosofos* *dominan*.

Los primeros Filósofos del mundo fueron las *Platonicos, Epicuros, Estoicos, Academicos, Peripateticos, Cinicos, y Gymnosofistas*.

Del principio de la Filosofía, ay varias opiniones: vnos dicen que le tuvo de los Barbaros, y que de allí pasó à los Griegos; y otros, que de los Hebreos, como casi todas las demás disciplinas. Lo cierto es, que entre los Perlas, los Magos fueron los primeros; entre los Babilonicos, y Asyrios, los Caldeos: entre los Indios, los Gimnosofistas, de cuya secta fue Buda el Principe, segun S. Geronimo: entre los Fenicios, Oco: entre los Tracios, Orfeo: entre los Libicos, Atlante; y entre los Griegos, Musco, y Lino.

Los siete Sabios de Grecia, fueron, *Solon, Chilo, Thales, Cleobulo, Bias, Pitaco, y Periandro*.

Las Sibilas, segun los Griegos, fueron vna sola; segun Marciano Capela, dos; Plinio dize, que en Roma huvo estatuas de tres; Eliano, que quatro. Lactancio, San Geronimo, San Agustin, y otros, ponen diez, que son, *Persia, Lybica, Delfica, Cumana, Cuma, Tiburtina, Frigia, Samia, Helespontica, y Enitrea*. Y Bernardino de Busto añade à estas otras dos, que son, *la Egypcia, y la Europea*. De suerte, que por su cuenta vienen à ser doze, como nota Balthasar Porreño doctamente.

La Filosofía se divide, segun pondera Juan Gramatico en *Physica natural, Moral, Economica, Politica, y Metaphysica*.

Los Físicos tratan de los principios de naturaleza, como haze Aristoteles en diversos libros, considerando las causas naturales, el Movimiento, el Infinito, el Lugar vacio, el Tiempo: el primer Motor de la materia, que es vn fundamento de la cosa que haze: la Forma que los Griegos llaman *Eudelecha*, y los Hebreos *Pbasal*; la Privacion, que es principio por

por accidente: la Generacion, y Corrupcion: la naturaleza de los Cielos, el Alma, los Animales, los Metales, los Mixtos, los Elementos, y vitimamente todas las cosas engendradas; en cuya especulacion fueron excelentes Simplicio, Alexandro, Porfirio, Boecio, Syriano, Amonio, Filopono, Avicena, Averroes, Santo Tomàs, Escoto, Egidio, Alberto Magno, Augustino Nifò, y otros infinitos antiguos, y modernos.

Los Filósofos Morales, ò Eticos, trañan de las costumbres, y virtudes honestas del animo, como son, Liberalidad, Templança, Justicia, Fortaleza, y sus adherentes; que segun Gregorio Nacienceno, son medios para la felicidad divina; si bien aunque estos Filósofos acertavan en algo en los medios, erravan totalmente en el fin à que los encaminavan, porque tenian por sumo bien lo que era imposible que lo fuese; y así Epicuro le puso en el Placer generalmente: Lino maco, en el Placer honesto, Rodiano, en las cosas superiores de la naturaleza; Diodoro, en el Auto; Teofrasto, en la Fortuna; Aristoteles, en el Genio virtuoso; Alcídamo, en la Ciencia; los Pueblos Tiberinos en la Rifa; Platon, en la Vnion; Biantes, en la Sabiduría; Botistenes, en la Prudencia; Tales Milesio, en entrambas cosas; Pitaco, en el hazer bien; Ciceron, en el Desahogo de los cuydados; y Periandro, en la Riqueza, en el Ocio, y en la Salud. Solos Pitagoras, Socrates, Empedociès, y los Estoicos, con algunos que siguiendo su opinion, tuvieron por sumo bien à la virtud Moral, que es *vna templança del animo, que pone modo, y medido à las cosas, conforme à la Razon, y à la Naturaleza*.

Los Economicos son los que atienden al gobierno de su familia de *Oecos*, que en Griego quiere dezir Casa; y segun Aristoteles, y Xenofonte, la Economica es *vna disciplina perteneciente al reito, y digno gobierno de la casa propia, ò agena tomada à su cargo*. Esta se divide en Economica de marido, y muger, en Economica paterna, en señorial, y en adquisitiva.

La Economica del marido para gobernar, y estimar la muger, es vn advertimiento de que se la dió el Cielo

*Alexandro.*

*Porfirio.*

*Boecio.*

*Simplicio.*

*Syriano.*

*Amonio.*

*Filopono.*

*Avicena.*

*Averroes.*

*Santo Tomàs.*

*Escoto.*

*Egidio.*

*Alb. Magno.*

*August. Nif.*

*Gregor. Orat.*

*de panp.*

*Arist. 1. Oecon.*

*Xenoph. de di-*

*stis, & factis.*

*Genes. 1.**Arist. 1.**Oecon. 1.**Sab. in Prov.*

lo por compañera, y no por esclava como se lee en el *Genesis*; para que la humille de manera que la desprecie, ni la estime de fuerte que la ensobervezca.

La *Economica* de la muger para contentar al marido, es, tenerle respeto, como à su cabeça; y amor, como à su compañero, y esposo; ser solícita, y discreta, que por esto dize el Sabio, que la muger prudente edifica su casa, y la imprudente destruye la edificada. Mandar à todos, menos à su marido; no descubrir sus secretos, ni querer saber los agenos: gastar, y vestir conforme su estado: enseñar à sus hijos buenas costumbres: traer à sus hijas siempre consigo: no permitirles palabras malas, ni cantares escandalosos: no mezclarse con los negocios de fuera; no estar jamás ociosa, ni consentir que lo estén sus criadas; no salir siempre à las fiestas públicas: no comunicar mucho con las vezinas: no ser maldiciente, ni murmuradora; y sobre todo, no usar de su alvedrio, como si fuera suyo, sino sugerar, y rendir toda su voluntad en lo licito, y honesto à su esposo, como à dueño de sus acciones: cuya sugesion es castigo, ò herencia de la culpa que ocasionò la primera muger al hombre primero, segun el sentimiento del Reverendísimo, y Eminentísimo P.M. Horrensis Felix Paravicino, cuyo caudal, talento, ciencia, erudicion, y lo que mas es, profundidad en el ingenio, solo tiene competencia con su mismo dueño, que es oy el Español Augustino que goza el mundo.

La *Economica* señoral consiste, en que el señor lo sea con el criado: porque en siendo de otra manera, no avrá gobierno *Economico* en vna casa. Tres cosas debe hazer particularmente el señor con los criados: Pagarles bien, porque sirvan bien, y no se valgan de la mala paga para sus descuidos: No fiarles ningun secreto de flaqueza, porque no le revelen como criados, y tambien, porque no pequen à su imitacion: Y curarles sus enfermedades, porque agradecidos cobren amor à sus dueños.

La *Economica* paternal, es la de los padres con los hijos; y esta consiste en tratarlos bien, criarlos bien, y darles estudio conforme à su sangre, y su inclinacion, sin servir de ellos con tirania, como dize *Arist.*

to-

roteles que hazian los Persas con sus hijos tratandolos como viles esclavos, siendo pedaços salidos de sus entrañas.

La *Economica* adquisitiva consiste en adquirir hacienda, para conservar el honor, la salud, y la vida, y dexar sin necesidad à sus hijos, ò sucesores.

Luégo se sigue la *Filosofia* Política, que segun *Aristoteles*, es vn legitimo gobierno de Ciudad, Estado, ò Reyno, en que vno manda, y otro obedece. Xenofonte llama à la Política, *Ciencia Real*, ò *Ciencia de Príncipes*; porque quien gobierna vna Ciudad, tambien gobernerà vn Reyno.

Los generos de Políticas, segun la mas constante opinion, son tres. Quando gobierna vno, quando gobiernan pocos, y escogidos; y quando gobierna el pueblo. Quando gobierna vno, se llama *Monarquia*, y es la mejor en opinion de los mas, y aun la misma naturaleza parece que mudamente lo dà à entender, pues vemos que todas las cosas se reducen à vn dueño principal, como las abejas à vn Rey, el ganado à vn Pastor, las grullas à vn Capitan, los animales à vn Príncipe, los Soldados à vn Caudillo, las Estrellas à vn Sol, el Sol à vn Cielo, los Cielos à vn primer Mobil, y todo lo criado à vn solo, y verdadero Dios.

Quando gobiernan pocos, que son los mas idóneos, y suficientes, se llama *Aristocracia*, que alaba mucho Solon, Licurgo, Demostenes, Ciceron, y casi todos los mas antiguos Legisladores; porque dicen, que no ay mejor camino para gobernar bien las cosas grandes, que consultarias con los mejores, supuesto que naturalmente es imposible que vno solo sepa todo lo que conviene saber.

Quando gobierna todo el Pueblo, sacando vno de cada oficio, se llama *Democracia*: y dicen algunos que es la mejor política, porque vive el Pueblo más seguro de opresiones, impoliciones, gavelas, y tiranias. Antiguamente quando estava Atenas en la fuerza de su señorío, se gobernò desta manera; y lo mismo hizo Roma por mucho tiempo, y oy se conservan assi los Venecianos, y otros muchos. Mas lo cierto es que es gobierno peligrosísimo, por ser el vulgo las mas ve-

zes,

*Arist. in Pol.**Xenoph. de disp. lib. 4.*

*El P. M. Horrensis Felix Paravicino, en la Oracion à la Madre Teresa, fol. 26. Aristol. 1. Oecon.*

*ib. 3. Elib.*

*Cicer. in epi. ad Plat.* zes, como advierte Cicron, salto de consejo, razon, y prudencia: y por esso Demostenes le llamo *Bestia fura*; y Platon añadiò, *de muchas cabeças*. Y assi Aristoteles juzgò ser el peor gobierno el popular, por su inconstancia, por su dureza, por obstinacion, por su codicia, y por su inadvertencia.

El último miembro de la Filosofia es la *Metafisica*, que contempla las formas separadas, y levanta el pensamiento à las cosas espirituales, como dize Avicena: de donde nacieron entre los Filósofos tan ignorantes, como diversas opiniones, sobre el conocimiento del verdadero Dios: pues Teodoro Cirenaico dixo, no aver ninguno. Pitagoras lo dudò, Epicuro afirmó que le avia, pero q̄ no cuidava de las criaturas inferiores: Anaximadro dixo, q̄ los Dioses eran muchos, y que nacian, y morian: Xenofonte, que eran ocho: Tales Milefio, q̄ Dios era vna Mète, que criava todas las cosas del agua: Ana Ximenez, que Dios el Ayre: Zenon, que vna Ley divina: Anaxagoras, que vna Mente infinita: Pitagoras, que yà que le avia, era vn animo de quien todas las cosas recibian ser: Alemeon llamo Dioses al Sol, y la Luna: Xenofante, à todo lo criado; y Parmenides, à vn Circulo lleno de la luz.

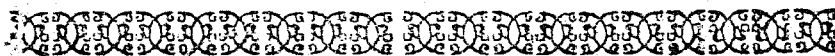
El sujeto Metafisico es solo el Ente universal; y assi Aristoteles trabaja mucho en la consideracion de las cosas abstractas de los diez Predicamentos, de las seis Transcendentes, de la Potencia del Necesario, del Contingente, del Dependente, del Independiente, del Finito, y del Infinito; siendo en todo el objeto del Metafisico, la verdad en sus especulaciones.

Y aunque muchos de los Filósofos antiguos tuvieron grandes errores, assi en la ciencia, como en las costumbres, por ir en todo ciegos, y faltos de la verdadera doctrina, con todo esso la Ciencia por si sola mente fue con mucha razon venerada, y honrados sus professores con muchos premios, particularmente entre los Griegos, donde, como dize Lactancio Firmiano, y el Doctissimo Fray Diego Niseno, eran mas estimados los Filósofos, que los Oradores, porque aquellos enseñavan vivir bien, y estos à hablar bien, que no es tan provechoso. Plinio tratando de la esti-

mas

macion de Socrates, dize, q̄ vna Oracion fuya fue vendida en veinte talentos, que de nuestra moneda serian doze mil escudos. Pompeyo despues de la guerra de Mitridates fue à visitar à Posidonio, que estava enfermo. Dionisio Tirano, aviendo embiado à llamar à Platon, le salio à recibir, y le llevò publicamente en su carroça. La estatua de vn discipulo de Teofrasto pusieron los Atenienses en trecentas partes. De Aristoteles dixo Filipo, que se alegrava del nacimiento de Alexandro, no por dar al Pueblo vn heredero, sino por darle en tiempo que pudiesse tener tal Maestro, à quien diò despues Alexandro ochocientos talentos por el libro que compuso de Animales. Trajano Emperador traia à Dion en su carro. Y Pitagoras fue tan estimado, que le trataron los suyos como à Semidios, haziendo vn Templo de su misma casa.

Las honras, finalmente, que han hecho Antiguos, y Modernos à los que professan buenas letras, son tantas, que pide su discurso mayor volumen: y assi dexandolas al silencio, que suele ser el mas acertado Coronista, pondrè fin al propuesto asunto, por dar lugar à la Comedia que me ha tocado hazer representar, que es, *No ay vida como la honra*: el Poeta es conocido, y el Autor que la representa Roque de Figueroa: y assi por lo vno, y por lo otro merece vuestro aplauso, para divertir con los consoriantes el animo de la forçosa atencion que ha pedido el discurso propuesto.



## COMEDIA FAMOSA.

## NO AY VIDA COMO LA HONRA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos Ossorio.

Tristan gracioso.

Don Fernando Centellas.

Don Pedro viejo.

El Pirrey.

Leonor primera dama.

Estela segunda dama.

Teodoro criado.

El Conde Astolfo.

Inès criada.

JOR.

Toda esta obra avila

*Arist. 1. Metaph.**Lact. lib. 1. c. 1. divin. insti. Fr. Diego Niseno Domin. 8. despues de Penesobles.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Carlos Offorio con grillos,  
y Tristán su criado.*

*Car.* Què dizes de mi fortuna?

*Tri.* Què aun así estás muy galá.

*Car.* Esto es ser pobre Tristán,  
desde mi primera cuna  
nací con aquesta estrella.

*T.* No es muy mala, pues Leonor  
te muestra tener amor.

*Car.* Pues sino fuera por ella,  
què huviera sido de mi?

*Tr.* Y esos grillos? *Ca.* Yá se trata  
de reducirlos à plata,  
y entre tanto estarè así,  
pues no me quiere escuchar  
el Virrey. *Tri.* Es vn.

*Car.* Detente,  
no te arrojes neciamente,  
que en todo caso el honrar  
à la justicia, es justicia.

*Tri.* Dizes bien, pero no quando  
trae la justicia atrastrando  
la pasión, y la malicia;  
que quien justicia no haze,  
no es justicia para vn hõbre.

*Car.* Basta tener solo el nombre,  
aunque tal vez se disfrace.  
No has visto à vn hõbre mirar  
con risa alguna pintura  
tan grossera, y tan obscura,  
que le obliga à murmurar?  
Mas si el mismo q̄ la ofende,  
por las letras que à los pies  
tiene, vè que imagen es,  
aunque el pincel reprehende,  
humilde, y con el sombrero  
quitado, no reverencia  
su retrato? *Tri.* Es evidencia.  
Pues de la justicia infiero

lo mismo; bien puede ser  
que estè tan mal retratada,  
que no se parezca en nada  
à quien debe parecer.

Mas la vara es vn renglon,  
que dize: *Yo soy Justicia,*  
y no obstante su malicia,  
se le debe adoracion:  
que aunque sea, siendo ingrata  
à su nombre soberano,  
pintura de mala mano,  
en efecto à Dios retrata.  
Y no es justo que los dos  
intentemos ofender  
à quien puede responder,  
que es vn traslado de Dios.

*Salen Don Fernando galan de camino,  
con grillos, y Teodoro criado.*

*Fer.* Ay tan estraño suceſſo?

Teodoro, lo por venir  
quien lo puede prevenir?

*Teo.* Tu desta suerte? tu preso?

*Fer.* Tratò mi padre casarme  
con Doña Leonor de Ibarra  
mi prima, muger bizarra,  
y que puedo enamorarme  
antes de verla, porque es  
(segun dizen) bella moça:  
llego aqui de Zaragoza,  
y antes de entrar, yá lo vès,  
sobre salpicar à vn hombre  
acaſo, y sin culpa mia,  
me dixo tal demasia  
(hõbre al fin de baxo nõbre)  
que à apearme me obligò,  
y darle de cintaraços,  
sin esperar à otros plaços:  
llegò la justicia, y diò  
en q̄ el hombre estava herid

(col.

costumbre, ò codicia antigua,  
y así mientras se averigua,  
adonde vès me han traído;  
y adonde yo por no hazer  
con mi tio, y con mi esposa  
mi cordura sospechosa,  
no me he querido valer  
en esto de su favor;  
puesto que cõ veinte escudos,  
q̄ haràn hablar à los mudos,  
me dize el Procurador,  
que de aqui me facará.

*Teo.* Esto es negociar callando.

*Tri.* Este es aquel Don Fernando  
que te dixe. *Fer.* Oye, allí està,  
y aun mirando con cuydado.

*Miranse los dos Cavalleros.*

aquel hidalgo, de quien  
dizen todos tanto bien.

*Car.* Què brioso! Què alenrado!

*Fer.* Hablarle quiero.

*Car.* Acà viene. *Llegan.*

*Tri.* Yá se miran, yá se llegan,  
yá se abraçan, yá se ruegan.

Toda esta licencia tiene  
la carcel, gentil presencia.

*Car.* Vos me honrais.

*Tri.* Quien tal pensara,  
por vn ojo de la cara  
no haràn vna reverencia.

Que tales están los dos  
para dançar vn torneo.

*r.* Si por la carcel grangeo  
vn amigo como vos,  
en deuda estoy à los grillos,  
pues han sido los terceros.

*r.* q̄ harèmos? *C.* Entretenemos,  
naypes ay, y mas librillos  
he traído, escoged, eá,  
y fentaos. *Fer.* Mejor serà,  
pues tiempo nos sobrarà,  
hablar en algo que sea

de mas gusto; y así os ruego,  
porque os he cobrado amor  
desde que os vi, que el valor  
rinde, y aficiona luego:  
vuestra prigion me digais,  
que por estas escaleras  
la cuentan de mil maneras.

*Car.* Puesto que tanto me honrais,  
oid si os hago servicio.

*Teo.* Yá están asidos los dos.

*Tri.* Pues juntemonos yo, y vos  
à rezar en este oficio.

*Sacan vna baraxa de naypes, y vanse.*

*Car.* Yá os avrà dicho esta gente,  
que soy Don Carlos Offorio,  
Cavallero de Valencia,  
mas noble que venturoso.  
Nací hidalgo como el Rey,  
mas tan pobre, que me corto;  
viue Dios, de aver nacido,  
para ser blanco afrentoso  
de los buenos, y los malos,  
de los viros, y los otros:  
que es la pobreza vn lunar  
tan feo, q̄ en qualquier rostro;  
sirve de escalon obscuro  
adonde tropiecan todos.  
Viendome, en fin, desvalido  
de la fortuna, y el oro,  
patrimonios que dà el Cielo  
al formar el alma à soplos.  
Estudie de humanidad,  
q̄ es lo que llaman los Doctos,  
buenas letras, lo que basta  
à vn Cortesano curioso.  
Danço también, corro, egrimo,  
y quando se otrece toco  
sin melindre vna viguela,  
en su metro numeroso:  
y sobre todo hago versos,  
sin dezir mal de los otros,

que

que para el siglo que corre  
os prometo que no es poco.  
Determineme à no amar,  
porque fuera lance impropio,  
siendo pobre, divertirme  
en empleos amorosos:  
que amar sin tener que dar,  
ò es preciar se de muy loco,  
ò tener hecha la cara  
al defayre de andar corto.  
Mas viendo à Casandra vn dia  
(no es este su nombre propio;  
mas callòle por modestia)  
quedè mudo, quedè absorto,  
y quedè mas pobre que antes,  
pues liberal, à mi modo,  
hasta sin alma quedè,  
porque la ferìe à sus ojos.  
Amavanla Feliciano,  
Floro, Alberto, Lucidoro,  
y el Conde Astolfo, si bien  
con mas licencia que todos  
el dicho Conde, por ser  
mas noble, ò mas poderoso.  
Antojòsele (que dicha!)  
baxar vna tarde al foto  
à enamorar à sus ninfas,  
ò à dár nieve à sus arroyos;  
y viniendo por el rio  
en su coche, y tras el Floro,  
el Conde, Alberto, y Ricardo,  
y yo tambien, que iba solo,  
como carta que en el juego,  
donde el amor pide oros,  
es figura, y no ganancia,  
y así la descarran todos:  
sucedìo que los cavallos  
atentos à vn alboroto,  
que mas adelante hazia  
el placer de algunos moços,  
se alteraron de manera,

que sin atender fogosos  
à los preceptos del freno,  
rompiendo el cristal sonoro,  
se abalaron al rio  
con tal furia, que el piloto  
de aquella encerrada barca  
probò el agua, midìo el golfo.  
Yà lo veis, Casandra entonces  
facando el turbado rostro  
por el cancel del estrivo,  
con acentos lastimosos  
piedad al Cielo pedia,  
y à sus amantes socorro.  
Mas ellos (quien tal pensara!)  
como peñas, como troncos  
inmóviles al remedio,  
y à su voz estavan sordos.  
Lleguè yo entonces, y ciego  
de ver su tibieza, arrojò  
el vestido, aunque era tal,  
que me hiziera poco estorvo.  
Salto al agua, esgrimo el brazo,  
hiero el ayre, el cristal rompo,  
y al coche voy, que parado  
parecia verde escollo,  
cercado de plata falsa,  
y de sucesivo plomo.  
Entro dentro, y ella ansiada  
con el susto, y el assombro,  
al cuello me echa los brazos,  
y yo en ellos la acomodo  
sin aliño, que la priessa  
diò licencia à tan forçosos  
favores, que aun el recato,  
que hasta allí fue melindroso,  
dizen, que enseñò al cristal,  
por no dezir à mis ojos,  
de la columna de seda,  
no se si seda con oro.  
Iba Casandra sin pulsos,  
y caia sobre el ombro

izquierdo mio su cara;  
y como el golpe furioso  
del agua, con mil baibenes  
me combatia, ella, y todo  
mudava sitio à la cara,  
tanto, que sus labios rojos  
vi tal vez, como de passo,  
con los mios venturosos  
encontrarse sin querer,  
porq̄ entrè su cielo hermoso,  
y entre mi rostro, no avia  
mas tabique, que mi rostro.  
En esto yà sus amantes,  
ò corridos, ò envidiosos,  
se avian escondido: en fin,  
Casandra, de aquel assombro  
cobrada, con vn suspiro,  
que el ayre guardò con otros,  
corriendo las dos pestañas,  
fue sumiller de sus ojos:  
y apenas bolviò en su acuerdo,  
quando salpicando à troços  
con viva sangre la nieve,  
Señor Don Carlos Ossorio  
(me dixò) para quereros  
bastava solo el abono  
de ser quien sois, y saber  
que os debo, no, no lo ignoro,  
dos años de voluntad:  
pero aora que conozco,  
que os debo tambien la vida,  
creed que à mi cuenta tomo  
la paga, y creed tambien  
(esto cubriendose el rostro)  
que os tengo amor, y algo mas:  
Con esto quedè tan loco,  
Fernando, que aun no crei,  
por ser mio, tanto gozo;  
que es en vn hombre abatido  
el favor tan sospechoso,  
que bolvi à mirar al campo,

por ver si hablava con otro.  
Estava cerca vn molino,  
y para con mas decoro  
poder secarme, y vestirme,  
à su sagrado me acojo.  
Alli estuve hasta la noche,  
y al bolver, entre vnos olmos  
me pareciò que avia gentes;  
y con mas atencion, oygo  
hablar seis hombres tan cerca,  
que casi con ellos topo;  
y con la luz, que la Luna  
dava prodiga, conozco  
que es el Conde, y sus criados,  
que como à vna fiera, ò toro,  
me acosan, y me tiran:  
mas yo diestro, y orgulloso,  
al primero que encontre,  
que fue acafo el Còde Astolfo,  
en la mano de la espada  
alcancè vn mandoble, y roto  
de vna vena el primer velo,  
bañò de purpura el pomo.  
Llegò entonces la Justicia  
de la Hermandad, q̄ el còtomo  
de aquel campo vilitava,  
y sin oir en mi abono  
mis disculpas, al Virrey  
me llevan, que riguroso  
solo conmigo, quiza  
porque viò que estava roto,  
maniarado hizo traerme  
à este obscuro calabozo,  
donde à poder de la embidia  
vivo el hombre mas dichoso  
que tiene el mundo: aqui estoy  
de aquella deidad que invoco,  
regalado cada dia,  
aqui me escribe, y respondo  
lo menos de lo que siento,  
y lo mas de lo que ignoro.

Esta es, Fernando, mi historia,  
esta es la luz que enamoro,  
esta la aurora que sigo,  
esta la dicha que gozo,  
esta la vida que passo,  
esta la suerte que logro,  
esta la gloria que espero,  
y esta la dama que adoro.

*Fer.* Notable historia por cierto,  
y digna de eterna fama!  
con razon Casandra os ama.

*Car.* Pues de camino es advierto,  
que es lo mejor de Valencia,  
rica, hermosa, y celebrada.

*Salen los criados.*

*Tri.* Oye. *Leo.* Etcucha:

*Tri.* Vna embaxada  
aloque en la diferencia,  
de color alegre, y triste,  
magra, y gorda, mala, y buena,  
parte gusto, parte pena,  
ansia, y gloria, susto, y chiste,  
te traigo. *Car.* Pues di primero  
la buena. *Tri.* Pues no es mejor  
saber antes lo peor,  
porque el bocado postrero  
te cure de aquella mala?

*Car.* No Tristan, que puede ser,  
si entrambas se han de saber,  
que la mala sea tan mala,  
y de tanto rigor llena,  
que no me dexa en el pecho  
à la vida de provecho,  
para que sepa la buena;  
y la buena puede ser  
tan dulce en el razonar,  
que no le dexa al pesar  
rastros para acometer:  
y así diestro Maestrasala,  
la buena es bien que me des,  
que harto tiempo avrá despues

para trincharme la mala:  
empieça, acaba, di presto.  
*Tri.* Pues digo, que libre estás;  
essa es la buena. *Car.* No mas?  
*Tri.* No mas? pues es barro esto?  
*Car.* Levantóse el Conde? *Tri.* Si,  
y el Virrey está informado  
del caso, y orden ha dado  
para que salgais de aqui.

*Car.* Di aora la mala. *Tri.* Digo,  
que el siervo de D. Fernando  
*Ca.* Yà escucha el alma temblando.  
*Tri.* Hà estado hablando conmigo,  
y dize que su señor  
es de Leonor.

*Car.* Qué? *Tri.* Pariente,  
y que su padre. *Car.* Detente.  
*Tri.* Viendo en estado à Leonor;  
yà me entiendes, moça, y bella,  
le embia à casar. *Car.* Pues bien.

*Tri.* No conmigo.  
*Car.* Pues con quien?  
*Tri.* Dize el siervo, que con ella,  
*Ca.* Cō Leonor? *Tri.* Si, cō Leonor.  
*Car.* Dizeslo de veras? *Tri.* Si.  
*Car.* Todo el Cielo sobre mi  
se ha caido (ay triste amor!)  
yà no puede la fortuna,  
ni dár mas, ni quitar mas.

*Tri.* En efecto libre estás,  
y sin dilacion alguna.  
*Fer.* El oro negocio presto.  
*Car.* Y viene à ser lo peor,  
que la historia de Leonor,  
aunque con nombre supuesto,  
le he contado. *Fer.* Pues amigo  
no me dais el parabien?  
libre estoy. *Car.* Y yo tambien.

*Fer.* Vos tambien?

*Car.* Ay enemigo!

si Fernando. *Fer.* Ireis aora

à ver

à ver à vuestra Casandra.

*Car.* Aunque ciega salamandra  
soy de su fuego, y la adora  
toda el alma; hasta las dos  
de la noche no podrè.  
Tristan, que dirè? Que harè?

*Tri.* Disimular. *Fer.* Pues de vos,  
puesto que lugar avrá,  
me he de amparar.

*Car.* No seais corto,  
aqui estoy, si acafo importo.  
*Fer.* Yo soy nuevo en el lugar,  
no sè las calles, y quiero,  
que à vna casa me lleveis,  
que acafo conocereis.

*Car.* Esto mas Ciegos! Que espero!  
y es? *F.* De D. Pedro de Ibarra.

*Car.* Es muy grande señor mio;  
ay tal sucesso! *Fer.* Es mi tio.

*Car.* Vna hija muy bizarra,  
si acafo no me engaño,  
ha de tener; ay amor!

*Fer.* Llamase Doña Leonor.

*Car.* Por mi mal, y por mi daño,  
*Fer.* Discreto sois, y pues vos  
el alma me aveis fiado,  
sabad que vengo casado  
con ella.

*Car.* Mãe te haga Dios.

*Fer.* Qué dizes? *C.* Ay triste! digo  
qué es muy hermosa muger;  
esto es morir, & querer?

*Fer.* Mirad que venis conmigo  
hasta ponerme en su casa.

*Car.* Esto en qué fabula cabe?

*Tri.* Medianamente la sabe.

*Car.* Lo que agora por mi passa,  
tal estoy, que no lo creo.

*Fer.* Venid porque verla pueda.

*Car.* Muerto voy, todo os suceda.

*F.* Como? *Car.* Como yo defeto.

*Vanse, y salen algunos criados, y el  
Conde con banda, acompañando à  
Leonor, y à Inès con mantos.*

*Leo.* Vueñoria de aqui  
no ha de passar.

*Cond.* Quien se abraça  
por todo passa. *Leo.* Mi casa  
no es Iglesia. *Con.* Para mi  
siempre cruel?

*Leo.* Soy quien soy.

*Con.* Pues tomar agua bendita  
de vn hōbre, que dà, ni quita?

*Leo.* No dà, ni quita, señor,  
mas tengo al agua temor,  
aunque sea agua bendita.  
Aquella pila, aunque breve  
(tanto puede el temor mio)  
la imagina vn grande rio,  
que à sus margenes se atreve,  
y buelta la grana en nieve,  
temo su furia cruel,  
porque si tropieço en èl,  
es fuerça, señor, llamaros,  
y no quiero aventura ros  
à que os arrojais à èl.

*Ca.* Yà os entiendo, mas respondè  
mi amor, que la voluntad  
en vna publicidad  
tal vez el amor esconde.

*Leo.* Es engaño, señor Conde,  
que el hōbre q' vè à su dama  
con peligro en vida, ò fama,  
y la fuya no aventura,  
ò revienta de cordura,  
ò es muy poco lo que ama:  
Mandadme, señor, en cosa  
que pueda serviros yo,  
mas en cosa de agua, no,  
que es para mi peligrosa:  
y si es ocasion forçosa,  
gusto, tema, ò interès,



yo entraré al agua cortés,  
mas con condicion. *Co.* Dezid.  
*Leo.* Que esté D. Carlos allí,  
por si peligro despues.  
Aunque no, no quiero tal,  
porque si el agua se atreve,  
y hollando la riza nieve,  
me socorre liberal;  
podrá ser que le esté mal,  
y que embidiando su suerte,  
à la noche se concierte  
en disimulado alarde,  
algun nadador cobarde,  
que salga à darle la muerte.

*Con.* A tan necio responder,  
la mejor satisfacion  
serà quitar la ocasion,  
y dexaros por muger,  
que despues yo sabré hazer.

Matar à Carlos, mi enemigo quiere,  
Para que yo le quiera agradecida;  
Muerta debo de ser, muerta, ò herida,  
Pues en Carlos me hiere, si le hiere.  
Que viva yo sin Carlos, no lo espere,  
Porque tengo à su vida el alma afida,  
Y es descomedimiento de la vida,  
Que viva el cuerpo, quando el alma muere:  
Conde cruel, si por mirarme esquivia,  
Solicitas de Carlos la vengança,  
A ti te està mejor que Carlos viva:  
Que aunque por èl mi defamor te alcança:  
Si vive, vivo yo, y estando viva,  
Tal vez podrá engañarte la esperança.

*Vase, y salen Carlos, Fernando, y Tristán.*

*Fer.* Llegamos yà?

*Car.* Ya llegamos.

*Fe.* Vive Dios que està vna legua  
de la carcel esta casa;  
valgâte Dios por Valencia!  
hecho pedaços estoy.

*Leo.* Qué ha de hazerVuefñoria?

*Con.* Vengar està groseria.

*L.* Como? *C.* Matado, pues, puedo.

*L.* A quien? *Con.* A D. Carlos.

*Leo.* Quedo,

ay Carlos del alma mia. *Ap.*

*C.* Vos vereis. *L.* Es rigor fiero.

*C.* A quien mereciò eslos braços.

*L.* Como Còde? *C.* hecho pedaços

*Leo.* Pues digo yo que le quiero?

*Con.* No, mas tengo por aguero  
que compitamos los dos.

*Leo.* Señor Conde Astolfo.

*Con.* A Dios.

*In.* ¿ has hecho? *C.* Voy à trazar  
la muerte que le he de dar,  
para vengarme de vos.

*Vase el Conde, y queda Doña Leona  
nor sola.*

*Tri.* Señor, donde vàs? ¿ intentas?

*Car.* No sè Tristán.

*Tri.* Yo lo creo:

pues dime, con que conciencia  
traes à este hõbre arrastrando  
por calles, y callejuelas  
dos horas ha sin parar,  
dando bueltas, y mas bueltas?

*Car.*

*Car.* Mira, en pensar que le llevo

(ay Tristán!) à que la vea,

à que la adore, y quizá

à que se case con ella,

pues llegar à ver sus ojos,

y adorar sus luzes bellas,

aunque parecan dos cosas,

para mi son vna mesma:

me pierdo tanto, que tuve

la mano en la espada puesta

para darle de estocadas.

*Trist.* Y esto dizeslo de veras?

Jesus, que mal pensamiento;

reza muchos Credos, reza,

porq Dios te guarde el juyzio.

*Car.* Menos tendré, quando veas  
que doy voces como amante.

*Trist.* Y aua como loco pudieras.

*Fer.* Tristán, tu señor que tiene,

que yà tirando las cejas,

yà los ojos en el Cielo,

y yà el semblante en la tierra,

và hablando consigo mismo?

*Trist.* Señor, mi amo es Poeta,

y los tales quando escriben

mudan mas de quatrocientas

caras en vna hora sola:

porque si es de cosa tierna,

se retozan ellos mismos,

se mirlan, y se gorgean.

Si es de guerra, se ensayonan,

se encolorizan, y empernan;

de manera, que tal vez,

llevados de aquella idea,

encasquetando el sombrero,

al primero con q encuentran,

como si fuera de Olanda,

de Francia, ò Inglaterra;

diziendo: Santiago, à ellos,

cierra España, todos mueran;

le dan dos, ò tres puñadas,

ò le quiebran la cabeça.

Aora que abriò los braços,

y dando al sesgo vna buelta,

se puso de Orate Fratres,

escribe sin duda quexas.

*Car.* Este loco siempre està  
aunque el mundo se rebuelva,  
de gracia, lo cierto es,  
y bien la color lo muestra,  
que al bolver por essa esquina  
encontrè al Conde, y la fuerça  
del enojo, y de los zelos  
me ha puelto desta manera,  
Ello ha de ser, pues q aguardo?  
denme los Cielos paciencia:  
esta es, Fernando la casa;  
llama, Tristán, à esta puerta.  
Mas tente, que desde aqui,  
con mediana diligencia,  
puedes verla antes de hablarla,  
porque ella, y su prima Estela,  
cantando à las almohadillas,  
para entretener la fiesta,  
han hecho jardin el patio.

*Fer.* Y Estela viue con ella?

*Car.* No viue; pero el amor

que la tiene, es de manera,

que se juntan cada dia.

*Descubrese vn estrado, donde està  
haziendo la or Leonor, Estela,  
y Laura.*

*Trist.* Si chirimias huviera,  
fuera tramoya à pie quedo;  
mas escucha, que yà suenan.

*Canta Laura.*

De su querido Vireno  
la bella Olimpa se quèxa,  
mas porque la lleva el alma,  
que porque el honor se lleva.  
Ay dize, triste, y quexosa.

*Leo.* No trates Laura de quexas,

que parece que es ponerme  
miedo, y estoy muy resuelta:  
Ay preso del alma mia!

*Car.* La de la mano derecha.

*Trist.* Acabalo de parir.

*Car.* Es Leonor? *Est.* Buena cabeza,  
bien tocada estás. *L.* Ay prima!  
si de vn deseo dixeras,  
no pienso que te engañaras.

*Car.* La otra es su prima Estela,  
que para estrella le falta,  
quizà por yerro dos letras,

y le sobran para el Sol (bella:  
muchas. *Fer.* Por cierto que es  
mas Leonor. *Car.* Què te parece?

*Fer.* Què me parece? que es siccha  
del mismo amor, q̄ es vn rayo  
del Sol, que es Sol, y que della  
para aprender à luzir  
pueden baxar las estrellas  
desde su Cielo. *Tri.* No pueden,  
q̄ están de aqui muchas leguas,  
y baxarán despeadas.

*Car.* Ay tal cosa? que consienta  
esto vn hombre? vive Dios.

*Fern.* Carlos, què colera es esta?

*Trist.* Agora escribe batallas.

*Car.* En viendo que alguno llega  
à gozar con libertad,  
lo que quiere, o lo que intenta,  
me acuerdo de aquel tirano,  
que así mi ventura inquieta,  
y sin poder resistirme,  
como si aqui le tuviera (guino:  
me alboroto. *Trist.* Es muy fan-  
mas que dás cō todo en tierra.

*Est.* Digo que es aquel D. Carlos.

*Leo.* Dizes bien, ay prima! dexa,  
dexa el almohadilla agora,  
y pues mi padre está fuera,  
dile que entre, y de camino

echa la aldava à la puerta:  
Vosotros desde el balcon,  
yà me entendéis, tened cuenta:

*Fer.* Yà nos ha visto, yo llego.

*Car.* Primero con tu licencia  
he de ganar las albricias,  
porque Leonor por las nuevas  
hable à Casandra mañana.

*Fern.* Muy en horabuena sea,  
tu amigo soy, aqui aguardo.

*Leo.* Mi bien. *Car.* Señora.

*Leo.* Así llegas

despues de tanta prision?  
à quien miras? en què piensas?

*Car.* No sè señora. *L.* Què dizes?  
de que calle me hazes señas?

*Car.* Tente por Dios, q̄ te pierdes,  
y está la causa muy cerca.

*Leo.* Què dizes? habla mas claro.

*Car.* Este hidalgo que allí queda,  
es Don Fernando tu primo,  
es Don Fernando Centellas,  
viene à casarse contigo,  
es muy galan, tu su deuda,  
la parte el Juez desta causa,  
yo el que espero la sentencia,  
mi verdugo el defengañõ,  
este patio la escalera,  
yà me quieren arrojar:  
harto he dicho à Dios te quea

*Leo.* Mi bien, esposo, señor, (da:  
oye, escucha, advierte, espera.

*Car.* q̄ quieres? *Le.* Que te reportes:  
que lastima, y que verguena!  
cierto que quando te vi  
llegar con turbada lengua,  
yà mordiendote los labios,  
yà desquiciando sin cuenta  
de su lugar las palabras,  
y à escupiendo centellas  
por los ojos, que pensè

que

que el cielo sobre la tierra  
se caia, o que el Virrey  
con ocasion, o sin ella  
te desterrava del Reyno,  
o que por vengar su ofensa  
el Conde, andava pagando  
à quien la muerte te diera,  
que yà las muertes se pagan  
como el paño en vna tienda;  
y confiesore, que estuve  
escuchandote, mas muerta  
que viva: mas yà que sè  
que es la ocasion tan diversa,  
buelvo en mi: Jesus, que sustol  
no te perdono la pena  
q̄ me has dado. *C.* Aora burlas  
viendome morir de veras?

*Leo.* Carlos si, que nada importa  
que mi primo vaya, o venga;  
nadie se casa dos vezes  
en la Catolica Iglesia,  
antes de aver embiudado:  
yo conforme à mi conciencia  
ha días que me casè,  
estàs vivo, yo contenta,  
soy Christiana, temo à Dios,  
harto he dicho, el mudo vèga,  
llama agora à Don Fernando.  
Quieres mas? *C.* Solo quisiera  
poder besarte los pies.

*Leo.* Las manos están mas cerca:  
y he de abraçar al tal primo?

*Car.* Esso es fuerça.

*Leo.* Pues si es fuerça,  
ponte detrás, y al descuydo  
te darè la mano izquierda:  
llamale. *C.* Venció el amor.

*Leo.* Esto es prima, estar resuelta.

*Fer.* En fin negociaste bien?

*Car.* Está loca de contenta.

*F.* Mucho me huelgo. *T.* Tragola

el señor novio. *Est.* Yà llegan.  
*Fer.* Y i. os avrà dicho D. Carlos,  
*Leo.* Los braços son la respuesta;  
*Abraçanse.*

de lo que Carlos me ha dicho  
vengais muy en hora buena  
*Tri.* Como vna cordera està.

*Llega Carlos, y besala la mano.*  
aguardando, llega, y besa.

*Fer.* Este abraço fue por prima.

*Leo.* Y este por esclava vuestra.

*Tri.* No aguarda q̄ se lo rueguen.

*Leo.* Mirad que mi prima espèra  
para besaros la mano.

*Fer.* Perdonad señora Estela,  
que Leonor tuvo la culpa.

*Leo.* Y mi tio como queda?

*Fern.* Con salud, aunque la gota  
algunas vezes le aprieta. (mo?

*Est.* No es muy galan vuestro pri-

*Leo.* Parece que le requiebras,  
quieres que diga que si?

q̄ lo harè porque tu quieras,  
mas no porque le he mirado:  
dame el pulso, estás enferma?  
sientes algo en esse pecho?  
duetele yà la cabeza?

Jesus, que calenturon!  
*Est.* Por tu vida, que estoy buena,  
que no me muero, Leonor,  
tan aprisa como piensas.

*Tr.* Con la cabeza te dize,  
que te vayas, y que vuelvas.

*C.* Pues voyme Fernando, à Dios,  
dadme hasta despues licencia.

*Fer.* Carlos, esta es vuestra casa,  
mandad, disponed en ella.

*Leo.* Al señor D. Carlos primo,  
por obligacion, y deuda  
debemos servile todos.

*Car.* Tristán, si agora le cuenta

lo del río. *Trist.* Pues porque no la avisaste? *Car.* Qué pena! yo señora. *Leo.* Veis Fernando à Carlos, que tan de nuevas se haze? pues yo le debo.

*Car.* Si, porque mi padre era gran fervidor desta casa: ay Tristán si me entendiera!

*L.* Aun no me acordava de esso.

*Car.* Si es, porq̄ estado en la Iglesia el otro dia, à vn hidalgo q̄ hablò mal en vuestra ausècia le dixè lo que sentia, fue respeto à vuestras prendas.

*Tri.* No entiède mas q̄ vna burra.

*Le.* Que proprio es de la nobleza diñsimular los favores, y encubrir las gentilezas. Esto digo. *C.* Muerto estoy.

*L.* Porque si por èl no fuera, yà no tuvierades prima.

*Fer.* Carlos se turba, y altera, y Leonor dize que debe tanto à Carlos: mas que fuera, que Leonor fuera Casandra?

*Car.* Dèxadlo por vida vuestra.

*L.* Pues no es mejor, q̄ mi primo sepa, y conozca la deuda en que mi vida os està?

*F.* Si prima, porque agradezca vn beneficio tan grande.

*Tri.* Vive Christo, que rebienta por desbuchar el secreto, como si vna purga fuera.

*L.* Digo pues. *F.* Dezid, dezid.

*Leo.* Que por la verde cenefa iba del río vna tarde en mi coche, bien agena del daño. *F.* Yà sè la historia.

*T.* Metiò los dedos, yà es fuerça echar hasta las entrañas.

*Fer.* Y sè que el coche sin rienda se entrò por el agua, y luego

*C.* Ay desdicha como aquesta? que no lo avisaste antes.

*Leo.* En los braços casi muerta al passo restituyò su florida primavera.

*Fer.* Todo lo sè, que las cosas que tocan en gentilezas, antes de hazerse se saben: y así por tan gran fineza, dadme los braços, no os vais, (de colera el alma tiembla) porque he menester mataros.

*Car.* Matar me? *Fer.* Si.

*Car.* No lo creas; porque vive mucho vn pobre quando de vivir le pesa.

*Leo.* Venid primo à descansar, no sè que me piense Estela deste abraço. *E.* q̄no es bueno?

*Leo.* Pues echate esta antepuerta y vete, que quiero ver, si fue cierta mi sospecha. (mo

*Est.* Bien me ha parecido el p̄plegue à Dios q̄ por bien sea.

*Vase Estela, y escondese detrás del paño Leonor.*

*Fer.* Fueron se yà?

*Car.* Yà se fueron.

*Fer.* Cò los hōbres de mis prendas no se vsan en la honra tan viles estratagemas.

*Car.* Yo soy D. Carlos Ossorio.

*Fer.* Yo D. Fernando Centellas.

*Car.* Este patio no es campaña, ni esta calle es alameda.

*Fer.* Pues por esso quiero yo ir à parte donde pueda hablar con menos testigos.

*Car.* Pues seguidme.

*Salen Leonor.*

*Leo.* Ahora entra mi papel: adonde bueno?

*F.* Como foy nuevo en Valencia à Don Carlos le rogava me llevasse donde viera alguna cosa. *Le.* Es temprano, porque aun estais cò espuelas.

*Fer.* Faciles son de quitar.

*Leonor.* Es tarde, y mi padre cena en anocheciendo Dios.

*F.* Pues despues. *L.* q̄ linda flemas; al punto aveis de acostaros; Carlos, aquella es la puerta de la calle, y por aqui se vâ à vuestro quarto, ea, idos vos, y quedaos vos; en mi casa estais, paciencia.

*Fer.* Mañana.

*Car.* Yà entiendo. *Fer.* A Dios; es por aqui la escalera?

*Leo.* Si primo. *F.* Pues voy delante.

*Leo.* Y yo tras vos; Carlos llega.

*Car.* Fue se?

*Leo.* Si, despues te aguardo.

*Tr.* Atengome à esta pependencia.

*Leo.* Ahora no puedo mas, Dios te guarde.

*Car.* Noche buela.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Estela, y Inès.*

*Est.* Inès, dexame conmigo de mi misma murmurar; dexame à solas llorar esta locura que figo:

ay Inès! *In.* Pues en que estado tienes, señora, tu amor?

*Est.* En que Carlos con Leonor de palabra està casado;

mi primo aunque rezeloso, como este secreto ignora, à Leor sirve, y adora: mi tio mas riguroso, sin prudencia, ni razon la quiere casar con èl: Leonor le teme cruel por su fuerte condicion: Carlos duda se la dèn, aunque à su padre la pida; que es la pobreza encogida; y mas en hombres de bien: y yo (ay triste!) por no hablar con peligro de Leonor, muerta de embidia, y de amor de zelos, y de pesar, amo, adoro, busco, y quiero solcito, llamo, figo à vn traidor, à vn enemigo, (ro

por quiè vivo, y por quiè muere. *In.* Pues di, sabiendo Fernando todo el suceſſo del río, pretender no es desvario, lo que està Carlos gozando?

*Est.* El no sabe que la goza, y yà sobre esto riñeron, y allà se satisficieron: nunca (ay Dios!) de Zaragoza viniera aqueste traidor.

*In.* Si, pero mi señora à Carlos quiere, y adora, por fuerça su honesto amor ha de venir à lograr se,

*Est.* Qué importa, si D. Fernando en Leonor està adorando.

*In.* Todo cessa con casarle.

*Est.* Ay Inès! Pluguiera al Cielo, aunque despues me costara la vida; pero repara en que en aquel entresuelo siento ruido. *In.* Muerta estoy.

*Est.*

*Est.* Valgame Dios! Qué será?

*Salen Carlos, y Tristán alborotados.*

*Tr.* Dos hombres vienen acá.

*Est.* Turbada, y medrosa estoy.

*Car.* Tristán, Estela está aquí.

*Tri.* Di que nos escondan presto, que yo tirito. *Est.* Qué es esto?

*Car.* No lo sé, ni sé de mis  
solo sé, que estando hablando  
con mi esposa (ay Dios!) llegò

su padre. *Est.* Viote? *C.* No viò,  
porque corriendo, volando  
à otro quanto me pasè,  
y vna escalera que vi  
en dos saltos la subì,  
y la mayor suerte fue  
llegar aqui; mas por Dios,  
que aun no estoy seguro aqui,  
que los dos vienen alli.

*Est.* Pues entrad aqui los dos.  
*Escondense.*

*Salen Leonor, y Don Pedro viejo su padre.*

*D. Pe.* Aparte quiero hablarte. *Le.* Muerta vengo,  
color apenas en el rostro tengo.

Si viò mi padre à Carlos quando huia?  
ay esposo! ay amor! ay triste dia!

si estará yà en la calle? *Est.* Prima. *Leo.* Estela.

*D. Ped.* Retirate allà vn poco. *Est.* Soy tu esclava.

*Leo.* Señor, aqui me tienes. *D. Ped.* Pues escucha.

*Leo.* Mi turbacion con mi peligro lucha.

*Car.* Ha quien le oyera. *D. Ped.* Yà estoy cansado,  
colerico; mohino, y enfadado,  
Leonor de vuestras cosas. *Le.* Si te han dicho.

*D. Ped.* Que han menester dezirme, si à esta puerta  
(asì mi noble honor se desconcierta)  
ay espadas, ay sangre, y ay heridas,  
quizà por vuestra causa recibidas;  
y aunque entonces esteis vos en la cama,  
espadas à la puerta de vna dama,  
son como tiro de arcabuz valiente,  
que el efecto que haze no se siente  
donde dispara, sino dondè para.

Yà me entendeis, la consecuencia es clara,  
yo he venido à entender; y aun me lo han dicho  
(quizà fue presuncion, ò fue capricho)  
que Carlos os festeja para esposa.

*Leo.* Señor. *D. Ped.* No lo he creido, porque es cosa  
que no lleva camino, que à ser cierta,  
no digo emparedada, sino muerta,  
os avia de ver este moquelo,  
antes que se lograra su desvelo.

Con

Con vn pobre? Por Dios gentil marido.

*Leo.* Quien lo dixo, señor? *D. Ped.* No lo he creido,  
no me satisfagais. Pero quien duda,  
que pensais, Leonor, que estas razones  
se encaminan à hazer que de Fernando  
se concluya el tratado casamiento?

Pues no, Leonor, que mas dichoso aumento  
el Cielo os ha buscado. *Car.* De qué tratan?

*Trist.* Quien duda que será de nuestra muerte;  
mas nada puede oirse. *Car.* Ay triste suerte!

*Trist.* Reconciliando están. *Car.* Y yo estoy loco.

*Trist.* Tu no lo oyes? *Car.* No. *Tr.* Pues yo tampoco.

*D. Ped.* Hija mirad, Astolfo, digo,  
el Condè de Belflor. *Leo.* Y mi casmigo.

*D. Ped.* Esta mañana me llamò. *Leo.* A qué efecto?

*D. Pe.* A efecto de casarse. *Leo.* Es muy discreto:  
y con quien quiere el Condè? *D. P.* cõ vos quiere.

*Leo.* Aqui del todo mi esperanza muere!

*D. Pe.* Así lo dixo. *Leo.* Y vos qué respondisteis?

Ay tragica hermosura! Ay ojos tristes!

*D. Pe.* Que avia de responder, sino que estava  
llano todo à su gusto, y que ganava  
mi calidad en esto, pues queria  
passarla de merced à señoria.

Verdad es, que Fernando ha de sentirse,  
agraviarle, correrse, y desfabrirse;  
pero no importa, no, que mi provecho  
es primero que todo. *Leo.* A questo es hecho.

*D. Ped.* Qué dizes? qué respondes? qué mormuras?

*Leo.* Señor (confusa estoy!) si aqui confieso,  
ay dulce bien; que pierdo por ti el feso!  
mas que obligarte, viene à ser perderte,  
siendo instrumento de mi triste muerte,  
pues consentir en la palabra dada,  
es tomar contra mi tambien la espada;  
mejor es, mejor es, yo me resuelvo  
à dezir, aunque miento, que à mi primo  
quiero, adoro, respeto, amo, y estimo;  
y así podre escusarme sin perderme,  
y mas honestamente defenderme.

Digo, señor. *D. P.* Qué dizes? *L.* Qué no puedo,

aun

aunque à tus amenazas tengo miedo,  
dexarme de ofender de tus razones,  
pues à mí costa la palabra pones.

*Est.* Aora habla Leonor. *Car.* Y de manera  
que el eco puede oirse. *D. Ped.* Yà me altera  
la disculpa. *Leo.* Pues oye la disculpa,  
y veràs que mi amor no tiene culpa  
en quanto à lo de Carlos. *Est.* Carlos dize.

*Leo.* Me corro de que pientes que mi brio,  
mi gala, mi valor, y mi alvedrio,  
à vn hombre se rindiessè, que no vale  
aunque su ser con su pobreza igualè,  
para ser escudero de tu casa.

*Est.* Oyes aquello? *Car.* El alma se me abraça.

*Leo.* Perdona Carlos mio estos agravios, *Ap.*  
que aunque à la posta passan por los labios,  
el amor que en escrupulos repara,  
que miento està diziendome en la cara.  
En quanto al casamiento que me dizes,  
no es bien, padre, y señor, te escandalizes  
de que à mi primo quiera bien, que el trato  
siempre con el amor comió en vn plato;  
tu me dixiste, que à Fernando amasse,  
porque vn lazo de amor nos enlazasse;  
mirèle bien, y consenti en el lazo.

*Trist.* Por allà viene aora el ramalazo.

*Leo.* Yo le adoto en efeto, yo le adoro;  
perdona si à tu ser pierdo el decoro,  
porque el amor, quando en locura toca,  
es calentura, y salese à la boca.

*Est.* Cielos! yo soy la muerta, y la agraviada.

*Trist.* Y mi amo quedose en la posada?

*D. Pe.* En fin, Leonor, à Don Fernando quiereres?

*Leo.* Tu lo mandaste. *D. Ped.* Que obediente que eres!

*Leo.* Soy hija tuya, en fin, valiome el arte.

*D. Ped.* Pues no, Leonor, no tengo de forçarte,  
pero pues dizes, que à Fernando adoras,  
puesto que en nada con su amor mejoras,  
luego te has de casar. *Leo.* Pues porquè luego?

*D. Ped.* Porque me cansan tantas dilaciones,  
y es andar la opinion en opiniones,

fue

fuera desto, Leonor, viendoos casada,  
cumpla tambien con la palabra dada,  
pues con dezir, que à mi pesar se ha hecho,  
queda el Conde seguro, y satisfecho,  
contento mi sobrino, yo sin susto,  
y vos hija casada à vuestro gusto.

*Leo.* Tal tenga la salud quien mal me quiere; *Ap.*  
yà no ay remedio que en mi mal espere.

*Est.* Carlos, difunta estoy. *Ca.* Y yo sin vida.

*D. Pe.* Por Don Fernando voy. *L.* Ay homicida!

*D. Pe.* Parece que os turbais? *L.* Hasste engañado,  
que solo tu respeto me ha turbado.

*D. Pe.* Ven sobrina conmigo, porque quiero  
informarme de ti. *Car.* Cielos, oy muero. *Ap.*

*Est.* Sin alma voy: y Carlos, prima mia?

*Leo.* En el ama se està, como solia.

*Est.* Mira que soy muger, y que te he oido;  
y aun Carlos. *L.* Como Carlos? *Est.* Desta suerte

*Leo.* Si escuchò la sentència de su muerte?

*Est.* Como escuchar? el alma se le abraça.

*Car.* Yà rabio por salir de aquesta casa.

*Est.* Carlos à Dios. *D. Pe.* No vienes? *Est.* Yà te figo:

*Leo.* Cierrate de camino esse passigo,  
y tu ponte à la puerta. *Tris.* Inès, es hora?

*In.* Ya pienso que se fue, salid aora.

*Salen donde están.*

*C.* Muerto salgo. *Le.* Pues señor?

*T.* No ay señor, lindo entremes.

*Leo.* Claro està que avreis oido  
mis locuras, mas tambien  
fabreis el fin que me mueve.

*Car.* Si Leonor, todo lo sè:  
fuesse yà el señor Don Pedro?

*Leo.* Seguro estais, yà se fue.

*Car.* Pues perdonad, porq̄ tengo  
cierto negocio que hazer,  
y no puedo detenerme:

ven Tristán. *Tr.* Aparta Inès.

*Leo.* Tan de priessa es el negocio?

*Car.* Es fuerça hablar al Virrey  
sobre pretensiones mias.

*Leo.* Bien estoy cō que le hableis;  
pero no yendoos así.

*Car.* Pues como? como ha de ser?

*Leo.* Diziendome: Dueño mio,  
Leonor, esposa, muger,  
ò aquellas cosas que amando  
los hombres dezir sabeis;  
yo tengo vna ocupacion,  
luego, luego bolverè;  
y esto no tan mesurado,  
con los ojos en los pies  
el rostro descolorido,  
neciò de puro cortès,  
cortès de puro enojado,  
y enojado de cruel.

*Tris.* Tiene razon que le sobra.

Leo

*Leo.* Pues en que Tristan, en que?

*Car.* En nada, vamos de aqui.

*Leo.* No haràs tal, que he de saber primero porque te vas.

*Car.* Porque me voy? por querer.

*Leo.* Eso no, que si es culpando mi voluntad, y mi fee, por aborrecer seràs pero yo sabrè el porquè, aunque me cueste dár voces.

*Car.* Pues para que no las dês, por vida. *Leo.* No jures mas,

*Car.* Tuya Leonor, que esta vez no he de ser tan ignorante, que mi infamia, y tu desdèn llegue à contarte yo mismo.

*Leo.* Pues aparta, aparta Inès; aora prueba à salir.

*Car.* Aunque te pese saldrà.

*Leo.* Pues por vida de los dos, que por aqui no ha de ser.

*Car.* Dexa, dexame salir.

*Leo.* Desenojado, si harè.

*Car.* No vès que jurè tu vida?

*Leo.* No vès que las dos jurè?

*Car.* No vès que jurè primero?

*Leo.* Y esso q̄ importa? *Tri.* Tened, que yo quiero concertaros: què es lo que juraste? *C.* Què? de no dezirselo à ella.

*Tri.* Pues buelverte à la pared, y cuentaio à estos damascos, à ti mismo, à mi, ò à Inès, como si fuera à Leonor; y tu en oyendo el papel danes pan, y callejuela.

*Car.* Y así no vendrà à romper el juramento? *Tri.* No, digo.

*Car.* Pues oyeme tu cruel, traidora, fragil, mudable, sin efecto te adorè.

*Tri.* Mucho fue con esta cara.

*Car.* Y si sabes que despues.

*Tri.* Esto huele à chamusquina.

*Car.* De tu hermosura gozè.

*Tri.* Seria lampiño entonces.

*Car.* Como ingrata? *Tr.* Inès, Inès, ponte aqui, que juro à Dios, que aunque esto de burlas es, estoy rabiano por verme arrimado à la pared, porque temo que mi amo, segun està Portuguès, se engañe con mil demonios, puesto que claros estèn en los ceros de la cuenta, y me requiebre, sin ver que soy Sibila barbada, y tan macho como èl.

*In.* Pues ponte tu en mi lugar,

*Tr.* Y como que me pondrà.

*Mudanse los dss.*

*Leo.* Passa Carlos adelante.

*Tri.* Esso si, por allà dè el rayo. *In.* Yà yo te escucho.

*Car.* Digo, pues, facil muger.

*Leg.* Sabe Dios que no es verdad.

*Car.* Como no li te escuchè dezir de mi mil afrontas?

*Leo.* Amor fue, que no desden.

*Car.* Y dezir, que mi enemigo amavas, que pudo ser?

*Leo.* Entretener à mi padre.

*Car.* Y esperar à que con èl buelva para que te cases?

*Leo.* Resolucion tuya fue,

*Buelve à ella.*

*Car.* Y dezirle tu que si?

*Leo.* Fue respeto, no querer.

*Car.* Y quieres que aguardè yo à que buelva, y tu despues entre obediente, y turbada,

yà azticena, y yà clavel, dês la mano à Don Fernando? que esso de darla sin fè, es consuelo del agravio, pero al fin agravio se es. Llegarà tu padre ayrado, y Don Fernando con èl: aqui està vuestro marido, se dirà con altivèz; y tu torciendo las manos, buuelto en nieve el rosicler, muda, torpe, y encogida, aunque adorandome estès, por averle dicho và, que à tu primo quieres bien, ni responderàs turbada, ni tendràs que responder, quedandote como arroyo, à quien el yelo tal vez embargò todo el ajofar, haziendo à medio correr, que fuesse plata labrada, y detenido papel, lo que fue vidrio con voz, y carambano con pies: ò por fuerça, ò por halago (claro està) vendrà à vencer tu padre, que es padre en fin: y yo desde aquel cancel, muerto, zeloso, y confuso la sentencia escuchare de mi muerte, pues mi muerte estarà en llegarlo à vers; y sin apelar (ay Dios!) desta rigurosa ley, deste goipe inescusable, desta pena descortès, à tribunal mas piadoso, à mas favorable Juez, que mi proprio coraçon, como el que abraçar le ve

en las llamas de su afecto, à mi coraçon dirè: Arded coraçon, arded, que yo no os puedo valer.

*Le.* Aora escucha. *Tri.* Gran mal!

*Leo.* Como? *Tri.* Como viene.

*Car.* Quien?

*Tri.* Nuestro suegro.

*Car.* Estàs contenta?

*Leo.* Pues yo q̄ he podido hazer?

*Tri.* Yà atravilà el corredor.

*Leo.* Buelve, buelvere à esconder.

*C.* Què es esconder? vive el Cielo:

*Leo.* Esso es echarme à perder,

y aun perderme para siempre.

*Tri.* Yà passa como vn lebrèl

à essotro quarto. *Leo.* Bien mio:

*Tri.* Yà el sombrero se le ve,

aprièssa cuerpo de Christo.

*Leo.* No me haràs esta merced?

*Car.* No Leonor.

*Tri.* Yà te apropinqua.

*In.* Tu temor te dà à entender,

q̄ viene. *Leo.* Luego no viene?

*In.* No, pero tu primo, y èl estàn hablando. *Tr.* Es verdad; pero yà à mi parecer, ò al parecer de mi miedo, llega como vn Lúçifer: yà nos ve, yà nos deguella; què buen pulso de vn rebès; yà pedimos confesion, yà llaman à Fray Miguel, à Fray Juan, ò Fray Gerundios; yà doy el potrer bayben, yà me llevan entre dos, y de camino tambien me espulgan las faltriqueras, por si ay algo que barrer. Yà me desnuda vna vieja, y con estopas, y pez

calafetea el postigo,  
que nunca el Sol pudo ver.  
Yá me hilibana con antojos,  
yá me tiran de los pies,  
yá me çampan como vn galgo  
en la tumba de alquiler.  
Yá la Cruz de la Parroquia  
viene protestando, que  
no ha de esperar vn instante;  
aunque se lo mande el Rey.  
Yá los Clerigos empieçan  
el no me le recordeis,  
yá me levantan en ombros,  
yá encienden, si ay q̄ encender.  
Yá dãn conmigo en la Iglesia,  
yá deslian el fardel,  
yá me baxan à lo fresco,  
yá me machucan la sien.  
Yá los amigos se vãn,  
porque es hora de comer,  
yá no ay Tristan en el mundo:  
y así por guardar la piel,  
porque no me dexen solo,  
ni dár que llorar à Inès,  
dexandola en mi lugar,  
y posteando al rebès,  
me zambullo de gazapo,  
por siempre jamás amen.

*Escondese haciendo figuras.*

*In.* Señora, yá se despiden.  
*Trist.* Amo del demonio, ven.  
*Leo.* Carlos, por amor de mi.  
*Car.* Por ti, Leonor, què no harè?  
*Leo.* Tu ver às que te lo pago  
con el alma. *Car.* Yo entrarè,  
pues tu quieres, à morir,  
à callar, à padecer,  
à sufrir, à rebentar,  
y à dezir, Leonor, tambien  
à los ojos que lo sabèn,  
y al coraçon, que lo vè;

Arded coraçon, arded,  
que yo no os puedo valer.  
*Escondese, y sale Don Pedro.*  
*D. Pe.* Hija. *Leo.* Señor.  
*D. Pe.* Yá tu primo  
se viste. *Leo.* Pues para què?  
*D. Pe.* Para que le dè la mano.  
*Leo.* Yá estoy de otro parecer.  
*D. Pe.* Què dizes?  
*Leo.* No te apasiones:  
(dulce amor ayúdame) *Ap.*  
yo lo he mirado mejor,  
y aunque parezca muger,  
esto de ser Señoria  
tiene, tiene vn no sè que,  
que me ha brindado el desseo,  
por ser tu gusto, y por ser  
aumento de nuestra casa.  
*D. Pe.* Así como quiera es;  
veinte mil ducados tiene  
de renta. *Leo.* Luego hago bien?  
*D. Pe.* Con los braços te respondo;  
loco estoy, abraçame,  
abraçame muchas vezes.  
*Car.* Què presto cayò en la red!  
*T.* Como à Indio le ha engañado  
con figuras de oropel.  
*D. Pe.* Hija, yo le voy à hablar.  
*Leo.* Si, pero aquesto ha de ser  
con prudencia, y con espacio,  
no piense que el interès  
nos obliga solamente.  
*D. Pe.* Yá te entiendo, dizes bien.  
*Leo.* Cueste, cueste te cuidado.  
*D. Pe.* Yo sè que responderè  
à tu gusto. *Leo.* Dios te guarde.  
*D. Pe.* Y á V. Señoria dè  
la salud que le desseo.  
*Leo.* Señoria? presto es.  
*D. Pe.* En profecia te llamo  
lo que despues has de ser.

Loco

Loco de contento voy.  
*Car.* O codiciosa vejez!  
*D. Pe.* Y dime, por ser tu padre,  
no me han de llamar tambien  
Señoria? *Leo.* Claro està.  
*D. Pe.* Pues à Dios, hasta despues.  
*Vase Don Pedro muy grave; y salen*  
*D. Carlos, y Tristan.*  
*Leo.* Yá pasò del corredor.  
*Tri.* Defalcovemonos pues,  
que yá estoy abochornado.  
*Car.* Dadme, señora, los pies.  
*Leo.* Estàs agora contento?  
*Car.* Estoy como quien se vè  
refucitar de la muerte.  
*Leo.* No hize bien mi papel?  
*Car.* Es ingenioso el amor.  
*Leo.* No ay saber como querer.  
*Car.* No ay querer como obligar.  
*Leo.* Pues esta es mi mano; vè,  
vè de presto, y traeme aqui  
licencia para poder  
desposarnos de secreto,  
q̄ antes de vna hora has de ser.  
*Car.* Què Leonor?  
*Leo.* Què? mi marido.  
*Car.* El clavo tuyo serè,  
pues pobre quieres quererme  
pudiendo ser.  
*Leo.* Carlos ven;  
no passes adelante.  
*Car.* Solo es esto agradecer.  
*Leo.* Con voluntad todo sobra,  
porque es muy rico el placer.  
*Car.* Y lin ella? *Leo.* Todo falta.  
*Car.* Vivas mil años amen.  
*Vanse, y salen Estela, y Don*  
*Fernando.*  
*Fer.* Estela, así Dios te guarde,  
que no puedo mas conmigo.  
*Est.* Rosa del Sol soy contigo.

*Fer.* Si, pero saliste tarde.  
*Est.* Todo al amor es posible.  
*Fer.* Yo te quisiera querer;  
pero yá no puede ser,  
que es mi passion invencible.  
*Est.* Fernando, yo no te pido  
que me quieras.  
*Fer.* Pues què quieres?  
*Est.* Que procures, si pudieres,  
porque te importa su olvido,  
olvidarte de Leonor.  
*F.* Como puedo? *Est.* Imaginao do  
imperfecciones, que quando  
llega à pensar el amor  
fealdades, yá està vezino  
à no ser amor; y así,  
para agradarte de mi,  
puedes tambien de camino  
pensar que soy la muger  
mas bella del mundo, mira,  
alaba, encarece, admira,  
aunque sea sin querer:  
la hermosura de mi boca,  
piensà que en distancia breve,  
es cinta de grana, y nieve,  
la frente crital de roca,  
ramillete las mexillas  
de azar, y nacar mezclados,  
las cejas arcos pintados,  
y las manos maravillas:  
los ojos claros espejos  
donde el amor se retrata,  
la garganta tersa plata,  
de cuyos blancos reflexos  
tiene embidia el Sol, y así  
podrà, Fernando, tu amor,  
lo que quitare à Leonor,  
darme de barato à mi.  
*F.* Alto, pues, yo quiero hazello;  
desde aqui doy en amarte,  
mirote parte por parte.

F

Est.

*Est.* Què dizes deste cabello?

*Fern.* Bueno està, pero Leonor,  
quando haze trenças del pelo,  
no se toca por el Cielo?

*Est.* Y esso es olvidar traydor?

*Fern.* Así, yo me enmendare,  
de buena mano està el rizo,  
es postizo? *Est.* Què es postizo?

*Fern.* Perdona, que yo pensè,  
que eran trenças levadizas,  
que aunq̄ muchos las escusan,  
he sabido que se vsan  
hasta las barbas postizas.

Buenas manos. *Est.* El jabon,  
y el pan de almendras lo hazè.

*Fer.* Ellas hermosas se nacen,  
pues la echura. *Est.* Manos son,  
el guante las arrebola,  
y las conferya el calor.

*Fern.* Prometote que Leonor,  
(y aquesto con agua sola)  
tiene las mejores manos.

*Est.* Basta yà, q̄ yà me has muerto.

*Fer.* No me acordè del còcierto.

*Est.* Mis pensamientos son vanos;  
mas viven traïdor los Cielos,  
que pues en zelos me abraço,

*Fer.* Mirase herido vn hombre, y porque sea

La herida mas oculta, diligente

Vn paño blanco pone à la corriente,

Para que en èl se empape, y no se vea.

Pero la sangre que salir desea,

Lo viene à descubrir mas claramente:

Porque el color secreto no consiente,

Y la sangre lo blanco señorea.

Viendo que estoy herido de desvelos,

Para tapar Estela tanto daño,

Desengaños les pone à mis rezelos.

Pero dezilde, Cielos, que es engaño,

Que si es la herida amor, y el paño zelos,

Mas se ha de ver là sangre con el paño.

que has de passar lo que passo,  
y he de abrafarte de zelos;

vivè Dios, que has de saber

(Leonor perdone tu honor)

que Carlos goza à Leonor.

*Fer.* No es gozar de vna muger,

hazer de su amor empleos;

y amar lo que todos aman

cortésmente, que esto llaman

en la Corte galanteo.

*Est.* Yo no sè la propiedad

deste vocablo discreto;

pero solo te prometo,

y esto con toda verdad,

que Carlos. *Fer.* Di lo demàs.

*Est.* Suele hablar (escucha atento)

con Leonor en su apotento,

y de noche. *Fer.* Donde vàs?

*Haze que se va.*

*Est.* A preguntar à Leonor,

porque saberlo deseo,

si es aquesto galanteo.

*Fer.* No es sino infamia, y rigor.

*Est.* Pues mira con mas nobleza;

Fernando, como te casas,

porque ay casos en las casas

que salen à la cabeça. *Vase.*

*Vanse, y salen Carlos, y Tristan de noche.*

*Car.* Muy presto vemos venido.

*Tri.* De tu amor tu prietlà nace.

*Car.* No importa, q̄ obscuro haze.

*Tr.* Yà estaràs arrepentido

de averle dado à Leonor

aquel disgusto. *Car.* Tristan,

licencia los zelos dan,

que es colerico el amor:

mas yà cesò mi sospecha,

pues el està desposados

me quita destes cuydados:

haz la seña. *Tri.* Yà està hecha,

y en la ventana està Inès.

*Car.* Pues pregunta si ay lugar

de entrar. *T.* Voylo à preguntar;

ce. *In.* Es Tristan?

*Tr.* El mismo es.

*In.* Y tu señoer? *Tr.* Allí aguarda:

y tu señoera? *In.* Yà viene,

que en cuydado se lo tiene.

*A la Ventana Leonor.*

*Leo.* La voluntad nunca tarda;

dile à tu señoer que venga,

que yà su esclava està aqui.

*Car.* Es mi esposa? *Leo.* Carlos si,

q̄ es bien q̄ este nombre tenga

quien à tanto se ha atrevido.

*Car.* Es hora? *Leon.* Temprano es,

mas no importa, ve tu Inès,

y mira si se ha dormido

mi padre. *In.* Yo lo sabrè. *Vase.*

*Leo.* Tu, señoer, espera abaxo,

que yà voy. *Vase.*

*Car.* Esse trabajo

pondrè acuenta de mi se:

como si fuera, Tristan,

aquesta la vez primera

que sus braços mereciera,

estoy loco.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Por galan,

y matido à rondar vengo

à Leonor, digo à mi esposa:

ella es noble, y es hermosa,

bastante disculpa tengo;

y fuera de aquesto ha sido

mas q̄ amor, tema, y enfado,

pues basta averlo intentado,

para averlo conseguido.

*Car.* Què dizes?

*Tr.* Que siento gente.

*Car.* Valgame Dios! Quien serà?

si es Justicia, que va

buscando algun delinquente?

si es Fernando, que por dicha

no se avia recogido?

*Con.* Azia aquella parte ay ruido.

*Car.* Ello ha sido mi desdicha;

mas en todo caso es bien

que no nos topen aqui.

*Tr.* Pues què harèmos?

*Car.* Ven tras mi,

hasta estotra calle ven,

darèmos lugar con esto

para que adelante passe

quien fuere.

*Tri.* Y si se quedasse,

què re medio?

*Car.* Bolver presto. *Vanse.*

*Llega el Conde, y Leonor baxa à la*

*puerta, y llega vn criada.*

*Cria.* Por Dios q̄ lo han hecho bien.

*Cond.* Como asis?

*Cria.* Como se fueron.

*Con.* Gentil gallina comieron.

*Leo.* Bien podeis entrar mi bien,

yà la casa està segura.

*Cria.* Oyes aquello?

*Con.* Por Dios

que esperavan à los dos,



linda ocasion, gran ventura,  
que yo soy, quiero fingir  
el llamado. *Cria.* Bien haràs,  
y así el misterio fabràs.

*Co.* Pues mientras vuelvo à salir  
retira toda la gente,  
y desde lexos podràs  
esperarme. *Cria.* Buenos vãn.

*C.* La ocasion me haze valiente.  
*Entrase el Conde, vase el criado, y  
vuelve à salir Carlos, y  
Tristan.*

*Tri.* Buenas nuevas.

*Car.* Como así?

*Tri.* O se fueron, ò passaron,  
porque la calle dexaron.

*Car.* Bien haze en irme de aquí.

*Tri.* A la puerta ay ruido, llamo,  
que digo, Moça, ola, Inès.  
*Dentro Inès.*

*In.* Diga su nombre, quien es?

*Tri.* Tristan soy.

*In.* Pues con tu amo,  
no pudiste entrar agora?

*Tri.* No pude, que mi señor  
aun no ha entrado.

*Sale Inès.*

*In.* Buen humor  
gastas, si con mi señora  
và Carlos por la escalera,

*Tri.* Engaño, y desdicha fue.

*Car.* Muger q̄ dizes? *In.* No sè.

*Car.* Què te alborota, y altera?

*In.* Señor, gran mal. *C.* Ay de mí!

*In.* Vn hombre.

*Car.* Acaba. *In.* Llegò  
quando mi señora abriò.

*Car.* Y entrò dètro? *In.* Señor, sí.

*Car.* Pues q̄ aguardo? muerto soy.

*In.* Advierte. *C.* Nadie me hable.

*Tri.* Brava desdicha. *In.* Notable.

*Car.* Sigueme, sin alma voy.

*Vanse, y sale Leonor sin chapines;  
trae de la mano al Conde, y cierran  
la puerta.*

*Leo.* Yà, Carlos mio, podeis  
descansar, y descubrirnos,  
yà no es posible sentirnos:  
mi padre, como sabeis,  
queda acostado, mi primo,  
tambien en su quarto està,  
nadie ofenderos podrà,  
y fuera deffo, yo estimo  
tanto, señor, vuestra vida,  
que la miràra, y aguardàra  
con los ojos de mi cara,  
antes que verla ofendida.  
Vna palabra siquiera  
no aveis hablado, señores;  
pues porque tanto rigor,  
siendo yo la que debiera  
estàr quexosa? mis ojos  
no trateis, no de agraviarme;  
ò por mi fee de enojarme.

*Llaman dentro.*

Mas ay Cielo! ò son antojos,  
ò sientò ruido en la puerta.

*Detienela el Conde.*

*Con.* Deten el passo velòz.

*Car.* Abre Leonor. *Leo.* Esta voz  
es de Carlos, yo soy muerta;  
hòbre quiè cres? q̄ has hecho?

*Car.* Carlos soy, tu esposo soy,  
q̄ aguardas? *L.* Difunta estoy!

*Car.* Abre, ò passarè me el pecho,  
que te detienes? *Leo.* Què harè?

*Car.* Abre, ò entantos enojos  
con el fuego de mis ojos  
la madera abrafarè.

*Leo.* Hombre dexame.

*Cond.* Effeno no.

*L.* Carlos no puedo, aunq̄ quierà

*Car.*

*Car.* Pues serà desta manera.

*Con.* El postigo derribò.

*Derriba la puerta, y Carlos cae encima  
lleno de polvo, con la espada  
desnuda, y salen Inès, y Tristan  
con luz.*

*Con.* En gran peligro me veo,

*Leo.* Señor.

*Car.* Quien es aquel hombre?

*Le.* Escuchame, y no te asombre,  
que estoy mortal.

*Car.* Yo lo creo.

*Leo.* Baxè, señor, baxè querido esposo  
si bien con pie medroso,  
y con alma turbada,  
llevandome la luz esta criada  
del balcon à la puerta,  
antes pluguiera à Dios me hallàras muerta.

Llego al umbral, y con silencio grave  
el hueco de la llave,  
si bien esfera angosta,  
busca la osada mano por la posta,  
y en la priessa se ofusca,  
en fin, halla la mano lo que busca.

La llave aplico entre las sombras pardas,  
roco el muelle, y las guardas,  
tiro àzia mi la puerta,  
para ti, mi señor, para ti abiertas;  
y aquel hombre emboçado  
(què atrevimiento!) se me pone al lado.

Yo con noble amor, con fee inocente,  
con alma diligente,  
con afecto vencido,  
con ansia viua, con siniestro oido,  
y con silencio atento,  
blanda le alhago, tímida le tiento.

El con engaño falsamente mudo,  
hecha la capa escudo,  
el sombrero en la frente,  
y arrojada la vista al Occidente,  
callando me acaricia,  
que le quitò la lengua otra codicia.

Con ambas manos las basquiñas prendo,  
por no hazer tanto estruendo,  
que el ruido de las sayas, aunque blando,  
quando vãn sin chapines arrastrando,  
parece que al cruzir la bordadura,

ò publica el delito, ò le murmura.  
 Llego à mi quarto tropezando, y luego  
 dexo el fingido fuego,  
 la luz aparto à vn lado,  
 que no busca la luz amor hurtado,  
 y segura del hecho,  
 à sus braços me arrimo, no à su pecho.  
 Milagro fue, señor, yo lo confieso,  
 no hazer algun exceso,  
 pasando como loca,  
 siquiera de los braços à la boca;  
 que no aviendo embarços,  
 nunca el amor se contento con braços.  
 Pero viendole (ay Cielos!) en mi mengua,  
 no despegar la lengua,  
 presumiendo cobarde,  
 que aun durayan los zelos. desta tarde,  
 culpando sus enojos  
 guardè los braços, y reñi los ojos.  
 Estando, pues, mis inculpables labios  
 feriendo desagravios  
 por amorosos truecos,  
 escucho de tu voz los tiernos ecos,  
 tan tiernos, que à los bronces  
 vestir pudieran de dolor entonces.  
 En tanta confusion, en pena tanta,  
 vn nudo à la garganta  
 el fracaso me puso,  
 y toda me corrè, que no està en uso  
 en tales ocasiones  
 consentir à los miembros sus acciones.  
 Los pies turbados à la tierra afidos,  
 los labios descuidos,  
 fatigado el aliento,  
 ajado el nacar, y encogido el tiento,  
 à la primer pregunta,  
 plaça pasè conmigo de disunta,  
 Como fuele la oveja, à quien el lobo  
 por trato doble, ò robo  
 prendiò en sangrienta lucha,  
 quando los sitvos del pastor escuchas;

así

así yo que te oia,  
 llorava por seguirte, y no podia.  
 Afido de mis manos temerosas,  
 siendo tu esposa, esposas  
 con las tuyas me pone;  
 tanto su ciego error le descompone,  
 hasta que tu resuelto,  
 la puerta arrancas en su polvo embuelto,  
 Esto es, señor, lo que hasta aqui ha pasado;  
 si assomos de pecado,  
 si escrupulos de culpa,  
 si rastro de delito en mi disculpa  
 hallas, rompeme el pecho,  
 si yà con el dolor no està deshecho.  
 Baña, señor, de purpura caliente  
 este pecho inocente,  
 y esta vida que espira  
 rompe, acomete, passa, hiere, tira:  
 yà mi marido erès,  
 ò me castiga, ò haz lo que quisieres.

*Car.* Levanta Leonor del suelo;  
 y tu qualquiera que seas,  
 q en mi deshonor te empleas,  
 en see de esse ferreruelo;  
 pide al Cielo, que del Cielo  
 baxen alados Querubes,  
 que te lleven por las nubes  
 hasta el vndezimo muro;  
 que de mi no estàs seguro,  
 si à los Cielos no te subes.  
 Habla, ò si no, sin saber  
 tu calidad, de tu vida  
 serè sangriento homicida.

*Con.* Yà es forçoso responder,  
 mas con industria ha de ser:  
 no es, Carlos, tener amor,  
 aventurar el honor  
 de la dama? *C.* Así lo entiendo;  
 mas que pretendes?

*Cond.* Pretendo  
 que no le pierda Leonor,

con qualquier suceso aqui,  
 es cierto que se aventura,  
 no siendo aqui, està segura.

*Leo.* Estè es el Conde (ay de mi!)

*Car.* Dizes bien.

*Cond.* Pues yèn tras mi,  
 que mis criados estàn  
 allà fuera, y te daràn  
 la muerte.

*Leo.* Carlos advierte,  
 que està mi vida, ò mi muerte  
 en tus manos. *Car.* Tu Tristán,  
 con Leonor puedes quedarte.

*Leo.* Yo no he de quedar aqui,  
 morir tengo junto à ti.

*Tri.* El triunfo salio de Marte.

*Cond.* Vienes?

*Car.* Yà voy à matarte.

*Leo.* Esposo, señor, amigo.

*Car.* Tu defendes mi enemigo?

*Leo.* No sino tu vida (ay Cielos!)

*Car.* No temas, porque mis zelos son muchos, y vãn conmigo.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Carlos con escopeta, y Tristan.*

*Car.* Buelvo otra vez à abraçarte, pues Tristan, como te ha ido?

*Tri.* Muy bien, aunq̃ mal comido.

*Car.* Solo tu amor fuera parte para darme muy buen día.

*Tri.* Bien malos los tuve allá.

*Car.* Dime, dime como està.

mi Leonor, el alma mia, mi esposa, y todo mi bien?

*Tri.* Cõ salud, aunque muy triste.

*Car.* Què la hablaste? què la viste?

*Tri.* Con los ojos. *Car.* q̃ mas bien?

vendeme, Tristan, los ojos,

pues con ellos la miraste,

dame la luz que gozaste.

*Tri.* Favores me diõ à manojos,

asì de comer me diera,

que vengo medio difunto.

*Car.* Cuéntame punto por punto,

como llegaste à su esfera.

*Tri.* Pues: escucha, yo lleguè

à Valencia. *Car.* Què valor.

*Tri.* Aunque con harto temor,

y al momento me informè

de tu pleyto, y de tu estado,

y supe como el Virrey

muy preciado de la ley,

à pregoheste ha llamado,

y seis mil escudos de oro

promiè (que disparate)

à quien te prenda, ò te mate.

*Car.* Por què?

*Tri.* Porque sin decoro,

con ventaja, y à traycion

mataste al Conde. *Car.* Es mena- que mas q̃ mi propia ira, (tira, le matò su finrazon:

mas dime, como se sabe

tan cierto que le matè,

si nadie lo viò? *Tr.* No sè;

pero como es hombre grave

ay testigo (yo le vi)

q̃ en favor del muerto Conde;

dize el como, quando, y dõde,

y lo viò como el Sofi.

*Car.* Y di, su hermano Ruger,

aprieta? *Tri.* Linda receta,

quien hereda nunca aprieta;

sino por bien parecèr;

pero bolviendo à tu esposa,

que es materia de mas gusto;

và de cuento, y và de lusto.

*Car.* Yà escucha el alma gozosa.

*Tri.* Lleguè de noche, y llamè.

*Car.* Y dime (sospecha fuerte)

abrieron sin conocerte?

*Tri.* Media hora porfiè

apique de algun desastre;

y al cabo aun no mereci,

si quiera vn quien està al,

que sucle dezirse à vn safre.

*Car.* Pues què desastre temias?

*Tri.* Ciertos mocos cascaveles,

que sonando los broqueles,

y orando à las celosias,

daban bueltas à la puerta,

con musicas, y rumor.

*Ca.* Y assomavase Leonor?

*Tri.* Como si estaviera muerta:

*Car.* Dios te lo pague, Tristan,

q̃ me as buuelto al cuerpo el alma.

*Tri.* Los dos mereccis la palma

de lo fino, y lo galan.

En fin tantos golpes di,

que Inès vn postigo abrió;

y

y en la voz me conociò,

baxò, abriòme, entrè, subì;

y Leonor alborotada,

arrojando la labor,

baxò al primer corredor,

preguntandome turbada

por tu salud; à quien yo

respondi, que bueno estavas,

y en este monte quedavas:

callò, suspirò, llorò,

y contòme, que avia muerto

su padre. *Ca.* Desdicha ha sido,

que en ausencia de vn marido,

donde es el riesgo tan cierto,

sirve de marido vn padre.

*Tri.* Leonor no le ha menester,

que aunq̃ es muger, es muger,

si no para la comadre.

*Ca.* Està pobre? *Tr.* Aquesso dizes,

sabiendo que pleytos tiene,

y que quien los tiene, viene

à vender muebles, rayzes,

plata, hacienda, ropa, y traftos,

para gastos de justicia?

que aunq̃ es virtud, su malicia

ha llegado à tener gastos.

No le ha quedado vna joya;

y en lo que yo confirmè

su grande pobreza, fue

(que con aquesto se apoya)

en que saliendome vn rato

antenoche à passear,

Inès me baxò à alumbrar

con candil de garavato,

que es vna alhaja tan vil

en vna casa de honor,

que no sè qual es peor,

vna suegra, ò vn candil.

Pues en lo que toca à dieta,

sin duda debe de aver

precepto de no comer,

en aquella casa escueta;

porque à nadie vi tratar

de pedir manducacion,

y tanto que vn sabañon,

que me solia abraçar,

tan cortès, y honrado fue

en ayunar como yo,

que aun de burlas no comiò

mientras allí tuve el pie.

No es burla, vn frison grossero

solo de estàr por su mal

dos horas en el portal,

saliò cavallo ligero:

y vn mastin entrò; esto es mas,

mas peñado que vn hidalgo,

y otro dia saliò galgo.

*Car.* Siempre de burlas estàs.

*Tri.* En fin, yo me despedì,

y esta me diò en que te avisa;

que te vayas muy aprieta

à Castilla, porque así,

mientras el pleyto se enfria,

seguro puedas estàr;

y mañana he de llevar

la respuesta. *Ca.* Ay honra mia!

mucho teneis que arguir

sobre mis vanos rezelos,

mis dudas, y desconfielos.

Pues como; yo he de partir

sin ver primero à Leonor,

y examinar con los ojos

mis zelos, ò mis antojos?

esso no, civil temor.

Casta Leonor, y muger,

sofa, hermosa, y celebrada,

querida, y necesitada?

bien puede, bien puede ser,

mas yo he de verlo, aunque sea

mi fiscal, y mi homicida.

*Tr.* q̃ dizes? *Car.* Que està mi vida

en que con Leonor me vea

an-

antes que otra cosa intente.  
*T. Señor. Car.* A questo es amor,  
 yo he de verme con Leonor,  
 por ver si tu lengua miente  
 en lo que della asegura.

*Tri.* Advierte. *Car.* Tu no dixiste  
 que fuiste? Pues si tu fuiste  
 por hazer la noche obscura,  
 tambien yo podré.

*Tri.* No puedes,  
 por que te buscan a ti,  
 y no a mi.

*Car.* Yo iré sin mi.

*Tr.* Lengua tienen las paredes,

*Car.* Luego han de topar conmigo?  
 luego me han de conocer?  
 y luego me han de prender?

*Leo.* De que sirve, dezid, hazer alarde,  
 Flores, de vuestros vanos resplandores,  
 Si quando el Sol recuerda naceis flores,  
 Y aun no os halla la sombra de la tarde?

Ayer aquella flor menos cobarde,  
 En copia de rubies bebió alcores;  
 Y ya son de vergüença sus colores,  
 Caduca presto, aunque nacida tarde.

Oy muerfe, en fin, aun antes de nacida,  
 Y ayer del tiempo fue purpura estrella,  
 En sus nacares mismos encendida.

Ayer se vió adorar, y oy se atropella  
 Flores, la dicha es flor, y flor la vida,  
 Miradme a mi, ò escarmentad en ella.

*Sale Inés.*

*In.* Si no lo tienes por pena,  
 Estela, y Fernando advierte,  
 entran ya. *Leo.* ¿ mayor fuerce?  
 vengan muy en hora buena,  
 que les debo mil favores  
 en ocaſion tan vrgente.

*In.* Luego ya Fernando. *L.* Tente,  
 rente Inés, sino es que ignores;  
 que ya para mi ha trocado.

*Tri.* Si, que es fuerte tu enemigo.

*Car.* Vamos, que todos son pocos

*Tri.* Pues donde desta manera?

*Car.* A mi casa.

*Tr.* Mejor fuera

a la casa de los locos!

*Vanse, salen Leonor, y Inés.*

*Leo.* Buelve a esperar a Tristán,  
 q̄ yo entretando a estas flores,  
 a quien del Sol los rigores  
 la luz usurpando van;  
 quiero reñir su locura,  
 pues tanto se me parecen!

*In.* Dios te guardé; que hermosa  
 ra!

*Vase.*

la voluntad en desden,  
 y que a Estela quiere bien  
 de su hermosura obligado,  
 y de verme con marido,  
 que es la más fuerte razon.

*Sale Don Fernando, y Estela.*

*In.* El cumplió su obligacion,  
 y Estela lo ha merecido.

*Est.* Solo ha merecido Estela,  
 que paguéis su grande amor.

*Leo.*

*Le.* Prima, Fernando. *F.* Leonor.

*Leo.* Algo tiene de cautela

cogerme desprevenida.

*Est.* Yo perdono la merienda.

*Leo.* Como te va con la prenda?

*Est.* Como quien la halló perdida,

q̄ ay de Carlos? *L.* Salud tiene.

*F.* Y de pleytos? *L.* Tiene amigos.

aunque ay algunos testigos

(así el oro a vencer viene)

que juran lo que no vieron,

Como zeloso toro, que en el prado

verde palestra de coral ceñida,

al adultero silva enamorado,

peynando el suelo con la mano hendida;

y en viendole, parece que arriscado

la bebe la mas parte de la vida,

metiendo mano cada qual valiente

a las dos medias lunas de la frente.

Carlos así de su valor vestido,

Carlos así de su furor armado,

Carlos así de su nobleza herido,

Carlos así de su pasión buscado,

Carlos así zeloso, y ofendido,

contra el Conde se buelve tan ayrado,

que le pronosticò su eterno sueño,

antes que con la espada, con el ceño.

Saca el Conde la fuya, y Carlos fuerte,

tanto con el intrepido se junta,

que por el pecho le escondió la muerte,

y por la espalda le asomò la punta:

el alma luego, que el sucesio advierte,

desampara la forma ya distante,

que como al tiempo de mudar de presto,

hallò dos puertas mas, salió más presto.

Allegan los criados, y qual rayo,

de las nubes aborto mal parido,

encubiertò los figue; y a un lacayo

quita el cavallo, al Conde prevenido

era el fuerte animal de color bayo,

y de manos, y pies tan sacudido,

que

porque sola yo lo vi.

*Fern.* A no revocar en ti

desdichas que procedieron

de aquella noche infelice

te rogara las contaras.

*Leo.* Y mandandolo, me honraras

que aunque el dolor q̄ se dize

renueva, ofende, y altera

la llaga tambien se yo

que mueve a quien le escuchò:

ello fue desta manera:

que quando con la colera relincha,  
 mide lo que ay del suelo hasta la cincha.  
 Sube gallardo en èl, y à mi se viene,  
 diciendo: mi Leonor, mi luz, mi vida,  
 oy mi adversa fortuna; porque tiene  
 tanto de adversa (ay Dios!) como de mia,  
 loca, mudable, barbara, oy parece,  
 me aparta de tu dulce compañía;  
 y à Dios, Leonor, mil vezes repitiendo,  
 flecha de plumas pareció corriendo,  
 Con dos remos por vanda, la galera,  
 del fogoso animal tan alta sube,  
 que pareció codicia de otra esfera,  
 ó antojo de beber de alguna nube:  
 porque la tierra olvida de manera,  
 ó me lo pareció, segun estuve,  
 que à fer visible el ayre, mas de vn clavo  
 se viera impresso en el Cenit octavo.  
 Como suele quedar la flor doncella,  
 hija de Adonis, quando el viento ayrado  
 con diafano azero la deguella  
 por la garganta de su pie delgado;  
 ó qual muerto clavel, que se querella  
 del Sol, que las entrañas le ha abraçado;  
 y agonizando con la fiebre, loco  
 viene à morir, quizá de beber poco,  
 Así quedè llorando lo que aora  
 con lagrimas repito desahadas,  
 no como algunas, que el melindre lloran,  
 aun en xuyas primero que lloradas:  
 à la noche, à la tarde, y al Aurora,  
 aquellas glorias, por mi mal passadas,  
 lloran mis ojos con eterno llanto,  
 que tanto ha de llorar quien pierde tanto.  
 Porque en llegando (ay Dios!) à mi despecho,  
 à imaginar quando la noche calma,  
 que ha de sobrar me la mitad del lecho,  
 y ha de faltarme la mitad del alma;  
 à no acordarme de que Dios lo ha hecho,  
 y à no temer la perdicion del alma,  
 yo misma, para exemplo, de las gentes,

me huviera hecho pedaços con los dientes,  
 Mas esperando que mi suerte esquivava  
 laque vna vez en mi favor la espada,  
 sola, necesitada, muerta, viva,  
 melancolica, triste, desdichada,  
 afligida, llorosa, compasiva,  
 pobre, constante, huerfana, y honrada,  
 guardo la vida, porque Carlos tenga  
 con quien partir la fuya quando venga.

*Fe.* Vivas, Leonor, muchos años,  
 que con la vida se alcanza  
 todo. *Leo.* Solo està esperança  
 es alivio de mis daños:  
 mas yà el sereno nos dize,  
 que à la sala nos entrèmos.

*Fer.* Todos tu luz seguiremos.

*Leo.* Fuera de esto, aunq̄ infelize;  
 espero cierto galan.

*Est.* Galan? *Leo.* Si por mi vida.

*Fe.* Es Carlos? *Leo.* Como podia?

*Est.* Pues quien por mi amor?

*Leo.* Tristan,

que como èl no es conocido,  
 la otra noche estuvo aqui.

*Fer.* Y esperasle aora? *Leo.* Si.

*Fer.* Huelgome de aver venido  
 en tan gustosa ocasion.

*Leo.* Pues entrad, y cenareis,  
 con tal que me perdoneis.

*Est.* Buenostus delcuidos son.

*L.* Antes no os combido à nada,  
 que si os doy lo que embiais,  
 vosotros sois quiè me hōrais,  
 y yo soy la combidada.

*Est.* Què discreta! *F.* Què cortès!

*Est.* No ay, Fernando, dicha her-  
 mosa.

*Fer.* Ser hermosa, es ser dichosa.

*Leo.* Adelantate tu Inès.

*Vanse, y salen Carlos, y Tristan.*

*T.* Advierte. *C.* Yà es por demàs.

*Tri.* La foga llevas tras tñ.

*Car.* A Valencia he de ir asì.

*Tri.* Mira que à tu muerte vàs;  
 à quien te mate, ò te prenda,  
 dà el Virrey seis mil ducados,  
 con que infinitos soldados,  
 destos que toda su hazienda  
 llevará vna hormiga en peso,  
 andan locos à buscarte,  
 por prenderte, ò por matarte.  
*Car.* Yo confieso que es exceso,  
 pero yo tengo de ver  
 si haze vn milagro el amor.

*Tr.* Milagro pides? què error!

*Car.* Porquè? *Tri.* Porq̄ puede ser  
 que pare en tu detrimento.

*C.* Mi mal no puede, aunq̄ quiera,  
 ser mas. *Tr.* Si puede.

*Car.* Es quimera.

*Tr.* Oye à proposito vn cuento.

Enfermò vn hōbre de vn ojo,  
 y tanto su mal creció,  
 que de aquel ojo cegò,  
 si no lo aveis por enojo.  
 Con el ojo que de nones  
 le vino à quedar, passava,  
 y veia lo que bastava,  
 sin curas, aguas, ni unciones.  
 Mas como vno le dixesse,  
 que si es que vista desea,  
 al Christo de Zalamea  
 devoto; y contrito fuesse,

donde por diversos modos  
 el cojo, el ciego, el mezuquino,  
 con el azeyte divino  
 de todo mal sanan todos:  
 èl al punto se partiò,  
 con fin de deienueftar  
 al soberano lugar,  
 y apenas en èl entrò,  
 quando à la lampara parte,  
 y tanto el azeyte agota,  
 que entrambos ojos se flora  
 por vna, y por otra parte.  
 El ojo que bueno estava,  
 con el contrario licor  
 sintiò tan fuerte dolor,  
 que del casco se saltava:  
 y en fin, sin remedio alguno  
 huvo de venir à estado,  
 q̄ de allí à vn hora el cuitado  
 yà no via de ninguno.  
 Al Christo entonces se fue  
 atentando como pudo,  
 y à sus pies muy amenudo,  
 con mas colera que fè,  
 à grandes voces dezia:  
 Señor à quien me consagro,  
 ya no pido, no, milagro,  
 fino el que yo me traia.  
 Cesò el dolor, y al momento,  
 contento de hallar su ojo,  
 se bolviò, sin mas antojo,  
 de milagro: aplica el cuento.  
*Car.* Que importa, si me traspassa  
 el alina, aun con mas dolor  
 que la muerte. *Tr.* Què señor?  
*Car.* Què? las cosas de mi casa.  
*Tr.* Mi señora es tan honrada,  
 que mas no lo puede ser,  
*Car.* Si, pero en fin es muger,  
 y muger necesitada.  
*T.* Muchas en el mūdo hã avido,

à quien nombre el tiempo dà  
 de firmes. *Car.* Eſſo serà  
 ſiendo dichoſo el marido.  
*T.* La q̄ es buena, por ſi es buena,  
 ſin otra ſolicitud,  
 porque la propia virtud  
 no eſtriva en la dicha agena.  
*Car.* Eſtando en el arco aſida,  
 por què vna cuerda ſe parte?  
*Tr.* Porque tirando ſin arte,  
 ſi paſſan de la medida  
 adonde llega la cuerda,  
 por fuerça ſe ha de romper.  
*Car.* Eſſo vendrà à ſuceder  
 cõ Leonor, Leonor es cuerda,  
 però viendoſe apretada  
 de tanto necio galan,  
 y ſobre todo, Triſtan,  
 eſtando necesitada,  
 rëndida à injuſtos aoraços  
 podrá dezir: Cuerda fuy,  
 tiraron mucho, y aſſi  
 fue fuerça hazerme pedaços.  
*Tr.* Y quando fueſſe verdad,  
 tu què has de hazer?  
*Car.* Què? matarla,  
 conſumirla, y abraſarla.  
*Tri.* No eſtando tu en la Ciudad,  
 y ſiendo Leonor diſcreta,  
 como has de poder ſaber  
 ſi te pudo, o no ofender?  
*Car.* No ay coſa, Triſtan, ſecreta.  
*Tri.* Quien ama, y honrada fue,  
 aun no te ſia de ſi.  
*Car.* No tiene vezinos? *Tri.* Si.  
*Car.* Pues yo sè que lo ſabrè;  
 que ay hombre q̄ ſe entretiene  
 en ſer perpetuo veedor,  
 y para hazerlo mejor,  
 ſu libro de caxa tiene;  
 donde el què quiere ſaber

ſi el vezino entrò, ò ſaliò,  
 ſi la muſica ſe diò,  
 ſi ſe aſſoidò la muget,  
 lo verà tan puntual,  
 como fue la preſumpcion,  
 y con ſu cuenta, y razon,  
 fojas tantas, noche tal.  
*Tri.* Vendrà à ſer eſſe vezino,  
 ſi lo curſa dos Inviernos,  
 corõniſta en los infiernos.  
*Salen Teodoro, y Claudio con hachas,  
 y Eſtela con va tafetan en la cabeza,  
 y Don Fernando acompaõando à  
 Leonor, que baxa con ellas  
 haſta la puerta.*  
*Fer.* En fin el galan no vino?  
*Eſt.* Põr llevarte mas preſente  
 hẽ conſentido, Leonor,  
 que paſſes del corredor.  
*Tri.* Eſta es la calle; mas tente,  
 que ay dos hachas à la puerta.  
*Car.* Dos hachas? aguero ha ſido.  
*Tri.* Què puede aver ſucedido?  
*Car.* Eſtår yà mi honra muerta  
 de enfermedad de algũ yerro,  
 y enterrarla en oro, ò cobre,  
 porq̄ à la puertà de vn pobre  
 nunca ay hacha ſin entierro.  
*Tri.* Què entierro, ò què frenesi?  
 no vès à Eſtela, y Fernando  
 eſtår con Leonor hablando?  
*Car.* Pues eſcucha deſde aqui.  
*Clau.* Carlos ha ſido diſhoſo  
 en topar con tal muger.  
*Teo.* Como no venga à caer;  
 porque aunq̄ adore à ſu eſpoſo,  
 como ſon los pareceres  
 varios, puede ſu belleza  
 canſarſe de ſu pobreza; (res,  
 que ay Claudio, muchas muge-  
 que ſõn à mas no poder,

haziendo vna liviandad,  
 malas por neceſſidad,  
 y no por quererlo ſer.  
*Tri.* Oyes eſto?  
*Car.* Muerto eſtoy.  
*Teo.* Advierte, ſeñor, que es tarde.  
*Fer.* Pues à Dios.  
*Leo.* El Cielo os guarde.  
*Vanſe.*  
*Fer.* Ola, el coche: vueſtro ſoy.  
*Car.* Què te parece, Triſtan?  
*Tr.* Que ha ſido tu ſiema mucha.  
*Car.* Di mi paſſion: mas eſcucha,  
 que allí vna muſica dån,  
*Tr.* Pues què importa que la dèn?  
 no ſerà mejor llamar,  
 vèr à Leonor, y cenar?  
*Car.* No es mejor, ni me eſtà bien.  
*Cantån dentro.*  
*Muſi.* Ay neceſſidad infame,  
 à quantos honrados fuerças  
 à que por amor de ti  
 hagan mil cosas mal hechas!  
*Car.* Ay honor, y como creo  
 que aveis de bolverme loco!  
 quanto miro, quanto toco,  
 quanto eſcucho, y quãto veo,  
 parece que en proſſicia,  
 como ſi me conociera,  
 me anuncia con voz ſevera  
 la triſte deſdicha mia.  
 Yo por mi muger infame!  
 ò mal aya el inventor  
 deſte genero de honor,  
 ſi honor es bien que ſe llame;  
 coſa que no eſtà en mi mano,  
 y eſtriva en agena culpa!  
 però darà por diſculpa  
 algun politico humano,  
 que como por Sacramento  
 ſon el hombre, y la muger.

vna carne, vn alma, vn ser,  
vna vida, vn aliento;  
el agravio se reparte,  
segun es la cantidad,  
y como por vezindad  
le alcanza al hombre su parte.  
Pues como mi honor m̄cha-  
y pudiendo imp̄dir? (do,  
No Leonor, yo he de morir,  
y he de morir por honrado.  
Vive Dios, Leonor hermosa,  
q̄ no has de ofender tu honor,  
por ser pobre, y que mi amor  
ha de hazer por ti vna cosa,  
que à poner venga en olvido  
quantos triunfos generosos  
por afectos amorosos,  
ayan los hombres tenido:  
A Dios Tristan. T. Donde v̄as?

*Car.* Esto en el honor es ley,  
à verme con el Virrey.

*Tri.* Jesvs que perdido estàs.  
Al Virrey? escupe luego.

*Car.* Quedate, y dile à Leonor  
que voy à morir de amor  
como Fenix en el fuego;  
y en mi nombre le daràs  
este abraço. T. Escucha, espera.

*Car.* No soy hombre, q̄ soy fiera.

*Tr.* Pues dime, yà que te v̄as,  
à que v̄as, para que entienda  
el estremo de tu amor?

*Car.* A dexar rica à Leonor,  
porque despues no me ofenda

*Vanse, y salen algunos criados, y  
detràs el Virrey firmando cartas,  
y aya vn bufete con luz.*

*Sec.* Esta que firmaste aora  
es para su Magestad.

*Vir.* Pues luego la trasladad.

*Sec.* Està errada? *Vir.* Quiè ignora

que vida con V. se escribe;  
no secretario con B?

*Sec.* Yerro de la pluma fue,  
que no mió. *Vir.* Quien recibe  
vna carta mal escrita,  
no sabe si fue ignorancia;  
y aunq̄ en fin no es de importã  
ni al dueño desacredita, (cia,  
es vna cosa tan justa  
habiar siempre con verdad  
en todo à su Magestad,  
que aun el alma se disgusta  
de esta breve niñeria:  
y así bolvedla à escri vir,  
porquè no se ha de mentir  
al Rey ni en la ortografia.

*Sec.* Para el Marquès tu sobrino  
es esta. *Vir.* Ay mas q̄ firmar?

*Sec.* Bien te puedes acostar.  
*Dentro criados.*

*Criad.* Ay tan grande desatino!  
sin duda que loco viene.

*Vir.* Què es esto?

*Cri.* Vn hombre que ha dado,  
en que aunque estès acostado  
te ha de hablar.

*Vir.* Que traça tiene?

*Cri.* Aun no le he visto la cara:

*Vir.* Pues dezidle que entre.

*Cri.* Entrad.

*Salen Carlos emboçado.*

*Car.* Ello es gran temeridad;  
pero el amor no repara  
en nada. *Vir.* Dezid que hable  
pues està yà en mi presencia.

*Car.* Solo quiero à Vuecelencias

*Vir.* Solo? suceso notable!  
mas vn hombre como yo,  
que jamàs conociò almièdo,  
de que duda? solo quedo,  
idos todos.

*Vanse*

*Vanse los Criados, y cierra el Virrey  
a p̄ rta.*

*Car.* Yà cerrò.

*Vir.* Y à està cerrada la puerta,  
y à solas estàs conmigo,  
que dizes aora? *Car.* Digo,  
(bien mi muerte se concierta)  
que has de darme, gran señor,  
palabra, sin agraviarme,  
sea quiè fuere, de escucharme.

*Vir.* Si doy, habla. *Car.* Què valor!  
Yo soy Don Carlos Osorio.

*Vir.* Què dizes? *Ca.* Escucha aora;  
ilustre señor, la accion  
mas nueva, y mas prodigiosa,  
que en los annales del tiempo  
han escrito las historias.

Yo matè al Conde, es verdad,  
mas fue, porque con mi esposa  
le hallè vna noche, fingiendo  
en la voz, y en la persona,  
que era yo, para gozar,  
fiado en sus negras sombras,  
sino el todo, alguna parte  
del aliento de su boca.

Y quando fuera mi d̄ama,  
viendole con ella à solas,  
hiziera tambien lo mismo:  
que en mi opiniõ no se forma  
el duelo de aqueste agravio,  
porque la muger se nombra  
propia: sino porque siendo  
dueño suyo el que la goza,  
atreverse à enamorarla,  
es despreciar su persona,  
y no tenerle respeto,  
sea, ò no la muger propia:  
que las ofensas del gusto  
tam bien al alma le tocan.  
Temeroso de las varas,  
q̄ en qualquiera parte sobran,

dexè animoso à Valencia,  
y huyendo de mil pistolas,  
me fuy à vn mote, tan preñado  
de los pinares que aborta,  
que sus torcidas raizes,  
que por la tierra se affoman,  
riñendo sobre el lugar,  
se pisan vnas à otras.  
Alli empedrados los riscos  
de cantuefos, y amapolas,  
tan cerca habitan del Cielo,  
que los llantos de la Aurora  
en vaso de nacar beben  
primero q̄ el mundo en hora.  
Por este verde edificio  
discurriendo en mis congojas,  
entre dos peñas hallè  
formada vna parda alcoba,  
que à mi parecer seria,  
si al defalino se nota,  
ò de algun Satiro albergue,  
ò de algunos brutos choza.  
Entramos yo, y vn criado,  
que en mis afficciones todas  
me ha acompañado leal,  
y mirando à la redonda  
aquel hospedaje obscuro,  
mil aberturas, y bocas  
descubrimos, tan confusas;  
que en su fabrica arenosa,  
aun yo no me hallava à mi  
muchas vezes sin antorcha.  
Con esto me assegurè  
de la molestia enojosa,  
que mis temores me davans  
y puesto que celda angosta,  
en vno de aquellos nichos,  
de arboles, pellejos, y hojas  
hize cama, donde estuve  
cercado de peñas toscas  
diez meses, y mas tres dias,

G con

con el fuego, y con la honda,  
 matando para comer,  
 y à la liebre corredora,  
 y yà el tímido gazapo,  
 q̄ entre las matas se embosca.  
 Y estando mirando vn dia  
 requebrarse vna paloma,  
 que à su consorte, ò marido,  
 quando el Sol los cãpos borda  
 con mil generos de arrullos,  
 el pico dava amorosa,  
 vi que vn gabilan hambriento  
 con agudas alas corta  
 el ayre de sde vna encina,  
 y estando mas cerca, roba  
 de los des al tiulle esposo,  
 llevandole entre las curvas  
 vñas al arbol primero;  
 donde con furia rabiosa  
 se le comiò sin trinchante  
 llena de plumas la boca.  
 Y bolviendo à la viuda,  
 vi que affigida, y llorosa,  
 dando bueltas, y escarvando  
 cõ los pies la verde alfombra.  
 Parece que à su fortuna  
 se quexava afectuosa:  
 que en el mas torpe animal  
 tiene el dolor ceremonias.  
 Era entre todas, señor,  
 si bien de vna especie todas,  
 esta mas blanca de pluma,  
 y mas garifa de pompa.  
 Por lo qual otros amantes,  
 contentos de verla sola,  
 en vez del pesame, y luto  
 la cercan, y la enamoran.  
 Qual vna pluma le quita,  
 qual la halaga, y la retoza,  
 qual galan se cantonea,  
 qual la arrulla, qual la ronda,

y qual los granos de trigo  
 le lleva para que coma:  
 que ay tambien aves discretas,  
 y saben que el dár importa.  
 En fin, aunque se defiende,  
 y aunque la pena la ahoga,  
 la necesidad la obliga,  
 (tanto este mōstruo ocasiona)  
 à que el talamo de pajas  
 pise de otro amante nobia.  
 Esto vi, teñor, vn dia,  
 y rebolviendo en mis cosas,  
 confuso, y turbado dixè  
 à mi cobarde memoria:  
 Leonor es muger, y pobre;  
 muy querida, y muy hermosa;  
 el mundo fuerte enemigo;  
 ausente yo, y ella sola:  
 pues que sè yo si Leonor  
 haze como la paloma,  
 y dà lugar en el nido  
 à quien el trigo la arroja?  
 Con aquestos pensamientos  
 el alma traxe tan loca,  
 que tirar piedras podia  
 à los sentidos que informa.  
 Despachè luego vn criado  
 à Valencia por la posta;  
 el qual me refiere (ay Cielos!)  
 de mi Leonor, de mi esposa,  
 necesidades tan grandes,  
 y fineças tan honrosas,  
 que al passo que me regalan;  
 el coraçon me apasionan.  
 Y despues de mil discursos,  
 viendo que la tenebrosa  
 noche me ayuda, en el tragè  
 que miras, entro à deshora,  
 resuelto à satisfacer,  
 aunque à morir me disponga;  
 de mis dudas, y rezelos

la conciencia escrupulosa.  
 Y estando en mi calle vn rato,  
 por ver si alguno alborota  
 mi casa, quanto escuchè,  
 fue anunciarme mi deshonor,  
 y encarecer à Leonor.  
 Añadiendo, que aunque aora  
 es vna peña, vn diamante,  
 vn risco, vn monte, vna roca,  
 la vencerà andando el tiempo  
 (si bièn de fuerte blasona)  
 la necesidad infame,  
 que no ay virtud que no rōpa.  
 Y así viendo que mi vida,  
 ni me sirve, ni me importa;  
 pues no es vida, bien mirado,  
 vida con tantas coçobras.  
 Y acordandome que tu,  
 à quien me mate, ò me coja,  
 ofreces seis mil ducados,  
 intento (notable cosa!)  
 encargarme yo à mi mismo,  
 para ganar desta forma,  
 à costa de vna garganta  
 lo que Valencia pregonã:  
 y porque Leonor si quiera  
 con esta ayuda de costa  
 se libre de los peligros,  
 que en profecia la acosan.  
 Mira, señor, si el amor  
 que me anima, y me provoca,  
 es bien nacido, y merece  
 brōce, y marmol, pues se arro-  
 como Gentil à la muerte, (ja  
 que yà me espera por horas.  
 Yo me prendo, yo me mato,  
 yo me sirvo de ponçoña,  
 yo me traigo al sacrificio,  
 yo doy la leña, y la aroma.  
 Yo me vendo como esclavo,  
 yo pongo al cuello la soga,

yo soy mi verdago, yo:  
 que quando el honor se enoja,  
 contra si mismo se buelve  
 como irritada pelota.  
 Cubrame los pies de hierro,  
 la carcel, sus lanças rompa  
 la justicia, que enojada  
 contra mi se muestre forda.  
 Brota fiscales el oro,  
 que mi inocencia pospongã:  
 salga de madre el poder,  
 de voces la embidia ronca:  
 y escrivanse contra mi  
 mas delitos, y mas hojas,  
 que tiene esse mar salado  
 de arenas, pezes, y conchas.  
 Que aunque sè q̄ desta fuerte  
 voy muriendo por la posta,  
 y ha de matar à Leonor  
 tragedia tan lastimosa:  
 mas quiero morir, que oir  
 su pobreza, y mi deshonor,  
 su riesgo, y mis amenazas,  
 su desdicha, y mis congojas.  
 Que para vn hombre de bien,  
 que haze estimacion heroyca  
 de la honra que professa,  
 no ay vida como la honra.  
*Vi.* Embidioso me has dexado,  
 porque en fabulas, ni historias  
 no he visto resoluçion  
 tan honrada, y tan briosa.  
*Car.* Què responde Vuecelencia?  
*Vir.* Que soy Sandoval, y Rojas,  
 y se estimar la nobleza.  
 Espera vn poco, ola, ola.  
*Hablan el Virrey, y el Secretario,*  
*entran todos.*  
*Sen.* Señor.  
*Per.* Què es aquesto? *Vir.* Entrad.  
*Leo.* Darè voces como loca.



*Car.* Mi Leonor?

*Leo.* Pues como ingrato  
es posible que malogras  
vna vida, que es tan mia,  
por vna accion tan impropia  
del ser humano? Què trige  
manchado à trechos; que onça  
pintada de moscas negras,  
y de color parda, y roja,  
hubiera sido conmigo  
tan fiera, y tan rigurosa?  
Què me importa la riqueza,  
q̄ con tu muerte me compras,  
sino puede aprovecharme?  
Porque apenas en la losa  
tu cabeça destroncada  
verà el alma que te adora,  
quando con el mismo azero,  
aunque parezca lisonja,  
me abrirè el pecho yo misma,  
y de su estera amorosa  
tan vivo te sacarè  
en braços de mi memoria,  
que pueda otra vez prenderte  
la justicia cabitosa.

Es posible que me matas?

*Ca.* Ay Leonor! Ay dulce esposa!  
con esto muero contento,  
llega, pide, admite, cobra  
en mis braços la disculpa.

*Vir.* Oy, aunq̄ en palabras pocas  
verà el mundo que compete  
con la faccion animosa  
de Carlos mi gran piedad.  
Escuchad todos agora.

*Car.* Leonor oye.

*Leo.* Trance fuerte.

*Vir.* Carlos, por ser tan notoria  
la muerte del Conde Astolfo,

porque le hallò con su esposa,  
confiessa que le matò.

*Car.* Es así. *Fer.* Notable cosa!

*Vir.* Mas supuesto que el q̄ mata  
sin odio, ni vanagloria,  
solo por guardar la vida,  
ò la hazienda, siendo propia,  
aun para con Dios no peca,  
y la honra es vna joya  
mas que la vida estimable,  
y que la hazienda preciosa;  
porque como Carlos dize;  
no ay vida como la honra.  
Digo, que à Carlos perdono,  
porque en accion tan heroica  
no ha de enojarse el Virrey  
de lo que Dios no se enoja.

Y porque yo prometí  
seis mil ducados, sin otras  
mercedes, al que traxera  
muerta, ò presa su persona;  
pues el mismo se ha traído  
sin grillos, y sin esposas,  
lo prometido le deblo.

*Ca.* Como Dios hazes agora;  
siendo nada, el ser me has dado:

*Leo.* A tus plantas generosas  
ofrezco lo que me dàs,  
q̄ es la vida. *Trist.* Aquí ay tres  
aquesto por abreviar (bodas,  
cumplimientos, y namc yas:  
Estos señores se casan,  
est otros eos se desprecian;  
yo me arrugo con tres.

*Fer.* Y aquí tiene fin la historia  
del marido mas honrado.

*Leo.* No se llama desta forma,

*Fer.* Pues como? *Car.* Yo lo dirè;  
No ay vida como la honra.

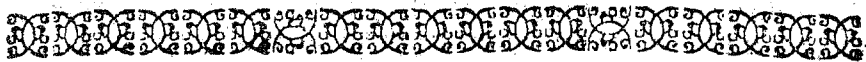
**G**eneral fue el gusto que diò à todos la Comedia, por tener el  
caso piedad, y honra, por ser los lances tã apretados como nue-  
vos, y por averla representado con grande acierto Antonia Manue-  
la, vnica en todo: y así reparando en que estavan prevenidas las me-  
sas, cenaron, y dieron lugar, à que se rematasse el primer dia con este  
Soneto que dexaron los musicos para lo yltimo de la fiesta; à cuyos  
ecos bolvieron todos con atencion, y reverencia por ser su Autor el  
Heroe mas divino, el Astro mas noble, el espíritu mas eminente, el  
Museo mas insigne, el Joben mas soberano, y el Apolo mas ceñido  
de rayos, y laureles, despues del quarto Planeta que le ilustra; que  
con estas señas, sin dezirse, se dize su nombre. Mas bolviendo al Epi-  
gramma, porque hablar en las partes gracias, y virtudes deste escla-  
recidissimo Señor, no le tocà à mi entendimiento, porque es corto,  
sino à mi voluntad, porque es infinita: digo, que su asunto es melan-  
colico; y así sus sentencias graves, sus voces misteriosas, y bien co-  
locadas, y sus versos gallardos, profundos, y elegantes, de cuya ver-  
dad, mejor que yo informaràn ellos mismos, que para ser lo que he  
dicho, les sobrà la ventura de ser bien cantados.

## DE APOLO A LA CRVELDAD DE ANARDA.

SEGUNDA DAPHNE.

SONETO.

**O**Y rompa yà el silencio el dolor mio;  
y salga deste pecho defatado;  
que sufrir los rigores de callado  
no cabe en lo que siento, aunque porfio.  
De obedecerte Anarda, desconfio,  
muero de confusion desesperado:  
ni quieres que sea tuyo mi cuydado,  
ni dexas que yo tenga mi alvedrio.  
Mas yà tanto la pena me maltrata,  
que vence al sufrimiento: yà no espero  
vivir alegre, el llanto se defata,  
Y otra vez de la vida desespero,  
pues si me quexo, tu rigor me mata,  
y si digo mi mal, dos vezes muero.



## DIA SEGUNDO.

DIRIGIDO A DON LUIS MENDEZ DE HARO Y SOTOMAYOR, Gentilbombre de la Cámara de su Magestad.

**H**Azese por tantos caminos amable V. S. que ofrecerle estos virtuosos sudores del ingenio, viene à ser deuda, no lisonja; que quando las obligaciones son tan grandes, hazen empeño forçoso de lo que pudo ser fineza voluntaria. Digo esto, que por hōrar de fuerte V. S. mis borrōnes, que à no ser tanto mi encogimiento, me valiera de su favor para asistirme siempre; pero soy tan poco esparcido, que de puro corto puedo parecer poco cortesano. Bien se que no està la senda por donde se passa à la gracia de los Principes; mas yo quiero mas perderme por retirado, que ganarme por entremetido, porque suelen los que lo son, tener mucho andado para su desprecio, y los grandes señores son como imagenes de Altar, que se quieren adorar, pero no tocarse; pero lo primero passa por respeto, y lo segundo està muy cerca de irreverencia. Pero como al valle mas guardado, à pesar de su retiro, penetran los rayos del Sol, assi à mi cortedad han alcanzado los favores de V. S. haziendo con su luz sombra à las faltas de mi ingenio, y abrigando con su calor los yerros de mi pluma. Y aunque sea verdad, que ningun libro se asegura de bueno, por estàr biē dedicado, cō todo esto el credito de los Heroes Soberanos, y mas quando tienen el ingenio, y letrās de V. S. sirve por lo menos de templar el severo juicio de los que censuran, para que lo malo parezca razonable: lo razonable, bueno; lo bueno, mejor; y lo mejor excelentissimo. Experiencia que hemos tocado con las manos no ha muchos meses, en cuyo abono no ha tenido poca parte V. S. como inclito Mecenas de los que se valen de su heroyco nombre. Y pues para tenerle en su favor, no le cuesta à nadie mas diligencia que invocarle, bien puedo dezir, que merezco su axilio; yà que no por ingenio grande, por el mayor siervo, y aficionado que tiene V. S. cuya salud, y vida prospere, y guarde N. S. con el gusto, y aumento que merece.

Capellan, y criado de V. S.

El Doctor Juan Perez de Montalvan.  
DIA

## DIA SEGUNDO.

**A** Maneciò el Lunes, y despertaron los huespedes al ruido de muchos cavallos que tenia Silvio prevenidos, para que los aficionados del campo saliesen à caca: con quatro coches para las damas que gustasen de verla, cuyo exercicio sirvio de hazer hora de comer, para que despues, atento el cortesano Cavallero à los puntos que le avian tocado, se presentasse delante de los oyentes; y en cantando los musicos, con gallardo despejo empecasse, diziendo:

*Dixit Deus. Fiat Firmamentum in medio aquarum.*  
*Gen. I. vers. 56.*

**E**N el segundo dia, que es el Lunes, hizo Dios el Firmamento Divino, las aguas inferiores de las superiores; criò el fuego del Infierno, assi lo afirma el Padre Maestro Christoval de Avendaño, quizá porq̄ avia de ser en Lunes concebida su Santissima Madre; y quiso prevenir el remedio para el daño, cō su Concepcion Purissima, que lo fue por derecho divino, y humano, como prueban con erudicion maravillosa, el mayor Orador que ha conocido el mundo, Don Francisco de la Cueva; y el galan mas favorecido de las Musas que ha ilustrado la Corte; Don Antonio de Mendoça, que solo al lado del Jurisconsulto mas eminentemente pudiera parecer bien la pluma del Poeta mas entendido. Y ultimamente llamò Cielo al Firmamento, de cuyo nombre ay varias opiniones: porque San Ambrosio dize, que con el se significa toda la maquina de los Cielos, desde el elemento del fuego, hasta el ultimo, que es el Empireo. Beleyo entendió por Firmamento, qualquier cuerpo solido, y firme. Y Teodoro, dize: que Firmamento es: *Quod ex aqua, quæ prius erat fluxa, & liquabilis, vehementissimè spissa, fortissimèque indurata concretum fuerit.* Josepho dize, que es vn orbe de agua elado; Beda, que de todo el espacio del Cielo, pero que està en medio de las aguas, porque fue hecho dellas; y esta opinion fue de Hugo, y del Maestro de las sentencias; si bien es tan incierta, que la refutan por pueril Basilio, y San

*D. An. de Mendoza, en el Romançe de N. Señora.*

*El P. M. Christoval de Avendaño en su Marcial, fol. 189. D. Francisco de la Cueva, De mostenes de España, en su in-formacion por la Virgen N. Señora.*

*Amb. I. de Hexam. c. 3.*

*Gel. apud Cic. de nat. Deor. Theod. q. II. in Gen.*

*Joseph. lib. I. c. I. de antiq.*

*Beda in sua Hexam.*

*Aug. in l. annotat in Gen. Bas. tom. 3. in Gen. Amb. in Hexam. Cat. in commentarijs suis. Moys. cap. 1.*

Ambrosio. Y finalmente Caterino quiere, que Firmamento signifie la octava Esfera, donde cessan como en centro las estrellas fijas. Mas esta opinion no es probable, porque no ay mas razon de llamar Firmamento al octavo Cielo, que à los demàs, supuesto que refiriendo Moysen lo que Dios nuestro Señor hizo en el quarto dia, dize: *Que hizo el Sol, y la Luna, y que los puso en el Firmamento*; y es cierto, que no estàn en el octavo Cielo, sino en el primero, y en el quarto.

Para declarar con mas defahogo esta dificultad, se han de suponer tres cosas. La primera, que vnas vezes llama Moysen Firmamento al lugar donde estàn las estrellas, y otras à aquel espacio que ay entre la tierra, y el primer Cielo. La segunda, que todo este espacio estuvo al principio lleno de vna materia obscura, y nublosa, al modo de vn ayre cercado de agua, y de vapores, y nubes densas, como se colige claramente de Job, y del libro de la Sabiduria. La tercera, que tambien llama la Escritura Cielo, no solo à qualquier orbe de los onze, sino à esta primera Region de ayre, que nos cubre: y en este sentido se ha de entender Moysen, quando dize, que las *Aves volaron sobre el Firmamento del Cielo*; cuya doctrina se verifica claramente con el mismo, quando refiriendo el diluvio, dize, que se abrieron las cataratas de el Cielo, y lo propio se halla en David, en Zacarias, y en San Mateo.

Esto supuesto, digo con San Geronimo, San Agustin, Santo Thomàs, Durando, y Ruperto, que por Firmamento se ha de entender aqui toda aquella distancia extensa, y difusa, que ay desde la tierra hasta el primer Cielo, que viene à ser todo quanto puede con sus fuerças naturales alcanzar nuestra vista; y como entonces todo este espacio estava rodeado de vna materia vaporosa, y liquida, como agua; y el agua es facil de convertirse en ayre, aquella parte de materia nublosa, mas tenue, se convirtiò este segundo Dia, la mitad en ayre, y la mitad en fuego; ò por la fuerça de la primera luz que estava ardentissima, como dize Eugubino, ò por la potencia divinas

*Job cap. 38.*

*Idem cap. 7. Gen.*

*Deu. Psal. 146.*

*Zach. 8.*

*D. Hier. epi. 83.*

*D. Aug. sup. Gen. cap. 12.*

*D. Th. p. 1. q. 68.*

*Dur. in sent. dist. 14.*

*Rupert. lib. 2. de Trin. cap. 2.*

*2.*

cataratas no pudo hazerse naturalmente: y la otra parte inferior, que era mas fria, mas crassa, y mas grave, se convirtiò en agua, con que se cubriò toda la tierra, hasta que al siguiente dia se reduxo à vn lugar determinado, que es el mar, porque no ofendiesse los frutos de la tierra.

Acerca de las aguas superiores, que dizen algunos estàn sobre el octavo Cielo, en el Cristalino ay diversas opiniones; porque Origenes dize, que no son verdaderas aguas, sino que se ha de entender misticamente por los Angeles buenos: y asi entiende à David, quando dize: *Et aquae, quae super caelos sunt, laudent nomen Domini*: y por las aguas inferiores, los Angeles malos que andan por el ayre. Pero esta interpretacion condenan en el lugar citado, San Geronimo, San Basilio, y Benedicto Pererio: porque fuera de que violenta la verdadera historia de Moysen, se colige lo contrario del mismo Salmo, que trae en su favor, pues primero dize, que *alaben al Señor los Angeles*, y luego añade; *y las aguas que estàn sobre los Cielos*; como declaró Doctísimamente el Maestro Joseph de Valdivieso, Capellan de su Alteza, y divino Apolo Toledano, por tantos libros, y escritos de diferentes materias, como lo hazen illustre, y haràn eterno. Y si por las aguas se entendieran los Angeles, fuera repetir ociosamente el Santo lo que ya avia dicho. Verdad es, que San Agustin parece que siente lo mismo que Origenes: mas tambien lo es, que revocò despues aquel parecer, como mirado con mas atencion, estudio, y diligencia, en el libro que hizo de retractaciones.

Justino Martir, Filon, Josepho, San Basilio, Teodoro, Gennadios, y Ambrosio, dizen, que las aguas que estàn sobre el octavo Cielo, son verdaderas, y naturales aguas; y Beda añade, que fueron depositadas en aquella parte con prevencion de anegar con ellas el Orbe en el diluvio futuro. Pero no ser esta opinion muy verdadera, se prueba à mi parecer, claramente; porque si aquellas aguas fueron las que cayeron del Cielo anegar la tierra, como pudieron caer sin romper por todos los demàs Cielos, que estavan

*Aug. in Cosmopeia.*

*Deu. Ps. 178.*

*S. Aug. l. 23. Conf.*

*Idem l. retract. Bed. in l. de natura rerum.*

*Agi. in 2. tr. ope. in Hex. Bon. in 2. sent. dist. 14.*

*M. Jos. de Valdivieso en su exposicion parafrastica.*

*Psal. 148. fol. 134.*

*San Aug. Orig.*

*Justino Mar. Philon.*

*Josepho.*

*S. Basil.*

*Theodoro.*

*Gennadio.*

*S. Ambrosio.*

delante del Cristalino? Y dado caso que passassen por todos los Cielos, que no es posible, ni tiene fundamento en rason ninguna; pregunto en aquel Cielo donde las aguas estavan, que materia quedò para que no le diese vazio?

*Egid.*  
*S. Buenavent.*  
*Don Alonso Tos-*  
*ta do.*  
Egidio, Buenaventura, con Nicolao de Lira, Cayetano, y el Tostado, afirman todos, que no son verdaderas aguas, sino que tiene semejança con ellas, por estår eladas como vn cristal, ò vn vidrio: y que este Cielo donde estàn, que ellos llaman Cristalino, sirve, por ser frigidísimo, de templar el calor de las demás Estrellas. Pero esto tambien es incierto, porque hasta aora ningun Astrologo ha hallado tal Cielo; ni ay rason para que le aya, porque si es bastante la de ser muy frio, para templar el calor de los otros, tambien el de Saturno se podia llamar Cristalino, por ser en opinion de todos vn Astro frigido con extremo.

La última opinion, y la mas verdadera, dize dos cosas: La primera, que por Firmamento se ha de entender aquí aquella distancia que ay desde la tierra hasta el primer Cielo: La segunda, que aquellas aguas que estàn sobre el Firmamento, no son verdaderas, y naturales aguas; porque siendo el agua pesada, y menos noble que el ayre, no puede deicantar, sino es debaxo del, y encima de la tierra; y lo demás fuera estår contra el orden de naturaleza: fuera de que si estas fueran verdaderas aguas, y estuvieran en el Cielo, que el vulgo llama Cristalino, ò avian de estår natural, ò milagrosamente: naturalmente no, porque su naturaleza es, baxar à su centro, y el ayre no lo es, sino la tierra: milagrosamente tampoco, porque no ay rason para que Dios N. S. haga este milagro, supuesto que jamàs los haze sin necesidad, como prueba dilatadamente Fray Diego Niseno. Y es cierto, que tener estas aguas tantos siglos fuera de su asiento con violencia, y sin necesidad, no la avia de hazer la Providencia divina, pues aun de la naturaleza sabemos que *nihil facit frustra*. Desuerte que aquellas que Moysen llama aguas, no son sino vnos vapores, que con la fuerça del Sol se condensan en nubes, y estàn sobre el Fir-

*Fr. Diego Nise-*  
*no en el Ser. 8.*  
*de las Dominic.*  
*despues de Pen-*  
*facit frustra. f. 206.*

ma-

**Del Doct. Juan Perez de Montalvàn. 107**  
mamento, que el Hebreo llama *Rachib*, no entendiendo por firmamento el octavo Cielo, sino la region del ayre, como se ha dicho.

*Del Planeta deste dia.*

**E**L Planeta deste dia es la Luna, y para dezir algo de su fabula con claridad, le ha de advertir, que la Luna se considera de tres maneras, como Diana en la tierra; Planeta en el Cielo, y Proserpina en el Infierno. Así lo sienten Textor, Guillermo del Cohul, Geronimo Ruscelo, Aristo, Virgilio, y Vicencio Cartario, y por esso la pintan con tres caras todos los Poetas.

Como Diana en las selvas, vnos dicen, que es hija del tercero Jupiter, y de Latona; y otros, de Opis, y Glauca. De esta cuentan, que hallandose presente al parto de su hermano Apolo, y viendo el grande peligro que avia tenido su madre Latona (porque como dizen Galeno, y Avicena, y lo traen Mercado Pcraymato, y Andreas Laurencio, para dár lugar à que salga à luz la criatura, es menester romperse aquellas ligaduras con que estàn atadas las partes, y juntamente desquiciarse las puertas de la matriz tanto, que se vienen à estår, y relaxar los huesos, y aquella dilatacion, ò extension causa tan grandes dolores, que algunas vezes quita sin remedio la vida) pidió à Jupiter, la concediese el don de virginidad, ò por no verse en otro tanto, ò porque sabia que quien se casa, comprà à caro precio su servidumbre, y à vezes su esclavitud, como diò à entender el Padre Maestro Hortentio Felix Parvezino en la oracion funeral que hizo à la muerte de la Reyna, y señora nuestra, que fue Doña Margarita de Austria, por señas que le obligò la obediencia fornicosa de vn mandato superior à escribirla vn dia, estu- diarla en otro, y fiala à la lengua, en el siguiente, si biẽ lo acertado de la accion dissimulò tanto la priessa con que se hizo, q̄ pareció estu- llò de muchos años. O fue finalmente, porque su inclinacion era huir de los hombres, como lo hizo retirandose à las selvas, dende su padre (así lo refiere Claudiano) viendo el justo, y casto intento que tenia, la diò cinquenta doncellas que la sirviesen. Por lo qual de allí adelante Cartario, Tex-

*Tex. in epit.*  
*ver. Diana.*  
*Guill. de reli.*  
*Ruscel. l. de le*  
*impres.*  
*Ario. in Orl.*  
*en la oracion q̄*  
*haze Medoro*  
*à la Luna.*  
*Vir. l. 4. Anei.*  
*Vinc. lib. de*  
*imag. Decr. p.*  
*75.*  
*Nat. l. 3. myt.*  
*cap. 8.*  
*Gal. lib. 15. de*  
*vsu. part. c. 7.*  
*Avic. 2. sent.*  
*rust.*  
*Merc. 4. de af-*  
*sec. muli. c. 3.*  
*Perã. l. de ho-*  
*mi proc. c. 14.*  
*el P. M. Hor-*  
*tensio en su pa-*  
*negrico fune-*  
*ral, pag. 22.*  
*Clau. l. 3. pan.*  
*Cart. lib. de*  
*imag. Deco.*  
*Tex. 2. p. tit.*  
*vent.*  
*Ho. l. 3. ad 22.*  
*Inv. saty. 2.*  
*Ovid. 1. Met.*

tor,

*Ravi. 1. p. lit.* tor, Horacio, Juvenal, y Ovidio, la pintaron en ha-  
*filij Deo, & in* bito de caçadora.  
*epi. ti. Proser.* Como Proserpina en el Infierno, es hija, segun Ra-  
*Ap. 1. 1. Bibl.* viño Textor, de Jupiter, y la diosa Ceres, y segun A-  
*Textor. 1. pa.* polodoro, de Jupiter, y la Laguna Estigia, de quien se  
*offi. ti. raptor.* enamorò Pluton, y no pudiendo con alhagos, ruegos,  
*divers. puella* y caricias, reducir la à su voluntad, aguardo à que estu-  
*Muni. lib. 8.* viesse en los jardines de Sicilia divertida en coger  
*Virg. 3. Geor.* flores con otras doncellas, y la robò, y llevò al infier-  
*Velac. in arg.* no, donde se casò con ella por fuerça.  
*Ovid. 3. Met.* Como Luna en el Cielo, es hija de Heperion, y  
*Pli. li. 8. de hi* llamase Luna *quasi nocte vna*, porque ella sola luzc  
*stor. nat. c. 44.* de noche: y así Lope de Vega la llamó *Resplan-*  
*Pier. 1. 12. ble.* deciente, y Don Juan de Xauregui, *Resulgente*. Mas por  
*rog. 2. de mul.* que todos los nombres, y calidades que atribuyen à  
*Tex. 2. offi. ti.* las tres, son convertibles, hablarè de todas, como si  
*Cur. de ar. Nat.* fueràn vna sola; por no dilatar mucho la fabula, y  
*l. 3. mys. c. 18.* juntamente no embaraçar la atencion de los que me  
*Vic. l. de imag.* honran con escucharme. Y así digo, que como su  
*Deor.* hermano el Sol tuvo la Luna muchos, y diversos nom-  
*Pier. 1. 7. hier.* bres. Es à saber. *Dictima*, *Diana*, *Cervicida*, *Nocticu-*  
*cap. de cervo.* *la*, *Tergemina*, *Triforme*, *Artemis*, *Accate*, *Proserpi-*  
*Cal. l. 10. c. 2.* *na*, *Delia*, *Febea*, *Lucina*, *Hersefone*, *Vpis*, *Ortia*, *Ar-*  
*Ar. Me. c. 14.* *gentea*, *Cinia*, *Trivia*, y *Lascifera*, y sin otros muchos,  
*Tib. 5. Almo.* dan la carro de dos cavallos, como nota Marco Ma-  
*D. Jus de Xaur.* nilin, y de dos ciervas blancas, dando à entender su ve-  
*al Conde de Lã.* locidad. Dizen, que es macho, y hembra, que concibiò  
*Fr. Lop. Fe. de* à Erfa que es el rocío. Que amò al Dios Pan; que  
*Veg. en su Cir. f.* quiso à Endimion, de quien tuvo cinquenta hijas: y que  
 2. convirtiò à Acteon en ciervo. Consagran la el mulo, ò porque tiravan de su carro estos animales, ò porque son simbolo de la esterilidad; como notan Plinio, y Pierio. Y tambien en el ciervo, segun Textor, Natal Conde, Vicencio Cartario, Pierio Valeriano, y Celio Rodiginio.

La Luna està en el primer Cielo, que dista de la tierra treinta y nueve mil y diez y siete leguas: es redonda como vna bola, y es menor que la tierra casi treinta y nueve vezes, como notan Teon, y Alfragano. Es planeta femenino, y nocturno, y de influencia fria, y humeda con exceso. Su dia de este Planeta

Alfra. l. 3. de  
 aggreg. stellar.  
 diff. 2.

es Lunes; su hora la primera, y octava; y su noche la del Jueves. Tiene dominio de los hombres, quanto à sus facciones, sobre los muy blancos, caritredondos, y pecosos. De los hombres, quanto à sus costumbres sobre los inconstantes, vagamundos, pensativos, maldicientes, pusilanimos, y amigos de novedades. De los officios sobre los correos, nadadores, navegantes, pescadores, y sobre todo aquellos que andan por agua. De las facultades sobre la expulsiva, vegetativa, discurso de razon, y virtud natural. De los miembros, sobre el estomago, vientre, cerebro, ojo, y lado izquierdo, matriz, y pechos de las mugeres. De las enfermedades sobre las que proceden de frialdad, como son la epilepsia, parálisis, gotacoral, torcimientto de rostro, encogimiento, temblor, y locura. De los animales, sobre los bueyes, jumentos, pezes, topos, ovejas, gamos, y cabras monteses. De las avés, sobre las cigüeñas, grullas, avefruzes, y todas las que andan en rios, y lagunas, como gaviotas, y cisnes. De los arboles, sobre los olivos, y sauces. De las simientes, y yervas sobre todas las frias, y humedas, como melones, pepinos, cohombros, lentisco, mastuerço, y linaca. De las piedras, sobre el cristal, perlas, coral, turquesa, vidrio, y agatas blancas. De los metales, sobre la plata, y el alambre. De los colores, sobre el blanco, lustroso, verde, y açafranado muy claro. De los licores, sobre el agua, y zumos de todas yervas. De los sabores, sobre el salado, y dulce desabrido. De los sonidos, sobre los agudos, y acelerados. Y de los colores sobre los muy remisos. En la generacion del hombre predomina el septimo mes, y sirve de dàr à los miembros la cantidad necesaria, que han de tener para salir perfectos, y acabados. Muevese cada hora treinta y dos minutos, y cinquenta y seis segundos, y cuple su curso en veinte y siete dias, siete horas, y quarenta y tres minutos. Su casa, es Cancer; su exaltacion, Tauro; su detrimento, Capricornio; su caída, Escorpion; y su clima, el septimo, con todas las regiones que están muy llegadas à los Polos del mundo.

A ruego, y persuasion de vna devota, que estava presente, y queria entender lo q adorava cada dia, escri-

viò Celio la declaracion de las palabras, y Misterios de la Missa: y así con piedad, agudeza, y buena noticia, prosiguió en sus asuntos, y dixo desta suerte.

(A) D. Aug. ser. 15. de ver. Ap. Is. lib. 15. c. 14. Nicep. lib. 7. cap. 2. Euseb. l. 8. list. Eccles. In Sym. Lor. dic. car. 28. Tert. de idol. c. 2. Mat. 22. Mar. 1. Luc. 16. Ioan 5. S. Cyril. Ca. 18. & 24. S. Isid. lib. 5. Orig. cap. 4. S. Aug. lib. 22. de Civ. c. 8. & in Ps. 26. 30. & 31. S. Amb. lib. 2. de Fide. Ioann. Steph. Dar. lib. 1. c. 1. vsque ad 26. (B) Cardin. Tolet. lib. 2. sum. 2. per totum. (C) Idē l. 2. c. 1. Azor, cap. 26. 9. 3. (D) Tolet. li. 2. c. 2. n. 13. & 14. Sisto art. 4. Tolet. ubi sup.

Discurso segundo de la Missa, en que se declara sus misterios, voces, y ceremonias mas particulares.

(A) EN el Templo, que significa lugar sagrado, Contemplacion divina, Oratorio publico, Casa del Señor, Junta del Pueblo, Deposito de los Santos, Sepulcro de los Martyros, Sagrario de los Confesores, Tabernaculo de los Peregrinos, y Catholica Iglesia de los Fieles, ha de aver fuera de los adornos materiales de oro, plata, piedras, telas, y bordaduras, Altares, Cruces, Crucifixos, Imagenes de Nuestra Señora, Reliquias de Santos, Vasos, Candeleros, Campanas, Luzes, Ciriales, Incensarios, Organos, Sagrario, Coro, Atril, Libros de Canto, Manuales, Hyfopo, Calderilla, Torre, Campanas, Cimiterio, Sacristia, Caxones, Ornamentos, Pila de Agua Bendita, y Pila para bautizar, con Olio, Crisna, Sal, y Velo blanco.

(B) Para dezir Missa rezada, ha de aver Sacerdote Ministro, Ara, Corporales, Hostia, Caliz, Patena, Agua, Vino, Missal, y vela con todas las vestiduras necessarias, que son Amito, Alba, Cingulo, Manipulo, Estola, y Casulla.

(C) El Sacerdote es un Varon dedicado al Culto del verdadero Dios nuestro Señor, con autoridad divina, concedida à personas determinadas. Llamase vnas vezes Sacerdote, porque dà, y administra las cosas sagradas, ótras Clerigo, que en Griego significa; elegido por suertes; porque lo fue deste modo San Matias entre los Apostoles; y otras Presbytero, porque ha de ser viejo, y maduro; yà que no en los años, en la cordura; y el Ministro que le ayuda ha de ser hombre, y no muger, sino es que sean Monjas, y la Missa solemne.

(D) La Ara, significa la Cruz en que Christo nuestro Señor fue sacrificado. Los Corporales, la mortaja. El Caliz, el Sepulcro. La Patena, la piedra. La Vela, la divinidad. El Agua, el Bautismo. El Missal, el indice de todos estos misterios. El Amito, el velo con que

que los Judios se cubrieron el rostro, quando pusieron en él las traidoras manos. La Alba, la ropa que Herodes le hizo vestir, teniendole por loco. El Cingulo, la foga con que le ataron en el hueyto. El Manipulo, la segunda foga con que le amarraron à la corona. La Estola, la vltima foga con que le llevaron à la Cruz. Y la Casulla, la camissa inconsutil, ò la purpura que le vistieron en casa de Pilatos. Y en otro sentido significan estas vestiduras la Fè, la Perseverancia, la Cañidad, la Penitencia, la Templança, y la Caridad que debe tener el Sacerdotē para exercitar dignamente tan alto misterio. De otras vestiduras fuera destas que vsan los Obispos, y Pontifices, como son sandalias, mitra, anillo, tunica talar, dalmatica, guantes, baculo, corona, capa, ò palio, tratan San Bernardo, Inocencio Tercero, y Alcuino, y à cuyos escritos me remito, por no alargarme, y porque mi intento es solo tratar de la Missa comun.

E Esta voz Missa, dicen vnos, que es Hebrea de Samach, que significa obligacion espontanea, y otros Latina, del verbo, emitto, que significa echar fuera; porque quando antiguamente se acabava de leer el Evangelio, hazian salir fuera de la Iglesia à los Catecumenos, ò porque tambien en acabandose la Missa, embián à los Fieles diziendoles: Ite Missa est. Pero por mas cierto tengo, que es voz Latina, y significa sacrificio, del verbo mitto, que quiere dezir, embiar, porque Dios nuestro Señor nos embiò à su Vnigenito Hijo, para santificarnos, y noiotros se le embiamos, para que interceda por todos con su Divina Magestad; y así se puede definir desta manera: La Missa es una ofrenda del Cuerpo, y Sangre de Christo Nuestro Señor, hecha al Padre Eterno; debaxo de arcidentes de Pan, y Vino, en la qual se representa el Sacrificio que el Señor ofrecio vna vez por nosotros. Sus partes principales son: La Consagracion, y la Consumpcion. Porque las demás son de derecho positivo, añadidas de los Apostoles, Santos; y Pontifices, hasta poner la Missa en la perfeccion que oy tiene. El Sacerdotē para dezirla, ha de estar ayuno, y confessado, sin escrupulo de pecado mortal, aunque por saltarle lo vno, y lo otro, no

n. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. & 14. Ioan. Steph. de varitib. Eccles. l. 2. cap. 9. S. Bernar. epist. 42. circ. fin. Imoc. 3. lib. 1. Myst. Mis. cap. 48. & 55. Alcum. lib. de diuin. offic. c. quid significant vestimenta. (E) Villalob. in Cõpend. cap. 5. Munsterus in Dictionario Hebraei. S. Isid. lib. 6. Etymol. c. 19. Alcu. de diu. offic. cap. de celebr. Miss. Ioan Steph. de de ritib. Eccles. lib. 2. cap. 1. Tolet. lib. 2. c. 4 & 5. n. 10. S. Tb. 3. p. 9. 80. art. 8. Concil. Trid. ses. 13. cap. 7. & can. 11. Ioan. Andr. c. 1. de celebr. Missa. de-

dejar de hazer verdadero sacrificio. La hora ha de ser desde el Alva, hasta medio dia, no antes, ni despues, sino en caso forçoso, ò con privilegio particular. Y el lugar, el Templo apto, y señalado por el Obispo, si bien puede ser tal la necesidad, que aviendo todo lo demàs necessario, se pueda dezir en el campo, en la calle, y en otra parte qualquiera, como no sea en la mar, por el peligro de derramar el Caliz.

**F** En estando vestido el Sacerdote, y llegando al Altar, si està alli e *Santissimo*, hincan la rodilla, y sino, haze con la cabeça reverencia à las Imagenes, y despues de santiguarse, dize la *Confesion* (de q̄ fue Autor San Damafo Papa, natural desta insigne Villa de Madrid) no porque sea parte de la Miffa, sino porque es vna santa disposicion para ella.

**G** El *Introito* que ordenò Celestino Papa, significa la venida de Christo al mundo.

**H** La *Antiphona*, los gozos, contentos, y alegrías que tuvieron con estas nuevas los Profetas, Patriarcas, Reyes, y Confesores.

**I** El *Besar el Sacerdote el Altar*, la vnion del Verbo con la naturaleza humana, ò la de Christo con la Iglesia.

**L** El *Gloria Patri*, que tuvo principio en el Concilio Niceno, à ruego de S. Geronimo, y por orden de San Damafo, las eternas alabanças que canta la Iglesia en honor de las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

**M** Los *Kyries*, es voz Griega, y quiere dezir: *Tened, Señor, misericordia de mi, y repitense muchas vezes, porque invoca tres vezes el Sacerdote à cada Persona de la Santissima Trinidad.*

**N** El *Hymno, Gloria in excelsis Deo*, cuyas primeras clausulas entonaron los Angeles, y puso en la Miffa Telesforo, muestra la alegría que tuvo el Cielo viendo à Christo nacido: y dizefe en medio de el Altar, ò porque nació à la media noche, ò porque se hallò entré dos animales, ò porque con su venida se puso en medio, para meter paz entre los hombres, y su Padre Eterno.

(O) El *Dominus vobiscum*, es vna salutacion que haze el Sacerdote al Pueblo; el qual responde: *Et cum spiritu tuo*, que es lo mismo, para dár à entender, que entre el Obispo, y sus feligreses no ha de aver mas de vna voluntad.

(P) La *Collecta* es vna oracion que dize en nombre de todo el Pueblo, à imitacion de Christo, que siempre andava orando à su Padre Eterno. Antiguamente solia dezir el Sacerdote todas las oraciones que queria; pero esta licencia limitaron los Pontifices, porque no se dilataffe la Miffa mas de lo necesario.

(Q) *Amen*, es diction Hebrea, que se responde al fin de las Oraciones: vnas vezes significa, *Asi sea*, como deseando lo que ha pedido el Sacerdote, y otras, *Esto es verdad*, afirmativamente.

(R) La *Epistola* significa el oficio que tuvo San Juan Bautista antes de la venida de Christo: Dizefe primero que el Evangelio, porque primero fue la ley de Moyfen que la ley de Gracia; y sientafe la gente mientras se canta, porque antiguamente las Epistolas no eran parte de la Miffa, sino vnas cartas que embiavan los Apostoles à los pueblos donde avian predicado, para confirmarlos en la Fè, y eran estimadas, que ò por mas veneracion, ò porque las oyeran todos, se leian en la Miffa; y de aqui procediò el ponerlas en ella San Damafo, aunque otros atribuyen esta gloria à San Geronimo, y otros al Papa Alexandro.

(S) El *Gradual*, son vnos versos tomados las mas vezes de los Psalmos, y significan llanto, porque despues de la predicacion de San Juan, se ha de seguir forçosamente dolor de aver ofendido al Cielo; y llamase *Gradual*, porque se cantava mientras subia el Diacono por las gradas à dezir el Evangelio.

(T) El *Tracto*, que se dize por tiempo señalado, y es opinion, que le compuso el Papa Gelasio, denota los gemidos de nuestra Madre la Iglesia; por ver sus hijos en este valle miserable de lagrimas; y llamase asi, porque se dize de vna vez, sin intermision alguna.

(V) La *Prosa*, ò *la Sequencia*, que introduxo en la Miffa Nicolao Pontifice, es vna Cancion Latina, que significa alegría, contento, y gozo.

Amalar. Fortu. lib. 3. c. 9.

(P) Alcin. de divin. officio. c. de cel. Miffa. Heb. 5.

Ioann. Stepb. l. 22. cap. 16.

(Q) S. Ber. se. 7 in cena Dom.

Ori. tract. 35. in Matth.

S. Hier. ep. 117. ad Marc. lfid. lib. 3. Orig. c. 9.

(R) S. Dionys. de Eccles. Hierar. c. 3.

Niceph. lib. 4. cap. 8.

(S) Dam. in ep. ad Hieron.

Amal. Fortunat. lib. 3. de Eccles. officio. c. 10. Im. 3. l. 2. mis. Miff. c. 34. Rup. lib. 1. c. 8. P. F. Anton. Societ. Iesu. lib. 2. c. 14.

S. Rup. lib. 1. de divin. officio. c. 14. Ioa. Stepb. l. 2. c. 19.

(T) Alcin. de dñs.

vino offi. c. de Sptuagesim. Rub. Tritens. lib. 2. de divin. offic. 6. 21. (V) Honor. in Genim. anima, l. 1. ca. 81. (X) Iust. mart. q. 50. ad orb. (Y) Card. Tol. lib. 3. c. 5. (Z) S. Greg. li. 4. epist. 44. Alcui. de divin. offi. c. de tonsura Cleri. Amar. l. 3. c. 8. Matt. 5. S. Clem. lib. 2. const. Apost. cap. 61. S. Aug. bo. 26. Ioan. Stephan. lib. 3. cap. 23. Conc. Colon. in explic. Deca. (A) S. Ambros. ep. 81. ad Ciri. cium Papam. S. Ad. de tēp. ser. 22. Dom. in Ramis. Franc. An. ton lib. 2. c. 17. (B) Inocen. 3. lib. Myst. Miss. se, c. 35.

(X) El *Alleluia*, es voz Hebrea, de jubilo, y regozijo, y quiere dezir, *Alabad à Dios*, que es Criador del mundo.

(Y) El *Passar al lado izquierdo el Missal para dezir el Evangelio*; declara, que la Fè primero se enseñò al Pueblo de Israel, y por desestimarla los Judios, se fueron los Apostoles à predicarla à los Gentiles, si bien al fin del mundo Elias, y Enoc la predicaràn à los Judios; y por esso quando se acaba la Missa, se buelue à passar el Missal à la mano derecha.

(Z) El *Evangelio*, representa la ley de Gracia, que anunció San Juan, y predicò su Maestro. Cantale en la Missa el Diacono, que và entre los dos Acolitos con dos Ciriales; y otro Acolito con el incensario. Los dos Acolitos figuran à Elias, y Enoc, quando estuvo Christo transfigurado entre ellos. El incensario significa su Cuerpo Sagrado. El Olor, sus virtudes. El Fuego, el Espiritu Santo. El *Pouerse el Diacono en el Pulpito*, ò en el lugar mas alto, es porque le oygan todos; imitando à Christo quando se subió à predicar al Monte. El *Estàr el Pueblo en pie*, denota la atencion que debe tener el Christiano à la ley en que vive; y por esto, antiguamente quando se predicava, estauan los oyentes en pie, aunque por las enfermedades de algunos, templo San Agustín este vfo, y diò licencia para que se sentassen.

(A) El *Symbolo, y Credo*, es nombre Griego, que quiere dezir, *Indicio, ò congetura de muchos*, porque los Apostoles se juntaron para hazerle; diziendo cada vno lo que sentia. Y arrodillase el Pueblo, quando se dize, *Et homo factus est*; porque el hazerfe Dios hombre, fue causa de los demás beneficios, y por esto se humilla à esta fineza, y se levanta quando se trata de su Passion, y Resurreccion.

(B) El *Ofertorio*, es vn verso de David, ò de la Sagrada Escritura; y llamase así, porque en algunas partes mientras el Sacerdote le dize, el Pueblo ofrece, ò porque en diziendole pone la Hostia sobre la Patena, y la ofrece à Dios en nombre suyo, y de todo el Pueblo, rogandole la reciba, y perdone los pecados, y descuydos suyos, y de los presentes.

(C) El *Hazer la señal de la Cruz con la patena*, y es conderla debaxo de los Corporales, reprefeta, que la Caridad de los Apostoles, y Discipulos de Christo, estuvo en el tiempo de su Passion como escondida, y encubierta; pues quando le prendieron, se ausentaron los Apostoles, y la turba que le seguia no pareció en su muerte.

(D) El *Ecchar vino en el Caliz, y mezclarlo con algunas gotas de agua*, significa la junta que Christo hizo con el Pueblo figurado en el agua, para aplacàr à su Eterno Padre, ò la herida del costado derecho, quando diò la sangre mezclada con agua.

(E) El *Lavarse las mãos*, dà à entender la pureza, así en el alma, como en el cuerpo, que ha de tener el Sacerdote, quando toma à Dios en ellas.

(F) El *Inclinarse en medio del Altar*, muestra la humildad que tuvo Christo en hazerfe hombre, ò la oracion que hizo à su Padre despues de aver lavado los pies à sus Discipulos.

(G) El *Ortafratres*, declara el conocimiento que el Sacerdote tiene del oficio que exercita, que junta sus oraciones con las del Pueblo, para que por medio de muchos sea admitido su sacrificio.

(H) El *Dezir despues una oracion secreta*, anuncia las tres vezes que Christo orò en el Huerto, apartado de sus Discipulos, ò el retirò que hizo à la Ciudad de Efren, quando los Judios se resolvieron à matarle.

(I) El *Prefacio*, es vn aviso que haze el Sacerdote al Pueblo, para que adore el Sacramento que se và acercando. En tiempo de Gelasio, no avia mas de nueve Prefacios fuera del comun: y el Papa Urbano Segundo añadió el de nuestra Señora. Llamase en todos à Dios tres vezes, *Sanctus*, y vna *Dominus Deus Sabaoth*, que significa, Señor de los Exercitos: porque en lo primero se representa la Santissima Trinidad; y en lo segundo, la vnidad de la divina sustancia; y acabase con dezir, *Ossana*, que es voz Hebrea, y quiere dezir, *ruegote Señor, que me salves*: la qual se repite dos vezes; porque Christo es nuestro Salvador, en

(C) Fran. An. t. Societat. Iesu lib. 1. cap. 19. fol. 107. (D) Iust. Mart. Apolog. 2. ad Anto. Pium. (E) Ioan. 13. (F) Inoc. 3. li. 2. Myst. Miss. c. 60. Ioa. 17. (G) Alcui. de di. vin. offic. c. de celebr. Missae. (H) Matth. 26 D. Ib. 3. p. 9. 83. ar. 4. ad 6. (I) S. Clem. l. 8. const. Apost. c. 16. Pelag. 2. epi. 4. Urban. PP. 2. in Conc. Placent. ann. 1095. S. Namase. li. Pontif. cap. 8. Ioan. Steph. l. 2. de ritib. Eccl. cap. 3.



quanto Dios, y en quanto hombre: en quanto Dios, dandonos la gloria eterna; y en quanto hombre, mereciendonosla con su preciosissima Sangre.

(L) *Microlog. lib. de Eccles. ob. ser. c. 13.*

(L) El Canon, es voz Griega, que significa Regla, porque contiene el orden invariable con que se ha de celebrar este Divino Sacramento; y dizese en voz baxa, por mas reverencia, y porque los seglares no le sepan, y le digan.

(M) *Innoc. 3. l. 3. Myst. Mis. c. 2. Joan. Step. de ritib. Eccl. lib. 2. cap. 33.*

(M) El hazer en la primera oracion tres vezes la señal de la Cruz sobre la Hostia, y el Caliz, significa el aver sido entregado Christo nuestro Señor tres vezes. La primera de su Padre al mundo, por su voluntad. La segunda, de Judas à los Fariseos, por el dinero. Y la tercera, de los Juezes à la Cruz, por la envidia que del tenian, ò las tres vezes que fue escarnecido delante de los Pontifices, Herodes, y Pilatos.

(N) *D. Tb. 3. p. 9. 9. art. 7. D. Aug. Psalm. 65. & ep. 107. ad Vital. Carck. S. Leo. Pap. 1. ser. 4.*

(N) En la segunda oracion, se ruega lo primero, por toda la Santa Iglesia Catolica, en que se contienen todos los Fieles buenos, y malos, como estèn sujetos à la obediencia del Sumo Pontifice; y así se excluyen del fruto deste Sacrificio los infieles, hereges, y cismaticos; aunque tal vez se puede rogar à Dios por ellos, pidiendole alumbra sus entendimientos. Y luego en particular se haze oracion por el Pontifice, Arçobispo, Rey, y personas de grandes puestos: que esto significa alli *Orthodoxis*.

*1. Timoth. 3. Ioa. Stepb. lib. 2. c. 33. f. 427.*

(O) *S. Aug. ep. 59. q. 5.*

(O) El Memento de los vinos, es vna memoria que haze el Sacerdote, rogando à Dios en primer lugar por la persona por cuya intencion dize la Missa, y luego por si, por sus encomendados, amigos, y bien hechos.

(P) *Canisius in libris de Beata Virgine. Fran. Ant. l. 3. c. 7. f. 145.*

(P) El *Communicantes*, es otra oracion hecha à los Santos, para que intercedan por nosotros, empezando desde la Virgen Santissima, porque excede en gracia, y gloria à todos los Angeles, Santos, y Santas de la bienaventurança: y luego invocando à los doze Apostoles, y con ellos à doze Martyres, que son *San Lino, San Cleto, San Clemente, San Sixto, San Cornelio, San Cipriano, San Lorenço, San Crisofono, San Juan, San Pablo, San Cosme, y San Damian*. La causa de poner

Del Doct. Juan Perez de Montalvan. 117  
ner solos estos doze, fue por igualar el numero de los Apostoles: y la de poner estos Martyres mas q̄ otros, se colige que fue voluntad divina, porque queriendo algunos Pontifices poner en lugar destes Martyres, otros de su devocion, se hallavan borrados à la mañana los nuevos, y bueltos à escribir los que estavan antes. No se haze memoria en esta oracion de los Santos Confesores; porque quando se compuso esta parte del Canon, no viava la Iglesia celebrar sus muertes.

(Q) El poner las manos sobre la Hostia, y el Caliz, es vn modo de señalar el sacrificio que ofrece à Dios el Sacerdote de su parte, de la del pueblo, y de toda la Iglesia, con vna oracion, en que le pide, le sea acepto, nos conserve en su paz, nos libre de las penas del infierno, y nos lleve à su gloria eterna, por los meritos de su vnigenito Hijo.

(R) El pedir à Dios haga esta ofrenda, *Benedictam à scriptam, ratam, rationabilem, acceptabilemque*, quiere dezir, que por ella seamos benditos, escritos en el Reyno de los Cielos, firmes en las entrañas de Christo nuestro Señor, y libres de los apetitos contra razon, siendo esta victima aceta à los ojos de Dios; porque aunque ella lo es por si misma, quien la ofrece, puede dexar de serlo.

(S) El levantar los ojos al Cielo, es vna imitacion de Christo, cuya persona representa el Sacerdote; pues es cierto, que quien los levandò para refucitar à Lazaro, tambien los levantaria para convertir el pan, y el vino en su cuerpo, y sangre.

(T) El alçar la Hostia despues de dichas las palabras de la Consagracion, para que el Pueblo adore en ella la carne, la sangre, el alma, y la divinidad de Christo, significa, quando despues de averle clavado en la Cruz, le levantaron en alto para que le viesse la turba.

(V) El alçar el Caliz, la sangre que estava derramando por tantas heridas, y particularmente, por la de su sacratissimo costado.

(X) El rogar à Dios, reciba su voluntad en su Trono por mano de los Angeles, es darnos à entender, que ellos,

(Q) *Ioan. Nicolaus in vita S. Gregor. Magni lib. 2. cap. 18. Venerab. Bed. lib. 2. hist. Ant. gl. cap. 1.*

(R) *Pascb. lib. de corpore, & sanguine Domini, cap. 2. 2.*

(S) *Ioan. Stepb. Durand. de ritib. Eccl. lib. 2. cap. 38.*

(T) *S. Germa. in Theor. rerum Eccl.*

(V) *P. Fr. And. So. ict. lesu lib. 3. myst. Mis. cap. 12. pag. 161.*

(X) *S. Chryso. hom. in Incarn.*

ellos, como guardas, y centinelas nuestras, le proponen los servicios que le hazemos mejor que nosotros mismos; y tambien, que mientras el Sacerdote dize Missa, està el Altar rodeado de Angeles, y Serafines.

(Y) *S. Cyp. epist. 9. l. 1. S. Aug. l. 3. Conf. Conc. Carth. 4. c. 79.*

(Y) El *Memento por los difuntos*, es vna recordacion, primeramente del alma por quien se ofrece el sacrificio, y luego de las que le están encomendadas, en general, y particular: y vltimamente de las que padecen en el Purgatorio: porque no ay sufragio que tanto les alivie las penas, como este; de que se han visto, y ven infinitos milagros cada dia.

(Z) *Imo. 3. l. 5. myst. Miss. cap. 8.*

(Z) El *levantar la voz al dezir, Nobis quoque peccatoribus*, muestra el dolor que tiene, acordandose, que es pecador, por ser la voz interprete de los afectos del alma.

(A) *Fran. An. lib. 3. cap. 18.*

(A) El *descubrir el Caliz*, dà à entender, que con Passion del Salvador se descubrieron, y revelaron los mysterios, figuras, y profecias del Testamento Viejo.

(B) *Gabr. Biel. Sup. Can. Miss. lect. 55. S. Tho. 3. p. 1. 83. art. 5.*

(B) El *bazer tres Cruces sobre el Caliz, y la Hostia*, muestra, que los Judios le crucificaron otras tantas, diciendo tres vezes, *Crucifixo*, ò significa las tres oraciones que hizo en la Cruz. La primera, rogando por sus enemigos. La segunda, diciendo, que su Padre le avia desamparado. Y la tercera, encomendando su Espiritu en sus manos.

(C) *Fran. Ant. lib. 3. c. 18.*

(C) El *bazer cinco Cruces en la Hostia*, significa las cinco llagas, ò las tres horas que estuvo en la Cruz, en cuyo tiempo, salieron de su costado dos principales Sacramentos del Bautismo, y Eucaristia.

(D) *Idè vbi sup.*

(D) El *levantar un poco la Hostia sobre el Caliz*, declara, que si Christo murió en la Cruz, tambien resucitó al tercero dia, y despues subió à los Cielos.

(E) *Idè eod. loc.*

(E) El *poner la Hostia sobre los Corporales*, enseña, que despues de baxar de la Cruz su sagrado Cuerpo, fue embuelto en vna sabana, que le sirvió de mortaja.

(F) *Idè vbi dixit.*

(F) El *cubrir el Caliz*, advierte, que al tiempo del Antecristo reynará la mentira, y estará cubierta la luz de la verdad Catolica.

El

(G) El *alçar la voz para dezir: Per omnia secula seculorum*, significa, que quando huvo Christo de espirar açò la voz, y clamò, como afirman los Evangelistas.

(G) *Matt. c. 2. Matt. 16,*

(H) La *Oracion del Pater noster*, que compuso el mismo Hijo de Dios, para que los Apostoles la dixesen en la Missa, es la mas antigua, mas soberana, mas substancial, mas legitima, mas clara, mas comun, y mas necessaria, y la que primero han de enseñar los padres à sus hijos, despues del Credo. Dize se à voces, porque los que la oyen la digan, y entiendan como cosa que encierra tantos bienes, y tesoros para el bien de nuestras almas.

(H) *S. Aug. ser. de temp. 126. Hier. lib. 3. ad ver. Pelagian. S. Aug. ser. 3. in Domin. 10. Conc. Tol. 4. c. 9.*

(I) El *dezir en voz baxa, Liberanos que sumus Domine*, nos trae à la memoria el silencio en que las santas Marias quedaron viendo muerto à su amantissimo Señor, y dueño.

(I) *Ev. Ant. Societ. Iesu. lib. 3. c. 20. Luc. 23.*

(L) El *rogar à Dios nos libre de los males presentes, passados, y futuros*, no se ha de entender solo por los pecados, sino por la pena que merecen; porque aunque esté abuelta la culpa, la pena puede ser que no esté perdonada.

(L) *Florus in exposit. Mis.*

(M) El *poner por intercessores, despues de la Virgen, à S. Pedro, à S. Pablo, y à S. Andrés*, es porque estos tres Santos en el modo de padecer se asimilaron mas à la Passion de Christo, que los demás. Pues San Pedro fue crucificado, como encareció con particulares de vellos, y conceptos peregrinos: Don Lorenzo Reynoso, Cura de San Andrés, y Predicador eloquentissimo. San Andrés acabò en Cruz, y San Pablo murió tambien crucificado en el afecto, yà que no en el efecto: y así dezia muchas vezes de si mismo, que estava clavado en la Cruz con su Señor Jesu Christo, y traía en su cuerpo las señales de sus llagas, clavos, y heridas.

(M) *Paul. ad Gal. 6.*

*D. Lorenzo de Reynoso en la oracion à la illustre Congregacion de los Clerigos naturales de Madrid.*

(N) El *partir la hostia en tres partes*, quedando el Cuerpo de Christo nuestro Señor entro en todas, significa las tres partes de la Iglesia, por quienes este sacrificio se ofrece, que son los Santos, à cuya honra se dedica para que alaben al Señor, los vivos para que se salven, y los muertos para que salgan del Purgatorio donde padecen.

(N) *Step. Duc. de Saca. Altaris, cap. 18.*

(O) *Fran. Ant. lib. 2. cap. 11.* (O) El hazer tres Cruces sobre el Caliz con la particula, representalos tres dias que estuvo el Salvador en el sepulcro.

(P) *Mag. sent. lib. 4. dist. 12. Inudc. 3. lib. 6. myst. Mis. c. 3.* (P) El echar la particula en el Caliz, declara, como el dia que resucitó, se bolvió à juntar, y, à vnir el alma racional con su sagrado cuerpo.

(Q) *Fr. Ant. lib. 3. c. 22. con sid. 5. & 6.* (Q) El repetir *Agnus Dei*, que puso San Sergio, tres vezes, dandose en los pechos, es porque deseamos alcançar perdon de tres generos de pecados, que son los cometidos per palabra, por obra, y por pensamiento.

Luego dize el Sacerdote vnas oraciones muy devotas con la voz baxa, y el cuerpo humillado, preparandose para recibir el Santísimo Sacramento, y despues de tomarle en las manos, diziendo con devocion, y ternura: *Domine non sum dignus*; consume el cuerpo, recibe la sangre, purifícase, lavase los dedos, enjuga el Caliz, cubrele, dobla los corporales, dize el verso que llaman Comunion, besa el Altar, saluda al Pueblo, dize la vltima oracion, buelve à dezir: *Domine vobiscum con Ite Missa est, ò Benedicamus Domino*, bueluese al Altar, dobla el cuerpo, dize vna oracion à la Santísima Trinidad, besa el Altar, alça al Cielo los ojos, abre los braços, inclina la cabeça; y buelto vltimamente al pueblo, le bendize, y refiere el Evangelio de San Juan, cuyas palabras, y ceremonias son tan claras, que no necesitan de explicacion, y por esso no me detengo en ellas.

Asi puso fin el discreto Cavallero al Christiano discurso, que todos agradecieron con grandes muestras, pidiendole traslados del, para repassarle à sus cosas con mas cuidado, particularmente Doña Maria, à cuya peticion se avia escrito, porque queria entender lo que oia, y adorava cada dia. Y reconocido Cesario à las honras que todos le hazian, les suplicò le diesen atencion para la Novela que le avian repartido; y en viendo sossegado el Auditorio, dixo con voz mas desenfadada, porque la materia lo requeria desta suerte.

\*\*\*

# AL CABO DE LOS años mil.

NOVELA.

**E**N Ciudad Real (fundacion que fue del Rey Don Alonso el Octavo, por los años de 1272. junto à las ruina de Alarcos, en la raya de Andalucia, cercada de fertiles, y apacibles campos, porque tiene por vezino al rio Guadiana, tan burlador de los ojos que le miran, que se desaparece por siete leguas) nació de padres tan illustres, como poderosos, Lisarda, vnico hechizo de toda aquella tierra. Sus años eran diez y seis, y su dote otros tantos mil ducados: y como no ay mocedad, ni riqueza fea, siendo Lisarda rica, moça, y hermosa, de justicia pedia llevarse los ojos de quantos la mirassen. Tenia esta señora, despues de vna belleza natural, vn claro, y agudo entendimiento; que no todas las hermosas han de ser necias, ni todas las feas entendidas: y yà por la noticia que la avian dado los libros, ò por lo que avia oido en las conversaciones de sus amigas, vivia temerosa de casarse; no porque no lo deseava como todas, sino porque la avia puesto miedo la condicion de los hombres; y mas en vn casamiento, donde se aventura el gusto, ò el martirio de toda vna vida. Quien podrá penetrar (dezia la discreta doncella) el coraçon, y los pensamientos de vn hombre, siendo tan varios, que à vezes el mismo que los maneja los ignora? Dos cosas ay en mi, que pueden mover la voluntad de quiẽ me pretende, ò mi persona, ò mi hazienda. Mi persona, nos porque yo conozco muchas en la Ciudad, si no de mas nobleza, de mas hermosura; y por ser pobres, no solo no ay quien se case con ellas; pero aun falta quien se lo diga de burlas. Pues si es mi dote el que haze estos milagros, fuerte cosa es entregarme à vn hombre que no se casa conmigo, sino con mi hazienda. Y quando yà passemos con esto, porque la ambicion està tan metida en el mundo, que fuera hazer de nuevo los hombres, querer buscar los desinteresados. Pregunto: Quien podrá assegurar se de sus costumbres, dõde ay tantos engaños como mudanças? Quando se casa, ningun hõbre ay malo, el tercero le abona, el deudo le acredita, el interesado le alaba, y el casamentero le asegura: es lo bueno, que al cabo del año, los vnos, y los otros salen mentirosos, à costa de la pobre que dà la mano, y el alma à vn enemigo que

que, ò la juega la hacienda, ò se precia de mal acondicionado: y lo que peor es se cansa de quien le adora, que es la voluntad de algunos hombres tan opuesta à los terminos de la buena razon, que nunca dà menos fruto que quando se sienten con mas obligaciones. Pues como (repetia muchas vezes con lagrimas) esto es querer? Esto es casarse? Y esto es rendir la voluntad à vn cautiverio eterno? No lo permita el Cielo, ni lo quieran mis padres; porque primero darè la vida à vn puñal, ò à vn vaso de veneno que casarme sin hazer no solo por meses, sino por años, muy bastante informacion de la voluntad, del trato, del entendimiento, y de las costumbres del que huviere de ser mi dueño.

Asi discurria la hermosa dama, resuelta en no casarse por entonces; tanto por el temor que tenia al errar en la eleccion, quanto por ver que podia emplearse en tan diferentes sujetos como la pretendian; si bien como acontece à los que ven jugar, que se inclinan naturalmente mas à vno que à otro, y sin tener voluntad à ninguno. Lisarda avia mirado con algun genero de blandura à Ricardo, vn Cavallero de tãtas partes, que yà el vulgo los tenia casados, porque dezia, que ninguno era digno de Lisarda, sino Ricardo, ninguna dama le merecia como ella. Hallòse la Ciudad en este tiempo obligada à vnas forçosas fiestas en muestra del regozijo que tenia de que Francia se juntasse con España, trocando las dos hermosas Estrellas de Isabel, y Juana, para que con el laço del parentesco fuesen eternas las amistades de los dos poderosos Reynos: y asi por muchos dias huvo luminarias, fuegos, y mascaradas, dando fin à esta solemnidad cõ doze valientes toros, fiesta mas aplaudida que las demàs, ò porque haze mas ruido, ò porque el brio Español tiene mas ocasion en ella. Los galanes de Lisarda hizieron las fiestas buenas, porque la competencia, y el deseo de agrandar, se juntaron, y sin reparar en gastos, ni comodidades, cada vno procurò, no solo igualar, sino exceder à mas poderosos; si bien el que en todo anduvo mas lucido, fue Ricardo, porque de suyo lo era, porque estava mas favorecido, q̄ esto de pleytear con buena fortuna, suele ser causa de acertar en todo. Triste de aquel, que sin galardón, ni esperança se empeña en algun intento, donde todo lo que se haze se malogra, ò porque no se ve, ò porque no se admite. Llegò el vltimo dia de las fiestas, que era de los toros, à tiempo que la hermosa dama, aunque hasta entonces no avia querido, ni sabia querer, queria bien à Ricardo, que es la ciencia de la voluntad por nuestra desdicha, tã facil, que de la noche à la mañana se aprende. No quiso Ricardo perder ocasion ninguna de agrandar sus ojos: y asi entrò por la mañana con vara larga, aplaudido

de todos, menos de Lisarda, que la pesò no de verle, que esto era imposible, sino de verle tan à los ojos del peligro. Saliò vn toro, despues de aver encerrado los demàs, tan espantoso en la color, y en la ferocidad, que puso miedo, no solo à los que le tenian delante, sino à los que le miravan de mas lexos. Solo Ricardo entrava, y salia con tan buena suerte, que parece que estava cohechado el bruto, segun dava lugar à que luciese su valentia. Sucediò, pues, que el fiero animal, ofendido quizà de los golpes de Ricardo, quiso vengarse en vn hombre de à pie, à quien alcançò, y dandole muchas bueltas con obstinada porfia, parece que se le queria comer à bocados. Lastimò à todos esta tragedia, y mas à Ricardo, que enfadado de que los de à cavallò que se hallavan mas cerca, no le socorriesen, arrojando la vara, y metiendo mano à vna valiente espada, partiò para el toro, que apenas le viò venir, quando, dexando la presa, se encarbò contra el, como mohino de sus atrevimientos, y baxando las agudas puntas de la frente, arremetiò al cavallo, con animo, al parecer, de despigar en el su rabiosa colera: aunque no le sucediò como lo imaginò, porque al baxar la testa para hazer el golpe le alcançò Ricardo tan fuerte cuchillada, que se cortò, sino toda la cerviz, la mayor parte della, con que quedò el sangriento bruto confesando à sus pies, que no ay ferocidad que no se rinda à la fuerça, ò à la industria del hombre. Aficionò de suerte esta accion à quantos se hallaron presentes, que como si à todos les huviesse dado la vida, le davan, con publicas voces, los parabienes, los aplausos, y las alabanças; solamente Lisarda la llorò de parte de adentro, porque el dolor de ver tan à riesgo su persona, la priò en vn punto de sentido, y sin dàr lugar à que pudiera enterarse del buen suceso, cayò como difunta sobre las faldas de su madre. Aqui fue donde se declarò la enigma de su callada voluntad: aqui fue, donde saliò en publico el secreto amor que avia regateado su recato: y aqui donde la passion oculta diò voces; porque vn desmayo, suele dezir sin lengua, en vn instante, quanto la verguença, el miedo, y el peligro han callado por muchos años. Bolviò en sí la desmayada donzella, mas con las buenas nuevas que la dieron, que con el agua que despues la echaron; y como oyese, que Ricardo agradecido à la buena suerte de la mañana, estava determinado à salir à la tarde; ella por no acabar de dezir con mas demonstraciones lo que le queria (que aunque todas quieren tener amor, ninguna quiere confesar que le tiene) quiso mas desatarse con vno, que no dàr que dezir à tantos: y asi, resuelta, y enamorada, tomando pluma, y el papel, por señas de que antes de escribirlo, junto à sus manos, no lo parecia: escribiò à Ricardo lo siguiente:

¶ *Cierta amiga mia, que tiene creído, que ha dos años que la queréis, estima vuestra vida mas que vos mismo, pues vos la aventurais sin piedad, y ella llora con mucho sentimiento: hame rogado os suplique la hagais gusto de ver esta tarde las fiestas, sin salir à ellas; porque si la gallardía se endereza à enamorarla, ya lo está; y si es con fin de agrader otra dama, conocerà que la aveis mentido, y servirá vuestra desobediencia de su desengaño. Esto os ruega mi voluntad, en nombre de su amor, que no es poco, pues compra à costa de muchos colores la seguridad de vuestra vida. Siendo muger, claro está que ha de entrar pidiendo; pero como es muger que os ama, solo pide lo que os importa, con advertencia, de que sino la hazeis se despedirá de pediros otra cosa en toda su vida.*

Con vn diamante, y algunos escudos pagò Ricardo el porte del papel à la mensajera, cuyo dueño conociò por ella; y rogandola esperasse la respuesta, se puso à escribir, si bien la turbacion, y el gusto le tenian tan loco, que no le dieron lugar à que escribiesse lo que sabia, ni lo que queria, que los amantes nunca son mas torpes que quando les viene alguna dicha no esperada. El en suma respondió en pocas razones desta suerte.

¶ *Si el riesgo de mi persona os ha de poner en cuidado, por deberos esse favor, pudiera aventurarse muchas vezes: mas no por enojaros (quiero dezir, por no enojar à vuestra amiga) digo, que desde luego desisto de mi proposito, agradezco à vuestra amorosa piedad esta bisonja, aunque no se se acierto en llamarla piedad, porque escusarme el salir à la plaza para que despues me miren vuestros ojos, mas parece querer alçaros con mi muerte, que deseo de guardarme la vida. No me acordava, que la criada está esperando, y aun yo tambien; ella que la despache, y yo que llogue este à vuestras manos, para que no os despidais de pedirme, sino que me empezeis à mandar, como à vuestro esposo iba à dezir, mas tenedlo por dicho: y à Dios que os guarde, y haga venturosa, aunque no teneis cara para ello.*

El efecto que hizo en Ricardo el papel de Lisarda, hizo en ella el de Ricardo; porque desta suerte la fiesta fue para ella, viendola sin miedo ninguno, por tener bien cerca de su ventana à Ricardo, aunque con pensión de algunos curiosos, que descuidados de las suyas, solo atienden à las acciones ajenas. Acabaronse las fiestas sin desgracia ninguna, y empezó la voluntad de los dos amantes à correr viento-en popa en su correspondencia; y como el amor es tan ingenioso, q̄ en mi opinion mas Poetas ha hecho èl solo, que la misma naturaleza. Ricardo lo empezó à ser en esta ocasiõ con tanta felicidad, que podemos dezir, que empezó por donde otros acaban; y como se mo viesse entre los entendidos vna disputa acerca de saber, quien padece mas en materia de amor, vn olvidado, ò vn abo-

recido, entendiendo por el olvidado vn hombre, de quien la dama viene tan agena, que no sabe si ha nacido en el mundo: Ricardo à petición de Lisarda escribió estas quatro dezimas, probando, que de los dos males, el menor es ser aborrecido; si lo prueban, ellas lo diràn, que son como se figuen:

Si puede Lisi, vn perdido

En su desdicha escoger,  
Supuesto que aya de ser,  
Que me aborrezcas te pido:  
No me olvides, que el olvido  
No tiene ser, y el amor  
Pide ser para el favor:  
Y si nada vengo à ser,  
No me has de poder querer,  
Que es la desdicha mayor.

Supone el aborrecido,

Que algun tiempo ha sido amado,  
Y es dicha ser desdichado,  
Siquiera por aver sido.  
Mas el que llora vn olvido,  
Alivio ninguno siente,  
Que tus pesares aliente,  
Pues en su fortuna ayrada,  
Ni festeja la pasada,  
Ni saluda la presente.

Como ya Lisarda estava enamorada, tódo quanto hazia, y dezia Ricardo, le parecia tan bien, que no podia persuadirse à que huviesse en el mundo quien le igualasse, y no se engañava, porque parece que la naturaleza le avia hecho, no con la prisa que suele, sino con tanto espacio, y perfeccion; que como quando vn pintor acaba con felicidad vn lienço, suele poner à vn lado su nombre, assi pudo la naturaleza escribir el suyo, como por termino de su ciencia. En esta altura de buena suerte, estava el amor de los dos venturosos amantes, èl paseando la calle de dia, y de noche, y ella hurtando al sueño algunos ratos con la memoria de su dueño; ò por viuir mas, ò por lograr las breves horas de la vida, de manera, que lo parezca: que en opinion de Seneca, no es tiempo todo lo que se viue, sino aquel que con gusto, ò con aprovechamiento se viue.

Quien creyera, que en medio de tanta felicidad se atravesara vn azar tan fuerte, que no solo eclipsasse por vn rato la llama amorosa de la voluntad de entrambos, sino que los pusiesse en estado que de-

La muger mas desdenosa

Puede mudar parecer,  
Que mudarse, y ser muger,  
Parece vna milima cosas  
Pero la que rigurosa,  
De vn hombre tan olvidada  
Vive: q̄ aun de èl no se enfada;  
Mas que piadosa, es severa;  
Porque no puede, aunq̄ quiera  
Mostrar q̄ es muger en nada.

Lisi, yo quiero desdenes,

Sabrè al fin de tu crueldad,  
Que sino en la voluntad,  
En la memoria me tienes;  
Y que aunq̄ mi mal previenes,  
Puedes dolerte de mi,  
Pues para ser lo que fui,  
Viendo tus ojos serenos,  
Tengo andado por lo menos;  
Estar mas cerca de ti.

tro de quinze dias Lisarda estava desposada con otro, y Ricardo en la Ciudad de Barcelona, con animo de embarcarse para Napoles. Pero qualquiera lo creerà, atendiendo, y considerando à buena luz la inconstante rueda de la fortuna, y comun mudança de los tiempos. Bien experimentò Ricardo estos efectos, pues en vn punto se viò de la cumbre de la dicha, en la mayor esfera de su esperança, y para dezirlo todo, casi en los braços de Lisarda: y en este mismo puto se halla sin patria, sin deudos, sin amigos, y sin ella; que para quien amava tanto, fue el mayor tiro que le pudo hazer su contraria fuerte. Es pues el caso, que Ricardo antes que Lisarda le amasse con el estremo que hemos visto; como moço galan, y divertido, avia tenido amistad cõ vna dama Sevillana, que passando à la Corte, sin mas pretension que la de ver, y ser vista; y sin mas hazienda que su mocedad, que era mucha, y su cara que era muy buena; como Ricardo la viesse en vna posada, y por forastera, y dama la regalasse en cortesía, con lo que pudo prevenir la brevedad de vna hora, ella se aficionò de su persona con tanto estremo, que despidiendo vna litera en que venia, y pagandola de vazio, se quedò por huespeda de Ricardo, con quien dentro de vn mes estava tan hallada, como si le huviera tratado toda su vida: que el amor de las que viven de dár, y tomar voluntades tiene los mismos plaços q̄ el rayo, en cuya breve luz parece casi vna misma cosa el caer, y el alumbrar, y el cõsumir todo lo que topa. Hallòse el noble Cavallero empeñado en la fineza de Doña Clara (q̄ este era su nombre) si puede llamarse fineza, hazer con èl lo q̄ quizá en su tierra avia hecho por officio cõ otros; y así buscandola vna casa conforme à quien èl era, hizo que la aposentasen, y cuidassen de su regalo con mucha liberalidad, previniendola de que si queria conservarse en la Ciudad, avia de ser con determinacion de vivir con mucho recato: lo primero, para no dár nota à los que la mirassen, y lo segundo, para que sus padres no lo alcançassen à saber (que en vn lugar corto todo se sabe), y por tenerle à èl quieto, la hiziesen alguna molestia. En fin por entrambas razones estava tan recogida Doña Clara, que no sabian esta secreta amistad, sino el Cielo, Ricardo, y vn criado suyo casado, en cuya casa vivia con el recogimiento possível.

Bien echava de ver Ricardo, que el tener esta correspondencia, mas nacida desta cortesía, que de su voluntad, podia servirle de embaraço para con Lisarda, si acaso por su desdicha lo llegasse à enteder. Y así quando viò que su amor estava tan adelãte, que los deudos de vna, y otra parte tratavan de que se afectuasse, se declaró con Doña Clara, dandola parte de su casamiento, y juntamente docientos escudos para templarle la pesadumbre, la rogò se fuesse à la Corte, don-

donde acudiria à servirla en quanto huviesse menester, con su hazienda, y con su persona.

Quando vna muger llega à picarse, no ay razones, interesses, ni diligencias que basten à divertirla: Doña Clara, aunque muger comun, amava à Ricardo, y quando no le amara, solo el verle dexar por otra, avia de ser causa de mayores incendios. Y así lo que respondió, despues de otras locuras, fue dezir, que avia de verle con Lisarda, y descomponerle de manera en su amor, que no tuviesse efecto, aunque aventurasse en ello la vida; porque yà estava resuelta à todo quanto pudiera venirle.

Confeso se hallò el afligido Cavallero con esta respuesta, sin saber que mediò tomaria para apartarse de Doña Clara, cuyo amor le estava mal, despues de ser ofensa del cielo, por muchas causas. La primera, porque podia llegar à noticia de su esposa, que yà en profecia la llamava con este nombre. La segunda, por su reputacion misma: pues aunque Doña Clara era hermosa, muchacha, y entendida, en su modo, en su trage, y en su defendado dava à entender la libertad con que avia vivido. Y la vltima, porque no era de su gusto, que no ay en el mudo martirio que se iguale al aver de agafajar por fuerza à vna persona que se aborrece: porque es sacar de su centro al coraçõ, y tener el alma como atada con vna cadena. Ricardo, pues huyendo de mayor daño, se determinò à salir desta obligacion, aunque no fuesen muy cortefanos los medios, porque dando parte deste successo al Corregidor, que era deudo suyo, le dixo q̄ fuesse à la noche en casa de Doña Clara, cõ quien èl estava como galan, para que à titulo de Ministro grave, recto, y desinteresado, la pusiesse en vn coche con dos guardas, à cuyo cuidado encomendasse la execucion de no dexarla, hasta ponerla en Madrid, ò à donde ella quisiesse. Pareciòle al Corregidor muy bien la traza, tanto por hazer su officio, quãto por desear con estremo la quietud de Ricardo, previniendo para las onze de la noche vn coche, dos guardas, y vna informacion fingida contra los dos amantes, y el criado que los encubria. Biẽ penso Ricardo librar-se por este camino de D. Clara, sin q̄ pudiesse tener quexa de su trato, y juntamente asegurar-se de q̄ Lisarda lo entendiesse porq̄ entenderlo, y perderla, le parecia lo mismo. Pero quiẽ es desgraciado, nunca yerra mas que quando lo procura menos; porque esta misma noche que Ricardo tenia prevenido todo lo necesario para q̄ Doña Clara saliesse sin escandalo de la Ciudad; como el padre de Lisarda estuviessse ausente, yà su madre la llamassen para asistir à la enfermedad de vna deuda suya, q̄ estava casi en los vltimos passos de la vida. Viendose la discreta dama sola, y triste, por no aver visto en todo el

día à Ricardo, se determinò à hazer por èl vna fineza, que su recato llamó travesura; porq̄ con vn tafetan en la cabeça, las basquiñas en las manos, y vna criada que la acompañasse, salió de su casa con animo de verle, ò por lo menos llegar à su calle, que quien ama, con ver las paredes, y tentar las puertas, suele contentarse, quando no ay ocasion de mayor ventura. Llegò Lisarda à la calle, mirò la casa, azechò por el postigo, y viendo que estava todo cerrado, aunque se holgara de hablar, y ver à Ricardo, para bolver si quiera mas bien acompañada, mirandolo con mas prudencia, se determinò à no llamar, no porque no deseava, sino porque no lo atribuyesse à liviandad, que muchas vezes regatea vna muger con el que ha de ser marido, lo que quizá hiziera con otro que no la pretendiera cõ esse fin; porque ser liberal antes de casarse, no es sino ocasionar al marido para que despues de casado viva con escrupulo de su honra: y así obligada desta razon, se resolvió à bolverse, aunque à su pesar, sin hazer diligencia ninguna; y como passasse (porque era camino para su casa) por vn Convento de Religiosas Dominicás, à la luz de vna lampara, que estava en la porteria, viò vn hombre, cuyo talle la sobrecaltò, porque mirandole con mas atencion, conociò que era Ricardo, à quien en la primera casa al ruido de vn silbo, que debía de ser la señal, baxava à alumbrar, y abrir vna criada: la qual queriendo despues de aver entrado cerrar la puerta, èl nõ se lo consintió, diciendo, que avia de bolver à salir muy presto; porque como se esperaba que viesse la justicia, y los hallasse juntos, para hazer mejor su hecho, y escuchar el alboroto, quiso tener anticipada esta diligencia. No imaginò Lisarda, aunque viò todo esto que podia ser cosa en ofensa suya, sino que aquella casa seria de algun amigo, donde los moços debian juntarse à cõversacion, vnos à jugar su hacienda; otros à gobernar el mundo; y otros à murmurar de quantos no se hallan presentes. Triste del que se va primero, pues es fuerza que se passe por el mismo peligro. Pero aunque la segunda dama lo estava del amor de Ricardo, con todo esto llevada mas de su curiosidad, que de su sospecha, llegó à la puerta, y como por la causa dicha la hallasse abierta, entrò, y subió hasta el primer quarto, donde arrimandose à vn postigo que tenia echada la llave, viò por el hueco de la cerradura à su descuidado amante, que sentado en las almohadas de vn estrado (sabe Dios con que poco gusto) estava cariciando à vna muger, no solo hermosa, sino à su parecer hermosísima: que los zelos como miran con antojos, hazen las cosas mayores de lo que son; y que para disculparse con ella la dezia.

Nunca pensè, D. Clara, q̄ no echasses de ver, q̄ el dezirte que me

casava, iba solo endereçado à probar tu firmeza, examinar los quillates de tu voluntad. Yo te confieso, que fingia tambien las tibiezas, y sequedades que tuviesse disculpa para creerlas; pero no la tendràs para sustentar, que solo las mugeres sois en el mundo quien sabè hazer con artificio vn engaño, à costa de tantos desvelos, lagrimas, y suspiros, has visto lo contrario. Verdad es, que mis deudos intentaron por fofegarme el casamiento de Lisarda, que es la dama que sin causa te tiene zelosa, pero yo lo he resistido tanto, que si puedo no tendrá efecto, porque aunque esta señora es noble, hermosa, y rica, hasta agora no me ha hecho sangre en el alma, y debe ser la razon, el estar hecho à ver tu belleza con quien no ay comparacion en el mundo. Y pues va todo de verdades, sabe que lo que agora me obliga à quererte con mas fuerza es, el ver que algunos de mis parientes, movidos à su parecer, de buen zelo, por aver entendido nuestra voluntad, dicen que han de procurar estorvarle, como si para dos que se quieren bien bastassen ruegos, amenazas, ni persuasiones.

Como loca escuchava Lisarda estas cosas, sin determinarse à distinguir si era sueño, ò verdad, que las escuchava. Mas viendo que los defenijos de Ricardo con su dama, llegavan à tomarle las manos, sin advertir que peligrava su recato: que las mugeres quando tienen prudencia, es solamente mientras no tienen zelos; y sin ver que se ponía à riesgo de que Ricardo la despreciasse, por estar con quien adorava, como èl dezia, diò tan grande golpe en la puerta, que sin duda pensò Ricardo, que se avia adelantado la diligencia de la justicia, y no se engañò, que tambien el amor con vara de zelos prede, y castiga à quien le agravia tan claramente. Alborotose fingidamente, diciendo à vna criada que abriessè, porque ya deseava saber quien era el atrevido que osava pisar aquellos umbrales, sabiendo que era dueño de su dueño; si no es que sea (añadiò bolviendose à Doña Clara) algun secreto amante que os galantea, y aguarda quizá (como suele acontecer) à que yo me despida para tener la futura sucesion en vuestros amores. Esto dezia el cauteloso Cavallero, por deslumbrarla de imaginar que èl podia ser el Autor de aquel engaño. En fin mientras Ricardo se enojava, y ella le satisfacia, Lisarda no cessava de llamar, y Ricardo de mandar à vna criada que abriessè. Mas viendo que temerosa no se atrevia, colerico se levantò de donde estava, y abrió la puerta, bien ageno de la visita que le venia. Entrò Lisarda, èl se Ricardo, y D. Clara empecò à pedirle de veras los zelos, que poco antes la pedia de burlas. Iba Ricardo, no à satisfacer à D. Clara, sino à preguntar à su esposa la causa de venir de aquella manera. Mas ella sin querer oirle, ni mirarle, con

mayor modestia que pudo, aunque la ocasion lo merecia, dixo à Doña Clara desta suerte.

No puedo negaros, hermosa dama, el susto, el dolor, el sentimiento con que vengo à vuestra presencia; porque quando yo quisiere encubrirlo, como suelen hazer las que desmienten por su decoro sus propios afectos, mi color, mi pena, mi congoja, mi turbacion, lo dixeran à voces; Pero para que no os alborote mi venida, yà que yo no puedo dexar de estarlo, que no es bien que cueste vna ingratitude mas de vna vida, y que essa sea la de vna alma, que no la estima, porque no la vive: os advierto primeramente, que no vengo à quitaros el galan, que tan justamente os goza, y que vos debeis de querer por sus muchas partes, quanto al cuerpo digo, que en lo demás no hizo el Cielo Cavallero tan falso, tan mudable, ni tan engañoso; y porque me disculpeis à mi, y no le creais à el, escuchadme, sino lo teneis à pesadumbre, y tomando vna silla, con mas suspiros que razones, y con mas lagrimas que palabras, la refirió las finezas, los ruegos, y los papeles de Ricardo: y despues bolviendose à el, le dixo: Y no penseis ingrato Cavallero, que estas quejas nacen de mi voluntad, sino de mi honra, que como otras se avivan con los agravios, yo me desmayo con los zelos; y assi de aqui adelante puede vuestro amor querer segurissimamente à esta señora, que su merced es tan linda, que para conmigo teneis disculpa. Lo que yo siento, no es que me dexeis por ella, que como el amor suele proceder mas de la inclinacion de las Estrellas, que de la perfeccion de los meritos, ni el buscar à su merced es abono suyo, ni el dexarme por ella puede ser descredito mio; antes bien suele andar, como es ciega, tan desalumbrada la voluntad, que quiere mas à quien lo merece menos. De lo que yo me queixo es, de que ayais tratado con el termino que à las mugeres comunes, engañandome (digo en las palabras) que en lo demás, ni vos, ni todo el mundo fuera bastante. Pero lo que me consuela tambien es, que de puro noble he creido vuestras mentiras, porque como los hombres de bien no pueden persuadirse à que aya quien haga infamias en el mundo, assi las mugeres de mi calidad, como no sabemos de estas ruindades, no creemos que aya quien las imagine, quanto mas quien las execute. Estarcis vos à mi parecer muy vñano, con averos burlado de mis finezas, como sino fuera mayor ofensa para vos el tener mal trato, que para mi pensar, que como sois Cavallero en la sangre, lo erades tambien en las costumbres. Pero si en mi ha sido culpa daros credito, yo me enmendare de aqui adelante con no miraros en mi vida à la cara, de lo qual os doy palabra delante desta señora, à quien

pro-

prometo embiar mañana todos los papeles que tengo vuestros para que los junte con los suyos; porque como en el Reyno de la voluntad no se consiente mas de vna corona; no pudiendo ser mia, se la dare de muy buena gana à su merced, pues por dama, por linda, y por vuestra merece muchas.

Dezia esto Lisarda con tan vivos afectos, que por los ojos, como por vidrieras, se le divisava el sentimiento del alma, sin esperar respuesta, ni disculpa de Ricardo, que estava pendiente de su boca, abrió la puerta, y como jugador quando ha perdido, que todo le embaraca, tropezando en sus mismas congojas, salió à la calle sin querer escuchar à Ricardo, que à pesar de Doña Clara que le detenia, salió tras ella como loco; pero la obscuridad de la noche, y la prisa de Lisarda, la desaparecieron tan presto q̄ no pudo encontrar con ellas; si biẽ, aunq̄ la alcançara, no sirviera sino de enojarla mas; q̄ ay delitos cometidos tan claramente, que mas ofenden à quien los ha visto, el satisfacerlos, que el confessarlos. En tanto que Ricardo estava pensando disculpas que escribir à Lisarda, y resuelto à confessarla toda la verdad del sucesso, el principio del amor de Doña Clara, el deseo de apartarla de su compania, y la traza de aquella noche; se hizo hora de que el Corregidor hiziesse lo que tenían concertado; assi por desahogarse de aquella carga, y porque participasse tambien Doña Clara de la pesadumbre que por su ocasion tenia, se bolvió con ella donde apenas entrò mal recibido, porque abrasada de zelos, conociò por los estremos que Ricardo avia hecho, que adorava à Lisarda, quando llamó à la puerta la justicia. Entrò el Corregidor, y visitando toda la casa, y hallando juntos à Ricardo, y à Doña Clara, à quien tomó su confesion aparte la notificò, que al momento saliesse de la Ciudad, porque para esso quedava à la puerta vn coche de camino. Resistióse al principio la zelosa dama; mas viendo la resolucion de el Juez, y que la amenaçava con mas violento castigo, pidiendole dos horas de termino para recoger sus joyas, y vestidos, se despidió con los ojos solamente de Ricardo, à quien el Corregidor mandò llevar à su casa con dos guardas, y antes de las siete de la mañana se hallò D. Clara de estorra parte de Malagon, llegando à Madrid dentro de cinco dias, en cuya babilonia à la primera semana apenas se acordava de Ricardo. No lo passava assi Lisarda; porque desde aquella triste noche, melancolica, triste, y desesperada, no sabia que hazerse, ni que dezirse en abono de su falso amante; que quien ama de veras, por tener disculpa en lo que ama, suele andar buscando salida à los mismos agravios: aunque los suyos eran tales, que mas pedian vengança que disculpa. Y como la cogió esta costosa experiencia de su delenga-

I 2

no,



ño, sobre los miedos que siempre avia tenido à la varia condicion de los hombres, se determinò à no querer bien à ninguno, y de camino à procurar aborrecerlos à todos. Vnas vezes se resolvía à entrarle en la clausura de vn Convento para acabar su vida, y vengarse por tã tanto camino de las traiciones de Ricardo; y otras mirandolo con menos paciencia, bolvia sobre si, y dezia: Pues si Ricardo se queda en braços de su dama, contento, vñano, y aun desvanecido, que vengança viene à ser meterme entre dos paredes sin gusto, à tener vna perpetua muerte; que no medra mejor quien toma estado, mas por tema que por eleccion? La vengança fuera, à mi parece, que como yo le vi con Doña Clara, èl me viera con otro, que mereciera tantò como èl; pues por mucho que olvide vn hombre, nunca se huelga de ver en otros braços lo que quiso, ò lo que llegó à tener por suyo; y mas si el tenerlo fue con tal imitacion, que no pasó de los deseos. Si Ricardo me huviera gozado, no dudo q̄ yà me aborreciera, que yà vna gozada herimolura trae la sogá arrastrando para su desprecio. Pero estando tan à los principios, quien duda que le pesará de perderme, y mas si le han quedado algunas cenizas de aquella Troya? No se passà dia en que mi padre no me riña la tibieza q̄ tengo en tomar estado: pues q̄ dudo en vengarme, y en obedecerle? Diciendo q̄ darè la mano à vn Cavallero, à quien le veo inclinado, cuyo nõbre es Don Flugencio, grande amigo suyo, de gentil talle, de mucha hacienda, y por tener yà cumplidos treinta años, fofegado, y sin peligro de otros divertimientos: si bien es achaque tan ordinario en los hombres, no contentarse con lo que tienen en su casa, q̄ ni bastã por freno las canas, los años, y lo que mas es, el peligro de que las mugeres ofendidas de sus descuidos los imiten. Y quando Don Flugencio haga como todos, que me viene à importar à mi, si me caso con èl, mas por razon de estado de mi colera, que por inclinacion de mi voluntad, antes bien desearè que sea galan de las casas agenas, para que à mi me dexè, pues esse breve tiempo que me viere libre de sus halagos, tendrè de gusto para poder llorar mi poca ventura, que podrà ser que no lo sea, y que antes me salga biẽ la suerte, que el trato: la cama, y el matrimonio hã hecho grandes milagros en el mundo. Pues que dudo? Que aguardo? Ni q̄ me detègo? Ricardo me ha ofendido en el alma, en el gusto, y en la correspondencia. Quien agravia no espere merced, ni buenas obras, que estamos en tiempo, que aun los beneficios no se agradecen. Que pensò Ricardo, quando favorecido de mis ojos, y traydor à ellos, se iba à tener toda la noche en otros braços? La suerte està echada en favor de Don Flugencio, yo soy muger, y agraviada, y si vã à dezir verdad, no puede ser

tante el pesar que puede darme vn marido à disgusto por muchos años, como serà el placer que tendrè de ver à Ricardo vn dia si quiera pesaroso de averme perdido.

Asi se quexava Lisarda, resistiendo con valor algunas lagrimas, que porque no saliesse, andava repartiendolas por las entrañas. Ricardo en este tiempo escrivia papeles, solicitava terceras, regalava criadas, y à todos los de su casa, y de fuera della dava satisfacion de la culpa, que al parecer avia tenido. Pero como Lisarda estava tan fuera de admitirlas, no se escuchava à nadie, temerosa de la facil condicion de las mugeres en llegando à oir lastimas, ò ruegos; porque como los oidos tienen las puertas de cera, y las palabras del amor de fuego, ò los derriten, ò los ablandan. Vino su padre de la Corte, donde avia estado algunos dias, y como la bolviessè à rogar le facasse del cuidado con que vivia de darla estado, pues avia tantos que lo solicitassen; ella le respondiò, que como fuessè con Don Flugencio, desde luego podia disponer de su persona. Esso es lo que yo deseo, la respondiò el viejo, dandola muchos abraços, y despidiendose della, lo fue à tratar con el descuidado novio, que como lo deseava, dezir que si, concertarlo, hazerse las escrituras, y facar las amonestaciones, todo fue vno. Y estando Ricardo en la Iglesia mayor vna mañana, oyò en mitad de la Missa vna de las publicaciones, que acafo era la primera, en que dezia, que Don Flugencio, y Lisarda querian contraer matrimonio, y si avia quien supiesse algun impedimento. Miraron todos à Ricardo, como pareciendoles que èl podia ponerle; mas disimulando quanto pudo, aguardò que se acabasse la Missa, y loco, descolorido, precipitado salió de la Iglesia, y se fue en casa de Lisarda, à cuyas puertas no le faltò sino dar voz, para que ella, ò sus padres le preguntassen la ocasion; pero ellos no quisieron darle por entendidos, y ella diò albricias à quien le dixo de la manera que quedava. En fin el pobre Cavallero puso quãtos medios pudo para que no passasse adelante la costosa vengança de Lisarda; pero viendo que yà no tenia remedio, y que D. Flugencio se avia partido à la Corte à comprar joyas, correspondientes à los meritos de su esposa, se resolviò à poner tierra en medio, para no hazer algun desatino, con que se perdiesse para toda su vida. Consultò este pensamiento con sus padres, que rezelosos de mayor desdicha consintieron en su ausencia; y así vestido de leonado, y azul, enigma bien clara de sus zelos, y de su tristeza, tomando postas por salir mas apriessa, pasó à otro dia por la calle de Lisarda, que llevada de la curiosidad, por el ruido que venian haziendo los cavallos, se assomò à vna ventana, à tiempo que Ricardo llegava à su puerta.

Despidieronse entrambos con los afectos, y pasando Ricardo la calle, quedó Lisarda arrepentida de su rigor tan necio, como costoso para entrambos: mas considerando que ya no tenia remedio, se determinò à proseguir, como lo hizo, en su casamiento. Pero dexamos à Lisarda en Ciudad Real cercada de parabienes ( que tambien se dàn de lo que no se desea) y bolvamos à Ricardo, que iba tan fuera de sí, que avia caminado veinte leguas, y aun no sabia que se iba: llevaba mil escudos para el viage, y cartas de creencia para Roma de todo el dinero que quisiese. Llegò à Barcelona à su parecer en pocos dias ( que siempre camina mucho quien camina de mala gana ) y como hallasse buena ocasion de embarcarse, por estàr de vuelta para Italia las Galeras del gran Duque, previno su viage, avisando de su salud à sus padres, y à vn grande amigo que tenia, à quien remitiò este Soneto que hizo antes de embarcarse, pintando en el su amor, su ausencia, y su poca esperança de remedio.

Sordo à los ecos de mi propio canto,  
 Escollo vivo, en que la muerte via,  
 Perdi, Lisi, tu dulce compañía;  
 Que tanto pierde quien ofende tanto.  
 Al sagrado del mar me acojo en tanto.  
 Que el fuego de mi amor su fuego enfria;  
 Aunque en mi llanto vèr el mar podia,  
 Pues no puede aver mar, como mi llanto.  
 Temiendo en fin lo que por otros passá;  
 Mi muerte, en ondas de cristal navego,  
 Por vèr si mudo amor, mudando casa.  
 Pero què importa, què, navegar ciego,  
 Si và conmigo el fuego que me abraza,  
 Y no puede aver agua à tanto fuego?

Diòse Ricardo à conocer al Capitan de la Galera, el qual tratandole con el respero que su persona merecia, mandò acomodarle en la camara de popa, donde iba divirtiendo el tiempo, yà cõ la leccion de algunos libros que comprò en Barcelona, yà tratando de diversas materias de Estado, yà de l exercicio de las armas, y yà de los dos Polos en que se sustenta el ocio de la juventud, que son amor, y juego; que todo esto es menester para olvidarse del peligro à que se pone quien por la honra, ò por el interès entrega su vida à seis maderos embreados, que fueron quando nacieron, arboles en la tierra; y quando muer en, son aposentos en el agua. Iba tambien acomodado junto à Ricardo otro Cavallero de tan buena suerte, que le obli-

obligò à reparar en el, porque despues de merecerlo su talle, iba tan triste, y pèñativo, que le può deseo de saber, si fuese possible, la causa de su melancolia. Vnas vezes mirava al Cielo; otras suspirava, y otras maldecia su contraria fortuna: y vna noche de las muchas que le avia oido en ocasion que todos dormian, y solamète los dos velavan (que para los tristes, no ay gusto, sueño, ni descanso) le dixo: Por cierto, señormio, que me ha dado vuestro desafosiego tanta pesadumbre, que à poder remediarle, aventuràra quanto soy por descansaros; si bien à mi parecer no debe ser dolor que estriva en fuerças humanas, porque à tener alguna salida, no os affigiera tanto su pensamiento. Mas pues el camino suele dàr principio à grandes amistades, os suplico me admitais en la vuestra, para que yo os haga relacion de mis sucessos, que por dicha, ò por desdicha, son tan penosos como los vuestros, y vos me paguéis esta pequeña lisonja en la misma moneda, ò para que vaya à la parte con vos en el sentimiento, ò para que si quiera con alguna fingida esperança nos consolemos el vno al otro.

Agradecido escuchò el triste Cavallero las corteses razones de Ricardo, à quien respondiò, y rogò no se espantasse de su estrañeza; porque todo lo que no era quitarle la vida, se hazia de merced, segùn era fuerte la ocasion que le atormentava; y que asì para que cõfessasse que tenia razon, pues tenia gusto de escucharle, y la quietud de la noche combidava à qualquier divertimento, atendiesse vn rato à la causa de sus tristezas; y luego haziendo el prologo à su historia, con vn suspiro empecò, diziendo.

Mi nombre es Enrique, mi patria Barcelona, Cabeça del Principado de Cataluña, mi calidad de los mas illustres, mi riqueza de las medianas, mis años treinta y quatro, sin numero mis desdichas. Esta es en suma la relacion de mi nobleza, de mi patria, y de mi fortuna. Vivía pared en medio de mi casa vna señora, à quien desde que naci quise, mal dixè, adorè, que mas es que amar no tener vida mientras no la via. Era su padre grande amigo del mio, desde sus primeros años; y asì era nuestra comunicacion forçosa, sin nota de los vezinos, ni escandalo de los embidiosos. No quiero gastar el tiempo en referir las finezas, las palabras, y los estremos con que nos correspondiamos, porque esto fuera cansaros, y cansarme, sirviendome de nuevo martyrio la memoria de lo mucho que me debió Doña Estefania ( asì se llama el dueño de mis penas) y la ingratitud con que me ha pagado. Basta dezir, q̄ eramos niños entrambos, el amor grande, su hermosura mucha, y ocasion no poca, pues con permission de nuestros padres nos viamos à todas horas, los quales vien-

do por las señas exteriores nuestro deseo, acabaron de confirmar su amistad, juntando estas dos cosas, y facandonos dentro de pocos dias, que por estarlo ya en la voluntad desde que nacimos, no fue novedad para el alma, sino confirmacion de su profecia. Quien en dize que con el matrimonio se quita el amor, no debió de hablar de los que se casan teniendole, porque antes con el trato crece. Yo à lo menos obligacion tengo de confesar esta verdad, porque llegué à probar sus efectos con la experiencia, que es el argumento de mas fuerza amando à mi esposa de manera ( pluguiera à Dios no huviera sido tanto ) que si el amor se perdiera, se hallara en su coraçon, y en el mio. Diez años gozè de su compañía, sin que en todos ellos el menor disgusto fuesse tirano eclipse nuestro solsiego. Diez años fui el marido mas dichoso que ha nacido en el mundo. Nuestra hacienda; juntando la suya con la mia, era tanta, que no podia llegar su deseo à mi liberalidad; la ostentacion conforme à la riqueza, y el gusto con que nos queriamos tanto, que nunca parecimos mas galan, y dama, que quando eramos marido, y muger. Quien pensara, Ricardo, que con todas estas circunstancias de amor ( verguença tengo de imaginarlo ) Estefania me ofendiesse en la vida, en la honra, y en la voluntad? Quien pensara que intentasse manchar su honesto lecho, gozando la caricia de otros braços, ya que no en la execucion, por lo menos en el pensamiento, pues tal vez llegó à desealarlo? Y quien pensara que yo, siendo quien foy, lo llegasse à dezir, sin que el dolor de la afrenta me quitasse la vida? No quiero yo, Ricardo, ni me lo contentirà mi nobleza hablar mal del honor de las mugeres, que en fin las debemos el aver nacido dellas con riesgo de su vida al nacer, y despues con trabajo de su persona al criarnos. Pero dexando estas naturales deudas aparte, y tratando de la firmeza que deben tener, y algunas tienen; què confiança, dezidme, puede aver que duerma segura de sus traiciones? Si Estefania que me adora, olvida mi amor, desprecia su recato, y solicita mi deshonna, si lo puede ser para vn hombre, la culpa, que ni ve, ni consiente, ni està en su mano? Mas bolviendo al principal sucesso, digo, que viendome con vn hermoso hijo que nos diò el Cielo; me determinè, para dexarle con algun aumento en la calidad, ya que en la hacienda no podia, partirme à la Corte con animo de pretender en premio de los servicios de mis abuelos con su Magestad algun habito, ò titulo que mejorasse el mayorazgo de mi casa para adelante. Consultè con mi esposa este pensamiento; y si bien ella deseava darme gusto, en llegando à dezirla que avia de ausentarme, era tanto su sentimiento, que me hazia arrepentir de averlo imaginado. Mas viendo que im-

por-

portava à nuestra nobleza, y sobre todo, que yo lo deseava, templò las lagrimas, y me diò licencia por quinze dias; que como no conocia la Corte, pensò que bastaria este termino para mi pretension. Sali en efecto de Barcelona, y con toda brevedad llegué à la insigne Villa de Madrid, esfera del mayor Planeta, que alumbra el mundo, y empecè à disponer mis cosas con tanta facilidad; que parece que la fortuna avia consultado el deseo de Estefania, la qual en todas las cartas no me rogava, sino que abreviasse mi partida, dexando encomendadas las diligencias que faltassen à alguna persona, que por el interès cuidasse de solicitarlas. Quien con esto no creyera que me adorava; siendo Estefania noble, rica, y aunque muger, muger mia, y que se avia casado enamorada? Mas quien ignora que los peligros de la ausencia son grandes, disculpa tiene para su agravio; pero no para su ignorancia. El entendimiento, Ricardo, no propone à la voluntad, sino es lo que conserva con la memoria: la memoria es potencia tan ruin, que solo la tiene de lo que ven los ojos; los ojos no viendo, no proponen al entendimiento: el entendimiento faltando objeto, no obra: y la voluntad sin entendimiento, no ama, ni puedes de manera, que viene à ser casi lo mismo apartarse de los braços de vna muger, q perderla por todo aquel tiempo que no se ve. Esto puntualmente me sucediò con Estefania, ausenteme; sintiò algunos dias, consolose, olvidome, y vna vez olvidada de mi, olvidose de su honor, de su ser, y de su compostura. Verdad es, que me rogava en todas sus cartas que me fuesse. Pero quien dūda, que seria por cumplir conmigo? O lo que esmas cierto por saber quando yo iba, para guardarle de mis rigores. Mas como sucediesse que su Magestad, atento à los servicios que mis passados avian hecho à la Corona, me horrasse con la merced de vn Habito de Santiago, despues de averle besado la mano, dexando dos criados que le solicitassen el despacho de las informaciones, me parti por la posta para Barcelona, y dentro de tres dias ( tal fue mi diligencia ) me hallè quatro leguas de mi casa, si bien por ser ya anochecido, y levantarle de repente vna borrasca de granizo, y ayre, tal, que mas parecia temeridad, que fineza, passar adelante; me resolvì à quedar en vna cafeteria que estava algo apartada del camino, y estando haziendo hora para cenar, y descansar de las malas noches que avia passado, entrò en vn rozin de campo, vn Cavallero, que en el traje dava à entender que venia de caça, tan mojado, que me obligò, sin conocerle, à mandar à mis criados que le ayudassen à desnudar, para que se enjugasse: Y viendo que en el talle, en la cortezia, y en el modo, dava à entender ser persona de calidad, le ro-  
guè

que me hiziesse compañía en la mesa, y que se dexasse aposentar en mi propio quarto. Agradeciolo Federico (que así dixo que se llamava) y despues de aver cenado, mientras se hazia ora de acostarnos, discurremos sobre varias materias, mostrando en todo vn lucido ingenio, sin afectacion, ni melindre. Y como el centro de los moços sea el amor, empeçamos à referir cada vno algunos sucesos propios, y agenos: con que despedidos de la lumbre, nos entramos à recoger. Y como me dixesse vn criado que me desmudava: mejor noche pensò tener v. merced con mi señora: respondió Federico, lastimado tambien de su poca fuerre. À todos alcanza està desdicha, porque todos pensamos tenerla buena; pero la fortuna todo lo baxa: pues quando, como otras noches imaginè tener el lado de vn Angel, me he visto entre peñas, y arroyos, donde à no hallar esta casería, y en ella el amparo del señor Don Enrique, lo passara infelizmente. La noche es tal, repliqué yo entonces, bien ageno de mi deshonor, que tambien avrà sido desdicha para esta dama. Quanto no fuera por su hermosura, respondió el inadvertido Cavallero, por la influencia de su nombre, parece que tiene obligacion à ser desdichada. No repararon los criados en el mysterio de sus razones; y así por no apurarle delante dellos, luego que nos dexaron solos, le dixen con vna curiosidad tan impertinente, como maliciosa, que no entendia que huviesse nombre en España, por ser nombres de Santos, que influyesse desdicha en quien le tuviesse. A esto me respondió, que desde que en Castilla hubo vna dama, llamada Estefania, à quien matò su esposo, por engaño de vna criada, sin averle ofendido aun con el pensamiento, se tenia por atributo vulgar de las Estefanias, el ser desdichadas, solo por tener el nombre de aquella, que lo fue tanto. Segun esto, Estefania se llamava vuestra dama, repliqué yo algo alterado; y él respondió. Aviendo dicho lo primero, disparete fuera negaros lo segundo. Y despidiendose de mí, à petición del sueño que le importunava, se bolvió del otro lado, y yo quedè no muy contento; porque sin poder resistir à vna villana tolpecha, vnas vezes me consolava, y otras vezes me ofendia. Finalmente me resolví à pensar que era loco en imaginar cosa alguna contra el honor de Estefania, que en mi opinion, era mas que el Sol puro, limpio, y resplandeciente, persuadiendome que en la Ciudad avria otras de aquel nombre, que ya que no en la honestidad, se pareciesen à mi esposa en el apellido. Apenas, pues, el Aurora, que al libro del dia sirve de prologo, y de principio, alumbrava con media luz los montes, y los valles, quando di à Federico los buenos dias; preguntandole si queria levantarse, para que entrassemos en Barcelo-

na antes de medio dia: y como me dixesse que le importava entrar anochecido, y que así podia irme solo; que despues me avia de buscar en Barcelona, si và à dezir verdad por salir del escurpulo, que tenia, le respondi, que tambien me queria quedar con él, hasta la tarde, atribuyendo à cortesia, y aficion lo que era duda, sobrefalto, y reze-lo. Bolvimos à los mismos lances de la platica passada, que es donde doblamos la hoja, y yo bolví à ofrecerme por muy suyo, rogandole que me mandasse: y si acaso la casa donde entrava era de peligro, llevasse consigo mi persona, que con dezirle que era Cavallero, le dezia todo lo que debia hazer quando la ocasion se ofreciesse. Antes es casa, me respondió, donde no se si tengo peligro, porque aunque he estado muchas noches dentro, no se que casa sea, porque jamás he visto la calle, ni me ha dado lugar el recato de su dueño, à que pueda ver las paredes por de fuera. Cosas son estas repliqué yo, que si son como vos referis, parece q se contradizen; porque si aveis entrado dentro muchas vezes, como dezis que no aveis visto la calle, ni la casa? Y fino la aveis visto, como asegurais el aver entrado? Pues para que no os parezca tan imposible, respondió entonces, escuchad, y vereis lo que traza el ingenio de vna muger, quando quiere que no se entiendan sus flaquezas. Yo estava vna tarde en la calle mayor, concertando vn corte de jubon, y llegò vna dama à comprar ciertas niñerías, que aunque rapada, al principio no lo estuvo tanto, que no descubrieste al apartar del rostro la nube de seda, la mayor hermosura, que à mi parecer he visto: lleguè con la cortesia que deben tener los hombres de porte, suplicandola tomasse quanto quisiesse, sin mas intèrès, que quererlo tomar. Bolviòse à vna criada, como riendote de mis palabras, ò como esfrañando mi liberalidad, por ser cosa que no se vsa: porque yà para dàr los hombres, me parece que es menester, ò que les pagen primero, ò que les hagan escritura de que no se quedaràn con ello. Hablè con ella vn rato, y en efeto vino à dèzirme, que la agradava mi persona, mas que por liviandad, por vna secreta inclinació, que la obligò à amarme desde el punto que llegò à verme; que como las almas no son hombres, ni mugeres; tambien las mugeres aman de repetente como los hombres, y que así con condicion que no la siguiessè, porque era muger de mas obligaciones que imaginava, me aguardaria à otro dia en el passeio de la marina. Yo os confieso, que imaginè al principio que era engañosa traza para estorvarme que supiesse su casa; pero llegandose el plaço señalado, apenas lleguè al passeio, quando por el coche conoci el hermoso Sol que iba dentro: y apeandose con bizarro donayre, para estar mas libres, y mas

solos, fletamos vn barco, y nos alexamos de la ribera, encareciendo ella su amor, y diziendome muchas vezes, que quisiere tener estado, para poder disponer de su belleza: y yo agradecido à tantos favores, prometiendola no querer mas que lo que fuesse su gusto, aunque perdiera el mio muchas ocasiones. Continuaronse las visitas por este camino, sirviendonos los mas dias de estrado el verde tapete de las flores, y de sillas las olorosas esmeraldas de la yerva. Y vna tarde que la hallè mas resuelta en amarme, si bien el verme con ojos de forastero la entibiava, y detenia, la roguè, mas con animo de saber su calidad, que de tomarme mayores licencias, trazasse demanera el vernos, pues tenia ingenio para todo, que no la costasse el salir de su casa, pues yendo yo à ella, se venian à escusar todos aquellos passos. Estrañolo al principio, pero como yà me queria, y para quien ama no ay nada dificultoso, me respondiò, que ella lo haria; mas con tal, que ni me atreviesse à ofender su retato, ni supiesse en la casa que entrava, temerosa quizà de que no me alabasse à otro dia (como algunos hazen) de lo q̄ avia passado en su aposento. Prometile cumplir de mi parte lo primero, que era lo que à mi parecer estava en mi mano; y para lo segundo diò orden, que à las diez de la noche, estando yo en aquel mismo puesto, viniesse la criada con vna filla, que traian dos esclavos; la qual obedeciendo en todo à su señora, luego que me conociò me dixo, que entrasse en ella, y fuesse donde me llevassen. Hizelo así, y cerrandome muy bien por de fuera, quando menos imaginè me hallè en vna rica, y espaciosa sala adornada de paños Flamencos, braseros de plata, escritorios de marfil, y pinturas de mucho precio. Salìo luego la hermosa causa de mis desvelos, en cuya casa estuve saliendo, y entrando muchas vezes cõ este artificio, sin tener animo para atreverme à mas que mirarla; que ay mugeres de tanta compostura, que aun en las ocasiones donde es permitido el defendado, se hazen respetar solamente con bolver los ojos. En este estado he tenido mi amor estos dias, hasta que la postrera noche que estuve con ella, preguntandola el fin que pensava tener en tanto recato, siendo yo Tantalò de su hermosura, prometìo para esta noche declararse conmigo: y si en lo que tenia determinado la respondiessse à su proposito, hazer por mi qualquiera travessura. Sali con esto anoche gozosissimo con la esperança que me davan sus amorosas razones: y como por divertir las horas del dia (que para quien aguarda la noche siempre son largas) me saliesse al campo, llevado de la noble aficiõ de la caça (disculpado deleyte para los hombres de algun brio) me alexè tanto, que me hallò la noche en el campo, siendo tan aspera, y tempestuosa, que esperando el cavallo

con los relampagos, y truenos, no quiso passar desta caferia, donde entrè, como visseis, quando pensè estår gozando los braços de Doña Estefania; que aunque de su boca no se que sea este su nombre; saliendo la otra noche de su casa, oì que preguntando vn hõbre quien vivia en ella, le respondiò otro, que acaso açerrò à estår à la puerta, que vna dama deste nombre: por lo qual colijo, que sin duda es la señora de aquella casa, y juntamente que se llama Doña Estefania.

Puso Federico fin con esto à su relacion, y yo quedè con la misma duda, porque todas aquellas razones eran equivocas, y podian servir à otro desdichado; pero èl se diò tanta prießa en coatar sus glorias por menudo, que por las señas que dava de la casa, así en camas, escritorios, y colgadas, y sobre todo, encareciendo algunos lienzos particulares que yo tengo, por ser aficionado à la pintura de Ticiano, del Bassan, del Mudo, y de Alberto Dureto, y otros insignes Pintores, vine à conocer que mi casa era la ofendida, y yo el mas desdichado de quantos han nacido. Y así disimulando lo mas que pude, à cosa de las dos de la tarde nos pusimos à cavallo, y empezamos à caminar, èl refiriendo los gustos que le esperavan, siendo cada razon vn puñal para mi honra; y yo buscando sitio à proposito para darle la muerte: y mandado à los dos criados que yo llevaba, se adelantassen para ganar las albricias de mi infame esposa, al atravesar vn bosque tan espeso, y cubierto de arboles que el Sol por diligencias que hizo, nunca pudo ver la cara à muchas flores, que avian crecido sin aver menester sus rayos, arraquè de la espada, y antes de apearme le di por los pechos tan fuerte herida, que mas con el golpe que con la colera, cayò en el suelo, donde le di tantas heridas, que dentro de breve rato se rin diò à mis pies, pidiendome por dos horas prestada la vida para confessarse, y pedir al Cielo perdõn de sus culpas, porque à mi no tenia de que; pues ni me conocia, ni sabia porque vñava con èl aquella temeridad. Yo entonces, viendo que era demasiado rigor acabar de matarle, pudiendo en aquel breve rato darle lugar, para que yà que el cuerpo, el alma se restaurasse, le dexè vivo, que vna cosa es estår colerico, y otra ser Christiano. Como ofendido, y Cavallero, parece que tenia obligacion de matarle; pero como Catolico la tuve de suspender el brazo para q̄ se salvasse; que no dexar confessar al que muere, es hazer gala de la impiedad, y endurecer el coraçon de Dios, para que no le perdone quando le pida misericordia. Viendo, pues, que venia gente, por no ser descubierto, subì à cavallo, y empecè à discurrir sobre lo que avia de hazer de allí adelante; y advirtiendome, q̄ matar à mi esposa, era hazer mas publica mi infamia, pues lo q̄ avia sido pensamiento solo,

solo, avia de pensar toda la Ciudad, que era ofensa yà executada, con que perdian nuestras casas de su antiguo lustre, me pareció mejor acuerdo para vengarme de sus pensamientos injustos, castigarla en no verla en toda mi vida; y con esta determinacion alcance en breve tiempo (que quien huye camina mucho) à mis criados, à quien dixè, que sobre vna porfia de poca importancia, aviamos llegado aquel Cavallero, y yo à tan pesadas palabras, que huvimos de sacar los azeros, en cuya pendencia quedava muerto; y que así era fuerza no darnos à conocer en Barcelona de nadie, porque lo demás era ponerme en manos de mayor peligro, por ser el muerto hombre de mucha importancia, segun me avian referido. Y como antes de entrar en Barcelona, tuviesse nuevas de que las Galeras estaban de partida, me embarqué con todo secreto en esta, por ser el Capitan el mayor amigo que tuve en mis mocedades, y à quien de nuevo estoy reconocido, por averme dado en vos tan buen compañero. Mirad aora si mis desdichas son bien grandes, pues me obligan, adorando en mi esposa à no verla, por ser quien soy, sujeto à que cada vno piense de mi falta como quisiere: si bien à mi parecer, imaginaràn, que algun vandolero, por aver tantos en esta tierra, me ha quitado la vida en el camino. Pluguiera à Dios que así huviera sido, ò q̄ fuera vn hombre comun, que no tuviera el duelo de su honra tan escrito en el alma, para quedarme en mi patria, y en mi regalo, mas soy, por mi desdicha, en esta parte tan escrupuloso, que en acordandome, que por parte de la voluntad de mi esposa estuvo algun tiempo manchado aquel decoro que debia guardarme, me pela de no aver hecho con ella lo mismo que con Federico.

Admirado, y con razon quedò Ricardo de la peregrina historia de Don Enrique; y pagandole la fineza de averle dado parte de sus desdichas con referirle muy de espacio las suyas, se prometieron muy buen viage, llegando à Napoles con toda la brevedad posible: y aviendo visto en aquella hermosissima Ciudad las cosas mas insignes que contiene su dilatado espacio, pues ay calle que es menester medio dia para atravesarla, passaron por Civita Vieja à Roma, donde Ricardo pidió con las cartas que traia mil escudos; y despues de besar el pie à su Santidad, y aver visto Puentes, Castillos, Estatuas, Viñas, Calles, Templos, Islas, Jardines, Palacios, Montes, Baños, Puertas, Sepulcros, Cavallos de marmol, Colunas, Arcos, Teatros, Plaças, y Coliseo, donde se dize caben ciento y noventa mil personas; se determinaron los dos amigos de ver à toda Italia, gastando en esta peregrinacion dos años; y al cabo dellos estando vna mañana en Milán, llevado D. Enrique del amor, que aunque injusto

tenia à su esposa, por aversele pegado de Ricardo el hazer versos, que no passavan de razonables, escrivì este Epigrama, pintando el dolor de su agravio, quizá por acordarse de Estefania, y de su hermosura; que quien ama de coraçon, ni con las ofensas se entibia, ni con la ausencia se consuela.

Hiere el rayo en vn tronco, mas la herida  
Es tan sutil, para que no se altere,  
Que aunque en el alma todo el tronco muere,  
Apenas la corteza queda hendida.  
Asi mi esposa, barbara homicida,  
No el cuerpo, el alma si, matarme quiere,  
Pues sin herirme, el coraçon me hiere,  
Dexandome cadaver de mi vida.  
Siendo el alma incorporea, como bella,  
No pudiera matarla el golpe fuerte,  
Que à lo inmortal la espada no atropella.  
Pero siendo el dolor (ò dura fuerte!)  
Invisible, y eterno como ella,  
Sin azerola pudo dàr la muerte.

Por cierto (dixo Ricardo, viendo à su amigo tan lastimado) que vos errais mi parecer, en no bolver à vuestra patria, y en ella à los brazos de vuestra esposa, supuesto, que tarde, ò temprano ha de venir à ser, porque siendo quien sois, no es posible encubriros siempre, y en sabiendose que estais vivo, es fuerza bolver con quien adorais, porque lo demás fuera hazeros sospechoso en lo que està tan secreto, que solamente el Cielo, vos, y yo lo sabemos. Y si la mayor dificultad que en esto puede aver, es el veros ofendido de Federico, y de Estefania, que mayor vengança, que averle quitado à ella la vida, porque lo intentò, y no averla visto à ella en dos años, por lo q̄ llego à imaginar? Fuera de que esto de los pensamientos, no corrè con los hombres como con Dios. Para la Divina Justicia, verdad es que no tiene mas circunstancia cometer el delito, que querer cometerle; pero para con el mundo si, pues nunca avreis visto castigar à nadie porque deseò matar, sino porque matò: porque à castigarle pensamientos, quien se libra en el mundo de tenerlos malos en todo genero de delitos: El amigo siempre con capa de que lo es, desea (hablando segun el ordinario estilo de proceder de la humana flaqueza) la mug. r de su amigo: el hijo segundo, la muerte del mayorazgo: el embidioso procura la ruina del pribado: el preso

quisiera cada noche matar al Alcayde: el pobre hurta en su imaginacion al rico: el zeloso considera banado el estoque en la sangre de su competidor: el pleiteante se determina à buscar testigos falsos, para la justificacion de la causa; el casado pone los ojos en su vezina, y el soltero en todas las que encuentra, sin que para ninguno destes aya castigo humano: que como pecan de parte de adentro, y Dios solamente es el Juez de los coraçones, à el solo se remiten todas estas causas. Pues si para cõ el mundo no estais ofendido, ni para cõ vuestra esposa tampoco, porque ella no puede saber que vos ayais sabido aquellas cosas; que duelo, ni que desvarios os tiene ageno de vos, de vuestro gusto, y de vuestra patria: Intentò ofenderos Doña Estefania, aunque yo no lo tengo por cierto, porque el que lo dixo, no diò fianças de no poder mentir; pero demos caso que fuesse verdad, que marido ay en el mundo que se libre de pensamientos, assi de los que ven à su muger, como de los que ella puede tener viendo otros hombres? Y si no, dezidme por vuestra vida, que muger ay, que quando sale de su casa, no se prenda lo mejor que puede, guardando las manos de diamantes, la garganta de perlas, la cabeça de rizos, y el pecho de joyas? Pues esto, con que animo es, fino à caso de parecer bien à todos quantos la miraren? Que esto de agradar los ojos de su marido, es disculpa honesta de su recato: por que hasta oy, por maravilla avrà avido muger, que para salir de casa, se acordasse de su marido. Y pruebasse ser esto verdad, con que quando buelve à ella donde solo su marido la vè, se quita las galas, dobla los vestidos, y encierra las joyas, y cõ todo esto, ni los maridos se dan por agraviados, ni ellas se tienen por culpadas. Enrique, yo os trato verdad como amigo, y como quien desea vuestra quietud: el pensamiento es tan sutil, que tenerle, y consentirle, es todo vn pensamiento. Intentar ofender en esta materia, no es ofender, y mas quando el intento no es publico para nadie: y quando lo fuera, quien lo intentò, està muerto, y ella sin marido dos años; pues que mas vengança quereis de entrambos?

No pudo à tantas fuertes razones resistirse Enrique, que como lo deseava, aun le parecieron mas fuertes. Y como tambien Ricardo deseasse volver à España para vivir entre sus padres, amigos, y deudos, y ver à Lidarda, aunque la viesse agena, cuyo amor, à pesar de la ausencia, se estava en la misma fuerça, trataron de partirse con toda prisa, y assi despedidos de Milán, se embarcaron con favorable viento, si bien dentro de dos dias se levantò vna tempestad tã peligrosa, que casi se vierõ à las puertas de la muerte. Y como somos tã malos, q para acordarnos del Cielo, hemos menester tener peligros, y tra-

ba-

bajos (que quizá por esto nos los debe de embiar) Enrique prometiò à la Virgen de Monferrate verla en su Casa antes de hazer otra visita si los librava de aquel naufragio; y como es el Cielo tan piadoso, que es lo mismo pedirle el hombre, que otorgarle quanto le pide, y mas llevando por intercessora à la Soberana Reyna de los Angeles; apenas hizo la promessa, quando el mar se fofegò, el viento templò su ira, y la Galera bolviò à cobrar se de la pasada temeridad, con tanta dicha, que dentro de muy pocos dias se hallaron à la vista de Barcelona, donde sin detenerse vn punto Ricardo, y Enrique cõ sus dos criados, tomaron cavallos, y se fueron à Monferrate, cuya Aurora visitaron, y dieron mil devotos agradecimientos; y luego en tanto que era hora de recogerse à vna casa que estava cerca del Monasterio, se fueron à ver desde lo mas alto aquel sobervio, si natural edificio de la naturaleza. Yo aseguro (dixo Don Enrique, viendo à Ricardo admirado de ver su hermosa pesadumbre) que aveis dicho entre vos mismo, que es grande ocasion para vn Poeta, porque en la diferencia de las pinturas podrá galanamente bizarrear el ingenio. Si es (respondiò Ricardo) y tomando la pluma à la mañana, escribiò estas Canciones, que luego refitiò à su amigo.

**Y**Aze à la vista yà de Barcelona  
 Monferrate, Gigante organizado  
 De riscos, cuya toisca pesadumbre  
 Con los primeros Cielos se eslabona;  
 Porque tan alto està, tan levantado,  
 Que desde los extremos de su cumbre,  
 Por tema, ò por costumbre,  
 A la Ciudad del frio  
 Pareciò que el rozio  
 Antes quiere chupar, que calga al suelo;  
 Y despues escalando el quarto Cielo,  
 Porque el primer lugar hallò muy frio,  
 Empina la garganta macilenta,  
 Y à la region del fuego se calienta.  
 De tersa plata su faldon guarnece,  
 En cambio de la sombra que le ha dado  
 El rio Lobregat, que al ver su valle,  
 Flecha de vidrio, ò de cristal parece,  
 Pues siete leguas corre amenazado  
 De la arisca, y barbara muralla;  
 Y huyendo al mar, se ençalla  
 En su maquina inmensa,

K

como

## Al cabo de los años mil.

Como à pedir defenfa,  
 Porque teme tal vez que se alborote  
 Vn risco que la mira con capote,  
 Quizà enfadado, por si acaso piensa,  
 Quando escribe en las ondas su reflexo,  
 Que para tanto monte, es corto espejo.  
 Aqui le sirve vna robusta peña  
 De taxador à vn lobo, que arrogante  
 Quitò à la madre vn recental del pecho,  
 Y en las alforças de la inculca brena,  
 Siendo su boca el plato; y el trinchante,  
 Le traga sin mascar, à su despecho;  
 Y alli desde vn repecho,  
 Que quiso ser peñasco,  
 Vestido de damasco,  
 Baxa el lagarto, que la cola ondea;  
 Y como arroyo verde se pasea,  
 Acotando las matas de vn carraasco,  
 Hasta que el silvo de su dama escucha;  
 Corriendo en poco salto tierra mucha.  
 Del Sol aqui al Oriente,  
 Tanto esquadron deciende de ganado,  
 Que arrastrando la lana por la tierra,  
 Encanece la sierra de repente:  
 Nace alli vn ternerillo remendado,  
 Que à dos meses retoza la bezerra;  
 Y apenas en la tierra  
 Con vn blando gemido  
 Estampa el pie partido,  
 Quando la escarcha lame matutina;  
 Y sin ayuda, ni andador camina,  
 Conociendo à la madre en el vestido,  
 Cuyos calientes pechos golosca,  
 Y las dulçuras debe de Amaltea.  
 En vn arbol copado, aunque sin hoja,  
 Larga de cuello, si de cola breve,  
 Dà calor la cigüeña à quatro huevos,  
 Y enfrente vn cuervo obscuro se congoja  
 De ver los hijos como blanca nieve,  
 Aunque de tinta son à veinte Febos:  
 Dos toros ya mancebos

Por

## Del Doct. Juan Perez de Montalvàn.

Por otra parte gimen,  
 y de la frente esgrimen,  
 Colericos, zelosos, y ofendidos,  
 Del marfil los estoques retorcidos,  
 Hasta que con el miedo se reprimen  
 De vna tigrè bordada, que arrogante  
 De su cueva salìo para montante.  
 Engendra el Sol frontales en los riscos,  
 Haziendo fuerça al escabroso vientre,  
 Por tomar con el monte parentesco;  
 Y à pesar de los cantos, y pedriscos,  
 Aunque despues toda vna gruta encuentre,  
 Rompe el arado el suelo siempre fresco;  
 Por el dulce refresco  
 Que roba de la niebe,  
 Con que la tierra bebe,  
 Siendo sus poros simulada boca,  
 La vida que la anima, y la proboca,  
 A que se dexè abrir del hierro alebe,  
 Donde los granos, que en su seno abriga,  
 Conceptos son de la futura espiga.  
 Tiene la sabia abeja en la abertura  
 Concava deste palido edificio,  
 Su republica; afrenta de la nuestra;  
 Qual desterrar al zangano procura,  
 Por ocioso, y superfluo en el officio;  
 Y qual anciana, diligente, y diestra  
 A las govicias muestra  
 Como han de hazer la carga,  
 Y à de la flor amarga,  
 Y à de la vid, y à de la lenteja;  
 Fabrica los panales la mas vieja:  
 Vna coge la flor, otra la carga,  
 Preside el Ray, la cera se deicuelga,  
 La miel huele à tomillo, y nadie huelga:  
 Alli vn marchito valle deste yermo,  
 Seco de sed, por mil abiertas bocas  
 Agua pide à las peñas, y los riscos;  
 Y aqui viene à rogarle vn Monge enfermo,  
 Si bien à tanta sed son gotas pocas,  
 Pues no ay para mojar quatro lentiscos:

K 2

Los



Los rosales (ariscos  
 Por sus pardas espinas)  
 Para las clavel linas,  
 Que están en embrión, ruegan al Monge;  
 Que por los pies la tierra les esponje,  
 Y el atento à las voces campesinas,  
 A la redonda noria pone el bruto,  
 Y en agua baña quanto mira enjuto,  
 En la raga de vn alamo frondoso  
 Haze vna tortolilla mil plegarias  
 Por el galan, que fue su amor primero;  
 Trina vn pardillo aqui mas venturoso,  
 Y à la vihuela de colores varias,  
 Ramillete con voz llega vn gilguero,  
 Y luego lisongero  
 Al facistol de vn pino  
 El ruyseñor divino,  
 Con su dulce consorte se gorglea;  
 A quien ella tambien contrapuntea,  
 Siendo vn canario que se hallò vezino;  
 Desta capilla lyrico maestro,  
 Si no por mas suave, por mas diestro.  
 Al ruido de la musica, y la fiesta,  
 Vn Ermitaño se levanta inquieto,  
 Y sale de la cueva desgreñada,  
 En cuyo pardo estomago se acuesta;  
 Y ciñendo vn cordón al esqueleto,  
 Y ordenando la barba enmarañada,  
 A la primer pisada,  
 Con fervoroso zelo  
 Le dà gracias al Cielo  
 De aver amanecido, y merecido  
 Ver de otro Sol el curso repetido;  
 Y luego va à lavarse à vn arroyuelo,  
 Que Faetonte de vidrio se despeña,  
 Siendo nieto de vn risco, y de vna peña.  
 Aquesto es Monserrate, quanto al monte,  
 Que de la vista es miedo pretendido,  
 Y del Cielo deposito sagrado,  
 Pues preside en su rigido Orizonte  
 El Aurora, que al Sol recién nacido

Viò

Viò de sus pechos en Belen colgados;  
 Aqui el candor rosado,  
 Aqui la luz del dia,  
 Aqui el Sol de Maria  
 Albergue tiene en barbaros terrones,  
 Si yà no viue en tantos coraçones  
 Como à su casa viene cada dia  
 Con ansia, con amor, con fè, con zelo,  
 A ver la luz, el Alva, el Sol, y el Cielo.  
 Cancion no te remontes,  
 Ni à los Cielos te pases de los montes;  
 Que para el risco solo  
 Mi pluma basta, aunque sin ser de Apolo,  
 Mas para tanta luz, y Cielo tanto,  
 Aun es muy poca voz, la voz de vn Santo.

Mucho acreditaron à Ricardo estas canciones con Don Enrique,  
 porq̄ fuera de estàr escritas con gala, y espíritu de Poeta, nunca mos-  
 trò que lo era tanto, y tan natural, como en esta ocasion, por averlas  
 hecho en las pocas horas de vna mañana, que hallò tambien ter-  
 do el ingenio, que con la pluma no podia seguirle. Y estando los dos  
 amigos divirtiendo la vista desde vna ventana de su casa, yà con la  
 blanca, y hermosa nieve, caduca mas por el tiempo que avia viuido  
 en aquellos montes, que por la blancura con que se avia afeytado en  
 la region del ayre; yà con la apacible desorden de los arboles, q̄ por  
 estàr en lo mas alto de los riscos, ò parecian sus cabellos, y su corona:  
 y yà con el ruido de los cristalinos arroyos, que desterrados de  
 su natural patria, descendian al valle en vn instante, vieron, que à  
 su misma puerta parava vna litera, à quien acompañavan seis cria-  
 dos de à mula; y como dueño de todos vn Cavallero, à los ojos de  
 Ricardo, muy galan; pero no à los de Don Enrique, que apenas le  
 viò, quando confuso, triste, y pensativo, haziendo reflexion en su  
 entendimiento, del rostro, y de la persona, conociò, que era su ene-  
 migo Federico, cosa que le altero de suerte, que aunque èl no se  
 lo confessara, Ricardo se lo conociera; y reportandole por enton-  
 ces, le dixo, que aquellas cosas mas se avian de guiar con prudencia,  
 que con escandalo; y que assi se soslegasse, y advirtiesse, que tenia à  
 su lado quien en satisfacion del menor escrupulo de su honra sabria  
 perder muchas vidas. Reportòse con esto vn poco; y fue tan poco,  
 que durò solamente mientras viò que las que venian en la litera, eran  
 la ingrata Doña Estefania, y vna hermana suya. Aqui fue menester  
 todo el entendimiento de Ricardo para detenerle, porque de-

d. far.mado, y ofendido quería salir, y sin mas averiguacion bañar: los en sangre para lavarlos con ella los continuados agravios de tantos meses. Finalmente como por aver concurrido muchas personas en aquella peregrinacion, faltasse comodidad para los nuevos huespedes, dexando cerrado à Don Enrique, porque con los zelos de su honra no hiziesse algun exceso sin consultarlo primero con su cordura, baxò Ricardo al patio, y les ofreciò de dos salas que tenia la vna, para que por lo menos las damas se aposentassen, y la ropa pudiesse estar mas bien guardada. Agradecieron, y admitieron; así las damas, como Federico, la merced que Ricardo les hazia: que la necesidad fuele hazer bien contentos à los mas melindrosos. Avisò Ricardo à Don Enrique, de como avia trazado, que en aquel mismo quarto possassen sus enemigos; y así sería acertado retirarse à vn aposento que estava mas adentro, para que sin ser visto de ninguno, pudiesse enterarse de todos sus rezelos con mas certeza. Obedeciò en todo el afligido Enrique, y luego Ricardo acomodò lo mejor que pudo à las dos hermosas damas, y con ellas al descuydado Federico, que agradecido à su cortesía, despues de hazer encender lumbre, tomar sillas, y tratar de la devocion de aquella Soberana Señora, Reyna del Cielo, y Madre del mismo Hijo de Dios, cuyo amor les traía à todos à la presente romeria, como le preguntasse à donde caminava, y donde venia; y Ricardo respondièssè à lo primero, que à Castilla, y à lo segundo, que de ver à toda Italia, sin tener mas negocios en ella, que aver querido gastar dos años fuera de su patria: apenas le oyò Doña Estefania, quando dixo, bolviendose à su hermana, y à Federico: esos mismos avrà, aunque à mi han parecido eternidades, que falta de su casa mi triste esposo; y segun las nuevas que he tenido llevò sin duda essa misma derrora. Son tantos los Españoles, respondiò Ricardo, que estàn en essas partes, y que yo he comunicado en esse tièpo, que no fuera mucho averle conocido: Enrique se llama, Enrique se llama, replicò Doña Estefania, repitiendo muchas vezes el nombre, que el amor tiene sus ciertos deleytes en traer del coraçon à la lengua aquello que ama. Viendo, pues, Ricardo, que la oca.ion se le avia venido à las manos, respondiò que le conocia muy bien, y que avia sido su camarada lo mas del tiempo que estuvo en Italia; y la razon de quedarse en Milàn entonces, era (segun èl le referia muchas vezes) porque vn negocio de honra le tenia desterrado de su patria, y sin esperança de bolver à ella. No pudo en tales nuevas resistir Doña Estefania à las lagrimas, y así bañada en ellas, y dando vn suspiro à cuyo eco, con ser tan monte el sitio donde estavã, parece q̄ avia respòdido con

terneza, empeçò à querer responder, y satisfacerle, à no estorvarse-lo Federico, que suplicandola le diese licencia para hablar, como mejor testigo de aquel caso, buelto à Ricardo, le dixo desta suerte.

Son tan estraños los suceffos del mundo, y tan dificiles de penetrar algunas vezes, que el mismo que los experimenta, los desconoce; y así para que lo creais, y aviseis tambien à vuestro amigo Don Enrique, de su engaño, y de mi inocencia, atended por vuestra vida este breve rato: Yo tuve en la Ciudad de Valladolid, que es mi primera cuna, con vn hidalgo de mi calidad, cierto disgusto tan pesado, que vino à parar, por verme desmentido, en que escribiesse en su rostro con cinco letras mi desagravio. Temieron mis deudos la sangrienta vengança de mi enemigo, por ser hombre de hazienda, y honra, y así determinaron me fuesse à parte, donde pudiesse vivir con mas seguridad; si bien quien agravia ninguna tiene, sino es en la sepultura: por lo qual con dos pares de vestidos, y cantidad de plata, y oro, sali de Valladolid vna noche, y à pocos dias me hallè en la Ciudad de Barcelona, donde yendo à caça vna tarde, y alexandome demasiado, me fue forçoso quedarme aquella noche en vna cafeteria que està à mano izquierda del camino real: y como hiziesse conversacion con vn Cavallero, que tambien se avia quedado en la misma casa, y que por las señas que truxe del, y por lo que despues me sucediò, conocimos que era D. Enrique; tratando de varias finezas de damas, y galanes, yo le vine à referir vna ventura que entònces me estava sucediendo con vna señora, à quiè yo nombre por su mismo nombre, error que me pudo costar la vida, por ser el de su esposa, que està presente. Verdad es que no pude dezirle distintamente su calidad, su talle, ni su casa, porque como despues sabreis mas despacio, nunca la supe, pero las señas que le di, fueron tales, que no pudo dexar de entender que era su honra la que peligrava. Y así zeloso, y à su parecer ofendido, y à q̄ no en las obras, en los amagos, al atravesar vn monte, ocasionado para qualquier desdich, sacò la espada, sin darme lugar à que me defendiera (q̄ el agraviado no tiene obligacion à estas bizarrías) me diò muchas heridas, y algunas, que qualquiera dellas me quitara la vida, à no guardarmela el Cielo, y à no venir muy armado, con el rezelo que traía de q̄ me figuiesse el enemigo q̄ dexava en Valladolid. En fin dexandome casi por muerto se fue à la Ciudad, y sin ver à su esposa, ni dar parte à nadie deste suceffo, se embarcò en vna de las galeras que estavan de partida para Italia. Pero como no ay cosa secreta en el mudo à dos meses como sucediò, se dixo por toda la Ciudad, q̄ Enrique era el dueño de aquella accion, Lo primero, por el dia q̄ saliò de Madrid.

Lo segundo, por las postas que tomò en el camino. Lo tercero, por las señas que yo dava de su talle, y de sus criados. Lo quarto, por muchas perfonas q̄ le hablarõ, y vieron en Napoles. Y lo vltimo, por ser palabra de Dios, que no ha de aver secreto que no se revele. Murmurò luego el vulgo de la honestidad de Estefania; que el vulgo aun lo que està por imaginar murmura, quanto mas lo que tenia tantas apariencias de verdad, siendo el mayor engaño que pueda imaginarse en el mundo. Es pues el caso, que quando se fue à Madrid Don Enrique, viendo su esposa que tardava mas de lo que quisiera, y q̄ cada dia iba sintiendo mas su soledad, para no tener tanta, embiò en casa de sus padres por Doña Angela, hermana suya, que es la que està presente, y como vn dia se ofrecièssè salir à la calle mayor à comprar algunas niñerías de mugeres, y Doña Estefania no tuvièssè animo, ausente su esposo, para salir donde la viera nadie, hubo de salir Doña Angela sola en el coche, en ocasion que yo la tuve de hablarla, y ella de aficionarseme con tanto estremo, mas por influencia de su estrella, que por meritos de mi persona, que despues de muchos lances, sin que su hermana lo entendièssè (porque es tal, q̄ no se lo confintiera) diò orden de que entrassè en su casa, si bien con el respeto que su estado merecia, y sobre todo con tan ingenioso, y nuevo recato, que nunca vi la calle, ni menos supe la casa dõde entrava, hasta que vna noche al vnbral casi de su puerta acertò à preguntar vn hombre, quien vivia en aquella casa, y à responder vn criado, que Doña Estefania; y esta fue la causa de dezir el nombre à D. Enrique aquella noche, que por nuestra desdicha nos encontramos, quedando despues à sus manos casi difunto, à no ser socorrido del Cielo, y de la piedad de vnos pastores, que llegaron al ruido, y me llevaron à Barcelona, donde fuy curado, y regalado de Doña Angela, q̄ en sabiendo que estava de aquella manera, se declarò con su hermana, y conmigo, obligandome despues à ser su esposo, su amor, su hermosura, su nobleza, y el vèr padecer la opinion de Don Enrique, y la honestidad de Doña Estefania. Con lo qual el maldiciente vulgo quedò corrido en aver imaginado cosa en ofensa de los dos mas buenos casados que ay en el mundo.

No es menester dezir, que Don Enrique avia oido esta relacion, porque como el reo, quando espera la sentençia, estuvo pendiente de las palabras de Federico, tan fuera de sí, con el evidente desengaño de sus rezelos, que casi le tuvo mortal el placer, como, pudiera el pesar, si oyera lo contrario: que es tã delicada la vida del hombre, que aun en los gustos tiene peligro. Ya iba Ricacardo à pedir à todos albricias de que Enrique estava tan cerca, que solo vn tabique lo di-

vidia, quando saliò el gozoso Cavallero; y abraçandose de su esposa sin dezirla nada, la dixo quanto quiso dezirla, que los grandes afectos, no en la boca, en el silencio suelen tener su lengua: y despues de averla pedido perdõn de su ausencia, y preguntado por su hijo, diò el parabien, y abraçò à Doña Angela, y à Federico, haziendo todos lo mismo con Ricardo, por aver sido instrumento de que Don Enrique bolvièssè à su patria.

Destá manera estuvieron nueve dias en aquel devoto sitio, que era el cumplimiento de vna novena que avia prometido Doña Estefania. Y estando la vltima noche despues de aver cenado, discutiendo sobre los sucesos de Federico, y Don Enrique, las dos hermosas damas deseosas como mugeres de saber los de Ricardo, le rogaron los refirièssè, à quien èl, como tan cortesano satisfizo, contando todo lo que en el discurso de sus amores le avia pasado cõ Lisarda, à quien adorava con el mismo estremo que quando estava mas favorecido de los ojos. Contentos quedaron todos, tanto de la amorosa historia de Ricardo, quanto de la sazón con que la avia referido, que como era el verdadero dueño de aquellas ansias, representavala, tan al vivo, que movia à todos à lastima, y à desco juntamente de que se lograsè la firme voluntad que tenia à Lisarda. Y mirandole Doña Estefania con gran muestra de gusto, le dixo: Yo estava, señor Ricardo, muy desvelada en pensar como agradeceros el bien que por vos me ha venido, que los nobles hasta que le paguen, parece que se hallan embaraçados con el beneficio. Mas esta vez no lo estarè mucho, pues con deziros, que esta dama que dezis, ò à lo menos otra de esse mismo nombre, y patria està en Barcelona, me parece que os pago todas las buenas obras que os he debido. En Barcelona està, donde somos tan amigas, que los mas dias està conmigo; si bien lo que extraño es, no està, como vos asegurais, casada, sino en el habito de viuda, y en compañía de sus padres.

Tan contento, como confuso quedò Ricardo con estas nuevas, sin atreverse à creerlo de todo punto, por ser dicha suya, ni à dudarlo tampoco, por ser Doña Estefania quien lo asegurava; y assí para satisfacerse mas facilmente, rogò à todos apresurassen su viaje, à quien todos obedecieron con tanto gusto, que à las diez de la mañana al siguiente dia ya estaban en Barcelona, embiando luego como llegaron vn recado de parte de Doña Estefania à los padres de la dama Castellana, avisandoles de su venida, y rogandoles juntamente la fiasen por vn dia à la señora Lisarda: los quales teniendo à gran favor la honra que les hazia embiando la norabuena, as-

si de su venida, como de la de Don Enrique, que ya se avia divulgado por la Ciudad que estava en Monserrate; mandaron à Lisarda entrasse en vna silla, y fuesse à cumplir con la obligacion que tenia. Salieron à recibirla en sabiendo que venia Don Enrique, Federico, Estefania, y Angela, quedandose Ricardo vn poco atrás, para reconocer si era aquella la prenda que tuvo por perdida; y llamandola Doña Estefania aparte con Don Enrique, despues de advertirla que era su esposo, y que venia de Napoles, la dixo, que la traia vnas cartas de cierto Cavallero, que se llamava Ricardo, que segun lo que èl dezia, era de su misma patria. Turbòse Lisarda oyendo el nombre de quien adorava, y aunque la verguença hizo su officio, venciendo el amor al encogimiento, y el deseo à la verguença, se bolvió à Don Enrique, y sin olvidar se de besarle primero las manos, y darle el parabien de su buena venida, le dixo: Suplicoos, señor mio, me deis este pliego, porque no pueden venir en èl tantas letras, como lagrimas me cuesta su dueño. Pues esta es la carta (respondió Don Enrique) que os traigo de Napoles; y llegando se à Ricardo, le traxo à la presencia de Lisarda, la qual como el que estando ciego cobra de repente la vista, que no se harta de ver qualquiera cosa, así ella mirava muchas vezes à Ricardo, sin querer divertirse à preguntarle nada, por no pribar de tanto bien à los ojos que en dos años no avian tenido sino lagrimas, y pesares. Preguntòla Ricardo antes de saber otra cosa, si estava casada; y ella por satisfacer à sus miedos, y juntamente à los que estavan presentes, que deseavan saber lo mismo, ocupando las damas el estrado, y los galanes las sillas, dixo desta fuerte.

Bien podeis creer, señor Ricardo, que quando os vi passar por la posta la vltima vez que os vi, me hallè tan agena de mi misma, que fue milagro no llamaros à voces. Pero que mucho que lo hiziera, si me llevavades la mitad del coraçon, y veia que no era possible vivir sin aquesta falta? Lloraron los ojos, suspirò el alma, temblò el coraçon, y mi esperança ya difunta hizieron todos los sentidos sus exequias: Gran desconuelo es, llegar à querer sin premio, ni correspondencia! Rigor sin piedad, rendir el alma à quien la trata como verdugo! Fuerte golpe, declararse cõ quien no se quiere dar por entendido! Dura pena, sufrir los miedos de vna larga ausencia, que para quien quiere, qualquiera es larga! Y violenta tirania, obligar con finezas à quien corresponde con desdenes! Pero ningun dolor se iguala al de apartarse dos que se quieren bien, y sin poder remediar se el vno al otro. Esto passò por mi el triste dia que os ausentasteis, sin poder determinarme, aunque os adorava, à estorvarlo, ni à dete-

neros; que aunque en llegando à tan apretados lances no ha de aver enojo, ni cumplimientos, con todo esto el considerarme agena me cerrò la boca, el verme ofendida me quitò la lengua, y el hallarme empenada con mis padres me atajò los passos. En efeto, vos os fuisteis, y yo quedè en braços casi de la muerte, que llamè muchas vezes. Pero ay triste, que la desdicha de los desdichados confite por la mayor parte en viuir quando conviene que mueran! Vino en este tiempo de Madrid el que avia de ser mi marido, presentòme ricas vistas; ojalà se trocaran en tristes lutos. Previnieronse galas, y fiestas para la infeliz noche de mi desposorio, en la qual despues de aver cumplido con las ceremonias de la Iglesia, quando no se esperaba otra cosa, sino poner fin à la cena, para que la cama que cõ vos fuera talamo de mi vida, fuesse con Don Eugencio tumulto de mi muerte, sucedió (permissio divina) que le diò de repente tan fuerte calentura, sin poder valer se de subrio, ni de las gentilezas de amante, huvo de atender mas à la necesidad de su salud, que à las voces de su apetito. Acostòse el desmayado Cavallero, y pensando que fuesse alguna fimera por algun exceso de aquellos dias, apelaron para el siguiente, trocando todos el placer en pesar, y el regocijo en susto; solamente yo me pedi albricias de su indisposicion, por que aunque no aborrecia su vida, los efectos que avian de resultar della, era fuerza que me martirizassen el alma. Acudieron los Medicos à la mañana, y aunque penetraron la malicia de los pulsos, dieron buenas esperanças de su salud; hasta que al quinto dia se declaró por dolor en vn lado, tan peligroso, que sin bastar quantos remedios pudo hallar la ciencia practica de la Medicina, dexandome toda su hacienda por el discurso de mi vida; al noveno acabò la suya. contanras ansias de perderme, que con no tenerle ningun amor, me enterneci, y como si fuera possible que èl viviera, y yo quedara sin casar, diera quanto soy porque no muriera. Quedè con su muerte en el traje que veis, viuda, y doncella, si bien el luto, mas pienso que le he traído por vos, que por el muerto. Hanme salido en esta distancia con el cevo de mi crecido dote, infinitos casamientos, à quien yo he resistido con increíble valor, echando la culpa al respeto que tengo à mi difunto esposo. Mas lo cierto es, que vuestro amor me ha detenido, por parecerme que podia llegar este dia, y no fuera bien estar con estorvo alguno para ser vuestra. Y como el Virrey que estava proveido para esta Ciudad, fuesse grande amigo de mi padre, por averle servido en sus tiernos años, y averle socorrido despues en algunas necesidades (que tambien los señores la tienen, y aun mas à vezes que los hombres comunes, porque nacen con mas obligaciones)

nes) quiso pagarle las amistades que le avia hecho, en traer consigo; y darle vn oficio tal, que fue juntamente de provecho, y honra. Los viejos, Ricardo, nunca se contentan con lo que tienen; digolo, porque mi padre sin aver menester mas aumentos, que vivir descansado para acabar la poca vida que le falta, se resolvió à venir à Barcelona, y traer toda su casa; à quien yo no resisti, por parecerme que por este camino os tenia mas cerca; y assi, pues soy tan dichosa, que he llegado à merecer lo que en dos años me ha costado tantas lagrimas; pedidme, y mandadme muchas cosas de vuestro gusto, en fee de que os adoro con los mismos extremos que quando os despedisteis de mis ojos, à cuyo amor me ofrezco de nuevo, como sea con resguardo de mi honestidad, que esta es primero en mi, que todas las cosas del mundo. Digo esto, porque si acaso venis casado, ò casado de quererme ( que de vn hombre que en dos años no ha visto su dama, qualquier olvido puede temerse ) aunque muera à manos de mi propria voluntad, ni os verè, ni os casarè, ni os hablarè en toda mi vida. Mas si acaso, como lo imagino, estais en el mismo estado que quando os fuisteis, y os dura aquel honesto amor que llevastes: el alma, la mano, la voluntad, y la vida; juntamente con esta moderada hermosura os entrego, para que dispongais de todo, como dueño, y señor absoluto mio.

Todos los circunstantes pagaron en parabienes, el que avian tenido con la gustosa relacion de Lisarda, à quien Ricardo diò la mano de esposo; satisfaciendose el vno al otro desta suerte las finezas que se devian. Acertaron à venir en esta ocasion los padres de Lisarda à dar la norabuena à los recién llegados, y à llevarfela de camino. Mas como Doña Estefania les dixesse que la tenia casada, y Ricardo se diessè à conocer, diziendo, despues de las comunes cortesias, q̄ èl era el dichoso q̄ pretendia ser hijo suyo, fue tanto el placer que tuvierò, por ser de su patria, y averle conocido desde que nació, que sin ser menester la intercesion de Enrique, Estefania, Angela, y Federico que abogavan por èl, dieron el si muchas vezes, tanto por merecerlo Ricardo, como por tener sucession en su casa. Y dando parte al Virrey, que se ofreció por padrino, prometièdo muchos aumentos à la persona de Ricardo, y mas luego q̄ comunicò su divino ingenio, y prudente juicio en todas materias; se desposaron dentro de quinze dias, con gusto general de quantos llegaron à saber la fineza de los dos amantes: cumpliendose, assi en ellos, como en los demàs, de quien hemos hablado en esta Novela; y aquel refran antiguo que dize: *Que al cabo de los años mil, buelven las aguas por do solian ir*; pues moralizando su concepto, quiere dezir: *Que en aviendo costu-*  
bre

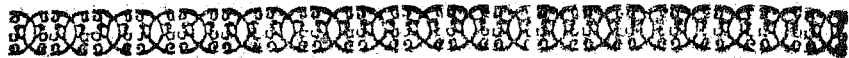
bre de vna cosa, por maravilla dexa de reducirse à su primer principio. El exemplo desta verdad tenemos en las manos, pues al cabo de dos años (que para quien ama son muchos siglos) Don Enrique buelve como solia à gozar la quietud de su casa, las gracias de su hijo, la merced del Abito, y sobre todo, los amorosos abraços de su querida esposa. Federico haze lo mismo con la hermosa, y discreta Doña Angela, à quien amò sin conocer, si bien informado de sus muchas prendas. Lisarda buelve à repetir los favores que hazia en Ciudad Real à Ricardo, y gozar; aunque con mejor fortuna, aquel primer amor cò que adorò su belleza, creciendo de alli adelante con el trato, con la gracia que dà el Sacramento, y con darles el Cielo hermosos hijos, que colgados de las canas de sus abuelos, les aumentavan la salud, el contento, y la vida.

La suspension de la Novela, la pureza del language, la variedad de los versos, y la erudicion de los discursos antecedentes, sacaron parabienes, aun de los mas reportados en alabar agenas gracias; que ay hombres, que como si el dezir bien les tuviesse algo de costa, regatean el confessar los aciertos de los otros. Error grande, no acabar de entender, que no dexa de ser vno eminente en vna facultad, porque aya otros que lo sean, siendo los ingenios muchos, y el poder del Cielo infinito. Si bien la Novela fue tan sazónada, que generalmente la aplaudieron todos. Y cierto es, que duraran tanto como èlla sus alabanças, sino se pusiera de por medio, por principio de cena, la dulcissima voz de vn musico, que cantò este Soneto à vn paxarillo, que por despertar aquella mañana con su canto la codicia de vn caçador, que yà le dexava, porque no le avia visto, y le tirò, porque le oyò cantar sobre el verde teatro de vnas ramas.

Citara de carmin, que amaneciste  
Trinando Endechas à tu amada esposa,  
Y paciendole el ambar à la rosa,  
El pico de oro de coral teniste.  
Dulce Gilguero, paxarillo triste,  
Que apenas el Aurora viste hermosa,  
Quando al tono primero de vna glosa  
La muerte hallaste, y el compàs perdiste.  
No ay en la vida, no, segura suerte;  
Tu misma voz al caçador combida,  
Para que el golpe, quando tire acierte.  
O fortuna buscada, aunque temida!  
Quien pensara que complice en tu muerte  
Fuera, por no callar, tu propia vida?

FIN DEL DIA SEGUNDO.

DIA



## DIA TERCERO.

DIRIGIDO A DON ARIAS GONZALO DE AVILA  
y Bobadilla, Conde de Puñonrostro, Señor de las Villas, y Lugares de  
Torrejón, Alcobendas, San Agustín, Pedreñuela, Fuentidueña, Poqueo,  
y Palomero, &c. Capitan de Caballos de las Guardas de Castilla, y  
Gentil Hombre de la Cámara de su Alteza, el Serenísimo  
Infante Cardenal.

**S**I La mayor razón de las Direcciones es vna voluntad muy reconocida, la que yo debo à V. S. (no digo bien, la que le pago) no me consiente que este Libro passe sin su illustre nombre, como verdadero Dueño de su dueño; pues quando no le amara por su nobleza, gala, lucimiento, valor, ingenio, y liberalidad, en que no tiene competencia, lo hiziera por la estimacion que haze V. S. de mis cosas, à cuyo patrocinio saben todos que mis estudios deben su defensa, mis calumnias su consuelo, mis escritos su apoyo, mis versos su amparo, y su credito mis verdades. Y así consagrarme todo à V. S. no es eleccion (que lo preciso no la tiene) sino pagar vna escritura, que de todo su caudal le ha otorgado mi entendimiento. La Comedia *De un Castigo dos Venganças* reservè para este Dia, por aver salido tan acertada, que se representò en esta Corte veinte y vn dias continuos, teniendo siempre mucha gente; que esto llamo yo representarse: porque hazer vna Comedia diez, ò doze, sin aver otras tantas personas que la oygan, no es presentar el Autor su Comedia, sino su necesidad. Y con ser esto así, y que las mas de las mias han corrido la propria fortuna, hago tan poco ruido con ellas antes de representarse, que no le debo hasta oy al pueblo, que por oirlas aya jamás salido de su passo. Aora dizen que se vfa otra cosa. No quiero dezir lo que en esto siento, porque ay ocasiones en que se ha de aprender, no lo que se ha de hablar, sino lo que se ha de dexar de dezir. Yo, señor, nunca embidiè la fortuna de los otros, el ingenio sí, porque pienso del mio tan humildemente, que le trocàra de buena gana por el de qualquiera; pero son tantas las sinrazones que oygo, los estremos que miro, y los disparates que escucho, que tal vez me obligan à perder la modestia con que he nacido. Y así para quedar despicado, quatro cosas solamente quisiera advertir, no à

los

los doctos, que los tales, y à sè lo que alabà, y lo que vituperan, sino à los que tienen obligacion de tener entendimiento, y lo disimulan todo lo posible. La primera, que no es vn hombre grande, porque el lo piense, ni lo digan sus apasionados, sino porque el lo sea, y lo sientan así los entendidos. La segunda, que la fortuna no consiste en tenerla, sino en merecerla: porque lo vno es virtud, y lo otro suele ser diligencia. La tercera, que no es bueno todo lo que parece que lo es, porque como ay alquimistas que fingen oro con el arte, ay Poetas que engañan el entendimiento con filaterias. Y la vltima, que es locura hazer milagros con quien acertò vna vez, aviendo errado otra. Y mas quando no se hazen con los que, aciertan siempre. Pareceme que dize V. Señoria, que ya es achaque antiguo del mundo, desdeñar à la verdad, y preciar-se de complacer à la mentira. Mas yo me consuelo, con saber, que el tiempo, tarde, ò temprano, le dà à cada vno lo que merece: que los engaños, mientras los afeyta la novedad, parecen hermosos; pero en faltandoles esta compostura, se quedan feos. Pleiteavan Ulisses, y Ajax; Telamon, por las armas de Aquiles; Ulisses era Retorico, y Telamon Valiente; el vno tenia manos, y el otro lengua; aquel obrava, y aquel fingia. Y atendiendo los Principes de Grecia, mas à las astucias de Ulisses, que à los meritos de Telamon, quitaron las armas al digno, y se las dieron al venturoso. Pero como los Dioses, aunque consentan las injurias, tienen poder para castigarlas, al cabo de muchos años permitieron que à Ulisses se le cayessen en el mar, y que las olas se las llevassen à Telamon hasta su sepulcro, para que bolvièsse la justicia, lo que el engaño le avia quitado. La aplicacion es à tan clara, que me escusa de explicar el misterio de su moralidad: Mas no hablemos en esta materia, que anda la embidia azechando las palabras: y aunque es dama, tiene mala cara, y no puede hazer cosa buena. No me acordava, que teniendo à V. S. de mi parte, haga mal en tenerla miedo; porque con la espada, y con la pluma tiene valor para deterrarla: con la espada, haziendola pedaços, como haze en la plaça à los toros; y con la pluma, escribiendo los versos que suele, como en muchas ocasiones hemos visto los que merecemos gozar de mas cerca la gracia, y favor de V. S. Cuya vida guarde N. Señor los años que continuamente le suplico.

Capellan, y el mas aficionado que V. S. tiene,  
El Doct. Juan Perez de Montalvan.

DIA

## DIA TERCERO.

**A** Dornado de plumas, y galas, se presentó Lisardo tan galan, que en mucho rato no le dió lugar à que empeçasse los Cavalleros, y Damas que se hallaron presentes, reparando en vn vestido, que llevaba, de tan buen gusto, que se llevó los ojos, y las atenciones de quantos le miraron. Y así para sossegar esta inquietud, se oyeron de repente quatro voces, que cantando vno de los mejores tonos que tenían, metieron paz entre los ojos, y la curiosidad: y tomando Lisardo el puesto q̄ le competia, con bizarría de Soldado, aunque en la ciencia no le parecia, despues de hazer à todas partes las acostumbradas cortesías, dixo:

*Dixit Deus: Congregentur aquae, quae sub caelo sunt in locum vnum, & appareat arida.*

**E** Stando toda la tierra inundada con las aguas que procedieron de aquella materia vaporosa que cubria el Firmamento, dize Moysen, que en este Tercero día, Dios las apartó de la tierra, y congregó en vn lugar determinado, que es el Mar, con que la tierra quedó dessembarazada, y hermosa; pero no llana, como piensan algunos; porque dizen, que los montes procedieron del diluvio, cuya opinion es incierta; porque Dios la crió desde su principio con montes, como consta de David, y de Salomon: y tambien de la misma historia sagrada, pues dize tratando de las aguas del diluvio, q̄ quinze codos estuvo mas alta el agua que los mayores montes; señal evidente, que ya los avia, por ser importantes para la hermosura de la tierra, defensa del mar, abrigo de los animales, sazón de los frutos; y freno de los ayres. Fuera de que si la tierra estuviere toda llana, y esféricamente redonda, no pudieran correr los rios, ni las fuentes; porque no huviera mas razon para que fueran à vna parte que à otra; y así la razón que se puede dar naturalmente de averse juntado las aguas en vn sitio, es, por estar la tierra mucho mas alta que el mar, aunque algunos sienten lo contrario; pero con poca razón: porque si el agua estuviere superior à la

*Salom. Pra. 8.  
Dan. Ps. 103.  
Idem Psal. 75.  
Ge. c. 7. ve. 20.  
Cay. sup. Gen.  
Bened. Perer.  
in Comēt. sup.  
Gen. pag. 115.*

## Del Doct. Juan Perez de Montalván. 161

tierra, no pudiera sin milagro dexar de correr por encima della, como dizen Cayetano, Aristoteles, Benedicto Pererio, Honcala, Lipomano, Egidio, San Gregorio, San Agustín, Picolomineo, Julio Escaligero, y San Juan Damasceno, con todos los Astrologos, y Filosofos. Lo cierto es, que estando al principio estendida el agua sobre la tierra, quando Dios quiso que sirviessse al hombre, debió de hazer tales concavidades, que bastaron à recoger en si las aguas, con que la tierra quedó preeminente, como se prueba con muchas razones.

La primera, porque los rios entran en el mar con impetu; y si estuviere mas alto que la tierra, no pudieran, porque fueran contra su natural. La segunda, porque no era posible, sin gran milagro, dexar de correr el mar por encima de la tierra: y como dize San Agustín, Dios gobierna las cosas de modo, que todas obran conforme su naturaleza. La tercera, porque el Sol dà primero en los montes, y luego en los valles, por estar aquellos superiores à estos; y se sabe por experiencia, que en el mar amanece mas tarde que en el Puerto, y no ay mas razon, que estar el Puerto mas alto que las aguas. La quarta, porque quando salen las Naos del Puerto, salen con mas brio, y facilidad que quando entran: esto se entiende con velas iguales, y es porque quando salen van cuesta abaxo, y quando buelven suben cuesta arriba. La quinta, y vltima, porque el recoger Dios el mar, y ponerle freno para que no anegasse la tierra, fue accion milagrosa vna vez solamente, que es quando Dios la encerró, pero no despues acá; porque esso fuera dezir, que el mar estava violentado; lo qual no es así; supuesto que está inferior à la tierra.

El agua del mar es salada por muchas causas, ò porque se mezcla, como dize Aristoteles, con alguna materia terrestre, seca, y adusta; y así se buelve salada, como tambien lo es por esta causa el sudor, la orina, y la lexia; ò porque el Sol con su calor exala lo dulce, y dexa lo grueso: y así se ve por experiencia, que el agua mas profunda del mar, es mas dulce que a superior, porque no ha podido el Sol atenuarla, ò

*Picolomeo,  
l. de quantitate  
ter. l. l. exerc.  
39. Arist. inist.  
lib. 2. Meteor.  
D. Aug. lib. 3.  
de Civit. ca. 3.  
Arist. l. 2. Meteor.  
cap. 8.  
S. Bas. hom. 4.  
in Hexam.  
S. Is. l. 3. Ety-  
molog. ca. 14.  
Pico. Mar. in  
suis. concl.  
Id. l. 1. c. 103.  
Idē, li. 6. c. 17.  
Gal. lib. 3. de  
dieb. Criticis.  
P. Ioan. de Pia-  
ned. 1. p. lib. 1.  
cap. 4.  
Cayetan.  
Arist.  
Benedict. Per-  
er.  
Lipoman.  
Egidius:  
S. Gregor.  
S. August.  
S. Io. Damasc.*

*Aristot.*

San Basilio.  
San Isidor.  
Pico Mirandul.

porque como dize S. Basilio, S. Isidoro, y Pico Mirandulano, Dios criò el mar salado desde su principio. Lo primero, para vivienda de los pezes grandes, cuya agua por ser mas gruesa que la de los rios, les sirve ya de morada, y ya de alimento. Lo segundo, porque no se corrompiera no teniendo corriente, y aviendo de durar tantos años. Lo tercero, porque sino fuera salada se pudiera elar con que se estorvara el trato, navegacion, y comercio de los hombres. Lo quarto, porque teniendo mas cuerpo, pudiesse mejor sustentar naves, y armadas como la fatigan.

Plinio dize, que en algunas partes se han hallado las aguas del mar dulces, mas esto es por accidente, porque algunos rios suelen entrar con tanto impetu en el mar, vnos por la superficie de arriba, y otros por debaxo de tierra, que por vn rato la puedē dexar dulce, aunque luego se buelve à su mismo sabor. Tambiē dize Plinio, que crece, y mengua de seis à seis horas con el movimiento de la Luna, y la luz, que el Sol la comunica; porque como la Luna tiene dominio sobre los cuerpos humedos, y se colige de Galeno, que la atribuye todas las enfermedades que nacen de flemma; es cierto, que el mar se aumenta con los aumentos de la Luna, y se mengua con sus menguantes, cuya congregacion de aguas se divide en cinco mares, que son el Oceano, el Mediterraneo, el Bermejo, el Persico, y Caspio.

Vltimamente, despues de aver apartado Dios las aguas, la tierra quedó desembaraçada, y produjo yervas, y arboles, no vidual, sino efectivamente como agora son, y así lo siente Juan de Pineda en su Monarquia: porque aunque San Basilio, y San Agustín dizen, que al principio hizo Dios la rosa sin espinas, y despues la nacieron por el pecado de Adán; no parece que conviene con la razon natural, si bien es razon venerar el parecer, y juicio de tan illustres, y soberanos Maestros. Porque, que dependencias tenia la rosa con la culpa, para que el pecado variasse su naturaleza? Y adviértase de passio, que en las yervas, y arboles se incluyen los metales: y la razon de no explicarlo Moyses, es, porque no quiso dar à entender

ling

sino las cosas conocidas, y vistas de los hombres; y como los metales están en las entrañas de la tierra, no especificò, ni su nombre, ni su naturaleza, y aunque entre las yervas ay muchas que son venenosas, y que parece (supuesto que Dios lo criò todo, para el uso, y servicio del hombre) que están de sobra en la naturaleza; se responde, que sirven para medicina de muchos animales: y por esta parte le son de provecho las yervas, aunque venenosas.

Del Planeta de este Dia.

EL Planeta deste dia, se puede considerar, ò como Estrella en el Cielo, ò como Dios mentido en la tierra. Como Dios, fue hijo de la Diosa Juno, sin aver intervenido hombre en su generacion. Su nacimiento fue en Esparta, segun Arnobio: si bien Textor favoreciendo à Sofocles, dize q̄ en Tracia. Su condición fue cruel, vivaz, y sangrienta. No tuvo asienro señalado en ninguna parte, como los demás Dioses. Favoreciò mas que otra ninguna la Isla de Lemnos. Sacrificavanle todos los animales belicosos, y guerreros: tiravan su carro cavallos, y en su acompañamiento iban el Temor, la Ira, y el Clamor. Pintavanle arniado, y no le davan arbol ninguno: si bien los que salian vitoriosos, se coronavan de grama. Así lo dize Aulo Gelio, Claudio Minoe, y Plutarco en la vida de Quinto Maximo. Danle diversos nombres; y todos fuertes, y sangrientos. Virgilio en varios lugares le llama, *luro, infano, impio, ciego, guerreador, y poderoso*. Lucano, *cruento, amargo, y funesto*, por la figura Metonimia. Y Ovidio, *sanguineo, y fiero*. Llamavanse sus Sacerdotes, *Saltos*, que quiere dezir *Saltadores*, porque le festejavan dançando, y traian à imitacion de su Dios, vnos cofeletes de azero. Dedicandole la trompeta, como instrumento belicoso, y sangriento, por serlo el tanto, que despues de forçar à Alcipa, matò à su padre Halitrocio, hijo de Neptuno; de lo qual enojados los Dioses, se juntaron para sentenciar este delito en vn lugar, que como refiere San Agustín; se llamó Arcopago, y por ver en el grandes muestras de arrepentimiento, le perdonaron por entonces. Despues se enamorò de Venus, que estava

Nat. Com. lib.  
2. Met. cap. 7.  
Car. l. de ima.  
Deor. cap. 264.  
Arn. lib. cont.  
gent.  
Text. in epit.  
verbo. Mar.  
Nat. Cond. eod.  
loco.  
Aul. Gel. l. 5.  
cap. 6.  
Minoe, in emb.  
26.  
Plut. in vita  
Fab. Max.  
Virgi. in  
suis Bucol.  
Æneid. 7.  
Georg. 3.  
Æneid. 6.  
Æneid. 1.  
Luc. lib. 4. &  
lib. 5. & 7.  
Ovid. lib. 5. de  
remedio amo-  
ris.  
Idem in Fast. 4.  
Hora. l. 1. Od.  
6.  
Pat. in Arti-  
cis Nat. vbi  
sup.

D. Juan de Pi-  
ned.  
San Basil.  
San Agust.



*D. Aug. l. 18.* casada con Vulcano, el qual los hallò vn dia juntos  
*de Civit. c. 10.* por descuido de vn pa je , de quien fiavan sus amores,  
*Hug. lib. 1. fa-* llamado Galo, y por diligencia del Sol, que como  
*bul. 148.* enemigo de Marte, y amigo del ofendido, le des-  
*Hom. in Odif.* cubrió el secreto, en cuya vengança hizo vna red  
*Ovid. l. 4. Me-* tan sutil, que los cogió en ella à entrambos desnú-  
*tamorph.* dos en presència de todos los Dioses, que por no  
*Text. 2. p. off.* verlos, se tapavan los ojos de verguença, hasta que  
*vii. Filij Deo-* Neptuno, compadecido de las afrentas que passava,  
*rum.* hizo desmarrar la red, como dize Homero; con lo  
*Idem in epit.* qual Marte se fue corrido à Tracia, y Venus à Ci-  
*Ver. Romulus.* pro.

*Ioa. Boc. l. 10.*  
*genera. Deo.*

*Lope en su Ar-*  
*cadia, l. 3. en*  
*epitafio de Ro-*  
*mullo, y Remo.*  
*Ho. Illad. 9.*

*Tex. 2. p. off.*  
*vii. suum pra-*  
*cipui nominis*

*Idem 2. p. off.*  
*vii. fil. Deor.*  
*Var. lib. 4. de*  
*ling. Latina.*

Tuvo Marte muchos hijos en diversas mugeres, y los primeros fueron Romulo, y Remo, como dà à entender Lope de Vega Carpio, en Rhea, hija de Numitor Rey Latino. Tuvo despues en Astioca à Ascalo, y Almeno, que fueron señores, el vno de Horcomeno en Thessalia; y el otro de Minovia en Creta. Fueron tambien hijos de Marte, Eveno, avido en Esterope, padre de Marpesia, que violò Alfareto, y Tereo, Rey de Tracia, que gozò por fuerça à su cuñada Filomela, cuya tragedia escrivió en elegantísimos versos el nuevo Camoes Lusitano Antonio Lopez de Vega, sin otros muchos, que por no dilatar el discurso no refiero, solo quanto al nombre de Marte digo, que se llamó así, segun Varren: porque en las guerras predia à los machos, y segun los Poetas, Mavorre, por la figura Eperensis, como dieron à entender el Licenciado Gabriel de Roa, excelente Poeta Heroyco, y Comico, y Don Jorge de Tovar, galantísimo ingenio de nuestra patria.

*Alfrag. li. de*  
*aggres. stell.*  
*diff. 22.*  
*Macrob. l. 2.*  
*de somn. Scip.*  
*cap. 22.*

*Ant. Lop. de*  
*Vega en su fa-*

Considerado Marte, como Planeta, se llama *Pieris*, que significa Estrella bermeja. Está en el quinto dia, y mas vna octava parte, segun Alfragano. Es calido, y seco con exceso; y así Noturno, colerico, y malevolo, por razon de su destemplança. Tiene dominio de los hombres, sobre los soldados, ladrones, salteadores, pendencieros, y cirujanos. De los officios, sobre todos los que se hazè con fuego, como lo sien-  
**te Macrobio. De los metales, sobre el cobre, alcrevi-**

te, y hierro. De los brutos, sobre los perros, zorras, raposas, lobos, y leopardos. De las aves, sobre los azores, basiliscos, salamandras, alacranes, y buitres, y las demás aves de rapiña. De las piedras, sobre la sanguinea, piedra imán, amatiste, y todo jaspe con pintas coloradas. De los sonidos, sobre los atambores, pifanos, atabales, y trompetas. De los mantenimientos, y licores, sobre los amargos. De los arboles, sobre los espinosos. De las semillas, sobre la pimienta, mostaza, cominos, anis, hinojo, ruda, euforbio, cicuta, rabanos, puerros, cebollas, ajos, sandalos, marrubios, y vino tinto. De los miembros del hombre, sobre el hígado, la hiel, las venas, la oreja izquierda, y los riñones. De las enfermedades, sobre todas las que proceden de calor, y colera, como fiebres sanguineas, ronchas, começones, tercianas, apostemas, pudriciones, erisipela, jaqueca, y hemicranca. De los afectos, y passiones humanas, sobre los vapores, coleras, locuras, mentiras, inconstancias, glotoneria, latrocinios, y atrevimientos. De los colores, sobre lo rojo, y bermejo encendido. De las Ciudades, sobre algunas de Italia, Alemania, Inglaterra, Getulia, Lombardia, Gocia, Ferrara, Patavia, Cracobia, y Lisboa. Y de los meses, mientras está la criatura en el vientre de su madre, sobre el tercero, en el qual sirve de sustillar à la criatura la sangre, y condensarla, y componerle los humores.

Los que nacen debaxo de la influencia de Marte tienen la cara redonda, grande, y fea, y con algunos granos, la vista aguda, y espantosa, la nariz crecida, el color bermejo, los cabellos ralos, los ojos encendidos, la barba con pocos pelos, los dientes grandes, y apartados, el cuello largo, el cuerpo muy derecho, y lleno de pintas, los pechos angostos, y con bello, la cabeça ancha, y la voz terrible.

La fuerça, y orbe deste Planeta, es ocho grados antes, y ocho despues. Mueve cada hora, segun el movimiento medjo, vn minuto, y diez y ocho segundos; y dà vna buelta al Cielo en 686. dias, 22. horas, y 24. minutos, moviendose cada dia 31. minutos, 26. segundos, y 39. terceros. Cumple su movimiento en-

*Bula tragica.*  
*El Licenc. Gabriel de Roa.*  
*en el Elogio al*  
*Marquès de Ve-*  
*lada en Ordo.*  
*Don Jorge de*  
*Tobar en su*  
*Adonis, frag.*  
*7. fol. 41.*

tero en vn año, y 321. días, y casi 23. horas. La fuerza de su círculo, segun Ptolomeo, es en Occidente. Sus casas son Aries, Escorpion: su exaltacion Capricornio; sus detrimientos Tauro, y Libra; su caída Cancer; y su aumento Leon. Los años que gobierna en la vida del hombre son siete. Los mayores que dà de vida en los nacimientos 66. los medianos quarenta y medio, y los menores 15. Su Estrella es bermeja, que promete siempre sangre, y guerras injustas; y quando no và con esta violencia, mueve cometas, que causan muertes, pestes, y desventuras. Por lo qual los Hebreos le nombraron *Maadim*, que significa Estrella de violencia de fuego.

*Definicion del soldado.*

*Cas. Cataloga gloria mundi, pag. 9.*

*Guill. lib. de Relig. Rom.*

*Marc. Tul. 3. de nat. Deor.*

*Ios. in sua his.*

*Arist. Pol. 4. Pl. li. 7. nat. hist.*

*Herod. lib. 4. Veg. lib. de re militari.*

*Euseb. libr. de preparat.*

*D. Aug. lib. 4. de Civit. Dei.*

*Arist. 4. Pol.*

*Inventores de las armas.*

*Plat. lib. 5. de republica.*

*Idem, lib. 7. Patr. lib. de republ.*

*Proc. sobre el 2. lib. de Eucl. cap. 44.*

*Discurso de la Milicia.*

**E**L nombre de soldado en nuestra lengua se deriva de *Sueldo*, que es el estipendio que se le paga cada dia. En Latin se llama *Miles*; porque antiguamente la Milicia Romana constava solamente de mil soldados, como lo sienta Casaneo, quando tratando de los Capitanes, dize: *Quando scilicet presunt mille hominibus*, ò se llama, *Miles à multitudine*, ò à *Malo*, ò à *Mollitie*, que es blandura, por la figura Antifrasis, entendiendo lo contrario. Atribuyen muchos à Marte la invencion deste exercicio, por llamarse Dios de las batallas, segun Guillelmo del Cohul, aunque Tulio dà este honor à la Diosa Palas, llamada *Belona*, y Josepho Hebreo à Tubal Cain, antes del diluvio. Aristoteles pinta la Milicia tan rustica, que toda consistia en paños, y hondas, à que parece aluden Lucrecio, y Herodoto, diziendo: *Arma antiqua manus, vngues, dentesque fuerunt.*

Las lanças, espadas, y capacetes, inventaron los Egipcios, segun Plinio.

Los Lacedemonios la espada, y la celada. El Rey Midas la loriga, Etolio los Dardos, la Reyna Pantalilea el hacha, y martillo; Saïtes, hijo de Jupiter las flechas, y factas: los vezinos de Mallorca, y Menorca las hondas: los Afsirios la ballesta: Moyfen otros instrumentos de guerra: Los Fenicios los trabucos, y armas arrojadizas; y la polvora, y artilleria vn Aleman, cuyo nombre no se sabe de cierto: y los primeros que della

Ysa-

vsaron, fueron los Venecianos contra los Genoveses, en el año de 1138. y poco à poco se ha ido dilatando este honorosísimo exercicio de la Milicia, hasta la eminencia que oy tiene, siendo los primeros que juntaron Exercitos, y salieron à combates, Niño Rey de los Afsyrios (como afirman Justino, y Trogo Pompeo, y lo confirma San Agustín) y Bexor, Rey de Egipto, aquel por codicia de Reyno esraño, y este solo por vencer à Tanais, Rey de los Scitas, pues despues de salir vitorioso, le dexò sin ofenderle en su Estado, contentandose solo con la gloria de aver vencido.

Que la Milicia sea necesaria, es tan cierto, como dize Aristoteles, que no necesita de prueba; y así en confirmacion desta verdad advierte Xenofronte, que no importara el arar, y sembrar los campos, sino huviera soldados que los defendiesen; y por esso llamó Platon à la Milicia, evitadora de nuestras injurias.

Dividese en terrestre, y naval; la naval se haze en agua, donde intervienen Generales, y Cosarios; à los quales pertenece juntar las Armadas, ir en corso, elegir parages, acometer los Baxeles, seguirlos, arribarlos, cerrarles los passos, embestirlos, abordarlos, saltar en ellos, cogelos, remolcarlos, quemarlos, y echarlos à fondo.

La Milicia de tierra contiene Exercito veterano, y visono, insignias, Compañias, Esquadras, Tercios, y Esquadrones. En materia de officios, y dignidades, intervienca en la vna, y en la otra. Tambores, Pifanos, Soldados, Cabos de Esquadra, Sargentos, Alferez, Capitanes, Sargentos mayores, Governadores, Comissarios, Coroneles, Maestres de Campo, y Generales; y demàs à mas en la terrestre, Teniente General, Capitanes de lanças, Arcabuceros de à cavallo, y hombres de armas, y Capitanes de Artilleria.

Las armas de la Infanteria son, espadas, arcabuzes, alabardas, partesanas, montantes, picas, lanças, arcos, ballestas, hondas, y bombardas: y las de la Cavalleria, lanças, mazas, y estoques.

Ay tambien en los Exercitos muchas personas que

*Plat. ubi sup.*

*Los primeros que juntaron Exercitos. Justino, Trogo.*

*San Agustín.*

*La necesidad de la Milicia. Aristot. Xenoph. Platon.*

*Division de la Milicia.*

*Milicia de tierra.*

*Armas de la Infanteria.*

*Oficios de los  
Ejercitos.*

no son de pelea, y son necessarias, como Provedor; Comissario General, Comissarios particulares; Furiel mayor, Furielles particulares, Tesorero, Pagador, Veedor, Contador, Auditor, Capitan de Campaña, gastadores, espías, y vivanderos.

*Instrumentos  
de fuego.*

Los instrumentos de fuego artificiales son muchos, como granadas, lenguas, balas, arcabuzes, mosquetes, pistolas, pedernales, pistoleros, culebrinas, tiros, pasabolantes, y mas los que se inventan cada dia, segun aprieta la necesidad.

*Armas defen-  
sivas.*

Las armas defensivas son, rodela, escudo, pavès, adarga, broquel, morrion, casco, gola, jaco, mangas, guantes, casolete, peto, braçales, y manoplas con sus grevas. El hombre de armas lleva yelmo con su espiga, cimera, visera, gorjales, espaldares, braçales, guantes, y escarcelas, con todo lo demàs, que los arma de los pies hasta la cabeça, junto con las bardas de los cavallos, y otros instrumentos particulares suyos.

*Instrumentos  
de la Milicia.*

Debaxo de instrumentos de Milicia se cuentan insignias, vanderas, vandas, empresas, cimeras, estandartes, escalas, bagages, carros, vituallas, y municiones.

*Lugares de la  
Milicia.*

La Milicia tiene lugares abiertos, y cerrados, en los abiertos se halla el campo con trincheas, fosses, quarteles, y plaça de armas: en los cerrados se ven fortalezas, rocas, bastiones, fuertes, torres, murallas, contrafuertes, parapetos, corredores, torreones, baluartes, plantaformas, cavalleros, terraplenos, casalmatas, respiraderos, vias secretas, revillenes, puertas maestras, falsas puertas, fossos, puentes levadizas, y contra escarpas.

*Acciones del  
Principe, y del  
soldado.*

Tambien se consideran en la Milicia las acciones del Principe, y del soldado. Al Principe le toca prevenir el Ejercito, llevar la gente, intimar la razon, hazer treguas, renovar la guerra, señorearse de los lugares, adquirir lo perdido, acabar la guerra, y yltimamente tratar de las pazes. Al soldado le toca alistarse, recibir el sueldo, alojarse, dar muestra, marchar, guiar los bagages, llegar al lugar, acamparse, hazer trincheas, y salir a escaramuzar con el enemigo.

Quan-

Quando llega la ocasion de pelear, lo que el General debe hazer, es ordenar su gente, hazer consejo, exhortar los soldados, dár el nombre, acometer, combatir, hazer minas, y contraminas, dár socorro, hazer corredurias, refrescarle, inventar ardies, embofcarfe, trácar encamifadas, coger los enemigos en medio; tomarles los passos, darles la carga, romperlos, prenderlos; y si fueren infieles, despojarlos de la vida, y de las insignias.

Tambien importaria que fuese el General verificado en las disciplinas Matematicas, en el Arismetica, como dize Platon, para contar, y disponer con orden las esquadras, por ser la Arismetica vn conocimiento de cantidad deribada de la palabra *Arithmos*, que en Griego, significa *Numero*, en que fue tan insigne Pitagoras, que se elevó por ella al conocimiento de las cosas celestes; y de quien dize Francisco Patricio, que es necesaria para todas las artes. En la *Geometria*, que segun Proclo, tuvo origen de la inundacion del Nilo, para tomar la medida de los lugares, como siente Platon; en la *Comotografia* para conocer las tierras, y mapas de qualquiera parte; y en la *Astrologia* para prevenir los temporales.

Finalmente, quien con mas diligencia; y espacio quisiere saber todas las cosas tocantes, así à los soldados, como à los Capitanes, lea à Herodiano, à Higino, y à todos los demàs que tratan desta materia, que yo me contento con aver referido algo de lo mucho que he visto, por la ciencia, y por la experiencia: suplicando à tan illustre, y cortésano auditorio, perdone las faltas: que así en la sustancia, como en los accidentes huviere tenido este discurso, y escuche para despicarse de vna materia, aunque importante para la Republica, tan poco gustosa para las damas, vna Comedia que vi ayer en el teatro desta Corte, que por ser de las mas aplaudidas que jamás ha avido en ella, no faltó quien inventó quitarle la gloria à quien la avia escrito, que es el Doctor Juan Perez de Montalvàn, buscandola dueños supuestos, y no conocidos. Tan invencionera es la embidia, y tantos modos introduze para desluzir los estudios

*Lo que le toca  
hazer al Ge-  
neral.*

*Estudios del  
General Pla-  
ton.*

*Pitagoras.  
Francisco Pa-  
tricio.  
Proclo.*

*Herodiano.  
Higino.  
Onexandro.  
Fomino.  
Cornel. Celso.  
Caton Censorino.  
Xenofonte.  
Socrates.  
Modesto.  
Eliano.  
Vulturio.  
Conde de Por-  
cia.*

*Justiniano.  
Gloverio.  
Guillelmo.*

Robertelo sobre Eliano.  
 Pedro Vitorio.  
 Pedro Crinito.  
 Vnechero.  
 Pelibin.  
 Cardenal Polo.  
 Brancatio.  
 Patricio sobre Polibio.

agenos: si bien el consuelo que à su dueño le ha quedado en este suceso, es saber, que para con los hombres que saben, antes ha ganado, que perdido: porque quando se anda la embidia à enxugar el sudor de los ingenios, yà se ve que procede mas de la ojeriza que tiene con los meritos agenos, que de la causa que le sobra para ella. Pero supuesto que siempre fue mejor parecer la embidia, que tenerla, que quien hizo lo mas, puede hazer lo menos, que como cada vno tiene su diferente forma de letra en lo que escribe: así cada ingenio descubre su diverso modo de conceptuar en lo que piensa; y finalmente, que la opinion adquirida con trabajos, estudios, y desvelos continuos, no puede deslustrarse con embustes, ardidés, y estratagemas; no tiene que alterarse el dueño desta Comedia, sino tener por muy cierto, que su verdad ha de quedar siempre vencedora; porque del modo que las Estrellas lucen mas mientras haze mas frio, así los estudios resplandecen mas con mayores emulos; y mas quando es la batalla entre Estrellas fijas, y Cometas errantes. Mas pudiera, y quisiera dezir acerca desto, por ser amigo del Poeta, y averfela visto escribir, como testigo fiel de todas sus acciones; pero hazenme señas las guitaras, y aun las damas, que aunque tan señoras mias, se que gustarán mas de la Comedia, que de mi conversacion: y así por hazerla esta lisonja, doblo la hoja, y dexo para mejor ocasion la prueba de vna verdad tan clara.

tan clara.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

DE VN CASTIGO DOS

VENGANZAS.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ  
 de Montalván.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Silva.  
 Don Lope de Almeida.  
 Garito criado.  
 Inés criada.  
 El Alcaide de la carcel.

Doña Violante de Ataide.  
 Doña Leonor Faria.  
 Luisa criada.  
 El Corregidor.

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Don Lope.

D. Lop. Esto que te digo passá,  
 y yo vengo tan mortal,  
 que aun para dezir el mal,  
 que el coraçon me traspassá,  
 apenas tengo valor.  
 Le. Pues que harè yo, q̄ te adoro,  
 y mi cautiverio lloro?  
 D. Lop. Morir como yo, Leonor,  
 pues quiso el Cielo (ay de mi!)  
 que Don Juan de Silva diera,  
 y sin saber tu quien era,  
 muerte à tu hermano por ti;  
 y que porque tu opinion  
 lo que siempre valiò valga,  
 y Don Juan de Silva salga  
 libre de tanta prission,  
 sea el vltimo concierto, (no,  
 por tu honor, y el de tu herma  
 que dès à Don Juan la mano,

cō q̄ à mi tãbiẽ me ha muerto,  
 pues que por èl te he perdido,  
 despues de amor tan conlãte.  
 Leo. No passès mas adelante,  
 buelue à cobrar el sentido.  
 Don Lope, seis años ha  
 que en el alma estàs, de suerte;  
 que solamente la muerte  
 facarte della podrà.  
 Que es casarme? mal conocès  
 de vna muger el valor,  
 si de veras tiene amor:  
 dirè que te quiero à voces  
 y con esto cessaràn  
 de tu amor las agonias,  
 de mi padre las porfias,  
 y los medios de Don Juan.  
 Padre, y señor.  
 D. Lop. Oye, advièrte.  
 Leo. Yo à D. Lope, yo à mi primo.  
 D. L. Calla por mi vida. Le. Estimo  
 aquesta vida de suerte,

que

que callo, por no ofendella.  
*D. Lop.* Si de tu padre el rigor  
 conoces, no fuera error  
 conocido (ay Leonor bella)  
 aventurar tu recato?  
*L.* Pues q̄hemos de hazer? mas ya  
 sè como se estorvarà  
 aqueste injusto contrato,  
 y sin que lo diga yo  
 à mi padre, ni à mi gente.  
*D. L.* Eſto es lo mas conveniente.  
*Leo.* Viote entrar mi padre?  
*D. Lop.* No.  
*Leo.* Pues vete aora de aqui,  
 q̄ yo primo. *D. Lop.* Donde vàs?  
*Leo.* A estotra casa no mas.  
*D. Lop.* Pues què remedias asì?  
*Leo.* Doña Violante Araidè  
 vive aqui pared en medio,  
 y ha de ser nuestro remedio.  
*D. Lop.* Harto la ocasion lo pide.  
*Leo.* Porque es mi mayor amiga,  
 y hará por mi cosas grandes:  
 no me pidas, no me mandes  
 que lo que intento te diga,  
 pues que conoces mi amor,  
 y ay peligro en la tardança.  
*D. Lop.* Colgada và mi esperança  
 detus remedios, Leonor.  
*Leo.* Tu lo estimaràs despues:  
 mira aora si alguien passà,  
 ò si viene gente à casa,  
 y avisale deſto à Inès:  
 porque si pregunta acaſo  
 mi padre por mi, le diga,  
 que me passè con mi amiga,  
 como otras vezes me passò,  
 y venme à la noche à vèr.  
*D. Lo.* Todo lo harè como dizes:  
 ay amores, infelize! *Ap.*  
*Leo.* Aquesto, primo, es querer.

*D. Lo.* La vida nos và à los dos  
 en el remedio de aora.  
*Leo.* Puedo salir? *D. Lo.* Si Señora.  
*Leo.* Pues à Dios Don Lope  
*D. Lop.* A Dios.  
*Entraſe, y sale Doña Violante, y  
 Luíſa criada.*  
*Vio.* En fin recibì el papel?  
*Lui.* Y por èl este te embia.  
*Vio.* Ay preso del alma mia!  
 la vida me traes en èl,  
 porque yà que no le veo  
 despues q̄hizo aquella muerte  
 entretengo desta fuerte  
 su prision, y mi deſeo.  
*Lui.* Es el Alcayde vn Nerony;  
 pues jamàs me ha permitido  
 hablar con èl. *Vio.* Eſto ha sido  
 cumplir con su obligacion;  
 porque vna muger tapada  
 siempre dà sospecha.  
*Lui.* Es cierto,  
 porque averme descubierta,  
 èl no reparà en nada;  
 y-huiera sido mejor,  
 pues le huieras visto asì;  
 que claro està que por ti  
 nos hiziera mas favor.  
*Vio.* Es verdad, pero supiera  
 que eramos dama, y galan  
 yo, y D. Juan; y aunque D. Juan  
 es mi voluntad primera,  
 y quien mi dueño ha de ser,  
 no consiente mi respeto,  
 que vn amor, que tan secreto  
 se ha sabido defender  
 de todo vn lugar entero,  
 que solo, despues de Dios,  
 èl, su criado, y las dos  
 sabemos que à D. Juan quiero;  
 y que siempre le he de amar;

por

por tan pequeña ocasion,  
 como es verle en la prision,  
 se viniese à profanar;  
 quando aùn no quiero q̄ hable  
 mi amor mismo en lo q̄ lloro,  
 porque amar cõtra el decoro,  
 es vulgaridad notable.  
 Pero bolviendo al papel,  
 abro, y leo. *Lui.* Què dirà?  
*Vio.* Su tristeza pintarà,  
 y su fortuna cruel,  
 Sale el Sol por las partes del Oriente,  
 Siendo Prologo al libro de otro dia,  
 Y pensandote hallar (què fantasia!)  
 Al Sol abraço, de tu sol ausente.  
 Llegla la tarde, y de tu voz pendiente,  
 Te llamo; pero luego (ay prenda mia!)  
 Viendome sin tu dulce compania,  
 Lo que empecò en amor acaba en fuente.  
 Baxa la noche, que de sombras viste  
 El mar, que cuna fue de dos Auroras,  
 Y buscote, pensando que veniste.  
 Mas viendome engañado, lloro, y lloras:  
 Y asì vengo à tener amante, y triste,  
 Mal dia, mala tarde, y malas horas.  
*Entra Leonor, y Luíſa.*  
*Leo.* Para mi no ay cõplimientos;  
 aunque à Luíſa le mandaste,  
 que sin dezirte quien era,  
 ninguna persona entraſe;  
 yo, que soy tu amiga, y vengo  
 (bien te lo dirà el semblante)  
 tan muerta, q̄ aun no sè como  
 tengo aliento para hablarte,  
 no quise aguardar licencia.  
*Vio.* Eſto no fuera tratarme  
 como tan amiga tuya;  
 pero què causa ay tã grande,  
 que asì te robe el color,  
 y de tu casa te saque  
 desta fuerte? dilo presto,  
 q̄ es el tema de quien quieres;  
 llamaron?  
*Lui.* Yà no lo vès?  
*Vio.* Pues sal, y mira quien es,  
 y no entre, sea quien fuere,  
 sin pedirme à mi licencia;  
 yà vès que quedo leyendo,  
 y puede ser.  
*Lui.* Yà te entiendo.  
*Leo Vio.* Dize asì:  
 Julio à su ausencia:  
 porque vaya yo à la parte;  
 como tu amiga en sentirla,  
 ò siendo poſible, trate  
 de remediarla. *Leo.* Mil años  
 el Cielo, amiga, te guarde.  
*V.* Sosiegate. *Leo.* bien quisiera,  
 si la pena me dexasse.  
*Vio.* Pues sientate en esta silla.  
*Leo.* No vengo para sentarme.  
*V.* Pues di, en q̄ puedo servirte,  
 si mi voluntad lo vale?  
*Leo.* En escucharme, y hazer  
 lo que despues te rogare.  
*V.* Haz cuenta q̄ està yà hecho.  
*L.* Pues digo, que como sabes,  
 yo quiero bien à Don Lope;

Vio.

*Vio.* Já sè que es Lope tu amante.  
*Leo.* Y sabes como vna noche,  
 que le esperaba constante  
 para hablar por vna rexa  
 en durmiendose mi padre,  
 vi parado vn Cavallero  
 à mi puerta, de buen arte,  
*Vi.* Já sè tambien, que pensando  
 que era Don Lope, dexaste  
 los chapines en la sala,  
 y entre animosa, y cobarde,  
 reboltofo el coraçon,  
 descolorido el semblante,  
 torpe la voz, y tragando  
 la saliva por instantes,  
 los pies en los escalones,  
 el pensamiento en la calle,  
 y las fayas en las manos;  
 que yà q̄ el honor se arrastre,  
 no es menester que lo digan  
 à voces los tafetanes,  
 que ay vezino, q̄ aun del ruido  
 fordo, que las fayas hazen  
 darà señas en su casa,  
 si à imaginarlo llegasse.  
 Baxaste amiga à la rexa,  
 quando apenas te assomaste,  
 quando al galan reboçado  
 (no es mucho q̄ te engañasses)  
 detienes, llamas, y obligas,  
 à que se acerque galantes  
 y te diga, que no es el  
 el dueño de dichas tales;  
 que no siempre han de mentir  
 con la noche los galanes.  
 No sucedió desta suerte?  
 no passaron estos lances?

*Leo.* Todo fue como lo pintas,  
 sin que sobre, ni que falte.

*Vio.* No es para mi gusto, *Ap.*  
 que aunque para disculparse

Don Juan, lo mismo me avia  
 escrito del de la carcel;  
 el coraçon temeroso  
 pensava mil novedades;  
 que el hazer vna traicion  
 es en los hombres tan facil,  
 que parece que no cumplen  
 con quien son, sino lo hazen:  
 y así bien está lo hecho  
 para aver de asegurarme.  
 Aora prosigue tu  
 deste suceso el remate.

*Leo.* Apenas, pues, reboçado  
 llegava à desengañarme  
 Don Juan de Silva, que fue  
 el que se parò en la calle;  
 que puede ser que conozcas  
 por su brio, y por su talle:  
 quando mi hermano D. Pedro,  
 que por mi mal, menos tarde  
 que las demàs noches, vino  
 aquella noche à acostarse,  
 llega, escucha, y nota, que  
 soy yo quien la rexa abre,  
 y vn Cavallero encubierto  
 quien habla, y sin informarse  
 de la verdad, porque el brio  
 en sucesos semejantes  
 no conoce à la cordura,  
 saca la espada arrogante,  
 y Don Juan la saca, y todo.  
 En fin para no cansarte,  
 que el repetir lo que has visto,  
 mas que piedad, es desayres;  
 de mi hermano la tierra,  
 bañado en su propia sangre;  
 que la dicha, y el valor,  
 no siempre suelen juntarse.  
 Saliò al ruido tanta gente,  
 que cercando por mil partes  
 à Don Juan, no fue posible  
 que

que de tantos se escapasse,  
 sin prenderle la justicia,  
*Vi.* Bien mi coraçon lo sabe, *Ap.*  
 pues vive preso con el.

*Leo.* Preso, pues, han sido tales  
 las trazas, las diligencias  
 q̄ han hecho, porque se ablãde  
 mi padre, sus deudós todos,  
 que despues de muchos lãces,  
 viendo que fue la pendencia  
 de mi hermano, por hallarme  
 con D. Juan de Silva hablando  
 de mi rexa à los vmbrales,  
 y que mi opinion peligra  
 con opinion semejante;  
 se hã convenido vnos, y otros  
 en que conmigo se case,  
 ò me mate, pues lo mismo  
 es casarme, que matarme.

*Vio.* Cõtigo Leonor? *L.* Cõmigo.

*Vio.* Duro golpe! fuerte lãce! *Ap.*

*Leo.* Descolorida te has puesto.

*Vi.* Difunta estoy, no te espantes,  
 que me altere con la nueva,  
 (ha quiẽ pudiera que xarse!) *ap.*  
 porque siendo yo tan tuya,  
 siento desuerte tus males,  
 que como si fuera mia  
 està pena, no me cabe  
 el coraçon en el pecho.

*Leo.* Por esto vengo à ampararme  
 de tu amor, y tu piedad  
 en vn negocio tan grave.

*Vio.* Y tu dime (ay de mi triste!)  
*Aparte.*

Estàs resuelta à casarte?

*Leo.* Como si adoro à mi primo?

*Vio.* Y si porfia tu padre,  
 q̄ has de hazer, si èdo quiẽ eres?

*L.* Como q̄ he de hazer? matarme  
 primero, que consentir

contra mi honor tal vltirage.  
*Vio.* Èsse valor es muy propio  
 de vna muger de tus partes:  
 así durasses en el, *Ap.*  
 porque mi vida durasse.  
*Leo.* Yo estoy resuelta en eseto,  
 siendo possible, à librarme  
 de D. Juan V. Haràs muy bien.  
*Leo.* Mas porque mi noble padre,  
 si supiesse que escusava  
 el concierto por mi parte,  
 tengo por cierto que hiziera  
 con mi vida algùn desayre,  
 he pensado, que el mejor  
 camino que puede hallarse  
 para escusarme à este golpe,  
 que està amagado en el ayre,  
 es verte tu con Don Juan,  
 que dizen que es muy afable,  
 galan, cortès, y entendido,  
 y ponerle por delante  
 el poco gusto que tengo;  
 y si mucho te apretare,  
 dezirle que quiero à otro;  
 q̄ aunque mi honor inviolable  
 se conserva con mi primo,  
 porq̄ su amor, aunque grande,  
 no ha pasado de deseo  
 en el trato, y el language;  
 servirà de que Don Juan,  
 como honrado se acobarde,  
 como galan se retire,  
 como cuerdo se racate,  
 y como discreto busque,  
 à su libertad rescate  
 por otros mejores medios:  
 porq̄ no es biẽ que yo pague  
 con mi alma, y con mi vida  
 el salir el de la carcel.  
 Tu no aventuras en esto  
 mas, amiga, que ampararme

por muger, y desdichada:  
 porque las dos, sin que nadie  
 nos vea, iremos a verle  
 a la prision, cuyo Alcayd  
 ha sido criado mio,  
 y hare, que sin desta parte  
 entres a ver a Don Juan,  
 para que no se adelante  
 a dezir de si a mis deudos,  
 porque sera provocarme,  
 o a que yo me desesperare  
 antes que llegue a casarme,  
 o a que despues le deshonne  
 sin reparar en mi sangre.  
 Que la muger que se casa  
 contra su propio dictamen  
 con vno, queriendo a otro,  
 o se resuelve a ser martyr,  
 o lleva ya pensamiento  
 de hazer su marido infame.  
 Estorva tanta desdicha,  
 impide tantos pesares,  
 escusa tantos disgustos,  
 y revoca tantos males,  
 para que tenga mi vida  
 acogida en tus piedades,  
 favor, y asilo en tu ingenio,  
 premio, y honor en tu sangre,  
 y al fin, amparo en tu casa,  
 y modo para librarme  
 de la desdicha mas fuerte,  
 pues no ay ninguna que iguale  
 al casarse vna muger,  
 quando quiere en otra parte.  
*Vio.* Desuerte me han lastimado,  
 bella Leonor, tus pesares,  
 que parece que son mios;  
 y assi vamos a la carcel,  
 pues te obligas a q̄ entremos,  
 sin que nadie nos destape,  
 y veras, Leonor, que digo

a D. Juan razones tales,  
 para poder deste intento  
 divertirle, y apartarle.  
*Ap.* que mucho si me va el alma,  
 q̄ pienso quien me escuchare,  
 o que soy su dama yo,  
 o que D. Juan es mi amante,  
 y que assi mi amor desfiendo,  
 como Juez; y como parte?  
*Leo.* Darasine amiga la vida,  
 si esto a D. Juan persuades.  
*Vio.* No se casara contigo,  
 o no serè yo Violante.  
*Leo.* Eres, en fin, principal,  
 y como quien eres hazes.  
*Vio.* Las cosas de mis amigas,  
 y mas Leonor, de tus partes,  
 tomolas yo muy a pechos.  
*Ap.* Sin alma voy, Luisa dame  
 el manto, y preven el coche,  
 que he de salir esta tarde.  
*Lui.* A servirte voy.  
*Vase Luisa.*  
*Leo.* Y dime:  
 tengo yo de entrar a hablarle  
 contigo? *Vio.* Poco importara,  
 mas no es justo que te halle  
 nadie con el, ni estas cosas  
 son, Leonor, para tratarse  
 sino solo entre terceros,  
 por la verguença que traen:  
 y assi tu te quedaras  
 aguardandome en la calle,  
 que si es como tu le pintas,  
 cortès, discreto, y galante,  
 espero muy buen suceso.  
*Leo.* Prometo q̄ has de holgarte  
 de verle. *Vio.* Sin que lo jures,  
*Aparte.*  
 sera para mi muy facil,  
 el creer que me holgarè.

*Leo.* Pues amiga no dilates  
 la merced que me prometes.  
*Vio.* Pues vete, por si tu padre  
 te echa menos, y en llegando  
 el coche, baxa al instante.  
*Leo.* La vida te deberè.  
*Vio.* Su negocio el alma haze. *Ap.*  
*Leo.* Oy primo a ganarte buelvo.  
*Vio.* Oy D. Juã buelvo a cobrarle.  
*Leo.* Si Violante lo consigue. *Ap.*  
*Vio.* Si mi amor te persuade. *Ap.*  
*Leo.* Si dize de no D. Juan. *Ap.*  
*Vio.* Si eres como yo costate: *Ap.*  
 no te vas? *L.* Ya te obedezco.  
*Vio.* Buelve al punto.  
*Leo.* Dios te guarde.  
*Vanse, y salen Don Juan, y Garito*  
*en la carcel.*  
*D. Ju.* Mucho tarda Don Garcia,  
*Gar.* No debe de poder mas,  
 que a ti como preso estas,  
 se haze mayor el dia,  
 y antes has de agradecer,  
 venga, o no mal despachado,  
 averse, señor, tardado.  
*D. Ju.* Esto como puede ser?  
*Gar.* Como si, porque si viene  
 bien despachado, y tardado,  
 quanto mas se dilato  
 la nueva, de mejor tiene.  
 Si mala nueva traia,  
 quando la buena se aguarda,  
 todo aquello que se tarda  
 nos haze de cortesia.  
 Porque mientras no sabemos  
 la pena, no la sentimos,  
 y con vn quizà vivimos,  
 quizando lo que queremos.  
 Y assi en el mal, o en el bien,  
 tardandose lo acertò,  
 si trae mal, porque tardò,

y si bien, porque tambien.  
 Luego haze bien en tardar.  
*D. Ju.* Con tu misma consequencia  
 Garito, que es evidencia,  
 lo contrario he de probar.  
 A Don Pedro de Faria,  
 que era de Leonor hermano,  
 di la muerte este verenas  
 sin culpa suya, ni mia. (to,  
 No es hombre el padre del muer  
 de concierto, es principal,  
 y el Virrey de Portugal,  
 que esta del delito cierto,  
 por el processo embiò  
 con secreta diligencia,  
 y oy espero la sentencia,  
 buena, o mala que me diò.  
 Viendo, pues, que cada dia  
 estoy en peor estado,  
 como sabes, he rogado  
 a mi amigo Don Garcia,  
 que es de aqui Corregidor,  
 que de por medio se ponga,  
 y con la parte componga  
 mi delito, y su rigor.  
 Y oy espero la respuesta:  
 juzga, pues, si en esperar  
 la nueva que me ha de dar,  
 es la dilacion molesta.  
 Porque si la nueva es buena,  
 lo que la tarde en saber,  
 tarda el gusto, y es hazer  
 que dure mas vna pena.  
 Si es mala, desafolsiega  
 dos vezes a quien la aguarda,  
 la primera quando tarda,  
 la segunda quando llega.  
 Si es mala, se he de saber,  
 si es buena me he de alegrar,  
 callar el bien, es pesar,  
 cubrir el mal, no es plazer.

Euego en diligencia igual  
 es la tardança de dèn,  
 pues se dilata, si es bien,  
 y no se escusa, si es mal.

*Gar.* Per Dios q̄ lo has discurrido  
 como vn Angel, mas bolvien-  
 à lo que estavas diziendo; (do  
 lo que yo, señor, he oïdo  
 à los que andan por medio,  
 es, que el remedio mejor  
 es casarte con Leonor.

*D. lu.* Esse parece remedio,  
 porque así Leonor cobrara,  
 quanto honor perdido huviera,  
 su padre se enterneciera,  
 y mi prision se acabara;  
 Pero si à Violante adoro,  
 como como puede ser,  
 que yo mire otra muger,  
 contra el tuyo, y mi decoro?  
 Y quando posible fuera,  
 como puede ser casarme  
 con quiẽ se arrojò à llamarme  
 presumiendo que otro era?  
 Desuerte, que entre el amor,  
 y el pandonor que professo,  
 ò siẽp e me he de estàr preso,  
 ò no he de tener honor.

Pues quãdo amante me abraço,  
 veo q̄ buelto en mi acuerdo,  
 sino me caso, me pierdo,  
 y me pierdo, si me caso.

*Gar.* Pues oyeme, y no te mates,  
 que ay remedio para todo.

*D. lu.* Para todo, de que modo,  
 si no es que sean disparates?

*Gar.* No està la dificultad  
 entre el honor, y el amor  
 de Violante, y de Leonor?

*D. lu.* Esto, Garito es verdad.

*Gar.* Pues no te afijas, ni alteres,

quando me tienes à mi  
 por tu consejero. *D. lu.* Di.

*Gar.* Pues tomar mi voto quieres.  
 Lo que yo hiziera, si Dios  
 me pusiera en tal fortuna,  
 por no enojar à ninguna,  
 me casara con las dos.  
 Pues quando el Cura à saber  
 llegara dos casamientos,  
 q̄ viene à importar? dozientos  
 açotes lo avian de hazer.

*D. lu.* Es es el consejo estremado,  
 tuyo en fin.

*Gar.* Si malo ha sido,  
 dame lo que te has reido,  
 y toma lo que me has dado.

*Sale el Corregidor, y el Alcayde, y  
 acampañamiento.*

*Al.* Aquí està D. Juã. *Co.* Pues bien  
 podeis Alcaide bolveros,  
 que le he menester à solas.

*Al.* Cavalleros, despojemos  
 esta sala. *D. lu.* Es D. Garcia?

*Co.* Es vn grande amigo vuestro,  
 retiraos aquí conmigo.  
*Apartanse.*

*D. lu.* Yà con veres me prometo  
 buen sucesso en mi fortuna.

*Al.* Garito escucha.

*Gar.* Antes de esto  
 he de saber si esse escucha;  
 es principio de sucesso,  
 de romance de Comedia,  
 de Poetas destes tiempos,  
 porque no piento esperalle.

*Al.* No es Romance.

*Gar.* Pues espero.

*Al.* Por D. Juan han preguntado  
 vnas damas, y aunque tengo  
 orden para que no entre  
 muger ninguna.

*Gar.* Ya entiendo.

*Alc.* Quien me lo puedẽ mandar  
 quiere que entren.

*Gar.* Pues que harẽmos?

*Al.* Que sepais que estàn aqui,  
 porque puedan ea saliendo  
 el Corregidor, entrar.

*Salen Violante, y Luisa à la puerta.*  
 Yà yo hecho lo que debe. *Va.*

*Vio.* Dios os guarde de Garito.

*Lui.* Corrẽ. *Gar.* Corro.

*Lui.* Llego. *Gar.* Llego,  
 quien vã? *Vio.* Yo soy.

*Gar.* Tu en la carcel?

*Vio.* Yo en la carcel, porq̄ tengo  
 mucho que hablar cõ D. Juã.

*Gar.* Tratando de los conciertos  
 estàn èl, y D. Garcia.

*Vio.* Si son los que yo sospecho,  
 para matarme seràn:  
 yo he de hablalle. *Gar.* Quãdo?

*Vio.* Luego.

*Gar.* Donde? *Vio.* Aquí.

*Gar.* Como es posible?

*Vio.* Pues ya q̄ hablalle no puedo,  
 yo le tengo de escuchar.

*Gar.* Esto aun lleva fundamento.

*Vio.* Pues como ha de ser? aprisa,  
 que no vengo à perder tiẽpo.

*Gar.* Como me pondrẽ delante  
 de los dõs, y luego. *Vio.* Presto.

*Gar.* Allí dentro os estareis.

*Lui.* Bien ha dicho.

*Gar.* Pues yo llego  
 à empandillarles la vista,  
 y à darles con la de rengo.

*Co.* Advertid q̄ estais terrible.

*D. lu.* Soy honrado.

*Co.* Pues sed cuerdo,  
*Ponefe delante de los dos.*  
 y creedme que os importa

hazer luego el casamiento.

*Vio.* No harà tal viviendo yo *Ap.*  
 en el mundo. *Gar.* Luisa.

*Lui.* Est tiempo?

*Gar.* Ahora, cuerpo de Christo.

*D. lu.* Vete Garito allà dentro.  
*Arrimanse los tres à vn lado del  
 paño.*

*Gar.* Agõra de buena gana.

*D. I.* Es verdad, pero no puedo,  
 ni es possible, liendo hõrado.

*Co.* Hablemos D. Juan, hablemos  
 como amigos, pues aqui  
 vengo à serlo vuestro.

*Vio.* Muerta estoy! *Ap.*

*Lui.* Escucha agora.

*Co.* Vos marasteis à D. Pedro,  
 à tiempo que con su hermana  
 os pudo hallar, y sabemos  
 que os queriades entrambos.

*D. lu.* Es engaño manifesto.

*Co.* Como, si ay ocho testigos,  
 q̄ han jurado, y han depuesto,  
 q̄ os han visto muchas noches  
 en su calle hazer terrero?

*D. lu.* A quien pudiera dezir, *A.*  
 la causa de mis deseos.  
 Es verdad, mas no pudiera  
 ser, que de esse galanteo  
 no fuesse el dueño Leonor?

*C.* Pues si esto D. Juan, es cierto,  
 como estavades con ella  
 la noche deste sucesso?

*D. lu.* Como yo soy desdichado.

*Vio.* Es amante verdadero.

*Lui.* Lindamente se defiende.

*Gar.* Firme està como vn tudesco.

*D. lu.* Bien pudiera yo dezir  
 lo que he visto, y lo que temo  
 del recato de Leonor;  
 mas nõ quiero ser tan necio



como algunos que pleytean  
 en razon de casamientos,  
 y prueban à las mugeres  
 algunos secretos yerros,  
 y despues suelen quedar se  
 por vencerles en el pleyto,  
 con la muger en su casa,  
 y con la afrenta en el pueblo.  
*Cor.* No os entiendo, vive Dios.  
*D. I.* Creolo, mas yo me entiendo,  
 y se que esto me es à bien;  
 y así digo, que primero  
 quiero morir que casarme.  
*Gar.* Si, porque del mal lo menos.  
*Cor.* Pues advertid, que ha de ser  
 esse el vltimo remedio.  
*Vio.* Valgame Dios!  
*Gar.* Esto es malo. *D. Iu.* Como?  
*Cor.* Como visto el pleyto,  
 el Virrey os conderò  
 à degollar, y el decreto  
 me remite à mi entre tanto,  
 que no perdona D. Diego,  
 q̄ es vuestro cõtrario, el qual  
 à mi persuacion, y ruego,  
 por remediar de su hija  
 la reputacion que ha puesto  
 el vulgo en tal mal estado,  
 os perdona de este luego,  
 como al momento os caseis.  
 Noble sois, y sois discreto,  
 des dias teneis de plaço,  
 para que penséis en ellos  
 lo que mejor os estè,  
 q̄ despues no ay mas remedio,  
 que sin admitir disculpas,  
 salir de aqueste aposento,  
 ò à dár la mano à Leonor,  
 ò à dár à vn verdugo el cuello

*Vase.*

*Vio.* No digas que estoy aqui.

*Gar.* Pues què pretendes?

*Vio.* Pretendo

irme sin verle, que estoy  
 (echò mi fortuna el resto)  
 tan muerta, q̄ aũ para hablarle  
 apenas animo tengo.

*D. Iu.* Garito. *Gar.* Señor.

*D. Iu.* Escucha.

Esto ha de ser.

*Gar.* Què tenemos?

te deguellan, ò te casan?  
 ay verdugo, ò casamiento?  
 ay suegro, ò capuz? acaba,  
 quiè vive en tus pensamientos?

*D. Iu.* Quien puede sino Violante,  
 que es alma de mis deseos!

*V.* Amor, bolvamos la hoja,  
 muera yo, viva mi dueño.

*D. Iu.* La vida me ha de costar;  
 pero q̄ importa, si es menos;  
 el morir, que ser ingrato?  
 porque casarme de miedo,  
 es comprar muy civilmente  
 la vida, que ya no precio.  
 Violante ha de ser mi esposa,  
 Violante. *V.* Pluguiera al Cielo,  
 pues yo ganara vna vida,  
 y tu perdieras vn riesgo:  
 mas somos tan desdichados,  
 q̄ no nos bastò el querernos.  
 Con que lastima lo digo!  
 con que ternura lo siento!  
 pero (ay Dios!) estoy mortal.

*D. Iu.* Mi biẽ, Violante, mi dueño,  
 tu en mi prisiõ? tu en la carcel,  
 y tan triste? no lo creo:  
 q̄ has visto? que te enmudece?  
 habla, ò pensarè que el Cielo  
 como les robò à tus ojos  
 los rayos para su fuego,  
 las lagrimas à tu amor,

pa=

para dár al alva espejos,  
 las flores à tus mexillas,  
 para hõrar sus campos bellos,  
 oy te roba los suspiros,  
 que del coraçon son ecos,  
 para tener mas à mano,  
 agua, fuego, tierra, y viento.  
 Pues con tã tiernos despojos,  
 pues con tan dulces afectos  
 de tus ojos, y tu amor,  
 de tu cara, y de tu pecho,  
 ò querrà tener contigo  
 abreviado vn mundo entero,  
 ò que le suplas tu sola,  
 todos sus quatro elementos.  
 Habla mi bien, què dezias?

*Vio.* Escuchè tu llanto tierno,  
 tu resolucion constante,  
 y firme agradecimiento:  
 y viendo que no es posible  
 lograr amor tan inmenso,  
 viva la pena en el alma,  
 y la voz muerta en el pecho;  
 dixè: estàn tan obligados  
 à vna dicha muchos riesgos,  
 à vn placer muchos pesares,  
 y ansias muchas à vn cõtento,  
 que no me cogen de susto  
 las desdichas que padezco,  
 pues bastava; ay dueño mio!  
 en mi malogrado empleo,  
 el saber que me querias  
 para saber que te pierdo.

*D. Iu.* Como perderme? esto no,  
 ni lo susto; ni lo apruebo;  
 y si no miralo, pues  
 yo mismo à morir me entre-  
 por no casarme con otra (go

*Vio.* Esto es cordura?

*D. Iu.* Es respeto.

*Vio.* Y la vida? *D. I.* Y el amor?

*Vio.* Y tu fama?

*D. Iu.* Y mis deseos?

*Vio.* Estas loco?

*D. Iu.* Soy amante.

*Vio.* Eres barbaro?

*D. Iu.* Estoy ciego.

*Vio.* Quiere à Leonor.

*D. Iu.* Esto dizes?

tu me dexas. *Vio.* Yo te quiero,  
 mas en dos penas tan grandes  
 la menor es verte ageno.  
 Aqui importa mi valor, (nio,  
 y aqui he menester mi inge-  
 pues si agora; ay de mi triste!  
 le dixera à lo que vengo,  
 es tan noble, que quiera  
 morir mil vezes primero,  
 que casarse con Leonor;  
 y así es fuerza en tãto aprieto  
 reducirle à lo contrario,  
 que ella es principal, y viendo  
 q̄ ha de ser D. Juan su esposo  
 mudará de pensamiento.

*D. I.* Pues quieres verme cõ otra;  
 no sientes mucho los zelos.

*Vio.* Bastan yã, señor D. Juan  
 las locas finezas, demos  
 à la razon el oido,  
 y à la verdad el consejo:  
 Sugete se la memoria,  
 luzgase el entendimiento,  
 rindase la voluntad,  
 y escogiendo lo mas bueno,  
 llevese el mar lo llorado,  
 y lo suspirado el viento.  
 Yã sucediò la desdicha,  
 yã disteis muerte à D. Pedro,  
 yã hizisteis vuestro deber,  
 yã se supo, yã os prendieron,  
 y à muerte estais condenado;  
 vuestra vida es lo primero:

rédios vos, pues yo me rindo,  
 véceos vos, pues yo me véço.  
 Lo primero es el vivir,  
 y el vivir con guſto es luego:  
 Leonor padece en la fama,  
 mi opinion no corre riesgo,  
 ſu padre os haze partidos,  
 ſiêdo vos quiê debe hazerlos.  
 Caſaos con ella, Don Juan,  
 y no os aſtiga el rezelo  
 de que os tuvieſſe por otro;  
 porque yo, que de ſu pecho  
 ſoy el alma, ſe muy bien,  
 que era ſolo vn galanteo,  
 ſin que aya jamàs paſſado,  
 los ymbrales del reſpeto:  
 porque os quiero de manera,  
 ſi por Dios, que à no ſaberlo,  
 por no veros deshonorado,  
 conſintiera veros muerto.  
 Hazed aqueſto por mi,  
 ſi eſte favor os merezco  
 por tantos años de amor;  
 porq̄ en no queriêdo hazerlo,  
 con los dientes, cō las manos,  
 quando me faltàra azero,  
 he de quitarme la vida,  
 y he de llegar yo al entierro  
 antes que vos al cadaballo:  
 gran genero de tormento, *Ap.*  
 es pedir vna muger  
 lo miſmo que eſtã temiendo,  
 y que ſabe q̄ ha de ahogarla!

*D. Lu.* Es poſſible que te debo  
 ran poco, que tu me pidas  
 que me caſe? *Vio.* Yo te ruego  
 lo que à tu vida le importa,  
 porque mi amor es lo menos.  
*D. Lu.* Pues què he de hazer, ſi me  
 abraſo?  
*Vio.* Templar cō el agua el fuego.

*D. Lu.* Y ſi el agua de mis ojos  
 no baſtaſſe à tanto incendio?  
*Vio.* Pedir preſtada à los mios  
 la que derramaren ellos,  
 que à buen ſeguro que ſobre.  
*D. Lu.* Ay mi bien, que deſaciert  
 es perderte, por vivir!  
*Vio.* Mas me perdieras muriendo.  
*D. I.* Què al fin quieres q̄ me caſe?  
*Vio.* Si, porque vivo te quiero.  
*D. Lu.* Que ſe acabò mi eſperança?  
*Vio.* Era flor, y murió preſto!  
*D. Lu.* Ay Violante de mis ojos!  
*Vio.* Yà no es tiêpo de requiebros,  
 dexame por Dios, Don Juan.  
*D. Lu.* Lloras? *Vio.* Yo no.  
*D. Lu.* Pues què es eſto?  
*Vio.* Què ha de ſer, no poder mas,  
 y hazer mas de lo que puedo.  
 Viſte la concha del mar,  
 que bebiendo el ſudor bello  
 del Alva, forma vna perla  
 en ſu concavo pequeño;  
 y que al paſſo que la concha  
 và con la perla creciendo,  
 crece la vnion en entrambos  
 con vn nudo tan eſtrecho,  
 que para ſacar la perla  
 rompen la concha primero,  
 y ſe quiebran con el golpe  
 vnos pedaços pequeños?  
 Pues aſi mi coraçon  
 fue concha, que en otro tiêpo  
 iba criando vna perla.  
 q̄es nueſtro amor, fue crecien-  
 tan vnido, que en los dos, (do,  
 de dos almas ſe hizo vn cuer-  
 de dos mitades vn alma, (po,  
 y vn todo de dos cōpueſtos.  
 Sacanme del coraçon  
 con violencia, y cō eſtruendo

yn.

vn amor que avia criado,  
 y aſi à los ojos ſalieron  
 eſtas lagrimas, que ſon,  
 por mas q̄ encubrir las quiero,  
 pedaços del coraçon,  
 q̄ ſe han quebrado allã dêtro.  
*D. Lu.* Què te puede reſponder  
 quiê ha de perderte? ay Cielos!  
*Vio.* Què deſdicha!  
*D. Lu.* Què peſar!  
*Vio.* Què diſguſto!  
*D. Lu.* Què tormento!  
*Vio.* Oy acabò mi eſperança.  
*D. Lu.* Oy pierdo la vida.  
*Vio.* Oy muero.  
*D. Lu.* Què deſdichado que ſoy!  
*Vio.* Què poca ventura tengo!  
*D. Lu.* Aora es tiempo deſdichas.  
*Vio.* Aora es tiempo tormentos.  
*Gar.* Aora, aora figuras,  
 aora, aora hazañeros.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Garito, y Luysa.

*Lui.* Es poſſible que te vemos  
 en eſta caſa, Garito?  
 pues no te lo merecemos.  
*Gar.* Si à ti no te ſe dà vn pito,  
 de què ſirve hazer eſtremos?  
 que deſde que mi ſeñor,  
 para ſeis meſes và yà,  
 le diò la mano à Leonor.  
*Lui.* Què? dilo, como les và?  
*Gar.* Vales como ſin amor.  
*Lui.* Pues què riñen? ay enfado  
 à ſus horas ſeñalado?  
 ay el mire, el calle, advierta?  
 anda el allã à boca abierta,  
 y el zàs à puño cerrado?

Lleva èl mal que ella ſe aliñe,  
 y ella que la eſpada tome?  
 rezan mientras ſe la ciñe?  
 riñen como que ſe come?  
 comen como que ſe riñe?  
 Acueſtanſe à media noche?  
 levantanſe con el dia,  
 y aũque el cochero traſnoche,  
 el que por el coche embia,  
 ſe calça primero el coche?  
 Gruñe èl porque ella hablò,  
 y ella mas, porque èl ſe vaya?  
 ay tixeretas? ay no?  
 y ay aquello de mal aya  
 quien contigo me juntò?  
 Ay el capote mental?  
 ay el voto? el peſia tal?  
 ay la guerrilla travada?  
 ay la civil palabrada,  
 y el amago criminal?  
 ay el rigor, y el deſden,  
 y el acoſtarſe tambien  
 por qualquier diſguſto leve?  
*Gar.* Ay el diablo que te lleve  
 por ſiempre jamàs, amen:  
 Jeſvs, y que taravilla.  
*Lui.* Eſta, hermano, es la cartilla  
 que por la memoria paſſa  
 quien à ſu diſguſto caſa.  
*Gar.* Pues ten de los dos mãcilla,  
 porque los dos ſe aborrecen;  
 y como entrambos padecen,  
 ya terribles, y yà ingratos,  
 ſin ſer perros, ni ſer gatos,  
 perros, y gatos parecen.  
 Ayer entrambos ſe hablavan;  
 y tan triftes ſe miravan,  
 como tan mal ſe querian,  
 que apenas verſe podian,  
 aun quando viêdoſe eſtavan.  
 Eſtava Leonor rabiando

M 4 por

por llorar, mas advirtiendo,  
 q̄ D. Juan la estava hablando;  
 las penas se iba bebiendo,  
 y los suspiros tragando;  
 q̄ ay suspiros, q̄ aunque quierẽ  
 llorar, viendose morir,  
 tanto el llanto les difieren,  
 que al Limbo vienen à ir,  
 porque hasta fin agua muerẽ.  
 Ella, al fin, porque Don Juan  
 no sintiesse aquel desman,  
 diò por blancos arcaduzes  
 lagrimas entre dos luzes,  
 si saldràn, ò no saldràn;  
 pero como su agonia  
 detenerlas no podia,  
 (ò respeto lo que dañas!)  
 por parpados, y pestañas  
 el aljofar repartia.  
 Y assi sin darle lugar  
 à Don Juan de sospechar,  
 iban à todo correr,  
 las pestañas à beber,  
 y los ojos à llorar;  
 mas entra, y di à tu señora,  
 que à verla viene Don Juan.

*Lui.* Con esso recuerda aora?

*Gar.* Quisieronse, y se querràn.

*Lui.* Yà es otro tiempo.

*Gar.* Pues llora,

suspira, gime, y padece,  
 amorosa, tierna, y blanda,  
 por otro que mas merece.

*Lui.* Vn marido se le anda.

*Gar.* Y se le cae?

*Lui.* Me parece:

mas ella ha salido yà.

*Salen Violante, y Don Lopez.*

*Vio.* Vn criado de Leonor  
 hablando con Luisa està,  
 y que no te vea es mejor.

*D. Lop.* Y aun para mi lo ferà.

*Vio.* Què diz es?

*D. Lop.* Que yo saldrè,  
 sin que me vea.

*Vio.* Oye. *D. Lop.* Di.

*Vio.* Vas enojado?

*D. Lop.* Porquè?

*Vio.* Bolveràs à verme? *D. Lop.* Si:  
 Dioste guarde. *Vase.*

*Vio.* Yà se fue,  
 y apenas Garito entrò,  
 quando el alma que le oyò  
 à recibirle se ofrece;  
 que hasta vn criado parece  
 bien de aquello que se amò.  
*Garito.* Señora mía.

*Vio.* Què novedad te ha traído  
 à verme? *Gar.* Pues algun dia  
 no aver diez vezes venido,  
 novedad te parecia;  
 pero assi el tiempo se passà.

*Vio.* Què ay de nuevo por allà?  
 queda tu señor en casa?

*Gar.* En casa señora està.

*Vio.* En lindos ojos se abraça,  
 aunque me ha dado cuydado  
 el saber quan disgustado  
 lo passà con su muger.

*Gar.* Pues què gusto ha de tener  
 vn casado, y mal casado?

*Vio.* El gusto que justo fuera,  
 y cierto que si le viera  
 se lo avia de reñir.

*Gar.* El te lo debió de oír,  
 pues sube por la escalera.

*Vio.* Què dizes?

*Gar.* Que viene à verte.

*Vio.* Pelame, porq̄ desuerte *Ap.*  
 vive su memoria en mi,  
 que ha de ser el verle aqui,  
 bolver à darme la muerte.

*Di.*

Dile, dile, que no venga,  
 que yà que otro dueño tenga,  
 quando mi pecho le pierde,  
 no quiero que me lo acuerde.  
*Gar.* Yà no avrà quien le detega,  
 porq̄ ha empeçado à llamar.  
*Vio.* Grã yerro ha sido; ay de mi!  
*Lui.* Ha de entrar, ò no ha de entrar?

*Vio.* No lo sè, mas entre:  
 aquí importa dissimular. *Ap.*  
*Entra Don Juan.*

*Lui.* Yà tienes franca la entrada.

*D. Ju.* Violante?

*Vio.* Señor Don Juan,  
 visita tan deseada,  
 mas padece de galan,  
 que de amigo:  
 estoy turbada. *Ap.*

Possible es q̄ os acordatteis  
 de aquesta casa, y de mi?

*D. Ju.* Despues q̄ vos me casasteis,  
 con la libertad perdi  
 la memoria que olvidasteis.

*Vio.* Mas debo à Doña Leonor  
 que à vos, pues à verme viene  
 muchas vezes; que rigor! *Ap.*  
 y puerta à mi quanto tiene  
 para tratarnos mejor.

*D. Ju.* Pues yo sè que me debeis  
 mas, aunque vos lo negueis.

*Vio.* Mas que à Leonor?

*D. Ju.* Si, Violante.

*Vio.* Ser con las damas galante,  
 siempre, Don Juan lo teneis.

*D. Ju.* Verdadeson vive Dios.

*Vio.* Hablais de veras?

*D. Ju.* Si, y tengo  
 muchas q̄ tratar con vos. *Go.*

*Vio.* Cômigo? *D. Ju.* A esto solo vè.  
 Quedemos solos los dos.

*Garito, Luisa, esperad*  
 vn rato afuera. *Vio.* Esso no,  
 delante dellos hablad,  
 q̄ os quiero muy cuerdo yo,  
 y es libre la soledad.  
 Yo os quite bien, es assi;  
 pero tambien os perdi,  
 y por leyes de mi honor  
 mudò el orden el amor  
 con que os hablava, y assi,  
 aunque tan cuerdo seais,  
 quiero, por si amor respira;  
 q̄ vos con los ojos vençais,  
 y escuseis por quien os mira,  
 lo que no por quien hablais.  
 Que amores correspondidos;  
 aunque los oculte el pecho  
 se renuevan permitidos,  
 q̄ à muchos cuerdos ha hecho  
 la ocasion descomedidos.  
 No digo yo, que podais  
 serlo vos en mi presencia;  
 mas pues no serlo intentais;  
 esta es buena diligencia  
 para que no lo seais.

*D. Ju.* Basta, yo estoy convencido.

*Vio.* Y yo medrosa, D. Juan. *(do.)*

*D. Ju.* Porq̄? *V.* Porq̄ os he queri-

*D. Ju.* Quien os respetò galan,  
 no se atreviera marido.

*Vio.* Es verdad; Pero los dos  
 solos no hemos de quedar.

*D. Ju.* Pues considerad *(ay Dios!)*  
 que he venido. *V.* A què?

*D. Juan.* A tratar  
 cosas de mi honor con vos.

*Vio.* Què dezis?

*D. Ju.* Que à Dios pluguiera,  
 que otro mi cuydado fuera;  
 puesto que el alma os adora

*Vio.* Luisa, Ganto.

*Los*

*Los dos.* Señora.

*Vio.* Salios todos allà fuera:  
mas esto con condicion,  
q̄ es vuestro honor la ocasiõ,  
aunque engañado vendreis.

*D. Ju.* Bien despedirlos podeis.

*Vio.* Yà estais solo.

*D. Ju.* Què afficcion!

*Vio.* Dezidme vuestros cuidados,

Seis meses ha, bellísima Violante,  
que siendo de tus ojos tierno amante,  
y estando (ay Cielos!) preso  
por aquel infeliz, y mal sucesso,  
le di à Leonor la mano;  
y seis meses tambien (ò amor tirano!)  
que en quererla porfiõ,  
violentando en sus ojos mi alvedrio:  
porque yà que no el gusto, pueda el arte  
obligarme à quererla, y à olvidarte:  
mas como en competencia tan notoria  
no me quedò à mi arbitrio la memoria,  
y yo à su arbitrio quedo,  
ni te puedo olvidar, ni amarla puedo;  
y así vivo desuerte,  
que el vivir es engaño de la muerte;  
pues pensando (esto es cierto)  
que quien tanto padece, yà està muerto,  
como cõsa perdida me ha dexado,

Pey solo vivo por razon de estado.  
ro no es esta sola, no, la pena  
que de mi me enagena,  
porque el ver à mi esposa  
esquiva siempre, y siempre desdeñosa,  
me tiene. *Vio.* No prosigas,  
ni lo que tienes à los labios digas:  
porque en esta politica del duelo,  
de vn temor, de vna duda, de vn rezelo  
nace (aunque mudo lo pronuncia el labio)  
vna injuria, vna ofensa, y vn agravio,  
y en vn hombre zeloso

es tan escrupuloso

*D. Ju.* Despues Violante querida.

*Vio.* Què amores tan escusados!  
no habéis así, ò por mi vida  
que llamarè à los criados.

*D. Ju.* Terrible, señora, estais.

*Vio.* Si, mas vos me ocasionais.

*D. Ju.* Olvideme, què quereis?

*Vio.* No quiero que os olvideis.

*D. Ju.* Ni yo, señora, que os vais.

el honor, que aunque sea mas honrado,  
y aunque no estè agraviado,  
si engañado lo piensa,  
en su mismo temor labra su ofensas  
pues para ser infame, si es marido,  
bastale sospechar que està ofendido,  
y no es razon, si tu quietud deseeas,  
que estès tan-mal contigo, que lo creas:

*D. Ju.* Pues què he de hazer, si ciego,  
ni vivo, descanso, ni fõsiego?

y así, pues me dixiste  
aquella vez que en la prision me viste,  
que el hombre conocias,  
que ocasiona quizà las penas mias,  
dime quien es, por si es el que imagino,  
que pues à hablarte así me determino,  
quando à tu casa vengo,  
sin duda es mucha la ocasion que tengo.

*Vio.* Bien has hecho, Don Juan, en declararte,  
porque pienso que basto à assegnarte  
de esse temor, que el coraçon te oprime.

*D. Ju.* Como, Violante? *Vio.* Dime,  
tienen tus zelos dueño señalado?

*D. Ju.* A solas muchas vezes he pensado.

*Vio.* Habla, pues yo te digo,  
que ha de importarte el descansar conmigo.

*D. Ju.* Como Don Lope. *Vio.* Acaba,  
que en esto solo tu remedio estava.

*D. Ju.* De què manera? *Vio.* Escucha,  
y de mi voluntad, que siempre es mucha,  
veràs la mayor prueba,  
y la fineza por tu honor mas nueva,  
que hasta oy el mundo ha oido.

*D. Ju.* Pendiente de vn cabello està el sentido.

*Vio.* Casar Don Lope con Leonor tratava,  
que es el galan que de secreto amava,  
y à quien llamava aquella noche triste,  
en que à entrambos (ay Cielos!) nos perdiste:  
casaste con ella à tu despecho,  
y como yo sabia de su pecho,  
el riesgo grande que tu honor tenia,

## De vn Castigo dos Venganças.

me resolvi, como secreta espia,  
à verla por momentos  
sobre sus mas ocultos pensamientos:  
porque como te adoro,  
(esta vez me perdone mi decoro)  
si ofendido te viera,  
es fuerça que tu honor menos valiera,  
y que yo te mirara,  
quizà con otros ojos, y otra cara:  
y así firme, y constante,  
tu honor assegurè de allí adelante,  
por no llegar à verte  
de modo que pudiera aborrecerte.

Mas viendo que Don Lope, en este tiempo,  
por gusto, ò passatiempo,  
si ya no fue por despigar la pena  
de ver su dama agena,  
me tonda, sirve, y mira,  
y à mis balcones por mi amor suspira.  
Yo, que siempre el amor temiendo està  
de Leonor, porque acaba  
mucho vna pena, con amante brio,  
(ò lo que debes al afecto mio!)  
por ser en tu honor parte,  
y del todo acabar de assegurararte,  
y tambien con intento  
de aliviar, si pudiesse mi tormento,  
(quien tal imaginara!)  
admiti (grande amor! fineza rara!)  
de Don Lope el amor, y galanteos,  
hasta que fueron obras los deseos;  
porque vna noche, mas discreto eres,  
y sucesso que empieza en las mugeres  
por vna noche obscura, y infeliz,  
sin dezirse se dize;  
y así tu lo imagina, como sabio,  
que si dezir vna muger su agravio  
es ciego barbarismo,  
mejor es informarte de ti mismo,  
y así tu lo sabràs con certidumbre;  
y yo te lo dirè sin pesadumbre.

En

## Del Doct. Juan Perez de Montalvàn.

En efecto Don Lope es mi marido;  
si hasta aora encubierto lo ha tenido,  
supuesto que èl me adora,  
solo ha sido recato; mas aora  
que estriva tu fosiiego  
en que Leonor lo sepa al punto, luego  
la dirè lo que passa,  
porque se yele, si en su amor se abraza.  
Esto tu honor me debe,  
puesto que solo voluntad me mueves  
si te precias de honrado,  
el deseo agradece, no el cuydado;  
y si alcanças, Don Juan, que puedo en esto  
hazer mas por tu honor dilo de presto,  
dilo, que dicho el modo,  
amor pienso que tengo para todo;  
y porque vivas en tu amor sin zelos;  
imposibles harè, viv en los Cielos.

*D. Ju.* Estoy à lo que he oido  
tan sumamente (ay Dios!) agradecido,  
viendo mi honor, Violante, asegurado  
en tu nuevo cuydado,  
que aunque siempre te adoro,  
y vn hora no se passa, que no lloro  
los mal logrados de mi amor desvelos;  
y aunque se que los zelos  
son del amor la mas terrible pena,  
y aunque el mirarte agena  
se que ha de darme desdichada muerte,  
precio mi honor desfuerte,  
y estoy en tal estado,  
que agradezco los zelos que me has dado,  
que es la primera vez que su mal nombre  
ha parecido bien à ningun hombre.

*Vio.* Pues ya que estás seguro, y satisfecho,  
razon serà que pagues à mi pecho,  
Don Juan, esta fineza,  
cõ no verme en tu vida. *D. J.* Qué estrañeza!

*Vio.* Pues solo ha de servirme  
de acabarme, perderme, y consumirme,  
quando el alma procura

remè

remedio en otro amor. *D. Ju.* Sentencia dura!

*Vio.* Pues à Dios para siempre. *D. Ju.* Què desdicha!

*Vio.* Nunca en los tristes dura mas la dicha.

*D. Ju.* Què pena! *V.* Què rigor! *D. I.* Què desconuelo!

*Vio.* Así baraxa la fortuna el Cielo.

*D. Ju.* Ay mi bien! ay mi dueño! ay mi señora!

si de vna alma. *Vio.* Detente. *D. Ju.* Què te adora,  
supieses, y entendieses los cuydados!

*Vio.* Porque me voy, no llamo à los criados.

*D. Ju.* Harto los llamas, pues te vàs huyendo.

*Vio.* Harto me quedo, pues lo voy sintiendo;

y aun si dixera; pero yà es muy tarde,

à Dios, señor D. Juan. *D. Ju.* El Cielo os guarde. *Vanse.*

*Sale Don Lope, y Beltràn su  
amigo.*

*Bel.* Nunca os he visto tan triste,  
ò à mi me lo ha parecido.

*D. Lo.* Nunca tal causa he tenido.

*Bel.* Pues dezid en què consiste,  
que gozando de Leonor  
el favor con tanto gusto,  
sea justo, ò no sea justo  
en los dos aqueste amor,  
tan descontento vivais,  
que parece, vive Dios,  
que sois el marido vos,  
à quien ofendiendo estais  
siendo así, que en tal estado,  
aunque del esteis zeloso,  
el galan es el dichoso,  
y el marido el desdichado?

*D. Lop.* Es engaño conocido,  
que quanto al gusto, Beltràn,  
aunque haze el tiro el galan,  
el dichoso es el marido:  
porque el marido, que piensa  
que su muger es honrada,  
nunca se aflige de nada,  
porque nunca vè la ofensa:  
pero el galan, que de su dama,  
por ser agena muger,

sabe que ha de amanecer  
con su marido en la cama;  
à quien ha de agassajar,  
aunque lo contrario dize,  
esse si que es infelize  
en el querer, y el zelar,  
pues quiere à la dama bien,  
y no la puede asistir,  
y la vè con otro ir,  
y ha de sufrirlo tambien:  
y si el vno lo ha ignorado,  
y el otro lo ha consentido,  
el dichoso es el marido,  
y el galan el desdichado.  
Mas no ès esta, no Beltràn,  
la causa de mi dolor,  
porq es mas cuerdo mi amor;  
penas mayores me estàn  
el coraçon deshaziendo;  
pero porque no os quexeis  
de mi amor, ni murmureis,  
q de vos me ando encubrièdo,  
escuchadme, y confessad  
que es la causa suficiente.

*Bel.* Si os escucho atentamente,  
preguntadlo à mi amistad.

*D. Lo.* Yà sabeis como Leonor,  
despues de averse casado,

so-

solo por razon de estado,  
pues fue teniendome amor;  
ciega, confusa, afligida,  
triste, turbada, y agena,  
por redimir vna pena,  
y rescatar vna vida,  
dueño de su honor me hizo,  
q auq fue mucho en su estado,  
esto de averse tratado  
tiene (ay Cielos!) tal hechizo,  
que no ay honra tan precisa,  
que no se rinda à partido:  
porque dos que se hã querido  
se conciertan muy aprisa.  
Dueño, pues, de su belleza,  
para poderla gozar,  
vèr, hablar, y vitar,  
(aquí mi desdicha empieza)  
sin dàr sospecha en su casa,  
por lo que su honor estimo;  
que la disculpa de primo  
yà en este siglo no passa:  
dè en mirar, y festejar  
à Violante, sin querer,  
solo por dàr à entender,  
que el mirar, y passear  
esta calle por instantes,  
yà de noche, y yà de dia,  
de otra causa procedia:  
que el antia de los amantes,  
es mirar por la opinion  
del dueño que amando estàn;  
trato de aquellos, Beltràn,  
que nobles, y honrados son;  
que yà sè que otros desdizen  
tanto del ser con que nacen,  
que no estiman lo que hazen,  
si à todos no se lo dizen.  
Apenas, pues, en Violante  
con aparentes enojos  
puse hipocrita los ojos,

pues era fingido amante,  
quando en su mortal agrado,  
y tal voluntad hallè,  
que en amarla me empenè,  
porque soy tan desgraciado,  
que si de veras la amara,  
la desagrada ra yo,  
y me amò, porque importò  
entonces que no me amara.  
Ella me hizo enefeto,  
creyda de mis amores,  
tantos honestos favores,  
que atrevido, è indiscreto,  
presumiendo que seria  
remedio para mi amor:  
olvidarme de Leonor,  
pues yà Leonor no era mia,  
y merecer la hermosura  
de Violante, como espejo,  
la conquistè mas brioso:  
y vna noche (què locura!)  
dandola tierno, y amante  
de esposo palabra, y fee,  
tan de la ocasion gozè,  
que al fin gozè de Violante:  
si bien confuso, y corrido  
amaneci desvelado,  
de vna tan enamorado,  
como de otra arrepentido.  
Juzga aora qual podrá  
estar quien ama à Leonor,  
y de Violante al amor  
tambien obligado està.  
Aunque si yo soy primero  
que ninguna cosa aqui,  
y sin Leonor (ay de mi!)  
sè que muero, vivir quiero  
de su amor favorecido,  
mas constante, y mas amante;  
y así perdone Violante,  
que aunque mal trato aya sido,  
quien

quie como yo tiene el pecho,  
y està resuelto à querer,  
aun ojos no ha de tener  
para ver lo que es mal hecho.  
*Bel.* El lance es bien apretado.  
*D. Lo.* Como mi desdicha cierta:  
mas de Leonor à su puerta  
vn pañuelo han enseñado,  
que es la seña de mi amor.  
*Salé à la puerta Inès con vn lienço.*  
*Bel.* Pues lleguèmos.  
*D. Lop.* Es Inès?  
*In.* Es quien tu criada es.  
*D. Lop.* Ha venido tu seño?  
*In.* No ha venido.  
*D. Lop.* Y puedo entrar?  
*In.* No està en casa mi seño.  
*D. Lop.* Pues donde?  
*In.* Paísóse aora,  
por divertir su pesar,  
con Violante à entretener.  
*D. Lo.* Leonor està con Violante?  
*Salen Don Juan, y Garito.*  
*D. In.* Zeloso, sin ser amante,  
es fuerça reconocer  
dos hòbres, que estan, Garito,  
à la puerta de mi casa.  
*In.* Pues à Dios que gente passa.  
*Gar.* Pues què yerro, ò què delito  
es para facar la espada,  
vèr à dos hombres parar?  
*D. In.* Es darmie que sospechar.  
*Gar.* Y quien no sospecha nada,  
porque es bien intencionado,  
què ha de hazer?  
*D. In.* Lo que yo hiziere.  
*Gar.* Estdo serà si pudiere.  
*Bel.* Y Violante ha sospechado  
algo desta voluntad?  
*D. Lo.* Yà piensa que se acabò.  
*Bel.* Y Leonor diralò? *D. Lop.* No,

que aunq es tanta su amistad,  
como es flaqueza en efecto,  
la calla por sí, por mí,  
y por su esposo; y así  
todo viene à estàr secreto.  
*Bel.* Y aveis de vèr à Leonor  
esta noche? *D. Lop.* Si verè,  
pero encubierto estarè.  
*D. In.* Este es D. Lope, y mi honor  
se admira, que como amante  
rònde, y registre mi casa.  
*Passa Don Lope à la otra parte.*  
*D. Lop.* Venid.  
*D. In.* Pero yà se passa  
à la casa de Violante.  
*Gar.* Vès, seño, como no era  
justo aver hecho otra cosa?  
*D. In.* El tendrà muger hermosa.  
*Recio D. Lop.* Esta es aora la esfera  
adonde voy à vivir;  
aquí por mi vida vengo,  
y aquí toda el alma tengo.  
*D. In.* Què mas claro hã de dezir,  
que à Doña Violante adora?  
*D. Lo.* Todo el tiempo lo mudò;  
ayer si me pareció  
mal esta casa, y aora,  
(ò lo que puede el amor!)  
se me vã el alma tras ella;  
mas tal joya tengo en ella.  
*D. In.* Esto es dezir, que à Leonor  
quiso vn tièpo, y q yã quiere  
al dueño de aquesta casa,  
pues por Violante se abraza:  
oy toda mi duda muere,  
pues della, y del he sabido  
lo que no puede negarse:  
gran bien es desengañarse  
tan claramente vn marido!  
*D. Lo.* Pues idos, que yo me entro  
por sí puedo verla oy,

por

porque en mi viendola estoy  
como fuera de mi centro.  
*D. In.* Veala muy en buen hora,  
porque aunque zelos me dè,  
contentisimo estarè  
de que adore à quien adora,  
pues mi honor no se profana.  
*D. A Dios, pues, porq yã es tarde.*  
*D. L.* Mil años el Cielo os guarde,  
y veamonos mañana.  
*Vanse los dos.*  
*D. In.* Entròse, y pues satisfecho  
de mis zelos vengo à estàr,  
no quiero en mi casa entrar,  
que vn hòbre q à su despecho  
se ha casado, sin querer  
à la muger que recibe,  
solo vive mientras vive  
sin vivir con su muger.  
*Vanse, y salen Leonor, y Violante.*  
*Vio.* Siempre de vna misma suerte  
en mi casa, y en mis ojos  
seràs Leonor recibida.  
*Leo.* Bien se vè que lo conozco,  
pues en todas mis desdichas  
de tu amistad me socorro.  
*Vio.* Yo tambien te he menester  
para hablarte en vn negocio  
q me importa mucho. *L.* Pues  
yã por hecho le supongo,  
si es cosa q estè en mi mano,  
porque desuerte, y de modo  
he menester tu favor,  
para vn intento amoroso,  
que harè impossibles por ti,  
si como pienso le logro.  
*Vio.* Pues en què puedo servirte?  
*Leo.* Dixeronme, que mi esposo  
ha estado aora contigo,  
y como la causa ignoro.  
*Vio.* Si son zelos son injustos.

*Leo.* De que tal digas me corro.  
*Vio.* Pues q ha sido? *L.* Como anda  
estos dias rezelo so.  
*Vio.* Pues q importa q lo ande,  
digo quanto à tu decoro,  
si tu no dàs ocasion  
à su duda, ò à su antojo?  
Es verdad que en las palabras  
mostrò así algunos asòmios  
de rezelos de Don Lope;  
pero yo que lo sè todo,  
le satisface desuerte,  
que aun vn pensamiento solo  
no llevò contra tu fama,  
de sospecha ni de enojo.  
*Leo.* Hizisteme vn grande gusto.  
*Vio.* Antes fue servicio corto,  
pues dezir vna verdad,  
que yo con las manos toco,  
mas fue razon que lisonja,  
mas fue deuda, que soborno.  
*Leo.* Es así, mas porque veas,  
q me ha importado, yno poco  
lo q has hecho; atèta escucha.  
*Vio.* Di, Leonor, que yã te oygo.  
aunq con mil sobresaltos, *Ap.*  
por mas que el alma reporto.  
*Leo.* Yà sabes que me casè  
con Don Juan de Silva, solo  
para estarnos bien à entrãbos.  
*Vio.* Yà lo sè, pues q lo lloro. *Ap.*  
*Leo.* Y que antes de casarme,  
con lagrimas en los ojos  
te roguè que le dixesses,  
que queria bien à otro,  
para que no se casasse.  
*Vio.* Yà yo se lo dixè todo;  
pero dixele tambien,  
como era, Leonor, notorio,  
que tu amor no avia llegado,  
mas que à querer por esposo

N

à

à Don Lope, y en efeto, viendose apretar de todos quiso vivir. *Leo.* Hizo mal, que quien es tan animoso, q̄ con muger q̄ à otro quiere, quiere casarse, ò es loco, ò parece que su ofensa, calí la festeja èl propio; porque quien sufre el amago, passará por el oprobio.

No te espante que à Don Juã le culpe tanto, que como es en mi qualquier delito, siendo quien no soy, rã impropio, le ando buscando disculpas, porque despues en su abono, quando llegues à juzgarle, te parezca mas piadoso.

*Vio.* Tu delito? *Leo.* Yo delito, porq̄ en vn mar de folloços, viendome anegar, y viendo que vivo sin quien adoro, y que es Don Lope mi vida.

*Vio.* Vete muger poco à poco, q̄ me vãs rompiendo el alma, pero callar es forçoso.

*Leo.* Me resolvi.

*Vio.* No te turbes.

*Leo.* Es, q̄ la verguença al rostro se assema, como à ventana.

*Vio.* q̄ importa? mugeres somos entrambas, y yo tu amiga.

*Leo.* Satisfecha estoy de todo, y así digo, que Don Lope.

*Vio.* Tu primo, Leonor?

*Leo.* El propio.

*Vio.* Adelante: yã estoy muerta!

*Apante.*

*Leo.* Mejor lugar que mi esposo tiene en mi pecho, y mis brazos,

pues que me goza, y le gozo: verdad es, que he procurado, à fuerça de mi decoro, encubrirte aqueste yerro, que dentro del alma escondo, porque en efeto es flaqueza con que mi valor desdoro: y porque tambien D. Lope, que es recarado, aunque moço, me ha perdido te lo calle, quando hemos estado solos.

*Vio.* Esto creo yo muy bien de sus respetos honrosos. Valgame Dios! *Ap.*

*Leo.* Pero viendo

que yã Don Juan cuydadoso repara en nuestras acciones, y atiẽde à nuestros coloquios, y que hablarnos en mi casa, despues de ser peligroso es en mi poca modestia, y en D. Lope mucho estorvo: me ha parecido (ay Violante!) perdoname si me arrojo à valerme de tu amor, por ser tu, como es notorio, mi mayor amiga, y quien aun mas que yo, no lo ignoro, de mi gusto se ha de holgar como yo lo hiziera, y todo. Don Lope vendrà a tu casa, quando el Sol sus rayos rojos aya escondido en el mar para alumbrar otro Polo; y yo me vendrè tambien, pues con este intento solo para tu quarto hize puerta, y así sin rastro, ni asomo de sospecha de Don Juan, que en fin, dueño forçoso, nuestro amor proseguiremos;

*cu*

cuyo aumento, cuyo lugar deberè à tu diligencia, à cuya piedad me acojo como à sagrado del alma, donde lo que pierdo cobro. Que en retorno desta gracia, que deste gusto en retorno, alma, libertad, honor, hazienda, vida, reposo, dedico, ofrezco, consagro, sacrificio, entrego, y poltro à tus pies para servirte. Mas de que es este alboroto?

*Sale Luisa.*

*Lui.* Inès, señora te està

llamando, porque tu esposo ha venido. *Leo.* Pues à Dios te queda, que està zeloso, y no es bie q̄ me eche menos quando su quietud apoyo; mañana bolverè à verte, con mas tiẽpo, y cõ mas ocio, y hablarèmos muy de espacio; Dios te guarde.

*Vio.* Y à ti, y todo.

*Leo.* Y ha mucho que vino?

*Lui.* Aora

entran el amo, y el moço.

*Entranse Luisa, y Leonor.*

*Vio.* O no es verdad lo que miro, ò no es verdad lo que oigo, ò no es verdad lo que siento, ò no es verdad lo que lloro, ò no es verdad q̄ estoy viva, porque no puede ser todo. Son tantas, si, las desdichas, con que el Cielo riguroso me asige, q̄ aun no lo siento, porque no las hallo el fondo. D. Lope ingrato profana la fee, y palabra de esposo;

Leonor atrevida ofende lo sacro del matrimonio. Don Juan deshonorado vive, y yo que à mi cargo tomo la seguridad, soy quien mas le ofendo, y le deshonro; pues le asseguro del daño, y le dexo en el oprobio. Y así turbada, y confusa, como quien navega el golfo, topo à cada sombra vn mote, à cada ruido vn assombro, à cada luz vn baxio, y à cada passo vn escollo. Porque si à D. Juan le doy parte de aquesto, es forçoso que dè la muerte à D. Lope, con que me pierdo del todos; pues queda mi amor sin dueño, y mi culpa sin abono: Si se lo callo à Don Juan, y à Leonor lo digo solo, està tan ciega, que temo, mas q̄ su enmienda su enojo; porque nunca le embaraçan à quien ama los estorvos. Y si à Don Lope lo digo, y la colera defogo de mi justo sentimiento, contra su amor, le ocasiono à que el respeto me pierda, que lagrimas, y folloços de muger que se gozò cuestan mucho, y valen poco y mas como quiere à otra. Pues consentir à mis ojos mi agravio, y el de D. Juan, (aun de de zillo me corro) es imposible; pues quando hazerte quisiera sordo mi amor à su misma afrenta,

N 2

que



que es vn pensamiento loco,  
 à la de Don Juan no puede;  
 ni podrá, porque de vn modo  
 siempre le estimo, y le quiero,  
 y siempre suya me nombro:  
 que aunq̃ el amor de D. Lope  
 ha sido en mi mas costoso,  
 para lo del alma es menos,  
 para lo del gusto es poco,  
 para lo de adentro es nada,  
 pues con él me empenè, solo  
 por el honor de Don Juan,  
 y por buscar desahogo  
 à las penas que sentia,  
 curando vn daño con otro.  
 Deforma, que en dos incédios  
 soy mariposa, que compro,  
 si no la vida, la llama,  
 si no el consuelo, el abono.  
 Amo en D. Lope mi honor,  
 busco en D. Juan mi reposo,  
 temo allí lo que aventuro,  
 finjo aqui lo que no cobro;  
 y entre el temor, y el engaño,  
 entre el rezelo, y el gozo,  
 ni muero de lo que temo,  
 ni vivo de lo que adoro.  
 Mas que es esto? yo permito  
 al sentimiento tolleços,  
 suspiros al coraçon,  
 y lagrimas à los ojos,  
 quando brota el alma agravios,  
 como el ayre nieve en copos,  
 como el Alva yelo en grumos,  
 y rayos el Cielo en soplos?  
 Arda en vergonçosa injuria,  
 teñido de intamia el rostro,  
 buuelto el honor en cenizas,  
 deshecha la vida en polvos:  
 y en vez de vengar agravios,  
 à referirlos me pongo,

à contarlos me detengo;  
 y à llorarlos me acomodo?  
 Baxen, baxen de su esfera  
 ardientes rayos en ombros  
 del ayre, consuma el fuego  
 estas lagrimas que lloro,  
 estas penas que padezco,  
 estos suspiros que formo,  
 y truequense las ternuras  
 en buscar trazas, y modos.  
 para estorvar de Don Juan  
 el agravio ignominioso,  
 y asegurar de mi honor  
 el ya perdido decoro;  
 que despues de asegurado,  
 siendo Don Lope mi esposo,  
 si no bastaren con él,  
 sobre ruegos amorosos,  
 lagrimas, ansias, suspiros,  
 razones, penas, y lloros,  
 bastaràn iras, afrentas,  
 escandalos, alborotos,  
 y atrocidades, que cortan  
 calientes de sangre arroyos.  
 por Serubal, y Lisboa:  
 porque si el Cielo piadoso  
 permite en el suelo agravios;  
 venganças permite, y todo.

Vase.

## JORNADA TERCERA.

Salen Luisa, y Garito.

Gar. Dexame por Dios.

Lui. Qué tienes?

Gar. Ha fortuna cruel!

Lui. Hasste casado?

Gar. Soy cuerdo.

Lui. Tienes hambre?

Gar. Oy almorcè.

Lui. Ay dinero?

Gar.

Gar. Los que bastan  
 para no aver menester.

Lui. Estàs enfermo?

Gar. Bien, como.

Lui. Quieres bien?

Gar. No quiero bien,  
 ni en mi vida quisè à nadie.

Lui. Dios te de salud. Ga. Amen.

Lui. Eres calvo? G. Soy dichofo.

Lui. Y cochero? G. Soy cortès.

L. Tienes pleytos? G. Estoy gordo.

Lui. Debes? G. No soy mercader.

Lui. Callas algo? G. Soy Garito.

Lui. Hazes versos? G. No.

Lui. Porquè?

Ga. Porque no sè dezir mal,  
 que es lo que se ha de saber.Lui. Pues què tienes? habla, di,  
 què ay de nuevo?Gar. Que ha de aver,  
 la puta que me pario.Lui. Luego yà vuelvo à nacer;  
 huelgome, porque me dicen,  
 que era muy buena muger,Gar. Dexemonos de donayres,  
 que agora no vengo à fee  
 para burlas. Lui. Porq̃ causa?Gar. Porquè causa? porque à ser  
 voy apren liz de difunto.

Lui. A donde? quando, ò porquè?

Gar. A donde? al Brasil, lugar  
 que ha ganado el Olandès,  
 dele Dios lo que merece:Quando? esta tarde me irè:  
 y porquè? porque mi amo  
 Capitan nombrado es,  
 de la Villa, con que he dicho  
 el donde, y quando, y por què.

Lui. En fin, què Don Juan se vâ?

Gar. Pues Luisa, que puede hazer  
 si desde ayer que se supo,no ay fidalgo que no estè  
 por su Rey, y por su patria,  
 con hambre canina, de  
 Luteranos en gigote,  
 Caluinistas en papel,  
 y Olandeses en almivar?Lui. Y tu di, pienfas vencer  
 mucha desta gente? G. Como,  
 sino nos puede caberà tajada por persona,  
 porque vãn allà tambien,  
 seis mil rayos de Castilla,  
 aunque no sè para què,  
 pues para rendir vn mundo,  
 à cozes, y apuntapies,  
 bastavan cien Castellanos,  
 ò sobrava vn Portuguès,  
 que todo viene à ser vno.No es bueno, que con no ser  
 el Olandès mi pariente,  
 porque jamàs le tratè,  
 ni me ha tomado vna mano;mè haze lastima por ver  
 que ir Castilla, y Portugal,  
 es llevarle de vna vez,  
 la Cruz, la Vncio, y el Doctor;  
 porque es imposible, que  
 en viendonos no se mueran  
 de nosotros, como quien  
 se muere de vnas tercianas;  
 porque cada Español es,  
 infolidum, para cada  
 enemigo de la Fè,  
 vn tabardillo con gola,  
 vna modorra con pies:  
 Mas tu ama viene alli.

Lui. Pues à Dios hasta despues:

Gar. Tierno voy.

Lui. Pues si lo vâs,  
 que me pienfas, di, traer?

Ga. Con esto me he endurecido:

*Lui.* Pues yo te madurarè.

*Gar.* Què no ay ausencia sin *Ap.*  
traerme?

*Lui.* Què dizes? *Gar.* Què te traerè  
muchas cosas de importancia.

*Lui.* Què por vida tuya? què?

*G.* Mea figura, à mea perfoa,  
que es, ò mais ea pode fer.

*Entran Don Lope, y Violante.*

*Vio.* En efeto os vais?

*D. Lop.* Es fuerça,  
porque lo es en mi el hazer  
lo que tengo obligacion.

*Vio.* Mortal estoy! Luisa vè, *Ap.*  
y dila à Doña Leonor,  
que al punto me venga à vèr  
para vn negocio que importa

à los dos. *Lui.* Bolando irè.

*Vio.* Dila tambien que conmigo  
queda Don Lope.

*Lui.* Està bien. *Vase.*

*Vio.* Por Dios que hemos de salir  
destas cosas de vna vez.  
No pretendo yo que vos,  
siendo quien sois, os quedeis,  
y mas estando nombrado  
por Alferrez, bien se vè;  
pero quisiera, señor,  
aunque espero que vendreis  
con salud.

*D. Lop.* Què? *Vio.* Que primero,  
pues al cabo se ha de hazer.

*D. L.* Eflo es dezir que me case,  
y aora tiempo no es.

*Vio.* Por què?

*D. Lop.* Porque falta el tiempo.

*Vio.* Poco tiempo es menester.

*D. Lop.* Es menester prevencion.

*Vio.* Yo Don Lope la tendrè.

*D. Lop.* Para q̄ si me voy luego?

*Vio.* Si os vais luego, dezis bien:

Valgame Dios lo q̄ sufre *Ap.*  
vna infelice muger,  
que se. vè como me veo  
puesto el honor à los pies,  
de vn ingrato!

*D. Lop.* Què dizes?

*Vio.* Digo, que pues no queréis,  
que sea quando queráis.

*D. Lop.* Lo que yo assegurarè,  
es, que bolverè muy presto.

*Vio.* Por què, Don Lope? porque?

*D. Lop.* Ay Leonor!  
porque en Setubal  
dexo el alma.

*Vio.* Ya lo sè:  
dichosa yo que os merezco  
tanto favor, y merced.

*D. Lop.* Que mal entiende *Ap.*  
mi amor.

*Vio.* Que bien penetro el  
doblez

de sus confusas palabras.

*D. Lop.* Sièpre mi amor grãde fue,  
y mas agora que pierdo  
la hermosura que adorè.

*Vio.* No es perderla el ausentarse.

*D. Lop.* Llamo perdella, el no vèr  
à su dueño. *Vio.* Que soy yo,  
vivais mil años amen.

Ha traidor!

*D. Lop.* Bien lo ha creido: *Ap.*  
mas dezid, señor, quien  
entrò por aquella puerta?

*Vio.* Leonor es, no os altereis.

*D. Lop.* Como no? muerto soy *A.*  
si con Violante me vè:

yo me escondo.

*Vio.* Pues que importa,  
que vos en mi casa esteis?

*D. L.* No està biè à vuestro honor,  
que es muger, y puede fer.

*Vio.*

*Vio.* Yà estais D. Lope entendido. *Leo.* Habla Don Lope,

*D. L.* Violante, quien quiere bien  
ha de ser muy recatado.

*Vio.* Muy como quiè sois hazeis;  
pero agora.

*D. Lop.* No ay que hablar,  
yo me tengo dè esconder.

*Entrase à la alcoba.*

*Vio.* Pues escondeos, no importa,  
que antes de mucho saldreis  
à descubrir la verdad. *Ap.*

*D. Lop.* Lindamente me escapè.  
*Sale Leonor.*

*Leo.* Violante?

*Vio.* Leonor, amiga?

*Leo.* O que bien se hecha de vèr  
en tu cuidado, aūque yo estoy  
tan fuera de mi, despues

q̄ he sabido aquesta ausencia,  
que aun no sè si acertarè

à agradecerlo; mas dime,  
Don Lope, adonde se fue,

que Luisa me dixo aora,  
que hablando estavas con él?

*Vio.* No se fue, que se escondiò  
quando subias.

*Leo.* Por què,  
si sabe que eres mi amiga?

*Vio.* Por esto debiò de ser.

*D. Lop.* Perdido soy si lo dize.  
*A la puerta.*

*Vio.* Pero yo le llamarè;  
señor Don Lope salid.

*Sacale Violante.*

*D. L.* Todo se ha echado *Ap.*  
à perder,

que dirè? que estoy difunto.

*Leo.* Don Lope, primo, mi bien.

*D. L.* Señora, no estoy en mi. *Ap.*

*Vio.* Cielos, aqui he menester  
vuestro amparo.

que aunque viendonos estè  
Violante, no importa nada,  
porque es amiga, y à quien  
para lograr nuestro amor,  
toda el alma la fiè;  
què temes? dame los braços.

*Vio.* Tengase vueffa merced,  
que ay mucho que averiguar  
primero que se los dè.

*D. Lop.* Muerto estoy!

*Leo.* Que es lo que dizes?

*Vio.* Que porq̄ no os admireis  
de vna novedad tan grande;

la historia de todos tres,  
me escuchéis, si sois servida:

que en sabiendola, yo sè,  
que ni à mi honor ofendais,

ni à vuestro primo abraceis.

*Leo.* Por què razon?

*Vio.* Escuchadme,  
pues que lo queréis saber.

Vos quisistes à Don Lope,  
y èl tambien òs quiso bien;

vos os casasteis con otro,  
porque así forçoso fue:

Don Lope quedò sin vos,  
y vos quedasteis sin èl,

fortuna que sigue à muchas:  
Don Lope nae viò despues,

enterneciòle mi amor,  
no me espanto, es Portugues;

admiti su voluntad,  
no fue mucho, soy muger:

diòme palabra de esposo,  
clarò està templò el desdèn:

tuvo ocasion, es discreto,  
lo demàs no es menester

dezirse, que ay muchas cosas  
de calidad tan cruel;

que solo quando se callan,

se dãn mejor à entender.  
 Gozò de vuestra hermosura  
 en este tiempo tambien;  
 que amar vna, y gozar otra,  
 yà en los hombres vfo es:  
 mas con vna diferencia,  
 que es fuerça que confesseis,  
 que os quisò à vos para dama,  
 pero à mi para muger:  
 yo en efeto soy fuya,  
 y por effo os efforvè  
 los amores, y los braços;  
 pues no pareciera bien,  
 que delante de mis ojos  
 à mi esposo enamorcis.  
 Esta es toda la verdad,  
 vos, Leonor, sois muy cortès,  
 Don Lope muy Cavallero,  
 D. Juan muy hombre de bien,  
 y yo muy amiga vuestra;  
 mirad lo que avcis de hazer  
 para que yo tenga honor.  
 Don Lope me guarde fec,  
 Don Juan no buelva zeloso,  
 y vos segura quedcis.

*D. L.* Aquí mi engaño acabò, *ap.*  
 yaquí mi pena comiença.  
*Le.* El alma aùn tiene verguença *ap.*  
 de escuchar lo que escuehò.  
 Valgame Dios!

*D. Lop.* Caso extraño! *ap.*  
*Vio.* Entrãbes muertas estãn. *ap.*  
*Leo.* Ha fin entide galan!  
*Via.* Effe si, sepa su engaño, *ap.*  
 porque principal, y honesta  
 se enmiende.

*Leo.* Què puedo hazer?  
*Vio.* Yà tardais en responder.  
*Leo.* No es tan facil la respuesta,  
 que la pueda atropellar.  
 Pero si yà estoy perdida, *ap.*

y yà no effimo la vida,  
 de que me sirve dardar?  
 escuchame atentamente.

*D. Lop.* Aora mi muerte escucho  
*Leo.* Porq̃ he de dezirte mucho,  
 y todo muy brevemente.  
 Negarte què estoy mortal,  
 fuera desalumbramiento,  
 porque tengo entendimiento,  
 y he nacido principal.  
 Encubrir lo que paissò,  
 fuera modestia infelize,  
 porque nunca se desfize  
 vna muger como yo.  
 Dezirte, que no querrè  
 à Don Lope, es desvario,  
 porque no està en mi alvedrio  
 olvidar lo que adorè.  
 Porque quien amando muere,  
 despues de vn lance preciso,  
 pudo querer quando quisò,  
 mas no olvidar quãdo quiere.  
 Persuadite à que el respeto  
 tuyo me pueda obligar  
 à que le dexè de amar  
 en publico, y en secreto,  
 es vna vana locura,  
 porque lo que no han podido  
 el honor de mi marido,  
 el ser de mi compostura,  
 y el vèr que noble naci;  
 tu amor no lo ha de poder,  
 pues que por ti no he de hazer  
 lo que no puedo por mi.  
 Entender que el desengaño  
 me desmaya, y desfallece,  
 es engaño, que antes crece  
 con el desengaño el daño.  
 Pues pensar que he de sufrir  
 tu amor, queriendole bien,  
 es disparate tambien,

pues.

pues no he de querer morir.  
 Demanera, que po ay modo,  
 ni es possible que se tope,  
 para dexar à Don Lope,  
 aunque lo aventure todo.  
 Mas porque tu amor no diga,  
 que estoy contigo sobrada,  
 y que por ti no hagò nada,  
 quando me doy por tu amiga;  
 digo, que lo que pudiera  
 darse por remedio aqui,  
 es que Don Lope (ay de mi!)  
 delante de mi dixera,  
 pues es el mejor testigo,  
 que goza à tu voluntad,  
 y que en efeto es verdad,  
 que ha de casarse contigo:  
 que si esto dizè, tal soy,  
 q̃ aunque sè q̃ ha de matarme  
 de su amittad apartarme,  
 quando adorandole estoy;  
 primero me harè pedaços,  
 que le hable, ni le vea,  
 como yo conozca, y crea  
 que tiene vida en tus braços:  
 porque el desayre mayor  
 en mugeres de buen arte,  
 es ir con otra à la parte  
 en los gustos, y el amor.  
 Y assi trata que èl lo diga,  
 para divertirme del:  
 porque si prosigue èl,  
 es fuerça que yo prosiga.

*Vio.* Pues haz cuèta q̃ has perdido  
 à D. Lope, porque es fuerça,  
 aunque de su gusto fuerça.

*Vio.* Es tanto mi dolor, es mi tormento  
 Tan otro del que vsan vulgarmente,  
 Que si se alivia el mal quando se siente,  
 Yà de puro sentirle no le siento.  
 Si no es que me faltò el conocimiento,

confessar que es mi marido.  
 Hablad, D. Lope. *D. L.* Si harè.  
*Leo.* Para matarme ferà. *Ap.*  
*D. Lo.* Difunta Leonor està, *Ap.*  
 aunque no tiene de que:  
 porque llegado à apurar,  
 no ay obligacion tan grande,  
 que còtra mi amor me mande  
 que la dexè de adorar.  
 Que he procurado.

*Vio.* Què dizes?  
*D. L.* Quãto he podido escusarme  
 como se ha visto, de hallarme  
 en lance tan apretado;  
 porque es fuerça que contigo,  
 ò conmigo quede mal;  
 pero pues mi fuerce es tal,  
 digo. *Vio.* Dilo apriessa.

*D. Lop.* Digo,  
 que à Leonor quicero, y adoro,  
 à quien desde que naci  
 alma, y libertad rendi:  
 perdoneme tu decoro,  
 porq̃ aunq̃ ingrato me llame,  
 tal estoy, si he de perdella,  
 que por ser fino con ella,  
 ferè con tu honor infame.  
 Y assi trata de no hazer  
 alboroto en el lugar,  
 porque ni me he de casar,  
 ni à Leonor he de ofender,

*Vise.*  
*Leo.* Visto lo que respondiò,  
 claro està que he de dezir,  
 que no te puedo servir,  
 porque soy primero yo. *Vise.*

Por

## De vn Castigo dos Venganças.

Porque quien tanta sinrazon consenté,  
 O ha de rendir la vida al accidente,  
 O no ha de confessar entendimiento.  
 Don Lope està adorando à mi enemiga,  
 Leonor contra mi honor, tambien le adora,  
 Engañado Don Juan no lo castiga:  
 Y yo que miro este desprecio aora,  
 Que sè yo como estoy, otro lo diga,  
 Porque quien mas lo siente, mas lo ignora.

*Entra Luisa.*

*Lui.* Aunque conozco, señora,  
 del disgusto con que estàs,  
 que la nueva que te traigo  
 el pesar te ha de aumentar,  
 no me parece que cumplo  
 con ser criada leal,  
 si dello no te doy parte.

*Vio.* Pues dila, sin rezelar  
 que me pueda dár mas penas;  
 porque el coraçon està  
 tan lleno dellas, que es fuerça,  
 que quando essa quiera entrar  
 las respondan las de adentro,  
 que no caben mas allà.  
 Y si yo no tengo en mi  
 para otra pena lugar,  
 que importa que me la dè,  
 no aviendola de tomar?

*Lui.* Pues digo, que estando aora  
 con Inès en el portal,  
 como ignora totalmente  
 lo que passa por acà,  
 me dixo, que concertados,  
 Leonor, y Don Lope estàn,  
 en q̄ han de verse esta noche.

*Vio.* Como? *Lui.* Bolviendo al lugar  
 Don Lope desde la puerta  
 en partiendose Don Juan.

*Vio.* Valgame el Cielo!

*Lui.* Parece,  
 segun alterada estàs,

que tambien para esta pena  
 huvo en el alma lugar.  
*Vio.* No has visto Luisa, q̄ quando  
 vna persona Real  
 allega à vn grande concurso,  
 que se aprietan los demàs,  
 porque passe, aunque no tèga  
 bastante capacidad,  
 que siempre llega temprano  
 el que su sangre es mas?  
 pues así mi triste pecho  
 con las penas que le dån,  
 aunque estava rebentando,  
 viendo la mayor llegar,  
 hizo apretar à las otras  
 por de menos calidad,  
 para que cupiesse aquesta;  
 que siempre para vn pesar,  
 por ocupada que estè,  
 sobra en el alma lugar.  
 Ay Don Juan! ay honor mio!  
 ay ingrato! ay desleal!  
 y ay de mi, que lo he de ver!  
 mas que me sirve llorar,  
 quando la ocasion vengança  
 pidiendo à voces està?  
 Yà tuvo fin la blandura,  
 yà se acabò la piedad,  
 yà se rindiò la modestia,  
 y el silencio cejó atrás:  
 porque fuera valer menos  
 aguardar à sufrir mas.

A

A vn gran yerro, otro mayor:  
 Luisa ven que has de llevar  
 dos papeles. *Lui.* Para quien?  
*Vio.* El vno para Don Juan,  
 y el otro al Corregidor.

*Lui.* No vès que Don Juan se và?  
*Vio.* Pues para que no se vaya  
 sin honor de Portugal.

*Lui.* Pues que pretendes?  
*Vio.* Pretendos:  
 pero despues lo sabràs.

*Lui.* Advierte.

*Vio.* No ay que advertir.

*Lui.* Mira. *Vio.* Ya no ay q̄ mirar.

*Lui.* Considera.

*Vio.* Yà es muy tarde.

*Lui.* Repara.

*Vio.* Yà es por demàs:  
 porque quien no tiene honor,  
 no tiene que reparar.  
 Ay pena! ay furia! ay rabia! ay  
 llanto! ay mal!  
 que conjurados en mi muerte  
 estais!

*Tocan una caja, sale D. Juan con  
 su gineta, botas, y espuelas, y Ga-  
 rito de Soldado.*

*D. Lu.* Marche el campo, que aun-  
 que es tarde,  
 ay orden particular  
 para salir del lugar  
 en haziendose el alarde.

*Buelven à tocar, y và passando la  
 Compañia con mugeres, y matalotage,  
 Don Lope por Alferex, y Beltrán  
 por su Sargento, y dizen  
 al passar.*

*D. Lop.* Si preguntare por mi  
 el Capitan. *Bel.* Que dirè?

*D. Lop.* Que con Don Basco passè  
 adelante. *Bel.* Harèlo así.

*Entranse.*

*Gar.* Aunque gente san valiente  
 has juntado en solo vn dia,  
 gente và en la Compañia  
 para hazer mueha mas gente;  
 pero parece que estàs  
 sin gusto.

*D. Lu.* No sè que siento,  
 que voy con defabrimiento.

*Gar.* Pues aora no diràs  
 que no te quiere Leonor,  
 porq̄ ha sentido esta ausencia  
 con extremo, es evidencia.

*D. Lu.* Yà estoy cierto de su amor,  
 mas que importa que lo estè,  
 si el alma firme, y constante  
 siempre idolatra en Violante;  
 y mas aora, que sè  
 que tiene à Don Lope amor:  
 mas pues no puedo estorvallo  
 traeme, Garito, el cavallo,  
 y sigamos el tambor,  
 que à ofrecer al Rey la vida  
 nos combida en tal contienda.

*Gar.* Por cierto à linda merienda  
 el atambor nos combida.

*D. Lu.* Pues no combida à la fama,  
 cuyo espiritu inmortal  
 en quadernos de metal  
 por el Orbe se derrama?

*Gar.* Miren, y que consolado  
 lo dize, y de que manera,  
 como si la fama fuera  
 algun conejo empanado.

*D. Lu.* Vivir quieres. *Gar.* Es así,  
 mas pienso que no es baxeza.

*Entra Luisa.*

*Lui.* El es, y la buena pieça  
 de Garito. *Ce.* *D. Lu.* Es à mi?

*Lui.* Si señor.

*Gar.* Por Dios que es Luisa.

*D. Lu.* Luisa, pues adonde vàs?

*Lui.*

*Lui.* A darte aqueste no mas,  
y à bolverme muy aprisa.  
*D. Lu.* Pues aguarda la respuesta.  
*Lui.* No me puedo detener,  
que la respuesta es hazer  
lo que en el se te amonesta.  
*Vase.*

*Gar.* Sin aguardar mas razones  
se fue. *D. Lu.* Pues abro el papel.

*Gar.* Lee presto.

*D. Lu.* No ay en el  
mas destes quatro renglones.

*Lee.* Si se apartare de vos,  
Don Lope, venidme à ver,  
porque os avrè menester,  
y os importa, Guardeos Dios.  
Con razon esto y suspenso,  
y mas, mientras mas le passo.

*Gar.* Vive Christo q̄ es mal caso.

*D. Lu.* Pues què pienfas?

*Gar.* Nada pienso

pero es muy para pensar  
el no haber lo que intente.

*D. Lu.* Lo que yo sè solamente,  
es, que me embia à llamar,  
y que à su amor debo yo  
el honor, por lo que sè;  
y así lo que en esto harè  
es, ir, que pues me llamò,  
ò me importa à mi, ò à ella:  
si à ella, yo avrè cumplido  
con averla obedecido,  
la obligacion de querrela:  
si à mi, mi negocio hago  
en lo poco que aventuro,  
pues mis zelos asseguro,  
y mis dudas satisfago.

Y así vamos à saber  
si vè adelante Don Lope:  
porque como no le tope,  
al punto me he de bolver.

*Gar.* Eres noble.

*D. Lu.* Soy amante,  
aunque vivo en otra esfera:  
ha fortuna, quien pudiera  
ser esclavo de Violante!

*Vanse, y sale Violante con vn papel,  
y Luisa.*

*Vio.* En efecto entrar le viste?

*Lui.* Como estava con cuydado,  
aunque entrò muy disfrazado,  
fue facil.

*Vio.* Muy bien lo hiziste.

*Lu.* Si, mas antes que te arrojas  
advierte que te aventuras.

*Vio.* Si darme gusto procuras,  
calla, ò vete. *Lu.* No te enojas,  
que esto es solo aver temido  
lo que puede suceder.

*Vio.* Luisa, lo que tu has de hazer  
es, que en aviendo venido  
Don Juan, sin hazer rumor,  
ni dezirle nada à el,  
llevas aqueste papel  
bolando al Corregidor:  
lo demàs no es para ti,  
y mas viendo que estoy loca.

*Lui.* A ti el mandar me te toca,  
y el obedecerte à mi.

*Vase.*

*Vio.* Accion parecerà fea  
al mundo, y à Dios tambien,  
llamar à vn hombre de bien  
para que su agravio vea:  
mas para que no lo sea,  
venga, y hallese vengado,  
y en vez de estar enojado,  
se darà por vien fervido,  
pues quien le avisò ofendido  
le tiene desagraviado.

Leonor, el nombre ofendiò  
de Don Juan, y el duelo puede  
ha-

hazer que ofendido quede  
por la causa que otro diò:  
mas pues otra le agraviò,  
otra que en amor exceda  
en la vengança suceda,  
pues fuera error singular,  
que vna le pueda agraviar,  
y otra vengarle no pueda.  
Si juez el mundo ha de ser  
de Don Juan, y de mi honra,  
antes que nuestra deshonna,  
la vengança hà de haber.  
Tengan sus ojos que ver,  
quando murmuren sus labios,  
pues cò los medios mas sabios  
de enmudecer enemigos,  
que se sepan los castigos  
primero que los agravios.  
Y así, pues que la ocasion  
me combida, vengarè  
de mi honor la injusta fee,  
y de Don Juan la opion.  
En su muda suspension:  
duerme el silencio; esta es  
la llave del quarto, pues  
yo llegò, y abro: ya abri.

*Llega, y abre vna puerta.*

quedete la puerta así,  
porque entre D. Juan despues.  
*Entra por vna puerta, y buelve à salir  
por otra.*

Sin ser de nadie sentida  
abri, y entrè, y he llegado  
de Leonor hasta el estrado,  
que lo ha de ser de su vida:  
aqui vna luz escondida  
se vè, sobre aquella almohada  
està vna daga arrojada:  
la voz de Don Lope alli  
se escucha (ay triste!) y aqui  
està su capa, y espada.

Pues como tan descuydado  
està quien con tantos riñe,  
que la espada se descine,  
y la dexta de su lado?  
si no es yà, que su pecado,  
viendo q̄ es mi honor justicia,  
y que prenderle codicia,  
con obediencia forçada  
se adelanta à dár la espada,  
conociendo su malicia.  
Mas para què me detengo,  
quando me estoy abraçando  
de embidia, y colera, y quando  
à cobrar mi opinion vengo?  
Crueldad es, pero yo tengo  
causa para la crueldad;  
que es injusta la piedad  
que no castiga vn error,  
quando padece el honor  
por agena voluntad.  
Si vn hombre encuentra à su  
esposa

con el galan que le trata,  
no los hiere? no los mata,  
sin apelar à otra cosa?  
Pues porquè, si està zelosa,  
y su agravio llega à ver,  
no ha de matar la muger?  
ò porquè razon de sabio  
ha de ser vno el agravio,  
y la ley no lo ha de ser?  
Y así muerà, porque muertos  
por vn delito tan ruin,  
mis desdichas tengàn fin,  
y le tengan sus conciertos:  
y pues de sus desaciertos  
son tan ciertas las probanças,  
acaben sus esperanças,  
con que apurar solícito  
dos agravios de vn delito,  
de vn Castigo dos Venganças.

*Entra Violante por vna puerta,  
y sale por otra Don Juan,  
Garito, y Luisa.*

*Lui.* Aguardate tu allà fuera,  
porque no puedes entrar.

*Gar.* Como tope que cenar,  
ninguna cosa me altera. *Vase.*

*Lui.* Tu, Don Juan, entra en buen  
hora.

*D. Ju.* He tardado? *Lui.* No señor.

*D. Ju.* Y Violante?

*Lui.* Què rigor! *Ap.*  
à tu casa passò a ora:  
tèblando de miedo estoy. *Ap.*

*D. Ju.* Y Don Lope vino yà?

*Lui.* Tambien en tu quarto està;  
y con esto à Dios, que voy  
à dezir que està aqui,  
porque vengan ella, y èl:  
à llevar voy el papel, *Ap.*  
pues me lo mandan así.

*Vase.*

*D. Ju.* En nuevas dudas me anego,  
el coraçon alterado  
siento (ay Dios!) y yo turbado  
estoy con desfaisiego.

Luisa affligida se và,  
la puerta de aquesta casa  
à la de mi quarto passa,  
Don Lope ha venido yà;

Yà sabes que Don Lope amò à tu esposa,  
y que yo rezolosa  
de otro mayor empeño,  
de mi honor, por el tuyo, le hize dueño:  
que zelos dèl tuviste,  
que yo te assegurè, que lo creiste,  
que el Virrey te llamò para vn alarde,  
que os fuistes esta tarde,  
que te escrivi con Luisa,  
que se vino Don Lope muy apriçsa,  
y luego tu à deshora;

con Leonor està Violante,  
y Don Lope con las dos:  
pues à què? valgame Dios!  
mas si marido, y amante  
foy, como dudo entrar?  
para no estàr como estoy,  
à apurar mis dudas voy,  
ò salir deste pesar.

*Entra por vna puerta, y sale por  
otra.*

Gente apenas he sentido  
hasta aqui; suceſſo estraño!

*Dentro Don Lope.* Jesus.

*D. Ju.* Mas si no me engaño  
à esta parte siento ruido.

*Dentro Leo.* Muerta foy; valga-  
me el Cielo:

Juana, Inès.

*Vio.* Muere alevosa.

*D. Ju.* Esta voz es de mi esposa:  
pues què dudo? què rezelo,  
quando con su muerte lucha,  
que à focorrerla no voy?

*Và à entrar, y sale Violante con  
vna daga en la mano, y èl  
la detiene.*

*Vio.* Quin và? *D. Ju.* Es Violante?

*Vio.* Yo foy:  
es Don Juan? *D. Ju.* Si.

*Vio.* Pues escucha.

todo lo sabes, pues escucha aora.

Yo supe que tu esposa te agraviava,  
que èl de mi se burlava,  
que ella tercera de su amor me hazia;  
y en fin, que disponia  
aquesta noche, con injustos laços  
repetir los amores, y los braços.

Yo lo supe, señor, y por los ojos  
iras, furias, enojos,  
y rayos escupiendo,  
tantos, que al grande, al espantoso estruendo  
temerosa la tierra de vn fracaso:  
mas no quiero cansarme, voy al caso.

Entrò D. Lope (ay triste!) entrò en tu casa;  
(solo en pensarlo, el alma me traspasa)  
y yo por esta puerta,  
atrevida, aunque muerta,  
briosa, aunque turbada,  
viva, aunque triste, sola, aunque alentada,  
sin luz, que no la piden los agravios,  
temblandome los labios,  
arrugada la frente,  
con ceño el alma, la color ausente,  
el pecho muerto, y viva la congoxa;  
que estas las señas son de quien se enoja:  
lleguè à tu quarto, donde estando atenta:  
à la tuya, y mi afrenta,  
(para què dezirlo me acobardo?)  
con aquesta, que guardo  
hoja azerada, de coral teñida,  
venguè el agravio, y les quitè la vida;

Mucho valor parece; pero como  
quien tiene de escribir algun assomo,  
si la mano le lleva su Maestro,  
aunque no estè muy diestro,  
teniendole por guia,  
haze con èl lo que sin èl no haria:  
así no fue milagro, que viviendo  
tu en mi pecho, y teniendo  
tu nombre por amparo,  
en tonces mi valor fuèſſe tan raro;

## De vn Castigo dos Venganças.

Porque aunque yo matava,  
 eras tu quien la mano llevava.  
 En efeto à Don Lope pasè el pecho,  
 por señas que sospecho,  
 segun le huyò la vida presurosa,  
 que estava de dexarle deseosa;  
 porque ay hombres de vida tan perdida,  
 que està con ellos mal su propria vida;  
 y así quando se acerca el postrer vale,  
 antes de tiempo à descansar se sale.  
 Muerto cayò en el suelo mi enemigo;  
 y Leonor, que el castigo  
 temió de mi denuedo,  
 tan del todo murió con solo el miedo,  
 que despues con la herida  
 tuvo menos calor, no menos vida.  
 No impidió mi vengança rigurosa  
 el ser Leonor tu esposa;  
 antes estando el braço satisfecho,  
 que no eras tu quien le ocupava el pecho,  
 como encontrarte en el no rezelava,  
 las heridas sin miedo executava.  
 Este es todo el suceso verdadero,  
 yo lo supe primero,  
 y por esto primero lo he vengado,  
 y con la sangre de los dos dexado,  
 en descredito suyo,  
 satisfecho mi honor, y libre el tuyo.  
 Y así para que della, y mi enemigo  
 agradezcas, y admires el castigo  
 que su sangre derrama,  
 buelve, señor, los ojos à essa cama,  
 y pues tienes honor por quien te adora,  
 mira lo que te toca hazer aora.

*Tira vna cortina, y descubrese  
 muerta Leonor en vna cama, y  
 à los pies Don Lope  
 muerto.*

*D. Lu. La desdicha, y el valor,  
 el agravio, y la vengança  
 se està copitiendo à vn tiempo,*

sin conocerse ventaja.  
 Y así respondiendo solo  
 à tus postreras palabras,  
 digo, que pues tu por ti  
 estàs ya desagraviada,  
 y mi honor te debe aora,  
 la seguridad que alcança,

te

## Del Doct. Juan Perez de Montalvàn.

te doy la mano de esposo,  
 y antes que de aqui me vaya  
 lo he de ser; pero que ruido  
 es el que en mi casa anda?

*Salen Luisa, y Garito.*

*Gar. Señor. Lui. Señora.*

*Vio. Acabad.*

*D. Lu. Qué os turba? qué os acobarda?*

*Gar. El ver aquesta desdicha,  
 y el ver tambien.*

*D. Lu. Dilo, acaba.*

*Gar. Que el Corregidor està,  
 con otros que le acompañan,  
 cerrando todas las puertas.*

*D. Lu. Pues ay mas que se las abra?  
 dezidle q̄ entre en buen hora.*

*Buelvense los dos.*

*Vio. No temas, que todo es traza  
 de mi ingenio.*

*D. Lu. Bien està:  
 mas dame, dame essa daga,  
 y dexame hazer à mi.*

*Vio. q̄ bien me entendiste el alma!*

*D. Lu. No es mucho, si vivo en ella:  
 diisimula, escucha, y calla.*

*Sale el Corregidor, Garito, Luisa,  
 y acompañamiento.*

*Cor. Aunque para mi amistad  
 es sagrado vuestra casa,  
 esto no puede ser menos,  
 si endo quien soy, por q̄ acaban  
 de darme aora vn papel,  
 que dize en pocas palabras,  
 que importa, para escusar  
 que suceda vna desgracia,  
 el prender os esta noche,  
 y se vè que nõ me engañan,  
 pues aviendose partido  
 la gente de vuestra esquadra,  
 os hallo aora en Setubal,*

y de essa suerte, en que clara  
 se vè la verdad de todo:  
 y así mientras que la causa  
 se averigua, ha de ser fuerça  
 q̄ os quiteis, D. Juan, las armas,  
 y que conmigo os vengais.  
*D. Lu. Esta, señor, es mi espada;  
 pero porque los que tienen  
 mi honor, mi sãgre, y mi fama,  
 nunca niegan lo que hazen,  
 y mas con muestras tan claras;  
 la causa porque voy preso  
 es esto.*

*Corre la cortina.*

*Cor. Desdicha estraña!*

*D. Lu. Yo lo supe en el camino,  
 y soy Portuguès, que basta,  
 para que honrado, y zeloso  
 les diessè mil puñaladas;  
 hazed vuestro oficio aora.*

*Cor. Tiene tales circunstancias  
 la causa, que por prision  
 basta que tengais mi casa,  
 entre tanto que doy parte  
 al Virrey de lo que passa;  
 cuyo perdon serà cierto,  
 siendo tan fuerte la causa.*

*D. Lu. Por esto, si os acordais,  
 el casamiento escusava,  
 que nunca trae menos daños  
 vna voluntad forçada.*

*Cor. Yà me acuerdo, mas venid  
 mientras lo demàs se traza.*

*Vi. Lindamente ha sucedido. Ap.*

*D. Lu. En todo acierta quien ama;  
 Aparte.*

la mano otra vez te doy.

*Vio. Y yo con la mano el ama,  
 que siempre, D. Juan, fue tuya.*

*Gar. Luisa, por allí se casan.*

*Lui. Pues embido.*

O

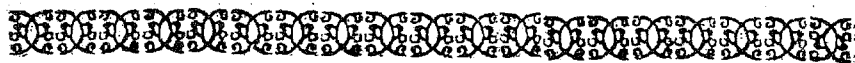
Gar.

Gar. Y yo mi resto.

Vio. Y aqui esta comedia acaba,  
historia tan verdadera,  
que no ha cincuenta semanas  
que sucedió: sino es buena,

suplid, ò callad sus faltas;  
y si os agrada, el deseo  
estimad de quien la paga,  
y tambien de quien la escribe,  
pues escribe quanto alcança.

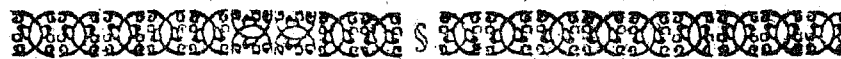
*Fin de la Comedia de vn Castigo dos Venganças.*



Quando no tuviera este Dia mas fiesta que la Comedia, fuera grande, segun agradò à todos los que con atencion pudieron oirla: si bien no faltò quien culpò la liviandad de las dos damas, à quien respondiò el Poeta, que supuesto no tenia parentesco con ninguna, no se le diessè nada de que fuesen ruines. Ultimamente, el aplauso de todos en comun fue mucho, tanto por la valentia de la Comedia, quanto por la gran representacion de Maria de Riquelme, gala, y aliño de Bernarda. Y para echar la llave al festejo de aquel dia, les arrebatò à todos el espíritu lo diestro de vn musico; que en alabança de la color verde, quizá porque los ojos de Anarda, se vistieron desta librea, cantò dulcissimamente este Epigrama.

Dos esmeraldas vivas goza Anarda,  
Bordan de Lisi el Sol obscuros velos,  
Azules son de Felida los Cielos,  
Y cada Estrella de Amarilis, parda.  
Su veneno en lo verde el Aspid guarda,  
Triste es lo negro, anuncia desconsuelos;  
De lo azul, son metafora los zelos,  
Y lo pardo, con sombras acobarda.  
Todos, en fin, con tragica pintura,  
De nuestro daño son vn mudo engaño,  
Que ocasiona el dolor, mas no le cura.  
Solo en lo verde el mal no estan estraño,  
Porque si causa el daño su hermosura,  
Por esso dà el remedio para el daño.

FIN DEL DIA TERCERO.



DIA QVARTO.

*DIRIGIDO A DON MARTIN VALERO  
Franquesa, Conde de Villafranca, Gentilhombre  
de la Boca de su Magestad, y Señor de las Villas  
de Eenimelic, y Navajas.*

Como los Principes, quando están empeñados, se retiran à vna Aldea, para escusar los gastos de la Corte; así los Poetas quando se ven desvalidos, se acogen à la Imprenta, para ahorrarse de las pesadumbres de los Teatros. Pero sucediòme à mi lo que suele à algunos señores de su naturaleza bizarros, que en lugar de desempeñarse, quedan al cabo del año con mas deuda. Puseme à escribir este Libro (de cuya verdad es testigo V.S.) solo por descansar de la tarea de las Comedias; y yo soy tan mal contento de mis cosas, que lo que elegi por alivio, me ha redundado en mayor desvelo. Bien pudiera dezir (como otros hazen) que le tracè de priesa, que le di à la estampa sin trabajo, y que le hize sin borrar ninguna palabra; pero soy muy honrado para mentir, y muy modesto para desvanecerme. Y así digo, que he gastado medio año en su disposicion, que me ha costado inmenso estudio su variedad, y que para no errarle, le he borrado infinitas vezes: que esto de blafonar algunos que no borrarán, y mas quando se aplican las obras mas serias, y acertadas, no es porque ignoran que se engañan, sino porque ay ocasiones en que es necesario dezir vn imposible, para acreditar vna mentira. Preguntaronle à Liñan lo que sentia de vn hombre que hazia versos; y para dezir que era mal Poeta, dixo, que no borrava, con que lo dixo todo. Lo cierto es, señor, que todos borran, y los que mas se desdennan de confesarlo, no solo borran ellos, sino en su nombre sus amigos, deudos, y valedores; y es lo bueno, que despues de aver borrado todos, aun le suele quedar que borrar al pueblo. Verdad es, que se han dado en vsar ciertas tropelias en las coplas que pueden hazerse, no solo sin borrar, pero de repente; porque no consiste su credito en la profundidad de la sententia, sino en el afeyte de la consonancia. Este medio de versos pintò el Fenix de nuestra España Lope de



Vega Carpio, en vna de las elegantísimas Canciones que imprimió los días passados, donde dize, hablando de la misma materia.

Bien es verdad que temo el lucimiento

De tantas metafísicas violencias,

Fundado en apariencias;

Engaño que haze el viento

(Herido la campana) en el oído,

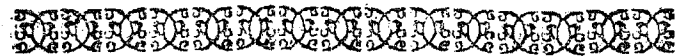
Que parece concepto, y es sonido.

No me parece que tocará à V. S. el contagio destas locuciones bastardas, porque tienen mucho seso para dexarse engañar de sofisterías, y es muy entendido para agradarse de sutilezas que no tienen valor, sino es ayudadas de la hazañeria de quien las dize; engaño que tampoco podrán hazer à nadie las materias que trato en los Días desta Semana: porque como las letras del plomo tienen la voz muerta, es cierto, que lo que en ellas se aplaude procede de virtud propia, y no de esfuerzo ageno. Si en la *Fabula de Mercurio*, *Discurso de los Angeles*, y *Novela del Palacio Encantado*, que consagro à V. S. hallare defectos, suplicole los corrija con su prudencia, discrecion, cordura, talento, y benignidad, y ponga este Libro entre los muchos que tiene en su curiosa libreria, sin olvidarse de emplearme en cosas de su servicio, para ir saliendo poco à poco de las deudas en que V. S. me pone, con las honras, favores, y mercedes que cada dia me haze. Cuya salud aumente nuestro Señor eternos años, con los acrecentamientos que le deseo.

Criado, y Capellan de V. S.

El Doct. Juan Perez de Montalván.

DIA



DIA QVARTO.

EL dia parece que amaneció solicitando el aplauso de Anrifo, por ser tã aspero, que obligò à todas las damas à oir, no solamente la Comedia, ò Novela, que era lo que ninguna perdía, sino lo antecedente à esto, que era lo que algunas excusavan, ò porque no era de su gusto, ò porque no frisava con su capacidad; si bien las mas, yã porque eran entendidas, ò yã porque querian parecerlo, asistían à todo; y este dia con mas certeza, porque aunque la materia era Teologica, y Metafísica, prometió Anrifo guisarla de manera, que no las pesasse de averle oido: y así cantando los músicos vn par de tonos, para dar lugar à que los presentes se acomodassen, y los que faltavan vinieran à ocupar sus asientos, en siendo ocasion de tomar el suyo, empeçò, diciendo:

*Dixit autem Deus: Fiam luminaria in firmamento Cælo, &c.  
Fecitque Deus duo luminaria magna, &c. 14.*

EN este dia criò Dios todas las Estrellas fixas en el Firmamento, los siete Planetas, y el Sol, y la Luna, para dividir, como dize el Texto sagrado, la noche del dia, y causar los tiempos, y los años.

De las estrellas, vnas son mayores, y otras menores; y las mayores, que en opinion de los mas Astrològos no passan de quinze, son cada vna ciento y siete vezes mayor que toda la tierra: defuerte, que vendrà à tener qualquiera doze mil y setecientas y cinquenta leguas, segun la cuenta de los que afirman que la tierra tiene siete mil y quinientas de circuito.

Los Planetas carecen de color, porque no tienen mas de aquella claridad que reciben del Sol; aunque segun los metales que engendran, lo toman à nuestro parecer, como Saturno de plomo, Jupiter de estaño, Marte de azero, Sol de oro, Venus de electo,

*Ab. l. de scientia Stellarum. Theodor. q. 16. in Gen.*

*Virg. lib. 8.*

*Aneid. vers.*

138.

*Balt. libr. de falsa Relig.*

*S. Fulgenc. lib. Mythol.*

*Hes. in Theo.*

*Natal. lib. 5.* Luna de plata, y Mercurio de azogue; y de todos estos, Venus el mas hermoso, y lucido que ay en los Cielos, y assi nuestro amigo Don Gabriel Bocangel, Angel en la condicion, y en el ingenio, Bibliotecario de su Alteza, y joben en quien concurren todas las partes imaginables, para ser grande, por su erudicion, y valiente espiritu, la llamo *Lumbre mayor de la noche*. Llamala Albaregni, y los demàs Astrologos, *Luzero*, porque parece à las mañanas antes que salga el Sol: *Vesperus*, de *Vesper*, que significa la tarde, porque luce tambien quando se acaba el dia.

El Sol dà lumbre à la Luna, y aumenta la de las Estrellas; y assi el sutil ingenio del Maestro Tirso de Molina las llama *Virreyas de su resplandor*, siendo este hermosissimo Planeta ciento y sesenta vezes mayor que la tierra, y la Luna alumbrá la noche con la luz que recibe del Sol, y llamalos el Texto *Luminaria magna* à entrambos; al Sol, porque es el mayor de los Planetas: y à la Luna, no porque es grande, sino porque està mas vezina à la tierra, y se dexa ver mas facilmente que las demàs, ò porque preside à la noche, como el Sol al dia, y para nosotros viene à parecernos la mayor, porque la alcanza mejor nuestra vista.

La razon de aver criado Dios primero las plantas q̄ las Estrellas, siendo aquellas menos nobles que estas, es porque no pensassen los Idolatras, viendo al Sol, y la Luna tan hermosos, y que ayudan tanto à la tierra en sus producciones, que ellos avian criado las yerbas, y las plantas, como se dixo tambié à otro proposito en el discurso del primer dia. Pero la razon de criar primero las Estrellas que los animales, y que al hombre, dize Teodoreto, que fue porque si despues de criar los animales criara las Estrellas, el golpe de luz que avia en el mundo, antes que se repartiessè en tantas Estrellas, fuera tan grande, que pudiera ofenderles la vista de los ojos; y assi primero criò las Estrellas, para que estando la luz mas templada, por estar mas dividida, les sirviessè de lisonja, y no de embaraço.

*Del Planeta deste Dia.*

¶ El Planeta deste Dia es Mercurio, hijo de Júpiter.

y de Maya, segun Virgilio, Lactancio, San Fulgencio, Hesiodo, Natal Conde, Ovidio, San Agustín, Horacio, Lope de Vega, y el Comendador Griego sobre Juan de Mena; que aunque hubo muchos deste nombre, como dixo Ciceron, y lo advirtió el Maestro Sanchez, todas las cosas, y hazañas de los demàs Mercurios se atribuyen à este. Este interpretando su nombre, dize, que viene de *Mercus*, que es la mercaderia; porque como dize Luis Vives, presidia à los tratos de los mercaderes: y San Fulgencio dize, que significa *Mercium cura*, por la misma razon: otros le llamaron *Hermes*, que segun San Isidoro, significa *Interprete*, porque vn mercader ha de saber, si es posible todas las lenguas. Su nacimiento, siguiendo la opinion mas probable, fue en el monte Phileo de Arcadia, como lo notaron Textor, y Iacobo Pontano. Fue Mercurio docto unversalmente en todas las ciencias, y por esto le hizieron los Dioses su mensajero, segun Luciano, y fue grandissimo ladrón; como lo dizen en diversas partes Ovidio, Apolonio, Zezes, Textor, y Natal Conde. Pintanle de varias maneras, como refieren Pierio Valeriano, Cartario, Natal Conde, y otros muchos. Alciato le pintò de medio cuerpo arriba puesto sobre vn pedaço de coluna con vn gran monton de piedras à los pies, y en medio de vna encrucijada de caminos. El fundamento desta pintura declaran Ovidio, Didimo, y Natal Conde: Guillelmo de Cohul dize, que los antiguos le pintaron sentado en vn cangrejo con alas, y el cadaceo en las manos: Andreas Alciato en otra parte le pone sentado en vn pedestal, y en compañía de la fortuna; que los antiguos creyeron tener parte en los sucesos humanos; aunque deste error los tacaà, si escriviera en su tiempo el Doctor Don Juan Gutierrez, Marquès de Cariaga, famoso Teologo, celebre Poeta, y Jurisprudente consumado, probando con demonstracion, que solamente la Providencia Divina es la gobernadora de todas las cosas. Juan Sábucio le pinta con dos culebras retorcidas al rededor de vna vara, y entañando vna bolsa. La vara es el caduceo, que servia, segun Ovidio de causar sueño: te-

*M. Tirso de Molina, fol. 1. de sus Cigarrales.*

*Natal. lib. 5.*  
*Mythol. c. 5.*  
*Alc. embl. 8.*  
*Ovid. lib. 1.*  
*Met. Did. in lib. 16. Odise*  
*Nat. lib. 8.*  
*Mythol. c. 18.*  
*Guillel. li. de lig. Rom. pag. 172.*  
*Alc. embl. 98.*  
*Sáb. in embl. pag. 117. tit. insignia Mercurij.*  
*Ovid. libr. 1.*  
*Meta.*  
*Virgil. lib. 4.*  
*Æneid. v. 242.*  
*Higin. lib. 2.*  
*Astr. lam lib. 6. in ep. ad duxip.*  
*Pier. lib. 10.*  
*Hierogl. cap. de Ariet.*  
*Vincentio Cartario, libr. de imagi. Deor. pag. 112.*  
*Lactan. lib. 4. de fals. relig.*  
*Nat. Cond. li. 5. Myt. c. 5.*  
*Andr. Ale. embl. 180.*

Don Gutierre Marqués de Carriaga, en su Desengaño de fortuna, cap. 9. Aristophanes. Paus. in Corint. Luc. in Dial. de Apol. & Vulcan. Hom. lib. 24. Iliad. Idem l. 5. Odif. Idem lib. 24. Odif. Idem Iliad. 3. Hier. libr. 23. Hierogl. fol. 240. cap. de lingua.

gun Virgilio, de llevar las almas al infierno, y tambien de sacralas: segun Higino, de meter paz: y por esta causa los Embaxadores se llamavan Caduceatores, como escribe Tito-Livio, y lo notò Marcario: y segun Iamblico, de dar à entender la Dialectica, en que fue Mercurio muy versado, Guillelmo del Conhul le pinta desnudo, el sombrero en la cabeça, en la mano derecha las alas, en la izquierda el caduceo, vn gallo, y vn bolson; en los pies los Talares, à vn lado vn cabron, y à otro vn cangrejo, y vna mosca. Piccio Valeriano le pinta con el caduceo en la mano, y vn carnero acuestas. Vnos le pintan desbarbado, y con alas à los pies; y otros en figura de cigueña, sin otras muchas pinturas que dexo, por no cansar, remitiendome à Vicencio Cartario, que trae algunas fuera destas. Fue Mercurio, segun Lactancio Firmiano, Dios de la Sabiduria, y de la eloquencia; y por esto le figuravan algunos con vnas cadenas muy sutiles, que le salian de la boca, con que prendia los hombres, como dizen Natal Conde, y Andrés Alciato. Reconocianle por defensor de las cosas, para que no las hurtassen ladrones, como lo notò Aristofanes. Fue, segun Pausanias, reverenciado por Dios, y Patron de los Pastores. Hazenle Luciano, y Homero inventor de la Musica, por la cytara, ò vihuela, que formò de la concha del galapago muerto; y por ella dizen, que Apolo su hermano le trocò el caduceo. Consagranle las lenguas de las aves mas parleras, como dizen Homero, y Piccio Valeriano; y el gallo, segun Julio Cesar, por la vigilancia con que ha de andar quien quisiere ser mercader. Tuvo muchos hijos, y hijas en diferentes mugeres, y los principales fueron, Cetices, el Dios Pan, Daphnes, por otro nombre Baculo, Hermastredito, Evandro Ambolico, famosissimo ladrón, como su padre; y Esculapio, de quien es hijo Mercurio Trifnegista, y nieto del Mercurio que vamos hablando. Tuvo por dama à Penelope, muger de Ulixes, como dize Natal Conde, y Dario Samio, sin otras muchas que festejó, hasta no perdonar à Venus, con ser hermana suya, segun cuentan Ovidio, y Natal Conde: y assi quien quisiere

ver

ver sus nombres, y hijos, y damas mas dilatadamente, vea el autor citado, que lo trata con espacio, diligencia, y curiosidad.

Mercurio, considerado como Planera, està en el segundo Cielo, y estan templado, que por si, ni es malo, ni bueno; y assi el daño, ò provecho que haze, es conforme el Planeta que se le junta. Por lo qual dixo Ptolomeo, que vnas vezes era masculino, y otras femenino, porque de fuyò tiene poquissima actividad.

Los que nacen debaxo deste Planeta son de mediana estatura, de frente ancha, de narizes afiladas, de ojos pequeños, de barba negra, de dientes tuertos, y labios delgados.

Tiene dominio sobre los ingeniosos inclinados à ciencias, y de grande inventiva, como Poetas, Arithmicos, Astrologos, Musicos, Pintores, Arquitectos, Escribanos, Papelistas, Ladrones, y Mercaderes. De las partes del cuerpo, tiene el cerebro, y todos los instrumentos de los sentidos, espíritu animal, pulmon, oido, lengua, boca, nariz, imaginacion, y memoria. De las enfermedades, todas las que son del espíritu, como la epilepsia, y tísica, el frenesi, los vaguidos, la melancolia con la fiebre quotidiana, y las que proceden de sequedad incognita. De los animales, todos los sagaces, como monas, micos, gatos, perros, cabras, venados, raposas, y liebres. De las aves, las mas parleras, como vrracas, papagayos, loros, catanlicas, tordos, mirlas, grajas, canarios, calandrias, y ruysenores. De los metales, el azogue, y todo genero de moneda. De las piedras, las agatas, el porfido, el vidrio, y cosas sofisticas. De las plantas, los nogales, granados agrios, madroños, cidros, naranjos, limones, cañas dulces, gengibres, coles, lino, cañamo, yerva mercurial, y amarantos. De los colores, los pintados, cambiantes, y de mezcla. De los sabores, los agrios, azedos, y dulces defabridos. De los sonidos, los discantes, y contrapuntos. De los olores, todos los que le tienen remisso. Y de las Ciudades, Grecia, Egipto, Flandes, Paris, Ratisbona, Viena, Panonia, el Reyno de Valencia, y parte de Cataluña.

En

Et vlt. in mul-  
tis alijs locis.  
*Plat. in crea.  
lib. 23.*

*Hesid. 1. op.  
dier.*

*Arist. li. 12.*

*Metaph. c. 8.*

*Plut. in mar.*

*Damasc. li. 2.*

*cap. 22.*

*Idem. 2. de or-*

*thodoxa fide,*

*cap. 3.*

*Aug. l. de spi-*

*ritu, & ani-*

*e. 5. Besar. &*

*tra calumn.*

*Arist. 11. met.*

En las criaturas que están en el Vientre domina el sexto mes, y les compone, según Bartolomé Cassiano los ojos, los oídos, y las narices. Es Planeta acreo, menor que la Luna, pero muy relumbrante, y bullicioso; y por esto le llamaron los Griegos *Stilbon*. Compónese su cielo de cinco orbes, y un epicielo. Su medio movimiento es como el del Sol, y Venus. Cumple su círculo en un año, cinco días, cinco horas, quarenta y nueve minutos, y diez y seis segundos. La cantidad, y fuerza de su orbe es siete grados antes, y siete despues, y lo que mas se puede apartar del Sol es, veinte y ocho grados, y treinta minutos, haziendose vnas vezes Oriental, y otras Occidental. Gobierna al hombre treze años. Los que promete maximos son 460. los mayores 66. los medios 48. los menores 20. Su día es Miercoles, su noche la que precede al Domingo, sus horas la primera, y octava, sus casas Gemainis, y Virgo, sus detrimentos Sagitario, y Piscis, y tiene su auge en 29. grados de Escorpion. Veese pocas vezes, por la mucha vezindad que tiene con el Sol, y porque no es tan grande como otras Estrellas.

*Discurso de los Angeles, buenos, y malos, en general,  
y particular.*

*Ricard. li. de  
Tri.*

*Conc. 13. &*

*39. cap. 1.*

*D. Th. 1. p. 7.*

*10. art. 30.*

*Dion. libr. de*

*Celesti. Hier.*

*cap. 14.*

*Cal. sup. 8. Th.*

*loco citato.*

*Ferr. 1. cont.*

*gent. c. 2.*

*Albert. Magn.*

*in com. Theol.*

**S**Vponese lo primero, como cosa infalible, revelada, y escrita en las Divinas letras, que ay Angeles, y dezir lo contrario es heregia, pues no solo enseña esta verdad la escritura, la Iglesia, los Padres, los Santos, y los Teologos, sino los Filósofos antiguos, como Platon, Hesiodo, Aristoteles, y Plutarco; aunque estos Filósofos parece que no tuvieron entera noticia desta verda como ella es.

Los Angeles, según Damasceno, son vnas substancias intelectuales de libre alvedrio, incorporeas, y inmortales: de donde se colige, que no fueron hechos, sino criados de nada; porque lo que se haze presupone materia, y ellos no tienen cuerpo alguno, por estar compuestos de vna substancia espiritual, según el mismo Damasceno, Augustino, el Cardenal Besario; Ricardo, y muchos Concilios.

El numero de los Angeles es casi infinito, según lo

de Daniel: y así dize Santo Tomás, San Dionisio Ferrara, y Cayetano, que exceden las especies de quantas criaturas ay corporeas. Y Alberto Magno dize, que cada Orden, o Coro tiene seis mil y seiscientas y setenta y seis legiones de espiritus, que hazen quarenta y quatro millones, y quatrocientos y treinta y cinco mil y quinientos y cinquenta y seis Angeles. Mas lo cierto es, que no se sabe su numero de cierto, si bien se entiende que son mas que los hombres, por ser cierto que cada hombre ha de tener su Angel de guarda, y que este Angel, aunque se muera el hombre, no ha de cuidar de otro, porque el día del juicio cada vno tratará de juntar las cenizas del que se le encomendó de acompañarle, y otros semejantes ministerios.

Los Angeles, según Santo Tomás, difieren en especie, porque ay entre ellos primeros, y postreros, o se diferencian, según Becano, por razon de los meritos; pues es cierto, que los de la primera Gerarquia aventajan a los de la segunda en el oficio, y así tienen mayor porcion de gloria.

Dividense en tres Gerarquias, y cada vna tiene tres Ordenes; como refieren Dionisio, Anselmo, Damasceno, Hugo Victorino, Santo Tomás, y el Maestro de las sentencias, en cuyo numero se presenta el Misterio de la Santissima Trinidad; y por esto son tres Gerarquias, y tres las Ordenes. En la primera, que es la superior están Cherubines, Serafines, y Tronos; y cada vno tiene su particular oficio: porque el de los Serafines es de amar a Dios, y considerar su bondad inmensa: el de los Cherubines, es entender su verdad, y inclinar los hombres a su conocimiento: y el de los Tronos, contemplar su justicia en medio de su misericordia. Y así en los primeros se representa, amando como Caridad infinita; en los segundos, conociendo como verdad infalible; y en los vltimos, juzgando como justicia recta.

En la segunda Gerarquia, que es la media, ay Dominaciones, Principados, y Potestades. El oficio de las Dominaciones, es regir, y gobernar los oficios de los otros Angeles. El de los Principados, presidir a los Principes, y Monarcas de la tierra, para que los

pue-

*D. Tho. 1. par.  
q. 50. art. 4.*

*Becan. tom. 1.  
opusc. de offi.  
Angel. art. 8.*

*Dio. de Cele-  
sti Hier. cap. 6.  
Ansel. ad c. 12.  
posterior. ad Co-  
rinthios.  
Damasc. li. 2.  
de fide, c. 3.*

*Aug. in sum-  
sent. tract. 2.  
p. cap. 5.*

*Mag. in 2. ad  
9. D. Th. 1. p.  
q. 108.*

*Serafines. 15. 6.  
Cherubines.*

*Ezech. 1.*

*Tronos. Col. 1.*

*Dominaciones.*

*Eph. 1.*

*Potestades, ib.*

*Vir tudes, ib.*

*Archanges.*

*Thessal. 1. c. 4.*

*Angeles He. 1.*

*Lucer. 10. 40.*

*Princ. Ps. 14.*

*Hijos de Dios.*

*Iob. 1.*

*Escogidos in 1.*

*ad Timot. 5.*

*Angeles del Se-  
ñor. Gen. 16.*

*Estrellas lud.*

5. & Apoc. 12. pueblos les den la reverencia que les deben. Y el de  
*Vigilantes, Da-* las potestades, destruir, y estrechar el poder de los de-  
*niel 9.* monios, para que no hagan todo el mal que desean. Y  
*Santos, Luc. 9.* así en los primeros se muestra Dios como Magestad:  
*Phi. l. 1. de Gig.* en los segundos como Cabeças; y en los vltimos como  
*Ius. Ap. 1. pro* Salud.  
*Christian.*

En la tercera Gerarquia, que es la infirma, ay Vir-  
*Tert. l. de ani.* tudes, Arcangeles, y Angeles. El exercicio de las Vir-  
*cap. 21.* tudes, es obrar los milagros, y maravillas de Dios. El  
*Lact. l. 1. de or.* de los Arcangeles, llevar embaxadas, y revelar profe-  
*cap. 11.* cias. Y el de los Angeles, ser guardas, y custodios  
*Pierio Hiero-* nuestros. En los primeros obra Dios como virtud; en  
*gl. 5.* los segundos como Luz, y en los vltimos como inf-  
*Iua Rosl. 2. de* pirante.

Los Sinonimos, y nombres de los Angeles, son  
*antiq. Ro. c. 4.* Lucero, Principio de los caminos de Dios, Hijos de Dios Esco-  
*Plut. in vita* gidos, Angeles del Señor, Estrellas, Reyes, Dioses, Vigi-  
*Marci. Ant.* lantes, y Santos.  
*Juv. sat. 6.*

Cierto es, que cada persona tiene vn Angel bue-  
*Atban. l. 5. de* no que le encamina, y otro malo que le divierte, que  
*divers. quest.* los antiguos llamaron Genios malos, & Genios buenos,  
 3. como dizen Filon Judio, Justino Martir, Tertuliano,  
*Exod. 23.* Lactancio, Pierio, Juan Rosino, Plutarco Juvenal, y  
*Dan. 3.* San Atanasio. Pintanse los Angeles con alas, no porque  
*Reg. 4.* las tengan, supuesto que son incorporeos, sino para de-  
*Iudicum 13.* clarar, à nuestro modo de entender, su presteza, cuy-  
 dado, y ligero movimiento.

Su ocupacion, desde que se les encomienda nue-  
*Gen. 3. & 22.* tra guarda, es lo primero, quitar las ocasiones del pe-  
*Tob. 12. & 5.* cado, facilitar los impedimentos de la virtud, miti-  
*Zach. 2.* gar, y enflaquecer las tentaciones, dar favor contra los  
*Ahor. 2.* enemigos visibiles, librar de las assechanças del demo-  
*Apoc. 15.* nio, defender del peligro de la muerte, reservar de las  
*Reg. 3. & 19.* penas humanas, representar à Dios nuestras oracio-  
*Tol. 5. & 6.* nes, limosnas, y buenas obras, enseñar el camino de la  
*Num. 2. & 22* virtud, solicitar nuestra comodidad en los negocios  
 caferos, y temporales, aparecerse algunas vezes en fi-  
*Luc. 10.* gura humana para revelar secretos importâtes à nue-  
 tra salud; procurar que nos levantemos quando esta-  
*Ezech. 9.* mos caidos en la culpa, calligarnos con piedad como  
*Ysa. 38.* padres amorosos, para enmienda de nuestros yerros,  
*Zach. 1.* ani-

animarnos al favor espiritual, consolarnos en nues-  
*Iub. 8.* tras angustias, sustentarnos de pan, y vino, tal vez  
*Lus. 6.* quando estamos con necesidad, dar lugar del Sacra-  
*Mald. cap. 18.* mento de la Penitencia, reprehender los pecados pas-  
*Luc. 23.* sados, para que escusemos los futuros; alegrarse quan-  
*Damas. lib. 3.* do nos reducimos à la verdad. Imprimir en nuestros  
*de fide. cap. 20.* entendimientos la Passion de Christo nuestro Se-  
*Suar. in 3. p. q.* ñor. Compadecerse espiritualmente de nuestros  
 59. dist. 14. trabajos. Rogar à Dios por nosotros, pidiendole mi-  
*S. Tom. q. 13.* sericordia. Resistir al demonio que tenemos por  
 art. 4. ad 3. enemigo; para que no salga con la vitoria. Y vlti-  
*Iob 4. Ysa. 14.* mamente llevar el alma que tiene à su cargo, al  
*Ezech. 18.* Tribunal de Dios en aviendose apartado del cuerpo;  
*Ioan. 8.* y colocarla en el lugar diputado por la Divina Justi-  
*Petr. 2.* cia.  
*Iud. 6.*

Todos en esta vida han tenido, y tienen su An-  
*Gen. 3.* gel de guarda, y en este numero entra San Juan Bau-  
*Paralip.* rista, porque aunque nació confirmado en gracia,  
*Zach. 3.* no fue impecable intrinsecamente, y así huvo me-  
*Matth. 4.* nester la proteccion de los Angeles para defenderse  
*Luc. 8.* de los demonios.  
 Att. 5.

De la Virgen Santissima afirman algunos Teolo-  
*Corinth. 1.* gos, que no tuvo Angel Custodio; pero lo cierto es  
*Eph. 6.* que se tuvo, aunque no le huvo menester; como sien-  
*Thef. 2.* te, y prueba el Padre Juan Bautista de Poça, poco de  
*Apoc. 9. & in* ciencia, y general oraculo para la resolucion de las  
 alijs locis. mayores dificultades. La dificultad es aora sobre quiẽ  
*Aug. lib. 15. de* aya sido el venturoso que mereció dignidad tan al-  
*Civit. Dei, c. 6.* ta. S. Bernardino de Sena dize, que fueron innumera-  
*D. To. l. 3. conti-* bles los q̄ asistieron à esta Soberana Señora; S. Geor-  
 gent. c. 104. gio Nicomediençe, que mil millones; S. Juan Chri-  
*Idem q. 63. art.* stotomo, que infinita muchedumbre, no para tutela,  
 1. ad 3. sino para compañía. Francisco Ximenez, que el Arcã-  
*Idẽ 1. 2. q. 58.* gel S. Miguel, fue su Angel Custodio, y q̄ à S. Grego-  
 artic. 2. q. 77. rio Nacienceno se lo revelò el Señor; aunq̄ yo en los  
*Sc. in 2. dis. 23.* Autores q̄ he leído de la vida deste Santo, no lo he po-  
 Durand. ibid. dido hallar: Y así la opinion comun es, que fue San  
*S. Ber. de Sen.* Gabriel, como S. Ildefonso afirma; y q̄ los demás as-  
 S. Geor. Nica- sistian à servirla como criados, siendo Gabriel como  
 mediençe. el Señor que mandava à los demás, cuydadoso siẽpre  
*S. Ioa. Chryss.* de su Divina Emperatriz. Así lo sienten casi todos, y  
*Franc. Xim.* lo B. Forac.

*Sub lucidario.*  
*c. 12. trac. 16.*  
*fol. 739. y 740*  
*S. Ildesofus.*  
*M. Avendaño,*  
*en su Marial,*  
*en el Sermon del*  
*Angel Custod.*  
*discurso 1. fol.*  
*243. col. 4.*  
*Tritemio Ab.*  
*Cartag. 6. ar. 1.*  
*Cassi. p. 12. Ca-*  
*talog. confid. 8.*  
*Cap. dist. 22.*  
*Becan. sum. 1.*  
*trat. 3. c. 4. pag.*  
*736.*  
*Ioan. 8. & 3.*  
*Job. 4.*  
*Sch. in 2. dis. 6.*  
*Bat. apud Va-*  
*lent. 1. 14.*  
*punto 5.*  
*Job. 40.*  
*Isai. 14.*  
*Apoc. 12.*  
*Magist. cum*  
*Scholast. in 2.*  
*dist. 6.*  
*D. Aug. l. 1. su.*  
*Ge. ad lit. c. 3.*  
*D. T. ar. 3. &*  
*Scho. in 2. dis.*  
*6. Isai. 4.*  
*Ezech. 28.*  
*Becan. 1. p. q. 2.*  
*c. 4. de la suma*  
*P. Avila en el*  
*Sermon q se pre-*  
*dicò en el Cole-*  
*gio de S. Jorge.*

entre ellos el Apolo de la predicacion el Maestro Avendaño.

Christo nuestro Señor solamente no tuvo Angel Custodio; porque la vnion hipostatica era intrinsecamente impecable; y juntamente tenia mayor ciencia, poder, y gracia que todos los Angeles: porque aunque dize Maldonado que le tuvo, porque en la Oracion del Huerto fue confortado de vn Angel, y el confortar es oficio de los Custodios: es menester advertir, que aquella angustia, como nota Damasceno, fue voluntaria, no forçada: y el Angel no le confortò alumbrandole el entendimiento, sino diziendole palabras consolatorias.

El Antechristo, aunque es cierto que no ha de admitir ninguna vocacion, con todo esso ha de tener su Angel de guarda, y tambien los auxilios suficientes: porque esto à ninguno de los mortales se ha negado, segun Santo Tomàs, pues hasta los siete Planetas, dize Casaneo, tienen su Angel de guarda, cuyos nombres pone, aunque esta opinion tienen muchos Doctores por poco segura, particularmente el Abad Tritemio.

*De los Angeles malos.*

**Q**Ve ay tambien Angeles malos, es proposicion de Fè, como se prueba de los testimonios de la Sagrada Escritura, del sentimiento de los Santos, de la doctrina de los Doctores, de la autoridad de todos los Teologos, y de tantas experiencias, y revelaciones como se han hecho, y visto.

Los Angeles malos, no lo son por naturaleza, pues fueron criados en gracia, sino por vsar mal de su voluntad despues de la creacion. Y para entender esta doctrina con mas fundamento, se ha de suponer por cierto, que los Angeles pueden pecar por dos razones. La primera, porque tienen libre alvedrio, y pueden, segun su voluntad inclinarse, justa, ò injustamente. Y la segunda, porque esse libre alvedrio deben sujetar à ley superior, y està en su mano el obedecerla, ò el quebrantarla. Esta es opinion de Santo Tomàs, Escoto, Durando, Cayetano, Capreolo, y Becano: y se colige tambien de las Sagradas Letras, pues dellas consta,

ta, que pecò Luzbel, y con èl otros muchos que le siguieron, como à cabeça de Vando, y estos fueron de todas las nueve Ordenes, como dize el Maestro de las sentencias, y otros muchos.

Sobre que pecado fuesse el que Luzbel comeriò, ay varias opiniones. San Agustin, Santo Tomas, y los Teologos dizen, que fue de soberbia, por parecerle q podia competir con su Autor. La Escritura Sagrada parece que dà à entender, q fue vn apetito desordenado de la Divinidad de Dios, como se colige de Isaias, y de Ezequiel: Suarez, y Jacobo Nacianto, que fue de embidia, y soberbia juntamente, porque se le revelò la Encarnacion del Verbo, y assi pecò embidiosamente, ò por desear para si la vnion hipostatica, ò porque le pareciò indecencia de su lindura, doblar la rodilla à quien fuesse de inferior naturaleza, por la parte de hombre, como dixo con bizarría el P. M. Hortensio, Felix Paravicino. Capreolo fiente, que su pecado fue pensar que podia ser Bienaventurado por sus fuerças naturales, sin auxilio, ni gracia de Dios: Scoto, que vn ilícito amor de si mismo, viendose tan hermoso, y perfecto; y Gregorio, Bernardo, Anselmo, y Basilio, que vna elevacion de animo por mandar à todos, y no sugerarse à ninguno.

Al mismo instante que pecò Luzbel, y los demás, que fueron la tercera parte de los Angeles, quedaron condenados à la perpetua carcel del infierno, porque Dios no les diò lugar para hazer penitencia, como se le diò al hombre. Para lo qual trae el Padre Becano muchas razones de los Padres, como dezir, que porq el hombre pecò à persuasiò agena, y el Angel no: por que el hõbre pecò de fragilidad, y el Angel de malicia: porq pecando vn hombre, pereciò toda la naturaleza humana; pero pecando el Angel, no pereciò toda la naturaleza Angelica. Lo que se puede dudar es, si dando Dios à los Angeles dañados tiempos, y auxilio de gracia, pudieran aver hecho penitencia? La escuela de Santo Tomàs resuelve esta dificultad, diziendo, q no, porque dizen, que el Angel de su naturaleza apprehende tan renazmente la cosa, à que se determinò vna vez, que no puede mudar de parecer. La verdad que esto

*q. 63. ar. 4.*  
*P. M. Orf. en*  
*la Oracion del*  
*Nombre de Ma-*  
*ria, f. 17. Sco.*  
*in 2. 2. q. 2. d. 6*  
*D. Greg. l. 34.*  
*moral. c. 1.*  
*D. Ber. Ser. 17.*  
*sup. Cant.*  
*Anj. 1. in l. de*  
*casu diab. c. 4.*  
*Bis. orat. 17.*  
*Apoc. 12.*  
*D. Th. 1. p. q.*  
*64. art. 14.*  
*D. Bonav. l. 2.*  
*quest. 1.*  
*Alex. 2. vol. 1.*  
*sum. q. 90.*  
*Job. ep. 1.*  
*Paul. ad Eph.*  
*El P. Nissen.*  
*Jueves 3. del*  
*tomo 1. de su*  
*Quaresma.*  
*S. F. r. p. q. 64.*  
*art. 4. ad 3.*  
*Demò. Mat.*  
*th. 8. & sepe.*  
*Angelus mal.*  
*Psalm. 2.*  
*Diabol. Mat.*  
*th. 15.*  
*Serpens, Gr.*  
*3. Draco. Ap.*  
*1. Behemoth.*  
*Job. 40.*  
*Apo. Ap. 94.*  
*Lec. Pe. 1. c. 5.*  
*esto. Potest. ad Pau.*

ad Epb. 2.  
 Sat. in L. 20.  
 De dorado.  
 Petr. ubi sup.  
 Iramador.  
 Idem eod. loc.  
 Leviat. Job. 3.  
 Tentador.  
 Matth. 4.  
 Becano, 1. p.  
 q. 12. c. 4. de  
 la sum. Ene-  
 migo. Mat. 13.  
 Belzebu. Luc.  
 11.  
 Mammo-  
 na, Matth. 6.  
 Asmodeo.  
 Tob. 3. Espiritu  
 de fornicacion,  
 Lev. 20.  
 Legio. Ioann.  
 Laura. Ana.  
 l. 4. c. 28. pag.  
 100. Caccode-  
 mo, Bernard.  
 Basin. de ar-  
 tibus magi-  
 cis, cap. 23.  
 Apollo Crivito,  
 lib. 3. c. 14.  
 Adonis, Eze-  
 ch. cap. 8.  
 Tumus, ibid.  
 Abroz. D.  
 Hieroni. co. in  
 Amo. Adrame-  
 lec. 4. Reg. c.  
 37. Anamal.  
 ibid. Adad. Cri-  
 ni. lib. 4. c. 8.  
 Adagate. idem

esto tengo, lo disputa con la brevedad, y claridad que todo, el Padre Becano.

Despues de averse acabado aquella tan ilustre, como justa batalla, que refiere San Juan, con el dragon, y sus aliados, fueron expelidos del Cielo, y cayeron por el ayre tan espessos, como suelen los copos de la nieve, las balas del granizo, y los repetidos atomos de la lluvia. Quantas legiones fueron, y quantos demonios tiene cada legion, averiguò con delgadeza, y magisterio el Padre Juan Bautista de Avila, singular honor de Mançanares, pues sabe tantas ciencias, como lenguas, de cuya verdad me ha desempeñado el mismo con tantos actos, sermones, versos, y papeles como tiene hechos. Mas se ha de advertir, que aunque todos fueron condenados, no todos cayeron en el infierno, porque muchos se quedaron en el mundo, como dize Santo Tomàs, Buenaventura, y Alexandro de Alès, se colige de la Sagrada Escritura en muchos lugares. Y la razon de permitirles Dios que se quedassen, es, porque fuesen instrumentos de nuestro castigo: si bien aunque estàn en el mundo, padecen las mismas penas que se padecen en el infierno: porque como siente el Padre Nisseno con Santo Tomàs, donde quiera que vàn los acompaña su pena, la de daño, no viendo à Dios, la de sentido, ò con la aprehension de fuego que les espera, ò con el mismo fuego actual, supliendo Dios con su poder la distancia que ay desde el mundo hasta el infierno. Algunos quieren dezir, que el quedarle acà muchos de los Angeles malos, es porque su pecado no fue tan grave como el de los superiores. Mas esta opinion es incierta: y lo cierto es solamente, que quedaron solo para nuestro castigo, y molestia; porque afsi como tenemos vn Angel que nos guarde, tengamos vn demonio que nos persiga: y por esto es opinion muy probable, y congruente, dezir, que estos Angeles malos que se quedaron, son de la inferior Gerarquia, como lo son los buenos de nuestra guarda.

Los nombres de los Angeles malos son muchos, como *Demonio*, *Angel malo*, *Diablo*, *Serpiente*, *Dra-*  
 gon;

*gon*, *Behemat*, *Apolon*, *Leon*, *Potestad de las tinieblas*, *Tob 24. c. 22.*  
*Satanàs*, *Calumniador*, *Volador por el ayre*, *Devorador*, *Astar. 3. Reg. 15.*  
*Bramador*, *Leviatan*, *Tentador*, *Enemigo del hombre*, *Bel. Ishkarot. Gen.*  
*zebu*, *Mamona*, *Asmodeo*, *Espiritu de fornicacion*, *Le- 14. Deu. 1. To-*  
*gio*, y *Cacodemon*, sin otros muchos nombres que *sue 9. Ind. 2.*  
 pusieron, los Gentiles, quando empecò la idolatria; *c. 131. Reg. 7.*  
 porque no contentos con tener por Dioses à to- *4. Reg. 23. 1.*  
 das las cosas criadas, como dellas viniessè daño, *Paral. 6. &*  
 ò provecho alguno, dieron en tener idolos, à cu- *Joseph. antiq.*  
 yos templos iban à consultar sus trabajos, fortu- *Hebr. r. 14.*  
 nas, y calamidades, y estos idolos eran demon- *Babal. N. 21.*  
 ios, que por permission divina los engañavan con *Iof. 15. Ind. 6.*  
 sus respuestas, como dà à entender Lope de Ve- *3. Reg. 16. &*  
 ga, en su Angelica, haziendose adorar, y llamar *413. 2. Paral.*  
 nombres de misterio, como *Apolo*, *Adonis*, *Tumus*, *25. Ier. 2. Sc-*  
*Abrazar*, *Adramalec*, *Abad*, *Adagarte*, *Astarte*, *Astarot*, *Baal*, *Ca-*  
*mon*, *Demorgogon*, *Dagor*, *Deumo*, *Thaloc*, *Moloc*, *Melec*, *Haste-*  
*bedim*, segun Serrano; *Belial*, *Beelphegor*, *Remphas*, *Scra-*  
*pis*, *Pluton*, *Tartar*, *Sphinge*, *Vualdat*, *Tezeacepusa*, y *Vi-*  
*rachochoa*, *Idolo*, y *demonio de los Indios del Cruzgo*, sin *3. Reg. 11. 4.*  
 otros muchos deste genero, afsi hombres como mu- *Reg. 2. 3.*  
 geres, que por ser infinitos los dexo: pues como dize *Lop. en su*  
 Origenes, passaron de treinta mil los idolos, y Dio- *Angel. cant. 1.*  
 ses que adoraron los Romanos. Y adviertase, que ca- *f. 8. 2. Demorg.*  
 si todos, ò la mayor parte de los referidos, los llama *Toedor. y La-*  
 demonios la Sagrada Escritura, como lo verá el curio- *stancio Form.*  
 so por las citas de las margenes, que no han costado *Serran. in c. 8.*  
 pequeño trabajo. *Iob. 9. 4. Dag-*  
*Ind. 16. 2. Re-*

Supuesto, en fin, que ay demonios en el mundo, ha- *10. 1. Paral.*  
 se de suponer tambien, que tienen diversos sobrenom- *10. 1. Macab.*  
 bres, segun las partes donde habitan; como *30. Deut. Pet.*  
*porque estàn en el fuego*; *Aereas*, porque buelan por *Vobist. en sus*  
 el ayre; *Celestes*, porque estàn junto à los Planetas, *histor. prod.*  
*Terrrestres*, porque andan por la tierra, *Subterraneos*, por *Taloc. demon.*  
 que se esconden en el centro; *Vagos*, porque no tienen *de los Indios.*  
 lugar fijo; *Caseros*, porque viven dentro de las casas; *Moloc. Levi.*  
*Diurnos*, porque aparecen de dia; *Noturnos*, porque *18. & 20. 3.*  
 nos infestan de noche; *Meridianos*, porque acometen *Reg. 11. 4. be-*  
 al medio dia; *Aquatiles*, porque habitan en el agua; *13. Iere. 23.*  
*Montanos*, porque pasean por los montes, *Silvanos*. *4. Becifegor,*  
*Fauvos*, *Satyros*, *Egyptanes*, *Lanzias*, *Onocestaurus*, *Hy-*  
 N. 25. D. 4.  
 P. *lofue 22.*

*Psal. 105.* & *pacentauros, Onocrocalos, y Villosos*, porque se ven comunmente en las selvas, de medio arriba hombres, y de medio abaxo monstruos; y ultimamente *Penates*, de medio abaxo monstruos; y *Lares*, porque presiden en las cozinaz, y chimeneas. *Amos. 5.* & *Alt. 7.* y *Lares*, porque presiden en las cozinaz, y chimeneas. *Teod. lib. 1.* de las *Arceos*, se pueden reducir a quatro, que son *Aereos, Griegas, Aquateles, Subterraneos, y Terrestres.* *Arceos*, se llaman los que estan en la region del ayre mas proxima, y estos son casi infinitos, como dize S. Aranafo, y su oficio es, dandoles Dios licencia por nuestros pecados, levantar vientos, arrojar piedras, mover tempestades, despedir rayos, fingir cometas, formar exercitos, y dar por el ayre grandes voces, y ahullidos, para espantarnos con los amagos, y castigarnos con los efectos. *Abdias, lib. 8.* *Aquatiles*, son los que moran dentro del agua, y su ocupacion, segun Tritemio, es alborotar el mar con borrascas, tormentas, y torbellinos, para confundir, y sepultar los navegantes; y quando mas no pueden, para hazer los diversos engaños, de que ay muchos exemplos, como refieren Olao Magno, Tyreo, Juan Corupalates, Facello, Cromero, y Miguel de Iselt. *Subterraneos*, son los que hazen habitacion en las cuevas, minas, y concavidades de la tierra, y su fin es, causar terremotos con todos los daños imaginables, como notan Jorge Agricola, Jorge Presbyteiro, Cromero, el Padre Martin del Rio, Cedreno, Andrés Teveto, y el Padre Navarro, insigne Predicador, Teologo, y Humanista. *Terrestres*, son los que se quedaron en la tierra, y viven entre nosotros mismos, baziendonos muchos espantos y molestias por todos los caminos que pueden, como fantasmas (que los antiguos llamaren, *manes genios, lemure, y larnes*) bestias de la selva, brujos, magos, encantadores, adivinos, hechizeros, duendes, y traigos. Y assi para saber el oficio de cada uno, y apurar si es verdad que los ay, porque vnos lo creen, y otros lo tienen por engaño, sin que aquellos sepan la razon, porque lo afirman, ni estos la causa porque lo niegan. Es menester suponer por verdadera proposicion. Lo pri-

primerò que ay en el mundo maleficios, y hechizerias, y que el demonio tiene poder, permitiendolo Dios, para ofendernos, y engañarnos con ellos, y con ellas: y dezir lo contrario es error de infidelidad; lo qual se prueba primeramente con la autoridad de la Sagrada Escritura, pues en muchos lugares de ella vnas vezes manda Dios, que no se tenga conversacion con las hechizeras, otras refiere sus ceremonias; y otras dize, que quien diere credito a los Magos, y tuviere pacto con ellos, muera apedreado. Lo segundo, con las historias Eclesiasticas, por lo que cuentan Irineo, y Eusebio, de Simon Mago. Lo tercero, con los Sagrados Concilios, Tridentino, Leodicense, Carraginense, Ancitano, Agatense, Turonense, Parisiense, Antifiodorense, el Sinodo de Maguncia, el Concilio primero de la Ciudad de Milàn, y el nuevo Catalogo de los libros vedados este año de 32. por mandado del Supremo Consejo de la Sagrada Inquisicion, y a diligencia del Padre Juan de Pineda, en cuyo talento compiren a vn tiempo, la ciencia, y la cordura, la noticia, y la prontitud, el zelo, y la buena disposicion, donde se prohiben semejantes supersticiones, maleficios, hechizerias, ligaduras, abortos, magicas, adivinaciones por sueños, imagines, anillos, pactos, caractères, Idolos, cifras, nominas, prestigios, vntos, victimas, sangre, sacrificios, huesos de muertos, invocaciones, fortilegios, dados, granos de trigo, y elecho, habas, espejos, redomas, luzes, cerdos, cedaços, zahumerios, polvos, yervas, conjuros, bebidas, rotulos, confecciones, yñas, cabellos, fragmentos, polvos, y qualquier genero de palabras, acciones, ceremonias, y abusos, tocantes a este infame, y dañoso exercicio. Lo quarto, se colige de la autoridad de los Pontifices, en sus constituciones, como son del Papa Juan Vigesimo Segundo, Inocencio Octavo, Alexandro VI. Leon X. Adriano VI. y Sixto V. Lo quinto, de Graciano, y los Interpretes del Derecho, como Turrecremata, Bucardo, y los demás. Lo sexto, de los Doctores Sagrados, Teologos, y Sumistas, como San Isidoro, San Agustin, San Geronimo, San Buenaventura, Ricardo, Durando, Silvestre, Scoto, Hostien-

*in vit. Trid. Arc. apud Suv. vi. to. 2. f. 74. Mar. del Rio. l. 2. disq. mag. q. 27. Cedr. in Athæ. Thru. l. 8. confm. c. 1. Sacra Script. Exod. c. 22. c. 7. Deut. 8. P. Novar. en el li. de Santa Juana, o favores del Rey de el Cielo. Reg. 4. c. 21. Le. vit. 15. c. 20. Psalm. 47. Gañ. ad Gal. 3. Mar. 24. A. po. 3. Iren. li. cont. Valentin. Eusl. 2. de hist. Eccl. sub Sil. c. 3. Lao. dic. can. 36. Carth. c. 80. c. 92. Ancir. li. 5. 6. Agab. li. 18. Tur. c. 42. Sin. 3. Paris. c. 2. lib. 3. Ca. Alexandro VI. Leon X. Adriano VI. y Sixto V. Lo tal. lib. dam. in princ. per reg. 3. lu. 22. in const. incipit. supr. Innoc. 8. in se, const. su.*



desiderantes.  
Alec. 6. conf.  
12.  
Lep. 110. conf.  
11. & 38.  
Andr. Const. 5.  
Sixto, Const.  
21. an. 1585.  
Gra. 2. p. De-  
cr. 3. q. 1.  
Interpr. 12.  
rub. deffor.  
Isid. 8. etym.  
c. 9.  
Aug. 2. de do-  
ctin. Christ. c.  
9. & 23. & l.  
6. de civi. Dei,  
c. 17.  
D. Hier. in vi-  
ta S. Ilar.  
D. Tb. 4. sent.  
d. 24. q. 3. &  
cont. gent. li.  
5. c. 103.  
Raim. lib. 2.  
de 5. essent.  
Iob. cap. 2.  
S. Dion. c. 4.  
de divi. nom.  
D. Aug. 3. de  
Trin.  
D. Tb. 1. p. q.  
6. art. 10. &  
in q. de dem.  
Exod. 20.  
Sabel. 10. 4. l.  
2. exempl. c. 3.  
Suet. in Ner.  
Idem in Octob.

se, Navarro, y otros muchos, y mas apretadamente de Santo Tomàs, que dize, que negar que ay hechiz-  
nerias, es hazer vna grande ofensa à la autoridad de la  
Sagrada Escritura, y al verdadero sentir de tantos  
Sumos Pontifices, y Santos. Lo septimo, de los Dere-  
chos Cesàreos, de Raimundo Lulio, Platon, Aristo-  
teles, y todos los Medicos, à quien figuen los Põe-  
tas, que aprueban, y confirman esta misma doctrina.  
Y lo octavo, y vltimo, de tantos castigos, como se han  
visto en España, y fuera della, por orden de la Supre-  
ma, Santa, y General Inquisicion, contra muchas per-  
sonas, que engañadas del demonio han pecado en fe-  
mejançe geneto, abusos, supersticiones, y hechize-  
rias.

Supuesto por verdad que ay maleficios, se ha de  
suponer tambien. Lo primero, que el demonio no  
puede ofender el alma, aunque tal vez pueda el cuer-  
po, con orden superior. Lo segundo, que el demonio  
excede al hombre en fuerças naturales: y lo vno, y  
lo otro se cõige de las Sagradas letras. Lo tercero,  
que dandole Dios licencia, puede por su natural vir-  
tud mover los montes, arrancar los árboles, sacar  
las yervas, abrir las nubes, y fingir apariciones: por  
que todas las cosas corporales, y asimismo las cau-  
sas segundas le pueden obedecer, quanto al movi-  
miento, como lo sienten Dionisio, San Agustin, y San-  
to Tomàs. Lo quarto, que si Dios no se lo permite,  
no puede hazernos daño ninguno. Lo quinto, que  
Dios dà licencia por nuestros pecados à los demo-  
nios, para que nos engañen algunas vezes con en-  
cantos, y supersticiones, ò para que con el horror de  
verlos creamos que ay infierno, ò para que salga con  
el castigo de la Santa Inquisicion, mas acrisolada la  
verdad de la Fè, sacando del daño provecho, como  
hazer, permitiendo que ayà tiranos, porque aya Mar-  
tyres. Y lo sexto, que Dios castiga los pecados de los  
padres, tal vez en los hijos que no tienen culpa, por  
secretos juizios suyos.

Esto supuesto, será facil de entender lo que hazen  
en nuestro daño los demonios terrestres, y quantas  
especies dellos ay en el mundo. Y empezando por las

Fantasma, digo, que son vnos demonios, que para  
ofendernos, y atemorizarnos, se muestran en figuras  
horrendas de Etiopes, sombras, esqueletos, y cada-  
veres muy disformes, como la que entrò en el apo-  
sento de Bruto, à anunciarle su muerte: à Neron, des-  
pues de matar à su madre: y à Oton, quando quitò la  
vida à Galba, sin otros muchos exemplos de Religio-  
sos Santos, y Santas, que traen Surio, y Martin del  
Rio. El modo de formar el demonio estas fantasmas,  
es, vnas vezes tomando los cuerpos muertos, impe-  
liendolos con movimiento local, para hablar en ellos  
con voz supuesta, y otras vezes engañando nuestra  
fantasia, demanera, que nos parezca que vemos lo que  
ellos quieren que veamos, siendo nada, como dizen  
Cayetano, y otros.

Los duendes, que los Gentiles llamaron Laves,  
ò Penator, los Franceses Gueliers Lucius, los Italianos  
Parfareli, Macapengoli, y los Españoles Trasgos, son  
vnos demonios caseros, que inquietan las casas  
donde asisten, haziendo grandes burlas à los ve-  
zinos; y quando se dexan ver, es en figura de pig-  
meos, enanos, y hombrecillos: tratan familiarmente  
con los hombres, y tal vez dan regalos, y dineros à  
las criadas. Y aunque es verdad, que por la mayor  
parte no acostumbra de hazer daño ninguno con-  
siderable, sirven por lo menos de traer engañados à  
los hombres, y divertirlos con sus burlas, de otros  
exercicios virtuosos. Trata deste genero de demo-  
nios Bodino, Titeo, Tritemio, y el Padre Martin del  
Rio.

Los Silvanos, que David llama Bestias de la selua,  
andan por los montes, y las selvas cantando, y bai-  
lando, para traer à si los pastores, y gente rustica,  
con animo de matarlos, si pudiesen, como dize Ju-  
lio Escaligero. D'estos afirman los antiguos ser muy  
lascivos, y assi traen pies, y cuernos de cabron, por  
ser el animal mas obiceno, segun Remigio; de los  
quales dizen San Agustin, San Isidoro, Macrobio, son  
incubos, y succubos, que es dezir, que los vnos obran,  
y exercen sus deshonestidades como hombres, y los  
otros como mugeres, conforme se quieren aparecer

Surio in vita  
S. Nerberti.  
Idè 2. tom. in  
vita. S. Nicol.  
Idè in vita S.  
Euphras.  
El P. Martin  
del Rio en sus  
disquis. mag.  
Vier. lib. 3. de  
prestig. dem.  
Caict. 2. 2. q. 9.  
Bod. lib. 3. de  
mon. c. 9.  
Tyr. de locis  
infestis, p. 1. c.  
Idem libro  
de histor. pro-  
dig. 2. p. c. 9.  
Tritem. in hi-  
stor. mon. Hier.  
frag. ann.  
1632.  
P. Mart. del  
Rio vbi sup.  
Ff. 103.

Cont. Card.  
exer. 355.  
Remig. lib. de  
menol. c. 24.  
D. Aug. l. 15.  
de Civ. Dei, c.  
23. S. Isid. lib.  
Siv. Macrul.

lib. 1. Satur.  
Fr. Juan Mar-  
que en su Gor-  
bernad. Chris-  
tian. lib. 1. cap.  
15. pag. 82. col.  
1. Ijai. 34.  
D. 14. Ier. 4.  
A. 3.  
Encantadores, y  
encantos.  
Exod. 7. & 8.  
Isai. 8.  
Jerem. 8.  
Deuter. 18. Pa-  
ral. 33. Ecc. 12.  
Isai. 43.  
Dan. 5.  
Psal. 57.  
Ovid. ep. 6.  
Ispbil. Iaso.  
Aug. de Civit.  
c. 27. Magos.  
Levit. 19. 20.  
1. Reg. 38. 2.  
Paral. 33.  
Dan. 1. 2. y 4.  
y 5. Mat. 2.  
Act. 8. y 15.  
cap. 27. Act. 48.  
D. Hieron. ad  
Paulinum.  
Nicol. sup. cap.  
220.

à la vista de los hombres, porque està en su mano to-  
mar qualquiera forma, como dize el Padre Maestro  
Fray Juan Marquez, refiriendo, que para engañar  
vnos Judios, se valiò el demonio de tomar la figura  
de Moysen: y así tal vez se muestran como galanes  
muy bizarros, y tal como damas muy hermosas: por  
lo qual à estos demonios llaman *Lamias* Isaias, y *Ge-*  
*remias*.

A los hechizeros se reducen los Encantadores,  
y Embuidores, que hazen cosas que naturalmente  
no son posibles, como bolar por los ayres, mover  
los montes, escurecer el dia, y convertir los hom-  
bres en diferentes formas, como hazian Simon Ma-  
go, Apolonio, Empedocles, Mahoma, Circe, y Me-  
deca, segun Ovidio, y San Agustin, por encantamien-  
tos, y hechizarias maleficas: y desse genero ay mu-  
chos exemplos, como podrá ver el curioso en Mar-  
tin del Rio, y en Malleus Maleficarum, donde se re-  
fiere, que el demonio convirtiò à muchas personas  
en diferentes animales, y como à tales hizo que los  
tratafse la gente mucho tiempo, firviendose de ellos,  
como si fueran brutos. Mas lo cierto es, que el demo-  
nio no muda las formas real's, sino accidentalmente  
en la apariencia, haziendo que à nuestros ojos parez-  
ca animal lo que es hombre, y selva lo que es edi-  
ficio: y así los hombres, y mugeres que hazen tales  
encantos, tienen pacto expresso con el demonio, sin  
cuya ayuda no pudieran hazer tal engaño à nuestro s.  
sentidos.

Tambien es cierto, que el demonio, embidiOSO  
de que la filla que perdiò por su sobervia, aya de ser  
para el hombre, le tiene tan grande ojeriza, que por  
todos los caminos que puede, solicita su ruina; y así  
entre otras supersticiones le suele inclinar à faber las  
cosas que està por venir, cuyo conocimiento so-  
lo està reservado à Dios, para que llevado desta va-  
na curiosidad, no consiga el fin para que fue criado; y  
este lo haze enseñando à sus alumnos, y aliados la  
Magia, ò Arre de adivinar, que es nombre generico,  
y se contienen debaxo del muchas especies, como  
son.

La

- 1 La *Geomancia*, que es adivinar por la tierra.
- 2 La *Hydromancia*, que es por el agua.
- 3 La *Acromancia*, que es por el ayre.
- 4 La *Pyromancia*, que es por el fuego.
- 5 La *Cocisnomancia*, que es por cedaços.
- 6 La *Onomancia*, que es por las vñas.
- 7 La *Chiromancia*, que es por las rayas de las  
manos, y que tanto daño suele hazer en el credito de  
las mugeres, por ser mas faciles, como prueba tan  
científica, como brevemente, el Doctor Don Juan  
de Quiñones, Alcalde de la Casa, y Corte de su Ma-  
gestad, en vn papel de los muchos que tiene impres-  
sos, cuyas letras, y aciertos son tan grandes, que ellas,  
y ellos se traen consigo el credito, el aplauso, y la ad-  
miracion.
- 8 La *Nigromancia*, que es por la sangre de los  
cuerpos muertos.
- 9 La *Axinomancia*, que es por espadas, seguras,  
y açuelas.
- 10 La *Leconomancia*, que es por barreños, y vasijas.
- 11 La *Catopctonomancia*, que es por espejos, y vi-  
drios.
- 12 La *Ormancia*, que es por el canto de las ga-  
llinas.
- 13 La *Armonancia*, que es por las espaldas de los  
animales.
- 14 La *Breuria*, que es por razones breves, es-  
critas, y traídas al cuello para infundir sueño por tiem-  
po determinado.
- 15 La *Ligatura*, que es por nudos para impedir al-  
gun defecto.
- 16 La *Caracteria*, que es por rubricas, y cifras.
- 17 La *Imaginaría*, que es por retratos de cera, de  
piedra, de metal, de madera, y de yerva, como la Man-  
dragora, para hechizar con ellos.
- 18 La *Phitonica*, que es por familiar determinado  
para ir por el ayre à qualquier parte.
- 19 La *Astrimancia*, que es por las Estrellas, para  
adivinar las vidas, y nacimientos de los hombres.
- 20 La *Notaria*, que es por señales para aprender  
ciencias, sin tener principio ninguno.

P 4

La

- 21 La *Ariola*, que es por reverencias para adorar Idolos.
- 22 La *Calaba Arabica*, que es por letras, y figuras.
- 23 La *Fisonomia*, que es por las facciones de el rostro.
- 24 El *Encanto*, que es por palabras para confundir los sentidos.
- 25 El *Maleficio*, que es por veneno, no para matar, sino para convertir vnas figuras en otras.
- 26 El *Presigio*, que es por fantasias en el sentido interior para revelar los futuros.
- 27 El *Horoscipio*, y *Horostopio*, que es por las horas del dia, para adivinar el suceso de los viajes, negocios, empleos, y peregrinaciones.
- 28 El *Sortilegio*, que es por dados, naypes, y fuertes.
- 29 El *Auspicio*, que es por el vuelo de las aves.
- 30 El *Augurio*, que es por el graznido.
- 31 El *Oraculo*, que es por mudar el sentido de las palabras, en que entra el adivinar por sueños, por azares, invenciones, y juegos.
- 32 El *Arte Chymica*, que enseña à mudar la substancia de vn metal en otro, si por hallar los Alquimistas su piedra Filosofal, piden socorro à los demonios, como nota D. Joseph Pellicer y Tobar, versado en varias lenguas, noticias, libros, y facultades.
- 33 Y ultimamente la *Astrologia*, que es la fuente de todos estos embelecos, con que doy à entender, que mi intento no es hablar aqui de la Astrologia verdadera, de quien dize San Geronimo, que es vilissima para los Medicos, y Astronomos, sino de la falsa, y judiciaria, que afirma, y asegura los futuros contingentes.

Los brujos, y brujas, llamadas por otro nombre *Strigis*, *Lamias*, y *Jorquinas*, son vna gente que el demonio engaña, ò prometiendoles ver tierras muy distantes, ò dandoles orden para cumplir sus apetitos; de cuyo genero es cierto, que ay mas abundancia de mugeres, que no de hombres, ò por ser mas amigas de novedades, ò por ser mas faciles de engañar, como notò Nicolao de Lira.

Lo primero que hazen las brujas para serlo, es,

renegar de Dios, y de su Santissima Madre, ofreciendose al demonio con pacto expreso: lo qual, segun Santo Tomàs, es apostasia, y se reduce à heregia en cierto genero. Despues de hecha esta desdichada proffesion, transformado el demonio en Angel de luz, les dà otro demonio como Angel de guarda; que llaman *Maestrillo*, ò *Martinillo*, para que les acompañe, enseñe lo que han de hazer, y lleve à la parte donde tienen sus juntas, y conversaciones; y para esto se vntan con ciertos vnguentos, que adormecen los sentidos, y haziendo primero vn circulo en la tierra, dicen algunas palabras de encanto, y hechizeria, con que invocan al demonio, llamandole nombres falsos, y extraordinarios, como *Gob*, *Giver*, *Gavit*, *Hiruel*, *Hubuel*, *Simiel*, *Ladrebu*, *Humbres*, *Yagy*, *Maymon*; y luego viene el angel que ellas tienen por de su guarda, y las lleva al sitio que el dia antes han determinado, donde ven, y hazen lo que quieren: vnas vezes por representacion fantastica, como dize Martin Carrillo, infundendolas sueño; porque como el demonio conoce la calidad de todas las cosas, sabe medicinas, y vnturas para hazer turbar los sentidos: y assi ha sucedido estar las brujas con el demonio en tierras muy remotas, sin faltar del lado de sus esposos; y otras vezes llevandolas en cuerpo, y en alma: porque supuesto, como hemos dicho, que puede mover los cuerpos muertos, mejor podrá los vivos, como hazia el de Simon Mago, llevandole por el ayre, segun San Mateo, San Agustin, y San Ambrosio.

Pero que vayan espiritual, y corporalmente, lo cierto es, que el demonio las aguarda en varias figuras, como de galan, de perro, de gato, y algunas vezes de cabron, y à las novicias las marca en las espaldas, y ellas le besan en la parte mas sucia, en señal de su rendimiento; y con las quales tiene despues acto carnal fantastico, formando de ayre vn cuerpo palpable, que parezca carne; porque el demonio no pued tener acto verdadero con muger ninguna, ni menos engendrar, aunque algunos dizen que si, porque piensan que tiene cuerpo, como Tertuliano, Justino, Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariense, Cipriano, Severo

Mar. in expl.  
Bulle, c. 5.

Matth. c. 4.  
D. Aug. se. 3.  
de penit.

D. Am. se. 66.  
Ter. li. de ani.  
c. 2. & lib. de  
ido. c. 9. & li.  
de cultu fam.  
c. 10. & li. de  
Velon. virg. c.  
7. & li. 5. ad  
ver. Marcionem,  
c. 7. iust.  
in Apol. vtro-  
que, cap. 17.  
Alex. lib. 3.

Sulpi-

D. Joseph. Pellicer en su exercitacion. 1. de Fenix, fol. 2.

**Dia quarto de la Semana.**

234

*Euseb. lib. 1. s. de  
preparat. cap. 4.  
Cipr. lib. de hab.  
viro.  
Seve. Sacrif.  
lib. 1.  
Ioseph. lib. an-  
tiq. cap. 6.  
Orig. lib. 1. De-  
riberm. cap. 6.  
lib. 2. cap. 6.*

Solpicio, Josepho, y Origenes: y por esto afirmaron, que el primer pecado de los Angeles fue de luxuria; mas la verdad es, que no son corporeos, como prueban con evidencia San Agustin, Santo Tomàs, y San Juan Damasceno; y así no pueden engendrar. Y la contraria opinion, no solo es peregrina, sino temeraria. Lo que pueden hazer es, llevar en vn instante la virtud feminal que se derrama por polucion, sin que pierda del calor proprio, y trasladarla en el vaso de la muger, que ya està aparejada para la generacion: y desta manera pudo nacer Merlin en Inglaterra. Mas esto no es ser padre el demonio incubo, sino instrumento de aquel efecto; lo qual haze, ò por interposicion de cuerpo, ò por refrigeracion de la virtud, generacion, ò por detencion de los miembros, ò lo que es mas cierto, por fuerça de la fantasia, haziendo creer à las brujas que tienen aquel acto.

Lo segundo que hazen las brujas, es convertirse en varias formas de animales, para entrar con facilidad en las casas que quieren, con animo de matar los niños, chupandoles la sangre, hasta dexarlos secos, segun Santo Tomàs, San Geronimo, y San Agustin; y quando mas no pueden, aojarlos, mirandolos con embidia: aunque no porque aya causa natural, de que proceda el ojo, ò el fascino, sino porque ayudadas del demonio, los hechizan por permission de Dios, que quiere tal vez castigar à sus padres con ellos: y esta es doctrina de Santo Tomàs; porque en el hombre no puede aver natural veneno contra el mismo hombre, siendo el animal mas perfecto, y à quien mas ama la naturaleza. Y à lo que dize el Vulgo, que ha sucedido averse muerto vn niño hermoso, solo de mirarle atentamente vna persona; respondo, que entonces avia de estàr dispuesta la naturaleza para ello, como acontece à los grandes que mueren de repente, estauo al parecer sanos, y buenos, ò que fue por algun maleficio diabolico de las brujas: y así es cierto, que no ay ojo en los niños, sino contagio, ò hechizeria.

Lo tercero que hazen es, negar à sus criaturas el Bautismo, y à vezes sacrificarlas al demonio,

co-

**Del Doct. Juan Perez de Montalván. 235**

como hazian los Gentiles; burlarse de los Sacramentos, y llevar la carne de los difuntos, y la de los niños que defentierran, para comer della con los brujos, y espíritus infernales, y hazer tambien con lo que sobra sus venturas; y confecciones, que las mas vezes es de sangre humana; aunque algunas se hazen de plomo hirviendo, con que rocian la tierra quando quieren que el demonio responda à sus dudas.

Lo quarto, inficionar las yervas, para que mueran los ganados, y enfermen los hombres, y juntamente impedirles el acto de la generacion, que comunmente llamamos *ligar*: y esto lo hazen de muchas maneras; vnas, representando imagenes que diviertan la atencion, y el apetito; otras, dando yervas, y medicinas tan frias, que estragan el calor necesario; otras, reprimiendo la fuerça viril; y otras, quitando la excitacion. Mas se ha de advertir, que aunque las brujas tengan en sí todo el poder del demonio, no pueden impedir la generacion intrínsecamente, quiero dezir, dañando el organo, sino extrínsecamente, estorvando el uso por el tiempo que quieren. Y notese de passo, que para la voluntad no ay hechizos, ni fuerças, porque el demonio no puede obligar à que vno ame lo que aborrece, ni aborrezca lo que ama: si bien puede mover la voluntad, y reducirla con persuasiones, y con engaños, porque esto toca al libre alvedrio, en cuya monarquía es el hombre tan absoluto dueño, que aun Dios parece que quiso estrechar su poder en su jurisdiccion, pues que jamás le obliga, fuerça, ni violenta à que obre accion alguna contra su voluntad. Y es tanta la ceguedad de algunos hombres, y mugeres, y tanta la maña del demonio para enganarlos, que creen que lo que Dios no haze, puede hazer vna hechizeria, y con remedios tan superficiosos, torpes, y sucios, que se deshaze el coracon por los ojos, solo en pensar que aya entendimientos que lo crean, y Christianos que lo executen: porque fuera de ser vna ofensa barbara que se haze à la Sagrada Fè Católica, debaxo de cuya vanderá militamos; pregunto, que imperio puede tener en la vo-

lun-

luntad libre de vna persona para poder moverla à que quiera lo que aborrece, el manajo de las yervas, el zahumerio de los polvos, la mezcla de los vntos, la cifra de los caractères, la ceremonia de los conjuros, los huesos de los cimenterios, los cordeles de la horca, los pedaços de la mortaja, los fessos del murcielago, la corrupcion de los vrines, la sangre del monstro, y hasta la misma materia, que sirve à la generacion, diabolicamente trocada? Y lo que peor es, si bien me causa horror el imaginarlo, la cera bendita, el Ara del Altar, el Agua del Bautifimo, y el Olio Conagrado, sin que aya Reliquia tan santa, ni Sacramento tan divino, que no aya reducido el demonio à tan infernal, y diabolico abuso, solo à fin de que irriremos la Divina Justicia, profanando su santo nombre con sacrilegios tan terribles.

Estos maleficios, y otros muchos, que por no dilatarse el discurso no refiero, hazen las brujas ayudadas del demonio, à quien se entregan como esclavas; aunque no por esto quedan imposibilitadas de volver siempre que quieran al conocimiento de la verdad: porque el demonio, como hemos dicho, no basta contra su libertad; y así se ha visto muchas vezes, nombrando alguna el nombre de Jesus, y de Maria, fuir della todos los demonios, y hallarse sola en la parte donde fue à juntarse con ellos. Y así para conocer generalmente las supersticiones, no es menester sino advertir, que qualquiera cosa que no se haga por el orden natural (como no sea milagro) llevando siempre por delante à Dios N. S. como Autor, y dueño de todas las cosas, es hechizeria, y se castiga como tal en la Inquisicion: y así lo es tambien dár à entender, que las curas que hazen los ensalmadores, son por virtud, y gracia divina: porque lo cierto es, que curan naturalmente por primera intencion con vino, y azeyte de Aparicio; porque aunque las palabras que dicen sean buenas, es cierto, que aviendo de curar con ellas, fuera mas à proposito à vn Sacerdote, diziendo los Sagrados Evangelios, donde es de Fè que ay virtud divina para dár aliento, salud, y vida. Y aun por esta razon, el año de 1587. mandò el

Anan. l. 4. de  
nat. demon.

Navar. sit. n.  
15.

Delvius, li. 1.  
c. 3. 9. 4.

Se-

Senados Sumos de Francia, que los tales ensalmadores no curassen: y lo advierte el Padre Martin del Rio en sus Disquisiciones magicas.

De los Saludadores se ha de dezir lo mismo, porque aunque pueda ser que Dios, contra tan rabioso mal proveyesse tan facil cura, à ninguno destos he visto mas que soplar, y recoger dineros. Y si me replica, que suelen entrar en los hornos encendidos: respondo, que es con tal modo, que mas parece artificio que gracia; porque si fuera don particular de Dios nuestro Señor, entraran en el fuego, sin las condiciones con que dizen que pueden entrar, como son, advirtiendole, que el cuerpo ha de estar torcido, y no derecho; y que han de estar medio quarto de hora, y no vno en otro. Y poco importa que vfen oraciones santas, y sin mezcla de supersticion alguna, si ellos son viciosos por la mayor parte. Y quando Dios nuestro Señor quisiera dár esta gracia particular, avia de ser à vn varon justo, virtuoso, y santo, como lo hizo quando dió librança à los Apostoles para salvar aun con sola su sombra; y no al malo, al deshonesto, al rufian, al bebedor, y à la vejeçuela, que con invenciones se andan à enganar la fragilidad de las mugeres, y la vana curiosidad de los hombres.

Dirà alguno, que el curar desta manera trae principio de Salomon, de quien cuenta Josefo, que compuso vnas oraciones breves, con que se curava todo genero de enfermedades; y asimismo vnos efficacissimos conjuros contra el demonio. A lo qual respondo: Lo primero que dudo; que Salomon hiziese los remedios diabolicos, y encantos malditos que Josefo refiere. Y lo segundo, que si los hizo, creo que los consumiría, arrepentido quando abrió los ojos del entendimiento para hazer penitencia, como sienten muchos que la hizo.

Replicará otro, que como los Reyes de Francia, en opinion de muchos Autores, y los de Inglaterra, fanan de lamparones, tocando, y bendiziendo las gantanas; cuya gracia, dize Beuter, que tenian tambien los Reyes de Aragon, sin otros muchos exemplos de

Martin del Rio  
cap. 3. 9. 4.

Fran. Visto. rea  
lect. de magia.

Nav. in man  
c. 11. n. 36.

Veracruz, l. 2.  
de anim. sper.  
cap. 2.

Ios. li. 8. c. 22.  
Bap. Segimur.  
lib. de vera  
stud. c. 7.

Emeric. in d  
rec. p. 2. 9. 28.

Miran. li. 7. de  
rerum prenot.

Car. Gr. l. 4.  
iure 4. Regal.  
Franc. Mar. 9.  
46.

Ge. in Chr. l. 3.  
con. 493.

Toc. de charifa  
sanit.

Val. de dig.  
Hisp. c. 16. n.  
6.

Torrab. l. 7. cap.  
Inap. Gall.

Polid. Vir. l. 9.  
Angel. biff.

Rey

*Martin del Rio*  
*in mag. li. 1.*  
*c. 3. p. 4.*  
*Pal. loc. cit.*

Reynos, y Ciudades particulares, como se dize en Flandes, que los que nacen en Viernes Santo curan de calenturas, por averse visto la experiencia muchas vezes: Respondo, que algunos quieren que no sea virtud de los Reyes de Francia el curar lamparones, sino del clima, y del ayre de la tierra; pero quando sea gracia concedida à la santidad del Rey Luis, por medio de S. Marculfo, cuyo cuerpo està en Normandia, como dizen Ambrosio, y Papiro, digo, que se continuará en los que le han sucedido verdaderos, santos, y Catholicos. De los Reyes de Inglaterra lo dudo; porque aunque es cierto, que à Isabel la achacaron esta gracia, debió de ser lisonja de algun Herege, q̄ la quiso dar esta preeminencia, no mereciendola por ninguna causa. De los Reyes de Aragon, siendo, como debian ser, lo creo; pues tambien dize Cassaneo, que los de Castilla expelían los demonios con la señal de la Cruz: porque no ay duda, que Dios N. Señor puede dar virtud en el aliento, y en el tacto de los hombres, para sanar à otros por medio de la Cruz, y oraciones devotas; y lo demás fuera querer cerrar las puertas à su Divina misericordia. Lo que digo es, que quando lo haze, es movido del zelo de la Fe, y la devocion del que lo ruega, sin fin de supersticion alguna. De los que nacen en el Viernes Santo, creo que Dios les puede dar qualquiera gracia, en honra de su Santissima Palsion, porque ya parece, que este milagro tiene causa bastante para ello: lo qual de ninguna manera contradize à lo que se ha dicho.

Vnas oraciones que se suelen traer para no morir ahogados, ni de muerte subita, ni à lo menos de verdugo, son tambien supersticiosas; porque aunque hablen de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima, las mas vezes van mezcladas con palabras, y rasgos no conocidos: y quando sean totalmente buenas, tanto que sean los mismos Evangelios Sagrados, traídos con aquel fin, es supersticion peligrosissima, por atribuirles diferente virtud, y efecto del que Dios les concedió al constituirlos, porque Dios nos dió qualquier Evangelio para testimonio de su vida milagrosa, columna de nuestra Fe, y dechado de nuestras

*Ambrosio Mor. 3.*  
*p. lib. 13. c.*  
*49.*

*Papir. li. 3. de*  
*gest. Fran. fol.*  
*343.*

*Rober. list.*  
*Gal. lib. 1.*

*Beatus. c. 50.*

*Cessa. in Cat.*  
*glor. p. 5. v.*  
*Provisum.*

*D. August. 1.*  
*2. de Doctrin.*  
*Christi. c. tr.*  
*7. in Ioan.*

costumbres, no para que el desalmado, vicioso, y torpe crea, que sin mas diligencia, que llevarle escrito en vna nomina, que quizá le notó el demonio, ni la dependencia le matará, ni el mar le ahogará, ni le castigará la justicia: cuyo error notan, y encarecen dilatadamente San Agustín, San Chrystostomo, y otros muchos.

Para curar los maleficios, y hechizerías, ay virtud secreta en muchas yervas, como afirman Apuleyo, Homero Didimo, Aristoteles, Plinio, Raymundo, Lulio, Dioscorides, y Celio Rodiginio, y particularmente en la oliva, el gordolobo, la ruda, la albarra, el aliso, la verbena, la artemissa, la valeriana, el abrotato, la salvia, el caeldo, el marrubio, el hinojo, los ajos, el hiperion, el açufre, y otras yervas de las muchas que con agudeza, y gala Francisco de Quirana, Doctor, y docto, que en el todo es vno, pone en su Poema de Santiago el Verde. Pero con mas verdad en el ruido de las campanas, de quien dizen muchos que tiemblan los demonios; y tambien, segun Mardoqueo, Plinio, Crodonco, Dioscorides, y Tetracel Judio, en las piedras, como en el diamante, en el jaspe, en el coral, en el azabache, en la esmeralda, y en el crisólito: porque esta virtud, ya que no sea nacida, y ajustada à la naturaleza, y ser de la piedra, ò planta, puede ser que sea impuesta por la mano poderosa de Dios, no por tener alguna dependencia de la mezcla, y temple de sus calidades, sino porque para enemigo tan comun aya tambien en la tierra remedios comunes.

Mas aunque sea cierto, que algunos de los dichos tengan fuerza contra el demonio; y que S. Geronimo dà licencia para usar de ellos, tiene dos peligros. El primero, que es tal la astucia del demonio, que suele con estos remedios naturales divertirnos, y despegarnos de los ciertos, infalibles, seguros, y verdaderos q̄ tiene la Iglesia determinados en sus exorcismos, reliquias, oraciones, y Sacramentos: Y el segundo, que à buelta de los naturales suele introducir otros tan inútiles, y supersticiosos, que sirven mas de irritar à Dios, que de desenojarle, como son la sangre de la

*Chryst. homil.*  
*25. ad Popul.*  
*Antioch.*  
*Mat. lib. 19.*

*Apulei. de vt*  
*herbar. c. 71.*  
*Hom. Odys.*

*Arist. Probl.*  
*34.*

*Plin. lib. 25.*  
*Diosc. lib. 2.*  
*cap. 65.*

*Plin. l. 13. c. 4.*  
*Dio. l. 4. c. 65.*

*Lul. l. 1. de 5.*  
*essentia.*

*El D. Quintana,*  
*en la hist.*  
*de Hipolito, y*  
*Aminia.*

*Caes. Rhodig.*  
*lib. 29. c. 9.*  
*Mard. in Dia-*  
*cthotica.*

*Diosc. li. 5. c.*  
*109.*

*Pl. l. 25. c. 10.*  
*Crodonc. li. 1.*  
*de mor. benef.*

*El. li. 8. c. 8.*  
*c. 7.*

*Idem l. 3. c. 10.*  
*Diosc. l. 1. c.*  
*110.*

*Raim. 2. de 5.*  
*essentia.*

Vidia: l. 7. c. 7.  
 Ora. con. Cel. 1.  
 Athan. de verbo.  
 cat. verb.  
 D. Aug. q. 74.  
 Ind. lib. 1.  
 Cyp. de pasia.

hierna en la pared, la hiel de la perra negra en las brasas, la del perro negro en el aposento, el monstruo de la muger en el umbral, el higado del camaleon al cuello; el coraçon de la corneja al pecho, la avellana de azogue en el almohada, y el escremento alqueroso en la capilla: à que se añaden las agujas con que se cortò la mortaja, el cordel que ahogò al delincente, con los hueßos, y dientes que cubriò la tierra: y así aunque como dize Raymundo Lulio, ay medicina, yerbas, piedras, jaraves, y faumerios en la naturaleza, para curar los maleficios, y hechizarias; y aunque suelen templarse semejantes accidentes, y enfermedades con las muscas, fiestas, y divertimientos, como de lo vno, y de lo otro trae Vidiana muchos exemplos; y entre ellos el de Saul, que con el harpa de David sanò de la molestia que le dava el espiritu, y el de S. Rafael, que echò al demonio del aposento de Sarrà con las entrañas de vn pez, cuyo higado puesto sobre las brasas, dixo que haria huir qualquier genero de demonios. Con todo esto la medicina mas fuerte, y poderosa, segun Justino, Origines, S. Anastasio, y San Cipriano, es el dulcissimo nombre de Jeshvs, la señal de la S. Cruz, el Agua bédita, la invocaciõ de nuestra Señora, y el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con todos los exorcismos, y ceremonias sagradas que la Iglesia tiene para poder curar los hechizados, maleficiados, energumenos, ò endemoniados, en cuyos cuerpos permite Dios, por sus secretos juizios, que entre el demonio, para afligirlos, y atormentarlos con su presencia, vnas vezes por mas merito de los que padecen esta enfermedad, otras por pena de los pecados veniales, y otras en castigo de los mortales; y los que estàn así, se llaman endemoniados, ò energumenos, que es lo mismo que melancolicos, porque en los que tienen mas abundancia deste humor, entra el demonio mas facilmente, apareciendoles primero en vna forma horrible de bestia, satiro, ò fantasma, y luego metiendose en su cuerpo, por la boca, por los ojos, ò por las narizes, con que haze notable daño al miserable, de quien se

apo.

Para los energumenos, y los hechizados tiene efficacissimos remedios la Iglesia, como ya hemos dicho, por medio de sus Sacerdotes, y Ministros, que importa mucho que sean justos, y doctos; justos, para alcanzar de Dios lo que le piden; y doctos, para entender la agudeza del demonio: porque como no perdiò la ciencia, aunque perdiò el buen uso della por su malicia, puede con lo que dize, y haze engañar, no solo à los seglares que le oyen, sino à los mismos que le conjuran; porque tal vez dà à entender que està en el cuerpo del enfermo, como despreciando los remedios Catolicos; y tal se haze torpe, y desentendido, disimulando su ciencia con la hipocresia de su ignorancia, porque piensan que la enfermedad del energumento es natural, y no diabolica, y librarle con esta cautela del Exorcista, cuyas palabras teme, y aborrece con grande estremo. Y así para conocer las señales mas ciertas de que està en vn cuerpo, se ha de suponer que ay hechizados, y endemoniados, y que en entrambos assiste el demonio; pero no de vna misma manera; porque en los hechizados està con su poder, y no con su presencia, poniendo su virtud en otra materia, como en hueßos, en plumas, en cabellos, en agujas, en alfileres, en hierro, en cera, en piedras, y en vestidos, en clavos, en açufre, y en otras cosas semejantes: con cuyos instrumentos, y la virtud del demonio, la hechizera que tiene pacto expreso con el, haze el hechizo: y así el Exorcista debe preguntar al demonio donde tiene los tales instrumentos, y en sabiendolo, quemarlos, porque mientras ellos duran, suele durar la pasiõ del enfermo. Pero en los energumenos està el demonio con su misma presencia, afligiendo su espiritu, y su cuerpo continuamente.

Algunas vezes suele el demonio en los energumenos hablar, teniendo la boca cerrada el paciente; El Doct. Santa Cruz, in 1. p. que las palabras son obscuras, y confusas, y se articulan en el vientre, ò en el pecho, segun lo advierte con morbo sacra, científico magisterio el Doctor Antonio Perez de c. 9. p. 149. seg. Santa Cruz, Protomedico de su Magestad, profundo Filosofo, y dignissimo Abad de Cobarruvias.

Q

Esto

Esto supuesto, las señales del hichizado son, tener los ojos hundidos, el color palido, los miembros dolorosos, el cuerpo cansado, y el calor natural tan confundido, que poco à poco parece que se va acabando, sin conocerse enfermedad determinada, ni aprovecharle remedio alguno.

Las señales del endemoniado son, maltratar su propio cuerpo, tener la vista horrible, fingirse loco; hazerse dormido quando le enseñan alguna Relicario, ò Crucifixo, hazer muchos visages con el rostro, dar diente con diente, como que tiene frio, espantarse de qualquiera cosa, dezir disparates, como si fuese tonto, echar espuma por la boca, hablar légua que no sabe, ni entiende: si bien siente el movimiento de la lengua, como tambien afirma el Doctor Santa Cruz, y se colige del Angelico Doctor: tratar de ciencia que no ha estudiado, referir cosas que nunca ha visto, cantar entonadamente sin saber musica, tener apretadissimo el coraçon, sentir en la boca del estomago vn grave peso, dolerle la gargata, y los riñones, tener como impedida la via de la generacion, vomitar quanto come, y bebe, no tener virtud para digerir, sentir vnas ventosidades frigidissimas, que le ahogan, tener todos los miembros de su cuerpo muy dolorosos, no aprovecharle las medicinas, enfadarse de oír la Passion de Christo N. S. afligirse del nombre de Maria Santissima, y ofenderse de los Exorcistas, y sus palabras.

El demonio no tiene propia lengua, pero habla la de todas las naciones: desuerte, que si el enfermo, cuyo cuerpo atormenta, està en España, habla como Español, y si en Italia, como Italiano. Pero hase de advertir, que aunque sabe todas las lenguas, no las habla, porque no sepã que està en aquel cuerpo, y luego le echen del con los exorcismos, y Reliquias santas, porque toda su ansia es ocultarse, para hazer incurable la enfermedad del triste que està atormentado: y por esta misma razon no revela los pecados de los presentes, sino raras vezes, ni solicita encerrarse en los cuerpos de los hombres, sino en los de las mugeres, porque puedan los Medicos atribuir aquel accidente à los continuos achaques q̄ padecen, mas q̄ hombres;

bres, y no al demonio que le causa; con lo qual la enfermedad se haze muy larga, por no acudir à la verdadera medicina, que es la Passion Sagrada de Christo N. Señor, con las devotissimas deprecaciones, y bendiciones que tiene la Iglesia determinadas para esto, *Orig. Hom. 24.* y de que tanto se ofende el demonio, particularmen- *Dam. li. 2. de* te quanto con ellas le dizen injurias, oprobios, afren- *fid. c. 3.* ras, y malas palabras, porque siendo de mejor natura- *Aret. sup. cap.* leza, que el hombre, se corre de que le trate con des- *16. Apoc.* precio, imperio, y autoridad. *D. Tb. I. p. 9.*

De todo lo dicho se colige, que en todos los qua- *113. art. 2.* tro elementos ay demonios que los perturben, y jun- *Vazq. disp. 2.* tamente Angeles que los defiendan, como consta de *245. cap. 2.* las Divinas letras de Santo Tomàs, S. Agustín, Orige- *Plat. in lib. de* nes, Damasceno, Aretas, Vazquez, y Platon. *Regno.*

Con que pondremos fin al propuesto discurso, y *Cassaneo. p. 12.* principio de la Novela prometida, si à caso no os ha *Catalog. consi-* defazonado la dilacion forçosa desta materia. *der. 8.*



## EL PALACIO ENCANTADO.

**Y** la noche avia acabado de entapizar con sus sombrar toda la tierra, quando passando por los montes de Epirio, Isla abundantissima de Grecia, el Principe Cloridano, hijo de Lisimaco, Rey de Acaya, oyò cerca de sí quejarse vna persona, que en lo delicado de la voz, y en lo afectuoso de las razones, conociò ser muger, y mas adelante, como en distancia de cincuenta passos, dos hombres, que con mudo silencio parecia estàr cabando las duras entrañas de la tierra. Y aunque el deseo que llevaba de ver à la hermosa Fenix, vnica Princesa de Tracia, de quien iba enamorado por vn retrato, no le consentia detenerse à nada, con todo esto su ardimiento era tanto, que le obligò à no passar adelante sin saber el misterio de aquellas quejas: y assi dexando el cavallo atado à vn tronco, por ir mas secreto, empeçò à caminar por la verde selva, à zia la parte donde las dolorosas voces le guiavan, cuyo dueño à poco trecho hallò que era vna gallarda dama, que rendidos los cabellos, vendados los ojos, presos los pies, atadas las manos, y buelto à los Cielos el encubierto rostro, dezia.



Como es posible, ó inmortales Dioses, que permitais se execute à vuestros ojos la mas nueva, y barbara atrocidad que ha cabido en humanos pechos. Si sois los soberanos titales de nuestras acciones, y con tantos ojos como estrellas las estais penetrando, ó para satisfacerlas, siendo licitas, ó para castigarlas, siendo injustas; como teneis suspensos los rayos en ocasion que mi inocencia pide vengança à vuestra justicia de aquellos inhumanos verdugos, que están previniendome la sepultura entre los enjutos terrones de aquéllas penas? Muchos sin duda deben de ser los delitos con que he ofendido vuestros altares, pues me falta la defensa que en semejante ocasion aveis ofrecido à quien os ha llamado, aun no con tanta razon como yo tengo. Si bien, aunq̃ mis culpas merecieran qualquiera pena, pareceme que bastava para castigo quitarme la vida, mas no quitarmela con tanto escandalo de mi honra. Muriera yo, muriera digo, pues gustais de ver mi sangre derramada, mas yá que muriera fuera con la pompa debida à mi calidad: pues bien sabeis, que solamente los Emperadores, y las Virgenes deben enterrarse dentro de la Ciudad, y no en los càpos? Qué piramides, ó que columnas son las que se han de poner en mi sepulcro, como los antiguos hazian en los funerales de las personas ilustres? Qué hogueras son las que me aguardan, para que me conviertan en ceniza, como observaron los Romanos, siendo Lucio Sila el primer inventor desta ceremonia? Qué Pontífice ha de asistir à mis exequias, que se parezca al que introduxo Numa Pompilio? Qué oracion funeral me espera, como la que hizo Valerio? Publicola en la muerte de Bruto? Qué juegos Gladiatorios, como los que usaron Marco, y Decio para festejar su difunto padre? Qué combate sumptuoso para templar el dolor de los que me lloran si lo pusieran? Qué flores, aunque ay hartas en esta selva, son las que se han de derramar sobre mis huesos, como con Scipion hizo el Pueblo Romano? Qual ha de ser el pariente que me cierre los ojos en este violento castigo, si vive tã ageno de piedad el que le comere, q̃ tiene cerrados los suyos para mirarme? Donde està la túnica de blancas tafetanes, que en señal de mi castidad ha de ponerse sobre mi cadaver, si con la misma vestidura que me hallan, quieren entremeterme con la tierra? Qué es de las Virgenes, y los mancebos que han de acompañarme cantando Himnos al rededor de mi atahud, como refiere Platon q̃ se hazia en su patria? Qual ha de ser de estos dos tiranos el que cuide de embalsamarme con cera, para que dure mi bulto mas largo tiempo, si su deseo es de q̃ en vn instante se disuelva, para q̃ no salga à luz la infamia deste sacrilegio? Ay de mí! Ay de mí! Qué solo tē-

drè

drè por adorno de mi sepulcro, en vez de olorosos aromas, el espeso humo de la niebla, con que por la vezindad que tiene este monte con el rio, se ve fatigado cada mañana, y en lugar de yedra, laurel, ciprés, y enebro, duros peñascos, que sin alino me sepulsen eternamente, para que no se castiguen los fieros agresores desta temeridad sangrienta, sino es yá que las aves, quizá compadecidas de mis ansias, digan en su lengua à los pasajeros: Aquí yaze difunta Ilinenia, sin mas culpa que avernacido, en opinion de algunos, hermosa, y tener vn hermano ambicioso del cetro que no lo pertenece.

Así se quexava la triste dama, esperando por puntos el ultimo passo de su tragedia, quando sintiendo ruido, porque se iba acercando Cloridano, pensando que era alguno de sus enemigos, le dixo: Si es hora, ó cruel Meleandro, de manchar el cobarde azero con mi inocente sangre, y vienes à executar la vil sentencia que contra mí ha dado vuestra malicia, no sin ofensa de los sagrados Dioses, que lo están mirando! Acaba de llegar, y pásame este tierno pecho, para que tu, que dizes que me has querido, y mi hermano que tiene obligacion de querermé, quedeis satisfechos, y vengados de quien nunca tratò de ofenderos: pues no fue ofensa para mi hermano el nacer yo primero, ni para tí, el no quererte por marido, aviendo sido estrella mia amar al valiente Aristeo, tan valiente con mi amante, que si llegara à imaginar semejante traycion, à buen seguro, que primero salpicara con vuestra sangre aquellos peñascos, que permitir tã grande alevosia; Pero no importa no, que èl lo sabrà algun dia, ó porque estas flores, quizá ofendidas del nuevo modo de regarlas, ó ellas aves, aunque mudas, dexde las celdas que tienen en los arboles lo están azechando, ó ellos cielos, que son los mas aborrecidos testigos se lo dirán: y no, no digo à vosotros solos, que sois pora vida para su colera, sino à vuestros deudos, amigos, y privados darà mil muertes para satisfacer la que venis à darle, pues no se yo que ay diferencia entre matar à Ilinenia, y quitar la vida à Aristeo.

No soy, señora, respondió entonces el Principe, ninguno de vuestros contrarios, sino vn Cavallero, que atravesando acabo por esta isla ha tenido à suma ventura hallarse en ocasion tan oportuna, para defenderos; y así mirad si queris veniros conmigo, adonde mas segura os burleis de vuestro amante, y de vuestro hermano, q̃ por loq̃ de nantes os escuchè, conozeo q̃ lo son, aunq̃ no lo pareceo, ó teneis por mejor acuerdo q̃ los espere, para q̃ esta misma sepultura q̃ están fabricando à vuestra belleza, trocandose la fuerte, les venga à servir à ellos de rumulo. Lo segundo, respondió Ilinenia, yá mas consolada cõ

Q3

el

el nuevo focorro es peligroso, y aun imposible: porque aunque al parecer no son sino dos los que me tienen desta fuerte, viene n tan prevenidos de armas, que pueden reñir como muchos. Y así pues os quereis aventurar tan hidalgamente en la defensa de mi persona, os suplico elijais el primer medio que propusistes, rompiendo-me estos grillos que tengo en pies, y manos, para que despues procuremos, si el Cielo nos lo permite, escondernos, ò alexarnos à parte, que desvanecidas las esperanças de mis enemigos, podamos contar à las piadosas orejas de otras naciones la inhumana temeridad que hã intentado contra mi vida. Apenas oyo Cloridano el prudente discurso de Ismenia, quando sacando vn cuchillo de monte, cortò el repetido cañamo que la embaraçava; y esta apartandose con las entumidas, y blancas manos el transparente velo del rostro se diò à entender con los ojos, y con las palabras, quan reconocida estava al favor que le avia hecho; y así por excusar Cloridano las ceremonias, que el mundo llama cortesias, nacidas entonces mas de la verdad, que de la lisonja, y dár principio à su fuga, tomandola por la mano, con todo silencio la guiò dõde estava su cavallo, y puefros en el entrambos, en confiança de ir Ismenia bien abraçada del Principe, empezaron à caminar con tan buena fortuna, que dentro de quatro horas se hallaron à vista de vn pueblo, aunque no muy dilatado, suficiente para alvergarfe, y defendetfe de sus contrarios. Mas aunque el cansancio del Principe era grande, y la comodidad de Ismenia no muy buena, les pareció mejor acuerdo no quedarfe en el lugar, ni aun entrar por el, para que si acaso los seguian, viendõ q̄no les dã nuevas de los sus moradores, bolviessen atrás sin esperança alguna de hallarlos: y así torciendo el camino, y dexando à vn lado la pequeña aldea, passaron adelante, hasta que el dia los hallò junto à vna cabaña de Pastores, donde se apearon, y dexando el cavallo à que descansasse del camino en vn verde, y ameno prado, que le combidava con agua, y yerva, hablando Cloridano al mayoral, y prometiendõ pagar el hospedage liberalmente, hizo poner la mesa con manteca fresca, y algunas frutas, en tanto que se aderezava vn corderillo, que llevaron desde los pechos de su madre, à que previasse los rigores del cuchillo. Almorçaron los caminantes, dando se el vno al otro muchas gracias, ella de aver cobrado por el la vida, y el de verse tan honrado, y favorecido de su hermosura; y reparando, en que caminar con Sol, era tan difícil para su intento, como peligroso para su salud, determinaron pasar allí el dia, retirandose ella à la frescura de vn arroyo, que por no inquietarla, corrió de allí adelante, mas quedo, y él à la sombra de

vn alamo, procurando llamar al sueño, que se precia tan descor-tes algunas vezes, que nunca viene menos, que quando mas le estàn llamando. Pusieronse à dormir, pero no durmieron, aunque dello tenían necesidad, porque à Ismenia la combatian diversos pensamientos, viendose lexos de su patria, y con vn hombre, que si bien la avia dado la vida, en efeto no sabia quien era, y que podia temer qualquier atrevimiento: que no siempre corresponde el trato al talle, y las palabras à las obras. Cloridano por otra parte se veia empeñado en favorecer à vna dama, que era fuerça le sirviessse de estorvo para la pretension de Feaix, cuyo amor le sacava de su Corte, y llevaba peregrinando por donde no le conocian, à peligro de que el hermano, y el pretendiente de Ismenia le hizieran vna pesadumbre, si acaso le topassen con ella. Estando, pues, cada vno divertido con sus imaginaciones, oyeron vn pastor, que de la otra parte del arroyo estava engañando sus penas, repitiendolas à las aves, que son las penas del amor de tal calidad, que nunca tienen mas alivio, que quando mas se repasan, que no es poco para ser penas. Amava sin duda à alguna zagala de aquellos cortijos, de quien estava zeloso, y à su parecer ofendido, y así lo que cantava, ò por mejor dezir, lo que llorava, era este Romance, que fino discreto, dize por lo menos lo q̄ sentia.

Triste pensamiento mio,  
dexame vivir por Dios,  
que matarme tan apriesa,  
mas es tema que razon.

Si Lucinda me ha ofendido,  
basta por vengança, Amor,  
el nacer hombre de bien,  
y saber que lo sè yo.

Dexòme por otro (ay Cielos!)  
y dexòme el coraçon  
passado con mil puñales;  
quien hiziera tal rigor!

Pensè que estava acabado  
aquel su passado amor;  
mas engañòme el deseo,  
y Lucinda me engañò.

Cielos, lo que bien se quiso,  
no puede olvidarse, no;  
que donde cenizas quedan,  
sino llamas, ay calor.

Lucinda me ha muerto el alma,

porque quiere à otro pastor,  
ò à lo menos èl lo dize:  
què grossera presumpcion!

El blasona de querido,  
y yo, que yã no lo soy,  
aunque mereciera serlo,  
por saber callar mejor.

Yo le vi con ella ayer,  
y desde entonces (ay Dios!)  
tan lexos estoy de mi,  
que me busco donde estoy.

Dize que fue en cortesia:  
q̄ es muy antigua invencion  
valerse, para ofender,  
de cortesano el Amor.

Yo, en fin, me juzgo ofendido,  
y aunq̄ en fin me engañe yo,  
què importa Cielos no estarlo  
si yo pienso que lo estoy?

Y en tanta confuslon

Canta la lengua lo que lloro yo.

Apenas acabò el zeloso amante de cantar sus penas, quando se llegó à el vna pastora de mayor belleza que fortuna, y saludando se à su modo, despues de averse referido cada vno el estado de sus desdichas; que tambien los tristes se buscan como los validos, cantò esta Glosa, ò por lo menos otra que se parecia à ella, hablando con vnas flores en alusion de sus pesares.

*Aprended, flores de mi,  
Lo que vò de ayer à oy,  
Que ayer maravilla fuy,  
Y oy sembra mia aun no soy.*  
Flores que apenas naceis,  
Quando fimeras moris,  
Para que os desvaneeis,  
Si en lo poco que vivis  
El desengaño teneis?  
Ayer otras flores vi  
Con el mismo frenesi:  
Llorad, llorad como yo,  
Y si de vosotras no,  
*Aprended, flores de mi.*  
Ayer vna rosa vfana  
Salì à la primera Aurora:  
Con esmaltes de oro, y granas;  
Y oy el ser de ayer ignora,  
Mira que serà mañana?  
Yo fuy ayer lo que no soy,  
Y mañana, segun voy,  
Lo que soy vendrè à perder:

Entreteniendos con la dulce musica estuvieron lo mas de la tarde, y viendo que ya se hazia hora de caminar, porque el Sol iba perdiendo sus fuerças, agonizando entre oro, y grana, levantandose Cloridano; fue donde descansava Ismenia, à quien preguntò, si gustava que se partiessen, diziendola primero en breves razones desta suerte.

Yo, señora mia, porque no vais temerosa de que os falte mi amparo, y mi cortesia, sabed que soy Cloridano, Principe de Acaya, que enamorado de la hermosura Fenix, cuya belleza, por la fama bien avreis conocido, sin mas compania que mi persona, y la de vn criado, que en el camino me ha perdido, voy à solicitar este hermoso imposible. Y asi supuesto lo que soy, y à lo que voy, os suplico gusteis de venir, si os parece, à Tracia, donde os doy palabra, q en efec-

Porque es de ser à no ser,  
*Lo que vò de ayer à oy.*

No os admire, flores mias,  
Saber que aveis de bolver  
La pompa en cenizas frias:  
Que no ser oy lo que ayer,  
Es achaque de los dias:  
Tomad exemplo de mi,  
Pues sin mirar lo que fuy,  
Oy me pisan los pastores,  
Y oygo dezir à otras flores,

*Que ayer maravilla fuy.*  
Ayer de mi verde nido,  
De blancas hojas cercada,  
Sali, rompiendo el vestido,  
Con la camisa bordada,  
Y el cabello bien prendido:  
Y llegando à verme oy,  
Tan otra, flores, estoy,  
Que ya cantan por ai,  
Que ayer Sol del prado fuy,  
*Y oy sembra mia aun no soy.*

tuandose mi casamiento, ò en desengañandome, de que otro es el venturoso que merece à Fenix, de hazer que os lleven con toda seguridad à vuestro dueño, en cuya defensa, si à calo durare el intento de vuestro hermano, os hago pleyto omenage de aventurar mi propio Reyno, y tomar yo mismo las armas, hasta asegurar vuestra vida, y vuestro catamiento. Es tanta, respondiò Ismenia, (echandose à sus pies) la merced que recibio de vuestra Alteza en llevarme consigo à Tracia, que serà no menos que asegurarme del todo de mis enemigos; porque Fenix es prima mia, y es cierto que sentirà tanto mis fortunas como yo propia, y serà medio con su autoridad, de que tengan mis esperanças el dichoso fin, que ya me prometo. Pues; si añadis (replicò el Principe) à las obligaciones, q por ser vos dama, y yo quien soy, tengo de servir, la de ser sangre de la Princesa, poca fineza serà llevaros, como vos gusteis, al cabo del mundo, y daros lugar en lo mejor de mi coraçon, como quien estima el retrato por las sombras, y lezos que tiene de su verdadero original. En esta conformidad caminaron desnoches, retirandose en entrando el dia, à parte donde con menos nota pudieran pasar los ardores del abrasado Julio. Y estando vna fiesta encareciendo Ismenia las partes de su prima, y prometiendo justamente hazer con ella de modo que el solo, entre todos los que la pretendian, fuesse el escogido, y Cloridano, agradeciendo con mil encarecimientos el favor prometido, le pareció al discreto Principe, que ya era grossera cortedad, no saber mas de raiz la calidad de Ismenia, y juntamente la causa de verse en tan conocido peligro. Y apenas la hermosa dama entendió el curioso deseo de Cloridano, quando sin esperar à que segunda vez se lo mandasse, ni pedirle que la escuchasse con atencion (que no es cosa que ha de pedirle à los discretos, sino suponer que lo ha de hazer), empeçò diziendo desta suerte.

Yo soy hija legitima, y primera de Eduardo, Rey de Dalmacia, que confina por la parte de Septentrion con la vna, y otra Panonia; y por la de Occidente con la Istria, por Oriente con los montes Hardonicos, y por el Medio dia con Macedonia, donde es ley establecida de aquel Reyno, que le herede quien naciere primero, aunque sea muger: porque dizen sus vasallos, que supuesto que el Cielo lo sabe todo, dispondrà sin duda, prevenido desta ley inviolable, lo que mejor le estuviere. Siguìome en el nacimiento Arnaldo, moço de muchos bríos, y de tan grandes esperanças en la Milicia, que mi padre que adorava en el, al passo que à mi me aborrecía, intentò anular aquella ley, à su parecer poco cuerda, diziendo à los Grandes del Reyno, que siempre la avia tenido por desacierto, y mas en la

ocasion presente, pues era fuerza quedar sujetos à que los governasse vna muger ignorante, y fiaca, pudiendole hazer Arnaldo mancebo valiente, y entendido: fuera de que quando no tuviera de barbara aquella costumbre, sino el ser particular, pues en ninguna parte del mundo hereda la muger el Reyno, sino es que aya falta de sucesor, era bien hecho escusarla, para escusar los daños que de alli adelante podian seguirse.

Es tan grande la fuerza de la costumbre, particularmente para con el Vulgo, que con conocer algunos mi padre no iba muy descaminado, no quisieron obedecerle en esto, respondiendole à todo, que no querian vivir, sino por la regla de sus mayores, que pues lo establecieron assi, sin duda hallavan en hazer lo contrario algunos inconvenientes, que ellos no entendian. Esta vulgar resolucion cerrò las puertas à los deseos de mi padre por aquel camino; pero no para que por otros no lo intentasse, traçando vn engaño tal, que impossibilitò con el mi pensamiento, con animo solo, de que viendose el Rey sin sucesor, por parte mia, eligiesse de necesidad por su Rey à mi hermano. Fue, pues, que llamando en secreto à Piromantes, vn eminente Astrologo, de quien todos, como vn oraculo, escuchavan quanto decia, le mandò divulgar por la Corte, que aviendo consultado con particular atencion los sucesos de mi vida, en los Orbes, Esferas, Exes, Polos, Cardines del Cielo, hallava que avia de morir al primer año de su Principado, qualquiera infeliz que se casasse conmigo. Con los Reyes no se ha de disputar si es malo, ò bueno lo que hazen, sino executar-lo, porque lo mandan, creyendo que aciertan en todo, como retratos de la Divina Sabiduria: y assi el superficial Astrologo, por lisonjear à mi padre, y tener algun premio de sus estudios (que como era docto, no le tenia) empeçò à obedecerle, manifestando con fingidas demonstraciones de lastima la triste muerte que estava prevenida al què, ò yà enamorado de mi hermosura, ò yà codicioso de mi Corona, aventurasse la vida por tan poco precio, pues aun doze meses no avia de gozar lo vno, ni lo otro. Hizo esta fabulosa opinion, por ser de vn hombre tan acertado en la ciencia judiciaria, tal impresion, assi en el Vulgo, como en todos aquellos que pudiesen emplearse en mi persona, que ninguno passò de los pensamientos, sin que su vida le riñesse su desatino, y le acordasse la tragedia que le tenian guardada los hados, siendo casi vna misma cosa el reynar, y el morir, el vestirse la purpura, y el labrarse la sepultura. Solamente mi primo Aristeo (ò con que gusto que se le nombre!) hijo del hermano menor de mi padre, y hombre de todas las partes que

que ha de tener vn señor, para ser querido, se resolvió (con tanto estremo me adorava) à pedirme à su tio por esposa, sin atender al rigor de las estrellas; ni à lo que le amenaçavan. Yo te confieso, ò soberano Principe, que quando llegò à mis oidos su determinacion, con quererle tanto me ofendí della, pareciendome que fuera mejor para mi verle vivo, aunque no le gozara, que ser suya para aver de perderle. Es Aristeo (permiteme que me alargue mucho en sus alabanças) despues de galan, cortès, valiente, y apacible; hombre de gran discurso, y muy dado à las buenas letras, y assi la primera vez que se viò conmigo, riñendole yo con muchas veras el intento que avia emprehendido, mas para matarme; que para querermelo, respondió, que el no remia de ninguna manera el agujero, porque el juicio que avia hecho Piromantes, en materia de mis sucesos, ni era seguro, ni aun lo podia ser, porque quando fuera (que no es muy facil) cierta la noticia de mi nacimiento, y del Planeta que predominava en aquel instante, podia solamente rastrear algo de mi fortuna, pero no la del otro que se casasse conmigo, supuesto que no se conocia, ni podia saber quien era. Finalmente lo que para el Vulgo era temeridad, y aun desesperacion para Aristeo, porque no creia los circulos, y argumentos del adivino, y por lo mucho que me queria, y amava, era vna muy moderada fineza. Hallòse mi padre (si bien contra su voluntad) empeñado en consentir en este casamiento, porque confiado en que no avia quien se aventurasse à casar conmigo, avia prometido al Pueblo, que ya clamava por sucesor, darme à qualquiera que me pidiesse, como fuera mi igual, y à que no en la grandeza del estado, por lo menos en la calidad de la sangre. Y assi para no quedar desfigurado totalmente de la esperanza que tenia, de que mi hermano le heredasse, escribió à Melandro, grande amigo suyo, y vnico señor de Panonia, que otros llamavan Vngria, revelandole con vna carta del mismo Piromantes la verdad del fingido agujero, y la causa juntamente de averle fingido, concertando con el que me pidiesse por esposa, debaxo de condicion jurada, que me avia de llevar à su Reyno, para que quedando Arnaldo solo en Dalmancia, y haziendose dueño de todas las voluntades, tuviesse efecto lo que por tantos caminos avia deseado. Aviamos visto Melandro pasando por mi Corte à vnas justas Reales que hubo en Dacia, y bolvió tan enamorado à su tierra, que embió en diversas vezes muchos Embaxadores à mi padre, con orden, y poder de que tratassen de qualquier concierto, como yo fuera esposa suya: tanto era lo que dizen que me queria; si bien despues que supo, y creyò la breve muerte que esperaba à qualquiera que hiziesse

se las bodas conmigo, se retiró de esta voluntad como todos. Pero luego que por las cartas de mi padre, y de Piromantes, conoció que avia sido todo traça para que mi hermano heredasse el Reyno, accettó el partido, y bôlvio à escribir, diciendo, que no obstante el inconveniente de aver de morir dentro de vn año, queria (pues no era menos su amor que el de Aristeo) aventurarse gallardamente à este amoroso peligro. Recibió mi padre estas cartas muy contento, y alegre, y llevòlas al Consejo de Estado, para consultar qual de los dos avia de ser mi marido. Mas viendo Aristeo, que su rio estava de la parte de Meleandro, le puso pleyto, alegando tener mas derecho à mi voluntad, por aver sido el primero que se avia arriesgado, pues en Meleandro mas era embidia que fineza, el aventurarse, despues que su amor avia vencido los primeros miedos de la muerte: y así, supuesto que la Magestad Soberana mas debe guiarse en estos casos por los consejos de sus Senadores, ò Padres conscriptos, que por la passion propia, que tal vez yerra en las cosas que mas importa, lo pudiesse en sus manos, para que ponderado las razones de cada vno, sentenciassen en su favor de quien mejor le pareciesse. Hizolo así mi padre, si bien dandoles à entender su deseo, que fue lo mismo que salir la sentencia contra mi esposo, pues al cabo de muchos dias resolvió el Senado, convenir que me casasse con Meleandro, y no con mi primo Aristeo, por vnir estas dos Coronas, y tener Dalmacia vn enemigo menos; pues junto el poder de entrambos Reyes, ninguno avria que le tuviesse para ofenderlos. Replicó Aristeo, y dentro del alma replicó mi voluntad; pero como en las personas altas son tan notadas las acciones, que parece que el alma no tiene la libertad con quien nacen otras, huve de callar por entonces, si bien con animo de dezir en secreto à Meleandro, que yo adorava à mi primo, para que estorvassè por algun medio el llegar à otros lances. Hizieronse las capitulaciones, determinóse mi partida, y mandó mi padre à mi hermano, que me acompañasse, hasta dexarme en el primer lugar de la jurisdiccion de Panonia, donde me estava aguardando Meleandro, con el aparato, y grandeza de vn Principe poderoso, y que deseava el agradarme por todos caminos. Sali como digo de Dalmacia, y conmigo llenos de galas, y de plumas quantos señores ay en ella, menos Aristeo, que perdido de zelos, con asegurarle yo con hartas lagrimas, de que no avia de casarme, aunq me viera amenazar el pecho con mil puñales, quiso atropellar con mi hermano, con el Senado, y aun con mi padre, que por verle querido del Pueblo le aborrecia. Llegamos, pues, adonde nos esperaba mi enemigo, y recibíame con grandes fiestas, si bien, como yo no

estimava al dueño, todo lo recibia con enfado: y así, para que no passasse adelante en sus demonstraciones, vna tarde que le hallé solo le dixè (sabe Dios con quanta modestia) que amava à mi primo Aristeo, porque me avia criado con él desde que nací; y que así, como tan discreto, y entendido, me disculpasse con mi padre, y consigo mismo, amparando aquel amoroso delito; si acaso lo era querer bien à vn hombre de mis años, de mi sangre; y de tan altas prendas, como Aristeo. Traxele à la memoria, por exemplo, y disculpa de mi voluntad, los milagros que ha hecho el trato en los coraçones, no solo de quien tiene ojos para mirar, orejas para oír, y voluntad para querer, sino en aquellos sujetos, que aun son incapaces de razon. Acordèle el sucesso de Passife, Reyna de Gandia, que encendida en los amores de vn toro, buscò trazas para gozarle. Referile el extraordinario gusto de algunos que han amado (debe de ser por no ir por la senda comun de los otros) cosas solo indignas de voluntad, sino ajenas totalmente de sentido como Xerxes à vn arbol llamado Platano, Cipatifo à vna cierva, à vn cavallo Semiramis, y Pigmaleon à vna estatua. Estas, y otras cosas le dixè, aun mas con los efectos, que con las palabras, que no ay mejor informante que vn suspiro, ni mas fuertes razones, que quatro lagrimas, y mas de vna muger que no es muy fea, por ver si podia reducirle à que favoreciesse mis honestos amores, cosa que debiera hazer Meleandro de lastima siquiera, quando no fiera de cortesía, si como era grossero, desabrido, y barbaro, fuera cortesano, discreto, y apacible. Finalmente, mas resuelto, mientras mas zeloso, y mas rebelde, mientras mas obligado, me respondió, que aunque me pesasse avia de ser suya, pues yà avia salido para esso de Dalmacia. Bôvile à acariciar, y à advertir que errava, porque vna muger sin voluntad, era cuerpo sin alma, alma sin potencias, prado sin yerva, arbol sin hoja, mina sin plata, concha sin perla, fuente sin agua, y Ciudad sin gente, añadiendo por lisonjearle, que bien conocia yo quanto mejor me estava su empleo, sino que la fuerza de la voluntad me hazia elegir lo peor, sin atender à los meritos de su persona, y al aumento de mi calidad. O valganme los Dioses, q triste cosa es rogar à personas de entrañas duras, y entendimiento tosco! Digolo, porque ni por verme el fiero Meleandro bañar sus pies con ardientes lagrimas, ni por advertirle, que antes de verle no era ofensa suya querer à otro, fue parte para que se mostrasse cortesano siquiera, yà q no enternecido. Viendo, pues, que mi hermano, y él estava resueltos à q hiziesse la fuerza lo q no avia podido los alhagos, loca, y ofendida, dixè à voces, q era mi esposo Aristeo, y que avia de perder la vida, por defenja de la amorosa, y licita

pretension. Igualmente ofendieron estas palabras los oídos de Arnaldo, y de Meleandro: del vno, porque dexarle por Aristeo, le parecia de credito de su persona; y del otro, porq̄ cōsentir que morasase en Dalmacia, era quitarle de todo punto la esperança de la Corona: y así juntos à otro día ( segun despues supe ) trataron de que yo muricse à sus manos, en castigo de mi rebeldia, porque lo demás fue ra bolver muy defayrados à Panonia, el vno, y el otro à Dalmacia. Quando los hombres crueles, y poderosos llegan por algun accidente à convertir el amor en aborrecimiento, no se contentan menos, que con poner en el vltimo estremo de miseria la persona que aman en otro tiempo: y así los dos traidores, y cobardes Principes determinaron entre sí facarme de Palacio à la siguiente Aurora, con alguna cautela, y llevandome al mas vezino monte, quitarme la vida, y enterrarme en lo mas escondido, para que nunca pudiera semejante traycion venir à saberse, porque sin duda pensarian todos, que por huir de casarme cōtra mi gusto, me avia ido à Reynos estraños: cosa muy facil de creerse, por averlo dicho yo muchas vezes, viéndome apretada de las amenazas del vno, y de las persuasiones del otro: bien agena estava, ó Principe, y señor mio, aquella noche que me encontraste, desta barbara atrocidad, quando vi entrar en mi quarto à mi hermano, diziendome con semblante alborotado, y mirando à todas partes, por si alguno nos escuchava, que supuesto q̄ no queria casarme con vn Principe como Meleandro, y que avia hecho en servicio mio tantas fineças, el mejor medio para allegarnos de su poder, y de su rigor, era salir de aquella tierra con todo secreto, sin dar parte aun à Laudomia, que era mi mayor amiga: porque hazer otra cosa sería irritarle, y ponernos, por estar en su Reyno, à peligro de q̄ hiziesse con nosotros vna demasia. No ay cosa mas facil de engañar q̄ vna muger, y mas quando la engaña quien tiene obligacion à tratar la verdad, y dizen lo que ella desea. Era mi hermano quien me persuadia, y à cosa que me estava bien el creerle, claro està que no avia de penetrar la sangrienta vengança que me prevenia: y así pensando que eran los pasos de mi remedio los que dava siguiendole, salimos à pie hasta los muros de la Ciudad, donde tenia prevenidos cavallos, y como yo no sabia el camino, aunque via que me llevaba por parte que de fuyo era sospechosa, presumiendo que sería traça para deslumbrar à Meleandro, si à caso à la mañana hiziesse diligencia para buscarnos, le seguí con no pequeño sobresalto, por ser de noche, y saber que iba con quien à caso deseava mi muerte, hasta que en lo mas retirado del bosque encontramos con vn Cavallero, q̄ cubierto el rostro, nos saludo cortès, mas apenas escuchè su voz,

quan-

quando conocí que era Meleandro, y tuve por cierto qualquier mal suceso en agravio mio. Apeose Arnaldo, y llegandose à mi me dixo: Aora veràs, aleve Ismenia ( que no te llamo hermana, porque no es tu liviandad digna deste nombre ) como te casas con Aristeo; y vendandome con vna liga los ojos, despues de atarme pies, y manos, me notificò la sentencia injusta de mi muerte: y así alexandose vn buen rato para fabricarme el sepulcro, porque la sangre verdadera no descubriese donde quedava depositado mi cadaver, me dexaron sola en parte donde oia los ecos de los acedones, cuyos golpes fue providencia del Cielo, que no me quitassen la vida, quizá porque se lograsse la noble piedad que à este tiempo usò conmigo vuestra Alteza, quando escuchando mis tristes suspiros, y las lastimosas lagrimas, llegó, y me quitò las prisiones, libertando mi ya desesperada vida, pues despues de Dios, vos solamente puedo dezir que me la disteis.

Mucho estimò el Cloridano el favor que Ismenia le avia hecho en darle tan por extenso parte de sus fortunas; y prometiendole segunda vez ayudarla en quanto pudiesse, hasta ponerla en su Reyno, prosiguieron su viage en la forma dicha, llegando à Tracia dentro de breves dias; donde como les dixessen, que la Princesa estava en vna casa de campo, distante seis millas de la Corte, cuyo nombre era el Palacio Encantado; por estar hecho con tal artificio, que lo parecia, se partieron al punto deseosos de verlo, y verla: y entrando por vna hermosa floresta, que cercavan en torno rosales, naranjos, y jazmines, vieron vn Cavallero de gentil talle; y brio, que por ser ( segun despues pareció ) aficionado con estremo à la musica, iba cantando estas Canciones en su alabança.

Deidad, que al Cielo subes,

Musica celestial, à quien el viento

Entre rayos, y nubes

Adora en la Ciudad de su elemento;

Baña esta vez mis labios,

Porque parezcan menos tus agravios.

De tu armonico modo,

Quiso sin duda el Cielo aprovecharse,

Pues musico en su modo,

Al sucederse, vnirse, y devanarse

Los cristalinos velos,

Onze Sirenas on los onze Cielos;

Tu elevacion suave,

No solo al hombre, al animal admira,

A la fiera, y al ave,  
 Que tu voz, dulce huesped de la Lyra,  
 Lleva solo en las señas,  
 Aun cartas de favor para las penas:  
 El Musico Tebano,  
 El racional hechizo de las fuentes,  
 Viò esta verdad vana,  
 Quando al tener peñascos por oyentes,  
 Por varios orizontes  
 Caminaron à pie tras el los montes.  
 No ay animal tan rudo,  
 Que no busque camino al desenfado,  
 Ya suspirando mudo,  
 Que es el tono mejor de vn desdichado;  
 Ya con tjernos enojos,  
 Musica en que el compàs llevan los ojos.  
 Madruga el gilguerrillo,  
 Dulce lengua cantando sus fatigas;  
 Haze el obscuro grillo,  
 Ya entre celdas de corcho, ya entre espigas  
 Mil passos de garganta,  
 Y hasta vna fuente que murmura, canta.  
 Cancion, detèn el passo,  
 Que te esperan los soles del Parnaso:  
 Mas si escusar no puedes la batalla,  
 Disimula la voz, aprende, y calla.

Quando no por el talle, mirandole de mas cerca, por la voz, y por los versos conociera el Principe que era Aristofanes su pribado, que salì con el de Acaya, y la noche que encontró à Ismenia, por averse adelantado le avia perdido. Llegòse al Principe, y despues de besarle los pies, y darle muchos parabienes de averle hallado, los llevò à vna casa de placer, que estava al lado izquierdo del Palacio, adereçada solo à fin de aposentar los forasteros, que viniesen à la discreta pretension de Fenix, donde aviendo comido, y descansado, le dixo en presencia de Ismenia desta suerte.

Luego, señor, que te perdi aquella noche, me di toda la priessa que pude por buscarte, y por alcançarte; y como despues de aver hecho toda la diligencia possible, me dixessen en Tracia, que no avia llegado Cavallero alguno de tus señas, y que la hermosa Fenix estava en esta floresta, me vine à ella, con animo de saber de ti, y juntamente la causa que tiene à Fenix desterrada à estas soledades, pu-

dien-

diendo estar en su Corre, sino con mas divertimiento, à lo menos con mas grandeza. A lo qual me han respondido todos, que viendo su Alteza, q̄ de todas partes van viniendo diferentes Cavalleros, y personas Reales, à la voz de que quiere casarse por eleccion de su gusto, y no por gusto de su Reyno, y que si estuviera en la Corte, la còpetencia de los vnos, y la emulacion de los otros, avia de ser causa de muchos alborotos, muertes, y desgracias, determinò traca al fin de su soberano ingenio retirarse à este suntuoso Palacio, donde viniendo algun nuevo pretendiente, tiene ordenado, que la dè vn memorial, en que la refiera su calidad, su estado, y su resolucion: y en viniendo en las condiciones necessarias para su intento, se dà licencia que entre dentro del Palacio, donde por peregrino modo, en el breve tiempo de dos meses experimenta su valor en las armas, su ingenio entre las letras, y su capacidad en las materias de Estado, y luego sale con condicion que ha de esperar vn año entero en estas florestas, donde al cabo del, escogerà al que mejor le pareciere; desta manera ay muchos que han entrado, y salido del Palacio, y aora esperan el dia que yà està señalado, ò para su ventura, ò para su envidia: y dizen, que allà dentro se passan grandes aventuras, en que se prueban el valor del Cavallero, y el buen gusto de la Princesa.

Admirados quedaron Cloridano, y Ismenia de la ingeniosa traca que tenia Fenix para elegir marido, que fuesse si pudiera perfecto en todo, ò q̄ por lo menos ella se satisficiera de mas cerca; y assi visitandola juntos à la mañana, y dandola parte el de su amor, y ella de quien era, y de las fortunas que la avian sacado de su Reyno, apenas la hermosa Princesa conociò la calidad de entrambos, quando al Principe diò licencia para poder entrar en Palacio, con muchas muestras de agradecimiento, y à Ismenia recibio en los brazos, como à deuda suya, prometiendola su favor en todo contra Arnaldo, y contra Meleandro. Despidiòle con esto Ismenia de Cloridano, à quiè se ofrecio de nuevo por vn còtinuo Abogado para los oidos de su prima, en pago de lo mucho que le debia. Y à la siguiente tarde, despues de aver jurado, como los demás, de aguardar à que se cùpliese el plaço de la eleccion, sin reñir con ningun Cavallero sobre aquella pretension: porque lo que era materia de gusto, no avia de hazerse cãpo de batalla; se hallò junto al Palacio, en compania de Temistocles, hijo del Rey de Sarmacia, que avia venido con el mismo intento, y llegando à la puerta, que era de bronce, cercada de veinte columnas de marmol, q̄ hazian admirable su arquitectura, apenas hizieron los dos Principes vna seña q̄ les avian dado, quando se dividieron las puertas, sin ver persona alguna q̄ las abriese, y entrando se bolvie-

R

ron

ron à cerrar con la misma violencia, quedando de parte de adentro esculpido en el mismo bronce dos fieros Leones, tan vivos al parecer, que cada vno de los dos valerosos mancebos se previno casi de empuñar la espada para defenderse. Passaron desde la puerta à vn patio adornado con igual proporcion de balcones, y galerias, con vna hermosísima fuente en medio, que sobre la taza de alabastro tenia de bronce dorado vna figura de Cupido, parecida en lo costoso à aquella que hizo Fidas de marfil, y oro, de grandeza de veinte codos, en cuyo escudo esculpíó la batalla de las Amazonas con los Gigantes. Tenia puesto el arco sobre el brazo izquierdo, saliendo del en lugar de flecha, vn hermoso pedaço de agua, que salpicava vnos claveles que al rededor tenia, bolviendose con gracioso impetu àzia todas partes, quizá por no enojar à las demás flores; que hasta vn clavel puede secarse de embidia de ver regar à otros; pluguiera à Dios se quedasse esta condiccion solamente en los claveles. Y estando divertidos con admirar las flores, los balcones, y la fuente, sintieron abrir dos puertas, que estava la vna enfrente de la otra, y que salian dos damas, llamandoles à cada vno por su nombre; y así despidiendose los dos aventureros con mucha cortesía, fueron à obedecer à quien les esperaba, entrando Temistocles con Pollicena, Camarera de Fenix, y Cloridano con Serafina su Secretaria, à quien siguió el discreto Cavallero, sin hablar palabra, hasta que llegado à vna sala tan olorosa, y defendada, como bien vestida de escritorios, bufetes, brocados, y pinturas, donde le dixo Serafina que avia de estar aquellos dos meses; la preguntó despues de agradecerla el buen hospedage, la causa de querer su señora escoger esposo por aquel camino, pudiendo mas facilmente experimentar el valor de sus pretendientes en torneos, mascararas, y fiestas Reales, y el entendimiento, que es la parte del alma, en las academias de la Corte, donde los ingenios à perria describen los quilates que tienen, así en el verso, como en la prosa. Lo primero (respondió Serafina) fuera peligroso, por ser tantos los que solicitan su casamiento, y hallandose en semejantes lancees era fuerza, que vnos, y otros se encontraran, y viniera à parar en tragedia lo que avia comenzado en gusto. En quanto à lo segundo, me espanto que siendo V. A. tan bien entendido, no advierta que en las Academias no se prueba con cerridumbre el ingenio de los que las cursan, y mas siendo señores, à quien nunca falta vn Poeta que les trueque à escudo los versos; y consientan que tengan divertio padre que el q̄ conocieron en su primera turquesa. Aquí, señores, no ay esse peligro, porque no està en parte, donde para nada se pueden meter oficiales.

El

El que aqui es valiente, por si solo es, sin apelar al favor de los amigos, y de los criados. El discreto no ha de tener Secretario que le note los papeles. El Poeta no ha de consultar ajenas plumas para los versos, ni el Politico ha de hurtar las razones de estado à ningun Cortesano: porque los asuntos que se dan sobre que escriba, así en lo vno, como en lo otro, son conformes al dictamen de Fenix, que tal vez manda que escriban sobre lo que menos imaginaron; y así conoce sin escrupulo ninguno el que sabe, y el que ignora, el valiente, y el que no lo es.

Con esto acabò Cloridano de penetrar el intento de la hermosa Fenix; y como anocheciesse, y le preguntasse Serafina si querria luz, apenas respondió que sí, quando por entre los espacios que hazian vnos paños de brocado se aparecieron seis buxias, que sin ver quien las avia encendido, se pusieron sobre vnas peanas de plata sobredorada, que estavan fixas en la misma pared; y despidiendose Serafina le dexò tan solo, como admirado de la novedad de cosas que avia visto en tan poco tiempo, hasta que por ser ya hora de cenar, vió que por encima de vn bufete, que estava arrimado à vn cancel, se iba retirando àzia fuera vn caxon, al modo de los que tienen las Religiosas para meter, y sacar los ornamentos, donde hallò vna esplendida, y abundante cena, con vn papel, en que le mandavan, que en cenando se recogiesse à vna quadra que estava mas adelante, con vna cama, tal, que no pudo echar menos la que dexava en su Palacio.

Esta manera estuvo algunos dias, sin atreverse à hazer mas de lo que le ordenavan, porque cada mañana le dezian por vn papel en lo que avia de galtar aquel día: y como estuviessse vna tarde queixandose de la hermosa Princesa, porque se escondia tanto de sus ojos, que con aver vn mes que vi via en su Palacio, no avia merecido verla vna vez siquiera; de allí à vn rato sintió, que por la parte de arriba le arrojavan vn papel, que estimò mucho mas que los otros, porque la letra, y la firma era de Fenix, en que le dezia, que à cerca de aquella queixa que tenia, por no averse dexado ver, si hazia versos; lecriviesse vn Soneto, y si no vn papel que no passasse de doze renglones: y así tomando la pluma, por parecerle mas à proposito los versos que la prosa, para dezir vn alma lo que siente, escrivíó à su discreta queixa esta Epigrama.

Por que, Fenix, por que tantos candados,  
Para quien solo ve por los oídos?  
Que no son los rigores merecidos,  
Quando son los deseos tan honrados,

R 2

No



## El Palacio Encantado.

No piden premio, Fenix, mis cuydados;

Que no es premio escuchar los ofendidos,  
Pues entre ser oídos, y admitidos,

Ay peligro de ser mal despachados.

Ya, Fenix, no remo, aunque se estrene

Tu fuego en mí; porque si yá estoy ciego,

Lo que yá se padece, no se teme.

Tu me miraste, y me abracaste luego

Pues aunque el fuego quanto encuentre queme,

Siendo ceniza, que ha de hazerme el fuego?

Pareció tan bien el Soneto, así á la Princesa, como á todas sus damas, que á petición de todas le embió á combidar para vn sarao, que tenían sus damas prevenido aquella tarde. Baxó el Principe yá mas contento, quanto mas favorecido, á vn salón, donde estava quatro damas con diferentes instrumentos, tañendo, y cantando con tanta destreza en lo primero, como suavidad en lo segundo. Y después entraron escloamente vestidas, y sin mucha colla hermoças, Imitia, Serafina, Clavela, Pinarda, Pelicena, Aurora, Laura, Sigifmonda, luciendo entre todas, como el Sol entre las Estrellas, la hermoçissima Princesa, que venia la última. Hizieronle ella, y Cloridano grandes cortesias; y sentandose en vn estrado de tela rica, mandó dar asiento al Principe en vna silla que estava mas adelante. Entró pues el sarao entre las ocho bizarras damas, con tanto acierto, y guardia, que con estar el Principe tan divertido como se puede imaginar de quien tenia tan cerca la causa de su desatino, tal vez se arrebujaban la atencion, por vna parte la dulçura de la biẽ concertada musica, y por otra los ayrosos copales de las músicas. Succedió finalmente (después de aver hablado vn rato cõ Fenix acerca del estado de sus amores) q̃ como se la cayesse vn guãre, q̃ fue dicho caxa de su oïca mano, Cloridano le alçó cõ tãra prisa, y tan buẽ defendido, q̃ sin atender á q̃ podia enojarla, vencido de su amor, y llevado de su deseo, al darle la tomó la mano, y sin poder escuchar, ò se la besó, que si bien es accion de reverencia, y respeto, Fenix lo atribuyó entonces á demasia, y atrevimiento. Yá la iba á satisfacer el Principe con su corteia, quando divertido, y aun atemorizado cõ vn gran ruido que se oia al lado izquierdo de la sala, en el breve espacio de tiempo que gassó en bolver los ojos para ver lo que era, se bolvió toda la pared, y estrado donde estava Fenix, quedando en su lugar otra colgadura correspondiẽte en todo á la que le avia desaparecido. Admirado deste sucesso, y viendo q̃ las demás damas se iban por la misma parte q̃ avian entrado, quitó se á detener á Imitia para rogarla in-

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

tercediessen con su prima que le perdonasse; pero no pudo, porque quando lo quiso hazer, sintió que de repente se hundia toda la sala con tanta violencia, q̃ hubo menester todo su valor para no dár voces, porque en vn instante se halló por vna canal, que correspondia á todas las quatro partes de la sala, en otra que estava mas de tres estados de la primera. Mas con ser tan forçoso el rezelo que pudo tener en semejante ocasion, era tanto lo que á la Princesa queria, y sintió mas el enojo que la avia dado con su atrevimiento, que el susto que avia recibido con la baxada: y así, determinandose á satisfacerla de la manera que gustasse, como no fuesse perdiendola (q̃ esto yá fuera perder la vida) como si la tuviera delãte, dezia afligido, y enamorado:

Yo te confieso, ò señora mia, que pasó mi amor los limites del respeto que debió á tu persona; pero si bien se advierte, como esta de masia procedió del amor q̃ me abraça el pecho, pareceme q̃ pudiera perdonar la libertad del efecto, por la nobleza de la causa: tomèto vna mano, y llevela á la boca, delito que le negoció mas mi voluntad que mi grosseria: fuera de que tampoco quiero echarme toda la culpa, aunque es forçoso que me alcance toda la pena, pues tambien la tuviste tu para que yo me defendiãse: combidome tu liberalidad á vn sarao, disteme silla junto á tu mismo Cielo, donde gozè tus soles tan de cerca, que tal vez advertidamente me tentè el vestido; pensando, que como el coraçon estava abraçado, lo estaria la ropa: Mas ay de mí! Que como son rayos, hizieron conmigo lo que con vn arbol á quien dexan la corteza entera, y el centro convertido en ceniza. Los favores que me hiziste, aunque disimulados, fueron tales, que si se puede dezir, me desvanecieron, y aun me aventuraron á ser rantalo de tus cristales, y de tus ojos. Ellos, Fenix, ellos tuvieron culpa, pues segun me mirauan amorosos, parece que me salian por fiadores de qualquier empeño. Verdãd es, que ay muchos hõbres en el mundo, que sin darles la dama la menor ocasion, se arreven á profanar su recato con la licencia solamente que les dà su misma descortesia; pero por la mayor parte, digo: que de los arrojamientos de los hombres tienen la culpa las mugeres. Digo esto, porque si he de dezir todo lo que siento, por si acaso me escucha, ò Fenix, tu hermosura, yá mas desenojada, tu me miraste, y tu me fauoreciste con tanto extremo, que me pareció que era cortedad no parecer yo al galan en alguna cosa; y de buena razon, así lo debia entender: porque en las mugeres comunes, como no ay verguença que perder, recato que aventurar, ni gravedad que resistir, no importan, no, los descuidos de los galanes; porque quando ellos no se den por entendidos de sus amores, ellas son tan libres, que lo dirán sin embarco

ninguno. Mas vna persona grave, vna dama principal, y vna edad tan alta en quien à vn tiempo mismo se dan la batalla, la entereza, y el amor, la modestia, y la voluntad: claro està, que no ha de dezir vn hombre claramente, hombre yo te quiero, sino que basta vn tierno mirar de los ojos, y vna alegría de la boca. Pero apurando mas este mi amoroso descomedimiento, que fuerza te he hecho? O que malas palabras te he dicho, para que tan sin piedad me quites la vida? Pues poco menos viene à ser pribarme de la luz de tus ojos. Ay Fenix mia (plegue à Dios que lo seas), y como si tu me quisieras con los extremos que yo te adoro, no hizieras tantos melindres de vna niñeria. Quien no ama, con qualquiera cosa te defazona. que esto de sentir, por relacion, y no por experiencia, es causa de no dolerte del dolor que los otros tienen. Dame tu que tuvieras algo del amor que me sobra, que à buen seguro que passaras por todo, y aun por dicha murmuraras despues con tus amigas de mi cortedad, que aunque todas las demás fingen despego, es solo por cumplir con su honestidad, porque nunca están mas contentas, que quando vn hombre se toma la licencia, que ellas detean, aunque parece que la rehusan. Desta manera se disculpava Cloridano para consigo mismo, del enojo que avia dado à Fenix, si bien ella estava tan lexos de averse enojado de veras, que casi de parte de adentro le agradeciò aquella libertad amorosa, por verle tan fuyto, tan amante, y tan determinado; pero como algunas vezes para lenguas ajenas suele ser de tanta importancia la estimacion propria, como avia avido tantos testigos en aquella accion, fue menester apelar à su desdèn, para que no se descubriessè su voluntad. Estando, pues, el confuso Principe, sin saber à donde avia de ir desde aquella sala, que por estàr mas baxa que las otras, aunque era muy temprano, parecia que era de noche, viò vna pequeña luz, que entrava por los resquicios de vna puerta que estava enfrente, y quitando vna sola aldava que tenia, reparò en que se passava por ella à vn jardin tan del yto, y apacible, que quando no fuera por salir de la escuridad en que estava, por gozar sus flores, quadros, fuentes, arboles, y pinturas, podian perderse los mayores entendimientos del mundo. Soplava vn dulce zefiro entre las hojas tan blandamente, que las lisongeava mas que las ofendia: porque el Sol estava yà tan de passò, para amanecer en los antipodas, que solo servian sus rayos de alumbra al día, no de dár pesadumbre al campo: recogianse las flores en sus mismos cogollos, temerosas quizá de los serenos de la noche, que aun para conservar vna corta vida, es menester mirar por ella con muchos ojos; cogian las fuentes perlas, y cristales, sien do

cada gota vna liquida vida de las plantas, y todo finalmente espirvan tan castos olores de açucenas, retamas, y claveles, que podian competir con las destiladas aguas, y mas purificadas animas de las Ciudades. Combidado, pues, de tan varias cosas, entrò el Principe en el deleytoso jardin: y estando mirando en vn estanque asomarse avidamente los pezes à la cristalina celosia del agua à probar en otra esfera, quizá los ciertos ensayos de su muerte, reparò en que de repente se escurecia el Cielo, à lo menos por la parte donde el estava: dava voces el ayre contra los cipreses, y arrojado las nubes truenos, y relápagos, empeçavan à regar el suelo con diluvios de agua: bien hecho de ver Cloridano, q̄ por ser en Agosto, y aun no ser bien anochecido, era aquella tempestad artificiosa, porq̄ muchas vezes avia visto semejantes engaños en Milà, Florencia, y otras partes, dõde si es menester, fingen en vna sala vn mar entero; pero la porfia del agua, aunq̄ fingida era tan grãde, q̄ le obligò à bolverse à reparar à la misma puerta, por donde avia entrado, mientras se passava la fuerza de aquella nube tan bien imitada; mas quando yà iba resuelto à defenderse en ella, le detuvo el ver, q̄ en el mismo umbral se le puso vn hombre vestido de soldado, q̄ con vn arcabuz en la mano, y su espada en la cinta, amenaçava à qualquiera que ofussè pisar la escura fenda de aquella puerta: y si bien es verdad, q̄ el Principe tenia conocido que todo quanto avia en aquel Palacio, era supuesto, aunq̄ virisimil, con todo esto entonces estuvo muy cerca de engañarse, porq̄ viendo q̄ el hõbre se meneava, creyò q̄ seria verdadero, y q̄ Fenix le avia embiado para que le diese la muerte en castigo de la ofensa de aquella tarde; aunq̄ por entonces le detuvo, no es miedo, que los nobles no le tienen, sino el rezelo de pensar el peligro en que estava su vida, con todo esto viendo que el agua iba creciendo; y que estava empeñado en entrar por aquella puerta, aunque huviesse otras, porque no se dixera en ningun tiempo, que supo temer quien avia nacido con sus obligaciones, sacando animoso la espada, y terciando la capa al brazo, le dixo, que le dexasse passar adelante, porque importava à su comodidad, y à su reputacion; y como no le respõdiessè palabra, si bien hartò dezia con las amenaças, le dixo yà colerico: Pues hombre, soldado, ò lo que fueres, si me tirares, procura acertarme, porque si me yerras, por vida de Fenix que he de hazerte dos mil pedazos, y llegando se hasta la misma puerta, le diò muchas cuchilladas, imaginado siempre, q̄ sino le tirava, seria por no aver datto lumbre el pedernal, hasta que llegando se mas cerca con animo de quitarle el arcabuz de la mano, viò que era todo de barro. Tanta era la futiliza con q̄ estava hecho, que le pudo tener por vn rato, no se

lo confuso, sino temeroso. Y como en este tiempo cessasse la tempestad del agua, con que por vn rato pudo el artificio levantar aquel testimonio al Cielo; pues parecia, que el solo podia ser, como siempre lo es, el Autor de aquellos afectos; el Principe se sento en vn escano de verde yedra, que por estar arrimado à la pared, se avia librado de la violenta fuerça del agua, hasta que viniesse alguna persona que le guiasse à su quarto; pero como oyessè ruido àzia la puerta de vna galeria que estava à su lado, temeroso de otro suceso, como el pasado, se puso en pie; resuelto à todo quanto le pudiera venir, si bien le assegurò bien presto deste sobretalto, ver que venian àzia el, Ismenia, y Serafina, que saludandole con mucha cortesia, y encareciendole juntamente el justo enojo con que estava la Princesa, le advirtieron que importava que se fuesse con ellas à verla, porque estava bien cerca de aquella estancia, para que intercediendo todas con su Alteza, templasse el rigor que contra el tenia. Alegro se el Principe con las buenas esperanças, y con la visita de las hermosas damas, cuyos passos siguiò atravesando muchas salas, y corredores de tan extraordinaria riqueza, y arquitectura, que iba dentro de si mismo, confirmando, quan justamente llamavan encantado aquel sumptuoso Palacio, porque yà que no lo era, lo parecia, segun el arte, y costa de figuras con que estava dispuesto: porque en vna sala se veian con distintos instrumentos de musica, muchas hermosas, y bien prendidas damas. En otra con espadas, y broqueles, variedad de soldados, que hazian vn espantoso ruido, formando entre todos vna al parecer, tan sangrienta batalla, que à vn mismo tiempo alborotavan, y entretenian. Passando por vn corredor, que sala al patio, en que primero estubo, falleron de todos los balcones rãtos cohetes, y bombas de fuego, que apenas cabian en el ayre, con fer vna Ciudad tan dilatada. Mas adelante avia vna sala grande, sin que en ella se viesse cosa de seda, ni de yeso, sino pinturas de sumo precio, y otra toda de espejos diferentes, puestos, y labrados con tal artificio, que cada vno hazia diverso rostro à vna persona. En esto, despues de aver visto, y admirado tantas cosas, llegaron al quarto de Fenix, à quien pidió perdon el Principe, prometiendo de nuevo obedecerla en todo quanto le mandasse; y como en viendo el Reo la cara de su Principe, por derecho queda perdonado; Fenix, y mas à ruego de si misma, que de Serafina, y Ismenia, porque quien quiere de veras, no ha menester tercero, le perdonò, y bolvió à su gracia; advirtiendole, que su sentimiento no avia sido por la licencia que se avia tomado, sino por ser con tantos testigos, donde se recató, y en tercera corrian peligro, sino hiziera con el aquella demonstracion.

Si quien ama (respondiò Cloridano) estuviera siempre prevenido de la cordura que debe tener, poca ocasion tuviera el amor de usar de la condicion de Dios en el perdonar errores, y atrevimientos. Poco ama, ò hermosa Fenix, quien ama siempre tan ajustado à las leyes del entendimiento, que no reserve alguna osadia para la voluntad: y poco ama tambien quien està siempre tan en los estribos de su respeto, que no consiente, como sea honesto, vn amoroso desenfado, y más sabiendo que procede de vn afecto tan noble, como grande. No viene mal aqui el exemplo de aquel Filosofo, que estando con toda su familia en vnas fiestas publicas, que hazia Roma, como vn mancebo estuviesse enamorado de vna hija suya, aunque viò que lo norava todo vn Vulgo, era tanto el amor que le abraçava el pecho, que sin atender à ningun inconveniente, tan ciego como enamorado se llegó à ella, y delante de todos la besò en el rostro. Viendo esta liviandad vn hermano de la doncella, en defensa de su honra sacò la espada, y furioso se fue para el, con animo de matarle: mas puesto en medio su padre, le reportò, y detuvo, diziendo Tente, tente, que si esta es culpa que nació de amor, y matamos à quien nos quiere bien, que de xamos para quien nos quiere mal? No ay duda, sino que esta respuesta, aunque parece discreta, fue poco honorosa, y que este Filosofo, ò anduvo muy padre deste tiempo, ò no se preciava de muy colerico. Mas con todo esso, sirven de exemplo este, y otros sucesos semejantes, para que quando las demasias se fundan en voluntad, hallen buena acogida aun en los ojos de la persona contra quien se comete la culpa.

Pues no pensis (replicò la Princesa) que aveis de salir perdonado, aunque mas bolvais por vuestra voluntad, sin alguna penitencia, ò castigo que satisfaga la ofensa cometida: porque vna cosa es perdonar la culpa, y otra satisfacer la pena: lo primero, le tocò à mi liberalidad, y al ruego vuestro, y de mi prima Ismenia; mas lo segundo à mi recatitud; y assi para cumplir con ella, aveis de escribir en castigo de aquella galanteria, porque no me està bien llamarla atrevimiento, vno de los asuntos que vos mismo, mas por suerte, que por elección, os tomaredes; y sacando de vn escrinorio vn libro dorado, le dixo: que abriessè por quatro partes, y que dellas escogiesse la que gustasse, para hazer vna Oracion, que al siguiente dia avia de referir à ella, y à sus damas, pues el Cielo le avia dado tan cumplidamente entendimiento, y gracia para todo. Obedeciò el Principe con mucho gusto, teniendo à lisonja la penitencia, pues era tal, que quando Fenix no se la diera, el mismo la solicitara, para tener mas ocasion de agradar à sus ojos; y assi, abriendo por la primera hoja, leyò

que le avia caído en suerte el formar vn perfecto Principe, con las condiciones necesarias à su dignidad: y retirandole al punto à su aposento, estudiò, y escribió aquella noche la siguiente Oracion, que à la mañana en presencia de Fenix, y de todas sus amigas, y damas, ocupando ellas vn estrado, y el vna silla, refirió de aquesta manera.

El sugeto que ayer me cupo (ò bellísima Princesa, y discretas damas) pedia sin duda mas tiempo, mayor espíritu, y mas delgada pluma; pero como sea cierto, que el empeñarme en accion tan heroica ha nacido mas de mandato vuestro, que de presumpcion mia, sirviendome de disculpa la obediencia que os tengo jurada, dirè à mi parecer, en breves razones, qué costumbres, y que calidades debe tener aquel que yá por herencia, ò yá por valor propio nace con obligaciones de gobernar, y defender à sus vassallos. Y para esto se ha de suponer primeramente, como cosa asentada, que el señorio nunca tocò à los hombres, ni por ley divina, ni por ley natural: por ley divina no, pues nacen todos desnudos, y llorando, como en señal de que solamente los supremos Dioses son Príncipes del Vniverso: por ley natural tampoco, supuesto que por ella todas las cosas son comunes. Demanera, que solamente por ley humana, y positiva se repartieron las jurisdicciones, eligiendo en cada Republica, por gobierno político, vn señor de tan loables costumbres, y publicos merecimientos, que los pueblos libres por naturaleza, se le sugetasen de comun consentimiento, haziendole cabeça de aquel cuerpo, y dandole dominio personal sobre sus acciones. Tirano se llama aquel, que ni por sucesion de sus mayores, ni por eleccion de sus vassallos, sino por medios lícitos, como son, d'adivias, engaños, crueldades, violencias, y amenazas, conligue el Reyno que no le toca, y el Señorio que no le pertenece.

Esto supuesto, el que fuere Principe por ley humana, debe ser, como en la dignidad, tan superior à todos en las costumbres, que no solo sea dueño de las haciendas, sino de las almas: siendo en primer lugar tan religioso en las cosas divinas, que nunca tenga descontentos, ni à los Dioses en el Cielo, ni à sus Ministros en la tierra. Por esto dixo Posidonio, hablando de la Religion de los Romanos, que eran tan valientes con los enemigos, como religiosos con los Dioses: y quizá lo primero procedia de lo segundo: que muchas vezes la mala fortuna en la guerra tiene su principio, no en el valor de los contrarios, sino en tener enojado al Cielo por algunos descuidos considerables. A este proposito cuenta Plutarco, que llevaba Sila en las guerras vna imagen de Apolo en el pecho, cuyo re-

trato besava, y llamava muy à menudo, como à su protector, para alcanzar victoria de sus enemigos. Y de Lucio Alcimo refiere Tito Livio, que mandò vna vez à su muger, y à sus hijos, se apeassen de vna carroça, porque acertò à llevar en ella vna de las virgines Vestales, exemplo, aunque Gentil, que nos enseña el respeto que han de tener los Príncipes à las cosas sagradas.

Mucho importa tambien ser el Monarca honesto, porque en siendo vicioso, los vassallos pecan à su cuenta, porque dicen que pecan à su exemplo. Scipion Africano echò vna vez de su Exercito dos mil rameras. Y Claudio Marcelo, queriendo dar el asalto à la Ciudad de Siracusa, mandò publicar por edicto, que ningun soldado, pena de la vida, osasse violar la pureza de las mugeres.

No es de menos lustre en vn señor la verdad en sus dichos, y hechos, de suerte que se dè mas credito à vna palabra suya, que à mil juramentos de hombres particulares. Notable à este proposito es el exemplo de Arilio Regulo, que quiso mas entregarse al suplicio de los Cartagineses, que romper la palabra que les avia dado de bolver à verse con ellos: y el del Rey Alexandro, que persuadiendole Parmenon hiziesse vna cosa, que aunque le estava bien, era contra su credito, y palabra Real, respondió: Si fuera yo Parmenon, yo lo hiziera, mas siendo, como soy, Alexandro, no puedo.

No puede encarecerse con palabra quanto importa en vn Principe soberano la magnanimidad, como fue la de Fabio Maximo, quando en vn encuentro que tuvo con los Cartagineses, aviendo perdido el número de sus quinientos soldados, y recibido vna herida mortal en el pecho, embistió contra Anibal con tan valiente impetu, que antes que cayesse muerto, le quitò la diadema de la cabeça.

Assimismo debe ser el Principe constante en los trabajos corporales, como lo era Misinisa Rey de Numidia, que siendo de noventa años, si era menester, traia los pies descalços por la nieve, sin rendir el animo à la fortuna, porque sabia muy bien que las desgracias por la mayor parte las enbrian dirigidas los Dioses à los varones grandes, como à personas capaces de resistirlas. Por esto es tan celebrada aquella entre las demás excelencias de Demetrio: *Para mí (dize) ninguno me parece mas infelíz, que aquel à quien jamás sucedió cosa adversa, porque à este tal nunca se le permitió hazer experiencia de su valor, quizá à por que estava prompto à dexarse vencer.*

Quanto à la observancia de las leyes, conviene que sea constante en las que haze, y publica, sino es que sean tales, que traygan la sogá arrastrando para su inobediencia: y así para huir este peli-

gro, conviene que se mire con mucho acuerdo lo que se determino, como hizo Alexandro Severo, que jamas firmo constitucion sin el consejo de veinte Jurisconsultos doctisimos. No tuvieron los Romanos de su parte para la duracion de su Monarquia, sino la puntualidad en obedecer las leyes, siendo tanta, que aviendo mandado Torcato (segun refiere Valerio) que nadie saliese de las trincheras en busca del enemigo, porque supo que su hijo avia peleado contra esta orden, aunque bolvio vencedor, le condeno a muerte, queriendo mas usar con su sangre esta riguridad, que consentir que se dixesse, que en Roma se permitia a los soldados violar las leyes que les ordenavan sus Capitanes.

Algunos quieren dezir, que no es loable en los grandes Principes el cuidado de los estudios, y profesion de buenas letras, porque les divierte del valor que deben tener quando se ofrece tomar las armas; como si empleasse alguna contradiccion la ciencia, y la milicia, los libros, y las lanças, antes bien anda tan junto lo vno con lo otro, que mas se ayuda, que se estorva. De Gordiano Emperador refiere Lucio Capitolino, que puso mas cuidado en escusar las Escuelas, que en llegar tesoros a costa de la sangre de sus vasallos: y no por esto se descuidò en las cosas tocantes al gobierno, ni se dexò atropellar de sus enemigos en el campo. Antonio Pio, no solo dava salarios, sino dignidades a los hombres doctos, haziendo particular cuidado de que los premios los buscassen a ellos, y no ellos a los premios: que de buena razon, la mayor diligencia para alcanzar el oficio, no avia de ser el solicitarle, sino el merecerle.

No ay duda, sino que la liberalidad es el mas lucido esmalte que puede tener vn Principe entre las demàs virtudes de que se adorna. Es la liberalidad atributo de Dios, porque siempre nos està dado; pues algunos dizen, que se deriva este nombre del mismo verbo, que significa dar. Y supuestò, que los Reyes son retratos, y espejos del mismo Dios, no ay duda, que pues le imitan en el poder, le deban tambien remedar en el oficio. Y así persuadanse los grandes señores, que aunque por su sangre lo sean, no han de ser tenidos por tales mientras a imitacion de Dios no dieren, y favorecieren a los que le sirven, y se amparan de su grandeza. O que bien enseñò esta doctrina Alexandro Magno, Catedratico de Prima de la liberalidad, quando pidiendole vn hombre comun cierto dinero, le diò vna Ciudad; y replicandole el que recibia, que mirasse lo que le dava, le respondió: Toma la Ciudad, tomala luego, que si tu me pides como hombre humilde, yo tengo obligacion a darte como Alexandro.

Y aunq̄ es verdad q̄ sea precepto del Cielo administrar siēpre jus-

ticia, tal vez conviene afloxar el arco, porque el pueblo no se desconfuele: que si Dios perdona solo con pedirle misericordia, el Rey que le substituye, tambien debe perdonar algunos delitos: mas esto se ha de entender en casos que el perdon no sirva de escandalo a los ofendidos, y den nuevas alas a los delinquentes, sino quando las culpas son tales que engendran piedad en los que las oyen. La equidad printipalmente es la que ha de presidir en las acciones, y juizios del Monarca, sin que los ruegos del validos, los favores de los deudos, y las informaciones de los apasionados basten a torcerle: y mas si ay parte que pida, y sangre que de voces. El verdadero Juez ha de ser como el Sol, que juntamente alübra a los valles, y los montes, las fieras, y los cãpos, a todos ha de castigar, y para todas ha de aver justicia: q̄ no està contento el Cielo quando en las Republicas solamente se executan las leyes cõ los pobres, y al rebès, quando por ser el delinquēte poderoso, todas se glosan en su favor, tu pecado es merito, su mentira es verdad, y su malicia es inocencia; porque a los ricos aun no por lo que dan, sino por lo que pueden dar, se les lisongea. Què cosa es ver, quando sucede vn caso semejante, como el Ministro disculpa, el Letrado defiende, el Fiscal desmaya, el Procurador dà voces, el Ecrivano abona, el testigo miente, y el Juez solo atiende a los descargos, sin darse por entendido de los delitos, por que està el mundo tan codicioso, que es necessario que el Reo sea pobre, para que cada vno, como desinteresado haga bien su oficio.

Finalmente, haziendo vn epilogo de todo lo dicho, digo: que el perfecto Principe ha de ser Religioso en el culto divino, honesto en las costumbres, verdadero en sus dichos, constante en tus hechos, magnanimo en sus estudios, recto en administrar justicia, y piadoso en torcerla, ni violentarla: y si a todo esto se juntare la hermosura en el rostro, y la gallardia en la persona, seria de gran consuelo para los vasallos: porque la belleza exterior del cuerpo, fuera de que tiene correspondencia con la del alma, importa mucho en aquellos que por fuerça han de ser adorados, y vitos de todos, y por esto los Indios elegian por Rey al de mejor cara, y los Etiopes daban el cetro al que aventajasse a los otros en la pretencia.

Admirò de manera al discretisimo auditorio la docta oracion de Cloridano, que quando no tuviera las partes que hemòs dicho para ser querido, solo la del entendimiento bastava para hazerle amado de quantos le tratassen. Y así viendo Fenix que tenia todas las condiciones que avia pintado en su imaginacion para ser su esposo se declaró con el; y diò palabra de ser suya, con tan grandes muestras de voluntad, que sintió casi con lagrimas, que se cumpliesse el

termino de los dos meses, en que era fuerça salir del Palacio: mas viendo que no podia ser menos, se despidió del con harto pesar de no poder declararle luego por Rey de Tracia: si bien le dixo, que supuesto que era forçoso, por estar empenada su palabra Real, à aguardar al dia en que toda su Corte espera que declarasse por marido al Príncipe que mejor le pareciera, tuviesse paciencia, pues ella la tenia, que quizá no le queria menos: añadiendo, que para consuelo de entrambos, le escribiesse cada dia, avisandola de su salud, y de su voluntad, pues ya poco mas, ò menos avia echado de ver con quanto gusto estimaria lo vno, y agradecería lo otro. Salióse con esto muy contento el Príncipe, de verse tan favorecido de su hermoso dueño, cumpliendo tambien la palabra, que no hubo dia que no la escribiesse en prosa, y verso muchas vezes; agradeciendolo ella tan liberalmente, que à todo respondia, y correspondia, pues tal vez se dexò ver de noche, si bien con el recato debido à su Real persona. Llegóse en este tiempo el solemne dia de su eleccion, y despues de aver precedido, fiestas, musicas, y regozijos; estando en vn trono que guarnecian alfombras, sedas, y brocados, acompañada de sus hermosas damas, deudas, y señoras, y hallandose presentes quantos Grandes, y Titulos avia en su Reyno, sin los Príncipes que avian concurrido à esta pretension, cuya fineza agradeció con grandes cumplimientos, y cortesias; señaló por el mas dichoso, y por el mas digno de su belleza à Cloridano, à quien todos dieron la norabuena, alabando el buen gusto que Fenix avia tenido: porque suele ser tanta la fuerça de la verdad, que aun los mismos interesados lo confiesan. Y así para festejarle, y dàr à entender à todos, que no les avia pesado su fortuna (que tal vez es tan discreta la embidia, que sabe deslumbrar lo mismo que siente) traçar en vn torneo de à cavallo, que echando suertes entre los naturales, y forasteros, sobre quien le avia de mantener, le cupo à Roselino, gran pibado de Fenix, y vnico amante de Serafina: el qual, por mostrar quanto la queria, hizo el cartel, publicando, que sustentava q̄ ella sola en el mundo, despues de Fenix, à quien por su señora, y por su hermosura, confessava por vnica deidad de todas las gracias, era la mas bella, y la mas digna de ser amada. Divulgóse el torneo por todo el Reyno, previniendose todos los señores que tuvieron noticia desta proposicion, para contradezirla, por estar aficionados de otras hermosuras, y no querer passar por el arrojamiento de Roselino. Y llegando el festivo dia, adornado el retrato de ricas colgaduras, y cubierta la plaça de señores, y de toda suerte de gente, estando Cloridano, y Fenix en sus asientos, Serafina al lado de sus Altezas, y mas adelante todas las da-

mas por sus antigüedades, menos Ismenia, à quien vn subito accidente (segun ella dixo) disculpò de no hallarse presente en ocasion de tanto gusto: entrò el mantenedor acompañado de todo lo mejor de la Corte, de verde, y nacar, con lagcs de oro, y flores de lys delantejuelas, armas doradas, y vn cavallo que llaman el Narciso, porque con mas disculpa que el hijo de Eriope, pudiera enamorarse de si propio. Traia pintado vn cielo claro, hermoso, y resplandeciente, en que estava presidiendo el Sol, como Monarca de los demás Planetas, y enfrente del la Luna adornada de infinitos rayos, que la hazian, sino igual al Sol, superior à las otras luzes, y vna letra por mote, que dezia:

Si ha de escoger mi fortuna:

Vna luz, que en arrebol

No la aventaje: ningunas:

No aviendo de ser el Sol.

Què Estrella como la Luna?

De plata, y leonado, con armas blancas, al son de varios instrumentos, entrò en su seguimiento el galan Artemidoro, enamorado de Policena, aunque por entonces tan renido con ella por vnos zelos, que ya tenia opinion de averla perdido. La pintura era vn coraçon que heria su propio dueño, como sino fuera fuyos; y la letra esta redondilla, que aunque antigua, vino à proposito para dezir todo lo que queria, y lo que sentia averla enojado.

Despues que mal me quisisteis:

Nunca mas me quise bien,

Por no querer bien à quien:

Vos, señora, aborrecisteis.

Tras él entrò Alexandro, Principe de Chersonesso, de morado, y azul, quaxado el campo de memorias de oro, y vnas cifras del nombre de Clavela, à quien festejava por galanteria: no trala pintura ninguna, sino vna letra, que enfadado de lo que estava el mantenedor sustentando, dezia con alguna colera:

Para mi, lo que yo quiero,

Aunque no quiera la gente,

Es lo mejor solamente.

Despues de aver corrido Arnaldo, entrò, si no mas rico que todos los demás, mas galan, que muchos, Rugero, secreto amante de Pinarda: porque el aver nacido pobre le tenia tan acobardado, que apenas se atrevia à hazer las permitidas bizarrías del galanteo, teniendo à mejor fortuna el morir de corto, que el verse atropellado por desvalido. Venia de rosa seca, plata, cavallo blanco, y corpu-

tento, que parecia quando se meneava, ò que era monte de nieve con freno, ò risco de alabastro con alma. Las armas eran blancas, y las plumas, de las dos colores del vestido. Traia por pintura al amor ciego, lleno todo de lenguas, y con dos candados en la boca; dando à entender, que aunque con las palabras no dezia su amor, con su silencio le publicava, y cifravafe la letra en solos dos versos, que dezian:

Harto dize

Quien calla, y sirve.

A este modo entraron muchos Cavalleros, en cuyas lanças sucedieron diversos accidentes, conformes à la fortuna, y estado de cada vno, hasta que à todos suspendiò vn Cavallero, que con armas negras, y doradas, y todo lo demás correspondiente à las armas, entrò con su padrino, y presentando la targeta, vieron que traia en ella pintado vn coraçon, que dos manos partian por medio con violencia, y por letra esta redondilla.

Con razon puedo temer;

Porque aunque tenga razon,

Vn hombre sin coraçon,

Facil serà de vencer.

Corriò con tan buena suerte las tres lanças el disfrazado Cavallero, que los Juezes sentenciaron que era fuyo aquel puesto, y así apartandose à vn lado Roselino, embidioso de su destreza, y de su valentia, le diò el lugar que èl tenia, à tiempo que se presentó en la plaça con su padrino vn aventurero, tan sobervio en el modo, y en la persona, que parece que mirava à su contrario como à vencido en profecia. Venia de dorado, y nacar, bordado el campo con hilos de oro, y hojuela de lo mismo; y traia por pintura la fabula de Dafne, y Apolo, con esta letra.

Si à los Cielos no te subes,

Ò he de gozarte muger,

Ò en arbol te has de bolver.

Todos esperaron con atención el suceso de los dos aventureros, tanto por saber qual de los dos quedava vitorioso, como por saber quien fuesse; porque hasta entonces ninguno de los circunstantes los conocian. Sucediò, pues, que partieron entràmbos con tanta furia, que encontràndo el Cavallero que avia vencido à Roselino en los pechos à su enemigo; le sacò de la silla con tanta fuerza, que cayò por encima del cavallo en el suelo, tan mal herido, que aun no tuvo animo para sacar la espada. Alborotaronse con este suceso los Cavalletos que se hallavan mas cerca, y principalmente los padri-

nos,

nos, que metiendo mano à las espadas, el vno queria vengar al herido, y el otro defender al vitorioso. Ofendiòse desta accion Cloridano, porque no guardavan las leyes de la contienda; y así, para apaciguarlos à todos, mandò al Capitan de su Guarda, que los prendiesse, y traxera à su presencia para conocerlos. Mas viendo que los dos combatientes eran Aristeo, y Meleandro, y que Meleandro era el que avia caido tan desgraciadamente, que dentro de breves horas avia muerto, hizo buscar à Ismenia para darle tan alegres nuevas, y como no la hallassen, ni en el Palacio, ni en toda la Corte, ella misma se descubriò, diciendo: que por saber que su esposo Aristeo avia venido en busca de Meleandro, quiso acompañarle en aquella ocasion, y servirle juntamente de padrino, para ver si llegava à encontrarse con su enemigo. Mucho agradeciò Cloridano la fineza de Ismenia, prometiendole de nuevo su favor, si fuera menester para contra Arnaldo. No serà menester (dixo Arnaldo, que era quien acompañava à Meleandro) pues yo me rindo desde luego à mi hermana, como à mi Reyna, y señora, para que juzgue mi delito, y le castigue como quisiere, que bien se que es grande, y digno de qualquiera pena. Mas ella, aunque no le debia ninguna voluntad (tanta fuerza tiene la sangre) pidiò à Cloridano, y à su prima interdiessen con Aristeo, para que en ningun tiempo tratasse de la vengança, puesto que la mayor era verle tan avergonçado. Supose todo este suceso en Dalmacia, y viendo Eduardo quan mal avia salido con sus intentos, se diò en melancolizar con tantos extremos, que los años que eran muchos, y sus tristezas, que eran muchas mas, le quitaron la vida, dexando por sucesor, à mas no poder, à Aristeo, como esposo de Ismenia. Las bodas se celebraron en Tracia, siendo padrinos de Ismenia, y Aristeo, Cloridano, y Fenix, y de Serafina, y Roselino, Aristeo, y Ismenia, sucediendo à estas bodas la de Artemidoro con Policena, Alexandro con Clavela, Rujero con Pinnarda, Lucindo con Aurora, Celio con Laura, y Francelino con Sigismunda. Con que se puso fin à las fiestas, agora le tendrá el Palacio Encantado, que fabricò Fenix para su calamiento.

**N**O puede encarecerse el gusto que tuvieron quantos asistieron à esta fiesta, con la exemplar, gustosa, y entretenida Novela que avia referido Celio, dandole el lauro en la disposicion de las materias humanas, y divinas, con que se puso fin al precepto deste Dia, y se diò principio à la cena, sirviendo delante este Soneto, que cantò vn excelente Musico, pintando las lagrimas de vna dama.

## Dia quinto de la Semana.

Corte con pies de sonora plata,  
 Huyendo de si mismo, vn arroyuelo;  
 Y dando bueltas por el verde suelo,  
 Con cinta de cristal las flores ata.  
 Cruza la selva, y candido retrata  
 Quanto encuentra su liquido desvelo;  
 Pisa vn jazmin, y vistese su velo,  
 Aja vna flor, y mirase escaleta.  
 Así de Clori en liquidas querellas,  
 Baxo como pintada mariposa.  
 Vn diluuió de lagrimas, ó Estrellas.  
 Tocò las flores de su cara hermosa,  
 Y como el agua se detuvo en ellas,  
 Vnas vezes fue nieve, otras fue rosa,



## DIA QUINTO.

*Dirigido al Padre Maestro Fray Diego Niseno,  
 Provincial Dignissimo del Religioso Monasterio  
 del Gran Basilio desta Corte.*

**T**enia Pitagoras à la puerta de la Academia escritas de su mano estas tres proposiciones. *El que no sabe lo que ha de saber, es ruto entre los hombres. El que no sabe más de lo que ha menester, es hom' re. entre los brutos. El que no sabe todo lo que ha de saber, es hombre. entre los Dioses.* Y destes vltimos es V. Paternidad, pues apenas ay facultad, arte, ni ciencia, de que no sea dueño. La Filosofía sabe con eminencia. En la Teología Escolástica es Maestro, y en la Positiva no tiene competencia, siendo vn Oraculo repetido, à quien eternamente están consultando los Predicadores; que aunque algunos lo niegan de dia, à mi me consta que le compran de noche. Pero que mucho, si están los quatro libros, que hasta oy tiene impresos, tan llenos de agudezas, primores, y profundidades, que no formas sus renglones, que sus conceptos? Verdad tan conocida por su general despacho, que hecha la cuenta, está averiguado, que passará de quarenta mil los volumenes que en las dos Castillas, en los Reynos de España, en la lengua Francesa, Tosca-

na, y Alemana se han estampado, fineza que en tan poco tiempo jamás se ha hecho con Escritor alguno. Y con ser esto cierto, y saber que solo su nombre tiene ocupadas las Imprentas, y se precia de tan humilde en todas sus acciones, aunque por el nombre no conoce à la presuncion. O que buena ocasion se me avia venido à las manos, para dezir alguna cosa de aquellos, que sin aver escrito ninguna que importe, no cabe en todo el lugar, con ser tan grande! Pero dexemoslos con su desdicha, que harta vengança es para nosotros saber, que los cuerdos los conocen, y los doctos se burlan dellos. Quando oigo dezir, que *Sciencia instat*, pienso que se ha de entender de *parva scientia*; porque no hallo en V. P. siendo la suya casi infinita, accion que hucla à desvanecimiento: con lo qual, y con hablar bien de todos generalmente, se ha hecho tanto lugar en las voluntades, que ninguno mueve la lengua, que no sea para dezir lo mismo que yo digo: en que se ve claramente la diferencia que ay de la fortuna merecida, à la que se goza indignamente, pues de aquella todos se alegran, y de aquesta ninguno se satisface. El exemplo es V. P. con aver llegado en su esfera à la mayor altura, como està dicho, se le han negociado meritos propios, y no solicitudes ajenas, aun le aplauden los mismos que le compiten. Muchos varones tiene nuestra España eminentes, y à los más tengo comunicados, pero son algunos tan intratables, que desluzen lo estudioso con lo desabrido. Mas V. P. es tan cortésano, apacible, y bien acondicionado, que à todos oye, à todos honra, à todos estima, à todos aplaude, y à todos encomienda como quien puede mejor que todos hazer juicio de qualquiera materia, y está, sin que parezca afecto de passion; porque en V. Paternidad aun el encañecimiento no es lisonja; pues como tengo dicho, no ay facultad en que no sea grande, hasta en los versos, que es de lo que trata con menos cuidado, haziendolos tan divinos, que ellos mismos dicen à voces que son suyos, como lo hará en este Soneto, que hallò mi cuidado en su celda, en que aprueba, que entonces empieza vn hombre à morir, que acaba de nacer.

Para que buscas tumulto erigido,  
 Huésped mortal, quando te ves presente,  
 Pues tu mismo calor es vna ardiente,  
 Que ya te entierra, por aver nacido?  
 No es tardar en morir lo que has vivido,  
 Tardar es en quemarte solamente  
 En este fuego, donde està pendiente,  
 De tu dexar de ser, el aver sido.



Solo por que naciste como muerto,  
 Quemandote los huesos, ser recibes,  
 Pues te alimenta tu calor incierto.  
 O engaño de la vida que concibes!  
 Quando comienças à vivir, has muerto:  
 Y que morir no pienses quando vives!

No quiero dezir lo que siento del Soneto, porque no lo puedo dezir todo, solo diré lo que à V.P. se le ha de alabar por negaciones, diciendo: que ni es consumado Teologo, ni heroico Poeta, ni excelente Filosofo, ni acertadísimo Escriitor, ni Predicador soberano, porque lo es todo. Y así en muestra de que conozco esta verdad, le ofrezco estos dos Autos de Polifemo, y Escanderbeci, juntamente con vn discurso del Predicador perfecto; aunque por serlo V.P. será darle lo mismo que tiene; pero servirá de que sepan todos, que quando descriuia la virtud, santidad, y ciencia, de que debe estar adornado, le tenía por pauta, pues todo quanto en él supongo tengo hallado en sus muchas prendas, y tambien de que ya que está V.P. por sus libros en todo el mundo, lo esté tambien por los míos; pues nuestra amistad, de que siempre haré vanidad; nos ha hecho vno mismo à entrambos. Así lo fio del amor que à V.P. debo, cuya vida guardé nuestro Señor los años que deseó, como han menester los Predicadores para estudiar su doctrina, y los oyentes para gozarla, aunque en boca agena.

Su mas verdadero amigo, y que mas le estima,

El Doct. Juan Perez de Montalván

DIA



DIA QUINTO.

**S**alió el Sol, levantaronse los huéspedes, fueronse al campo los galanes, tocaronse las damas, pusieronse las mesas, comieron todos, dieron las tres, tomaron sus asientos los continuos; vinieron otros muchos, así seculares, como Eclesiasticos, que estaban avisados para aquel Dia. Cantaron los músicos, y presentóse Montano, que aviendo pedido licencia para satisfacer al precepto de sus asuntos, empezó diciendo:

*Dixit etiam Deus: Producat aquæ reptile animæ viventis,  
 & volatile super terram sub firmamento  
 Celi, &c. v. 20.*

**E**L Dia Quinto de la Creacion del Mundo es el Jueves, en el qual Dios mandó à las aguas, que engendrassen pezes, y aves. Para cuya inteligencia se ha de suponer, que como Dios en el primero dia dividió la luz de la obscuridad; en el segundo, las aguas superiores de las inferiores; y en el tercero, la tierra del agua, así guardó el mismo orden en los demás dias, pues en el quarto, que dize relación al primero, adornó el Cielo de Estrellas; en el quinto, que dize relación al segundo, el agua de pezes; y en el sexto, que dize relación al tercero la tierra de animales.

Tambien se ha de suponer, segun la razon dicha, que no por ser producidos los pezes primero que los animales terrestres, son mas perfectos, porque si se huviera de atender à la perfeccion de su naturaleza, los pezes avian de estar en peor lugar, ò porque carecen de memoria, como siente Basilio, ò porque su temperamento es mas tetue: y esta es la causa, porque à los que ayunan se les permite vsar en sus comidas de pescados, y no de carnes, ò porque la figura de sus facciones es menos hermosa, ò porque tienen los sentidos, así exteriores, como interiores, mas flacos; ò porque viviendo en el agua, que es cuerpo

*Basil. homil. 3.  
 in Genes.*

mas solido que el ayre. tienen los organos menos sutiles; ò finalmente, porque no se puede domesticar del hombre, pues ni le acompañan, ni defienden en sus trabajos, como lo han hecho muchos animales: que aunque Plinio dize grandes cosas de la docilidad, y amor del Delfin para con el hombre, esto no es comun, como lo es en los animales terrestres.

Esto supuesto, será facil entender la question presente, como podrá ver el curioso en este Discurso.

Dixo Dios: *Produzgan las aguas pezes*; y adviértese, que el verbo *producir*, que el Hebreo escribe, *Saras*, no significa qualquier produccion, sino vna abundantissima, y con estremo fértil, y así la generacion de los pezes es muho mas fértil que la de los animales, como se vé claramente en la multitud de huevos que se hallan en sus entrañas, fuera de darlo à entender Plinio, y Aristoteles; por estas palabras: *Hanc etiam fit, vt multi formiora sint, que in humore gignuntur, quam que in terra humor enim naturam habet ad effingendum, efformandumque. habiliorum, quam terra.*

A los pezes llama el Interpretete, *Reptilla*, siendo voz que parece convenir solo à los animales, y es la razon, porque al andar los pezes por el agua, se mueven en cierto modo, como los animales por la tierra. Así dize Buenaventura: *Animal omne, quod movetur, aut movetur impeliendo se in anteriora, idque facit, vel pedibus, & est gressile: vel alis, & est volatile aut movetur se ipsum trahendo antrorsum, idque fieri potest quatuor modis: vel vt trahat se vt oris sicut vermes, vel vi costarum, & ventris, sicut serpentes, vel vi pinnularum, vt pisces: vel denique dicuntur repere, non propriè sicut lacerte, & stelliones, qui licet pedes habeant, exiguos tamen habent, & parum se attollunt humo, magnamque partem corporis, dum moventur, aplicant terra. Quo circa etiam ista repere dicuntur.*

Dize el mismo capitulo, que *creavit Deus Cete grandia*, que el Hebreo llama: *Atanim*, y significa Dragones, ò monstruos marinos, yà por ser deformidad, ò yà por su grandeza; y así *Cete* no significa vna particular especie, sino qualquiera de forma grande,

ò portentosa, como los *Fisferes*, que se levantan en el mar en forma de columnas, y despiden por la boca vn diluvio de agua, mucho mas alto, que la vela del mayor Navio: las *Aghas del Ganges*, que tienen treinta pies de largo: los *pezes grandes del Arabia*, que son de seiscientos pies de longitud, y trecientos y setenta de latitud: y sin estos otros muchos que ay en diversos mares, como *Pristes*, *Orcas*, *Tritones*, *Nereidas*, *Elefantes*, *Delfines*, *Turrones*, *Galapagos*, *Silberos*, *Arunes*, *Tiburones*, *Exos*, y *Ayillos*; de todos los quales es el mas nombrado la *Ballena*, que los Griegos llaman *Chitos*; los Franceses *Bolaine*, y los Italianos *Capidolio*; de quien dize Plinio, que sacada del mar, ocupa tanto espacio, como tierra pueden arar quatro pares de bueyes en vn dia; cuyos huesos sirven de vigas para los edificios; y tal vez se ha visto con la cola anegar dos Navios. Y la razon de ser los pezes mayores, así en cuerpo, como en número, que los animales, fuera de la dicha, es por averlos echado Dios à los pezes su bendicion, diziendo: *Que erecissent, y se multiplicassent*, y no à los animales. Y la razon de no echar esta bendicion à los animales terrestres, fue porque sabía quan presto avia de maldezir à la serpiente.

Dezà que los pezes son producidos del agua, no se ha de entender como de causa eficiente; porque siendo, como son, mixtos perfectos, constan de todos los quatro elementos; sino porque el agua prevalece en ellos, no quanto à la gravedad, sino quanto à la humedad, y frialdad, por ser el agua centro, y natural lugar de su generacion, habitacion, y conservacion.

Solo aora resta vna dificultad, y es: que supuesto que la letra dize: *Produzgan las aguas pezes*, y *aves*, parece que como los pezes fueron producidos de el agua así lo son las aves; cosa que, como afirma Rupertto, no parece conforme à razon, porque si las aves fueran producidas del agua, como los pezes, vivieran como ellos en el agua, y no en la tierra, y en el ayre. A esta dificultad responde S. Agustín, que las aves no fueron producidas de la materia densa del agua, sino

Plin. l. 9. c. 8.  
Idem. cap. 2.  
lib. 9.  
Arist. lib. 9.  
de generat.  
anim. c. 11.

Plin. & Arist.  
ubi sup.

Moysen.

Bonavent. in 2.  
dist. 35.

Idem. Moysen.

Rup. lib. 1. de  
operib. Trin.

August. lib. 3.  
ad Genes.

de vn humor tenue, que se quaxò del agua, como el vapor, ò la nube: y así dize en el lugar citado *Quid quid ergo aquarum, sive labiter madofum, & fluidum est, sive vaporaliter tenuatum, atque suspensum, ut illud reptilibus animarum viuarum, hoc volatilibus appareat distributum, utrumque tamen humede naturae deputatur.* Eugubino añadio, que las aves, y los animales tuvieron origen del agua elemental, de que fue, segun su opinion, engendrado el ayre. Y San Gerónimo dixo á este proposito: *Primum de aquis quod vixit egreditur.* Lo qual tambien parece que dá á entender San Ambrosio en el Hymno, en las Vísperas de la Feria quinta que canta la Iglesia.

*Magna Deus potentia  
qui ex aquis ortum genus  
partim remittis gurgiti,  
partim levas in aera.*

Pero supuesto que es sentencia de los Teólogos, que en los tres últimos dias criò Dios las cosas que pertenecen á cada elemento, y que las aves adornara el ayre, y no el agua parece que no pueden ser producidas della, y así (como explica Benedicto Perciro, para conciliar estas opiniones.) quando dice el interprete: *Producant aqua reptile anime viuantis, & volatile super terram,* se ha de suplir, *volet*: con que á mi parecer queda la dificultad entendida, y el lugar bastante-mente ilustrado.

La razon porque Dios en vn dia hizo la produccion de las aves, y los pezes, es, por la similitud que tienen entre sí. Lo primero, por los lugares en que viven, pues el agua, y el ayre son cuerpos difanos, y humidos. Lo segundo, por la confirmacion del cuerpo en la ligereza, y agilidad. Lo tercero, por la consonancia que hazen las plumas de las aves con las escamas de los pezes. Lo quarto, porq̃ así las aves, como los pezes, carecen de orejas, bexiga, pechos, y leche, como dice Aristoteles. Lo quinto, porque muchos generos de aves viven en el agua, como son, *Cisnes, Anades, Anares, Cercetas, Cervoos marinos, Grullas, Anades, y Alciones;* y finalmente, porque mirando su movimiento, así el de nadar en los pezes, como el de bolar las

AVCS,

aves, es tan vno, que las aves parecen pezes, y los pezes aves.

*Del Planeta deste dia.*

EL Planeta deste dia *Jupiter*, de cuyo nombre como refiere Textor, buyo trecientos Dioses; yá sea porque la Gentilidad era facil en elegirlos, ò yá porque los Reyes antiguamente solian llamarse con este apellido, como los de Egipto Faraones, y los Emperadores de Roma Cesares: así lo siente Natal Conde, y Zezes, por estas palabras.

*Reges autem olim Iones vocarunt omnes.*

Pero el principal Jupiter, y á quien se atribuyen casi todas las cosas buenas, y malas, es Jupiter Cretense, aunque tambien fue principalissimo el segundo Rey de Babilonia, llamado *Jupiter Nembrot*, hijo, segun Beroso, de Cusi, nieto de Can, y viznieto del Patriarca Noè, que á los años de 1788. de la creacion del mundo, y á los 131. despues del diluvio, edificò aquella altiva fabrica contra los Cielos, que despues le costò la vida.

Fue Jupiter hijo de Saturno, y Opis, la qual por saber que su marido le comia los hijos que le nacian varones, temerosa de que con Jupiter hiziese otro tanto, le oculto, y hizo llevar á la Isla de Creta, donde los Curetes, que segun Natal Conde, eran vnos demonios, segun Menodoro, vnos Dioses armados, segun Heccateo, vnos dançantes, segun Estrabon, hijos de los Ideos Dactilos, como los Coribantes; y segun la verdad, parientes suyos, le escondieron en vna cueba del monte Diſteo, como dice Apolonio, ò el monte Ida, como siente Virgilio, Dionisio, y Ovidio; aunque Virgilio en otra parte sigue la opinion de Apolonio. Y añade, que por este beneficio bolvió doradas las abejas de aquel monte, siendo ellas negras. Finalmente ellos le criaron con tanto cuydado de su vida, que quando como niño llorava, tocavan flautas, adufes, y vozinas, para que no le sintiese su padre, y se le comiese, como avia hecho á los demás.

El ama que le criò, nos dizen, que fue vna cabra, por ser su leche muy conforme á la naturaleza de todos los niños. Otros, que vna ossa; otros, que vnas

*Gen. Kap. 11.  
Pan. in Ar-  
cad. Nat. Con-  
de. lib. 2. My-  
tholog. cap. 1.  
Higin. lib. 1.  
fab. 139.  
Nat. Cond. lib.  
9. Mytholog. c.  
7.  
Manoch. de re-  
bus Samijs.*

*Strab. lib. 10.  
Virg. lib. 3.  
Æneid. verſe.  
104.  
Dionys. lib. de  
sitiorbis.  
Ovid. libr. 4.  
Fast.*

*Virg. libr. 4o  
Geo. v. 149.  
Apolo. Phoen. l.  
4. Argon. Last.  
lib. 1. de la fac-  
Relig. Apol. lib.  
1. Bibl.*

*Ex. 2. p. of-  
tit. invar. for-  
mutato. & in  
epithetis ver.  
Achelus.  
Nat. Cond. lib.  
7. Mythol. 2.  
Ovi. l. 9. Met.  
Strab. lib. 1.  
Ovid. 5. Fast.  
Idem epist. 19.  
Dria. ad Hera-  
cul. Alciat.*

ovca

*Hierony.  
epist. 83.*

*Tene. Cóm. in  
Gen. lib. 1. v.  
22. cap. 150.  
Arist. lib. 2. de  
par. a im. ca.  
12. & li. 11.  
v. 8. & lib. 1.  
de hist. anim.  
cap. 2.  
Test. in epi-  
stet. vor. Ju-  
piter.  
Nat. Cond. 2.  
Mythol. c. 1.  
Zez. in na-  
ra hist.  
Arist. lib. 4.*

embi. 118. ovejas, y otros que vnas palomas, otros que dos Nin-  
 Gar. eplog. 3. fas, llamadas Itome, y Neda; otros, que Ida Ninfa de  
 Nat. lib. 6. Mē- aquel monte; otros, que Adadrea, por ser hermana de  
 thol. esp. 11. los Curetes; y otros con mas fundamentò, que Amal-  
 Suet. in oeta. rea, hija de Achelloo, Rey de Etolia, à quien en pa-  
 Marc. lib. Epi- go de su criança diò Jupiter, quando mancebo la fer-  
 gra. 65. Ovid. tilidad de las yervas, y flores, significada en el cuerno  
 lib. 5. Met. que arrancò Hercules, como refieren Textor, Natal  
 Camoes en las Conde, Eltrabon, Ovidio, Alciato, y Garcilaso de  
 Lusadas, cant. la Vega, y despues la subió al Cielo en opinion de Na-  
 7. estanc. 48. tal Conde, que añaden otros, que es el signo de Ca-  
 Hom. in Iliad. pricornio.  
 Nat. lib. 2. My Tuvo Jupiter varios nombres, y todos de mage-  
 tholog. cap. 1. rad, y grandeza. *Olimpico* le llamó Suetonio, por el  
 Cic. de nac. degr. monte Olimpo, de quien dicen que era tan alto, que  
 Virg. 2. Geor. excedia las nubes, ò por el Templo que en este mon-  
 Jacob. in lib. 3. te se le consagrò. *Capitolino* Marcial, por averle  
 Virg. lib. 7. dedicado Roma su Capitolio. Ovidio, y Camoes,  
 Aneid. vers. *Amon*, ò porque se convirrió en carnero en la pelea  
 799. de los Gigantes, ò por el Templo que hubo en Libia  
 Guillel. lib. de deste nombre. Homero, *Agiocba*, porque puso la piel  
 Relig. Rom. pag. de vna cabra en su esendo; y como dize Natal Con-  
 65. Prop. lib. 7. de, los Griegos llamavan à la cabra, *Apis*: Ciceron,  
 S. Aug. lib. 18. *Cretense*, por averse criado en la Isla de Creta:  
 de civit. cap. 7. Marcial, *Mitico*, por llamarte así el monte, donde le  
 Cic. in ora. in guardaron los Curetes; Virgilio, *Chronio*, por la mon-  
 Catilin. tana de Epiro, donde tenia otro Templo. El propio,  
 Guillel. ubi sup. *Ideo*, por el monte Ida, que està àzia Troya. Jacobo  
 Strab. lib. 9. Pontana, *Dolonco*, por vna estatua que tenia en Gre-  
 Ovid. libr. 3. cia. Virgilio, *Anxur*, porque en muchas partes de  
 Fast. Italia, particularmente en Tarracina, le pintavan en  
 Tit. lib. 4. decis. figura de niño. Guillelmo del Cohul, *Salvador*, por-  
 3. que parece que estava siempre defendiendo la tierra,  
 Salin. lib. de mi- y el Cielo, por pintarle con vna lança en la mano, y  
 rabilibus mund. vn rayo en la otra. El Emperador Gordiano, *Conser-  
 cap. 46. vador*, por la misma causa, como se viò en las mone-  
 Val. lib. 5. Arg. das que hizo acuñar, que tenian por letra, *Jobi con-  
 Ravif. 1. part. servatori*. Propercio, *Fidisco*; por vna estatua que le  
 offic. tit. Jerp. hizo Fidas, hijo de Carnides. San Agustín, *Dico*,  
 por vna hara que le consagraron en Arcadia. Cice-  
 ron,

ron, *Estateo*, porque todas las cosas tenia en pie, co-  
 mo su Autor. Guillelmo de Cohul, *Custos*, porque era  
 defensa, y guarda de los mortales. Eltrabon, *Saonis*,  
 por vn Templo que tenia en Telspia, Provincia de  
 Poccia. Ovidio, *Elicio*, por los rayos que mostrava  
 querer arrojar desde el Cielo. Tito Livio, *Eleo*, por  
 vn Templo donde dava respuestas en Zaragoza de  
 Sicilia. Solino, *Casso*, por vn monte de Egipto, que  
 està tras el Pelusio à la boca del Nilo; Valerio Fla-  
 co, *Geneteo*, por vn pueblo deste nombre dedicado à  
 Jupiter donde se alargavan los peregrinos. Hora-  
 cio *Tonante*, por los truenos que arrojava. Suetonio  
*Alitonas*, por el ruido que hazia con ellos. Lope  
 de Vega, *Divino*, por tener su profapia en el Cielo.  
 Estacio, *Piseo*, por los juegos Olímpicos que se ce-  
 lebravan à su honra en Pifa, Ciudad de Maccedonia.  
 Don Juan de Jaurigui rarissimo ingenio, y que so-  
 lo compite consigo mismo, *Supremo*, por la ventaja  
 que haze à los demás Dioses: y tambien Don Ga-  
 briel del Corral, y el Doctor Silveira, aquel flori-  
 dissimo Poeta, Humanista, y Teologo, y este el Apo-  
 lo de mas heroico espíritu que tiene Europa, como  
 lo han confirmado tantos actos hechos, y lo confir-  
 marà su elegante Poema de los Macabeos. Propercio,  
*Feretrío*, porque traia los despojos de la guerra,  
 ò porque ayudava à conseguir la paz. Llamavase  
 tambien, *Gordio*, porque consultandole los de Fri-  
 gia, que no tenian Rey, respondió que lo fuese Cor-  
 dio, labrador humildissimo. Y *Pistor*, porque estando  
 Roma cercada, los de adentro con su ayuda echaron  
 muchos panes à los enemigos, para darles à enten-  
 der que no podian cogerlos por hambre, y con esta  
 traça se hallaron libres. Ravisio le llama *Fulminator*,  
 por el oficio que tiene de arrojar rayos, y por esta  
 misma razon, *Vengador*, *Fulmiger*, *Fulgurater*, y *Toni-  
 truales*, sin otros muchos nombres que tiene, co-  
 mo *Molion*, por vn Templo que le edificaron de este  
 nombre, Emperador, *Vencedor*, *Guardador*, *Rey opti-  
 mo*, y *maximo*, y los demás que dilatadamente traen  
 San Agustín en el lugar citado, Luis Vltres, y Ravi-  
 sio Textor.

*Vac. in l. i. Ge.* Pintante vnas vezes con orejas, y otras sin ellas,  
*Torn. Boc. l. 1.* con tres ojos, y en figura de carnero; y dedicansele,  
*Genealo. deo. S.* porque se llama *Amon*, con el Aguila, porque como  
*Aug. lib. 4. de* es el mayor de los Dioses, ella es la Reyna de las aves,  
*civ. c. 2.* y por esta parte le competia, ò porque ha sido, y es in-  
*Doc. Silveira* signia de los mayores Principes, y Monarcas del mun-  
*en los elogios* do, ò porque le servia de llevar al Cielo los rayos que  
*altivos de su* hazia Vulcano; y dedicanle tambien la encina, ò por-  
*Magestad, fo.* que siendo niño, le sirvió de defensa en cierta oca-  
*neto 36. fo. 30.* sion, ò porque como dize Jacobo Pontano, enseñò à  
*D. Gabriel de* los hombres à comer bellotas en lugar de carne hu-  
*Cerral. en la Cin-* mana que comian.  
*tiali. 2. c. 61.* Fuera de los Templos referidos tuvo otros mu-  
*Luis Vives lib.* chos, particularmente vno en Portugal, cerca de el  
*18. deci. c. 14.* Rio Exarama, que oy es Iglesia de San Justo y San  
*Fligin. lib. 1.* Pastor, como trae en credito de su Patria Manuel  
*fabul. 76.* de Faria y Soufa, excelente Historiador, y Poeta  
*S. Fulg. lib. 2.* Lusitano.  
*mytholog.* Fue vengativo, como se ha dicho, y hizo grandes  
*Hom. in Lyr.* castigos con los rayos, en los que barbaramente se le  
*Nat. Cond. lib.* atrevieron, y el primero fue en los Gigantes, ò Tita-  
*2. mythol. c. 1.* nes, que como dize Virgilio, fueron poniendo mon-  
*Idé l. 7. c. 18.* tes sobre montes, para destruirle, y echarle del Cielo,  
*Ovi. l. 1. Met.* como tambien refiere Alonso de Salas Barbadillo, Poe-  
*Nat. Cond. l. 8.* ta insigne, sutil, agudo, y donayroso: en cuya empresa  
*mythol. c. 18.* à los primeros encuentros se hallaron los Dioses tan  
*Idem c. 33.* aperrados, que dize Natal Conde, que huvieron de  
*Isrn. lib. 4. re-* ponerse en cobro huyendo, y para hazerlo sin peli-  
*rum Ibenard.* gro, se convirtieron en diversos animales, como  
*Manuel Far. en* la Diosa Juno, en vaca; Apolo, en ciervo; Baco, en ca-  
*el Epitomo de* bron; Diana, en gato; Venus, en pez; Mercurio, en ci-  
*la historia de* guena, y Jupiter en carnero, hasta que vino Hercules  
*Portugal. l. p.* su hijo, y no dexò Gigante con vida, y ayudandole va-  
*c. 9 pag. 123.* lerosamente Jupiter à la guerra, hasta matar con vn  
*Salas Barbadi* rayo à *Forfirion*, que era poco menor que Tifeo. Ma-  
*llo en la 2. p. del* tò tambien en otra ocasion à *Ajax*, porque profanò  
*Cavallero pun-* su Templo, gozando deshonestamente à *Cassandra*, hi-  
*tu31.* ja del Rey Priamo, como refieren Virgilio, Valerio  
*Ovid. l. 2. &* Flaco, Silio Italico, y Angelo Policiano. A *Esculapio*,  
*3. Metam.* famoso Medico, hijo de Apolo, y de Coronis, por  
*Paus. lib. 8.* aver resucitado contra su voluntad à *Hipolito*, como

advierten Plinio, Virgilio, y Textor. A *Facton*, hijo de Apolo, y de Climene, segun el misterioso, y agudo, aunque no muy claro ingenio del Conde de Villamediana; porque tomò los cavallos de su padre, sin saber gobernarlos, como afirman Claudio, y Ovidio, con que destruyò el mundo. Y à *Salmoneo*, Rey de Elicdis; porque quiso remediar su divinidad en despedir rayos, como siente Higinio.

Repartió con sus hermanos el Reyno, y cupole à Neptuno todo el mar, à Pluton el inferno, y el Cielo à el, ò porque era el mas poderoso de los Dioses, ò porque vivia en el monte Olimpo de Tessalia, que se llamava Cielo.

Tuvo muchos amores con Ninfas, y Diosas diferentes, por ser el mas facil, y deshonesto de los demás Dioses en esta materia, y assi gozò de *Leda*, muger del Rey Tindaro, convertido en Cisne, para poder entrar en vna Torre donde estava encerrada, segun Luis Vives, Juan Bocacio, Higinio, San Agustín, y San Fulgencio. De su hermana, *Juno*, sin valerla el sagrado del parentesco, convertido en Cuchillo, segun Homero, y Natal Conde. De *Danae*, hija de *Acrelio*, convertido en copos de oro, segun el mismo, y otros muchos. De *Euyopa*, hija de Agenor, convertido en toro, segun Ovidio, Lissimaco, y todos los Poetas. De *Antrops*, muger de Lico, Rey de Tebas convertido en Satiro, segun Pausanias. De *Callisto*, Ninfa de Diana, convertido en la misma Diana, segun Ovidio, y Lope de Vega. De *Asteria*, hermana de Latona, convertido en Aguila, segun Landino; y sin convertirse en forma diferente, sino en la suya propia, gozò rorpermente de *Jo*, hija de Inaco, segun Ovidio, cuya belleza por librar de Juno su muger, convirtió en vaca. De *Niobe*, hija de Foroneo, segun Natal Conde. De *Amaltea*, ama del mismo Jupiter, segun Diodoro Siculo. De *Semele*, madre de Baco, cuya muerte ocasionò la Diosa Juno con vn engaño notable, en figura de vieja, segun Propercio. De otra, *Semele*; que fue madre de Laecemonio, segun Textor. De *Electra*, hija del Gigante Arlas, segun Higinio. De la Ninfa *Talia*, vna de las

5. de gen. deor. las nueve Musas, segun Juan Bocacio; y vltimamente de *Latona*, hija de vno de los Titanes, llamado Ceo, y à quien Juno por vengar sus rabiosos zelos, embió la serpiente *Firon*, para que la persiguiesse, segun *Textor*.

5. fol. 45. Fueron hijos de Jupiter, *Minerva*, Diosa de la Sabiduria, porque nació de su cabeça, como nota Ciceron. *Amphion*, que con el sonoro instrumento de sus cuerdas edificò los muros de Tebas, como dizen Pelafato, y Horacio. *Zeto*, que se casò con Teba, como refiere Pausanias. *Baco*, nieto de Cadmo, como afirman todos los Poetas. Las *Musas*, como escribe Juan Bocacio. *Apis*, como refiere Natal Conde. *Argos*, como quiere Apolodoro. *Dardano*, fundador del Reyno de Frigia, como siente Virgilio. *Lacedemonia*, de quien tomò nombre la Ciudad, como testifica Eusebio. *Pilumno*, rebisabuelo de Turno, como insinua Virgilio. *Danno*, como cuenta el mismo. Los *Palios*, dos hermanos, que por miedo de Juno estuvieron con su madre antes de nacer debaxo de tierra, como nota Macrobio. *Facto*, padre de Peleo, de quien haze mencion Francisco Lopez de Zarate, Homero Español, y Poeta perfeto, como me desempeñará desta verdad el Poema de la Cruz, que ha tantos años que trabaja. Y *Aras*, que despues fue convertido en esto, como encarece Higinio, sin otros muchos hijos que tuvo en otras mugeres, por la liviana condicion deste Dios, pues solo tratava de buscar enredos, traças, y modos para alcançar à quantas bien le parecian, que eran casi todas las q̄ mirava; y assi dize Natal Conde, tratando de sus hijos, que *Omnes numerare longum sano esset opus*, y dà la razon el mismo, porque pintando sus costumbres, y las damas que tuvo, en el proprio lugar dize, como a admirado: *Quam multas Jupiter dolo vitavit, quam multas supravit, quam multas ex patria asportavit*. Y era tanto el error de la Gentilidad, que tenia por el mas supremo Dios, à quien hazia tales defacatos, y tenia semejantes costumbres.

Higin. lib. 1.  
Feb. 3. 4. qui  
facti sunt.

Nat. lib. 2.  
mytholog. ca. 1.  
Francisco Lopez  
de Zarate en el  
Epitalamio de  
las bodas de los  
Serenissimo D.  
Felipo, y Doña  
Isabel Princesas  
de España.

Jupiter, considerado como Planera, està en el sexto ciclo: su naturaleza es caliente, y humeda, y llama-

se Jupiter, *Quasi adiuvato*, porque ayuda mucho à la vida de los hombres. Los Griegos le llamaron, *Zeus*, de *Zin*, que significa vivir, porque con el todo vive, à causa de su templança, y benignidad, y los Hebreos, *Zedeb*, en que significa justicia, y esplendor. Tambien le llamaron, *Vos Phaeton*, que quiere dezir claro, y rutilante; y otros, *Lena*, porque es Autor de nuestra vida: y vltimamente los Astrologos le nombraron, *Fortuna mayor*, por ser beneficio, masculino, y diurno. En el tiempo causa alegria, salud, y serenidad, con lluvias saludables, y vientos blandos. Los hombres que tienen su naturaleza son leales, magnanimos, honrados, nobles, misericordiosos, honestos, bien hechos, limpios, alegres, verdaderos, sencillos, pacíficos, virtuosos, pios, justos, devotos, mansos, discretos, bien acondicionados, y amigos de mandar, y tener dignidades. En la fisonomia tienen la estatura mediana, el cuerpo hermoso, los ojos grandes, las narizes pequeñas, la cabeça bien hecha; los cabellos espesos, la barba crespa, y hendida; los dientes grandes, el andar sosegado, la color blanca, y colorada, y ellos calvos. Tiene dominio Jupiter sobre los Prelados, Obispos, Arcobispos, Cardenales, Clerigos, Lerrados, Juezes, Abogados, y Governadores, de aspecto venerable. De las complexiones tiene la templada, de las partes del cuerpo, el pulmon, costillas, ternillas, arterias, pulsos, tacto, oreja sinestra, y la materia de la generacion. De los humores del cuerpo, toda la sangre. De las enfermedades, las que proceden de abundancia della, y pasan presto. De los animales, los corderos, becerros, elefantes, cavallos, y puercos, y los que tienen la vña hendida. De las aves, el pabo Real, el de las Indias, los faysanes, perdizes, pollos, gallinas, y gusanos de grana, y seda. De las plantas, las almendras dulces, piñones, avellanas, nuezes, passas, garbanços, bellotas, paratas, encinas, castañas, arroz, trigo blanco, cevada, higueras, vbas, hinojo; anis, açucar, canela, salvia, y ervabuena, siete en rama, rosas, sandalos, y violetas. De las piedras, el jacinto, topacio, coral, cristal, zafir, celidonia, bezar, esmeralda, granate, cornetina, y la turia. De los metales, el estano, y laton. De los

colores, el verde, azul celeste, ceniciento, plateado, dorado, cetrino, y qualquiera que sea entre verde, y blanco. De los liciores, el vino oloroso, la miel, el maná, y el almibar. De los sabores, el dulce manifesto. De los sonidos, toda musica grave, ápacible, y bien concertada; y de los olores, los aromaticos con templança. Es Jupiter Planeta masculino, y mayor que la tierra noventa y cinco vezes; gobierna la criatura en el vientre de su madre el segundo mes, y dala los miembros, y la sangre, y Dios la infunde el alma si es varon, á los diez dias, que viene á fer á los quarenta de su concepcion: porque si es hembra, no la tien e hasta el tercer mes, que es á los ochenta dias. La cañidad de su orbe, es nueve grados antes, y nueve despues. Los años que preside á la vida del hombre, son doze; los maximos que promete de vida, 428. los mayores, 79. los medianos, 45 y medio; los menores, 12. Su dia es el Jueves; su noche, la que procede al Luues; sus horas, la primera, y octava; sus casas, Sagitario, y Piscis; su exaltacion, Cancer; su gozo, Sagitario; sus detrimentos, Geminis, y Virgo; su calda, Capricornio, y tiene su auge en seis grados de Libra. Las Provincias que estàn sugetas á este Signo, son la India, Macedonia, Tracia, Albania, Moscovia, Saxonia, Morea, Grecia, Barbaria, Portugal, Siria, Romandiola, Atria, Gediosa, Esclavonia, Croacia, Brandemburgo, Augusta, Viudelicorum, Cõstantinopla, Forlino, Ferrara, Saboya, Pabencia, Carmona, Tortosa, y Sicilia: y cumple su curso en onze años, y trecientos y treze dias, y veinte horas. Y supuesto, como hemos dicho, que tiene dominio en los Prelados, Curas, y Obispos, no me parece que será delacierto, fuera de ser mandato forzoso, tratar de las partes, y calidades de que debe estir adornado el Predicador, á cuyo cargo está la enseñanza de los oyentes.

*Discurso del Predicador.*

**D**ezir la inefable grandeza del Evangelico Predicador, es asunto imposible para el humano ingenio, pues es tanta, q̄ aun el Verbo Divino parece que quiere acreditar su soberania con el sagado mi-

misterio desta accion divina: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum eius; predicans preceptum eius.* Donde junta, enlaça, y cerca el Imperio con el pulpito, la Doctrina con la Corona, el Cetro con la Cátedra, la enseñanza con el Trono, y la predicacion con la Purpura; que estan grande la alteza desta dignidad, que para dar á entender Christo nuestro Señor que era Rey, lo asegura, y afiança con dezir que era Predicador. Tambien denota esta celestial preeminencia, dezir San Mateo, que quando empezó su Divino Maestro á predicar, fue en vn monte: *Videns turbas ascendit in montem; & cum sedisset, accesserunt ad eum Discipuli eius;* donde dize, que subió, y que se sentó. El monte siempre fue geroglifico de la grandeza de vna cosa, y el sentarse tambien; y así dize el Cardenal Cayetano: *Corporali etiam situ sedit ut quies, & auctoritas docentis etiam sic aperiat. Secun esto, hazer Christo nuestro Señor pulpito de la cumbre de vn monte, y juntamente sentarse, que fue, sino dar á entender quan autorizada, y magestuosa sea la accion del predicar, y en quanto debe apreciarse el que la professa?*

Altamente dió á entender esto mismo el Señor á su Profeta Jeremias, á quien desde el vientre de su madre avia elegido para esta dignidad; *Sic separaveris (le dize) pretiosum à vili, quasi os meum eris.* Que fue dezir, como interpretan S. Teodoreto, Hugo Cardenal, Lira, y el Angelico Doctor Santo Tomás: Si predicando convirtieres esta gente terca, serás como mi boca; esto es, *Charus, & conianctus, quasi os meum. Sic vulgo decimus ei, quem valde diligimus, Amo te quasi oculos meos, quasi cor meum.* Llegarás á tan alto grado de amor, y valimiento conmigo, que te quiera como á mis ojos; mi vida, y mi coraçon. San Teodoreto traslada; *Similis eris verbo meo.* Que es dezir, como interpreta Cornelio á Lapide: *Sicut ergo verbo conditum est universa, ita tu verbo impios convertes ad virtutem.* Pues del modo que Dios con sola su palabra crió toda esta maquina del Univero, así lo dize el Profeta Rey: *Ipse dixit, & facta sunt.* Así el Predicador Evangelico á su modo, con las palabras, y gracia que Dios

le comunica, viene à ser como imitador, y emulo suyo, reparando este mundo menor, que es el hombre.

Algo mas parece que adelantò esta grandeza del Predicador S. Juan Chrysofomo, quando dixo: *Quasi Chryf. ora. 5. se as meum eris, tales sunt quasi Christus, & simillimi contra Iud. tom. 5.* Christo, qui est eos verbum Patris. Los Predicadores son como Christo, y muy semejantes à Christo, que es la Boca, y Palabra del Eterno Padre: escribiendo S. Pablo à los Galatas, despues de averles arguido de poco estables, dize: *Licet Angelus de Celo Evangelizet vobis praterquam, quod Evangelizavimus vobis, anathema sit.* Horror parece que ponen estas palabras; pero como dize Proclo: *Ministrare namque, praeceptum est Angelo, non dogma componere.* Dize, pues, Pablo, que aunque vn Angel del Cielo predique lo contrario, que el predica, no lo crean. Fue vna exageracion de la verdad que el les avia predicado, y vn modo de dar à entender, que el predicar no era officio de Angeles, sino de hombres; porque los quiso Dios honrar tanto, que guardò esta alteza para los hombres, y no para los Angeles, quizà porque le avia de vestir de su librea. Y asi notareis, que quando en aquel excelso Trono, donde le asistian Espiritus celestes, como Archeros de su guarda, dixo: *Quien ira à predicar à este pueblo?* Respondiò Itals: *Ecce ego, mitte me.* Aquel estoy yo, Señor, embiadme à mi. Pues pregunto, no estavan allí dos Serafines? Si: *Quo Seraphin stabant, pues como no se combidaron à predicar, como lo hizo el Evangelico Profeta?* Respondo conforme lo dicho, que porque conocieron los Serafines el singular favor que en esta parte haze Dios à los hombres, pues en este ministerio los elige à ellos, y dexa los Angeles. De donde notareis vna curiosidad de S. Pedro Damiano, y es, que quando vno antiguamente subia à predicar, al tomar la bendicion, le decía el que se la echava: *Auferat à te Deus spiritum elationis.* El Señor por su infinita misericordia aparte de tu coraçon el espíritu de la sobervia, que es vna dignidad tan preeminente la que exercita, que puede engendrar vanidad en el coraçon mas modesto.

Chryf. ora. 5. se as meum eris, tales sunt quasi Christus, & simillimi contra Iud. tom. 5.

S. Pab. ad Gal. lat. 1.

Proclo Constantinop. de rella fide ad Armen.

Isaias 6.

S. Petr. Dam. 11. c. 18.

Siendo el officio del Predicador tan sublime, como hemos dicho, claro està que necessita de muchos requisitos, y circunstancias. El Soberano Maestro dixo, que el Reyno de los Cielos era semejante à vna red arrojada al mar; y por esta red, dize vn Autor moderno; que se ha de entender la predicacion Evangelica. Eliano dixo, que avia quatro modos de pescar; *Piscationum quatuor sunt genera. Fiverim vel rete, vel conto, vel nassa, vel hamo.* Pescase con redes, ò con lanças, ò con garlitos, ò con anzuelos; y añade luego: *Et aque retibus vitatur, multam requirit suppellectilem: eget vario instrumento.* Pero es de advertir, que aunque todos estos modos de pescar requieren muchos instrumentos, el de las redes requiere mas que ninguno: y asi, supuesto que los Predicadores son redes, que solicitan para el Cielo las almas, claro està que avrán inemester muchas alhajas de virtud, santidad, recogimiento, penitencia, sabiduria, discrecion, y cordura; pero la mas principal es la virtud, como lo dize el Gran Teologo Nacienceno, para que los demàs à su imitacion la ligan: *Mundari prius oportet, & sic alios mundare, sapientem prius fieri, & sic facere alios sapientes; lumen fieri, & sic alios illuminare, ad Deum accedere, & sic alios ad Deum adducere: sanctificari, & sic alios sanctificare: manus habere rectas, & sic cadentibus porrigere manum.* A lo que alude el siempre útil discurso del Padre Nisseno, diziendo, que el que ha de alumbrar, necessita de mucha luz; porque si peca contra lo mismo que predica, se le podrá dezir aquello de San Pablo: *Qui alium docet, de ipsa non docet, qui predicat non furandum furatur: qui dicit non machandum, machatur: qui abominatur idola, sacrilegium facit.* Y asi el Predicador que quiere que el oyente sea justo, primero le ha de mover con el exemplo, que con la doctrina; porque como dixo el Beatissimo Padre San Gregorio: *Non enim inflamare verba possunt, que à frigidò pectore proferuntur.* Con palabras de yelo, y nieve, mal se pueden encender coraçones de carne, y sangre. Y asi lo advirtió nuestro insigne Filosofo Cordovés: *Hum eligo Doctorem, quem*

Matth. 13. Paul. de Ingl. Alian. lib. 8. de anim. c. 1. & lib. 12. cap. 40.

S. Greg. Nacian. orat. 20.

P. Fr. Diego Nisseno, en el tom. 1. de su Quaresma, fol. 266.

S. Pabl. Ro. 2.

S. Greg. lib. 8. moral. cap. 19.

Sen. epist. 62.



magis admireris cum videris, quam cum audieris; por- que el Maestro, mas fruto haze con las buenas obras que le ven hazer, que con las discretas razones que le oyen dezir.

Dize el Profeta Ezequiel, que vió vn Varon con la apariencia lustrosa, y figura de cobre. En el senti- do literal, se entiene aqui vn Angel, y en el alego- rico, como dize San Gregorio, y San Geronimo, re- presenta à Christo, y à sus Predicadores. Pero dirá al- guo, que porque tenia la figura de cobre, siendo me- jor de oro, ó de plata, y de otro metal mas precioso? Y así para inteligencia deste mysterio, se ha de suponer vna cosa singular, que dize Hugo del cobre: y es, que siendo profanados todos los vasos, y metales del Tem- plo, nunca lo fue el cobre: *Es numquam profanatum est.* Pues enseñar Dios à Ezequiel, el Predicador que mira, nota, y rige las costumbres agenas, con apariencia de cobre; es advertirnos, que el que ha de enseñar à otros, nunca se ha de profanar con el menor defecto, imitando en todo à Christo, y à sus Apostoles, de quí dize Hugo: *Christi mysterio in Apostolis abundabant, & ideo redundabant per manus elemosinae, per oculos lacrimae, per ora preces, & instructiones:* Pues no avia en los sagrados Apostoles parte, ni accion que no mostrasse la virtud, y santidad que imitavan de la doctrina de su Soberano Maestro; porque como dà à entender nuestro amigo Fray Diego Niseno, riquísimo tesoro de conceptos, y delgadezas para los Predicadores: la principal elo- quencia del Predicador, ha de ser la virtud, consejo que tambien encarece con la sutileza, y magisterio que siempre, el Padre Maestro Fray Angel Manrique, di- ciendo, que las obras, y las palabras del Predicador, jamás se han de hallar apartadas.

De la Ciencia del Predicador.

**A** La santidad del Predicador le sucede legítima- mente la Ciencia, y Sabiduria, como notó Na- zianceno: porque como el caldo no puede levantar, el desordenado instruir, ni el descompuesto compo- ner; así el ignorante no puede enseñar, pues es cier- to, que cada vno ha de dar lo que tiene el día luz, y la

Nazian. ora. 2.

Laurea, pag. 1.

N. P. Fr. Die- go Niseno en su Adviento, fol. 208. El P. Fr. Angel Manrique en el Proemio de su

Hugo in Pro- leg. Evangel. Luc.

Hugo in cap. 7. Hab. cap. 1.

S. Gregor. S. Hieronym.

Noche tinieblas, como dize el Real Profeta David: *Dies diei eruditat verbum, & nox nocti indicat scientiam,* y por esto algunos pensaron, que aquella palabra *dies*, es caso segundo, y no tercero, y queria dezir: que el dia dà palabras de dia; porque el que enseña, ó pre- dica, no puede dàr mas de lo que tiene, y hablar segun lo que sabe: de modo, que el que ha de subir al sumo grado de Predicador, ha de estar dotado de mucha fa- biduria, no solo en lo forzoso, como es la Teologia, y Sagrada Escritura, sino en lo accessorio, como son todas las Artes, así liberales, como mecanicas; sa- biendo muy por menudo sus instrumentos, y vocablos, para que no se tian los que las oyera, y las professan, viendo que las trata con impropiedad. Bien claramen- te lo advierte Estela: *Quia orator erga populum extat plerat- que rerum humanarum calleat, ut rerum familiarum varia no- mina, etiam horum instrumenta, denique rerum universitatem temere studeat. Nimirum, actus de prede, venatione, bello, navigatione, aut de alijs quibusque mechanicis artibus, & instru- mentis earum, & hisce similibus. Ad hoc enim ut congruus de istis rebus sermo fiat, oportet quidem ea nosse, ne earum ar- tium fabri impropria suis aptari artibus videntes irrideant.* Si bien yo aconsejara al Predicador, escusasse quanto le fuesse posible las materias en que no està verfado, porque algunos de los mas eloquentes han dado mu- cho que reir, por la impropiedad con que las han tra- tado. Lo que le importa saber es, el computo de los tiempos, porque no le suceda lo que refiere el Maest- ro Alonso de Villegas, de vno que predicando las excelencias del Serafico Patriarca S. Francisco, traxo en su abono à San Gregorio Papa, sin reparar que hu- yo mas de quinientos años de vn Santo à otro.

Psalm. 18.

Ev. Didacus de Stella de modo contionandi, c. 3.

Maestro Alonso de Villegas in prefat. ad Lectu- rem, tom. 6.

De la discrecion, y prudencia del Predicador.

**F**Vera de ser docto el Predicador, ha de ser pruden- te, y cuerdo: porque no es lo mismo ser sabio, que ser entendido. Bastante apoyo hallaremos desta ver- dad en lo que dize el Espiritu Santo por boca del hi- jo de Sidrac: *Quam magnus qui invenit, sapientiam, & scientiam;* y si fueran vna misma cosa, la ciencia, y sa-

Eccles. 25.

Día quinto de la Semana.

294.

biduria, fueran palabras sobradas, pues con dezir que avia encontrado con la ciencia, se dezia que avia hallado la sabiduria, y al rebès. El doctissimo Obispo Cornelio Jansenio señala la diferencia: *Inter sapientiam (dize) & scientiam hoc inter sit, ut sapientia sit circa intelligenda, & speculabilia: scientia sit de agendis, circa qua versatur prudentia.* Pues à no ser distintos dones, no dixera el Apostol: *Alij datur sermo sapientie, alijs sermo scientia.* Y así para que el Predicador administre perfectamente su oficio, ha de pedir à N. Señor con muchas veras, le de, no solo sabiduria; sino Prudencia, para aplicar con ella à cada enfermedad el remedio mas conveniente: porque no todos se han de reprehender de vna misma suerte, como difusamente escribe el Beatissimo Padre San Gregorio, pues de vna manera se han de predicar los hombres, y de otra las mugeres, los ricos, y los pobres, los moços, y los viejos, los alegres, y los tristes, los subditos, y los Prelados, los siervos, y los señores, los sabios, y los ignorantes, los confiados, y los pusilanimos, los coléricos, y los sufridos, los bien intencionados, y los emulicosos, los robustos, y los enfermos, los protervos, y los tímidos, los Ecclesiasticos, y los seculares, los solteros, y los casados, los Ministros, y los labradores, los Juezes, y los Religiosos, los desvalidos, y los privados, los vassallos, y los Reyes. Y así para que à vnos, y à otros cure provechosamente, ha de resignar su voluntad, y zelo en las manos de Dios, dedicarle aquel trabajo espiritual, y pedirle como el Real Profeta, que ponga puerta à su boca: *Pone, Domine, custodiam ori meo.* para que sepa lo que ha de dexar de dezir; por que valerle algunos desse lagrado oficio, para perder el decoro à los estados, y hablar con poca reverencia, y demasiado arrojamiento de los Ministros, de los Reyes, y de los Privados, haciendo murmuracion lo que avia de ser doctrina, mas tiene de poca caridad, que de buena intencion. Pero aviertate, que no piense de David à Dios, que ponga en su boca vna pared, vna piedra, y vna muralla, sino vna puerta que se pueda abrir, y cerrar, porque tampoco ha de callar el Predicador de suerte que su modestia disimule los vicios.

Corn. Jansen. Episcop.

1. Corint. 12.

3. Greg. 3. P. Curæ Pastor. cap. 1.

Psalm. 140.

cios, los rigores, y las injusticias; porque no ha de aver miedo, ni respeto que le incierre los labios, para dezir, y predicar la verdad conforme la fuente; mas esto con cautela, porque las personas ahas llevan mal que les pongan falras en sus acciones con nota del Pueblo, pues en tal caso suelen ser como rios, cuyo retroceder parece imposible. Y por esto San Ambrosio vino à encarecer tanto la penitencia de David, diziendo: *Peccavit David, quod solent Reges, sed penitentiam gestit, flevit, ingemuit, quod non solent Reges.* Destruete, que para que no se irriten viendose avergonçados con el Pueblo, es menester guardarles grande reverencia, riñendo sus vicios, pero no señalando sus personas, à imitacion de Christo Nuestro Señor, que predicò sin afrentar à nadie, como notò Cayetano: *Legi Evangelium (dize este Autor) nunquam invenient lesum nominasse Sacerdotes, aut Pontifices, aut reprehendendo, aut arguendo.* Y así soy de parecer, que quando el Predicador sintiere algunos defectos en los Superiores, no diga que los que los tienen no son buenos, sino que para serlo no los han de tener, porque con lo primero se indignan, y con lo segundo se enmiendan: y de no aver querido seguir este norte muchos Predicadores, se ha seguido que las culpas se han quedado en peor estado, los Principes mas protervos, la gente mas escandalizada, y ellos mas desafostegados, sino es que la desorden sea tan grande, los delitos tan publicos, y el escandalo tan notorio, que pida medicina mas costosa, y correccion mas fuerte, pues tenemos el exemplo en el gran Precursor de Christo N. Señor, que viendo el trato deshonesto de Herodes con su dama, no se recató de dezirlo à voces; porque delitos manifiestos, tal vez piden reprehensiones publicas.

S. Amb. apud log. 1. de David. cap. 2.

Cayet. inc. 234. Matth.

De la leccion, y eleccion de los libros, estilo, y genio de sus Autores.

Quien duda que esperará el Predicador Evangelico un largo, y prolixo Catalogo de las alhajas que ha menester para el ornato de sus Sermones? Pero aunque sea contra el comun de los demás, mi parecer es, que no necessita de muchos libros; y quien

Truxillo in Te-  
sauro concionat.  
lib. 2. c. 6.

quisiere ver clara esta verdad, lea al Padre Fray To-  
mas de Truxillo, que dize: *Postea quam Deus opu-  
rimus maximus me a tam inexhausta si ri sua benigni-  
tate liberare voluit, aliam in his studendi rationem ha-  
bit.* De suerte, que el amontonar libros, mas es codi-  
cia de tenerlos, que deseo de estudiarlos, porque no  
caben en la limitada capacidad de vn hombre; y assi  
mas le distraen, que le aprovechan las diferencias de  
volumenes: *Illud vide (Advierte Seneca a este pro-  
posito) ne ista lectio multorum Auctorum omnis generis  
voluminum habeat aliquid vagum, & instabile: certis  
ingenijs immorari, & immutari oportet, si velit alia  
quid trahere, quod in animo fideliter sedeat.* Y luego  
dize mas abaxo: *Distrabit animum multitudo librorum,  
Itaque cum legere non possit quantum habuerit, sat est  
habere quantum legas.* Y todo lo dicho confirma el  
Petrarca, diziendo, que con muchos libros, mas pa-  
rece vn librero que Filosofo: *Pulchra vero ars, qua  
de Philosopho librarium facit: credo mihi non est huius  
naturae scriptis ingenium, sed nec ars mole rerum ac ob-  
nuere.* Supuesto, pues, que no necessita de muchos li-  
bros el Predicador, sino de pocos, como sean los me-  
jores, y mas bien recibidos Informare brevemente,  
conforme la memoria me lostiure ofreciendo, de  
los Autores que le pueden hazer mas al caso, y juntas-  
mente del estilo, y genio que tuvieron, para que se  
aproveche dellos el nuevo Predicador con mas vtili-  
dad, y menos trabajo.

Seneca epist. 2.

Petr. Petrar.  
lib. 1. dia. 43.

Tertuliano.

Watt. lib. 5. c. 2.

En el Decreto en  
la dist. 15. c.  
sancta Romana  
Tritemius.

Tertuliano, cuya profundidad de ingenio ha su-  
cado a bolar tantas plumas en su declaracion, es dig-  
no de que todo Predicar emplee en el las mas ho-  
ras de su estudio, por ser insignie, raro, profundo, y eru-  
dito: si bien el estilo es obscuro, y tal vez duro, y in-  
trincado. Assi lo siente Lactancio: *Septimus quoque  
Tertulianus fuit omni generaliter arum peritus, sed in  
eloquendo parum facilis, multum obscurus.* De to-  
dos sus escritos, y tratados, el mas docto es el Apolo-  
getico, porque apenas se hallara libro mas rico, y  
abundante de antigüedad, y erudicion: si bien impor-  
tara que se lea este Autor con mucha atencion, y en-  
dado, porque se descuido en algunas cosas; y el quin-

to Tomo esta lleno de errores contra la Fè, y sus es-  
critos computados por apocrifos; pero como dize  
Tritemio, aunque errò en algunas cosas, acertò mu-  
cho en las que escribió quando Catolico.

San Cypriano, valiente, y esforçado Martyr, y  
Africano, tambien como su Maestro Tertuliano, tie-  
ne vna eloquencia tan clara, y suave, que hechiza al  
lector para que no se aparte de sus escritos; y assi di-  
ze Lactancio, que entre los Escritores antiguos lle-  
uò la palma a todos en lo suave, en lo claro, en lo fa-  
cil, en lo eficaz, en lo eloquente, y copioso: *Erat in-  
genio facilis, copioso, suavis; & (quod sermonis maxima  
est virtus) aperto ut discernere nequas, utrum ornatior in  
eloquendo facilior, inexplicando, an potentior in persuadendo  
fuerit.*

San Hilario, a quien S. Geronimo llama *Romani  
sermonis, iubar, Latina eloquentia Rhodanum*, es no me-  
nos vtil para el Predicador, y su ingenio en sus escri-  
tos se llega mas al sentido mystico, que al literal.

S. Ambrosio, esclarecido, y eminente Doctor de la  
Iglesia, escribió imitando a Filon Alexandrino, Hipo-  
lito, Apolinario, a los dos Eusebios, a Origenes, y al  
Gran Basilio, de quien se traslado de Griego en Latin  
todo el Hexameron: y tiene en sus escritos tres modos  
de hablar, humilde, templado, y grande; de los quales  
usava, segun el tiempo lo pedia, aunque su natural le  
melinava a adornar las frases con algunas flores, y sen-  
tencias agudas. Sus escritos se dividen en Libros, Co-  
mentarios, Tratados, y Epistolas; pero excediòse a si  
mismo en lo que escribió sobre el Testamento Viejo.

San Agustin, honra del Africa, luz de la Iglesia, y  
cuchillo de los Hereges, cuya alabanza está vincula-  
da en su mismo nombre, escribió tanto, que apenas  
ay materia que no tratasse con tal sutileza, y soberano  
ingenio, que vino a levantarse con el nombre de Agui-  
la de todos los Doctores. Dize se que escribió mas de  
mil y treinta volumenes; y aunque es verdad, que pa-  
ra todo tuvo este raro Fenix de la Iglesia ingenio, y  
genio, en particular, segun de sus obras se colige, le  
tuvo para lo controvertible, y disputable; y assi el sex-  
to, y septimo Tomo de sus obras, son los que mas infu-  
ran

S. Cyprianus

Lact. lib. 5. c. 2.  
S. cont. Gervil.

S. Hilario.  
S. Hieronym. in  
Catal.

S. Ambrosio  
Philon Alexan-  
drino.  
Hipolito.  
Apolinario.  
Los dos Euse-  
bios.  
Origenes.  
Basil. Magn.

S. Agustin.

tran lo insigne de su talento, y lo profundo de su capacidad. Y porque se conozca la diferencia que ay de vn tiempo à otro, y quanto mejor es la tinra, aunque blanca, de las canas, que la negra, aunque florida, de la mocedad: quiso el Santo, que se observassen los tiempos en que escribió sus libros, porque vnos compuso quando Catecumeno; otros, luego como fue bautizado; otros, ordenado de Sacerdote, y otros despues de Obispo; pero donde quiera descubriendo su agudeza, y erudicion, su eloquencia, y su gravedad; bien que en los tratados, y oraciones que hazia para el pueblo, humillava tanto el estilo, que por ser entendido de todos, no reparava tal vez dezir vn barbarismo; y así dezia muy ordinario: *Malo vt me reprehendant Grammatici, quam non intelligant populi.* Buen exemplo tienen en estas razones los que solamente predicán para sí, segun la obscuridad con que predicán. Fue devorissimo de la Passión de Christo, tanto, que apenas ay verso de Psalmo, que no procure interpretar le deste soberano mysterio. En los Sermones suele jugar del vocablo, como acá dezimos; pero con tanta sal, y Christiano donayre, que deleyta, y corrige, recrea, y compunge. Finalmente, no avrá materia imaginable que no aya tocado este divino Doctor con gran credito de su noticia, y agudeza.

San Geronimo.

La Iglesia en la Oracion de la Miffa.

San Geronimo, à quien llamó la Iglesia el Mayor, en exponer las sagradas letras, es necessarissimo para el Predicador, por ser este Santo el primer Interpretre entre los Latinos, que declaró el historico sentido de la Escritura Sagrada, el que enriqueció la lengua Latina de los escritos de los Griegos; el que tuvo mas eloquencia, el que aprendió mas lenguas, el que se sujetó à la disciplina de mas Maestros, por hazerse dueño de mas ciencias; el que à braço partido lidió con todos los Hereges, confundiendo los en sus disputas; y ultimamente, el que dictó, escribió, ordenó, y enmendó casi infinitos libros por su mano, y la agena, por ocasionar à la Iglesia mas progressos. Mas ha se de advertir, que aunque en todo es su estilo grave, sublime, y sentencioso; en los Libros Paraneuticos, que es lo mismo que Doctrinales, ó en los Apologeticos, ref-

resplandece con mas erudicion, y gallardia. De donde se colige, que para defenderse, ó defender à otros tuvo particular ingenio, y gracia: y así en este genero el primero, y segundo tomo de sus obras, son los mas aplaudidos: y si el nuevo Predicador quisiere saber quales sean sus legitimos partos, vea à Belarmino, à Mariano Victorio, à Sixto Senense, y à Antonio Possentino.

Lactancio Firmiano fue Autor piadoso, y digno que el Predicador le tenga, por la mucha variedad que en él hallará de cosas; tuvo mas ingenio para destruir las falsas sectas, que para defender nuestra sagrada Religion, que ay ingenios vivos para arguir, y lerdos para responder, como otros al contrario, y así dize San Geronimo: *Vtinam tam nostra affirmare potuisset, quam facile aliena destruxit.*

San Leon Papa es eloquentissimo, y suave, y tiene notable orden en la correspondencia de las palabras, con tal dulcura en su cadencia, que ninguno lee las obras deste sagrado Pontifice, que no quede con nueva gana de repetir las.

San Pedro Crisologo, que con el oro de sus Sermones tanto ha enriquecido los pulpitos, es importante para el Predicador, por estar cada Sermon lleno de mil sentencias, cada sentencia de mil conceptos, y cada concepto de infinitas subtilezas.

San Zenon Ilustre Martir, y Obispo de Berona, es muy à proposito tambien para el pulpito, por su elegancia, y fecundidad, aunque en vnos Sermones suele repetir lo mismo que dixo en otros, y vno, cuyo titulo es: *Attende tibi ipse*, no es suyo, sino del Gran Basilio; como lo advirtió Sixto Senense.

San Maximo, Obispo de Turin, escribió muy conforme à lo que pide este sagrado ministerio: porque sus homilias son agudas, claras, y elegantes. Pero ha de notar el Predicador, que muchos Sermones que se atribuyen à él, se hallan en las obras de San Ambrosio, y muchos en las de San Ambrosio, que se atribuyen à San Maximo.

San Fulgencio, imitador del estilo, y erudicion de S. Agustin, merece por muchas causas que el Predicador

Belarmino.  
Mariano Victor.  
Etor.  
Sixto Senense.  
Ant. Possentino.  
Lactancio.  
Firmiano.  
D. Hieron.

San Leon.

S. Pedro Cris.

San Zenon.

Sixto Senens.  
San Maximo.  
Obispo.

San Ambrosio.

San Fulgencio.

300 **Dia quinto de la Semana.**  
dor le note, mire, y repasse muchas vezes, aunque sus tratados dan mas copiosa materia para las Catedras, que para los pulpitos.

San Valeriano muestra en las pocas homilias que oy gozamos suyas, el gran talento, y aparato que tenia para la Predicacion.

Boccio Severino, a quien se dió titulo de Principe de los Filósofos, y Teologos, servirá mucho con sus obras al Predicador Evangelico, y particularmente con aquellos divinos libros que hizo de Consolacio, y de Filosofia, asi en prosa, como en verso.

San Gregorio, de quien dize nuestro Arceobispo San Ildefonso, que *Vice sanctitati Antonium, eloquentia Cyprianum, sapientia Augustinum*, es cierto que aventajó a todos los Escritores en la moral exposicion de la sagrada historia del Santo Job, porque en la explicacion de este sentido no tiene igual entre todos los Interpretes, como lo dize el Concilio octavo Toledano, por estas palabras: *Sanctus Gregorius in ethiis, moralibusque assertionibus cunctis Ecclesie Doctoribus praestatur*. Su estilo es alto, grave, y eloquente; y confiesa el mismo Santo, que nunca supo Griego, y porque vn Monge, llamado Andrés, le atribuyó vnas homilias Griegas, le reprehende severissimamente. Gran consuelo para los que solamente hablamos, y escribimos en nuestra lengua, y gran confusion, para muchos, que no sabiendo la suya, quieren afectar que saben las otras, no con poca afrenta, y desaire suyo, quando se ofrece ocasion de mostrarlo con efeto.

Nuestro Español San Isidoro es de grande importancia, por la mucha erudicion que en sus libros muestra, mayormente en los veinte de las Etimologias, donde es creible lo mucho que se desveló en escribirlos, si bien es menester advertir, que suele dar algunas Etimologias que oy no se reciben por muy ciertas. En su abanga dize vn Concilio Toledano, estas palabras: *Nostri seculi Doctor egregius, Ecclesie Catholicae nobilissimum decus, &c. (quod magis est institutorum sive doctissimus, atque cum reverentia nominandus Isidorus)*.

El claro Varen Casiodoro, Secretario del Rey Teo-

Del Doct. Juan Perez de Montalván. 301

Teodorico, merece que continuamente le lea el Predicador, porque en sus Epistolas hallará muchas sentencias para todo genero de asuntos: la dulçura, la elegancia, y la erudicion, es sabrosissima, asi en lo dicho, como en todo lo demás que escribió.

El Venerable Beda, que por tantos titulos merece este glorioso nombre, se ha hecho dignissimo lugar entre los Predicadores todos. El libro que hizo de los Tropos, y Figuras de la Sagrada Escritura, es excelente para entenderla bien. Los dos primeros Tomos tratan de todas las ciencias; el tercero, es de historia, y los demás pertenecen a la interpretacion de la Escritura Sagrada, haziendo siempre en todo vn ramillete de las flores de Ambrosio, Geronimo, Augustino, Gregorio, y otros, como constará del cotejo de vnos, y otros Autores.

San Remigio discurre divinamente sobre los quatro Evangelios; y asi es de mucha importancia para los Predicadores; y no son menos los Comentarios que hizo a las Epistolas de San Pablo.

Alcuino Abad, llamado las Delicias de Carlo Magno, escribió algunas cosas substanciales para nuestro infinito, como es el Comento del Evangelio de San Juan; aunque si se mira atentamente, todo, o lo mas de San Agustin.

San Anselmo aliviara mucho al Predicador con los Comentarios de San Mateo, Epistolas de San Pablo, Cantares, y Apocalipsis; aunque algunos dizen, que no son suyas; y tambien los Opusculos que hizo están llenos de Christiana Religion, para mover las almas su mayor aprovechamiento.

San Pedro Damiano, Illustrissimo Cardenal de Ostia, es riquissimo ornage para la predicacion, por su eloquencia, suavidad, y agudeza. No ay palabra en él, que no deba apreciarse en mucho, y que no aproveche para los conceptos del pulpito. Dize tal vez algunas gracias, y donaires, pero con gravedad, y modestia; y todo lo que escribió de la Reyna de los Angeles es muy digno de toda alabanga.

San Pascasio es Autor necesario, aunque sus Comentarios sobre S. Mateo, por la mayor parte son de

Beda.

San Remigio.

Alcuino.

San Anselmo.

San Pedro Damiano.

San Pascasio.

San

S. Valeriano.

Boccio Severino.

B. Greg. Papa.  
S. Ildef. lib. de  
vtrius illust.

Concil. 8. Toledano.

S. Isidoro.

Concil. 8. Toledano, cap. 2.

Casiodoro.

*Belarmin. in* San Geronimo; y dize del el Cardenal Belarmino:  
*Script. Eccles. scilicet. 8.* *Hic Author primus fuit, qui serie, & copiose scripsit de veritate corporis, & sanguinis Domini in Eucharistia.*

*Christ. Drug-* Christiano Drugnato escribió tambien sobre San Mateo algunas cosas agudas, y de importancia para el caso.  
*mato.*

*San Bruno.*

El glorioso Patriarca San Bruno, declaró divinamente los Psalmos, y las Epístolas de San Pablo, y todo lo demás que escribió haze mucho à nuestro intento, porque es breve, claro, agudo, y piadoso en todo.

*Ruperto.*

El Abad Ruperto es vna selva amenísima de agudezas, y pensamientos, y nota, y explica la Escritura con rara sutileza.

*S. Bernardo.*

El melifluo Bernardo declara la Escritura Sagrada con piedad, dulçura, y agudeza, como enseñada del mismo Dios; que por esto le llaman *Theodifecto*, que quiere dezir el Discipulo de Dios.

*Hugo, y Ricardo.*

Hugo, y Ricardo de Santo Victore corren parejas en el estilo, y modo de discurrir; si bien Hugo escribió mas, y con tanta delgadeza en algunas cosas, que causa admiracion. Escribió sobre el Eclesiastes agudísimamente; digo sobre los quatro capitulos primeros, y alabale mucho el Padre Pineda.

*Inocencio III.*

El Papa Inocencio Tercero escribió algunos Sermones, segun aquellos tiempos, doctos, y piadosos; y segun estos, juzgo que tambien serán de mucha importancia para el intento del Predicador.

*D. Thomas.*

El Angel de los Doctores Santo Tomás, nunca ha de faltar de la mesa del Predicador. Sixto Senense dize, que solo le faltò à este altísimo Varon el uso de las lenguas, para colmo, y gloria de toda erudicion, así humana, como divina, hallandose à vn mismo tiempo, aunque enemigas, confederadas en su pecho la ciencia, y la humildad, la copia, y la brevedad, la facilidad, y la seguridad. Dividense sus obras en Exposiciones, Questiones, y Opusculos; y entre las Exposiciones, que él llamó *Leturas*, las de Job, y Pablo son excelentísimas: todo está adornado de divisiones, objeciones, respuestas, y notas; con que parece que excedió su mismo deseo.

Lo

Lo mismo siento del Serafico Doctor San Buenaventura, contemporaneo del Angelico Doctor, y en todo muy parecido à él, así en la fantidad, como en la ciencia. Todo quanto escribió es vtil para el pulpi- to; pero en particular los dos tomos de los Opusculos, y lo que escribió sobre la Sagrada Escritura; que aunque el estilo parece seco, el jugo de las sentencias, y reparos es muy copioso.

*S. Buenaven- tura.*

San Alberto Magno, y Alexandro de Alès, felices Maestros destas dos rutilantes Antorchas, merecán ser leydos con gran cuydado de todos los Predicadores, y en particular Alberto; cuyas obras, si se hallaran juntas, fuera vn riquísiming tesoro; mayormente, lo que escribió de Teologia expositiva: si bien es de advertir, que lo que dize de las propiedades de las cosas naturales, no suele tener mucho fundamento, falta en que cae tambien San Antonino de Floren- cia, como Vicencio en materia de historia, porque como dize Fray Melchor Cano, no repararon tanto en que fuese cierto lo que escribieron, quanto en no dexar por escribir ninguna cosa. Y con la misma advertencia se han de leer Juan de San Geminiano, Bartolomé Anglico, Plinio, y Pedro Bercorio, cuyas moralidades, que de las cosas naturales deduce, no solo son ridiculas, y frias algunas, sino absurdas, y poco decentes, como probára, si la brevedad me diera li- cencia.

*S. Alberto Mag- no. Alexandr. de Alès.*

*S. Ant. de Flo- Vicencio.*

*Juan de S. Ge- miniano.*

*Bartolo. Ang- lico.*

*Plinio.*

*Ped. Bercorio.*

El Venerable Canciller de Paris, Juan Gerson, es Autor piadoso, si bien sus escritos son mas para los que tratan de la Teologia mistica, que de la expositiva.

*Juan Gerson.*

El primer Patriarca de Venecia San Laurencio Justiniano, es dulcísimo, elegantísimo, eloquentísimo, y como el maná para los Predicadores, pues apenas avrá intento, que en él no se halle muy à satisfac- cion del que le leyere.

*S. Laurencio Justiniano.*

El Obispo Jenuense, Jacobo de Boragine, escribió Sermones, sin embaraçante como los de su tiempo en divisiones. Hizo vn libro, que intitulò *Leyendas de los Santos*, y à cada vno procura darle alguna etimologia à su nombre, si bien algunas son inven-

*Jacobo de Boragi- ne Obispo Jenuense.*

tadas; y assi el Predicador principiante ha menester no creerse facilmente destas derivaciones, porque como digo, son tal vez imaginadas, y fingidas.

Nicolao de Lira, Hugo Cardenal, Dionisio Carusiano, Ambrosio Laudunense, Autor (à lo que dize) de la Glossa Interlineal, y Estrabon Fulgense, que lo fue de la ordinaria, todos corren vna misma fortuna; si bien el libro que yo miro con menos aficion, es la Glossa ordinaria, porque suele dexarse infinitos lugares por explicar, principalmente en todos los libros historiales; y assi es mucho mejor tener los Autores que ella alega, en que fue felicissimo Aloiso Lipomano en aquellas tan divinas cadenas que hizo al Genesis, Exodo, y algunos Psalmos. Y adviértase de passo, que la explicacion moral de Hugo, y de Lira, no ha agradado tanto como la literal, y que Dionisio no se esmerò mucho en el sentido alegorico, y historico, por aver escrito los Comentarios de la Escritura atrebaradamente.

Superfluo será encargar al Predicador el estudio de las obras del Cardenal Cayetano, pues con su peregrina agudeza, y erudicion se ha hecho tan buen lugar en el pulpito, donde resplandecen tanto sus agudezas, y primores. Todo quanto escribió sobre la Escritura, es admirable; si bien los Comentarios à Judith, Rut, Tobias, Esther, y Esdras, son algo secos. Los de los Psalmos, y Evangelios, sobremancera preciosos.

Juntese à Cayetano el insigne Oleastro, que en las notas morales al Pentateuco ha excedido à quantos le han comentado.

El Salomon de España, con que se cierra el numero selecto de los Autores Latinos; el prodigio milagroso en toda suerte, y mage de erudicion, y letras, y el nunca bastantemente encarecido D. Alonso Tostado, natural de Madrigal en Castilla la Vieja, y Obispo dignissimo de Avila, parece que el solo puede enriquecer el Pulpito de sentencias, y conceptos, por ser tanta su fecundidad, que solo sobre el capitulo treze del Genesis haze ochocientas y treinta y quatro questiones, sobre el veinte y dos de San Mateo, tre-

*Nicol. de Lir.  
Hugo.  
Dionisio.  
Ambrosio.  
Laudunense.  
Estrabon Ful-  
gense.  
Aloiso Lipoma-  
no.*

*Cayetano.*

*Oleastro.*

*D. Alonso Tos-  
tado.*

**Del Doct. Juan Perez de Montalvan.** 305  
trecentas, y sesenta y seis dificultades, sobre el veinte y tres, dozientas y setenta y ocho dudas, sobre el veinte y quatro, dozientas y sesenta y siete controversias; y sobre el veinte y cinco, setecientas y setenta y nueve disputas. Y assi dize Sixto Senense, que no ay capitulo, por breve que sea, del Texto sagrado, que no illustre, adorne, y hermosée con mas de ciento y setenta questiones Escolasticas. En fin, todo fue grande en este eminentissimo Varon, pues la ciencia igualò con la santidad, y la virtud con la erudicion, siendo tan abundante, que con regentar à vn tiempo mismo dos Catedras en la celebre Vniversidad de Salamanca, acudia puntualissimamente à las obligaciones de Obispo, andar casi continuamente al lado del Rey D. Juan el II. de quien fue muy valido, hazer dos viages à Roma à defenderse de sus emulos (que como era docto, y santo, tenia muchos) tener otras particulares ocupaciones en la Iglesia, y aver vivido vida tan corta, que no pasó de quarenta años, escribió tantos volumenes con tanto acierto, y tan vniversal aplauso de todos, que para leerlos solamente, aun no parece que basta toda la vida de vn hombre; y assi se puede atribuir à milagro su abundancia. Sus obras, muchas gozamos impressas, y otras con mas veneracion que diligencia, se guardan en el insigne Colegio de S. Bartolome, donde fue Capellan, dignidad entonces de tanta estima, que era ocupacion de personas Reales. Interpretò con estilo grave, y corriente lo mas de la Sagrada Escritura, sin atender mas que al sentido literal, solamente en el moral declaró vn lugar; que está en el quarto de los Reyes, c. 2. q. 12 y dà el mismo la razon en el cap. 6. de Josue, en la question 74. Escribió la vida deste eminentissimo Doctor el Maestro Gil Gonzalez Davila, Coronista de su Magestad, con el cuydado, acierto, y atencion que siempre.

*Autores Griegos*

**E**L primero que se ofrece es Origenes, que por el refon que tuvo en el estudio de las divinas letras, fue llamado *Calantero*, que significa empuñador de hierro, y diamante. Escribió mas que todos los

*Origenes.*

mortalés, cuyas obras por ser tantas como dize **Vincencio Lirinense**, ni es posible hallarse, ni leerse; y à cerca de las que oy se hallan, veate à **Belarmino**, y à **Antonio Possevino**, **Gilberto**, **Genebrardo**, y **Sixto Senense**, que observaron su estilo; y advierten la caute-  
la con que se han de passar, y los errores que tienen, mayormente en las moralidades, y alegorias, en que erro muchas vezes; y así dize del **Casiodoro**: *Vbi bene, nemo melius, vbi male, nemo peius.*

Su Maestro **Clemente Alexandrino**, por lo vario, piadoso, dulce, y erudito, merece ser venerado de el Evangelico Predicador, mayormente en el **Pedago**, donde hallará muchas cosas vtils para el Pulpito, y con los **Comentarios de Jenciano Erberto** mucha luz à sus obras.

**San Gregorio Taumaturgo**, gran Discipulo, y aficionado de los escritos sanos de **Origenes**, escribió algunas Homilias llenas de piedad, y eloquencia, para el mysterio de predicar.

El gran **Anastasio Alexandrino**, Doctor de la Iglesia, por sí mismo se está encomendado: en los Sermones, claro, agudo, breve, y profundo, y los escritos que oy andan estampados suyos, sirven mucho para conlutar heregias, y deshazer errores, como quien tantos destruyó en su tiempo.

**San Dionisio Areopagita**, Discipulo del Apostol **San Pablo**, es tan alto, y profundo, que necesitó de la agudeza del Angelico Doctor, y de otros muchos para entenderle: y así servirá en el pulpito por las ocasiones de mysterios altos, y Teologias delicadas.

**San Epifanio**, Obispo de **Constancia** en **Chipre**, fue eloquentissimo, y acerrimo perseguidor de Hereges, y así sus obras podran valer para quando se ofrezcan semejantes lances.

**San Cirilo Alexandrino**, escribió con admirable eniccia, principalmente acerca del mysterio de la Encarnacion: y así no hay linea en él que no sea vn tesoro para el Predicador: sus obras andan en quatro Tomos, si bien los diez y seis libros que en ellas se hallan sobre el **Levítico**, atribuye **Belarmi-**

*Belarm.  
Ant. Possevino.  
Gilberto.  
Genebrardo.  
Sixto Senense.*

*Casiodoro.  
Clement. Ale.*

*S. Gregorio Taumaturgo.*

*Atanas. Alexandrino.*

*S. Dionisio Areopagita.*

*S. Epifanio.*

*S. Cirilo Alexandrino.*

no à **Origenes**, por destruir à cada passo el sentido literal, cosa tan propia deste Autor. Sobre **San Juan** ay doze libros, y destes los quatro primeros, y los quatro vltimos, son de **Cyrilo**, y los intermedios son de **Jodoco Clitoveo**. El **Tesoro** dizen, que aun no está acabado, pues esta **Santo Tomas** muchas cosas del, que no se hallan en ninguno destes libros.

**San Teodoro** escribió aguda, y elegantemente sobre lo mas de la Escritura; y las questiones que sobre ella hizo, son importantissimas, como la explicacion de los **Psalmos**, y **Epistolas** de **San Pablo**, por su brevedad, claridad, y magisterio.

Los **Sermones**, ó **Catechesis** de **San Cyrilo**, Patriarca de **Jerusalen**, son admirables para nuestro instituto, por estar llenos de mysterios grandes, y el que los tiene mas admirables, y escondidos, es el **Sermon** treze, donde hallará el Predicador cosecha copiosissima de conceptos.

El **Gran Basilio**, cuyas acciones heroicas escribió quatro varones doctissimos, y santissimos, que fueron **Nacianceno**, intimo amigo suyo; **Efren**, honor de los **Ermitaños**, **Gregorio** su hermano; **Pontifico** de **Nisa**, y su querido, y familiar **Ansilquio**, Obispo de **Iconio**, donde parece que la Magestad del Eterno Padre, quiso à su modo honrarle como à su Hijo preciosissimo, dandole quatro Santos por **Historiadores**, como à el quatro Evangelistas por **Coronitas**. Fue dotado de tanta ciencia, que le llama **Sixto Senense**, ó dize que le llaman: *Christianorum Philosophus, & Philosophorum Christianissimus dictus est;* por donde vino à alcanzar el nombre de Grande. Su estilo es grave, elegante, cuydadoto, erudito, y que muestra bien su profundidad en todo linage de letras, así humanas, como divinas; y en esta, y en la Teologia Sagrada, y dogmas de la Fè, tuvo tan grande acierto, que es comun sentir de los Padres Griegos, que jamás errò en cosa perteneciente à nuestra Sagrada Religion, y del afirma la Iglesia, que declaró mejor que todos la Escritura Divina: *Nemo, teste Gregorio Nacianceno, verius vel uberius Sacram Scripturam explanavit.*

*S. Teodoro.*

*S. Cirilo, Patriarca de Jerusalem.*

*S. Bas. Mag.*

*Naciano.*

*S. Ephren.*

*S. Gregor.*

*Ambilquio.*

*Sixto Senense.*



*Trax. de modo  
concion.  
San Gregorio  
Niseno.*

Pero donde se conoce lo divino de su genio es, en lo que escribió sobre las obras de sus seis dias; y para el intento del Pulpito, nadie como el ha interpretado à Ilalás, como advierte Truxillo.

San Gregorio Niseno, santísimo hermano suyo, à quien llamaron los Griegos, *Padre de los Padres*, supo con su virtud, y eloquencia atraer de modo à los oyentes para sus Sermones, que antes que amaneceña estava el Templo lleno de gente, quando avia de predicar. Su estilo es elegante, conciso, y en todo parecido al de su gran hermano: sus palabras están llenas de mysterios, y tienen mucho nervio, y energia; y lo que de sus escritos parece mas ventajoso, es lo que escribió sobre los Cantares, y la Oracion del Señor. El aparato que hizo à los Psalmos es cuidadoso, erudito, sutil, y conceptuoso; y así el que se diere mucho à su leccion conseguirà gloriosos aplausos en el soberano exercicio de la predicacion.

*S. Greg. Naz.*

El insigne amigo destes dos hermanos, Gregorio Nacianceno, que fue Maestro de San Geronimo, à quien llama Basilio: *Vas electionis, & puteus profundus, os dico Christi Gregorium.* Y Erasmo, que apenas supo dezir bien de alguno, dize, que compitieron en el gloriosamente la piedad, y la facundia, con tan Religiosa porfia, que aun oy no sabe à quien rendir el campo. Tuvo tanta autoridad entre los Griegos, que contradizirle en cosa de nuestra Religion, era como linage de blasfemia, y sacrilegio: y así dizê Rufino, que *tanta fuit eius auctoritas apud Ecclesiam Christi, ut esse putaretur hereticus, qui illi fuisset adversus in aliquo contraire.* Su estilo, así en la prosa, como en el verso, fue grande, como lo muestran los Comentarios, que à sus obras hizieron Nicetas, Pselo Nonio, y Elias Cretense. Tal vez suele aprovecharse de las humanas letras, mas es con la templança, y moderacion que de vn tan gran Teologo, y Orador Christiano puede esperarse.

*Rabbinus.*

No es de menos utilidad S. Eften, cuyos escritos fueron en la Iglesia Oriental tambien recibidos, que se leian publicamente en los Templos despues de la

ficion de las letras Sagradas. Hizole San Basilio hablar milagrosamente la lengua Griega: sus escritos son en todo piadosos, devotos, claros, y sencillos; despiertan mucho à ternura, y lagrimas; encienden el deseo, avivan la voluntad, y atemorizan, y alientan la memoria con la representacion de las glorias, ò penas que Dios tiene prevenidas para los que le sirven, ò le ofenden.

*Eleccion de los Autores de la Biblioteca*

Despues del estudio, y desvelo de Margarino de la Bigne, en juntar las obras pequeñas de los antiguos Padres, se ha dilatado este trabajo en grande maquina de Tomos impresos nuevamente en Colonia, y estampados en Paris; pero porque el Predicador no se embarace en la leccion de tanto Autor, y gaste el tiempo con mas fruto, y menos cansancio, pondré con parecer de grandes Varones experimentados en la materia, los que serán de mas importancia, advirtiéndole que sigo la tercera edicion de Paris, del año de 1609. en ocho Tomos, y dos nuevos, que despues se añadieron à la impresion dicha.

El primero Tomo que contiene los Autores que escribieron algo sobre la Sagrada Escritura, es importantísimo; pero de los que se sacará mayor fruto, y ocasion para mas conceptos; son los dos Anastasios, Niceno, y Sinaita, Moyses Barcefa, Salonio Bionense, Olimpiodoro, Filon Carpacio, Justo Orgelitano, Aponio, Lucas Abad, Arnoldo Carnotense, Victor Antioqueno, y Tito Bostrense: aunque este ultimo Autor se ha de leer con cuydado, y cautela.

El segundo Tomo que contiene varias homillas, y Sermones, es utilísimo, y los Padres que harán mas al caso, S. Chrispino Heliquio, S. Epifanio, S. Gaudencio, San Drogon, San Eligio, San Laurencio Novariense, San Cromacio, San Doroteo, San Cesario, San Zenon Varonense, San Antioeo, y Berengosio Abad, en quien hallará el Predicador vn extraordinario modo de estilo, con correspondencias de consonantes. En lo que dan los ingenios de los hombres.

El tercero Tomo es de diversas cartas escritas à

*Margarino de la  
Bigne.*

*Primero To-  
mo.*

*Anastaf. Nic.*

*Anast. Synai.*

*Moys. Barcef.*

*Salon. Bionens.*

*Olimpiodoro.*

*Phil. Carpac.*

*Iusto Orgelita.*

*Aponio.*

*Lucas Abad.*

*Arnoldo Carno-*

*notense.*

*Vitt. Antioq.*

*Tito Bostrens.*

*Segundo To-  
mo.*

*Chrispian.*

*Isidobus.*

*S. Epifanius.*

*S. Gaudencius.*

*S. Drogon.*

*S. Eligius.*

*S. Laur. Novari-*

*ens.*

*S. Cromac.*

*S. Dorot.*

*S. Cesarius.*

*S. Zenon Pat.*

*S. Antioe.*

*Berengos.*

*Tercero To-  
mo.*

S. Inacius.  
S. Ant. Abb.  
S. Paciano.  
Bachiar.  
S. Ildeberto.  
S. Aldelm.

varios propósitos, y sacaráse mas provecho de las de San Ignacio, San Antonino Abad, San Paciano, Baquiaro, San Ildeberto, y San Aldelmo, aunque el estilo de este Santo es obscuro, perplexo, enigmático, y enrrincado, la Epistola de Baquario es admirable, sutil, y aguda.

Quarto Tomo.

El quarto tomo contiene los Autores que escribieron contra diversos errores, y varias heregias.

Quinto Tomo.

El quinto incluye Autores que hizieron tratados panegiticos, y concnientes al asseo de las costumbres, y todo el es muy vtil, y provechoso, si bien los Autores que daran mas fertil, y copiosa materia para nuestro intento son, Diodoro, San Juan Climaco, San Nilo, el Idiota, y sobre todos Sabiano, cuya energia en el dezir, y eloquencia en el hablar, es admirable, con vna invectiva valiente contra los vicios, y desordenes de su tiempo, y aun del nuestro; que aunque los hombres han sido diferentes, las costumbres siempre parece que son vnas.

Diodor.  
S. Juan Clim.  
S. Nilo.  
El Idiota.  
Sabian.

Sexto Tomo.

El sexto tomo contiene los ritos, y ceremonias que en la vna, y otra Iglesia vsaron antiguamente, y tratados de sus Sacramentos, con que se refutan los errores, y heregias que contra ellos se han levantado, mayormente contra el Santissimo de la Eucaristia. Los Autores mas a proposito para el pulpito, son Pascasio, Rauderto, San Algero, S. Adon, Estevan Eduense, y Timoteo Presbytero, aunque Algero se ha de leer atenta, y cautamente.

Pascasio.  
Raudario.  
S. Algero.  
S. Adon.  
Estev. Eduens.  
Timoteo.  
Septimo Tomo.

El septimo encierra Autores que escribieron Cronologias, historias, y noticia de cosas Eclesiasticas, y profanas, assi particulares, como vniversales, y entre todos aprrovecharán mas San Severo Sulpicio, Taelano Alexandrino, Hegelipo, Paladio, Juan Evarato, y Victor Vticerse.

S. Severo.  
Tacian.  
Hegelip.  
Paladi.  
Juan Evarat.  
Octavo Tomo.  
S. Ildefonso.  
S. Eulog.  
S. Julian.  
Pet. Abb.

El octavo es de Autores, que escribieron varios tratados de cosas divinas; y los que importarán mas, son San Ildefonso Arçobispo de Toledo, San Eulogio Martyr Cordovés, y electo en la misma dignidad, San Julian assimismo Arçobispo de Toledo, el libro de los divinos Apocregmas, y Pedro Abad Celen-

El nono es de Autores que escribieron contra muchos Hereges, y la explicacion, y mysterios de las ceremonias, y ritos de la Iglesia; y los que de estos se podrán mirar con mas codicia, son Amalario, Fortunato, Rabano Mauro, Pedro Abad Cluniacense, y Ildeberto Cenovanense.

Nono Tomo  
Amalar.  
Raban.  
Petr. Abb.  
Cluniac.  
Ildeberto Cenovanense.  
Dezimo Tomo.  
Anast. Sinai.  
S. Julian.  
Remig. Alti.  
Casarius.

El dezimo tomo abraça los Autores que han escrito sobre la Escritura, disputas contra los Hereges, carras, y otras cosas, y los que juzgo de mas instancia, son, Anastasio Sinaita, Juliano, Arçobispo de Toledo, Remigio Altiódorensis, Cesareo, hermano de San Gregorio Nacianceno, San Teodoro Estudita, y S. Anfiloquo.

Esta es la Biblioteca, que entiendo es de mejor orden, y distribución para el Predicador, y de menos costa que la de Colino; porque aquella tiene muchos Autores que corren de por sí, y de grande volumen, fuera de estar en ella los Autores puestos conforme los siglos en que vivieron, y no segun el orden de la Sagrada Escritura, y materias de que trataron; y assi fue grande su confusión, como todos han advertido.

S. Theodoro.  
Estudita.  
S. Amphilo.  
Biblioteca de Patris de 1609.  
Biblioteca de Sixto Senense.  
Biblioteca de las Homilias.

La Biblioteca de Sixto Senense tiene mucha erudicion, y en breve tiempo hará al Predicador dueño de muchas cosas curiosas, y importantes.

La Biblioteca que llaman de las Homilias, es tambien muy provechosa, porque en ella hallará el Predicador para qualquier Evangelio Homilias, Sermones, y Comentarios de los Padres, y Autores mas graves de la Iglesia.

Y porque no lo disimulemos todo, digamos en comun lo que fició Sidonio Apollinar del genio de algunos Doctores de la Iglesia, pues alabando a vn Autor, dize: *Instruit vt Hieronymus, destruit vt Lactantius, adstruit vt Augustinus, utollitur, vt Hilarius, vt Basilus corripit, vt Gregorius consolatur, vt Orosius affluit, vt Rabbinus stringitur, vt Eusebius narrat, vt Eucherius sollicitat, vt Paulinus provocat, vt Ambrsius perseverat.*

Sidon. Apoll.

*San Juan Chrysoſtomo, Monje de San Baſilio, Arcebiſpo de Conſtantinopla, y Doctor de la Igleſia, el maestro mayor para los Predicadores.*

**Y**A pienſo que alguno notará mi deſcuydo en olvidar-me del mayor Predicador que deſpues de S. Pablo ha gozado la Igleſia Católica, que fue el iluſtre Doctor ſuyo San Juan Chryſoſtomo, nombre que ſignifica *Boca de oro*, por ſu celeftial eloquencia, pues con él ſolamente, deſpues de la Sagrada Eſcritura, parece que tiene baſtantes alhajas el Predicador para ſer conſumadísimo en eſte ſoberano exercicio. Conſirme eſte ſentimiento el R. P. Rodulfo Toſignava, pues dize hablando de los mas principales para el pulpito: *Primo inter ceteros Authores eſt Divus Chryſoſtomus*, y deſpues pone á Origenes, Gregorio Nacianceno, el Gran Baſilio, S. Pedro Chryſologo, Simon de Caſia, S. Bernardo, S. Gregorio, y S. Leon, y para confirmar ſu propueſta, dize, que preguntando el año de 1558. en Bolonia á vno de los mayores Teologos de aquella Univerſidad, que libro traeria ſiempre conſigo, le reſpondió, que á S. Juan Chryſoſtomo: *Erudite ac ſcrite, reſpondit: Divum Chryſoſtomum eſſe panem concionatorum*, porque como no puede aver meſa ſin pan, aſi parece que no puede aver Sermon ſin Chryſoſtomo. El doctísimo Padre Fray Diego de Eſtela apoyó eſta verdad mas claramente con tales palabras: *At vero inter Eccleſiaſticas, Doctores juſſiſſi Chryſoſtomi nomen, ut cum quiſque concionator maximi pendat, ipſa namque inter omnes divino quaſi lumine aditus, doctrinam ſuam optime conditam, & aptam navis proponit: de quo non nihil, ut predicem, licenter quidem fateor inter ipſos Eccleſiaſticos, tam priſcos, quam neotericos Doctores primos tenere.* En que claramente haziendo comparacion de Chryſoſtomo á los demás Aurores que tratan del pulpito, dá á entender que es el mas ventajoſo. Lo miſmo dixo el erudito Fray Tomáſ de Truxillo, tratando de la miſma materia: *Omnia (dize) Divi Chryſoſtomi opera comparabilis præcellens enim ſand ex omnibus Doctoribus is vnus exiſtit, qui ſe conſignatorum operibus exhibet Præceptorem.*

*Rodulph. in Altitona. Pauper. Greg. Naz. Baſil. Magn. S. Ped. Chryſ. Simon de Caſia. S. Bernard. S. Gregor. S. Leon. Fr. Didacus Stella de moſo concionat.*

*Truxillo de modo concionat. li. 2a.*

**V**acaba con dezir, que no ſaldrá perfecto el que no ſe diere mucho á ſus eſcritos. Dexo de referir, por no dilatar-me, los Santos, y Doctores que emplearon ſus plumas en ſu alabanza, como fueron ſus Diſcípulos Paladio Diacono, Aniano Caſiodoro, Iſidoro Peluſiota, Simon Metafraſtes, y el Emperador Leon, llamado, el Pacifico, que en ſu Oracion Encomiaſtica ſe llama, *Gran Pontifice de Dios, y comun Puerto del Oyre.* Felize ſiglo, donde los Emperadores eran Predicadores de los Santos! No aſi otros deſdichados, donde los Principes no eſtimavan á los Santos, por ſer Predicadores.

La razon porque eſte ſoberano Doctor ſea el Apolo deſta facultad, nos dá Sixto Senenſe, diziendo, que ninguno ſupo hallar el modo de hablar al Pueblo Chriſtiano, como Chryſoſtomo, con vehemencia, claridad, y energia, huyendo ſiempre de queſtiones curioſas, y controverſias obſcuras, por no embarazar la atencion de los que le oían con eſpíritu, ſi bien quando ſe le ofrecia forçoſamente alguna diſcultad, la explicava, y deſembolvía con notable facilidad, y brevedad, como ſe ve en aquel lugar de San Pablo, tan obſcuro como diſcil: *Non eſt volentis, neque currentis, ſed Dei miſerentis*, que San Aguíſtin diſputa en tantos libros, y Chryſoſtomo declara en tan pocas pala bras. Los lugares de que mas familiarmente uſava, como de ſus eſcritos ſe colige, ſon eſtos.

*Virtutem neque eſſe rem moleſtam, neque acquiſita diſſicilem.*

*Multo facilius eſſe bene vivere, quam male.*

*Parva, longaque peccata maiori ſtudio vitanda eſſe, quam magna.*

*Nullum ſupplicium mala conſcientia atrocius.*

*Neminem lædi poſſe, niſi à ſemetipſo.*

*Melius eſſe iniuriam pati quam inferre.*

*Multas iniuſte ledere, neminem verd iniuſte lædi.*

*Ignominiam huius mundi eſſe gloriam, gloriam verd mundi ignominiam.*

*Vitam hanc non eſſe vitam, ſed mortem.*

*Mortem eſſe vitam meliorem.*

*Paladius.*

*Aniano Caſiodoro.*

*Iſidor. Peluſi.*

*Simon Metafraſt.*

*Leo Imperator.*

*D. Pauli.*

*Maximum fieri in tribulationibus, & tentationibus lucrum, quod omnia supplicia mortalibus à Deo immissa, magna sunt deus in peccatis beneficia.*

*Elemosynam esse omnium virtum quatuordecim.*  
*Solitudinis, & Monastica vita commoda omnibus felicitatibus potiora.*

*Quod Regno Dei privari peius, sit quam gehenna supplicium.*

*Quod nolle omnia scire, summa sapientia sit.*

Y conser así, que en tan infinitas partes predica estos mismos lugares, es milagroía la variedad de frases, y palabras con que los repite.

En favor de la limosna no ha hablado ningun Santo hasta oy tanto como Chrysostomo, pues apenas ay homilia en que no exorte à la piedad, y socorro de los pobres, en destentacion de la avaricia. Finalmente, quien quisiere salir perfecto Orador Christiano, tenga à Chrysostomo por espejo, dechado, nivel, y norte, que en él hallará eloquencia, disposicion de lugares, similes, y comparaciones, concepros, y sentencias, y explicacion de la Sagrada Escritura, con todas las demás cosas que le son necessarias. Parece que podrá dezir lo que Ana, madre de Tobias, de su hijo: *Omnia simul in te*, pues leyendo à Chrysostomo, tendrá elegancia, erudicion, piedad, facundia, agudeza, claridad, y doctrina.

*De otros libros que necessita el Predicador.*

**A**unque es verdad que los libros de los Padres, y Doctores arriba referidos eran suficientes para hazer vn Sermon perfecto, con todo para su mayor adorno necessita de otros Autores, por razon de las diversas materias que se ofrecen cada dia tratar en los Sermones; y así de las letras humanas, que son criadas de las divinas, se puede servir el Predicador, como las usó con templança, moderacion, y prudencia, pues lo hizieron así el Gran Basilio, S. Gregorio Naciançeno, y otros muchos. Los Autores que para esto ay nras proposito, son, Gregorio Giraldo, Natal Comité, y en nuestra lengua el P. Fr. Baltasar de Vitoria, y el Bachiller Juan Perez de Moya.

Para lo simbolico, y geroglífico, Pierio Valeriano,

An-

Antonio Ricardo, las empresas del Ruscel, y las que abra nuevamente ha estampado Juan Ferro en Roma, que recogió todas las de todos los que han escrito, como son Ruscel, Camilo Camilio, Scipion Amirato, el Capacho, Jovio, Paradino, Camerario, Tegio, Gabriel Simon, Costalio, y otros. Este liuage de letras es muy deleytable para el pulpito.

Para las naturalezas, y propiedades de las cosas, Aristoteles, Plinio, Eliano, Solino, Bercorio, S. Geminiano, Dioscorides, Conrado Gesnero, Belonio, Rondelecto, Cardano, Escaligerò, y otros muchos que trae Pafevino en su Biblioreca.

Para cosas maravillosas Simon Mayolo en sus días Caniculares.

Para saber brevemente las Tierras, Rumbos, Pañajes del Orbe, y costumbres de las gentes, Pomponio Mela, Juan Boemo, Magino, Tolomeo, y Gerardo Mercator.

Para estar bien en el computo de las edades, y tiempos, los Anales de Agustino Tornelio, los del Cardenal Baronio, el Compendio dellos hecho con aprobacion del mismo Baronio por Espondano, ò la Cronica de Genebrardo, que en todas letras fue consumadissimo.

Para lo sentencioso nuestro Español Seneca, cuyas sentencias son profundas, como innumerables, Plutarco, Socrates, Quintiliano, Apuleyo, y los dos Padres de vna; y otra eloquencia Griega, y Romana, Ciceron, Demollenes.

Para saber curiosidades, y novedades antiguas, todos los que contiene el Tesauro Critico, Celio Rodiginio, Rafael Volaterraneo, Pedro Mexia, y el Doctor Don Tomás Tamayo de Vargas, natural de Madrid, y eminentissimo Varon en todo.

Para apoyar pensamientos curiosos, y sutiles, las Emblemas de Alciato, y los dos Orozcos.

Para hablar de qualquier materia con lugares de todos Autores, la Poliantea, aunque es menester que se lea con gran cuidado, porque tiene muchos falsos, mal traídos, y que no tienen fundamento ninguno.

El Capacho.

Jovio.

Paradino.

Camerario.

Tegio.

Gabriel Simon.

Costalio.

Aristoteles.

Plinio.

Eliano.

Solino.

Bercorio.

S. Geminiano.

Dioscorides.

Conr. Gesnero.

Belonio.

Rondelecto.

Cardano.

Escaligerò.

Simon Mayolo.

Pomponio

Mela.

Juan Boemo.

Magino.

Tolomeo.

Gerardo Mercator.

Agust. Tornio.

Cesar. Baron.

Espondano.

Genebrardo.

Seneca.

Plutarco.

Socrates.

Quintiliano.

Apuleyo.

Ciceron.

Demostenes.

Tesauro Critico.

co.

Pa-

Libros de letras human.

Gre. Giraldo.

Nat. Comit.

Moya.

Fr. Baltasar de

Vitoria.

Pier. Valer.

Ant. Ricard.

Ruscel.

Juan Ferro.

Camilo Camilio.

Scipion Amira-

te.

*Celso Rodig. Rafael Volaterrano. Pedro Mexia. D. Thomas Tamayo. Alciato. Los dos Orozcos. La Poliantea. Galeno. Avicena. Hipocrates. Cornel. Celso. Paulo Eginet. Los Sagrados Concilios, Padres, y Doctores. Derecho Civil, y Canonico. La Biblia, y sus Concordancias.*

Para tratar de las enfermedades, por quanto dixo el Gran Basilio, que la cura del alma se parecia à la de el cuerpo, Galeno, Avicena, Hipocrates, Cornelio Celso, y Paulo Egineta, que son las Cabeças desta facultad.

Finalmente para hablar bien, y con la propiedad que debe de todas las cosas, ha de procurar el Predicador los libros mas generales de las materias, porque sin mucho trabajo halle lo que pretende. Leer siempre con particularidad los Sagrados Concilios, Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. Tener mucha noticia de los Derechos, Civil, y Canonico, aunque del Canonico mas: porque en el Decreto ay muchas autoridades de Pontifices, y Doctores de la Iglesia, de que podrá valerse para todas las ocasiones. Passar muchas vezes la Escritura, y tener para hallar lo que quisiere en ella las Concordancias.

Y si à alguno le pareciere poca, y limitada la cantidad de los libros que he señalado, advierta que no es porque me falte noticia de otros muchos, y en particular de los modernos, que están por sí mismos tan acreditados, que era cantar al Predicador referirle lo mismo que sabe, sino porque se conozca, como deziamos al principio, que para ser vno gran Predicador, no tiene necesidad de muchos libros, sino de mucho estudio para lo que tuviere, cuya verdad se prueba con el exemplo de aquel prodigio de los ingenios, y esclarecida, antorchita de los Predicadores, el Padre Fray Diego Lopez de Andrada, hijo en todo del Aguila de los Doctores Agustino, el qual en los tres Tesoros, que gozamos de sus estudiosos desvelos, que son los dos libros de la Quaresima, y el de los Santos, apenas alega ciento y treinta autores. Dolo qual se colige, que no está el ser gran Predicador en tener mucha libreria, sino en tener Autores muy selectos, como lo eran los del dicho Autor, y estudiarlos con el cuydado, y afan que él los estudiava.

*De los sentidos de la Sagrada Escritura, y modos que ay de explicarla.*

**P**Or no ser prolijo en materia que tantos han escrito, y que el Predicador debe saber, y estudiar-

*Sentido de la Sagrada Escritura.*

diar con mucha diligencia; digo brevemente; que segun la mas comun opinion, los sentidos de la Sagrada Escritura son quatro, Historico, Tropologico, Alegorico, y Anagogico. Historico es el que nos ensena la verdad de lo que se ha hecho, y la fee de la revelacion: Tropologico, ò Moral, el que acomoda para la enmienda de la vida, lo que en el Texto sagrado se refiere: Alegorico, el que debaxo de lo que se cuenta, encierra la sombra de lo futuro; y Anagogico, el que nos levanta el entendimiento à las cosas mas sagradas, secretas, y celestiales. Sirvanos por exemplo para todos el agua, que segun el sentido historico, y literal, significa este elemento que baña la tierra: segun el Tropologico, las tribulaciones, la sabiduria, la prosperidad del mundo, sus deleytes, y otras cosas semejantes. Segun el Alegorico, el Bautismo, la Gentilidad, ò la Gracia del Espiritu Santo: y segun el Anagogico, los Angeles, y tambien la Bienaventurança. Todo esto es de San Euquerio. Y así quien quisiere saberlo mas por menudo, consulte al dicho Santo, à San Agustin, à San Geronimo, Sixto Senense, à Silvestro, Vazquez, Becano, Valencia, y el Angelico Doctor Santo Tomás.

Los modos que ay en la Escritura Metodicos, son muchos, y los mas se reduzen à *Traducciones, Tetraplas, Exoplas, Octaplas, Estimaticas, Puntuarias, Syllabicas, Particiones, Dividerte, Coligente, Epitome, Eglogue, Exposición Notorinca, Tabetaria, Tematica, Trofetica, y Parafrafs, Compendiosas, y Difusa, Anotacion Interlineal, ò Marginal, Enarración, Homilia, Aclamacion, Inquisicion, Problema, Disputacion, Escolastica, Colletanea, Metrica, Meditativa, Rapsodia, Agiographico, Postilar, Concordanciaria, Dictionaria, Lectural, Compendiaria, Leonina, Monoridmica, Ridmica, y Sagramatica, Metodo, Poetico, Epistolar, de Coacernacion, y Pandefta*, sin otros muchos que pone Sixto Senense. Mas para que conozcamos quales son los Autores que mejor escriben estos sentidos, y modos, dirè imitando à Alciato, quando dixo, que Bartulo era el Primero en los Derechos; en las Divisiones, Baldo; Castro, en los prin-

*Sentido Historico. Sentido Tropologico. Sentido Alegorico. Sentido Anagogico.*

*S. Euquerio. S. August. S. Geronimo. Sixto Senense. Silvestro. Vazquez. Becano. Gregorio. Valencia. S. Tomás.*

*Los modos Metodicos de explicar la Sagrada Escritura.*

*Sixto Senense.*

cipios, Alexandro en las opiniones, y Jafon en la inteligencia presta de las dificultades; que para saber la historia, segun la letra Hebraea, y Griega, el mejor es San Gerónimo; para lo Alegorico, y Anagogico, Ambrosio; para lo Moral, Origenes, y para la letra con brevedad, Nicolao de Lyra.

*Veinte advertimientos generales al Predicador.*

- S. Francisco de Borja.** **C**omo aconseja San Francisco de Borja, antes que el Predicador haga su Sermon, se ha de recoger, suplicando a la Divina Magestad le de acierto, fervor, y palabras para abralar en su divino amor los coraçones de los oyentes. ¶ Quando ya estè en el Pulpito, ha de dezir con profunda humildad lo que San Pedro dixo a Christo, quando le mandò echar el lance: *In nomine tuo laxabo rete, dulcissime Iesu.* ¶ El començar ha de ser con mucho sosiego, y segura confiança, de que el Señor, cuyas vezes allí substituye, le ha de favorecer para que aquella accion sea para mas gloria suya, y aprovechamiento de las almas. ¶ La salutacion no ha de ser larga, porque no presume el Auditorio, que ha de ser assi el Sermon, y se desfazone. No ha de alegar muchos lugares de Filosofos, y Poetas, ni traer muchas historias, y fabulas humanas, porque esto mas fuera acreditarle de Preceptor de Gramatica, que Predicador del Evangelio. ¶ Ha de tener muy bien mirado lo que ha de dezir, porque tal vez, como dize S. Juan Chrystostomo, se dize una cosa, que no puede remediarle en toda la vida. ¶ Las palabras han de ser misteriosas, elegantes, y claras, aprendiendo de los Santos, que tanto estudiaron por darse a entender a la gente vulgar; porque lo demás no es querer que se aprovechen los que oyen. ¶ Las materias de que mas ordinariamente ha de predicar, conforme lo que ordena el Sagrado Concilio Tridentino, han de ser nuestras postrimerias, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria, hermosura de las Virtudes, y fealdades de los vicios, y aquellos puntos que ordinariamente predicava, como arriba diximos, San Juan Chrystostomo. ¶ Quando le pareciere que va a dezir vn co-  
cepto gran-

grande, no ha de prevenir al Auditorio, diziendo: *Oygan la cosa mas nueva, rara, y peregrina*; porque esto de nuevo, y nunca visto, se dexará para las Comedias, no para los Sermones, fuera de que el Predicador no es arbitro del juizio ageno, ni porque el diga que vn concepto es grande, lo ha de ser, no le pareciendo tal al que le oye. ¶ No ha de ser muy frequente en ellos; porque suele vn Predicador, por acudir a la parte del entendimiento con las agudezas, saltar a la de la voluntad con la enleñança; ¶ y como dize el Espiritu Santo, la miel con ser tan sabrosa, y dulce, comida con demasia empalaga el gusto; fuera de que como el Predicador se ha de guardar para otras ocasiones; para no quedar despues atrasado, es bien que se temple en esta parte a los principios. ¶ Ha de poner particular estudio en el compàs de las acciones, porque ay algunos que las hazen tan fuera de los limites de la Oratoria, que mueven mas a rifa, que a devocion, y otros en otras tan afectados, que mas parece que estan haciendo vn papel de vna Comedia, que predicando vn Sermon del Evangelio. ¶ En la voz tambien ha de procurar tener la debida moderacion, no levantandola, sino es quando sea muy necessario, ni desentonandose de manera que cause aspereza en los oidos de los presentes. ¶ En la pronunciacion, y acentuacion de las palabras, ha de tener diligencia, y cuydado, porque por experiencias sabemos que a hombres muy eminentes ha deslucido el credito, no dar a la sylaba la cantidad que se le debe. Y ningun Predicador me tenga por muy escrupuloso, y menudo en esta parte, que si lo soy, es porque oi dezir a vn Cavallero desta Corte, despues de aver oido a vn Predicador, y de los mas bien opinados que entonces avia: *Bien lo ha hecho el Predicador, si supiera Latin*; y es porque avia faltado en estos requisitos. ¶ En los Sermones de los Santos se ha de portar devoto, prudente, y atento, porque algunos quieren enarecer tanto sus excelencias, virtudes, y prerrogativas, que parece que tocan en desatunos, y no admirandose los doctos, quedan las mas vezes escandalizados los ignorantes. ¶ No ha de traer,

Nono.

Dezimo.

Undezimo.

Duodezimo.

Dezimoter-  
cio.Dezimo-  
quarto.Dezimo-  
quinto.

Dezimosexto.

traer, si es posible, comparaciones de las flaquezas que algunos Santos, como hombres, tuvieren, para realçar mas los elogios del que entonces alaba: porque si toda comparacion es odiosa, aqui lo es mucho mas que en ocasion ninguna. ¶ Quando predicaren las exequias de algun difunto, que acá llamamos Honras, sino es que la persona sea de muy acreditada virtud, y conocido exemplo, se ha de moderar en sus alabanzas todo lo posible; que esto no es faltar à la caridad que se debe à los difuntos, sino ajustarle con las dudas del estado que en la otra vida tiene; pues si goza del eterno reposo, no necessita de humanos aplausos; si padece en el Purgatorio, mas querrà suffragios, que alabanzas; y si no està en ningun lugar de los dichos, no ha menester lo vno, ni lo otro. ¶ Si como hombre tuviere alguna passion, ò

Dezimoséptimo.

Dezimo octavo.

quexa contra alguno, no ha de remitir su satisfacion para el Pulpito, porque aquel puesto no es palestra de desagravios, sino teatro de enseñanzas. ¶ Aunque vea poca gente en la Iglesia, no por esto ha de mostrar desabrimiento, y enfado, pues conoce lo mucho que vale vna alma en la estimacion de Dios, como lo muestra el aver padecido su Divina Magestad tanto canfancio por grangear la Samaritana. ¶ No ha de mezclar en aquel sagrado lugar las burlas con las veras, mayormente si es moço; que à los ancianos tal vez se les puede permitir algun modesto donaire, porque la madurez de la edad lo fagona todo; y así le importará mucho al Predicador tener algunos amigos intimos, y confidentes, discretos, y entendidos, zelosos, y bien intencionados, que con lisura, y llaneza le adviertan de sus aciertos, y errores, para que aquellos profici, y estos enmiende. ¶ Finalmente,

Vigésimo.

S. Agustín.

S. Francisco

de Borja.

Fr. Did. Siel.

Did. Valad.

Lud. Carb.

te, el pretender con demasiada sollicitud los Sermones, y andar combidando con importuna frecuencia los oyentes, puede ser virtud; pero porque las mas vezes toca en vanidad, se ha de excusar mucho, y mas siendo con nota conocida. Con que cerrarè la puerta à este discurso: Lo primero, porque la brevedad del tiempo no dà lugar à que le prosiga. Lo segundo, porque à mi parecer he di-

dicho, aunque por mayor, lo mas principal de su ministerio. Y lo tercero, porque el que quisiere mas doctos, y dilatados advertimientos de lo que debe hazer antes, y despues de aver predicado los hallarà en San Agustín, en San Francisco de Borja, en Diego de Estela, en Diego de Valades, en Ludovico Carboni, en Rodulfo Tosignano, en el Cardenal Valerio, en Fray Lucas Valon, en Guillelmo Parisiense, en los tesoros del Venerable Fray Luis de Granada, cuyos doctos, y pladosos libros escusan todos los demàs que tratan de la perfeccion de la virtud: porque lo dizen todo, lo enseñan todo, y lo abraçan todo en el Padre Maestro Fray Alonso Remon, Predicador, y Coronista general de la Sagrada Religion de Nuestra Señora de las Mercedes, perpetuo Estudiante, y Varon tan grande, que tiene hasta oy estampados con su nombre quarenta y seis libros de diferentes materias: y ultimamente el Doctor Juan Rodriguez de Leon el Indiano, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles en Nueva-España, Ingenio grande, Talento profundo, excelente Humanista, divino Retorico, y Predicador perfectissimo; pues sin duda el escribir como lo han de ser los otros, es, porque sabe que lo puede copiar de si mismo, à cuya doctrina me remito para que estos Doctores le hagan acertado Predicador, quanto à la substancia, porque el modo mas depende de los siglos, que de los documentos, como lo enseña la variedad que ay de Sermones, y todos, ò los mas, por diverso camino escritos, cuya diferencia es achaque de la edad, no de la Predicacion, que esta siempre tiene en lo substancial vn fin, vn norte, y vn instituto, que es la enseñanza, y aprovechamiento de las almas; y así pidiendo perdon de tos defectos deste discurso, suplico à los que me escuchan, den lugar à la Representacion de dos Autos que me han tocado, para que yo me desempeñe de la palabra que tengo dada, y sus mercedes de la honra que han ofrecido hazerme.

Rodolpho Tosignano.

Card. Valer.

Fr. Lucas Valon.

Guillelmo Parisiense.

Fray Luis de Granada.

El P. M. Fr.

Alonso Remon.

La espada segunda.

El Doct. Juan

Rodriguez de Leon.

O Yeronse al acabar estas ultimas palabras diferen-  
res instrumentos de musica en vn patio, que es-  
taya de la otra parte de la misma sala, y dexando to-  
dos, y todas aquel quarto, se passaron a vna espaciosa  
galeria, que estava adornada de luzes, y blandones,  
donde hallaron las damas almohadas, y los hombres  
tabureres, para ver entrar por la puerta de abaxo vn  
teatro portatil, que al lado izquierdo tenia vn mon-  
te altissimo, y en el todos, o los mas animales de la  
tierra, que siendo de carton, estavan con tal artificio  
puestos, que parecia con la perspectiva que hazian las  
luzes, y las sombras, que estavan vivos, y andavan pas-  
seandose por risco, y a la mano derecha se mostra-  
va vn edificio de vna Iglesia, con su campanario, y  
todas las demas partes necessarias: y conociendo  
Montano, por las señas exteriores, que era esse Auto-  
el de Polifemo, para hazerle mas gustoso en su intelli-  
gencia, y dar a entender el acierto del Poema en su  
alegoria, quiso declarar primer su fabula, y dixo de  
esta suerte.

Fabula de Polifemo.

**F**Ve Polifemo hijo de Nepruno, y de Thoa: y fuera  
de ser tan grande, y corpulento, que afirman algu-  
nos tener mas de docientos codos de largo, cratan  
monufo, q̄ tenia vn ojo solo, y este en medio de la  
frente, q̄ le hazia horrible, y feo sobre manera. Vivi-  
en vna Isla abundante de todas frutas, y ganados, don-  
de era señor de los Ciclopes q̄ la habitavan gigantes,  
y fieras, como su Principe: apacentava de dia vn co-  
pioso exercito de ovejas, y carneros, y de noche se  
acogia con todo su ganado a vna cueba muy anchas,  
tenia por puerta vn peñasco tan disforme, que veinte  
yuntas de bueyes apenas pudieran rodearle, y solo Po-  
lifemo con mucha facilidad le quitava, y ponía cada  
mañana. A esta cueba aportó Vllises con doze com-  
pañeros, quando despues de acabado el incendio de  
Troya, quiso bolverte a Itaca su patria, y hallandola  
acafo abierta, se entro dentro, con sus doze soldados,  
para ver si encontravan algun refresco, por venir muy  
derrotados de las inelencias de aquellos mares.  
Supo Polifemo su venida, y entrando dentro de la  
que

Homer. lib. 9.  
Odiss.  
Lucian. in  
diol. de Ordi.  
Minor.  
Nat. Com. lib.  
mythol. v. 7.  
Text. 1. p. off.  
titul. Gigan.  
nom.

Apol. in Arg.  
Text. 1. p. off.  
tit. monocul.  
Ovid. lib. 13.  
Met. Boc. lib.  
4. Genealog.  
deor.  
Virgil. lib. 3.  
Anei. v. 655.  
Homil. lib. 9.  
Odiss. Commēd.  
Cricgo, sobre  
Juan de Mena.  
Elixi. lib. 1.  
fol. 4.  
Aleiāt. Emble.  
371.

cueba, despues de averla cerrado con la terrible pe-  
ña, les preguntò quienes eran, de donde venian, y  
que derrota llevavan? A que Vllises, tomando la  
mano por todos satisfizo con mucha puntualidad, y  
cortesia, si bien el se lo pagò tan mal, que cogiendo  
dos de sus compañeros, como si fueran dos corderi-  
llos, los diò contra el suelo, y se los comiò delante  
de los demas; prometiendo almorçarse otros tantos  
a la mañana, con que se salió de la cueba, y cerran-  
do por defuera con el risco que digo, que le servia  
de muralla, se fue con su ganado al campo como so-  
lia, hasta que bolviendo a la noche se cendò otros dos  
de los tristes soldados en presencia de Vllises, que  
mil vezes quiso matarle en vengança de la cruel-  
dad injusta, que vsava con sus amigos, sino le ata-  
jara este pensamiento, el ver, que despues avia de ser  
imposible mover la peña, para salir de la cueba don-  
de se hallava; y así valiendose de su ingenio, trazò  
combidarle a vn precioso vino que avia sacado de su  
Navio, con que emborrachado Polifemo, le pre-  
guntò casi medio dormido como se llamava, por-  
que queria pagarle aquel regalo en comerle el vlti-  
mo. A que respondió astutamente Vllises, que se  
llamava *Vtin*, que esto mismo que nadie; y apenas  
vencido de la fortaleza del suave licor, se quedò  
dormido el horrendo Gigante, quando tomando  
Vllises vna hasta, y poniendola al fuego para que  
se tostasse la punta, se la metiò por el ojo que tenia  
en la frente, a cuyo golpe desatinado el Ciclope,  
despertò, buscando por toda la cueba el agresor  
de aquel deliro; pero como, por estar ciego, no  
le topava, diò voces en su ayuda a los Ciclopes, que  
acudieron luego como sus vasallos a favorecerle;  
pero viendo que preguntandole quien le avia heri-  
do, respondia que nadie, se bolvieron a sus chozas,  
sin sospecha, ni rezelo de su desdicha. Colerico en-  
tonces el Jayan para satisfacer con la muerte de su  
contrario la ofensa recibida, se puso a la mañana  
en la puerta de la cueba, y desarrimando vn poco  
el peñasco, hizo bastante lugar para que vno a vno  
pudiesen salir todos sus carneros, y ovejas; y así

Clav. Minor.  
Embl. 171  
Ioann. Bocall. 7.  
gençal. deor.  
Cassaneo 2. p.  
Cabalag. glo.  
vna mundi, con.  
fil. 22.  
Text. 1. p. off.  
tit. de or.  
Amasia.  
Petrarca en el  
triufo del a-  
mor, cap. 2.  
Virg. Egl. 7.  
vers. 37.  
Lope de Vega en  
la Circe, fol. 4.  
Text. 2. p. off.  
titul. fluvium  
præcipus nomi-  
ni.  
Ovid. lib. 4.  
Fast. Pl. lib.  
4. hist. nat. v.  
2. hist. nat. v.  
2.



Vlises matando otros tantos como compañeros le avian quedado, se cubrieron todos con sus pellejos, y aunque los iba tentando Polifemo, pudieron salir, entremetiendose con el ganado, y librarse de la muerte, que muchas veces tuvieran por tan cierta, e ómo avia sido la de sus amigos. De este mismo Gigante cuentan todos los antiguos Poetas, y de los modernos con la dulçura, y bizarría que fuele el gran Lope de Vega, y aquel Cordovés, muchas vezes, y nunca bastantemente alabado, Don Luis de Gongora, juntamente con Juan Francisco de Prado, emulo solo de sí mismo en las buenas letras que professá (porque como es galan, y las Musas damas, le han hecho mayores favores que à los demás) se enamorò de Galatea, hija del Dios Neptuno, y Ninfa bellissima, la qual por ver su deformidad, le aborrecia, al passò que adorava à Acis, Pastor hermoso como ella, y que la queria con verdad del alma; aunque fue desgraciado en estos amores, porque teniendo noticia de su voluntad Polifemo, sintió los zelos con tal fuerça, que porque los hallò vna mañana (despues de averles advertido de su enojo) en la orilla del mar, ella regalándose en sus braços, y él enloqueciendose en sus divinos ojos, corrió tras ellos con animo de tomar vengança de su ira; mas viendo que ella por ser Ninfa del mar, se arrojaba à sus ondas, y él queria valerse de los pies, le hizo pedazos con vna peña que le tirò desde donde estava, aunque los Dioses apiadados de su juventud, le convirtieron en rio, para que ya que no en vida, en muerte pudiera gozarse con su amada Galatea, caminando al mar donde estava ella.

Con esta relacion, enterados todos de la Fabula, esperaron el Auto, à que dieron principio los músicos de la Compañia con vn Romance hecho à proposito de la misma materia que se trata.

*Fr. Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de S<sup>t</sup> Juan en su Polifemo.*

*D. Luis de Gongora, Capellan de su Magestad, en la misma Fabula.*

*Juan Francisco de Prado, en la Fabula del Robo de Proserpina, estancia I. I.*



## AVTO SACRAMENTAL. DEL POLIFEMO.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ  
de Montalván.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL

*Polifemo.*

*Galatea.*

*El Pastor Acis.*

*El Apetito Villano.*

*La Alegria Dama.*

*El Judaismo, Ciclope primero.*

*Ciclope segundo.*

*Ciclope tercero.*

*Ciclope quarto.*

*El Niño Jesus.*

*Tocan vna trompeta, y descubrese por las quatro partes toda el medio carro, y parece en lo alto vna Isla, y en ella Polifemo con vn ojo en la frente, y quatro Ciclopes con el Gigante de la misma manera, y dize:*

*Pol. Valientes Ciclopes míos, hijos del mayor Planeta, que en vn día nace, y muere, luz, y falta, alübra, y quema: Yo soy Polifemo, aquel que solo con vna estrella penetro, examino, alcanço quanto visible se muestra, yà en piramides de flores, yà en obeliscos de perlas. Tuve mi cuna en el Cielo; porque aunque aora soy fierá, fuy del Padre Eterno hechura, con tan notable grandeza formado, que divertido en mis proprias excelencias,*

*quise alçarme con el Cielo; y si bien fue loca empreña, pues que me costò la vida, y no vida como quiera, sino vida, q̄ aun Dios mismo no puede durar mas que ellas; ninguno podrá negarme que fue honrosa diligencia: que aunq̄ tal vez las acciones tragicamente sucedan, para la gloria del dueño basta el empenarse en ellas. Ofendido Dios entorçes de mi orgullo, y mi soberbia; al abisimo me arrojò con tan subita violencia,*

que solo en vn instante anduve  
 por cristallinas esferas  
 cincuenta y quatro millones,  
 o pocos menos de leguas.  
 Viendome, pues, sin la luz,  
 que divina inteligencia  
 gozè, tratè de vengarme,  
 ya q̄ no en Dios, en su mesma  
 imagen, en su retrato,  
 en su estampa, y en su idea,  
 que es el hombre que formò  
 de su mano, y de su letra  
 al sexto dia del mundo  
 sobre el papel de la tierra.  
 Vestime de varias formas,  
 porque distraçado en ellas,  
 el mundo no conociese  
 mis engaños, y cautelas.  
 Con la primera muger  
 fuy serpiente tan discreta,  
 que hize que engañasse al  
 hombre  
 à pesar de su inocencia.  
 X. así la muger, y yo  
 fuymos, segun esta cuenta,  
 los que en el mundo diximos  
 las dos mentiras primeras.  
 Para Cain fuy la embidia,  
 y la confusion de lenguas,  
 para Babilonia fuy,  
 con animo de que hirviera  
 mas q̄ vn Dios, à quiè la gente  
 humo de incienso ofreciera.  
 Para los necios Egipcios  
 fuy el Sol, cuyas rubias hebras,  
 publicamente adoraron,  
 viendo que todo lo engendra.  
 Para los Griegos, el agua,  
 dulce vida de las yervas  
 y enfin, para todo el mundo  
 el deshonor, la sobervia,

la gula, la atrocidad,  
 el adulterio, la afrenta,  
 el homicidio, la ira,  
 la avaricia, la pereza;  
 y sobre todo, el olvido  
 de Dios, y de su potencia;  
 porque en siendo mi vasallo,  
 ninguno de Dios se acuerda.  
 Así, amigos, he vivido  
 en esta maquina inmensa  
 cerca de quatro mil años,  
 segun la cuenta mas ciertas  
 y al cabo dellos, estando  
 sobre aquella verde peña,  
 por señas que murmurava  
 por la boca de grietas,  
 de que esta torre de miembros,  
 esta muralla de arterias,  
 y aqueste monte de carne,  
 que mi persona sustentava,  
 ella tener no podia  
 sobre su espada de yervas  
 vi por el mar deste mundo  
 vn Hòbre (aquí el alma tiebla)  
 segun la voz, que fue vn Juan,  
 mentagero destas nuevas,  
 embiado del Dios mismo  
 à satisfacer la deuda  
 en que todo el mundo estava,  
 por las passadas ofensas.  
 Venia el Hombre que digo,  
 de la començada guerra  
 tan perdido, y destrozado,  
 que por la exterior corteza,  
 apenas nadie podia  
 conocer su providencia.  
 También los que le seguian  
 tan pobres soldados eran,  
 que en lugar de acreditarle,  
 deslucian su vanderas  
 porque vna red, y seis b arcas

era su mayor hazienda.  
 Yo entonces, por escusar  
 la futura competencia;  
 que no ay enemigo bueno,  
 aunque mas humilde sea,  
 abríle de par en par  
 mi cueva, porque mi cueva  
 es la redondez del mundo,  
 fabrica de Dios excelsa;  
 y apenas dentro le vi,  
 quando cercandole en ella,  
 atrevido le pregunto  
 con mas ira, que eloquencia:  
 Hòbre, Vileses, Christo, y Dios,  
 que sin, que causa, q̄ empresa  
 te ha traído à ser despojos  
 de la Parca macilenta?  
 poi que en llegando à pisar  
 los umbrales desta puerta,  
 es fuerça morir. Yo vengo  
 (me diò entòces por respuesta)  
 à rescatar los cautivos,  
 que con grillos, y cadenas  
 tienes en el mundo presos,  
 y à quitar de tu cabeça  
 essa que barbaramente  
 ciñes tirana Diadema.  
 Yo entonces riendo del,  
 porque su ignorancia viera  
 mas en obras, que en palabras,  
 y de vna vez me temiera,  
 arrebatò vn compañero,  
 que estava de mí mas cerca,  
 y à quien los demás llamavan,  
 si mal no me acuerdo, Estevã,  
 y dividiendole en trozos,  
 con vn granizo de piedras,  
 que los míos le tiraron,  
 me le comi en su presencia,  
 cruxiendome en las encias  
 los huesos con carne apenas;

y con la mesma crueldad  
 hize la propria fineza  
 con cierto Juan, porque hablò  
 mal de mi dama en su ausècia.  
 Luego por buscarle à el  
 en mis entrañas hambrientas  
 sepultè la primer Pasqua  
 à mas de ciento y quarenta  
 mil infantes, que sobervio,  
 para mi estomago, y muchas  
 quité del pecho à tus madres,  
 y del alma sus querellas.  
 Turbado el divino Vileses  
 entonces con la tragedia  
 de sus dulces compañeros  
 (que esto de morir altera  
 el pecho mas alertado,  
 aunque el mismo Christo sea)  
 se recogió con los suyos  
 à la parte mas secreta  
 de la cueva, y prometió  
 hazer de su sangre mesma  
 vn vino, con cuyo olor,  
 antes de probar su fuerça,  
 me perturbò los sentidos,  
 y solo con media lengua,  
 porque el vino en profecia  
 se quedò con la otra media,  
 casi dormido le dixè:  
 Dime antes que me duerma  
 tu nombre, dime quien eres  
 y el entonces con cautela.  
 Yo soy yo mesmo, me dixò,  
 à tiempo que por las venas  
 el dulce olor repartido,  
 que aprisiona las potencias,  
 vn obelisco de miembros  
 recostè sobre vna peña:  
 y apenas me viò dormido,  
 quando (ay triste que fineza?)  
 tomando vn cruzado leño,

y en el amor de su Iglesia  
adelgazando la punta,  
por herir con mas certeza,  
las tunicas de la vista  
me hiende, rompe, y penetra.  
Despertè con el dolor,  
q̄ hasta el alma me atravieſſa,  
y dando voces llamè  
mis Ciclopes, q̄ à mis quejas  
viniendo, me preguntaron  
quien era quien en mi ofensa  
me obligava à tal extremo?  
à quien yo con voz horrenda:  
Yo mismo soy respondi;  
y ellos presumiendo que era  
algun achaque del sueño,  
que los discursos inquieta,  
se fueron, y me dexaron:  
mas yo, porque no se fuera  
el traydor Giganticida,  
à la puerta de vna cueva  
puse vn peñalco, mas luego  
vièdo (ay Ciclos!) q̄ era fuerça  
abrir, para que el ganado  
à buscar el Sol saliera,  
y que por estàr sin vista,  
despues de acciõ tã sangrieta,  
era facil que sin verle  
huyesse de mi presencia;  
de la cueva en el ymbrial  
me puse, y cada cabeça  
examinava, tentando  
de la lana las madexas,  
que arrastrando por el suelo  
parecian lisonjeras,  
que iban sirvièdo de escobas,  
para el polvo de la yerva.  
Asi estuve vna mañana;  
mas el, que en mi diligencia,  
por la parte de mortal,  
suyo la muerte por cierta,

rebo çando cauteloso  
su pro pria naturaleza,  
de cordero se vltio,  
como lo dixo el Profeta  
con el dedo, y con la boca;  
y entre las demàs ovejas  
salio, dexando buelados  
mis pensamientos con ellas.  
Y apenas libre se mira,  
de mis manos, quãdo empieça  
à predicar sus hazañas,  
repitiendo por la Selva:  
Yo soy el mismo que soy,  
y el mismo que tu indifcreta  
arrogancia ha castigado,  
para que advertido sepas  
de aqui adelante del modo  
que ha de tratar tu soberbia  
à vn Hõbre, q̄ es de Dios hijo,  
aunque el traje lo defmienta.  
Mis queridos compañeros,  
como Troglodita, ò bestia.  
à mis ojos te comiste,  
hazaña rutilica, y fea:  
y asi Dios por tu castigo  
quiere que vivas à ciegas,  
y que te acuerdes del huésped  
que ayer tuviste en tu cueba.  
Esto dixo, y yo perdido  
de colera, y de impaciencia,  
vn peñalco arrebatè  
de angustias, y de miserias;  
de circuncision, y açotes,  
de trabajos, y de afrentas,  
y tan alto le tirè,  
que le anegué casi en ellas;  
y en Jerusalem le puse,  
donde trocando la feda  
por el fayal, he sabido  
(sino es que mi ciencia mística)  
que disfrazado en Pastor,

con

con mi esposa Galatea,  
q̄ es el alma, anda en amores,  
y à mi pesar la requiebra.  
Esta es la ocasion amigos,  
de venir desta manera  
à engar tantos agravios  
como me obligan, y cercan.  
Mis parientes sois, aora  
se verà con la experiencia  
la voluntad, y la sangre:  
muera el Pastor Christo, muera;  
sus enemigos nacisteis,  
hazed quantas diligencias  
vuestras fuerças alcancaren,  
que yo, que soy en la tierra  
el Rey de todos los vicios,  
y à quien todos lisonjean,  
de fuerte he de perseguirle,  
hasta que libre me vea  
de su poder, de sus armas,  
de su humildad, de su ciencia;  
de su amor, de su virtud,  
de su doctrina, y su lengua,  
que tiemble de mi el infierno,  
brame el mar, y en pardas quie  
estos montes se dividan: (bras  
gima el viento, brote el Etna.  
lagrimas de açufre ardiente,  
porq̄ el ayre, el mar, la esfera  
del fuego, y quanto Dios hizo  
se poſtra, rinde, y sujeta  
al valiente Polifemo,  
Emperador de la tierra.  
*Iud.* *Cic.* Conociendo mi valor,  
ociosamente te empleas  
en persuadirme, yo soy  
el Judaismo, à quien tiembla  
en profecia de Vlisès,  
viendo lo que en mi le espera:  
pues si de tu parte estoy,  
de què dudas, ni rezelas?

*Pol.* Y los demàs. *Iud.* Los demàs  
tambien tu gusto deseàn:  
este que vès à mi lado  
de persona bien dispuesta,  
es el Desprecio de Dios.  
*Cic.* 2. Y en la guerra q̄ comienças  
con esse encubierto Vlisès,  
prometo que en tu presencia  
pondrè la mano en su rostro.  
*Iud.* El que à tu mano derecha  
està aora, es el engaño.  
*Cic.* 3. Y por vna paga entera  
de treinta dineros, digo,  
que espia serè tan diestra,  
que te le ponga en las manos;  
aunque vn Pedro le defienda  
en el Huerto à cuchilladas,  
y à oraciones en la Iglesia.  
*Iud.* El natural sentimiento  
es aquel, y harà que sienta  
la muerte, y se quexe à Dios,  
porque no le ampara en ella:  
y así todos los demàs,  
hasta morir en la empresa,  
prometen darte su ayuda,  
favor, amparo, y defenſa.  
*Pol.* Deziſlo así?  
*Todos.* Si dezimos.  
*Pol.* Pues yo con essa promessa  
yà no tengo que temer:  
siene el parche, y la trompeta  
diga por el ayre à voces:  
Guerra contra Vlisès, guerra.  
*Iud.* Yà los ecos lo repiten.  
*Tocan vna trompeta dentro.*  
*Pol.* Pues para que no se pierda  
tiempo alguno, desde aqui  
corriendo la posta en fieras,  
hemos de llegar de vn salto  
à Jerusalem; no tema  
nadie conmigo. *Cic.* 3. Contigo

es el rezelo baxeza.  
*Pol.* Abracefe cada qual  
 con vn arbol, y de rienda  
 à los pies, porque yà el mōte  
 animado de mi espuela,  
 se desquadera, y desquicia.  
*Ind.* Yà se turba, yà se ciega  
 el ayre. *Pol.* A Jerusalem,  
 guerra contra Vllifes, guerra.  
*To.* Guerra contra Vllifes, guerra.  
*Arrimase cada vno à vn arbol, y hunde  
 dese toda la lra con ruido de cohetes,  
 y en bolviendose à correr el carro co-  
 mo estava, sale por la otra puerta  
 Galatea, y el  
 Apetito.*  
*Gal.* Dexa, dexame Apetito.  
*Ap.* Esto ha de ser Galatea.  
*Gal.* Yo traicion, yo cosa fea?  
*Ap.* Por cierto grande deliro  
 para tantos ademanes.  
*Gal.* No sabes que tengo esposo  
 noble, galan, y zeloso?  
*Ap.* Si, pero hasta dos galanes  
 y qualquiera se los tiene.  
*Gal.* Y que dirà mi Pastor,  
 si sabe que de otro amor  
 à tratarme tu amor viene?  
*Ap.* No te digo yo que creas,  
 ni quieras à Polifemo.  
*Gal.* Aun solo el nōbrarle temo.  
*Ap.* Siro que con èl te veas,  
 que en fin es recien venido,  
 y venido solo à verte.  
*Gal.* Es enemigo muy fuerte,  
 arrogante, y presumido.  
*Ap.* Pues dime, que importa verle  
 fino le puedes querer?  
*Gal.* Si, mas pùedome perder.  
*Ap.* Querer verle, no es quererle.

*Gal.* Bien se vè, bien, q̄ no sabes  
 que en liviandades de antojos  
 tiene el cristal de los ojos  
 para los sentidos llave.  
 Del vèr procede el mirar,  
 del mirar el advertir,  
 del advertir el oir,  
 y del oir el hablar,  
 del hablar, el responder,  
 del responder, el sentir,  
 del sentir, el consentir,  
 del consentir, el creer,  
 del creer, el obligar,  
 del obligar, el rendir,  
 del rendir, el persuadir,  
 del persuadir, el amar,  
 y del amar, el perder  
 alma, vida, y opinion:  
 esto es vèr sin discrecion,  
 mira si es dañoso el vèr.  
*Ap.* Pues haz cuenta que le vès,  
 que suspiras, y que lloras,  
 y en fin del te enamoras.  
*Gal.* Que tengo de hazer despues?  
*Ap.* Elolgarte como hasta aqui,  
 pesè à quien peiare.  
*Gal.* Y luego?  
*Ap.* Tomar las de Villadiego.  
*Gal.* Y dexar al Pastor? *Ap.* Si.  
*Gal.* Al Pastor por vn traidor?  
*Ap.* Si he de dezir la verdad,  
 quanto à mi comodidad,  
 el traidor me està mejor.  
*Gal.* Mejor dizes?  
*Ap.* Mejor digo,  
 porque en fin es Cavallero,  
 y gasta lindo dinero.  
*Gal.* Algo re ha dado enemigo.  
*Ap.* O que vinos! ò que ollas!  
*Gal.* Son mejores que el manà?  
*Ap.* Yo no entiendo, claro està.

fino de ajos, y cebollas,  
 por esto soy Aperito,  
 pero no me negaràs,  
 que aqui se trabaja mas.  
*Gal.* Es el salario infinito.  
*Ap.* Què salario? lo que veo  
 es, que no descansò vn dia;  
 y yo. *Gal.* Bueno estás.  
*Ap.* Querria  
 vn poco de regodeo.  
 Todo es arar, y sembrar,  
 escardar la yerva mala,  
 que con el trigo se iguala;  
 ir à su tiempo à segar;  
 llevar hechos à buen ojo,  
 como à niño que se faja,  
 sus ataderos de paja  
 para atar cada manojo.  
 Andar buscando el menguante  
 para trillar con enyudado;  
 passar el oro trillado  
 à las troxes al instante,  
 cerrarlo por el gorgoxo,  
 molerlo, hazerlo amassar,  
 y al cabo no lo gozar;  
 pues como si fuera antojo  
 (que me corro de dezillo)  
 tan poco del Pan me dan,  
 que no tiene, quanto à pan,  
 mas tomo, q̄ vn real sencillo.  
 Pues ya q̄ se come poco, (to;  
 puede vn hōbre hazer su gust  
 todo ansia, todo es fusto, (co.  
 y andar siēpre à guarda el co.  
 Si quiere vn hombre comer,  
 manda el pastor ayunar;  
 si se quiere pasear,  
 le dān vn libro que leer.  
 Si le dān vn bōfeton,  
 ha de bolver el carrillo;  
 que aviendo palo, y cuchillo,

es fuerte proposicion.  
 Si le sabe bien el sueño,  
 luego la oracion le llama;  
 si quiere orar en la cama,  
 no lo lleva bien el dueño.  
 Si quiere vestirse bien,  
 le dān con la vanidad;  
 si se alegra en la Ciudad,  
 se lo murmuran tambien.  
 Si ponen las labradoras,  
 por su mal el pensamiento;  
 luego vn Sexto Mandamiento  
 entra diziendo: Exi fora.  
 Si se vè muy apretado,  
 luego le mandan casar,  
 Sacramento singular,  
 y en fin, de Dios embiado  
 para quietar la conciencia,  
 q̄ sin duda es bueno, y santo,  
 pues nos mortifica tanto,  
 que es la misma penitencia.  
 Pues luego, si la muger  
 es pobre, ò es melindrosa,  
 si es fea, sobre zelosa,  
 que es lo mas que puede ser;  
 si es adusta, ò verdinegra,  
 si se afeyta, y arrebola,  
 ò qual Soneto con cola,  
 trae à la cola vna suegra.  
 Señor, si son mis delitos  
 como los de Faraon,  
 y quereis satisfacion,  
 suegras no, dadme mosquitos,  
 langostas, y escarabajos,  
 ranas, y salamanquesas,  
 moscas, y abispas traviesas,  
 que todos estos trabajos  
 los llevarè con valor,  
 como vos, pues vos podeis,  
 de suegras no me lleneis,  
 porque es la plaga mayor.

*Gal.* Apetito, siempre fuiste  
amigo de andar sin freno.  
*Ap.* Polifemo, si que es bueno,  
con el nadie estuvo triste,  
todo se haze al paladar  
del hombre que lo desea:  
todo es gusto, Galatea,  
dormir, holgar, y pasear.  
Ay diamantes como heno,  
perla como vna tinaja,  
y doblones como pajas  
y despues, q̄ es lo mas bueno,  
vicios, juegos, naypes, dados,  
banquetes, damas, amores,  
coches, regalos, colores,  
y vnos diablos de guisados,  
que pueden hazer colquillas  
al gusto de vn hermitaño.

*Gal.* Todo, Apetito, es engaño.

*Ap.* Pues vnas labradorcillas,  
que la rifa se les vierte  
à cantaros por los ojos;  
pero si no son antojos,  
yà se apca.

*Gal.* Triste suerte!

*Ap.* De vna valiente carroça.

*Dize Polifemo por dentro.*

*Pol.* No ceséis de dia, y noche  
de cantar.

*Ap.* El no trae coche?  
pues suya será la moça.

*Salen todos los Ciclopes con guitarras,  
y la Alegria de dama, cantando, y bay-  
lundo esta letra, y detrás el Judaismo,  
y Polifemo.*

*Cant.* Esta si que es vida Pastores,  
que de valde os dà el amor:  
esta si que es vida de gusto,

esta si, que las otras no.  
Esta si que es vida buena,  
de placer, y de amor llena,  
sin trabajos, y sin pena,  
sin ayuno, y sin rigor.  
Esta si que es vida de gusto;  
esta si, que las otras no.

*Ap.* Assientenme por hermano  
luego de esta Cofradia.

*Pol.* Galatea, esposa mia.

*Gal.* Yo tuya, siendo vn tirano?

*Pol.* Dame los brazos, liquiera  
porque acabe de llegar.

*Gal.* Estas loco? yo abrazar?

*Pol.* Mi luz, mi gloria, mi esfera.

*G.* No puedo verte, ni hablarte.

*P.* Vêga vn extremo à otro estre:

*Gal.* Es cansarte Polifemo, (no.

porque quiero en otra parte.

*Pol.* Así lo dizes? *Gal.* Así.

*Pol.* A quien?

*Gal.* Al mejor Pastor.

*Pol.* Solo yo soy el mejor.

*Gal.* No à lo menos para mi.

*Pol.* No fuiste mi dama vn tiêpo?

*Gal.* Si, mas costome la vida  
solamente vna comida,  
y yà se pasó aquel tiempo.

*Pol.* Por esto te hizo discreta.

*Gal.* Mejor me estava inocente.

*Pol.* Quexate de la serpiente.

*Gal.* Y de mi, que estuve inq̄ uieta  
por vn liviano regalo.

*Pol.* Comiste cõ mucho exceso.

*Gal.* A mi Apetito con esso.

*Ap.* Siempre soy el dedo malo.

*Pol.* En fin, quieres al Pastor,  
que es Pastor, siendo Cordero?

*Gal.* Es verdad, el Pastor quiero,  
que le debo mas amor.

*Pol.* Es la diferencia mucha.

*Gal.*

*Gal.* Si por su parte se mira.

*Gal.* Es mentira.

*Pol.* Yo valgo mas.

*Pol.* Quieres verlo? pues escucha.

Este Pastor que goza tu cuydado,  
querer con mi persona comparalle,  
es vn monte poner con mi collado,  
y cotejar vn risco con vn valle;  
porque tan alto soy, tan levantado,  
que si juntos passamos por la calle,  
pino parezco yo con hojas tantas,  
y el vna yerva que nació à mis plantas:  
Desde esse monte, que caduca vñano,  
con la nieve que goza en el Estio,  
quanto cristal te viste el Oceano,  
examino, sin ser fuente, ni rio:  
puedo alcanzar Estrellas con la mano;  
y si acaso tal vez me siento frio,  
con estenderme sobre el vago viento,  
à la region del fuego me caliento.  
Quando quiero hazer sombra à mi ganado;  
si el Sol por el Otoño le molesta,  
en pie me pongo, y obscurezco el prado,  
pues quanto duro en pie, dura la siesta;  
y si el agua falta, despējado  
en aljofar, bañando la floresta,  
traigo de los cabellos vna nube,  
y baxa en agua lo que en humo sube:  
Quando canto, la selva se enterneces;  
quando lloro, la Isla se lamenta;  
quando piño, la tierra se estremeces;  
quando suspiro, el Sol se desalienta;  
quando amanezco, el monte reverdeces;  
quando me quexo, el ayre se ensangrienta;  
y quando silvo por aquellos huecos,  
quatro leguas de aqui suenan los ecos.  
Mas el Pastor, cuya aficion te engaña,  
es desigual en todo à mi persona,  
pues sus tesoros guarda vna cabaña,  
y de su guarda vn Pescador blasona:  
si tiene cetro, es cetro de vna caña,  
si corona, es de espinas la corona;  
si purpura, es la sangre de sus venas,

## El Polifemo.

aun tiempo vendrá que la aya apenas:  
 Todo quanto te dá, son esperanças,  
 y quanto yo te doy, son posesiones;  
 lo que en él alcanças, no lo alcanças,  
 porque son peregrinas impresiones:  
 mis bienes son mas dignos de alabanças,  
 que á los ojos se ven sin dilaciones,  
 no como los de Dios, que sin tenerlos,  
 es menester morirte para verlos.

Si me quisieras tu, bella Serrana,  
 del Caucaſo te diera los rubies,  
 del Ebro el oro por ſu margen cana,  
 y de Tyro las ſedas carmelies,  
 de Flandes paños, de Sicilia lana,  
 olor de Oriente, de Milán tabies,  
 y del Ganges las perlas que atesora,  
 recién quaxadas de la blanca Aurora.

Esſe que ves exercito de ovejas,  
 eſſe que miras pielago de flores,  
 eſſe que ves tumulto de madexas,  
 eſſe que miras tumulto de pastores,  
 eſſe que ves Oceano de abejas,  
 eſſe que miras eſquadron de olores,  
 y eſſe que ves de leche vndoſo rio,  
 todo puede ſer tuyo, todo es mio.

Si fruta ſe le antoja á tu deſeo,  
 quanta quisieres te pondré á tu puerta,  
 fuera de las mançanas, porque creó  
 que te ſupieron mal en vna huerta:  
 ſi pescados, tambien, deſde aqui veo  
 mis pescadores; que con caña incierta,  
 agricultores ſon de los dos Nilos,  
 pues cogen pezes donde ſiembran hilos.

Si quieres coche, quatro hermosas pias  
 de negras moſcas, y color caſtano,  
 á quien el Cielo los primeros dias  
 temiendo de cristal, por ſaltar paño,  
 en vn carro triunfal, como el de Elias,  
 • mi cautela te pondrá, ó mi engaño,  
 cuyos clavos, maderas, y tirantes,  
 jalpes ſerán, zafiros, y diamantes.

Pues

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

Pues ſi de darte quanto ſoy no eſcuſo,  
 y he procedido tan galan contigo,  
 que aun ſin enojo tu deſtèn acuoſo,  
 atento ſolo á que tu guſto ſigo;  
 qué decreto, qué ley, qué amor diſpuſo,  
 qué furia, qué rigor, ó qué caſtigo,  
 que yo te ofrezca el alma por deſpojos,  
 y aun no me buelvan á mirar tus ojos?

Vn Etna, vn Flegra, y vn Bonlican ſediento,  
 mi coraçon es yá, blando, y ſuave;  
 que con amor no ay coraçon eſſento,  
 aſpera condicion, ni pecho grave:  
 no cabe en lo que digo lo que ſiento,  
 en lo que callo ſolamente cabe,  
 y á vezes hallo de manera el pecho,  
 que aun lo que callo le parece eſtrecho.

Baſten yá, Galatea, los deſvios:  
 con qué tratas mi amor, que ſi me quieres;  
 (ay dulce dueño de los ojos mios!)  
 átiño ſerás de quanto tu quisieres:  
 mas ſi llevada de tus locos brios  
 (condicion en eſeſto de mugeres)  
 porque te doy favores me dás zelos,  
 mi rigor has de ver, viven los Cielos.

Yá que no en tí, porque parece fea  
 la vengança en mugeres, en tu amante  
 me he de vengar, porque tu amante vea  
 que en poder, y valor naci Gigante:  
 yo mataré tu guſto, Galatea,  
 porque ſu muerte, y no ſus bodas cantes  
 yo le daré la muerte, pues que puedo  
 poner con ella al miſmo Chriſto miedo.

Si contigo le encuentro, aunque á los braços  
 no llegue vueſtro amor, al Cielo juro  
 de hazerle entre mis braços mas pedaços,  
 que arenas tiene el cristalino muro:  
 de ſus cabellos mi ſmos haré laços  
 para ahogarle con ellos mas ſeguro;  
 por eſſo eſcoge la menor herida,  
 ó yo tu eſpoſo, ó tu Paſtor ſin vida.

Gal.

*Gal.* Tu mi esposo? ay Dios!  
*Pol.* Què dizes?  
*Ap.* Yà es esto mucho apr etar.  
*Gal.* Què la muerte le has de dàr?  
*Pol.* Si, si no te contradizes.  
*Gal.* Ay amores infelizes! (te!  
*Pol.* ¿ reipòdes? *Gal.* Trance fuerdigo que le dès la muerte.  
*Pol.* Pues di, si tu amor le adora, como le matas aora?  
*Gal.* Esto es voluntad; advierte: Tu, y yo podemos matarle, si bien con distinto azero: tu cõ clavarle en vn madero, y yo solo con dexarle: y no pudiendo escusarle vna muerte, mejor es que tu ingrato se la dès: que era doblarle la herida, que quien le llamò su vida se la quitasse despues. Con cada clavo le espera en su sangre vn menoscabo; pero mas sintiera el clavo, si mi mano le pusiera, porque entonces le affligiera mas que el dolor ordinario, el ser en mi voluntario, pues lastima en el castigo mas la ofensa del amigo, que la espada del contrario. Yo sè que no ha de sentir tantos tus golpes crueles, quando en rosas, y claveles llegue la Cruz à tenir, como si llega à oír, que puede averle olvidado: porq el golpe de vn pecado, y mas si toca en mudança, cõ mas rigor que la lança,

le và rompiendo el costado: Muera; ay Dios! muera mi biès; mas yà que muere, tirano, crucifiquete tu mano, no tu mano, y mi desdèn; que fuera rigor tambien, quãdo en muerte tan penosa, corriendo el velo à la rola, y consolando à su madre, le dexasse su esposa. Muera mi esposo; mas no, porque es la luz de mis ojos; yo di causa à tus enojos, viva el Pastor, muera yo; mi amor fue quiè te ofendiò, no su talle, y gallardia.

*Sale el Pastor.*

*Pol.* Galatea. *Gal.* Triste dia! à fuerte tiempo has venido.  
*Pol.* Yo harè pedaços el nido,  
*Gal.* Tè el braço (ay prenda mia!)  
*Pol.* Què te turbas? (ay de mi!) no sè que disgusto tengo.  
*Pol.* No ha de turbarte, si vengo à matarte! *Pol.* Estàs en tí?  
*Ap.* Gran zurra se dàn aqui.  
*Pol.* Aunq pesè. *Pol.* Yà blasfemas? Galeata no le temas.  
*Pol.* Como no, si fuego soy?  
*Ap.* Esto no serà de oy, porque ha mucho q te quemas.  
*Pol.* Tu hablas tambie atrevido?  
*A.* Quiero aparrarme à este lado, que parece que ha açufrado el señor recién venido: buelvome al Pan conocido, que en efeto es pan de Dios.  
*Pol.* Conmigo os poneis los dos, no igualandome ninguno?

*Ap.*

*Ap.* Guardate no baxe alguno à dezir: Quien como Dios?  
*Pol.* Esto sucediò en el Cielo, yo soy gigante en la tierra.  
*Past.* Tambien yo para esta guerra serè David en el suelo.  
*Pol.* No bastan valor, ni zelo quãdo yo mi alfange abraço, que vn palo, y mas en tu braço es cayado, y no arcabuz.  
*Past.* No es cayado, sino Cruz.  
*Ap.* Jesus, y que chincharrazo.  
*Saque Polifemo el alfange, y tire al Pastor vn golpe, y el repare en el cayado, el qual se haze Cruz, y cae Polifemo.*  
*Pol.* Muertó soy! *Pa.* Vès arrogante como es mayor mi poder.  
*Pol.* Esto es herir, no vencer.  
*Ap.* Arrimòse este Gigante.  
*Pol.* Pues aunque estès mas amàte, solo por vengarme della, y primero que la gozes, (zès. me ha de pagar. *Pa.* No des vò.  
*Pol.* Quanto he gastado con ella.  
*Gal.* Solo me ha dado disgustos.  
*Pol.* Preguntalo à tus sentidos.  
*Gal.* Pues q has dado à mis oidos?  
*Pol.* Música, bàiles, y gustos.  
*Gal.* A mis pies? *P.* Pafios injustos, y mil generos de olores, en el ambar, y las flores à tu olfato. *Gal.* Y à mis ojos?  
*Pol.* Muchos livianos antojos, muchos lascivos amores.  
*Gal.* Y que has dado à mi apetito?  
*Pol.* En los manjares deleyte.  
*Ap.* Di tambien que mucho azeyte para curarme el ahito.  
*Pol.* Todo se lo tengo escrito, y no ha de salir de aqui si no me paga. *Past.* Pues di, para pagar su pecado no basta averle llorado? *Pol.* Solo llorado, no, y si: quanto à la culpa es verdad, mas quanto à la pena, no.  
*Past.* Y si la fiasse yo, no la daràs libertad? *Pol.* Si, mas mientras tu piedad no firmare la escritura, he de tenerla segura con mil grillos, y cadenas, pues me cuesta tantas penas, como ella tiene hermosuras, y así, pues tu padre es Juez, en su Tribunal la embargo.  
*Past.* Yo le darè tal descargo, que le pague de vna vez.  
*Ap.* Presos quedamos pardiez;  
*Gal.* Señor, hazed que se venda mi hacienda, si con mi hacienda se puede al mundo pagar.  
*Past.* Esta no podrá bastar.  
*Gal.* Pues dexemosle vna prenda.  
*Past.* No esposa, yo buscarè con que pagar sin perderme, y si es menester venderme, por tu amor me venderè, yo tus deudas pagarè, pues eres mi esposa yà.  
*Pol.* Y en què manera serà, para ver si es suficiente?  
*Past.* En moneda tan corriente, que à ser mi sangre vendrà: A Dios esposa querida, que presto serè contigo.  
*G.* Sièpre os quedais vos conmigo?  
*Pol.* Yo te quitarè la vida.  
*Past.* No es ausencia esta partida.  
*Gal.* El veros ir me destinaya.

Y

*Pol.*

*Pol.* Bien en su muerte se entaya.  
*P.* Pues soy Dios, y hazerlo puedo,  
 tu verás como me quedo  
 con tu amor, aunque me vaya.  
*Alzarse, y vase el Pastor.*  
*Ap.* Con buena gente nos dexas.  
*Iud.* Parece mala gente?  
*Ap.* Vuésta merced por lo menos  
 pintiparado parece.  
*Iud.* Qué? *Ap.* Malcaron de jardín  
 puesto encima de vna fuente.  
*Cic. 2.* Y yo? *Ap.* Cō aquellas barbas  
 de miel virgen, si estuviessse  
 colgado de alguna torre,  
 fuera propiissimamente  
 mōjle de vaciar los Judas.  
*Gal.* Estando mi esposo autente  
 delito fuera mirarte.  
*Pol.* Poco importan los desdenes  
 quando en mi poder ingrata  
 quedas, y mi esclava eres.  
 Amigo, ponte à su lado,  
 no le nos vaya, que suele  
 bolar por aquellos aires,  
 como si espíritu fuisse.  
*Penese el Judio: sino à su lado.*  
*Ap.* Es muy moça para esto.  
*Iud.* Por esta parte bien puedes.  
 Polifemo estar seguro.  
*Ap.* Etendo de armas parece  
 metido entre dos salvajes.  
*Pol.* Y vosotros?  
*Cic. 3.* Qué nos quieres?  
*Pol.* Cercada tan bien, cercadla.  
*Ap.* Iuda trınca de corchetes.  
*Gal.* Tu esclava soy, es verdad,  
 mas no lo soy para siempre,  
 que en pagandote mi esposo,  
 lo que mis culpas te deben,  
 estaré libre de ti,  
 y con él volveré à verme.

*Pol.* Judaísmo, no te ries  
 de sus locas altivezes?  
*Iud.* Es ciego el amor. *Pol.* Pues di,  
 si à qui n tus culpas ofenden  
 es Dios, y por esta parte  
 la ofensa que te comete  
 es infinita, no vès  
 que nadie pagarla puede?  
*Gal.* Si puede.  
*Iud.* Como es posible?  
*Gal.* Pagando infinitamente.  
*Pol.* Pues quien puede en este mun-  
 do no siendo Dios? (do,  
*Gal.* Y si fuesse Dios el que pagasse?  
*Iud.* Como,  
 siendo Dios el que procede  
 contra el hōbre en este pleyto?  
*Gal.* Y el Hijo, que eternamente  
 engendra, no bastaria,  
 si pagar por mi quissesse?  
*Pol.* Para pagar es forçoso  
 morir, y si el Hijo muere  
 siendo Dios, no será Dios,  
 porque el morir no compete  
 à Dios, sino solo al hombre.  
*Gal.* Y si Dios hombre te hizissse?  
*Iud.* Hōbre, y Dios en vn supue:to.  
*Pol.* Dios, y hombre juntamente?  
*Gal.* No es hōbre, y Dios mil pastor?  
*Iud.* Hombre si, pero Dios, miéres,  
 que los milagros que haze  
 son en virtud solamente  
 del demonio, à quien invoca  
 para engañar à la plebe.  
*Gal.* Pues si solamente es hombre,  
 como à Polifemo hieres?  
*Pol.* Y si me hieres, y es Dios,  
 como nace en vn pesebre?  
*Gal.* Y sino es Dios, quando nace  
 como le adoran tres Reyes?  
*Iud.* Si es Dios, como à pocos dias  
 ci-

circuncidarse consiente,  
 qué es señal de pecador?  
*Gal.* Y si es hombre solamente,  
 como le llaman Jesus,  
 qué Salvador dezir quiere?  
*Pol.* Si es Dios, como sujeto  
 tanto à las comunes leyes,  
 que se presenta en el Templo,  
 y dos Tortolas ofrece?  
*Gal.* Y si no es Dios, como al punto  
 que entre sus braços le tiene  
 el dichoso Simeon,  
 pide cantando la muerte?  
*Iud.* Si es Dios, como temeroso  
 huye à Egipto à defenderse  
 de las crueldades de Herodes,  
 que sangre inocente vierte?  
*Gal.* Y si solamente es hombre,  
 como à Joseph le previene  
 vn Angel deste rigor?  
*Pol.* Si Dios es, como se pierde  
 en Jerusalem tres dias,  
 y à sus Padres enternece?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 en el Templo à hallarle vienen,  
 preguntando, y respondiendo  
 à los Doctores, y Juezes?  
*Iud.* Si es Dios, como le bautiza  
 quiē no es Dios, ni serlo puede?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 vna Paloma diciendo,  
 y santifica las aguas,  
 porque el Sacramēto empieza?  
*P.* Si es Dios, como en el desierto  
 el demonio se le atreve?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 en la tentacion le vence,  
 y ayuna quarenta dias? (tes  
*Iud.* Si es Dios, como en los bāque-  
 de Canà de Galilea,  
 le combidan por pariente?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 el vino en agua convierte  
 à peticion de su Madre?  
*Pol.* Si es Dios, como se entretiene  
 en el pozo de Samaria  
 con vna muger, que tiene  
 siete maridos, y aun es  
 ramera publicamente?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 queda fanta, y penitente? (tos,  
*Iud.* Si es Dios, como à los desier-  
 temiendo que le atropellen  
 vā à predicar su palabra,  
 y en la Ciudad no se atreve?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 esse dia con dos pezes,  
 y cinco panes sustenta  
 tanto numero de gente? (to  
*Pol.* Si es Dios, como viēdo muer-  
 à Lazaro se enternece,  
 y llora lagrimas vivas?  
*Gal.* Y si es hombre solamente,  
 como obediente à su voz  
 à vivir Lazaro buelve? (mos  
*Iud.* Si es Dios, como el dia de Ra-  
 para su triunfo previene  
 de todos los animales  
 el mas torpe, y el mas debil?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 hombres, niños, y mugeres,  
 ramos, y capas le arrojan? (le  
*Pol.* Si es Dios, como vā à vender-  
 vn Apostol, à quien lava  
 los pies que tanto le ofenden?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
 antes que el rostro le be-  
 lo tiene pronosticado? (me  
*Iud.* Si es Dios, como el Caliz te-  
 de su Pasion, y à su Padre  
 le ruega que le despene?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como



baxa vn Angel velozmente,  
y en su muerte le consueta?  
*Pol.* Si Dios es, como le prenden  
en la soledad de vn huerto?  
*Gal.* Y si es hombre solamente,  
como à vna palabra suya  
callan todos, y enmudecen?  
*Jud.* Si Dios es, como permite  
que le escupan insolentes  
en el rostro, y que las manos  
pongan en èl tantas vezes?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
baxar à vengarle quiere  
vn exercito de rayos,  
y èl la vengança detiene?  
*Pol.* Si Dios es, como le niega  
el mismo que le defiende?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
mirandole se arrepiente?  
*Jud.* Si Dios, como en vna Cruz,  
como à Reo, y delincuente  
entre ladrones le ponen?  
*Gal.* Y si es hombre solamente,  
como al vno de los dos  
el Paraiso promete? (nos  
*Pol.* Si es Dios, como pies, y ma-  
conciente que le barren?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
à su Padre humilmente  
niega por sus enemigos? (re?  
*Jud.* Si es Dios, al fin como mue-  
*Gal.* Y solamente es hombre,  
como el Sol lagrimas vierte,  
viste bayeta la Luna,  
dà la tierra mil baibenes,  
rompese el velo del Templo,  
los sepulcros aparecen,  
y las piedras entre si,  
yà que no lloran, se hien den?  
que ay dolor para las piedras  
quando los hombres no sienten.

*Pol.* Si Dios es, como vn soldado  
en el costado le hiere?  
*Gal.* Y si solo es hombre, como  
de aquella divina fuente  
siete Sacramentos salen,  
con que la Iglesia enriqueze?  
*Jud.* Si Dios es, como le entierran,  
y aunq̄ vngido honrosamente,  
yaze en sepulcro prestado?  
*Gal.* Y si es hombre solamente,  
como en el tercero dia,  
que se cuenta desde el Viernes,  
re suelta, y sube al Cielo  
glorioso, y resplandeciente?  
*Pol.* Y si en sin resucitò,  
y con su Padre fue à verse,  
como dizes, que contigo  
se ha quedado estando ausente?  
*Gal.* Porq̄ à Dios todo es posible?  
*Jud.* Posible, como no llegue  
à implicar contradiccion.  
*Gal.* No implica, puesto q̄ puede.  
*Pol.* Què testigos ay?  
*Gal.* El mismo.  
*Jud.* Tan poderoso, y tan fuerte  
como està en el Cielo? *Gal.* Si.  
*Pol.* Dios contigo?  
*Jud.* Dios presente?  
*Gal.* Dios presẽte, y Dios conmigo.  
*Pol.* Dios en la tierra?  
*Gal.* Mil vezes  
digo que si. *Jud.* Como?  
*Pol.* Como?  
*Gal.* Polifemo, desta suerte.  
*Descubresè por todas las quatro partes  
el medio carro, y caen por delante vnas  
gradas por donde suba Galatea, y el  
Apetito, y en lo alto està vn Altar,  
y en el vna Cruz donde està el  
Pastor, y en cassando las  
chirimias, dize.*

*Pol.*

*Past.* Galatea, esposa mia,  
quanto à Polifemo debes  
he pagado con mi sangre,  
bien puedes subir à verme:  
yà estàs libre.  
*Pol.* Que esto sufra!  
*Gal.* Ya, señor, me aparto alegre,  
aunque el veros tan sangrieto,  
me lastima, y enternece.  
*Và subiendo, y tràs ella el Apetito.*  
*Ap.* Quedente con Dios, señores.  
*Jud.* Con Dios, villano, se quedan  
solamente los dichosos,  
que esperan gozarle, y verle.  
*Ap.* Pues que dẽse cõ mil diablos,  
que lo haràn mas facilmente.  
*Gal.* Ya, señor, estoy con vos.  
*Past.* Y este que contigo viene  
quien es? *Ap.* Su Apetito soy.  
*Past.* Pues Apetito, no llegaes,  
porque no tiene lugar  
tu nombre en este banquete:  
vèn sin Apetito esposa.  
*Ap.* Pues en tanto, si os parece  
dormirè como vn liròn.  
*Echase à dormir,*  
*Past.* Ya Galatea, mi muerte  
se và acercando, no llores,  
que no por esto me pierdes.  
*Gal.* Señor, en faltando vos,  
es fuerça que me atapolle  
tercera vez Polifemo.  
*Pol.* Tienes razon: bien adviertes,  
porque luego has de ser mia,  
aunque à todo el Cielo pese.

*Past.* Por esto no faltare.  
*Gal.* Como es posible si mueres?  
*Past.* Como? muriendo de modo  
que aunque muera no te dexa.  
*Pol.* Pues de que modo ha de ser?  
*Ap.* *Past.* Polifemo, el modo es este.  
*Al son de chirimias vase bolviendo  
poco à poco todo el carro al rededor, y  
estando hincada Galatea de rodillas de-  
lante del Pastor Crucificado buelvasè  
la Cruz, y por la otra parte està vn  
Caliz, y Hostia, y p̄ uestos los pies  
en el Caliz vn niño pegunho con  
el mismo vestido qu el Pastor,  
y dize.*  
*Niño.* Yo soy esposa querida,  
si à mis facciones atiendes,  
el mismo que acabo agora  
de morir, ya buelvo à verte:  
solo la forma he mudado.  
*Gal.* Señor, à tantas mercedes  
quien podrá satisfacer?  
*Danse las manos.*  
*Niño.* Tu voluntad sol amente.  
*Gal.* Ella es vuestra.  
*Niño.* Y yo soy tuyo.  
*Pol.* Porque yo padezca, y pene.  
*Jud.* Porque yo suspire, y llore.  
*Pol.* Y aqui, Villa ilustre, tiene  
sin Polifemo, y principio  
el Auto, que humilmente  
con nombre de Auto empieza  
à seruiros como siempre.  
*Tocan, y buelvesè à cerrar todo.*

**E**N acabandose el Auto, se desapareciò todo el teatro, y en su  
lugar quedò otro, que al vn lado tenia vna tienda de cam-  
paña, cercada de varios instrumentos de guerra, y artificios de fue-

Y:

80:

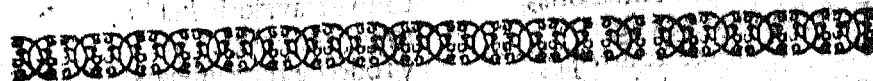
go, y al otro vn globo esférico à manera de media naranja, cubierta de luzes, y Serafines; advirtiendo, que la historia sobre que se fundava el Auto, era la del valiente Escandarbech, quiso, como en la Fabula passada hazer vn proemio à su narracion, para que los que no renian noticia della, agradeciesen la propiedad de la alegoria, y así con gusto, y atención de los que le escuchavan, dixo:

Fue Jorge Castrioto hijo el menor de Juan Castrioto, Principe de Epito, à quien acosò Amurates de suerte, que le tomò sus quatro hijos en rehenes, y les puso como à vasallos suyos nombres Turquescos, llamando à Jorge Castrioto, Escandarbech, ò Escandarbegò: el qual hizo despues en servicio de su Principe tantas hazañas, que aun no quiso perdonar à los mismos que eran de su nacion, alcançando dellos infinitas victorias, hasta poner en manos de Amurates el Reyno todo, que yà era suyo, por aver muerto su padre, y hermanos, aquel de enfermedad que le diò el Cielo, y estos de ponçoña que les hizo echar Amurates en la comida. Por lo qual, y porque sabia que despues de ayer destruido el Señorío de su padre, le embiava à las guerras mas peligrosas, solo con animo de que le matassen en ellas, le empeçò à aborrecer, y desear todo mal, porque yà que tenia de su lealtad tan mal concepto, que pensava que tratava de quitarle el Reyno, queria hazerle verdadero en algo, aunque para assegurarle por entones de sus sospechas, solicitò con mas esfuerço el bolver siempre victorioso, peleando contra los Christianos: si bien tenia siempre en su coraçon la Fè Catolica, y deseava con toda el alma bolver à su libertad el Reyno de Epito: y así, ò movido de su piedad, ò inspirado del Cielo, ò irritado de ver tanta sangre de los suyos derramada, ò persuadido del Papa Eugenio IV. que le rogò por cartas, se bolviere à la ley primera en que avia nacido, concertò con el Rey de Polonia, y Vngria, que venia con treinta y cinco mil hombres en socorro de Georgio Bucò, Principe de Misia, à quien avia destruido el cruel Amurates, traçarlo de modo que Vladislao venciesse, aunque eran mil los Turcos que llevaba consigo; y como lo imaginò lo consiguió, hiriendo, matando, y prendiendolos à todos, menos à los que prometieron bolverse Christianos. Con cuya victoria, y gente, el valeroso Escandarbech se hizo señor de Epito, sin dexar en todo el Reyno Turco con vida, siendo allí adelante el mayor enemigo que Amurates tuvo, y quien mas daño le hizo, vencendole en muchas batallas, y ganandole muchas Ciudades con gran perdida de su gente, hazienda, y reputacion.

Esta es en suma toda la historia verdadera de Escandarbech, cuya vida escribiò en dos Comedias Luis Velez de Guevara, ingenio

el mas claro, fertil, agudo, y floridissimo destos tiempos, y por epifonio introduxo, que Cristerna Maria prima suya, que estava en Buda, falliesse contra el en defensa de la Ciudad, à quien el perdonò rendido à su celestial hermosura, pagandosele ella tambien, que sabiendo que sus embidiosos le acutavan de traydor contra Amurates, fixò carteles dentro de su mismo Palacio en su delagravio: de que agradecido Escandarbech, y atento à vna vision de Christo, que pintò con bizarría devota, y retorica Christiana, tratò de salir del poder injusto de Amurates, para merecer por esposa à su prima Cristerna, y juntamente destruir, y acabar si pudiesse, el Reyno de vn Principe tan ingrato, como barbaro, y feroz: intentò que puso en execucion luego que se desposò con su prima, y le juraron sus leales vasallos por su verdadero señor, Principe, y Monarca, restituyendole todo lo que derechamente le tocava, y haciendo por la alegria de su libertad solemnissimas, y generales fiestas, así à la victoria de Escandarbech, como à su dicho bautismo.

Con esta breve advertencia de la historia de Escandarbech, los que no la sabian, escucharon con mas gusto el Auto, que representò la Bolver con grande bizarría, espectral, y cierto.



AVTO SACRAMENTAL.  
DE ESCANDARBECH.  
DEL DOCTOR JUAN PEREZ  
de Montalvan.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

|               |                  |                |                  |
|---------------|------------------|----------------|------------------|
| Escandarbech. | Cristerna Maria. | Alberto Vieja. | Truciman, Musco, |
| Amurates.     | Rosa Saltana.    | Los Cantivos.  |                  |

Tocan una trompeta, y una caja, como se dà una batalla, y luego sale cubierto el rostro Cristerna Maria, armada de Francesa, y de Vngara, con una Cruz por espada, y en vn escudo pintado el Santissimo Sacramento, Hostia, y Caliz, y debajo una Fuente, y sale Escandarbech tras ella de Turco, con baston, y alfanje desnudo, y estando en el tablado, dice.

¿Quien eres Palas Christiana?  
 ¿quie eres Vngara heroyca?  
 ¿quien eres palmo de Siria?  
 ¿quien eres rayo de Europa?  
 ¿quien eres, di, que esgrimiendo  
 en vez de cuchilla corba,  
 de dos maderos vn hasta,  
 de dos luzes vna antorcha,  
 de dos panchos vna flecha,  
 y vna rama de dos hojas,  
 con vn cielo por escudo,  
 y en su esfera luminosa  
 por cifra, mote, ò pintura,  
 sobre vn Caliz vna Hostia,  
 vna oblea sobre vn plato,  
 y vn cristal sobre vna copa,  
 valiente como Romana,  
 gallarda como Española,  
 otada como Francesa,  
 y armada como Amazona,  
 à las manos del peligro  
 tan ciegamente te arrojas,  
 que parece que le buscas,  
 como si fuera lisonja?  
 ¿Qué confianza te alienta?  
 ¿què espíritu, di, te informa?  
 ¿què magestad te preside?  
 ò què deidad te haze escolta?  
 para que sabiendo, si,  
 que soy en Constantinopla  
 del Vicio del gran señor  
 (que así Amurates te nombra)  
 el Bisir, el Presidente,  
 el dueño de tu corona,  
 y Escandarbech en efecto,  
 hijo solo de mis obras,  
 mucho mas q̄ todo el mundo,  
 y algo menos que Mahoma,  
 te atreves à resistirme,  
 mas por tema, que por honra?  
 Vna Ciudad, que no iguala

la mayor de las de aora,  
 despues que sali del Asia,  
 y atravesè la Nicosia,  
 este cristalino alfanje,  
 que en mi mano se tremola,  
 y hasta en el Cielo se tiembla,  
 porque hasta en el Cielo corta,  
 ha talado, y destruido:  
 diganlo de Babilonia  
 los muros, testigos sean  
 Palestina, y Macedonia,  
 Atenas, Chipre, y Sarmacia,  
 Niuve, Egipto, y Sodoma,  
 el Tartaro, y Agareno,  
 el Climatico en Moscovia,  
 el que peca en Mauritania,  
 el que martiriza en Roma,  
 el que idolatra en Armenia,  
 y el que nace en Etiopia:  
 todo de avalorio hecho,  
 todo sembrado de conchas,  
 y todo de tinra, menos  
 los dos lulos de la boca;  
 pues bien sabe todo el mundo,  
 que en menos de media hora  
 pudo à mis pies tantos negros,  
 que penso la tierra toda,  
 con ser las onze del dia,  
 y ser por Julio la historia,  
 que era de noche, pues ya  
 cubierto estay a de sombras,  
 A esse obelisco de flores,  
 à esse peñasco de rosas,  
 y à esse gigante de yedra,  
 en cuya selva espaciosa  
 diversas tiendas se sirven  
 de portales, y alcobas,  
 acometi esta mañana  
 en vna lazan, ran onça,  
 y ran hijo de vezino  
 de la region del Aurora,

que

que aũ la flor de mas melindre,  
 quando al passar por la posta  
 las herraduras ovadas  
 estampò sobre sus hojas,  
 ni puede hazer sentimiento,  
 ni menos quedar quexosa,  
 pues sin ajarla el vestido  
 la desparramò el aljofar.  
 Verdad es, que à la mitad  
 de la cuesta (què deshonra!)  
 quise bolueme, corrido  
 de que vna muger, y sola,  
 me esparassè en la citacada;  
 porque era humilde vitoria  
 para vn pecho tan bizarro,  
 para vn alma tan heroica.  
 Pero apenas prespunte  
 de los arboles la copa,  
 de la muralla el sombrero,  
 y del peñasco la gola,  
 quando (así la presumpcion  
 se castiga, y se valdona)  
 tan aprisa baxò al valle,  
 tan presto pise su alfombra,  
 que entre baxada, y subida  
 fue la distancia tan corta,  
 que entrambas fuerò primero,  
 porque fueron vna cosa.  
 Pero ya que estoy vencido,  
 mas que de tu belicosa  
 espada, de tu doçejo,  
 antes, antes que las tropas  
 de mis Genizaros lleguen,  
 y te quiten la que gozas  
 noble vida, ò te aprisionen:  
 como à candida paloma,  
 essa pared de crital,  
 essa de plàta colonia,  
 y esse rabique de seda,  
 con que dos cielos reboças,  
 cautela sea, ò recato,

miedo sea, ò ceremonia,  
 del rostro aparta divino,  
 que si eres tan venturosa,  
 que lo que falta por ver,  
 con lo que se ve conformas;  
 quiero dezir, si tu cara  
 como tu talle te apoya,  
 por vida de Escandarbech  
 (el juramento perdona,  
 que iba à jurar por Alà,  
 por el Cielo, ò por Mahoma,  
 y hallente mas cerca à mi;  
 mas todo es vno, no importa)  
 de dexarte la Ciudad,  
 que oy se viera, como Acroya,  
 libre; porque si al valor  
 añades el ser hermosa,  
 no muger, seràs planeta;  
 mal dixes, seràs Aurora;  
 corto anduve, seràs Cielo;  
 pero Cielo es vulgar cosa,  
 Angel seràs; poco es Angel;  
 mas el Querub se remonta;  
 y si el Querub no te agrada,  
 seràs gentilica Diosa,  
 ò lo seràs todo junto,  
 por no tener siendo sola,  
 ni que pedir à los Cielos,  
 ni que embidiar à las otras;  
 y las deidades tan altas,  
 las Venus, Cintias, y Floras,  
 merecen este agassajo.  
 (otro dixera lisonja)  
 con migo, que soy; mas ya  
 pienso que lo dixes, aora  
 descubrete, y di qui n eres,  
 que ya aguardo que respondas.  
 Christ. Porque no digas que soy,  
 ò grossera, ò melindrosa,  
 contigo, ò gran Presidente  
 del Aug, y de la Natolia,

Quis

*Quita el rebazo.*

me descubro.

*Esc.* Alá me valgal *ap.*

què beldad tan prodigiosa!

*Crist.* Escucha aora quien soy.

*Esc.* El alma te atiende absorta;

segura està la Ciudad,

solo mi vida çoçobra.

*Crist.* Yo soy Cristerna Maria,

de la sangre Castriora

(segun ea Albania cuentan,

y en Jerusalem pregonan)

descendiente: mas lo cierto,

si de la verdad te informas,

es, que soy la Iglesia, en quien

se juntan, y se eslabonan

los Fieles, porque Cristerna

(bien el nombre lo denota)

dize la vngida de Christo,

la regalada, ò la Esposa:

y del modo que Maria,

porque su sangre preciosa

le dió para alimentarle,

el nombre de Christo toma,

y Christo Tocos se llamas

assi de la misma forua

yo, que mesa, vino, y pan,

arras, vestidos, y joyas

doy à Christo en mis entrañas

para celebrar sus bodas,

Cristerna tambien me llamo,

vnica Reyna, y señora

de quanto el Tigris produce,

y el Nilo de siete bocas

por regiones diferentes,

que à vezes el Sol ignora,

chupa de plata el clavèl,

bebe el jacinto de aroma.

Los soldados que militan

debaxo de la Cruz roxa

de mi vanderá, son quantos

de aquesta espada se adornan,

con este Pan se sustentan,

y en essa Faente se mojan.

El Capitan General

es Christo, de quien se copian

los preceptos, y las leyes,

los laureles, y las togas.

El que en ausencia de Chr isto

el Estandarte enarbola

teñido de sangre, es Pedro,

hombre de valor, y estofa,

y que sabe à cuchilladas,

desnuda la noble hoja,

defender à su Maestro,

Malco por testigo sobra.

Y porque yo de guardar

sirvo la blanca Custodia,

dòde assiste en cuerpo, y alma;

su soldado soy de posta,

velando noches, y dias,

porque ninguno à deshora

passe sin dezir el nombre,

para que assi se conozca

si es soldado de la Iglesia,

ò pirata de la costa.

Esta, Principe, es en suma

mi hermosura mucha, ò poca,

este mi oficio, y mi nombre,

esta mi vida, y mi historia.

Consulta aora conmigo,

pues de tan cortès blasonas,

lo que has de hazer, suponièdo

como infalible axioma,

que para todo has de hallarme

resuelta, como animosa:

porque si à mi amor rendido

(que el amor todo lo postra)

libre el campo me dexares

de tantos como le acosan,

cavallos que el freno cafcan,

yeguas que el capo alborotan,

y qual Aguila Oriental

de hito en hito te pongas

à beber los girasoles

destas, que obscuras antorchas,

por ser negras, y ser luzes,

las llama quien las adora:

yà Clicie tras mi te vayas,

hasta que densa se oponga

nube alguna que te estorve,

ò yo como mariposa,

tigrè del viento con alas,

por ser pagizas, y roxas,

à mi fuego te perfumes,

siendo tu vida la goma;

me holgarè, viven los Cielos,

(tanto tu amor me aficiona)

de quedar en paz contigo,

aunque despues con tus Moras.

mny à lo bravo blasones,

que se debiò esta vitoria,

mas à tu amor cortefano;

que à mi espada cortadora.

Pero si acafo engreido,

por verme tan amorosa;

que à muchos haze sobervios:

la blandura del que llora,

pensares que esta humildad

es cobardia, ò congoxa

de ver en numero tantos

capellares, y marlotas,

que parece que lo eria

el prado como amapolas;

buelve à la lid començada,

bate el freno, al arma toca,

hiera el clarin effos ayres,

fatigue el plomo effas Zonas,

taladre el fuego effas nubes,

y las altas claraboyas,

por cuyos huecos el Cielo

à ver el mundo se affoma,

con el mundo se obscurezcan,

y se alumbren con las bombas,

y en fin me acometan quantos

te asisten à la redonda,

vicios, deleytes, y gustos,

negra escupiendo ponçoñas;

que yo con sola esta espada,

y esta que abraço devota,

y candida insignia, basto

à resistir como roca

de tanta gente à los mares;

de tanta chusma à las olas;

porq aunque muger parezco;

si bien muger, y Belona,

nadie puede competirme,

porque yo me igualo sola,

tanto, que para vencerme

es menester que yo propia,

olvidada de mi ser

me imagine como otra;

y aun entonces ha de estar

indecisa la vitoria,

porque siendo de mi à mi,

serà la igualdad forçosa,

y estar igual no es vencer,

sino competir, deforma,

que aun peleando conmigo,

que es la lid mas peligrosa,

ni puedo quedar vencida,

ni he de salir vencedora.

Esto es dezir, que no temo

armas, iras, ni pistolas,

porque pelea por mi

el mismo Christo en persona;

y aquesto es dezir tambien,

que procuro afectuosa

tu paz, si porque tu talle

me amartela, y enamora (mo-

vida, y muerte à vn tiempo mis-

te apercibe mi memoria;

vida, si à la paz te inclinas;

muerte, si à la guerra tornas.

Vno es bueno, y otro es malo,  
en tu mano està que escojas,  
ò repite la pelea,  
ò vete à Constantinopla.  
*Ese.* Muger por Alà notable!

*Aparte.*

pues si el coraçon me roba  
con los ojos, y las manos,  
con la espada me reporta.

*Christ.* No me respondes?

*Ese.* Si aquesta  
breve dilacion te enoja,  
desta suerte te respondo:  
A Dios gallarda Matrona.

*Chri.* Tu vida ha estrivado en esto,  
solo con irte la logras.

*Ese.* Como partiendo la logro;

*Chri.* Como en fee desta cõcordia  
prometo, no solamente  
irte à buscar à Migdonia,  
y favorecerte en quantas  
se te ofrecieren honrosas  
ocasiones, sino ser  
tuya, Bilit, desde aora,  
con tal que à Amurates dexes.

*Ese.* Esto es imposible cosa.

*Christ.* Pues à Dios Escandarbech.

*Ese.* El Cielo te haga dichosa.

*Chri.* Y à ti te atumbe los ojos.

*Yonlose, y mirandose.*

Què despejado!

*Ese.* Què ayrosa!

*Christ.* Què valiente!

*Ese.* Què gallarda!

*Christ.* Amigos soldados, ola,  
marche à Sion la vanguardia,  
buelvan al Cielo las tropas.

*Ese.* Esguaza al Tanais la buelta  
de la gran Constantinopla.

*Entrase cada vno por su parte, mirandose el vno al otro, y toquen por*

*donde entra Christerna, cbirimias, y  
por donde entra Escandarbech, vn  
clarin, y caxa, y luego salen dos cau-  
tivos con almohadas, y alfom-  
bra, y Alberto tambien  
cautivo.*

*Cau. 1.* Su Alteza baxa al jardin.

*Alb.* Pues id poniendo el estrado.

*Cau. 2.* Tiende esta alfombra  
Marrin.

*Alb.* Quando, Señor, mi cuydado  
con mi vida tendrà fin?

*Ca. 1.* Yà empieça el buen Jeremias  
à quebrarnos la cabeça,  
llorando noches, y dias.

*Alb.* Esto es yà naturaleza;  
valedme lagrimas mias.

*Caut. 1.* Ten paciencia entendi-  
miento,  
y vñ del en no llorar.

*Alb.* Para què, si estoy contento,  
y lloro por descansar,  
y si no lloro rebiento?  
No has visto, quando à vna  
fuente

alguien el passo la cierra,  
que parece que lo sientre,  
y ella misma se haze guerra,  
hasta topar la corriente?  
pues así mis trilles ojos,  
del alma arroyos sangrientos,  
entre espinas, y entre abrojos,  
nunca se ven mas contentos,  
que quando lloran enojos.

Pero si acaso passar  
no pueden à descansar,  
buelven mareta la calma,  
y llora el alma àzia el alma,  
que es el mas fuerte llorar.

No ay dia que mis rigores  
no bañen aqueste suelo

de lagrimas, y dolores,  
tanto, que le escuso al Cielo  
de llover sobre estas flores:  
porque viendo el repetido  
llanto, con que me combido  
à hazer lo que el ha de hazer,  
se vñ à otra parte à llover,  
como lo ropa llovido.

Ay Escandarbech.

*Cau. 1.* Alberto,  
si lloras por el Visir.

*Alb.* No le lloro yo por muerto.

*Cau. 1.* Oy de cierto ha de venir.

*Alb.* Ya sè que el venir es cierto.

*Cau. 1.* Pues de què lo sabes yà?

*Alb.* De que yo me quedè acá,  
que si yo le acompañara,  
ni Dios le huyera la cara,  
ni el se bolviera de allá.  
Mas si à sus gustos atento,  
de mi se aparta violento,  
vn alma siendo los dos,  
como ha de topar con Dios,  
si vñ sin entendimiento?  
Solamente llevè allá  
sus sentidos (què dolor!)

*Cau. 1.* Triste el gran señor està.

*Alb.* Solo Dios es gran Señor.

*Cau. 2.* Silencio, que sale yà.

*Tocan vn clarin, y sale Rosa, Amura-  
tes, y Truciman con vn instrumento,  
y los esclavos se arrodillan  
quando passan.*

*Ref.* Què tienes por vida mias?

*Amu.* Rosa, vna melancolia,  
que me affige el coraçon,  
y sin saber la ocasion,  
porque estodo fantasia:  
mas no es aqueste desdèn  
contigo, sino conmigo,  
porque yo solo soy quien

à mi solo me persigo.

*Ref.* Y à mi, que te quiero bien,  
que como es tuya mi vida,  
viendote con ella esquivo,  
pienso que eres su homicida;  
y del susto que recibo  
me pongo descolorida:  
y así tu rigor aquí  
solo es rigor para mí,  
porque dentro de mi estás,  
y te quiero mucho mas  
que tu te quierres à ti.

Dime, cuentame en efecto  
tu pena, como à tu dama,  
que esto es ser amor perfecto;  
porque en braços de què ama  
ninguno guardò secreto,  
Si alguna vida te enfada,  
puñales ay, y venenos;  
si mi amor te desagrada,  
ten tu salud, y està bueno,  
que mi amor no importa nada.  
Si es oculta voluntad,  
digalo tu Magestad,  
que yo serè su tercera,  
quicra passar, ò no quicra  
por ella mi poca edad;  
porque à tu gusto me ajusto  
tanto, que aunque sè el disgusto  
que me ha de dàr el perderte,  
con otra quisiera verte,  
solo por verte con gusto.  
Pero si quierres callar,  
por darme mayor pesar,  
llorar prometo, hasta tanto  
que te enterezca mi llanto,  
ò me acabes de matar.

*Amu.* Deten las perlas de nieve,  
Rosa, porque al mundo admira  
querer en tiempo tan breve  
ser el Alva que las tira,

y la rosa que las bebe:  
 fino es ya que aora, ó peña,  
 ya llorosa, ó ya risueña,  
 lloviendo, ó llorando tanto,  
 quieres crecer con tu llanto,  
 como te vès tan pequeña?  
 Pero tampoco podrás,  
 porque son tus margaritas  
 éstas que lloviendo éstas,  
 y en darte lo que te quitas,  
 ni te quitas, ni te das:  
 y así dexa de llover,  
 que quando pudiera ser  
 crecer mas en lo exterior,  
 si cres así la mayor,  
 para qué quieres crecer?  
 De Escandarbech la rardança,  
 que ya es, Rosa, con estremo,  
 causa aquesta destemplança  
 en mi deidad, porque temo  
 su traicion, ó su mudança.  
 Es loco, es altivo, es bravo,  
 y aunque de leal le alabo  
 tanto, ya se desvaneca,  
 que casi, casi parece,  
 que sabe que no es mi escavo.

*Ros.* Esto te affige? pues di,  
 que importa que lo imagine,  
 si está cautivo? *Am.* Ay de mil  
 que puede ser que se incline  
 mas á su patria, que á mi.

*Ros.* Tu cres el Vicio, Amurates,  
 y yo la culpa, tu esposas  
 dexa ao. a disparates,  
 que no es bien, donde está Rosa,  
 que de otra cosa la trates.

*Amu.* Perdon pido á tu decoro.

*Ros.* Pues sientate aquí, entre tanto  
 que canto lo que te adoro,  
 verás que llorando canto,  
 verás que cantando lloro.

*Amu.* Tuyo soy.  
*Ros.* Pues dame acá  
 Trucinan el instrumento.  
*Sientase, y recuestase Amurates.*  
*Tru.* Templado, y sonoro está.  
*Am.* Ya te escucha el pólamiento,  
 canta, suspendeme ya.  
*Ros.* Esto es honrar á tu esposa.  
*Am.* Verdades no son mercedes,  
 y pues éstas tan gustosa,  
 de Escandarbech, catar puedes  
 si sabes alguna cosa.

*Ros.* En todo serás servido.  
*Alb.* Señor.  
*Esc.* Tente, no hagas ruido,  
*Entrase Escandarbech.*  
 que Rosa canta, y no es justo  
 estorvarla; este es mi gusto,  
 nadie diga que he venido.

*Canta Rosa.*  
 Criavase el Albanès  
 en la Corte de Amurates,  
 no como prendas cautivas  
 en rehenes de su padre,  
 sino como se criara  
 el mejor de los Sultanes,  
 del gran señor regalado,  
 querido de los Baxacs.  
 Recien venido era entonces  
 de vencer, y de ganarles,  
 al Vngaro dos vanderas,  
 y al Sofi quatro estandartes.  
 Macho el gran señor le estima;  
 debe de ser porque sabe  
 que tiene sangre de Reyes,  
 y viene de alto linage:  
 mas plegue á Dios q. algun dia,  
 reconocido á su sangre,  
 alguna traicion no intente,  
 y á su mismo dueño mate.

*Am.* Ha mago alve, y traidoral!

*Levantanse.*  
 posible es que quise me adora,  
 á matarme se abalance!

*Ros.* No creas en el Romance.  
*Esc.* Hazed que toquen aora.  
*Tocan dentro, y disparan.*  
*Am.* Mas de qué es este rumor?  
*Esc.* Confuso estoy por Alá!  
*Alb.* De que el Vilit.  
*Am.* Ha traidor! *Ap.*  
 qué dizes?  
*Alb.* Que vino ya.  
*Amu.* Quien?  
*Esc.* Tu esclavo, gran señor.  
*Am.* O Escandarbech, con cuydado  
 me has tenido, alça del suelo,  
 mas el verte me ha templado:  
 habla á Rosa.  
*Esc.* A vuestro cielo  
 está Escandarbech postrado.  
*Ros.* Y si los brazos te doy?  
*Amu.* Triste estoy, y desfabrido.  
*Esc.* Seré mas de lo que soy.  
*Amu.* Di aora como te ha ido?  
*Esc.* Pues escucha.  
*Amu.* Atento estoy.  
*Esc.* Diez Mandamientos quebré;  
 catorze villas rendi,  
 siete ciudades gané,  
 cinco sentidos perdi,  
 y tres potencias robé.  
 De Arabia, Persia, y Ofr  
 domé el brio solo yo;  
 pero al bolverme, al venir,  
 vna muger me venció:  
 no tengo mas que dezir.  
*Amu.* Muger te venció? (seria  
 (dicho se está) por ser dama.  
*Esc.* No sino por valentia.  
*Am.* Pues como? como se llama,  
*Esc.* Como? Cristerna Maria.

que armada con peto, y gola,  
 toda formada de ideas,  
 yá Alemana, yá Española,  
 discreta como mil fcas,  
 y hermosa como ella sola,  
 desmintiendo el ser muger,  
 se nos puso á defender  
 el passo, con tal denuedo,  
 que nos bolvimos de miedo,  
 porque nos dexò bolver.  
*Amu.* Cristerna se llama? *Esc.* Si.  
*Am.* No ay duda, la Iglesia es:  
 con justa causa temi. *Ap.*  
*Esc.* Haste enojado?  
*Amu.* No estès  
 traydor delante de mi:  
 tu de vna muger vencido?  
*Esc.* Es vn Angel por Alá.  
*Amu.* Esclavo al fin, mal nacido.  
*Esc.* Tratame mejor, que ya  
 sè. *Amu.* Qué sabes atrevido?  
*Esc.* Que soy noble, y q. qualquiera  
 señor, á quien yo sirviera,  
 me tuviera mas amor.  
*Am.* Qué importa, si no ay señor,  
 que me compita en mi esfera,  
 ni Dios, porque Dios está  
 siempre dando á sus vassallos,  
 yá la Sangre, yá el Maná,  
 y aun no puede conservallos,  
 pues el mejor se le va:  
 mas yo no les doy, ni quiero;  
 antes que me den espero,  
 pues pecheros de mi nombre,  
 hasta el condenarse vn hombre  
 le ha de costar su dinero:  
 y así no tiene la estima  
 Dios q. yo, pues por mi mereç  
 y Dios, que mas los estima,  
 con dineros no le quieran,  
 á mi me lo dan encima.

Esto es dezirte, que à mi  
sin galardón me has de amar,  
como los demás, y así  
solo por darte pesar,  
y por vengarme de ti,  
oy à Albania has de boluer,  
y yo tengo de ir contigo  
à prender esta muger:  
yo lo mando, y yo lo digo.

*Esc.* Señor.

*Am.* Esto se ha de hazer,  
vete à prevenir las naves,  
no conoces yà, no sabes  
mi rigor: no me aconsejes,  
yo harè que à Cristerna dexes,  
ò que à mis manos acabes.

*Tocan, y entranse todos menos Alberto,  
y Escandarbech.*

*Esc.* Pues bien, q̄ harèmos Alberto  
en riesgo tan conocido?

*Alb.* Señor, cobrar el sentido,  
y hablarle como despierto:  
y pues este desconcierto  
es por Cristerna, à su amor  
apelar, y à su valor.

*Esc.* Llamarèla, dezis bien:

*Da voces.*

Cisterna, el posà, mi bien,  
yà es tiempo de tu favor.

*Sale Christina.*

Pero que es esto?

*Crist.* A Cristerna  
tienes aqui, que en vn bayo  
trueno, relampago, ò rayo  
de los que Apolo gobierna,  
en oyendo tu voz tierna,  
tan presurosa subì,  
que yà garça, ò yà neblì,  
di à entender por lo veloz,  
que en el eco de tu voz  
romè posas, y parti.

Mas poco lo exagerè,  
porque el eco fue postrero  
que tu voz, y yo primero  
que tu misma voz lleguè;  
porque desde que te hablè  
preveni este lance atroz,  
y así con curso veloz  
antes parti, pues que vine  
al punto que lo previne,  
y entonces no era tu voz.

Què tienes?

*Esc.* Mil pensamientos,  
Cisterna, que no tenia,  
porque en solamente vn dia  
me han sucedido violentos  
mil prodigios, mil portentos:  
Amurates me ha injuriado,  
la Sultana me ha dexado,  
el mundo me ha perseguido,  
tu espada me ha defendido,  
y Alberto me ha consolado.

Y fuera desto (ay de mí!)  
al atravesar el monte  
quando el padre de Faonte,  
yà diamante, y yà rubì  
nace al mundo (escucha) vi  
vn Mancebo relumbrante,  
cuyo tragico semblante  
aun aora me traspasa  
todas las entrañas. *Crist.* Passa  
Escandarbech adelante.

*Esc.* Vi, pues, tan desfigurado  
vn Joven, que en Cruz colgava,  
que preguntar donde estava  
pude, despues de mirado:  
porque de sangre bañado  
rodo, era vn viuo coral,  
aunque al rendirse mortal,  
como agua fue el rosicler,  
el cuerpo le pude ver  
por encima del cristal.

*Qui.*

Quiso abraçarme propicio;  
mas viendo que lo impedìa  
vn clavo, la sangre hazìa  
de los braços el oficio:  
con ella cada orificio  
me dava dulces abraços;  
que si vn dia hecho pedaços  
(por que siempre se desangre)  
se hizieron sus braços sangre,  
oy se hizo su sangre braços.  
En efecto se acercò  
tanto con su sangre à mi,  
que su cuerpo pareci,  
ò el mi cuerpo pareció:  
de la sangre que me diò  
su cuerpo, embidias sentia,  
porq̄ aunque al Verbo se vnìa,  
parece que se inclinava  
mas al Dios que en mi mirava,  
q̄ al Dios que en su vnion tenia.  
Yo entonces (que atrevinièto!)  
à tocarle voy, y al punto  
veo que muda el Difiuto,  
de forma, no de elemento:  
lo que era cuerpo sangriento  
pareció blanco marjar.  
Caliz el verde olivar,  
y los tres clavos Patenas;  
q̄ aun lo q̄ es hierro en su vena,  
vino à ser oro en su Altar.  
Triste, pues, y arrepentido,  
la carne, y la sangre tomo,  
y al mismo que vi me como,  
à vna oblea reduci lo;  
aunque no por esto ha sido  
menos de lo que antes era;  
antes bien, si ser pudiera  
que Dios pudiera crecer,  
algo mas viniera à ser  
en el pan, que en la ma dera:  
porq̄ en la Cruz, Hòbre, y Dios

no pudo crecer en sí;  
mas Dios en la Cruz, y en mí  
es lo mismo, y es lo en dos:  
no puede excederle Dios,  
mas Dios en mí aposentado,  
viene à estar multiplicado,  
pues es (visto à buena luz)  
vna vez Dios en la Cruz,  
dos vezes Dios, conulgado.  
Y aun dudo en su condicion,  
qual en mas llega à tener,  
si el ser lo que es en su ser,  
ò serlo en mi coraçón:  
mas es tan mala region,  
que aun yo, si yo fuera el Juez,  
con ser tanta mi altivèz,  
dexàra (estando en los dos)  
de ser muchas vezes Dios,  
por no ser, ò en mi vna vez.  
A questo, Cisterna, vi,  
y me siento tan trocado  
desde entonces, que he llegado  
à preguntarme por mí:  
pero si à Dios mereci,  
como esclavo me apellida  
el Rey? como mi homicida  
quiere ser? como me mata?  
como Rosa me maltrata?  
como me quitan la vida?  
como tratàn de ofenderme?  
como llegan à injuriarme?  
como quieren obligarme  
à ofenderle, y à ofenderme?  
como Amurates de verme  
huye, y previene venganças?  
como me pone atrechianças,  
por que libre te dexè?

Cisterna, yo no sè,  
dilo tu, pues tu lo alcanças.  
*Crist.* Pues oye por tu consuelo:  
esle mancebo que viste

Z

fue

fue vn hermano que tuuiste.

*H/* Hermano? valgame el Cielo!  
*Cris.* Desde el Cielo baxo al suelo.

solo por ti, y el traidor  
de Amurates ( que rigor! )  
temeroso de perderte  
le puso de aquella suerte,  
siendo vn Cupido de amor.  
Esta es la causa de ser  
desde entonces tu enemigo,  
y mio, porque contigo  
será menos su poder:  
pero si quieres saber  
tu nombre, y patria felice,  
aunque à tu trage desdize,  
atentamente me escucha.

*Ese.* Si mi confusion es mucha,  
yà mi rostro te lo dize.

*Cris.* Tu nombre primeramente  
( o Principe generoso! )  
es Adan, no Escandarbech:  
si bien mirando su exordio,  
entrâbos nombres se abraçan,  
aunque vno Arabigo, y otro  
Hebreo, que Escandarbech  
en su idioma mysterioso,  
es lo mismo que Alexandros;  
y Alexandro es nôbre heroico,  
que dize, Señor, y Adan  
ello significa solos:  
y así Adan, y Escandarbech  
viene à ser en ti lo proprio,  
pues el llamarte Señor  
del mundo, convienen todos.  
Tu patria no es la que habitas,  
ni eres esclavo tampoco.  
de Amurates, aunque aora  
el asânge esgrimas corbo  
en defenta de su Reyno,  
como Virir de su globo.  
Mas para detempenarme

de tantos mysterios, como  
por cifras, y por enigmas,  
por rasgos, y por asombros,  
te he dicho, segunda vez  
tu atencion, Principe invoco.

*Ese.* Pasa adelante, pues ves  
con quantas almas te oygo.

*Cr.* Es tu Padre vn Rey tan grande,  
que èl solo se iguala solo,  
conocido en todo el mundo  
por el todo Poderoso.

Los Griegos le llaman, *Theus*,  
y los Hebreos dichosos,  
*Gebs*; *Teut*, los Egypcios;  
los Persas, por mas asombro,  
*Syre*; los Magos, *Orsi*.

Dueno de Estrellas, y polos;  
los Esclavones, *Boeg*,  
porque ve lo mas remoto;

los Arabigos, *Alâ*,  
que significa socorro;

los Caldeos, *Aloim*;

los Erruteos Religiosos,  
*Essar*; *Got*, los Alemanes;

los Indios zafios, y broncos,  
*Zimi*; los Latinos, *Deur*,

nombre que lo abraça todos;

y los Espanoles, *Dios*,

que es llamarle Dadivoso,

y el que dà, del verbo *dars*.

que importa tanto el decoro  
de Dios el dàr, que à poder

saltar su nombre glorioso,  
solo en dexando de dàr.

( que es vn hiperbole loco )  
dexara Dios de ser Dios

para con èl, y nosotros.

En el Campo Damasceno

(dôde infante el rubio Apolo,  
lampara hermosa del dia,  
mudo xilguero del Ponto,

y diam ante arrebolado  
al cristal de sus arroyos, (do,  
diò el prinacr passò en el man-  
devanandose en si propio )  
naciste, gallardo Joben,  
con tal perfeccion, y adorno,  
que solos Christo, y su Madre,  
quando este mundo redondo  
vivieron en carne humana,  
pudieron ser mas honrosos.  
La materia de tu cuerpo,  
aunque al principio fue todo,  
despues mudò de figura,  
quanto al juyzio de los ojos,  
porque con solo vn aliento,  
vna aspiracion, vn soplo  
que tu padre le diò al barro,  
quedaste al punto tan otro,  
que fue carne lo que tierra,  
y medula lo que polvo,  
Vfano con esto el Rey,  
en tanto que los tesoros  
de su gloria conquistavas,  
te diò, como en patrimonio,  
por Ciudad vn Paraíso,  
tan alegre, y deleytoso,  
tan rico, y tan opulento,  
tan verde, candido, rojo,  
que à estâr en alto, tuviera  
sin valerse de sobornos  
para ser octavo Cielo  
de su parte muchos voros.  
No ay flor q̄ el Abril bofqueza,  
y el Mayo retoña vmbroso.  
con el Zefiro, no ay fruto  
de los que pule el Otoño,  
no ay animal en la tierra,  
no perla en su nacer de oro,  
no ay ave que gira el viento;  
ni pez que açota el escollo,  
que este prodigioso sitio

no tuviesse en su contorno,  
y sin aver menester  
para su sazón, y colmo,  
tiempo, ò lluvia, pues tan presto  
lo calò tu padre todo,  
que la garça se hallò garça,  
sin aver nacido pollo:  
tuvo corona el Leon,  
sin ser Principe viñoño:  
la vallenga sin porfia  
llegò à fatigar el golfo:  
el arbol, sin ser renuevo  
de ramas poblò su tronco;  
la perla se congelò  
sin ser del Alva sollozo;  
à vn tiempo la flor diò fruto,  
y à vn tiempo el clavel hermoso  
plaçã passò de rubi  
sin maelindre de pimpollo.  
Mas en este tiempo ( ay triste! )  
con que lastima te inforino,  
con que piedad te prevengo,  
con que dolor te reporto:  
era en este tiempo Rey  
del infimo calabozo  
Luzbel, padre de Amurates,  
y del vicio, que es lo proprio,  
porque del vicio no puede  
ser padre sino el demonio;  
el qual de ver tu fortuna,  
barbaramente embidiolo,  
y tan ofendido, que siempre  
fue delito escandaloso  
para el que se queda atràs  
el ver crecer à los otros;  
tratò de quitarte el Reyno,  
que pacifico, y devoto  
gozavas, y así vna tarde,  
assaltando cauteloso  
el muro de tu alvedrio,  
por sendas de cinamomo,



intrepido, y arrogante,  
 sobervio, y vanaglorioso,  
 te hizo confessar su esclavo,  
 poniendo por mas oprobio  
 sobre el coral de tu boca  
 entrambos coturnos de oro.  
 Finalmente à cuchilladas,  
 que clava de fuego vn Moço,  
 te echaron del sitio, adonde  
 candido tuviste trono:  
 y apenas de Siria hollaste  
 el humilde territorio,  
 que el Jordan inunda, quando  
 todo lo criado, todo  
 opuesto à ti, por sentencia  
 del divino Consistorio,  
 trocò la obediencia en ira,  
 y la voluntad en odios:  
 porque sin Dios, aun los brutos  
 nos miran torcido el rostro.  
 De vn verdinegro capote  
 cubierto el celesse todo,  
 empecò à estirimir las nubes:  
 con ademan tan furioso,  
 que salieron epetitos  
 de cada golpe vn arroyo,  
 de cada estocada vn rueno,  
 y vn rayo de cada aborto.  
 Desquadrada la tierra  
 de sus músculos, y porcos,  
 bolezando exalaciones,  
 y blandiendo terremotos,  
 tan grande estruendo causò,  
 hizo tan grande alboroto,  
 que los montes con las nubes  
 chocaron presuntuosos:  
 los rios calcaron alas,  
 pies tuvieron los escollas,  
 y vna hora rimbearon  
 los mas altos promontorios.  
 El coronado Leon,

que en estado mas dicho so  
 te sirvió de taburete  
 à la cenefa de vn olmo,  
 desembaynadas las garras  
 rizo el copete del lomo,  
 sacudida la guedexa,  
 y llena de espuma el boço,  
 te mirò como enemigo:  
 sacò las vias el Oïlo,  
 vibrò sus armas el Tigre,  
 mostrò los dientes el Lobo,  
 crizò el Espin sus flechas,  
 juntò sus puntas el Toro:  
 al ymbra de las encias  
 asomò con alborozo  
 la Vibora su ponçonã;  
 y el arrugado Unicornio,  
 el estoque de su frente  
 empuñò contra tu rostro.  
 Tu entonces, viendo tal  
 mudo affligido, y abortido,  
 como esclavo començaste,  
 vestido vn pellejo tosco,  
 à romper la inculta tierra  
 con el arado, que escoplò  
 puniagudo, vino a fer  
 de terrones, y cogollos.  
 O mudanças del destino,  
 tan cierto como dudoso!  
 quien pensara, quien dixera,  
 quando en el supremo solio  
 te viste de la Deidad,  
 que profanate ambicioso,  
 que dentro de siete horas  
 (segun Chrystostomo, y otros)  
 te avia de hallar el dia  
 arimados pecho, y hombro  
 à vn leno, que con el diente  
 la tierra partiessè en troços,  
 corriendo sangre los pies  
 de lidiar con los abrojos!

Las manos, que fueron antes  
 cifra de la nieve en copos,  
 llenas de callos; los dedos  
 desaliados, y rotos;  
 el cabello distraido,  
 bañado en sudor el rostro,  
 torcido el cuerpo del peso,  
 seca la boca del polvo,  
 roja la tez del canfancio,  
 tiernos del llanto los ojos,  
 y el coraçon en el pecho  
 penas brotando, y ahogos,  
 fieros verdugos, que el alma  
 te estaban hendiendo, como  
 al Buitre, que vive vn siglo,  
 si estàn con hambre sus pollos.  
 Desta suerte (què dolor!)  
 siendo desde el Austro al Nato  
 vnico Rey, como esclavo  
 de Anurates, ciego, y sordo,  
 contra tu sangre peleas,  
 por dar vitorias à vn Moro.  
 Por parte de Christo soy  
 tu deuda, pues que me nombro  
 Cristera; ya te lo dixè,  
 quando desde el muro al foso  
 ran violento te arrojè  
 sobre tus mismos custodios,  
 que aun antes q̄ te embarcasses  
 estavas echado à fondo.  
 Pues si tienes sangre mia,  
 como estimandola en poco  
 me dexas por vn ingrato,  
 que apenas (esto es notorio)  
 te dà vn gusto, quando mil  
 pesares, y mil enojos  
 cobra de ti? porque el vicio

*Esc.* De la suerte, Cristera,  
 que el que privado de la luz externa,  
 ciego de nacimiento,  
 se le quedasse aquel primer momento,

siempre lo que dà es à logro;  
 y si no, mira en pecando  
 lo que pagas de retorno.  
 Y quando aqueste no fuera  
 harto agravio, baste solo  
 averte muerto à lançadas  
 como à vil facinoroso,  
 à vn Dios, q̄ era hermino tuyo,  
 por mas señas, que aquel loto  
 de sus sacrosantos huesos  
 fue desigual Mauseolo.  
 Pues que aguardas, q̄ no vègas  
 este agravio ignominioso,  
 aviendo razon, y sangre,  
 aviendo colera, y plomo?  
 Ea Principe gallardo,  
 ca Jorge Castrioto,  
 primo, Adan, Escandarbech,  
 señor, amante, ò esposo,  
 muera el traidor Amurates,  
 que en lugar de su bizcocho,  
 Pan del Cielo te datè,  
 de quien mi Altar es el horno:  
 Matemos à este Pirata,  
 destruyamos este Monstruo,  
 pisemos esta Serpiente,  
 domemos este Erictonio,  
 y rindamos este infame;  
 que quando tu valeroso  
 braço no baste, por esso  
 para salir vitorioso  
 llevas contigo à Cristera,  
 y con ella su amor todo,  
 y con su amor su poder,  
 y con su poder sus ojos,  
 de cuyo rayos, seguros  
 aun no viven estos propios:

## Escandarbech.

que llega de repente  
à ver tanta color, tanto accidente:  
así yo embelesado,  
y casi dulcemente fatigado,  
con tantas novedades,  
ò paradojas sean, ó verdades,  
aunque es mi valor mucho,  
parece que me embaraço en lo que escucho.

Pero dime, ó Sibila  
sagrada, cuya boca miel destila,  
qué he de hazer, quando veo  
el Cielo tan opuesto à mi deseo,  
que es imposible cosa  
gozar los rayos de tu luz hermosa?  
Por el mar, y la tierra  
te previene Amurates cruda guerra;  
el mar le favorece,  
como à deidad la tierra le obedece,  
el dinero le cobra,

que si bien no le presta, ni lo cobra,  
para obligar con ello,  
aunque nunca lo dè, basta tenello.  
Yo estoy cautivo, y solo;  
y aunque hijo al fin del sacrosanto Apolo,  
que puedo hazer con tantos  
Capitanes de vicios, y de encantos,  
que à tu Sol descorteses,  
despues de atropellar tus feligreses,  
han de querer matarte?

*Christ.* Hija de Palas soy, nieta de Marte;  
no temas, pues no remo,  
porque la espada en mi de esse blasfemo,  
ni haze mella, ni corta;  
y así, que vaya contra mi no importa;  
antes es bien que vaya,  
porque romando tierra en nuestra playa,  
aunque el mundo le ampare,  
y mas bombas de fuego me dispares,  
que el Ganges cuenta granos  
de a'josar en sus nacares Indianos;  
precipitado, y ciego.

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

con su polvora milima, con su fuego,  
en el primer assalto  
le he de bolar à su pesar tan alto,  
que se engañe la gente,  
pensando que se queda en el Oriente;  
porque en bolver à defandar lo andado,  
segun se ha de mirar encaramado,  
entre rayos, y truenos,  
yn mes ha de tardarse por lo menos.  
Los Genizaros bravos,  
que te asisten con titulo de esclavos,  
son tus cinco semidos,  
por tu ocasion, Escandarbech, perdidos;  
consulta los prudentes;  
y quando estèn los campos frente à frente,  
saque Alberto la espada,  
y con él los cautivos de la Armada;  
que aunque son los contrarios,  
como en numero mas, mastemerarios;  
à mi voz, y la tuya  
querràn los Cielos que Amurates huya,  
sus esquadras coçobren,  
los cautivos se libren, y se cobren,  
tu Reyna te reciba,  
y coronado de laurel, y oliva,  
ran adelante passes,  
que conmigo te gozes, y te cases,  
hasta que cara à cara  
de tu Padre penetres la luz clara.

*Ese.* A tus pies humillado  
mi silencio te diga mi cuydado.

*Christ.* Alça, esposo del suelo,  
y pues està de nuestra parte el Cielo,  
tu Alberto, ve à las Naves,  
y en la ocasion predica lo que sabes:  
tu quedate llamando  
los soldados, y amigos de tu vando;  
mientras que yo animado  
voy à facar de mi Custodia hermosa  
el Tesoro divino,  
el Agua, y el bizcocho, el Pan, y el Vino,

para que mis soldados  
tomen refresco quando estèn cansados.

*Alb.* Ya voy à obedecerte,

y à comprar tu vitoria con mi muerte:  
à Dios Escandarbech, à Dios Maria.

*Esc.* Alberto à Dios, à Dios esposa mia.

*Crist.* Danos, danos los braços.

*Esc.* Qué dulce vnion! que candidos abraços!

*Alb.* Ya tocan.

*Crist.* Pues a Dios.

*Esc.* Tu nombre invoco.

*Crist.* Si yo saco la espada, el mundo es poco.

*Entrafe cada vno por su puerta.*

*Esc.* Ya se va cada vno,  
los paramos arando de Neptuno,  
à su lugar, y Alberto,  
convoca los soldados en el Puerto:  
ya Cristerna triunfante  
entra en Jerutalen, ya el arrogante  
Amurates alista  
mis potencias, mi gusto, olfato, y vista,  
para dar la batalla:  
ya escucha Alberto, dissimula, y calla  
ya qual cuerpo invisible,  
(que al divino poder todo es posible),  
sin ir con Amurates,  
los vidrios rompe del nevado Eufrates:  
ya llegan viento en popa,  
y el metal desembarcan, y la ropa,  
y ocupan la montaña,  
y las tiendas fabrican de campaña:  
ya los campos se han visto,  
de Amurates aquel, este de Christo:  
ya cada qual se apresta,  
y à sus soldados habla, y amonesta:  
ya se acercan contentos,  
ya se escuchan acá los instrumentos:  
ya de morir no dudo,  
hago el alfanje, y à Cristerna acudo.

To

Tocan de vna parte trompetas, y de la otra chirimias, y descumbrense à vn tiempo los dos medios carros por todas las quatro partes; en el vno ha de aver vna tienda de campaña, y en ella Amurates armado, y con baston, y Rosa armada, y à los lados Alberto, y los demás cautivos con armas. En el otro medio carro ha de aver tres Altaves en piramide, en el primero estaran las Tablas de Moyses, y al vn lado vn monton de trigo con esta letra debaxo: *Framentum lectorum*, Zach. 9, y al otro lado vn monton de manà con esta letra: *Manna quasi semen coriandri*, Num. 11. En el segundo Altar ha de aver al vn lado tres panes, vno encima de otro; y al otro lado vn Cordero en vna fuente, y debaxo esta letra: *Agnus absque macula*, Exod. 12. En el vltimo Altar vn Niño revestido de Sacerdote, con vna Hostia, y vn Caliz en las manos, con esta letra: *Secundum ordinem Melchisedech*. Y detrás algo eminente, porque se pueda ver, Cristerna.

*Amu.* Escandarbech.

*Esc.* Quien me llama?

*Amu.* No me conoces ingrato?  
tu Rey soy. *Crist.* Esposo mio,  
allega, sube à mis braços.

*Esc.* El vicio, y la Iglesia estan  
dentro de mi batallando:  
ò vicio, que poderosos  
son tus grillos, y tus laços!  
ò Cristerna, que seguros  
son tus requiebros, y alhagos!

*Crist.* Yo te ruego.

*Amu.* Yo te obligo.

*Crist.* Yo te llamo.

*Amu.* Yo te llamo.

*Eri.* Que dudas, si eres mi esposo?

*Am.* Que dudas si eres mi esclavo?

*Eri.* Tu Padre es el Rey Eterno.

*Amu.* Solo es tu Dios tu pecado.

*Crist.* Cristerna soy.

*Amu.* Yo Amurates.

*Crist.* Ya sabes tu lo que valgo.

*Amur.* Cien mil soldados me siguen.

*Eri.* No son muchos, si son malos.

*Am.* Vitales son mis tesoros.

*Crist.* Inmortales son mis lauros.

*Am.* Gustos te dare, y deleytes.

*Er.* Glorias te dare, y descansos.

*Am.* Yo de brocado me visto.

*Er.* Yo tambien, y de tres altos,  
que son, el Padre, que engendrò,  
el Hijo, que es engrado,  
y el Espiritu divino,  
que haze relacion à entràbos.

*A.* Nadie en el mundo me iguala.

*Er.* Menos yo que te aventajo  
en valor, en gente, y fuerças.

*Am.* Como, si estas sin soldados?  
como, si no tienes armas,  
ni aun sustento?

*Crist.* Passo, passo,  
Amurates, que no sufro,  
ni puedo tales agravios.

*Am.* Lo que yo digo es verdad.

*Crist.* Lo que dizes es engaño,  
por no dezirte que mientes.

*Am.* Pues di, si se va à tu campo,  
para pelear conmigo,  
y defenderse de tantos  
deleytes como le esperan,  
para hazerle mil pedaços,

que

que armas tienes?

*Christ.* Muchas armas, que de mis antepasados he heredado vna Armería, à donde de punta en blanco se puede armar, porque en ella tengo el montante de Pablo, de Tomàs el alabarda, y el alfanje acicalado de Pedro, Apostol de Christo: teng tambien, por si acaso se mecinare al arcabuz, de vn Español abrafado el vivo fuego, y la cuerda de vn Ladron, que los Palacios de Christo robo en su pecho, para estår siempre robando. Tengo las piedras de Estevan, de Sebastian los flechazos, del Gran Guillermo la cota, de Jorge, lança, y cavallo, de Francisco la vadera, y del Español Santiago, pecto, espaldar, y escarcelas, con vn valiente penacho de las plumas que me dieron, Juan, Lucas, Mateo, y Marcos, sin otras armas que dexo de muchas Santas, y Santos, que en batalla del martyrio cobraron tan de contado el premio de la vitoria, y el deseno de trabajo, que en vna mano tuvieron el alfanje del tirano, y los auxilios divinos navieron en la otra mano. Soa estas armas bastantes?

*Esc.* Ya el pecho se va animando.

*Amur.* Y di, quando rodo sea del modo que le has pintado,

que ha de comer este hombre?

*Christ.* Èste Trigo soberano, esse Manà de los Cielos, esse Cordero sagrado, esse Pan, que en otro tiempo de Proposicion llamaron; y en fin, Alma, Cuerpo, y Sàgre de Christo Sacramentado, de quien alucion, figura, sombra, bofquexo, y retrato son los demás sacrificios, y sangrientos holocaustos. Dos Casas tengo en el mundo donde le escondo, y le guardo, vna Latina, otra Griega; en la Griega es fermentado el pan, ò pan visual, con levadura amassado, para declarar la vnion de lo divino, y humano: porque los Griegos afirman, y siempre lo han observado, que Christo comió el Cordero con sus Discipulos santos à treze del mes, y entonces todo era pan ordinario, supuesto que no era Pasqua, si no día de trabajo, segun lo de San Marco, quando estando consultando los Hebreos esta muerte, temiendo algun desacato, dixeron: *Non in die festo*, porque el vulgo es temerario. En la Tina fue siempre liquido el pan, para darnos à entender assi de Christo lo puro, y acrisolado: fuera de que fue la Cena en Pasqua, segun San Marcos, quando dice: *Primo die,*

y añade: *Azimum*, quando

*Pascha immolabant Iudei,*  
*dicunt ei Quis eamus:*  
Mas como para la essencia de este instituto sagrado, como sea el pan de trigo, es materia, no haze al caso que el vno, ò que el otro sea; y assi celebra en entranibos la Iglesia, conforme al vto, y rito de sus passados. Finalmente Escandarbech con este solo bocado tendrás vida, hacienda, gusto, socorro, sustento, pasto, Carne, Sangre Pan, y Vino, gloria, salud, y descanso. Si me quieres por esposa, esta, señor, es mi mano, mi dote este Sacramento, mi casa aqueste Palacio, mi estrado estos Serafines, y todo el Cielo mi amparo.

*Esc.* Cõvençido estoy Christerna, tuyo soy, tuyo me llamo.

*Am.* Como fuyo? yà es infamia: aguardar soldados tanto, al arma contra la Iglesia.

*Tocm.*

*Christ.* Fieles, amigos, vassallos, al arma contra Amurates.

*Tocan.*

*Esc.* Alberto, yà se ha llegado la ocasion, sentidos míos, vengadme deste tirano.

*Alb.* Yo basto solo,

*Am.* A traydores!

*Res.* Como, si estoy à su lado?

*Sacan todos las espadas, entrãuse encerrãdiendose fuego por todas partes.*

*Amur.* dentro: Vitires, y Beler-beyes,

que me matan los forçados.

*Res.* Señor, huye que son muchos.

*Am.* Primero de desesperado me he de abrafalar.

*Christ.* Venció Alberto.

*Esc.* Todo el pavellon rosado en fuego se ha convertido.

*Am.* Que me abrafo.

*Res.* Que me abrafo.

*Dã buelta toda la tienda, disparando mucha cantidad de cobetes, y en lo alto aparezca Alberto en vn cavallo, con el alfanje desnudo, y à sus pies vn dragon de siete cabeças, y siete coronas echando fuego.*

*Alb.* Vitoria contra Amurates,

*Esc.* Mi entendimiento ha triunfado de todos mis enemigos.

*Christ.* Vivas, Alberto, mil años.

*Alb.* Vivas, Christerna, mil siglos.

*Esc.* Con que se dà fin al Auto de Escandarbech, y Christernas: dichofo el dueño, si acaso despues de averos servido ha merecido agradaros.

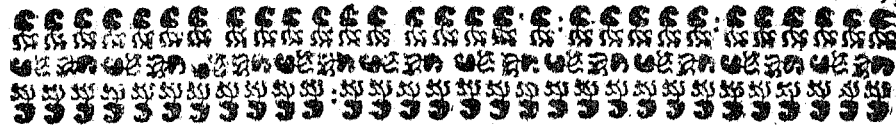
*Cierra se todo al son de la musica.*

E I N.

Hizieronse las tramoyas con tanto aparato, perfeccion, y costa, que quando los versos de los Autos no fueran rales, el adorno solamente los pudiera hazer buenos; y así juntandose à la valentia de lo escrito la hermosa variedad de la vista, consiguió Montano, aunque las materias no eran tan vulgares como las de los otros, que tuviese su fiesta el mejor lugar en las demás, por averlas asistido muchas personas graves, y doctas, que le pagaron con dignos encargamientos la ciencia, la leccion, y erudición que avia mostrando: con cuya aprobacion quedò contentísimo, y al ir à agradecer con humildad, y modestia los favores recibidos, para poner fin al Día le arajò la voz vna, que acompañada de vn harpa, y vna viguela, cantò este Soneto, que el mismo Montano avia escrito; cuyo allunto es, aver visto hilar à vna dama la tarde antes.

Hilava el Sol, hilava Porcia vn día;  
 Y el lino venturoso que tocava,  
 Tal vez entre las manos se nevava,  
 Y tal entre la boca se teñia.  
 Como en fin es yerva que se cria  
 Con agua, y Sol, y Porcia le mojava;  
 Tan gozoso, tan fuera de sí estava,  
 Que no faltò quien dixo, que crecia.  
 Al hilo, entonces, que aun la luz conservan  
 Del clavèl que toco, dixè atrevido:  
 Si à tu nombre essa dicha se reserva,  
 Truccala por mí ser, si eres servido,  
 Que mas quiero tu dicha, siendo yerva,  
 Que ser quien soy, aviendola perdido.

FIN DEL DIA QUINTO.



DIA SEXTO, DIRIGIDO

AL LICENCIADO SEBASTIAN DE  
 Huerta, del Consejo de su Magestad, y su Secretario en la Santa, y general Inquisicion.

SI como yo tengo conocimiento de sus muchas prendas de V. m. tuviera suficiencia para ponderarlas, yo se, que ni se quejara mi amor de mi pluma, ni mi afecto de mis pinceles. Pero ya que la execucion puede alcanzar al deseo, sirvale à V. m. de elogio el saber, que como el Sol, por ser muy luzido, no dexa de verse, así sus meritos, por ser muy dilatados, no permiten hallarse. Porque si lo miro por la parte de sus costumbres, es vn perfecto Sacerdote; si por la de su ocupacion, vn legalísimo Ministro; si por la de su sangre, vn Hidalgo Calificador; si por la de su conversacion, vn cortesano muy discreto; y si por la de su piadoso animo, vn continuo Honrador de los ingenios. Eran los antiguos tan melindrosos, que apenas avia quien se librasse de su detractione. Los Atenienfes mururavan de Sinorides, porque hablava reoio: Los Tebanos de Paniculo, porque escupia à menudo: Los Lacedemonios de Licurgo, porque mirava al fuego: Los Romanos de Scipion, porque hazia ruido quando dormia: Los Cartaginenses de Anibal, porque andava desabrochado: Los Vicenses de Caton, porque comia de prisa: y de Julio Cesar todos, porque se ceñia con desaliño. Y con ser esto así, es V. m. tan cabal en todo, que aunque huviera nacido en aquel siglo, pienso que avia de ser excepcion virtuosa de sus escrupulos; Pero que mucho que lo fuera? Aviendotenido por espejo, y dueño en sus primeros años, à vno de los mas Divinos, Superiores, y Heroycos Principes, que ha merecido este Arçobispado, que fue el señor Don Bernardo de Sandoval, y Rojas; y teniendo agora al Eminentísimo, y Reverendísimo señor Don Antonio Zapata, juntamente con los illustres Senadores de esse sagrado Tribunal, que son oy los Semidiotes de la tierra, los Pilares de

de la Religión, las Columnas de la Iglesia, y las Antorchas rutilantes del Vniverso: tan honrado, y favorecido de todos, como te lo tienen merecido su talento, su persona, su cuidado, y su entendimiento. Y porque no solo sea V. m. grande mientras vive, sino mas allá mucho de la muerte, que no parece que lo es quien no dexa señas de sí a la posteridad; tiene hecho en la Villa de la Guardia, donde es natural, su entierro con su Capilla, Retablo, Custodia, Ornamentos, Capellanías, Dotaciones, y Memorias tales, que mas de algun Principe aun no tuviera animo para tanto gasto. Dele V. m. muchas gracias a Dios de la buena eleccion que tiene en darle bienes, como en darle ocasiones de emplearlos tan cuerdatamente, que yo te los daré mientras viviere, de que me le ha da lo a conocer por amigo, señor, y amparo, a quien ofrezco estos discursos del sexto Dia, que escrivi el año pasado, solo por lisongear a los que se ofendian de mis aciertos en otras materias; si bien como los caminantes deben al consuelo ladrar de los perros el acierto de su camino, así puedo dezir, que debo a los chifines, y a las envidias la honra fixa que ha de darme el presente libro. Yo no lo alleguro de bueno, ni tampoco quiero dezir que es malo, porque alabarle fuera vanidad, y vituperarle, locura; pero lo que me atrevo a allegurar es, que he escrivo en él quanto he sabido, y quanto he podido; V. m. si se lo permitieren sus continuos, y forçotos embaragos, le paffe, y corrija, que de su voluntad creeré lo primero, y de su divino ingenio lo segundo, en confianza de que siempre me tendrá a su servicio, rogando a nuestro Señor le prospere la vida con mucha salud, y todos los acrecentamientos que saben todos que mere.

Criado, Amigo, y Capellan de V. m.

El Doct. Juan Perez de Montalván.

DIA

DIA SEXTO.

**D**esconfiado, aunque docto, por aver visto el acierto de los demás, pidió Celio licencia a los circunstantes, y haziendole primero los musicos la salva con vna letra, con gravedad, retorica, y galanteria, dió principio a la Academia del sexto Dia, diciendo deste modo.

Verf. 14.

*Dixit quoque Deus: Producat terra animam viventem in genere suo, iumenta, & reptilia, & bestias terre secundum species suas.*

*Bened. in Gen. lib. 1. in ep. Sex. Die, pag. 113.*

**E**N el sexto Dia de la Creacion, que es el Viernes, mandó Dios a la tierra producir jumentos, bestias, y animales que andan arrastrando por ella. Y supónete lo primero, que el dezir Dios, que la tierra produxesse animales, no fue por tener ella virtud para producirlos, sino porque era el centro, y lugar donde avian de conservarse, como si dixera: *Produzganse en la tierra los animales, porque han de vivir todos en ella*, como nota Benedicto Pererio: porque aunque dize el vulgo, que algunos habitan en el fuego, es falso, segun las razones, y doctrina de Aristoteles, de Galeno, de Dioscorides, y de Matioló.

*Galo, lib. 3. de temper. Diss. lib. 2. cap. 56. Arist. 2. de generat. animal. cap. 3. Item. 4. Meteor. cap. 1. Idem in 2. de gener. & corrupt. tex. 21. Mathiol. in suis comment. Aug. lib. 2. de Gen. ad literam cap. 14. D. Tho. 1. p. q. 72. D. Bas. Hom. 7. in Genes. Rup. lib. 1. de Trin. & operibus eius, cap. 57. Bened. ubi supra. Genes. cap. 36. Levit. cap. 19. D. Tho. 2. 2. tura. q. 102. art. 6.*

Lo segundo que se supone, es, que por *Jumentos* se han de entender todos los animales domesticos, y familiares, como perros, gatos, bueyes, cavallos, y otros semejantes. Por *Bestias*, todas las fieras, como leones, osos, tigres, y onças. Y por *Reptilia*, todos los animales, que por no tener pies, ó tenerlos muy pequeños, traen el cuerpo pegado a la tierra, como lagartos, culebras, vívoras, y serpientes.

Y lo tercero, que no habla Moysen de los animales que se engendran de la putrefaccion de la tierra; del agua, y de los cuerpos muertos: porque para el Vniverso perfecto, balló tener las especies perfectas en acto, y las imperfectas en potencia: aun que San Agutini, Santo Tomás, y San Basilio, parece que se inclinan a lo contrario: Mas quanto a las especies, que Ruperto llama adulterinas, ó no legítimas, por que parece que no obran conforme a su natura.

*Mathiol. in suis comment. Aug. lib. 2. de Gen. ad literam cap. 14. D. Tho. 1. p. q. 72. D. Bas. Hom. 7. in Genes. Rup. lib. 1. de Trin. & operibus eius, cap. 57. Bened. ubi supra. Genes. cap. 36. Levit. cap. 19. D. Tho. 2. 2. tura. q. 102. art. 6.*

Cayet. *super eundem locum.*

S. Hier. *lib. de traditionib. Hebraicis.*

Gen. 2. v. 52.  
Eccl. 17. v. 1.  
1. Corint. 15. vers. 47.  
Isai. 64.  
Jerem. 8. vers. 66.  
Rom. 9. v. 2.

Abul. q. 20. in v. 1. Genes.

D. Aug. *lib. 5. de civit. Dei.*

Pineda en su *Monarquía*, 1. p. lib. 1. c. 5. §. 5.

Genes. 6. vers. 4.

Deut. 2. vers. 1. & 20.

Deut. 3. vers. 14. & 13.

Reg. 2. c. 21. vers. 18. & c. 32. vers. 13.

turaliza, como los mulos que se engendran de cavallo, y borrica, ò de jumento, y yegua, los leopardos del pardo, y de la leona, y los lince del lobo, y de la cierva, dize el Autor citado, que no fueron producidos al principio del mundo con los demás animales, por vedar Dios en el Levitico semejantes generaciones, con estas palabras: *lamenta tua non facies caire alterius generationis animantibus.* Y fuera de esto se prueba, con que el mismo texto, despues de muchos años de la Creacion, parece que dà à entender, que vn hombre llamado Anna, fue el primero que traxò la junta de yeguas, y jumentos. Mas Benedicto Pererio tiene lo contrario, y afirma con otros muchos, que todos los dichos animales fueron producidos al principio del mundo, aunque su generacion no parezca natural: porque la prohibicion del Levitico, fue (como siente Santo Tomás) no por escusar semejante especie, sino por dàr à entender lo que Dios aborrecia la mezcla supersticiosa de tantos animales, como los Egipcios ofrecian à sus Idolos; y tambien por apartar la gente de los pecados contra la naturaleza, como dize Cayetano, quando empieza: *Prespicuum est, isto Dei præcepto non prohiberi generationem mulorum, & equarum.* Y à lo que dize Teodoro, que Anna se interpreta Autor desta generacion, respondo; que no es cierta aquella interpretacion, como escribe San Geronimo, y que quando lo fuera, solo se colige, que en aquella tierra fue Anna el primero que introduxo semejante junta de animales, mas no que no los huvlése en el principio del mundo.

En este mismo dia, que Dios erio los animales, hizo al hombre, ò porque ellos, y èl son el complemento, y ornato de la tierra; ò porque del, y dellas es ella el centro, la esfera, y el domicilio; ò porque los animales son mas perfectos que los pezes, aves, y plantas, ò porque son mas semejantes al hombre, ò porque le son de mas provecho, servicio, y utilidad, pues de su carne nos valemos para nuestra comida; de su lana, para nuestro vestido; de su lealtad, para nuestra guarda; de su valentia, para nues-

tra defensa, de su caza, para nuestro divertimento de sus medicinas, para nuestra salud, y de su villa, para nuestro deleyte. Finalmente, despues de aver criado Dios todas las cosas, hizo al hombre para dueño de ellas; porque antes que vn Principe venga à vna casa, se adorna de todas las cosas que son necessarias, como advirtió el florido, galaate, y conceptuoso ingenio de Salvador Jacinto Polo de Medina; y así primero hizo todo lo referido, y como cosa mas perfecta despues al hombre, y le llamó *Adán de Adán*, que significa tierra, por ser ella la materia de que se formò, segun la Escritura: si bien mezclada con agua à manera de massa, ò lodo, por dàr à entender, que estos dos elementos son los que predominan en el hombre; Joseph, y Felipe Bergomense dizen, que fue Hebron en el campo Damasceno, distante dos jornadas de Gerusalem, de la qual resultò el cuerpo del primer hombre, en edad de treinta años, que es la mas perfecta, segun Santo Thomàs, y la Historia. Escolastica; y el mas hermoso en opinion del Abulense, y todos los Teologos, de quantos ha avido, ni avrà en el mundo, sacando à Christo nuestro Señor, y à su Santissima Madre. De su estatura no ay quien habie con certidumbre: pero lo cierto es, que no seria de gigante, como quieren San Agustin, y el Padre Pineda; porque si lo fuera, tambien lo aviamos de ser nosotros, como herederos de su misma naturaleza; con que se prueba, que no ay gigantes por casta, sino por accidente. Porque aunque la Escritura Sagrada trata en diversas partes, vnas vezes de los gigantes, otras de las tierras donde habitavan, y otras de los linages de quien procedian, se ha de advertir, que la palabra gigante, no siempre significa grande de cuerpo, como piensan algunos, sino como siente el Hébreo, *Nephelem*, ò *Gibborim*, que es valiente, robusto, deshonesto, malo, ò vicioso: y así à Nembrod en la parte que nosotros le llamamos *Cazador poderoso*, los Setenta traducen *Gigante*; y en este sentido se ha de entender la Escritura, quando dize, que E no fue de casta de gigantes, y que los hijos de Dios

*Judicum c. 16. vers. 8.*

*Job c. 16. v. 14.*

*Ps. 18. vers. 5.*

*32. vers. 16.*

*Prov. 2. v. 18.*

*3. c. 21. v. 16.*

*Sap. 14. v. 6.*

*Eccl. 16. v. 18.*

*3. c. 74. v. 4.*

*Isai. 14. v. 9.*

*3. c. 26. v. 14.*

*19.*

*Baruc. 3. v. 26.*

*Salvador Jacinto en las Academias del Jardín.*

*Academ. 3. fol. 85.*

*Mach. 1. c. 34.*

*vers. 3.*

*En numer. 13.*

*vers. 34.*

*Membr. Genes. 10. v. 8. & 9.*

*Gen. c. 6. v. 5.*

*Rup. lib. 4. in Genes.*

*Deut. 1. vers. 4. Num. 13. v. 14.*

Ibidem.

Ioseph. lib. 3. cap. 27.

2. Reg. cap. 21. vers. 16.

Ibidem.

Genes. 10.

1. Reg. cap. 17. vers. 4.

Martin Pol. in Chron.

Celso libr. 2. Ant. cap. 2.

Rauf. in Artificis.

Plin. libr. 17. cap. 16.

Sol. cap. 5.

Jul. Scaligero exercit. 713.

Homil. in Mad.

Niceph. lib. 1. hist. Eccl. cap. 11.

Aug. libr. 10. de Trin. c. 10.

Dama. libr. 2. cap. 3.

D. Tho. 1. part. 2. 93. art. 9.

Magist. lib. 2. dist. 10.

D. Tho. 9. 94. art. 3.

Mag. in 2. dist.

tomando por mugeres las que descendian de Cain, varon maldito, engendraron Gigantes. Y esto no es negar del todo, que hubo algunos hombres tan disformes de cuerpo, que pudieron llamarse Gigantes en diversas edades del mundo; porq̄ esto, mas que terquedad, parecia ignorancia, pues es cierto, que el Rey Og dormia en cama de hierro. Que los Hebreos a vista de los de Hebron parecian langostas. Que las espías q̄ cambio Moyses a Canaan, dixeron grandes prodigios de la estatura de sus habitantes; aunque como dize Jeseplio, habló en los exploradores, mas el niñeto, q̄ la verdad. Que Jesebenob era tan robusto, q̄ sustentava vna lanca, cuyo hierro solo pesava treciêras onças. Que Abafá era corpulentissimo en extremo. Que el Amarteo era tan alto como vn pino, y que Gollat era tan disforme, crecido, y fuerte, que la loriga con que venia armado, pesava ciento y quatro libras, y dos onças de las antiguas, sin otros muchos, de que hazê memoria las Divinas letras; y sin los que en las humanas historias cuentan. Martin Polaco, Solino, Plinio, Paulanias, Celso Rodiginio, y otros: pues Julio Scaligero afirma aver visto vn hombre en Milan tan alto, que no podia sustentarse en pie, y así estava siempre acostado en dos camas. Y Martin del Rio refiere de vn Piamontês, que tenia nueve pies de alto; y conoci en esta Corte otro, avrá catorze años, que debia de tener lo mismo. Mas con estos exemplos no se prueba, que ay Gigantes por casta, ò naturaleza; pues es cierto, que si los huviera, hasta agora se conservara su linage, sino q̄ ha avido, y ay hombres, que son mucho mayores, que los demás, ò porque la naturaleza haze monstruos cada momento, ò porque el clima de la tierra es mas apropiado para este efecto, como la Region de Armenia, que por estâr mas vezina al Norte, cria los hombres mas altos, que las demás Naciones. Y adviértese, que lo mismo que hemos dicho de los Gigantes, se ha de entender de los Enanos, o Pigmeos, que segun Homero, fueron combatidos de las grullas.

Bolviendo, pues, al cuerpo de Adán, digo, que puesto que fue el primero, y el mas perfecto, sería semejante al de Christo nuestro Señor; pues quizá por esto

esto dixo el Obispo Caranense, que el dezir Dios, que hizo al hombre a imagen, y semejança suya, se ha de entender a imagê de la humanidad, que despues avia de tomar, haziendose hombre; de donde se colige, q̄ el cuerpo de Adán se pareciera en lo proporcionado, y hermoso, al que pinta Niceforo de Christo nuestro Señor, liziendo: *Que tendria el rostro alegre, y hermosissimo, el cuerpo de siete palmos, el cabello algo rubio, las cejas negras, los ojos resplandecientes, la nariz alizada, la barba no muy crecida, el cuello algo inclinado, el color semejante al trigo, el mirar modesto, blando, y amoroso, y los cabellos largos, porque jamas llegaron a ellos sino las manos preciosas de su Madre quando era niño.*

Esto es quanto al cuerpo de Adán, porque quanto al alma, siendo criada a la imagen, y semejança de Dios, segun San Agustin, San Juan Damasceno, Sinto Tomás, San Antonio, y el Maestro de las Sentencias, nadie puede dudar de su perfeccion; y así es cierto, que tuvo ciencia infusa en lo natural, y moral, y todas las maneras de conocer a Dios, que le fueron posibles siendo hombre, ya por fe, ya por revelacion, y ya por vision beatifica, como afirma Alexandro de Alês, a que añade Felipe Bergomose, que tuvo perfecto conocimiento de todas las Artes, y Ciencias, y tambien de las virtudes, y naturalezas de yervas, arboles, Plantas, metales, piedras, aves, animales, y pezes. Fue criado en gracia, segun la comun, y verdadera doctrina de los Padres, de los Concilios, y en justicia original, que es mas gracia santificante; porque incluye tres dones sobrenaturales; el primero en el alma, con quien tenia Fe, Esperança, y Caridad, con todos los demás hábitos necesarios para hazerlo justo; el segundo, en el apetito irascible, y concupiscible, con que las pasiones humanas le estava libre de la vejez, de la enfermedad, y de la muerte. Fue inmortal, considerado como justo, porque si no pecara, no muriera, ni perdiera la justicia original, para si, y para todo el genero humano, como su cabeza, como se prueba del Genesys, de San Agustin, y de el Concilio Millevirano; mas esta immortalidad, no fue natural, sino sobrenatural,

fin. sect. 2. Alex. 2. part. 4. 91. art. 2. Genes. 2. D. Aug. lib. 9. de pecca. merit. Conc. contr. Pelagian. cap. 1. D. Aug. lib. 6. de Gen. ad litem, cap. 25. Genes. 1. D. Tho. 1. part. 9. 91. artic. 3. Bon. lib. cap. dist. 18. q. 1. art. 1. Sent. libr. 4. dist. 44. Gabr. lib. 20. dist. 18. D. Aug. lib. 9. de civit. au litem, cap. 14. Mas. in 2. dist. 18. Philip. Berg. lib. 2. suplem. Chron.



como fiente el mismo Santo por estas palabras: *Mortalis erat conditio corporis animalis, immortalis autem beneficio conditoris.* Y tuvo dominio sobre todas las cosas criadas, no solo en el estado de la inocencia, sino despues de aver pecado, porque este dominio le tocò por ser imagen, y semejança de Dios, y en qualquier estado le quedó; si bien le tuvo mas perfectamente en el estado de la inocencia.

El pecado de Adán, y Eva, parece que fue por codicia de ser mas, por prometerles el dominio, que serian como Dioses; y fueron tan ignorantes, que no entendieron, que aquello era darles lo que ellos se tenían, por averlos hecho Dios à su semejança, como nota el P. Agustin de Castro, Predicador excelentissimo, varon provecto, y eminente en todas facultades.

Sobre averiguar la hora en que Adán pecò, ay varias opiniones; pero la mas piadola, y curiosa dize, q̄ entre onze, y doze, à la misma en que Christo N.S. fue crucificado, porque correspondiese hasta en el tiempo la enfermedad à la medicina. Así lo enseña D. Luis de Tena, Obispo de Tortosa, y vno de los mayores ingenios que tuvo Europa, como lo muestran los grandes puestos que alcanzò por sus muchas letras.

En el mesmo dia que Dios criò à Adán, criò à Eva, en edad, y estatura de veinte años, estando durmiendo Adán en el Parayso, y sacandole vna costilla del lado izquierdo, por estar mas vezino al coraçõ, de que se formò la muger primera: y así parece, que de esta su formacion nació con obligaciones de mas fuerte, que el hombre, porque la materia de la muger fue vn hueso, y la del hombre vn poco de tierra atada con agua, que es sin comparacion menos maciza. Reparo fue este del Doctor Juan Rodriguez de Leon, discuriendo sobre esta materia con la agudeza de su ingenio: bien saben quantos le conocen, que este es el mayor hiperbole, que puedo hazer de sus alabças.

Mas háse de advertir, que no por esto quedó Adán defectuoso, teniendo, al parecer, vna costilla menos; porque, como dize Santo Thomàs, Buenaventura, Eusebio, y Gabriel, la Divina Providencia se la debió q̄ dar de mas al principio, para que despues no

no le hiziesse falta. El formar à Eva de vn lado, y no de otra parte, dize Santo Thomàs, San Agustin, y el Maestro de las sentencias, que fue conveniente, porque el hombre no entienda, que es su señora, pues no la hizo de su cabeça, ni tampoco su esclava, pues no la formò de sus pies. El estar durmiendo Adán quando le sacò la costilla, fue, ò porque no le doliese, ò porque quiso en esta formacion figurar la Iglesia, que avia de proceder del lado de su Benditissimo Hijo, estando durmiendo en la cama de la Divina Cruz.

Los huesos de Adán, dize Torniello, como cita el eruditissimo Don Juan de Solorçano y Pereyra, que fueron guardados en el Arca de Noe, y que despues de aver cessado el diluvio, los repartió el Santo Patriarca en las tres partes del Orbe, que entonces no se conocia mas, entre sus tres hijos, aunque otros dizen, que Adán, y Eva fueron enterrados en el Monte Calvario; en la misma parte que Christo Señor nuestro fue crucificado; de suerte, que la Cruz vino à ponerse sobre la cabeça de Adán, y de aquí se tomó el poner vna calavera à los pies de los Crucifixos, ò porque la de Adán lo estuvo primero, ò porque Christo venció la muerte con la suya.

Del Planeta deste dia.

**E**L Planeta de este dia es Venus, de quien vnos dizen, que nació en Chipre, y otros en Siria; vnos que fue hija de Saturno, y otros de Baco; vnos de Jupiter, y otros de Chitro; vnos de Celio, y de el Día, y otros de Celio sin madre; porque dizen, que como Saturno cortasse con vna hoz el miembro genital à su padre Celio, de aquella sangre que le salió, juntandola con la espuma del mar, se engendrò Venus, segun Ovidio, y Tulio; y en conformidad de esto refiere Pomponio Mela, que los moradores de Papho afirmavan aver visto salir à Venus desnuda de el mar, como del nacida.

Danla diversos titulos, y nombres, como nota Rayn o Textor. Ovidio la llama *Cytherea*, por vna Isla de las

*Torniellus in Annal. sacris 1. com. an. mil. di. 930. n. 4. pag. 128.*

*Don Juan de Solorçano de Indiarum in res. 1. cap. 9. pag. 111. nu. 13.*

*Tulio lib. 2. de nat. deor. Ovid. 4. Met. Pompon. Mela lib. de sit u Orbis.*

*Text. in epit. verb. Venus.*

*Ovid. lib. 4. Met. Porph. lib. de nat. Deor.*

*P. Agustin de Castro en la publicacion de el Expurgatoria.*

*Don Luis de Tena en su Isagog. lib. 3. dis. 60. fol. 250.*

*Doct. Leon en su Perla, quilate 4. fol. 1.*

*Jof. Camerin. in novel. 2. fol. 35.*  
*Virgil. lib. 1. Aneid.*  
*Hora. lib. 1. Ora. 30.*  
*Virgil. ubi sup. Iust. lib. 8.*  
*Pomp. lib. 2. de situ Orbis.*  
*Strab. lib. 14. Geograph.*  
*Valer. lib. 2. Hierogl.*  
*Luis Vives. lib. 4. de Civ. c. 10.*  
*Juan Boc. libr. 3. de gener. Deor.*  
*Ovid. lib. 2. de remed. amoris.*  
*Plutarc. in problemat. c. 10.*  
*Suet. Tiraq. Pier. lib. 28.*  
*Hierogl. 2. de Testudine.*  
*Idem lib. 46. cap. de pace.*  
*Lact. lib. 1. c. 20.*  
*Fr. Diego Niseno en su Adviento, f. 295.*  
*S. Aug. 1. p. 44.*  
*Tiraq. lib. 15. de legib. con. nub. 4.*  
*Mendoza in opuse. 5. §. 4.*

las Cycladas del Mar Egeo, donde era comunmente adorada de sus habitadores, ó por el monte Cytheron de Boecia, como dize Phornuto, donde tuvo su primer alvergue, segun Joseph Camerino, que siendo Italiano, ha escrito muchas cosas en nuestra lengua con tal primor, que solo parece estrangero en lo estudioso. Virgilio, *Amatus*, ó *Amatunta*, por vna Ciudad de Grecia, que tiene este mismo nombre, á cuyos Ciudadanos amava mucho, aun que despues enojada los convirtió en bueyes. Horatio, *Guidia*, por ser Reyna de vna Isla, de donde fue natural Praxiteles, famoso estatuario. Virgilio, *Papbo*, por vna Ciudad de Cipro, donde en honra de esta Diosa iban las doncellas á ganar su dote con deshonestidades, y torpezas, como advierten Justino, Estrabon, y Pomponio Mela. Valeriano, *Cypria*, por ser esta Isla provocativa á vicio de luxuria. Luis Vives, *Verticorda*, por vna estatua, que la consagrava con las Doncellas, y Matronas Romanas, pidiendola remedio contra sus incentivos, y torpes deseos. Juan Bocacio, *Accydalia*, por vna fuente donde iban á bañarse Venus, y las Gracias, ó porque *Accydas* en Griego, significa el pensamiento, y los amantes son continuamente molestandos de imaginaciones, y desvelos amorosos. Ovidio, *Ericina*, por vn monte de Sicilia, donde tenia su culto. Plutarco, *Libitina*, por vn Templo que avia en Roma, donde se vendian todas las cosas pertenecientes á los entierros, como mortajas, paños, y ataúdes; porque no ay vicio, que assi estrague la vida, y facilite la muerte, como la deshonestidad, entendida por la Diosa Venus. Suetonio Tranquilo, *Genetrix*, ó *Engendradora*, por vn Templo, que la edificó Julio Cesar. Pierio, *Profanada*, porque las Matronas de Roma, zelosas, y embidiolas de Laida, bellissima rapera, la mataron publicamente con vnas imagenes, que traian al cuello de la misma Diosa. El proprio Autor, *Abogada*, ó *Defensora*, porque acudia con voluntad al amparo de los que la invocavan. Lactancio, *Calua*, porque estando los Romanos apretados de los Franceses, y no teniendo cuerdas para los arcos, se cortaron las mugeres los cabellos, y se los die-

son

ron en nombre de la Diosa, á quien en hazimiento de gracias, hizieron despues vn sumptuoso Templo con este nombre de Calva, como refiere el Padre Fray Diego Niseno, ó se llamó así por el efecto que haze, pues es cierto, que los venercos, y lalcivos, facilmente se pelan, y quedan calvos, como notan San Agustin, Tiraquelo, y Mendoza. San Fulgencio, *Abrodissa*, porque el humor, ó semen de la generacion, se parece á la espuma del Mar. Carolo Stephano, *Astarte*, por vna luz que apareció á los Sirios, y dixeron, que sin duda era ella. Y Pausanias, *Apostraphia*, porque denota el amor prohibido, sin otros muchos nombres, como *Hesperus*, *Vesperuga*, *Luzero*, *Salamnio*, *Paphia*, *Cilnia*, *Melaus*, *Colias*, *Ephitembria*, y *Grande*.

Fuera de los Templos que hemos apuntado, por caerse con el tiempo, el del monte Ericinio, de que haze mencion Polibio, Strabon, y Tacito, le erigió vno famosísimo Tiberio Cesar junto á la puerta Colina, como dize Ovidio. En el Panteon tenia vna estatua, en cuyas orejas puso Augusto Cesar dividida en dos zarcillos la perla; companera de la de Cleopatria, que pesava media onça, que son ochenta quintales, y se aprecian en docientos y cinquenta mil ducados, de que haze mencion el Virgilio Español Lope de Vega, Maestro maio, como de todos; cuyo nombre es su mayor elogio, porque no ay encarecimientos que satisfagan á su leccion continua, erudicion estudiosa, caudal infinito, ingenio solo, y fama repetida. Tambien la estatua de Guido fue la mas excelente de el mundo, porque la hizo Praxiteles de marmol blanco, tan hermosa, y tan viva, al parecer, que enamorado de ella vn mancebo, llamado Alchidas, se quedó encubierto en el Templo, y se juntó torpeinente con ella; cuyos amores refieren Valerio Maximo, y Cartario. Y casi lo mismo quentan Texontor, y Pedro Mexia, de otro moço de Arenas, que se pagó tanto de vna estatua de Venus, que avia en la misma Ciudad, que la galanteava con las mismas finezas, que si estuviera viva.

Pintaronla de varias maneras, segun el uso de la

*S. Fulg. lib. 2. Mytholog.*  
*Carolo Stephano in suo dict. pag. 56.*  
*Polyb. li. r. 1.*  
*Strab. lib. 6.*  
*Tac. lib. 2. annual.*  
*Ovid. lib. 2. de remed. amoris.*  
*Cart. libr. de imagin. Deor. pag. 143.*  
*Valer. Maxim. lib. 8. cap. 11.*  
*Text. 1. p. off. tit. amores deversarum.*  
*Ped. Mex. 3. p. de la Silva, cap. 5.*  
*Lope en sus Ramas.*  
*Pier. libr. 4. Hierogl. 5. de Pestine.*  
*Vinc. Cart. lib. de imag. Deor. pag. 351.*  
*Paus. in Laconicis.*  
*Maer. libr. 3. Saturn. cap. 8.*  
*Cartar. lib. de imagin. Deor. pag. 141.*  
*Pier. ubi sup. Phil. in Antide.*

*Car. lib. 1. de  
imagin. Deor.  
pag. 343.*

*Idē pag. 350.  
Natal Conde  
lib. 4. Mytho.  
cap. 13.  
Ovid. lib. 10.  
Metam.*

*Nat. ubi sup.  
Text. 2 p. off.  
cit. aut. Deor.*

*Cart. libr. de  
imagi. Deor.  
pag. 342.*

*Apuleyo, li. 9*

*Pier. lib. 22.  
Hierogl. cap.  
de Columba.*

*Mart. lib. 13.  
epi. 67.*

*Proper. lib. 1.  
Text. in Ma-  
nogamia.*

*Nicand. in A-  
lex. ipharma.*

*El Bachiller  
Francisco de  
la Torre en  
sus rimas.*

tierra, donde estava, ò conforme las cosas que por ella sucedian. Las Matronas Romanas ( como dize Picrio) la figuraron con vn peyne en la mano, porque estando enfermas de la cabeça, se cortaron los cabellos, y se los ofrecieron à la Diosa, pidiendole otros, por ser el adorno mayor de hermosura. Vincencio Cartario la pintò con barbas. Pausanias aprisionada con grillos, como para tenerla sujeta, y inclinada à sus ruegos. Macrobio, la cabeça cubierta, el semblante triste, la mano izquierda en la mexilla, y los ojos desfilando lagrimas por la muerte de Adonis, como dize Cartario. Pierio, de la cintura arriba barbada como hombre, y de alli abaxo como muger; y por esto Philocoro dize, que los Griegos quando se festejavan, trocavan los vestidos, y los hombres se vestian de mugeres, y las mugeres de hombres. Cartario, en vn coche, ò carro triumphal, desnuda toda, ardiendosele el pecho en muchas llamas, el globo del mundo en la mano derecha, en la izquierda tres mançanas de oro, rodeada la cabeça de mirto, y las tres Gracias en su compañía. Los Siconios (como trae el mismo) con vnas adornaderas en las manos. Y finalmente la pintan otros, vnas vezes nadando en el mar, otras con vna concha en la mano, y otras con vna tortuga en los pies. A ella en efecto acudian con sus pretensiones todos los hombres viciotos, deshonestos, y enamorados, y todas las mugeres, de qualquier estado, y calidad que fuesen: las doncellas, porque las departaste buenos casamientos: las casadas, porque las conservara en paz con sus maridos: las viudas, porque las buscasse segundas bodas: las honestas, porque las ayudasse à defender su pureza, y las rameras, porque las diessè gracia para atraer à si à los hombres, como inventora del trato deshonesto. De fuerte, que así hombres, como mugeres la invocavan, y aun por esto la solian pintar con barbas como hombre, y talle de muger, como en señal de que era Diosa de hombres, y mugeres, y aun de los supremos Dioses; porque como dize Natal Conde: *Celo, & terra, & omnibus elementis creata est dominari.*

**Del Doct. Juan Perez de Montalvàn. 377**

Dedicarla los Cisnes, para tirar de su carro, segun Ovidio, Natal Conde, y Textor: las Palomas, segun Cartario, Apuleyo, y Perronio Arbitro. Así lo notò con tanta elegancia, como erudicion, el docto, agudo, celebrado, y studiosissimo de las buenas letras, Don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, ò porque se convirtió en paloma la Ninfa Penitèra, à quien amava mucho, ò porque estas aves son muy luxuriosas, como advierte Pierio, aunque en el mismo lugar dize, que son simbolo de la castidad; y Marcial quiere dar à entender, que comidas reprimen el apetito, debe de ser, porque mientras vive el marido, no le ofende la hembra, como lo dize Propercio, ò porque aun despues de muerto tiene continencia vidual, y no admite otro, como afirma Tertuliano; aunque lo segundo no es tan cierto. El Myrto, segun Nicandro, como tambien afirma el Bachiller Francisco de la Torre, Poeta, aunque antiguo, grande en el pasado, y presente tiempo, que ilustrò, y sacò à luz el doctissimo Don Francisco de Quevedo y Villegas, ingenio ran universal en las letras humanas, y divinas, q̄ en todas lize, y en cada vna es Maestro, porque se coronò del en la contienda que tuvo con Juno sobre la mançana, por ser este arbol retrato de la paz, y de la alegría, como siente Plutarco, y Pierio. La Rosa, segun Juan Bocacio, y Natal Conde, ò porque queriendo locorrer à su Adonis contra el enojo de Marte, puso los pies sobre las espinas de vn rosal blanco, y con su sangre se belvieron las rosas blancas en coloradas, como prueba Cartario, ò porque de la sangre de el muerto Adonis resultò este efecto, como alega Bion, ò como quieren otras; porque estando los Dioses en vn banquete, sacudido Cupido las alas, y derramò vn vaso de Nectar sobre las flores, ò porque de los torpes gustos salen los colores de Venus, y en los arboles de la rosa. La Remora, segun Placides, y Pierio, porque despachando el Rey de Corintio vna nao à la Ciudad de Guido, con ordẽ de que todos los Principales de ella se castrassen, este pezecillo la detuvo por orden de la Diosa, El Peine,

*Plutarco. in  
Marcellum.*

*Pier. lib. 50.  
Hierogl. cap.  
de Myrto.*

*Boc. lib. 3. ge-  
neal. Duo.*

*Natal Conde  
lib. 4. Mytho-  
log. cap. 13.*

*Cart. l. de ima-  
gin. 343.*

*D. Joseph An-  
tonio Gonza-  
lez de Salas,  
pag. 182. suo.  
comment. sup.  
Satyrion.*

*Petr. Arbitr.  
pag. 27.*

*Bion. lib. 23.  
Placid. My-  
tho. lib. 2.*

*Pier. lib. 28.  
Hierogl. c. de  
Echene, & li.*

*301. c. de Remo-  
ra, idem l. 41.  
c. de Pectene.  
Teocr. Illidio  
23.*

*Ioan. Boc. l. 6.  
General. Dvor.  
Senec. in Aga-  
monon.*

*Idem in Olla.*

*Ad. 2. v. 352.*  
*Virg. Egl. 3.*  
*vers. 99.*

*Pier. lib. 46.*  
*Hierogl.*

*D. Lorenzo Ramirez in Mar.*

*lib. 3. epig. 93*

*Virg. Egl. 10.*  
*vers. 69.*

*Senec. in Hip.*

*Act. 1. v. 185.*  
*Hesic. in Theogon.*

*Jacobo sobre el*

*libr. 1. de la*

*Aeneid. vers.*  
*339.*

*Hom. in Iliad.*

*Sopho. in Laoconte.*

*Virg. libr. 7.*

*Aeneid. vers.*  
*555.*

*Lope de Vega*

*en la Rosa blanca,*

*ca. fol. 99.*

*Text. in epit.*

*verb. Aeneas.*

*Ovid. lib. 10.*

*Mos.*

*Natal Conde*

*lib. 4. Mytho.*

*cap. 134*

segun Valeriano por la causa dicha. Y las *Amapolas*, segun Teocrito, porque son simbolo de la sangre de su querido Adonis. Y fuera de esto, la dedicavan, y ofrecian en sacrificio muchos animales; pero todos vivos, por ser esta Diosa pacifica, y enemiga de sangre, como nota Catulo.

Tuvo muchos hijos, y hijas, y el primero fue Cupido, que es el apetito, o juntandole con Marte, o sin junta de varon, como quiere Juan Bocacio; o casandole con Vulcano, como ensena Seneca. Luego que fue creciendo Cupido, se dilato por todo el mundo, porque le nacieron alas con que poder señorearse, y tomò las armas, que mas le convenian, que fueron arco, saetas, y hachas, significando en las saetas los diferentes tiros que hazen en los coraçones, por tener unas las puntas de oro, que engendravan amor, y otras de plomo, que infundian aborrecimiento, y en las llamas el fuego con que se abraçan los amantes, entendiendo el amor por el fuego, como lo mostrò Virgilio, diziendo: *Mens ignis Aminebas*; y por esto dize Merio Valeriano, que solia ser efencia de el matrimonio llevar hachas encendidas à las bodas; y aun aora es ceremonia en la Iglesia, como en señal de el amor conjugal, que los que se casavan avian de tenerse, y los mismos casamientos se llamavan Teas, tomando vno por lo otro, como lo advirtió el felicísimo, y raro ingenio de Don Lorenzo Ramirez de Prado, à cuya erudicion en todas buenas letras hiziera grandes elogios, si como lo conoce mi voluntad, lo acertara à encarecer mi entendimiento. De donde se colige, que el Amor es el supremo de los Dioses, porque ellos tienen limitado poder, como Jupiter en el Cielo, Neptuno en los Mares, Pluton en los infiernos, y Heolo en los ayres, y de esta suerte los demás. Pero el amor todo lo vence, y en todas partes està, como dize Virgilio, pues no solamente todas las cosas criadas aman en su modo, pero aun los Dioses se rinden à los harpones de Cupido, como tiene Seneca. Pintarle ciego, niño, y con alas: ciego, porque no repara en inconvenientes: con alas, porque los aman-

amantes las tienen en sus pensamientos; y niño, porque nunca se envejece, o porque es mudable como niño, o porque requiere mocedad para sus efectos.

El segundo hijo que tuvo Venus de Marte, fue Anteros, que es lo mismo que *Mutuus amor*, y de entrabos hijos, Cupido, y Anteros, haze memoria Lope de Vega. El tercero *Eneas*, como assegura Jacobo Pontano, Homero, Sophocles, y Virgilio; porque andando Anquises en las riberas del Rio Symois, que descende del monte Ida, apacentando sus ganados, acertò à verla, y à enamorarse de su belleza: à cuyo ruego concedió ella, con condicion, que no lo revelasse à nadie; y así, por no aver querido guardar secreto, en castigo de su poca fee, le cegó. Y tambien fueron sus hijas las Gracias, que en opinion de Hesiodo, se llamaron *Egle, Eufrosine, y Talia*.

Supuesta en efeto la condicion fragil, y torpeza natural de Venus, bien se puede creer, que tendria otros muchos hijos, porque tendria otros muchos amores; si bien por no alargarme, y repetir lo que queda escrito en otras fabulas, solo referirè los amores que tuvo con Adonis, que llamó Fenix de las flores con bizarra erudicion, y elegancia Don Gabriel de Enao, Cavallero del Abito de Santiago. Fue, pues, Adonis hijo de Mirto, y Cinira, como tienen Ovidio, Natal Conde, y Juan Bocacio; y el mas hermoso de aquel tiempo, segun Textor, y Bartolomé Castaneo, de quien se enamorò afectuosamente Venus: por lo qual el Dios Marte zeloso, diò traza para que le mataste vn javali; cuya muerte llorò amargamente la Diosa, por no llegar à vn tiempo de remediarle; y así, en muestra de su dolor, mesò sus cabellos de oros: rompiò sus vestiduras de seda, birlò su pecho de nieve, y convirtiendo la sangre de su tierno galan en rubias amapolas, diò sepultura al cuerpo, y le cubrió con unas lechugas, como quentan Natal Conde, Luciano, y Andreas Alciato, por ser legumbres frias, y que inhabilitan para los actos sensuales, como prometiendo de allí adelante no tratar de amores con otro ninguno.

*Ioan. Baenc. li.*  
*2. de genealog.*  
*Deor.*

*Text. 1. p. off.*  
*tit. formost.*

*Cassan. part. 2.*  
*Catal. glor.*  
*mundi consil.*  
*38.*

*Don Gabriel de*  
*Enao en las la-*  
*grimas de la*  
*Aurora. fol. 2.*

*Natal Conde*  
*lib. 5. Mytho-*  
*log. cap. 16.*  
*Luc. in Dea*  
*Syria.*  
*Alciat. ambly.*

Considerando à Venus como Planeta, està en el tercer Cielo, y llamase *Venus*, porque viene, y està en todas las cosas, como Autora de la generacion. Tambien se llama *Estrella genital*, *Proffifica*, *Hermosa*, *Luciente*, *Agradable*, *Fecunda*, *Madre de el amor*, *Reyna de la hermosura*, *Origen de los vicios*, *Causa de los deleytes*, *Señora de los gustos*, y *Propagadora de los siglos*. Es *Luzero*, ò *Phosphoro*, porque sale antes que el Sol; y *Vesper*, porque se aparece à la tarde. Es Planeta frio, y humedo templadamente, aunque à las tardes es algo calido. Tiene dominio sobre el elemento del agua, y levanta vapores sutiles, de que resulta el Zefiro, con otros ayres apacibles, y saludables. Los hombres, que son de la naturaleza de Venus, son hermosos, y tienen ojos negros, alegres, bulliciosos, y enamoradizos, pestañas grandes, cuerpo blanco, labios delgados, boca pequeña, pecho recogido, piernas gruesas, cabellos crepos, y algunos lunares en el rostro. Son fecundos, alegres, bebedores, viciosos, enamorados, lascivos, galanes, aliñados, curiosos, bien vestidos, y dados à todo genero de passatiempos. Tiene Venus dominio sobre los Representantes, Dançarines, Musicos, Poetas, Cantores, Pintores, Cavalleros, Joyeros, Boticarios, Drogeros, Oficiales de ricas velliduras, Plateros de oro, Guanteros, Perfumeros, Rameras, y todos los hombres, y mugeres, que para parecer bien, y provocar à deshonestidad, se lavan, vngen, aseyan, y componen. De las complexiones, tiene la apetitiva, digestiva, y generativa. De los humores, el pituitoso. De las enfermedades, las opilaciones, la colica, las bubas, catarros, venenos, apoplexia, perlesia, dolor de estomago, mal de madre, achaque en las partes vergonzosas, obstruccion de riñones, y bexiga, con todas las enfermedades, que proceden de crudezas. De las partes del cuerpo, el higado, metanos, miembros genitales, garganta, lomos, caderas, riñones, materia de la generacion, vasos feminales, la madre, y la virtud natural, y concupiscible. De los animales, las tortolas, palomas, conejos, ciervos, corços, gorreones, chivatos, ratones, abubillas, arañas, hormigas, y culebras. De las plantas, la murta, arrayan, olivayda

**Del Doct. Juan Perez de Montalvàn. 381**  
vid, mejorana, albahaca, rosas, violetas, cinamomos, paraísos, anís, granadas dulces, mançanas, y albaricoques. De las piedras, la cornerina, lapislazuli, coral, turquesas, perlas, y esmeraldas. De los metales, el azofar, y estaño. De los colores, los mas agradables à la vista. De los licores, el azeyre, leche, manteca, y todo lo grasso de ellos. De los labores, el dulce pingue. De los sonidos, los que incitan à regozijo, y deleyre. De los olores, todos los que son perfectamente buenos. Y de las Ciudades, Grecia, Egypto, Flandes, Paris, Ratisbona, Reyno de Valencia, con alguna parte de Cataluña. Su color es entre plata, y oro brumido. Su claridad es tanta, que haze sombra en cuerpos opacos, por ser la Estrella mas resplandeciente de quantas ay en el Cielo, menos el Sol, y la Luna. Da vna buelta à todo el Cielo en trecientos y setenta y cinco dias, cinco horas, y cinquenta y cinco minutos. Gobierna la criatura en el vientre de su madre el quinto mes, y sirve de disponer, y perficionar todos los organos de los sentidos. Es menor que la tierra treinta y siete vezes. Lo que se alexa del Sol, es siete grados, y veinte y tres minutos; y lo que mas le puede apartar, quarenta y siete grados, y quinze minutos. La cantidad de su Orbe son siete grados antes, y siete despues. Su dia es el Viernes, su noche el Lunes, sus horas la primera, y octava, sus casas Tauro, y Libra; sus detrimientos Aries, y Escorpion; su exaltacion Pifeis, y su caida Virgo, y tiene su Auge en diez y seis grados de Geminis.

*Discurso de todos los Artes en comun, y particular.*

**E**L Arte en comun, comprehende en cierto modo todas las Ciencias, como lo dan à entender Galeno, y Seneca, diciendo, que la Sabiduria es Arte, y en este sentido la Sagrada Theologia es Arte sobrenatural, y la Medicina Arte natural, siendo aquella la mas perfecta Ciencia: lo vno, por su definicion; y lo otro, por razon del objeto. Y esta tambien (aunque no tan perfecta) porque prueba à priori sus conclusiones, sin otras muchas razones, que

Arte en comun.

Gal. in exhor. ad bonas artes.

Senec. libr. 4.

Epist. 29.

D. Mat. Fern. in

sua notie. intm.

que

*Artes artis & scientiarum. Theol. Medici.*

Arte en particular.

*Arist. libr. 6.*

*Ethicor. c. 4.*

*S. Tho. 1. 2. q.*

*73. art. 3.*

Derivacion

de este nombre Arte.

*Covar. en su Te.*

*Soro. ver. Arte,*

*fol. 94.*

*Isid. lib. Orig.*

*Seneca. ubi supr.*

*Arist. 2. Met.*

*Quint. libr. 2.*

*ora. cap. 8.*

*Veg. li. 2. c. 11.*

Diferencia

del Arte.

*Mur. n. L. le*

*gatis. §. si ex*

*effici. delegat.*

*3. ubi MD. 1.*

*nominat. 4.*

*de man. test. li.*

*for. for. §. in*

*seru ff. de censu.*

*cos. in Cat. gl.*

*mund. 1. p. conf.*

*31. Plat. l. 24.*

*qui inferibatur*

*Corpius. Quint.*

*ilian. l. 1. orat.*

*capite 19. Don*

*Juan Marti-*

*nez en su Lo-*

382

### Dia sexto de la Semana.

que alega docéssimamente en su favor el Doctor Francisco Mateo Fernandez, Insigne Medico, y famosissimo Filosofo.

El Arte en particular, segun Aristoteles, es vn habito de hazer alguna cosa con razon, y regla, segun Santo Thomás, vna regla razon de las cosas factibles: y segun los Modernos, vna Recopilacion de preceptos, y reglas, que con orden, razon, y estudio, nos encaminan à algun fin.

Dixose Arte *ab artando*, que significa estrechar, segun Covarrubias, y San Isidoro, porque el que la professa se estrecha, y ata à los preceptos que le impone; y así no es Arte, segun Seneca: *Quia ad effectum casu venit*, sino la que se executa con orden, y estudio particular; como el Canto, que por si solo no es Arte, porque naturalmente cantamos; pero cantar con los puntos, y numeros, que enseña la Musica, es Arte: así lo sienten Aristoteles, Quintiliano, y Vegecio, hablando de la Musica, y de la Agricultura.

El Arte se diferencia de la Ciencia, y de el oficio de la Ciencia, en que el Arte se puede variar, porque depende del uso, y arbitrio de los hombres; pero la Ciencia no, porque es vna cognicion cierta, y evidente, hecha por demonstracion, como afirman todos los Filósofos, y entre ellos el Doctor Juan Gonzalez de Castilla, que oy es el Aristoteles de nuestro siglo. De el oficio, en que el oficio no consta de preceptos, ni estudio alguno; pero Arte si, como aveces dicho. Segun el Jurisconsulto Marciano, qualquiera genero de servir es oficio; segun Cataneo, el oficio no es inventar, ni obrar alguna cosa, sino vender lo que los otros inventan, y hazen; y segun Platon, oficio es guisar de comer ordinariamente; por que guisar como en las cozinan de los Príncipes, con preceptos, alivio, y curiosidad, no será oficio, sino Arte mecanica.

Dividense las Artes, siguiendo à Quintiliano, en contemplativas, activas, y efectivas. Contemplativas llama à las que solo se encaminan al conocimiento de la verdad, como la Filosofia natural, y la Astro-

### Del Doct. Juan Perez de Montalvan. 383

logia: Activas, à las que se quedan en su accion, sin producir efecto alguno, como la Musica, y la Retorica, y estivas, à las que no solo contienen su accion, sino que della resulta otro efecto, y obra visible, como la Arquitectura, Medicina, Pintura, y Escultura: Aristoteles las divide en Arquitectonicas, y Suggerentes. Arquitectonicas llama à los principales, que tienen debaxo de si otras, como el Arte de andar à cavallo, que comprehende al Erenero, Guarnicionero, Sillero, y todas las demas necessarias para su ministerio; y la Milicia que incluye el Arte de andar à cavallo, el de elegir, y todo genero de armas; y Artes suggerentes, nombra à estas inferiores, que dependen de aquellas principales. El Doctor Fernandez en mecanicas, doctrinales, morales, naturales, y sobrenaturales. Mecanicas llama à las que tratan de alguna obra exterior, por precepto de otro, como el Arte Fabril. Doctrinales, à las que son libres, y se exercitan por medio de las potencias de el alma, como la Matematica. Morales, à las que tratan de las costumbres honestas, como la Etica, Economica, y Politica. Naturales, à las que consideran las pasiones humanas, como la Medicina. Y sobrenaturales, à las que tratan de vn objeto que lo sea, como la Teologia. Otros la dividen en subalternadas, y subalterzantes, que es lo mismo casi, que arquitectonicas, y suggerentes. Y finalmente Seneca, en vulgares, deleytotas, pueriles, y nobles. Pero así las vnas, como las otras, se reducen à vna division sola, que es, como dize Galeno, en morales, y mecanicas.

Dizense liberales, ò porque se exercitan con el entendimiento, que es la parte mas superior del hombre, ò porque requiere su exercicio hombres libres, y desembaraçados de otros negocios, ò lo que es mas cierto, porque antiguamente solo se permitia su profesion à los hombres libres, y no à los esclavos, como afirman Higino, Josepho, Lampidio, y Plinio; aunque despues estas leyes se relaxaron, haziendose comunes à todos; de lo qual se lamenta Plinio con estas palabras; *Eueron de mal. en peor los bte-*

Division de las Artes. Quintiliano.

*Arist. in princ. Ethic. ad Nicom.*

*D. Man. Ferr. in sua notitia intuitiva artium, & scientiarum. Seneca. lib. 13. epig. 88. Gal. in ex bono ad bono mores. Hig. in lib. fabularum. Joseph. lib. 30. Lampidi Alex. Plin. in proa. l. 44. nat. hist.*

Razones por que se dizen liberales.

Suet. in Calig.  
& Ner.

L. si duob. C.  
communis delo-  
gibus.

Mam. ad Inb.

Flau. Iosepho li.  
20.

Arte liberal,  
qual es.

Significacion  
del Arte me-  
canica.

Suet. in Vef.  
Aug. cap. 18.

Artes q̄ pro-  
ducen forma  
visible.

Artes que se  
exercita por  
dineros.

nes de esta vista, y todas las Artes, que por de supremo bien se dixeron liberales, vinieron à ser lo contrario, aprovechandose de ellas solos los esclavos. Y ser esto verdad, se collige, quanto à la Medicina de Suetonio, que haze mencion de los Medicos esclavos de Neron, y Caligula. Quanto à la pintura de el Emperador Justiniano en vna de sus constituciones. Quanto à la Jurisprudencia de Mamertino, que testifica aver en Roma muchos Letrados de gente libertina. Y quanto à las demás Artes de Flabio Josepho, que refiere, que en la Republica hebrea qualquiera esclavo las aprendia.

Arte liberal, ò noble se llama aquella, en cuyo exercicio prevalece el entendimiento al trabajo del cuerpo, y Arte mecanica, ò servil, aquella don de las manos, y el cuerpo tienen mas parte que el discurso, y el ingenio, como el Arte del Sastre, Alvañil, y Zapatero.

Llamase mecanica, no porque sea infanz, como el vulgo piensa, que peor lugar tienen los oficios, tratantes, y recatones, sino por la palabra Mecanica, que en Griego significa invencion, ò trabajo de cuerpos, porque los que las professan, se valen mas de las manos, que de el espíritu, y en este sentido llama Suetonio mecanico à cierto hombre, que trabajava en vna obra, y llamase tambien serviles, porque antiguamente no se les vedava à los esclavos el aprenderlas, como las liberales.

Segun esta doctrina, falsa es la opinion de algunos, que dixeron, que toda Arte, que produce forma visible, era mecanica; pues es cierto, que la Medicina produce forma exterior, quando de vn cuerpo enfermo buelve vn cuerpo sano, y no por esto es mecanica. Y asimismo la Retorica en la parte de la accion, la Arithmetica, Geometria, Arquitectura, y Milicia, es cierto que obran con las manos sus demonstraciones, y no por esto son mecanicas, sino liberales, y nobilissimas.

Otros dixeron, que las Artes que se venian à exercitar por dineros, eran mecanicas, segun Xenophonte, mas esto no se ha de entender generalmente de

de todas, sino de aquellas, cuyos professores hazen espectáculo de si para mover à risa, como son los histriones, y dançantes; porque las que se encaminan à obras virtuosas de el cuerpo, y de el animo, mediante las quales sus professores ganan lo necessario para sustentarse conforme à su calidad, no dexan de ser nobles, y liberales por el dinero que se adquiere con ellas; que si esto fuera assi, no tratara el Jurisconsulto Vlpiano de la manera que se ha de pedir los salarios que les tocan à las Artes en general: por que en los tales estipendios no se paga el ingenio, que para el no ay precio equivalente, sino el trabajo corporal, que es lo menos en aquel Arte.

Dirà alguno, que en el Arte Militar (que llamo Braço de el Poder Regio Don Juan de Montemayor Coello, eminentissimo Letrado, perfecto Estadista, y muy dado à la leccion de todos libros, como lo prueban los papeles varios, y elegantes que tiene impressos) trabaja mas el cuerpo que el espíritu, y por esto no sera liberal: mas engañase, porque aunque trabaje mucho el cuerpo, el perder la vida por la patria, es proprio de hombres nobles, y por esta parte es accion liberalissima, fuera de ser muy cierto, que obra mas el espíritu en la guerra, que todo el cuerpo, como sienten Salustio, Valerio Maximo, Tulio, Vegecio, Cesar, Tucidides, Polilibio, y Xenophonte; y sino bastan Autores profanos, digalo el Espíritu Santo, con palabras expresas, por boca de el Ecclesiastès: *Melior est sapientia, quam arma bellica.*

Conforme lo dicho, las Artes palestricas, y juegos militares, como el andar à cavallo, esgrimas, justas, torneos, tortija, luchas, y pelota, son liberales; y assi lo sienten Homero, Aristoteles, y el Derecho aunque lo contradigan Seneca, y Galeno, por parecerles, que con los tales exercicios se cansa mucho el cuerpo; pues claramente sintió lo contrario Terencio, quando introduciendo à Parmeno entre otras cosas, dize al Eunuco: *Fac periculum in litteris, fac in musicis, fac in palestra, que liberum scire equum est adolescentem.*

Xenoph. lib. de  
repub. Laced.  
Vlp. in l. 1. cum  
seq. ff. de varijs.  
Don Juan de  
Montemayor  
Coello.  
Salust. de con-  
iurab. Cat. in  
exord.  
Vid. lib. 7. c. 3.  
Tul. li. 2. de of.  
Veg. lib. 2. c. 22.  
Arte militar.  
Idem l. 3. c. 1.  
Idem l. 3. c. 9.  
Ces. in Com.  
Thucyd. lib. 6.  
Polyb. lib. 5.  
in alijs locis.  
Xenoph. l. 1. c.  
3. de padia.  
Cwi.  
Ecc. c. 9. v. 18.

Artes Pale-  
stricas.

Hom. Illiada  
23.  
Arist. Polit. 8.  
Tit. de Athle-  
tis post tit. de  
prof. & medica-  
cis. lib. 30.  
Sen. ep. 88. &  
in l. de stud. l.  
Gal. in exhor.  
ad bonas art.

*Teren. in Emu.*  
*Arte de caza*  
*Plat. lib. 7. de leg.*  
*Xenoph.*  
*Rey D. Alfonso,*  
*lib. 10. tit. 5.*  
*part. 2.*  
**La agricultura**  
*Jul. lib. 1. offi.*  
*Saluf. de contu.*  
*Cat. in exord.*  
**Artes del dibujo.**  
*Lan. in pref.*  
*ele. Senec. 1. de stud. Gala. in*  
*exhort. ad bonas artes.*  
**Arte de Contadores.**  
*Plp. in l. Morti. ff. de panis.*  
*Scav. lib. si librar. 93. ff. de reg. Sen. l. 2. de hon. Gui. de Rou.*  
*de iust. & iur.*  
*Leon. Spolanea.*  
*Monterof. Rib.*  
*Peñ. Aut. Regu.*  
*Dieg. Cong. de Villaruel.*  
**Ortografía.**  
*Gasp. Apuleyo.*  
*Priscian. Cesar.*  
*Guarin. Veron.*

La caza tambien es Arte liberal, en opinion de Platon, Xenofonte, y el Rey Don Alfonso el Sabio, que tratandó de su honroso, y noble exercicio, dize, *E por ende los Antiguos tuvieron, que conviene mucho à los Reyes, mas que à otros homes, porque la caza es Arte, & Saliduria de guerrar, & de vencer, de lo que. deben ser los Reyes muy sabidores.*

La Agricultura, segun Tulio, aunque no lo contiese Salustio, es liberal; porque aunque ha menester mucho las manos; tiene mayor parte en la contemplacion de otras Artes, y Ciencias.

Todas las Artes del Dibujo, cuyo fin es imitar à la naturaleza, como el bordado, tapiceria, plateria, y otras, son liberales, segun Laurencio Vala, Seneca, y Galeno. Tambien lo es el Arte de Contadores, Escribanos de rentas, Notarios, y Escribanos de escrituras publicas, segun Guillelmo de Rovilla, que Vlpiano llama *Tabeliones*, *Scevola*, *Librarios*, *Pararios*; Seneca, y otros *Scrinarios*, *Scribas*, *Protoclos*, y *Ministros Publicas*, de cuya facultad escribieron mejor Leon Elpolaneo, Monteraso, Ribera, Peña, y Antonio de Arguello; y aora de los modernos con mucho acierto, primor, y claridad, Diego Gonzalez de Villaruel, Escribano de la Camara de su Magestad, y por diferente camino Miguel Moreno, gallardo Poeta, discreto Cortesano, y consumado en su ministerio.

La Ortografía, que es un recto modo de escribir como se debe, de que trataron Gasparino, Prisciano Apuleyo, Prisciano Cesariente, Guarino Verones, Juan Furnio, y en sus primeros años Don Gabriel de Moncada, Bartulo, y Homero, juntamente de nuestra Patria, sin poderse averiguar quando es mayor, ò hablando con las leyes, ò discurrendo con las Musas, es liberal juntamente con la Literatura, cuyos profesores se llaman *Gramatistas*, por vna Imperial constitucion, siendo Pedro Diaz Morante, quien de nuestros tiempos la ha dado con sus ingeniosos libros mayor lustre, ornato, noticia, y facilidad.

La Pintura, que es ya remedo de las obras de Dios

Dios, y vna emulacion de la naturaleza, es liberal, por que retrata los afectos de el animo; porque tal vez enmienda à la misma naturaleza, por las honras grandes que han hecho los Principes antiguos, y modernos à sus profesores; porque los mismos Reyes la profesan, porque participa de muchas Artes, y ciencias; porque es divina, natural, moral, y fabulosa, como la Poesia; porque se le dà credito, como à la historia; porque excita al conocimiento, y veneracion del sumo Criador; porque se diferencia en mucho de las Artes mecanicas; porque conserva las hazanas, y hechos heroycos; porque consta de preceptos ciertos; porque le conviene la difinicion de las Artes liberales; y porque fue encarecida, y venerada de todos los antiguos Filosofos, como todo lo referido se verá probado cientificamente en los Discursos Apologeticos, que hizo Don Juan Butron, professor de ambos Derechos, en que mostrò à buena luz su talento grande, ingenio vivo, y noticia estudiantia; y assi para las alabanzas de este insignie Arte, me remito à este libro, y al que quiere dàr à la estampa Vincencio Carducho, fa nofissimo Pintor, y que para ser de los mayores, que la antiguedad celebra, le estorva solamente aver nacido despues, en que pone los elogios, que han hecho à la pintura Lope de Vega Carpio, el Maestro Joseph de Valdivieso, Don Lorenzo Valderhamen y Leon, el Doctor Juan Rodriguez y Leon, Don Juan de Xatiregui, y otros.

La destreza de las armas, en que no ha tenido igual el gran Don Luis Pacheco de Narvaez, ha sido hasta oy Arte liberal, y oy podemos dezir, que Don Luis la ha hecho Ciencia; porque consta de principios ciertos, y propios, porque es demonstrativa en sus silogismos; porque trata de movimientos naturales, y porque consta de figuras geometricas, claras, y manifestas, como praebe el Autor referido con evidencia.

El Arte Teatrica, ò Comica de las Comedias, de que fue Autor el insignie Lope de Vega Carpio, es liberal; porque el que las haze con perfeccion, ha menester valerse de todas las Artes, y Ciencias que ay

*Juan Furnio, D.*  
*Gabriel Moncada en su Proso.*  
*dia.*

Literatura.

*Pedro Diaz*  
*Morante.*

Pintura.

*Don Juan Butron en sus discursos Apologeticos.*

*Vincencio Carducho.*

Destreza de las Armas.

*Don Luis Pacheco en el prologo al lector de el libro, que intitula, Grandezas de la España.*

Arte de escribir Comedias.





Felip. Vergom.

Cassaneo.

Don Lorenzo  
Vandethamen y  
Leon, en la oc-  
tava Maravilla  
del mundo.Arte de la  
Botica.

terio de San Lorenzo en el Escorial, que describió con gala, primor, verdad, y puntualidad Don Lorenzo Vandethamen y Leon, eminentísimo en todo genero de letras Humanas, y Divinas, sin otras muchas particulares, que cada dia se van aumentando. Y no importa que los Libreros junten librerías grandes para vender por sus intereses, pues tambien los Medicos, Letrados, y Arquitectos exercitan por salarios determinados sus Artes, y no por esto dexan de ser ellos nobles, y ellas liberales. Y así para conocer en general quales son mecanicas, y quales liberales, solo se ha de advertir, que aquellas son liberales, como ya dexamos dicho, cuyo exercicio mas estriba en la contemplacion, estudio, y desvelo de el ingenio, que en las exteriores fuerças del cuerpo, como el Arte del Reloxero, Pintor, Platero, y Arquitecto, y qualquier Artifice su semejante.

Los Boticarios, que el Toscano llama *Especiarior*, porque en Italia son tambien especieros, y en Latin *Venerarios*, y se llaman así, porque venden en botes sus drogas, vnguentos, y confervas; y su Arte es necesaria, y honrosa, y consiste en aparejar con su manufactura lo que les ordenan los Medicos, que es recoger los simples, hazer xaraves, vnguentos, locrocios, colirios, decocciones, alectuarios, virolebos, trociscos, serviciales, pilulas, purgas, libelas, y otras cosas pertenecientes a la Medicina, de que tratan Melues, el Dispensario de Juan Dubois, el Plateario, las Farmacopeas, Bergomenfe, y Auguitana, el Examen de Antonio Mulla, y San mandren, sin otros muchos que estriben de esta materia con mucho acierto.

De los Artes, cierto es que los mecanicos fueron los primeros, porque el hombre naturalmente acudio primero a remediar los trabajos, y necesidades corporales, que no a otras cosas, como lo sienten Virgilio, Manlio, y Horacio: y luego se divirtió a empleos, y exercicios mas sutiles, y juntado de vnos, y otros preceptos, y reglas, resultaron con el uso los Artes, así liberales, como mecanicos. El exemplo po-

ne Tirio Maximo en la navegacion. Vió vn hombre andar vn arbol sobre el agua, y viendo que no se hundia, lo comunicó con otros, y destos alguno hizo juntar muchos troncos, y començò, puesto encima, a navegar el agua. Llegò otro mas ingenioso, y hallò, que era mejor hazer vna concabidad dentro de los leños, para defenderse de las olas, y de esta manera poco a poco se hallò el timon, el remo, y los demás instrumentos necesarios; y lo mismo ha ido sucediendo en las demás Artes, así liberales, como mecanicas.

Las Artes liberales, comunmente son, *Gramatica, Dialéctica, Retorica, Arismetica, Musica, Geometria, y Astronomia*, que en todas vienen a ser siete; si bien no por esto se ha de dezir, que no lo son la *Filosofia, Jurisprudencia, Historia, Poesia, Medicina, Arquitectura, Dibujo, Fespectiva*, y las demás Artes que hemos referido, sino que estas siete son las que Vlpiano llama *Pueriles*, porque se deben exerciar hasta los treinta y cinco años, y las otras *Absolutas, ò Eleuteras*, como dizen los Griegos, para de allí adelante; y así las siete vendrán a ser fundamento de las demás, ò porque son primero, ò porque todas las demás han menester su conocimiento para professarse.

La estimacion de las Artes, fue siempre grande. En Egypto fueron tenidos en mucho los Geometras. La Poesia se aumentò en tiempo del Emperador Augusto. La Jurisprudencia creció desde Trajano, hasta los Emperadores Antoninos, y Gordianos. Alexandro quiso tanto a Apeles, por la pintura que le dió de su dama. Marco Antonio dió a vn Musico los tributos de quatro Ciudades. Y los Gentiles llamaron Dioses a los inventores de qualquiera Arte, como a Neptuno por la Navegacion; a Mercurio por la Retorica; a Apolo por la Medicina, y Astrologia; a Vulcano por la Cerrageria; a Ceres por la Jurisprudencia, y arte de sembrar; a Diana por la Caza; a Saturno por la Agricultura; a Baco por el Vino; y a Minerva por el arte de texer, y por inventora de otras muchas artes; y finalmente a los profesores de las vnas, y de las otras los acredita el Espiritu Santo por estas palabras: *Omnes hi manibus suis sperauerunt, & unius-*

Artes meca-  
nicas.Ma. lib. I.  
Virg. lib. I.  
Geor.Hor. Sat. 5.  
Tir. ser. 40.Artes libera-  
les, quantas.Isid. li. I. Etym.  
cap. 2.Vlp. D. L. 1. de  
varijs, & ex-  
traord. cap. 2.La estimaciõ  
de las Artes.

Con que pondré fin à esta materia, y daré principio à la Novela prometida, siguiendo en todo el parecer, y orden de la señora Amarillis, y La voluntad de tantas damas, y galanes como me escuchan.

## El Piadoso Vandolero.

Está Valencia en aquella parte de España, que se llamó Tarracónense, en vna llanura fertilísima, y abundante de todo lo necesario, para el regalo, y gullo de sus moradores; y aunque es verdad, que el trigo le viene de acarreo, el buen gobierno que tiene en esta parte, es tan grande, que suple la falta de la recocha propia, teniendo de sobra aun aquel mismo que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecida de soldados, sobrada de mercaderías de toda suerte, y sobre todo de tan alegre suelo, y Cielo, que en el invierno es muy poco, ó ninguno el frío que haze, y en el Verano se templá el calor con los frescos ayres, que por la parte del mar combaten sus murallas, y jardines, que son infinitos por la multitud de cidras, y naranjas. Bana la por el lado izquierdo el Rio Guadalaviar, que passa entre el muro, y el Palacio, à quien sangran diversas acequias, así para regar los jardines, como para beber los Ciudadanos. Al otro lado, que es el que mira al mar, cae el Albufera, distante por espacio de tres millas, con abundancia de todo genero de pescado. Los muros de la Ciudad follan ser de figura redonda, y las puertas por donde se entra, quatro. La primera, Barcelaneta segunda, Baldina; la tercera, Xarcana; y la quarta, Templaria (llamada así por vna Iglesia, que edificaron allí los Templarios.) Llamóse vn tiempo Roma, ó porque significa en Griego lo mismo, que Valencia en Latin, ó porque algunos atribuyen su fundacion à vn Rey Moro, que tuvo este mismo nombre, y ganóla finalmente el Rey Don Jayme, dia del Arcangel San Miguel, despues de vn largo cerco, en el año de mil doscientos y treinta y ocho.

Aquí, pues, nació Don Vicente Pox, vn Cavallero galán con estremo, y tan discreto como galán, siendo sobre todo tan preciado de buena lengua, particularmente con las mugeres, que agradecidas à su modo de hablar, comunmente le llamavan el Honrador.

Faltarónle sus padres à los veinte años de su edad, quedando por dueño de vn illustre, y rico mayorazgo. Sus ocupaciones eran las que pedía su calidad, sin tocar en vicioso, ni distraido; porque jugar las armas, hazer mal à vn cavallo, salir à caza, escrivir, versos, y galantear vna dama con fin honesto, no son ejercicios de que se puede ofender el Cielo, ni la Naturaleza. Estando, pues, vna mañana en la lonja de la Iglesia mayor, en vn corro de mancebos de su mismo porte, tratando de materias diversas, se llegó à la conversaciõ vno tan desembaraçado en el dezir mal, y tan preciado de que dava gusto con lo que dezia, que no entrava muger, ni hombre por la Iglesia à quien no satirizasse, repitiendo defectos mas que medianos algunas vezes. Yà se iba enfadando Don Vicente de aquel modo de truhaneria; porque hazer reir à vnos à costa de la opinion de los otros, si es gracia, suele ser muy poco segura: quando vió entrar por la puerta de la Iglesia vna dama, à quien luego conoció, porque lo era suya; que quíe ama, por la menor bruxula del manto, divisa à pocos lances lo que desea. Hizieronla todos grandes cortesias, à que Camila (que así se ha de llamar esta señora) pagó con vna muy cumplida reverencia, que nunca estorva la vrbánidad al recato, y mas quando no passa los terminos de la modestia. Era Camila tan linda por su cara; tan principal por su linage; y tan virtuosa por su recogimiento, que con tener Don Vicente las buenas partes que hemos dicho, aun las amava desconfiado de merecerla; y así pareciendole, que no podia dexar de tener excepcion su hermosura en la lengua de aquel Cavallero, empezó à encarecer su gala, su belleza, su discrecion, y su honestidad, mirando siempre à Don Claudio (que así se llamava el maldiciente) con deseo de oírle dezir bien de alguna persona aquella mañana. Todos confesaron generalmente, que tenia razon, sin entender ninguno, que naciesse aquella pascion; mas que de la fuerça, de la misma verdad; porque como discreto era secreto tanto, que aun de sus mayores amigos avia recatado aquella voluntad; porque en fin los amigos pueden ser enemigos, y à vezes el mas confidente es el primero que haze el tiro. Muchos hombres ay, q̄ dizen mal de los otros sin colera, ni ofensa, sino por costumbre, y entretenimiento, como si fuera habilidad mātener vna conversacion cõ agravio de los ausentes. Destos era D. Claudio: sabía lo que passava, y aun lo q̄ no passava, dava comos, trala cuetos, rebolvía amistades, y llevaba tã mal, que se hablasse de nadie bien, que como si D. Vicente le huviera hecho vn gran pesar, le dixo:

Con los hombres del lugar, señor Don Vicente, que lo andan, y saben todo, escuchado es encarecer las cosas con tanto estremo; porq̄ no correspondiendo la fama à la pintura, es irritar la paciencia del

que es encha, para que diga todo lo que sabe. Esta dama es muy linda, principal, y discreta; pero no tan escrupulosa en guardarte, ni tan arisca en resistirte, como V. md. la pinta: que yo se alguno, que ha merecido de su boca favores, que pasan mas allá de comunes. Vos fereis sin duda (respondió Don Vicente) el dicho, que los merece; porque si no es así, no pudierades arrojaros à dezirlo tan claramente. No digo yo que lo soy (replicó Don Claudio) sino que le conozco, y que le he visto con ella muchas vezes. Entonces Don Vicente, que ya estava rebentando, mas de molino, que de zeloso, le dixo: No me admiro tanto, señor Don Claudio, de que V. md. alcance de esta dama los favores que dize, como de que los publique tan libremente; porque lo primero es dicha, ò merito, y V. md. lo puede tener todo; pero lo segundo, es tener poca atencion al decoro de esta señora; descuydo que no cabe en las personas de sus obligaciones de V. md. Si bien para conmigo, y para con estos Cavalleros, no pienso que ella avrà perdido nada; porque como no ay obligacion de cumplir lo que se promete en daño de tercero, aunque sea con juramento, así imagino, que no la ay de creer lo que se dize con menoscabo de las damas, cuya opinion se debe anteponer à todo, fuera de que la mas fuerte razon que ay para no creerlo, con su buena licencia, es, que lo diga V. md. mismo; porque los queridos siempre callan el favor, y solamente los despreciados son por la mayor parte los que dan voces; pues algunos se alargan à blasonar, no de lo que hizieron, sino de lo que quisieran hazer, teniendo aun por mas deleyte, el dezir lo que no hazen, que el hazer esto mismo que dizen. No digo yo, que à V. md. le alcanza parte de esta condicion, sino que es ageno este language del silencio que se debe guardar en ocasiones tan apretadas, si quiera por no echar à perder con vna palabra lo que despues no se puede remediar con muchas. Para la hora, señor Don Claudio, apenas ay restitution, como para la hazienda; pues por mas que se vea la verdad con los ojos, es tan cabilosa nuestra malicia, que siempre se queda con la duda de lo que oyò, que es condicion antigua de los hombres, aplaudir mas facilmente à la afrenta que se duda, que à la virtud que se confiesa, menos agora, que por ser tan clara la opinion que tenemos de la honestidad de esta dama, aunque por la parte de muger estava sujeta à qualquiera liviandad, por la de ser quien es, nos assegura de el menor escrupulo: y para que V. md. diga lo mismo que yo digo, aunque parece que quiere dàr à entender lo contrario, oyga este argumento. La señora Camila es discreta con estremo, aunque vista, no lo parece segun es hermosa; y siendolo, es fuerça que tenga lindo gusto en el

escu

escoger, que siempre ha de estar que exoso lo mejor. Esto supuesto, yo ha dos años que la galanteo, y no ay duda, sino que soy mas galán que V. md. aunque lo soy menos que todos los demás. Soy tambien mas rico, porque mi mayorazgo alcanza quatro mil ducados de renta, y no se si V. md. los tiene de principal. Mas bien entendido (aunque parezca mal que yo lo diga) porque hasta aora V. md. no ha dado muestras de su ingenio, y yo tengo hecho muchos actos positivos en la celebre Academia de esta Ciudad, para merecer algun lugar, entre los muchos que profesan buenas letras. Quanto à la nobleza, bien saben todos, que no debe mi sangre nada à la mas illustre; y quanto al valor, que es de lo que se suelen aficionar las damas, cierto es que tengo yo tan doncella la embidia, como V. md. la espada. Pues si siendo esto así, y teniendo fama de que se callar, no he merecido si quiera, que me escuchen; como quiere V. md. que me persuada yo, ni nadie, à que aya V. md. triunfado de vna señora tan honesta, y recogida, que apenas sabe el nombre de ninguno de los que aqui estamos; y así, sirvase de templar la lengua, y mas en materias de tanto peso; porque arrojarle de esta materia, para qualquiera de los presentes, viene à ser mas agravio, que lisonja; pues cierto (à mi à lo menos así me lo parece) que quien habla mal de los ausentes, no los haze la injuria à ellos, pues no están donde pueden bolver por si, sino à los que se hallan delante, pues los tiene en tan baxo predicamento, que le parece que se holgaran de oír semejantes infamias; y ay aqui muchos hombres de bien, para que V. md. haga de ellos tan mal concepto.

Los hombres que libran todas las respuestas para la lengua, y no para las manos, salen de su casa resueltos à no recibir ninguna pesadumbre, aunque se la den de todas maneras. Don Claudio era tan ocasionado en este genero, que si huviera de defender todo lo que dezia, y reñir con quantos agraviava, era menester, que de dia, y de noche anduviese con la espada en la mano; y así haziendo donayre de lo que qualquiera tuviera por ofensa, lo que respondió à Don Vicente, fue preguntarle, adonde predicava otro dia, porque tenia muy buen espiritu, y lo avia hecho estremadamente; si bien aquella dama no cumplia con su obligacion, sino le embiava vn regalo de lienços, y dulces, si quiera por aver pretendido à lo de Cavallero adelante, deshazer aquel tuerto hecho à la señora Camila, añadiendo quanto el ser mas galan, y discreto, y entendido, que no faltarian Doctores para sentenciarlo; y que entre tanto, mas valiera que lo dixera vn vezino: si bien el se rendia desde luego, porque no tenia por entonces colera hecha, y tenia hecho juramento de no reñir

por

por ninguna muger. Ellas, y otras frialdades, dixo Don Claudio, sin querer darte por entendido, de que Don Vicente hablava de veras, por no obligarle à responderle como Cavallero. Finalmente fueron tantas sus chanzas, que à lo que todos renieron, que se acabasse en disgusto, vino à parar en risa, menos para Don Vicente, que corrido de que atendiesse tan poco al temido de sus palabras, le dixo, para q̄ no lo pudiesse ignorar: Si el hazer donayre de todo lo que le dizen à v.m. es treta para conservar la salud, y disfraçar la cobardias; el mejor camino es tener cerrada la boca para no obligar à que le den muchas cuchilladas; porque traer tan suelta la lengua, y tan mesurada las manos, mas tiene de riesgo, que de seguridad. Yo hablé denantes muy de veras, y con mucho deseo de que v.m. se enfadasse, como yo lo estavas pero yà que le veo en estado, que ni desto, ni de lo demás se le dará nada: le advierto, que no gusto, que se ponga à hablar donde yo estuviere; porque si me llevo à cantar de sus disparates, podría ser que sienta las obras, ya que no entienda las palabras. Yo puedo hablar (respondió Don Claudio) en qualquiera parte, sin que nadie con razon se pueda quejar de que pierda en hablar conmigo. Así es verdad (replicó Don Vicente) pero es v. m. muy bien nacido para truhan, y muy peligroso para amigo, de quien tiene fama, que sabe honrar à las mugeres. Parecióle à Don Claudio, que aquellas palabras merecian respuesta mas briosa; y así en confianza de que los circunstantes no avian de consentir, que Don Vicente le llegasse à ofender, le desinintió publicamente, y sacó la espada al mismo tiempo que Don Vicente, y los demás: él para castigar aquella ofensa, y ellos para estorvar por entonces algun mal suceso; y fue así, porque las diligencias fueron tantas, y la gente que acudio al ruido en tanto numero, que à pesar de su colera, le huvieron de llevar à su casa tan ciego, y tan abrasado, que tal vez quiso vengar en su misma persona el agravio, que le avia hecho Don Claudio, el qual se estuvo escondido algunos dias, sin atreverse à salir donde pudiesse encontrarse con Don Vicente; porque encontrarle, y quitarle la vida, fuera tan cierto en su valor, que casi vendria à ser vna misma cosa. Era el dicho Don Claudio cuñado del Governador de aquella Ciudad, y así que hombre que sobrava en ella, bien emparentado, y así sus dedos, viendo el riesgo forzoso en que estava su vida, hablaron al Virrey, rogandole se metiesse de por medio, para que cessassen aquellos enojos, y Don Vicente no hiziesse alguna demasia. Hallose el Virrey obligado à componer esta petadumbre, y à por ser el primer movíl de la Justicia, y yà por ser amigo de los que intercedian por D. Claudio; y así informado del caso, aunque no muy bien, porque los que

informavan eran deudos del delincente, los llamó à entrambos, y mandò llevar à dos castillos, en tanto que se averiguavan las culpas, y se hazian las amistades. Resultòse à los principios Don Vicente en dár la mano à su contrario, y pesòle despues; porque viendo el pueblo, que él solo era quien hazia contradiccion, coligió au mucho mas agravio del recibido, que el necio vulgo por conjeturas infiere quanto se le antoja, aunque sea en afrenta del que padece. Triste de aquel que cae en sus manos por alguna desgracia, si bien el consuelo que puede aver en esto, es, que con todos haze lo mismo, sin excepcion alguna de personas; pues vemos por experiencia, que no estan seguros de su censura, el Rey en su trono; el Valido en su privança; el Ministro en su Tribunal; el señor en su Palacio; el Religioso en su celda; el particular en su casa; el Sacerdote en su Iglesia; la señora en su estrado; y el villano en su rincón. De todos habla, y de todos murmura, sin que à la Magestad Real le valga el sagrado de la purpura; al Privado la fuerza del poder; al Ministro la vara de la justicia; al señor la inmunidad de la sangre; al Religioso la reclusion de la vida; al particular el miedo de la vengança; al Sacerdote la alteza de el estado; à la casada el menoscabo de la opinion; y al villano los continuos arroyos del sudor, con que gana la miseria que tiene. O atrevido vulgo! ó bestia fiera! ó cavallo desbocado! Donde dime, tienes los ojos, y el entendimiento, quando solo por tu dictamen, sin atender à los terminos de la verdad, y de la cortesia, à los vivos matas; à los virtuosos ofendes; à los Privados derribas, y à todos infamas? Pero baste por verguença, que las mas vezes te dan con tu engaño tan en los ojos, que quedas inhabil aun contigo mismo para creerte.

Bolviendo, pues, à la porfia del Virrey, fueron tantas sus diligencias, y sus amenazas, que viendo Don Vicente, que fino le obedecia, hazia eterna su prision, y aun imposible su vengança; prometió dár la mano à Don Claudio, y ceder de su derecho en quanto pudiesse, por hazer el gusto de su Excelencia, y de tantos Cavalleros, como le avian mandado aquello mismo.

Estan difícil el penetrar el coraçon de los hombres, que lo mas acertado suele ser à vezes, entender al revès todo quanto dizen: pues estava Don Vicente assegurando à vn Principe la amistad de Don Claudio; y à esse mismo tiempo estava dentro de sí traçando el modo que tendria para quitarle la vida, aunque aventurasse en ello tan conocidamente la suya. Hizo el mismo Virrey las Amistades, y dieronse los brazos. Pero que importa, que los brazos se junten, si las voluntades, no solo estan divididas, sino encontradas? Mucho yerra

yerra verdaderamente quien toma à su cargo componer dos contrarios, sin buscar primero por algun camino satisfacion para el agraviado, porque consolarle sin satisfacerle, es atar la herida, pero no curarla, y solo sirve de dár lugar al ofendido para que se venga mas à su gusto; porque el ofensor, en confianza de el que ha intentado, y tomado à su cuenta el agravio, no se rezela, ni se guarda; y el afrontado, aunque tal vez le deriene el respeto de los que entraron de por medio, como pesa mas su colera, que su respeto; y en aviendo agravio, no ay palabra que obligue quando menos lo imagina toma vengança de su enemigo, aunque sabe que despues lo ha de quedar con todos. Libre, pues, Don Vicente de la prision, aunque empecò à trazar su desagravio, ò publico, ò lebrero, no pudo por algunos dias, porque Don Claudio, rezaloso siempre de su brio, se recogia de noche mas temprano de lo que pesa su modestad; y si acasò alguna vez salia, era tan acompañado de amigos, y criados, que era imposible hazer ninguna demonstracion luzida. En este tiempo, como supiesen los Padres de Camila, y deudos de Don Claudio, que la penitencia avia tenido principio en su virtud, hermosura, y honestidad, pareciendoles, que su opinion no quedava bien, sino se abonava con los que avian sabido el origen de la molina, trataron los vios, y los otros casarla con Don Claudio, prometiendole el Virrey darle para el efecto tales acrecentamientos, que pudiesse igualar el dote, y muchas partes de Camila.

No sabia nada de esto Don Vicente; porque melancolico, yà con su agravio, y yà con pensar si podia ser cierto lo que avia blasonado Don Claudio contra la honestidad de su dama, que en daño proprio suele vn hombre creer imposibles, avia saltado à sus ojos de ella, y à los hierros de vna rej: de noche, por donde solian hablarse quando los vezinos dormian. Mas viendo ella el descuido de Don Vicente, à tiempo que su padre, y el Virrey tratavan de que fuesse su marido Don Claudio, por cumplir con su amor, le escribió vn papel, aunque con mas cortesia que otras vezes, que llevo Fenilla, vna criada de quien uava su pecho, para q supiesse del, y de ella el triste estado de su voluntad. Aguardò Fenilla tiempo para que no la viesen sus señores salir de casa, y en hallando ocasion partió para la de Don Vicente, el qual la recibió tan mesurado, que con esto en su desabrido semblante, ò su enojo, ò su desamor, que siempre es el rostro interprete de los sentimientos de el alma. Dióle el papel, y recibióle sin los extremos de alegría que otras vezes: leyó el breve escrito, como quien hazia novedad de el suceso, y rompió la carta tan despacio, que parece, ò que no le deseava, ò que solo lo quer

por cumplimiento; que toda el ansia de los zelosos es, dár à entender, que saben estár enojados, y que tienen animo para passar sin los favores de la dama. Finalmente, apartandose à vn lado, dexando à Fenilla entretenida en ver vnas pinturas, y payfes, que adornavan los marmoles de vna galeria; besò el papel, y viò que dezia de esta manera:

¶ Conociendo v. m. la lengua de Don Claudio, y conociendome à mi, deme licencia para que me quexe de su enojo, pues ha creído, que sabe, que no es posible, ni en mi recato, siendo quien soy, ni en mi voluntad a mandole, como le anto. Que lo ha creído es cierto; pues à no ser así, no huviera dexado de verme; y si no lo ha creído, como lo espero de su buen juyzio, mayor viene à ser mi quexa, pues viene à ser ingrato sin disculpa. Yo la tengo al presente para matarme, según son las penas que me afligen, pues despues de no ver à v. m. tratar mis padres de darme por marido à Don Claudio, para que quede mi honor sin ningun escrupulo: si v. m. me quiere, como dice, tiempo tiene para estorvarlo, y de la manera que quisiere, que con amor las mugeres tambien sabemos hazer delatinos; v. m. es tan discreto, como yo desgraciada; y de lo poco que digo, podrá inferir lo mucho que siento; cuya vida guarde nuestro Señor: los años que deseo, para que me defienda de las malas lenguas, pero no para que me olvide, que lo primero es fineza, y lo segundo ingratitud.

Solo quien sabe que es amor, puede ponderar la pena con que Don Vicente acabaria de leer el papel, viendo que su enemigo, no solo le avia ofendido en la honra, sino que tratava de quitarle por vn medio tan vil, lo que el con tan honradas finezas avia merecido. Y así determinado à que no consiguiessse nada, tomò la pluma, y respondió à Camila, disculpando su mucha voluntad, y culpando su poca fortuna; si bien prometiendole buen suceso en todo, si Dios no le quitava la vida. Cerrò el papel, puso el sobreescrito, diósele à Fenilla, y pagò el porte, rogandola no se detuviessse, porque aliviassse mas apriesa los pesares de su hermoso dueño. Hizolo así la fiel criada, y llegando sin ser vista al quarto de su señora, la enseñò el papel con tanta alegría, que antes de leerle se diò por consolada, y no se engañò, porque despues viò que dezia de esta suerte.

¶ El sentimiento que yo hize quando Don Claudio dixò, que gozava los favores de v. m. no fue porque lo creí, sino porque lo podian creer los que lo escuchavan, que como sea en el agravio de vna persona, facilissimamente se dà credito à qualquiera cosa. Y el no aver visto à v. m. desde entonces, no es tibieza de mi amor, sino

miedo de su desprecio; porque imagino, que como yo me miro con enfado hasta vengarme, tambien v. m. que es lo mismo que yo, se cansará de verme ofendido, y no satisfecho. Para el espicarme de la palabra que escuché à Don Claudio, hartos caminos tiene la honra, y sin aver sangre; pero para quitarme la vida, casándose con v. m. yo no hallo mas facil remedio, que quitar la causa; y esto yo sé poco mas, o menos como ha de ser, y v. m. lo hará, si se halla con animo de dexarle ver, como otras vezes: la hora terá à me dia noche, el puesto la rexa, y v. m. quien ha de baxar à ella, sin mas armas, que sus ojos, y sus verdades, à que me rindo desde luego, aunque sea azar para quien anda de pendencia; pero en este desafio, la mayor victoria es darle por vencido, siendo tan desiguales las armas; por los ojos se entiende, que por las verdades, no pienso que quedo à deber nada à v. m. cuya vida aumento el Cielo, aunque sea para ser agena; que yo estimo tanto à v. m. que siempre la quiero ver viva.

Bien puede creerse, que cada vno de los dos amantes desearia la noche; ella para trazar la quietud de Don Vicente, y él para cumplir con sus obligaciones, sin perder de su derecho en su voluntad. Las diez serian quando Don Vicente entrò por la calle de su dueño, y viò que no estava tan desembaraçada como quisiera; porque en el ruido de espadas, y broqueles, y algunos instrumentos que se templavan, conociò que era aparato de musica, cuyo autor era Don Claudio, que como en vísperas de novio, queria festejar à Camila. Detuvo se Don Vicente, y considerando, que romper por toda aquella gente, no era conseguir ninguno de los dos fines que deseava, se determinò à disimular por entonces, entreteniendo se con los demás, para oír por fuerça este Romance, que se avia escrito à perçion de Don Claudio en su galanteo.

Pues que me han dado licencia,  
Camila tus ojos bellos,  
Para dezir mi passion,  
Vá de penas, vá de zelos.  
Luego que te vi, te amè,  
Porq̃ amante, y ver tu cielo,  
Bien pudieron ser dos cosas,  
Pero ninguna primero.  
No muero de amor, Camila,  
Mas tan dulcemente muero,  
Que de morir à tus ojos  
Haze gala mi deseo.

Callando mi amor te digo,  
Y callando le encarezco:  
Que para vn amor tan grande,  
No ay lengua como el silencio.  
Mas miento, que ya te digo  
Con las lagrimas que vierto,  
Con los suspiros que souito,  
Y las penas que padezco:  
Que suspirando, amando, y padeci-  
ciendo,  
Lo que calla la voz, dice el  
afecto.

No

No pretendo, señora,  
Que pongas por mi respeto,  
Ni tu cordura à peligro,  
Ni tu voluntad à riesgo.  
Solo pretendo que sepas,  
Que no fue jamás mi intento,  
Profanar con mis palabras  
El decoro de tu Cielo.  
Verdad es, que à los principios  
Nació de burlas mi empleo,  
Mas ya son las burlas veras,  
Que no ay burlas con deseos.

Acabaron los Musicos su Romance, y viendo que Camila no se asomava, apelaron à otro, cuyo asunto era vn galan, que despues de dexarle la dama por otro, el galan por quien le dexava le avia sacado al campo, y herido mortalmente: creyendo Don Claudio, que quando no fu amor, su buengusto la avia de obligar à salir à la ventana, por ser los Musicos los mejores, el tono excelentissimo, y las coplas estas.

En vn valle de esmeraldas,  
Que el Tirreno mar esconde,  
A los pies de su enemigo  
Defangrado yaze vn joven.  
Y viendo que ya la muerte  
En sus braços le recoge,  
De aquesta manera dize  
Al que triunfante le oye:  
Dos vezes eres cruel,  
Pues dos el pecho me rōpes,  
La primera con mis zelos,  
La segunda con tu estoque.  
Quien pensara, quien dixera,  
Que para matar à vn pobre,  
Fuesse menester dos muertes,  
Vna aleve, y otra enorme?  
De tu espada, y de Anarillis  
Las puntas, y los rigores,  
El pecho me están flechando  
Con diferentes harpones:  
Mucho me hiera tu espada,  
Pero mas sus sinrazones,

Es el amor en las almas,  
Como en los hōbres el juego;  
Que empieçan por vanidad,  
Y pierden su hacienda luego.  
Empecè por divertirme,  
Eres linda, no soy necio;  
Piquè me, perdi la vida,  
Entrè libre, y salí preso.  
Que quien llega à burlarse con  
el fuego,  
O se quiere abrafar, ò no es dis-  
creto.

Que para la espada ay curas  
Mas no para vn trato doble:  
Victorioso estás, y armado,  
Mas para que no blasones,  
Escucha mi historia, y luego  
Teme, como yo, su nombre:  
Yo vi de aquesta enemiga  
Los dos soberanos soles,  
Y pues digo que los vi,  
Que los amè se supone.  
Pareció me bien, y hablèla,  
Lleguè en ocaion, y oyò me:  
Soy cortesano, y creila,  
Era muger, y causò se,  
Con estar mi muerte en ellos,  
Di credito à los favores,  
Que como amava el engaño,  
Aplaudia las trayciones.  
Ausentò se el Mayoral,  
Y à dezirla fuy vna noche,  
Lo tierno de mis cuydados  
En dulcissimas canciones.

Cc

Mas

Mas como la hallò mi amor  
 Divertida en tus amores,  
 Lo que antes era lisonja,  
 Vino à ser enfado entonces.  
 Ofendiòse de mi amor,  
 Que en llegãdo el duro golpe  
 De canfarse la muger,  
 En todo la ofende vn hõbre.  
 Suposè nuestra contienda,  
 Y facasteme vna noche  
 Al campo desafiado,  
 Mas venturoso, que noble.  
 Llegò primero tu espada,  
 Que el Cielo à vezes dispone,  
 Que se injurien los leales,  
 Y se premien los traydores.  
 No me matè, no tu espada,  
 Que quien riñe sin favores,

El se lo muere primero  
 Cõ sus mismas presunciones.  
 Esta es mi histo ria, y tu dicha,  
 Segun aquesto dispone,  
 A temor de su mudança,  
 Como yo, las ocasiones.  
 Mas le quisiera dezir  
 El apasionado joven,  
 A no embargarle el aliento  
 De vn desinayo los rigores,  
 Supo el lucello Amarillis,  
 Supole, y enterneciòse,  
 Porque es deidad, aunq̃ fiera,  
 Porq̃ es muger, aunq̃ bronca.  
 Amigos guardad los ojos,  
 Temed sus iras Pastores,  
 Que trae veneno en las fle-  
 Y sale à cazar al monte. (chias,

Conociendo Don Claudio el poco favor que Camila le hazia, pues si quiera de curiosidad, ya que no de amor, no avia querido abrir vna ventana, enfadado de su desprecio, despidiò los Musicos quedandose solamente con dos amigos, de quien se fiava, y dos valientes de estos, que venden las heridas, como si fuera mercaderia, y viendo Don Vicente tan buena ocasion, ya que no era posible verle por entonces con Camila, por aver salido al ruido de la musica muchos vezinos à las ventanas, se fue tras ellos, y llegando à vna calle, algo mas estrecha que las otras, se puso delante de todos, y sacando ayrosamente la espada, y vn broquel, que traia en la cinta, y llamãdo por su nombre à Don Claudio, le dixo quien era, y que no venia à reñir con el por el pasado disgusto; porque quien no sustenta los agravios, no los haze, sino à prevenirle de que no mirasse à Camila, con esperança de que podia ser fuya en ningun tiempo, porque ya lo era de otro que merecia mas, aunque hablava menos; y que asì le avia de dar palabra, antes que passasse adelante, de no tratar de aquella pretension; porque lo demás seria aventurarse à mas de lo que imaginava. Bien sabia Don Vicente, que no avia de hazerlo, tanto por estar sus deudos empicados en aquel casamiento, quanto por verte Don Claudio, a su parecer, con tan gran ventaja; mas desziãte esto, para que siendo otra la causa de la pendencia, no pudiese el Virrey ofenderse de su vengança, pues ya iba pallada con otra ofensa. No merece (dixo Don Claudio) mas respuesta vuestro atre-

vimiento, que bolveros las espaldas, y dexaros por loco, para que me busqueis quando estè menos acompañado; pues es cierto, que estos Cavalleros, que vienen aora conmigo, aunque yo se lo roguè, no hã de querer dexarnos solos, y no quiero que se diga mañana, q̃ resistes con cinco, bastando qualquiera de los que estàn aqui para vos, y para otros muchos. No sin malicia hablava de esta suerte D. Claudio; porque lo vno era ocasionar la colera de Don Vicente, que siendo solo, y ellos tantos, seria imposible, que escapasse de herido, ò muerto; y lo otro justificava la causa con el Virrey; porque los que los veian dixessen, q̃ si riñò, no fue buscando el la ocasion, sino provocado de las demaņas de Don Vicente; el qual oyendole dezir, q̃ à otro dia se avian de firmar las escrituras, porque asì el Virrey, como los padres de Camila, gustavan dello, los acomeriò à todos con tanta furia, que cada vno tuvo harto que hazer en guardarse de los primeros golpes, y Don Claudio particularmente se prometì alguna desdicha; porque los dos bravos que llevaba para su defensa, yã porque no tenian colera, yã porque la paga no debia de ser muy aventajada, ò lo que es mas cierto, porque gète de aquel porre no pueden tener, ni nobleza para esperar, ni animo para herir; dexaron la pendencia, y se fueron a toda prisa. De los tres que quedarõ, el vno se sintiò tan mal herido, que huvo de valerie del otro, para q̃ le llevasse donde cuydassen de su vida. Bien presto pèsò el animoso Cavallero acabar con Don Claudio, quedando solo, si como tenia lengua para hablar no tuviesse pies para huir; porque apenas se viò desamparado de todos, quando empecò à retirarse con tanta cobardia, que al cabo se resolvió à correr, siguiendo el consejo de los que dizè, que mas vale huir por vna noche, q̃ morir para toda la vida; mas no es cierta esta regla tampoco, porque tambien alcãcan las puntas à los q̃ corren, y aun mas facilmente, que à los que aguardan; porque cara a cara pueden apartar las heridas, pero a espadas bueltas, recibèse sin defenderlas, como se muestra en este exemplo, pues retirandose D. Claudio, no le avia podido herir Don Vicente, porq̃ sacando pìes vn hõbre, y sabiendo traer la espada, es casi imposible que le alcancen; y apenas bolvió los ojos, quando de dos saltos le alcançò su enemigo, y sin resistencia ninguna le diò dos estocadas mortales, de que cayó en el suelo; y temeroso de que la justicia le cogiesse si se derenia mas, con toda prisa, dexò la calle, y se fue à la de Camila, cuya hermosura hallò en el pue sto señalado con no poco susto, coligiendo lo que podia aver sucedido de la tardança de Don Vicente; el qual en breves palabras la dixo la muerte de Don Claudio su contrario, el peligro de su persona, y juntamente el riesgo en que tambien ella quedava si



lupiesen sus padres, que su hermosura avia sido ocasion de aquella desdichada muerte, y así si se sentia con amor bastante, lo trazasse de manera, que fallesté al punto de su casa, que él la llevaria a parte, donde estando con todo secreto podian esperar con mas gusto, que se passasse el enojo de sus padres, y la colera del Virrey, que seria forçosa, por ser él à quien parece que tocava aquella vengança.

Quien quiere bien, con facilidad abraça qualquier par rido, como pare en lograr su deseo; y así le pareció à Camila tambien el consejo de su amante, que sin detenerle à tomar mas parecer, que el de su voluntad, se salió por la puerta falsa de vn jardín, que cala à otra calle, acompañada de Fenissa, que no quiso dexarla en semejante aprietos y determinados los dos à no salir de la Ciudad por aquella noche, ni aun en otras muchas (que en tales ocasiones no ay trera como deslumbrar à la justicia, estando en vn mes en la misma parte donde se haze el deliro) empezaron, atravesando calles, à caminar à la casa de vn criado antiguo de Don Vicente, que por retirado, y no conociendo era imposible imaginar, que los encubria, donde podian estar con mucha descansa, y seguridad.

Ya estava muy cerca de la casa, quando al volver vna esquina les salieron al passo ocho hombres, que reparando en la prisa que llevavan, se adelantò vno con la determinacion que suelen los Ministros de justiciay preguntò à Don Vicente lo comun de que quien era, como se llamava, y adonde iba à tales horas? Turbòse Don Vicente, y perdió de nuevo el aliento la temerosa dama, y mas quando conocieron, que el que lo preguntava era cuñado de Don Claudio, que como Governador de la Ciudad, ignorante de lo que acabava de suceder en ella, avia salido aquella noche por aquellos barrios, que eran los mas distantes, para limpiarlos de ciertos ladrones, que se dezia, que con capa de soldados pobres, embiava en cuerpo à los que topavan. Mas Don Vicente, disimulando la voz quando pudo, por pensar que era ya sabidor de lo sucedido, le respondió, que él era vn Cavallero de lo mejor de Valencia, y aquella dama muy conocida, y que así, pues el delito se echava de ver, que no podia ser sino mocedad, le suplicava no se embaracasse en conocerlos, y esto con muchas sumisiones, y cortesias, mas de las que pedia el brio de Don Vicente; que ay lances, donde tal vez aprovecha el perder vn hombre de su derecho. Replicò el Governador, que él sabia muy bien el respeto que debia guardarse à los Cavalleros; pero que su officio le estorvava por entonces ver con ninguno aquella galanteria, si bien no por esto se escusava de hazerla despues de averlos

Conocido; porque el saber quien era él, y la dama que llevaba, era obligacion de la vara que tenia, y el ofrecerle à servirlos en conociendolos, mandamiento de su nobleza. Bolvió à escusarle Don Vicente, y bolvió el Governador à porfiar, coligiendo algùn secreto delito de la remision que tenia en descubrirse; y así con menos paciencia que hasta entonces, se acercò à Don Vicente para quitarle por fuerça la capa del rostro. Mas él, vista su determinacion, bolviòse à Camila, la dixo: Señora, este es lance forçoso, libraos vos, que yo no puedo dexar de intentarlo por todos caminos; y sacando desesperadamente la espada, por ser tantos los enemigos, empezó à desembolverse con tan lindo brio, que acordandose que cerca de allí estava vn Convento de Religiosos, sin ponerse por delante las espadas de sus contrarios, se entrò por todas ellas con tanto desenfado, que por fuerça le huvieron de dar passo entre todos ocho; y apenas se viò libre de sus puntas, quando empezó à correr àzia la Iglesia, llegando à la porteria à tan buon tiempo, que acabavan de salir dos Religiosos para cõfessar à vn enfermo, que andava en aquella ocasion de peligro; y viendo el portero venir vn hombre solo cõ la espada en la mano, y que le seguian tantos, codiciosos de averle à las suyas, coligió facilmente lo que podia ser; y así sin alterarse, le franqueò toda la puerta para que no pudiese errarlo, y en viendose dentro, diò con ella en los ojos à los que le seguian.

Ya el Governador avia conocido à Don Vicente, porque para sacar la espada, y el broquel, huvo de dexar la capa, y la claridad de la noche ayudò tambien para que se defengañasse de quien era. Mas viendo, que por entonces no era posible prenderle; porque toparle con vna muger, no era delito que dava licencia para profanar las sagradas puertas de los Religiosos, se bolvió à la parte donde se avia empezado la pendencia, y donde avia dexado con dos hombres à Camila, y Fenissa, que ya sin color ninguno, aun para quejarse no tenian animo; si bien quando Camila viò venir al Governador colerico, y picado de no aver podido alcanzar à D. Vicente, se cõsolò algùn tanto; pareciendole, que ya no peligrava su dueño; q̄ quien ama de veras, lo que menos siente suelen ser sus proprias desdichas. Tapada, pues, como estava, se llegó à él, y le suplicò no la descubriessé hasta estar en su casa, ò en la parte donde quisiessé llevarla; porque era persona de tanta calidad, que le avia de pesar de hazer otra cosa. Dezia esto Camila; lo vno, por ser descubierta delante de tantos religiosos; y lo otro, porq̄ su dueño tuviessé mas lugar de ponerse en cobro. Concediòle el Governador lo que pedia, que las mugeres todo lo alcançan, y así se fue à su casa, con animo de dexarla depositada

en compañía de su esposa, y luego ir à dar parte al Virrey de las demasias de Don Vicente. Pero apenas llego à la plaza mayor, quando tuvo nuevas de la muerte de su cuñado, y juntamente de que el matador era el que poco antes avia podido prender con tanta facilidad. Acucio luego à la dama, y aparrandola el manto del rostro; con demasiada impaciencia vió que era Camila, y llevandola al Virrey, conto quanto avia pasado; el qual como primero avia tenido noticia del caso, y à su parecer iba tambien à la parte en aquella ofensa, por aver hecho las amistades, tenia ya embiados fuera de la Ciudad muchos hombres para que asistiesen en los caminos, y juntamente hecho, dar vn pregon, en que ponía grandes penas à quien le encubriesse. Pero informado del Governador, de como quedava en vn Convento, le bolvió à embiar con cinquenta hombres, y orden para que el Superior diessé licencia de mirar toda la casa: à lo qual, sin replica ninguna, se le abrieron todas las puertas, amonestando el Prior à sus Religiosos, que ninguno hiziesse la menor demonstraciõ para estorvar à los Ministros de la Justicia seglar, que hiziossen en su oficio sus diligencias. Entrò el Governador, y con èl los que le acompañavan, tomandose mas licencia de la que les avia dado su obligacion, porque con las armas en las manos, y las voces mas desentonadas que fuera justo, entravan por las celdas, claustros, y oficinas, y la casa, que solo avia oido alabanças de Dios, de su Madre, y de los Santos, fue testigo de juramentos, blasfemias, y temeridades. Desacaro grande, y que debẽ mucho corregirle los Juezes seglares, y defenderse con muchas protestas los Eclesiasticos. Yo no digo, que no se busquen en la Iglesia los delinquentes, aunque biẽ pudiera dezir, que pues se guardan estos respectos à la casa de vn Embaxador, mejor, y muchas vezes mejor debian guardarse à los Templos, donde magestuosa reside, y sacramentada la Real presencia del mayor Rey de los Reyes. Pero lo que digo es, que ya que se busquen, sea cõ modestia, y reconocimiento, de que aquellas piedras son sagradas, y aquellas celdas custodias de Sacerdotes, y Christos de la tierra; pues Dios mismo los llama con este nombre. Pero bolviendo al Governador, digo, que no dexò en toda la casa bobeda, celda, capilla, refitorio, ni rincõ, que no escudriñasse la codicia de su vengança, y no le hallando, se bolvió corrido à dar parte de todo à su Excelencia, que le esperaba con mucha curiosidad de que avia de traerle preso. Mas D. Vicente fue mas cuerdo, porq̃ apenas se avia apartado de la portería los que le seguian, quando adviniendo, que avia de volver à prenderle, y no avia de va lerle la inmunidad del sagrado donde estava (que enojada la Justicia, no la suele guardar à todos,

se salió por las tapias de la huerta, y se fue en casa de vn intimo amigo que tenia, llamado Don Valerio, el qual como Cavallero, y amigo, aunque se lo ponian por delante las amenazas de los pregones, se escondió dentro de su casa, en parte donde aunque supiesen que se avia retraido, fuera imposible que le topassen; y esto sin dar cuenta à criado, ni criada, que las mas vezes son los mayores enemigos en semejantes casos.

A este tiempo la Justicia hazia quantas diligencias eran imaginables, particularmente en los caminos, pensando, que el mejor para librarse de sus rigores, era el de passarse à otro Reyno, donde se ahogan todos los delitos: y la verdad es, que no se engañava, mas esto ha de ser con arte, y con cautela, que salir de vna Ciudad acabando de cometer el delito en ella, esto mas fuera llevar la foga arrastrando para su prision, que hazer diligencias para su libertad, y así lo mas seguro suele ser (como tengo dicho) salir quando ya la Justicia, cansada de buscar vn hombre, piensa que está en Flandes, ò que ha llegado à Lima. Y juntase à esto, el aver vnos hombres en la Republica tan noveleros, y amigos de encajar cada mañana vn mentira, que dicen, que tienen cartas de que han visto al delinquente passarle por Francia, y desembarcar en Inglaterra; y esto no por hazerle merced ninguna, sino por tener en que gastar aquel dia. Divulgado, pues, por la Ciudad, que Don Vicente estava muchas leguas de aquellos Reynos, el Virrey se cansò de buscarle, tanto por no tener esperança de conseguir su intento, quanto porque informado de la verdad, que nunca à la virtud le faltò vn abogado; y viendo (segun à vezes todo el pueblo dezia) que la causa avia sido en sus principios tan honrosa, como bolver por la opiniõ de las mugeres; y que al rebès, no avia hombre que hablasse bien de Don Claudio, con estar ya muerto, que es quando tienen mas fuerça las alabanças; porque siempre el que muere es bueno, aunque no lo aya sido en toda su vida; templò el enojo, y se determinò à proceder con D. Vicente con mas piedad, si acaso antes que el acabasse su govieno bolviessè à Valencia, que es tan agradable la virtud del hablar bien, que aun no quiere siempre el Cielo remitir del todo su premio para la otra vida, sino que en esta la satisface; cuyo exemplo pudiera desanimar à muchos, que hazen gala de que no ay en su boca hombre noble, ni muger buena, hablando, y escribiendo de todos con tal arrojamiento, que parece que ellos mismos andan solicitando su ruina: que aunque es verdad, que ofendiendo à todos, vnos por otros suelen estarle sin tomar vengança, tal vez llega alguno, que no haze estas remisas cõsideraciones, y satisface el suyo, y el agravio

de los demás ofendidos y estos con tan buena fortuna, que aun fue le permir el Cielo, que de la Justicia humana esté seguro, porque como el maldiciente espera este golpe de tantas partes, no puede con seguridad querellarle de ninguno; y así se viene à quedar sin honra, y sin vengança, antes bien fuele ser tanta la libertad en esta parte, que ha de venir tiempo en que se ha de premiar al que castigue hombres semejantes; que muchas vezes toma el Cielo por instrumento la mano de vn facineroso (aunque se ofende de ello) para satisfacer los suspiros de tantas famas ofendidas, y los llantos de tantas honras profanadas; porque si la queixa humana es toda vezes, la Justicia divina es toda oidos.

Alsegurado algun tanto Don Vicente con las nuevas que su amigo Don Valerio le dava, determinò passarse à Castilla, para poder con mas comodidad tratar de su quietud, buscando el medio mas conveniente para la composicion de aquellos negocios, porque así se lo aconsejavan todos sus deudos por orden de Don Valerio. Mas su amor era tanto, que ya que le fue fuerça el salir de Valencia, no le permitió que se fuesse sin ver à su querida Camila, que con mas pena que hermosura (que es el mayor encarecimiento de su pena) estava depositada por orden de el Virrey en casa de vn Cavallero, que era de los mas principales de la Ciudad, al principio por enojo contra Don Vicente, y despues por razon de estado, y voluntad de la misma dama, porque era su padre tan fuerte de condicion, y estava tan ofendido de su liviandad, que tenian todos nozicelle con ella alguna demasia; y así tuvo por mejor partido estarle en casa de aquel Cavallero, en compañía de dos hermosas hijas que tenia, las quales se aficionaron de ella con tanto estremo, que à no ser causa de su inquietud, y tristeza, huvieran agradecido à su fortuna la mala que avia passado, por el gusto de tenerla consigo: tanto er el agrado, ingenio, y hermosura desta señora. Tenia Don Valerio con estas damas algun parentesco (que los señores todos sò primos) bastante para poder visitarlas sin pedir licencia, mas no tan grande, que le quitasse la esperança de ser esposo de Doña Maria, que era la mayor de las hermanas; concierto que ella con los ojos avia aprobado, y aun tal vez con las razones avia admitido, así por merecerlo Don Valerio, como por ser la persona que mas tratava: error de los mal pagados, que buscan hechizos para ser queridos, y no se acuerdan, que no le ay mayor, que la comunicaciõ à todas horas. Era Don Valerio discreto con estremo, y por esta parte tan desagraciado, que remicndo su mala fortuna, se avia resuelto à no emplear su cuydado en ninguna dama, hasta que viendo à Doña Maria,

sin poder valesse de si mismo, se rindiò à su hermosura, escribiendola primero este Romance.

Ya he quebrantado, Pastores,  
El juramento que hize,  
Que no ay cosa que no vença  
La hermosura de Amarilis.  
Ya me he rendido al amor,  
Que no pude resistirme  
A tantos Soles, ni à tantos  
Deshojados carmesies.  
Mas ya que sabeis mi amor,  
Porque la causa os admire,  
La causa os he de dezir,  
Si la causa lo permite.  
Es Amariles vn Angel,  
Por quien con verdad se dize:  
Serrana, y mas Serafin,  
Que muger, y que Amarilis.  
El plumage de su frente,  
O los rayos que la ciñen,  
Son en repetidas trenças  
Rayos de evano fútiles.  
Sus dos bellísimos ojos  
Son, por el color que visten,  
Las mas lucidas tinieblas,  
Los mas hermosos eclipses.  
En sus mexillas la nieve,  
Que con la grana compite,  
Haze vn campo de batalla  
De claveles, y jazmines,  
El Cielo sobre sus manos,  
Que cõ tanta gracia esgrime,  
Patece que està lloviendo  
Maravillas, y aleyes.  
Si en el Cielo huviera embidia,  
Que es en el Cielo imposible  
La tuvieran de su voz.  
Los mas dulces Serafines.  
Lo demás, que solamente  
A la idea se permite,  
Serà como lo demás,

Que es quanto puede dezirse,  
Del ingenio os aseguro,  
Quãdo habla, ò quãdo escribe,  
Que es tal, q̃ à qualquiera fea  
Pudiera muy bien servirle.  
Lo donayreso del ralle,  
No avrá pluma que lo pinte,  
Porque retratar el alma,  
Solo al alma le es posible.  
Solo os dirè de su brio,  
Que segun todo lo rinde,  
Tiene vn alma en quãto haze  
Y muchas en quanto dize.  
Este es el Cielo, Pastores,  
Cuyos dorados Abriles  
Festejo cortès, y amante,  
Adoro galan, y humilde,  
Favorece mis deseos,  
Discretamente apacible,  
Que aunque no me dize nada  
Mucho mirando me dize.  
Solo lo que me acobarda,  
Y lo que me tiene triste,  
Es, saber que de vn ausente,  
Obligada, y prefa vive.  
Que aunq̃ los dos no se hablan,  
Porque la ausencia lo impide,  
Què mas hablarse, q̃ amarse,  
Què mas verse, que escribirse.  
De quantos miran sus ojos,  
Zelos mis sospechas siguen,  
Porque imagino, que quantos  
Llegan à verla la firven,  
Hasta de aqueste papel  
EmbidiOSO quedo, y triste,  
Porque ha de tocar sus manos,  
Y ha de gozar sus rubies.  
Porque aunque puede rasgarle,  
Por necio, ò por infeliz,

Que importan que rasgado,  
 Si le rasgan diez jardines?  
 Así, dezidla Pastores,  
 Si esta margen de alieles,  
 Merece que alguna vez  
 Sus pequeñas plantas pisen.  
 Que se acuerde, que la adoro,  
 Que aunq̄ nada mi amor pide  
 Harro pide, quien amando,  
 Obedece, calla, y sirve.

Esto la podeis dezir,

No avia dado parte Don Valerio à su amigo de esta voluntad, que aunque tenia tanta confianza de su cordura, pareciale que no era saltar à su amistad encubrirle vn amor tan secreto; porque si dezia, que era querido, era vna alabanza, y si no lo dezia, no era gusto; y así por no ofender el honor de la dama; que suele ser tan melancroso (quizà porque es de vidrio) que en andando mucho con él, si no se quiebra, se estraga por lo menos, queria, y callava. Mas vianto à Don Vicente tan codicioso de alguna traza para verle con su Camila, le confesó el amor de Doña Maria, y la mucha mano que podia tener en la execucion de su honesto deleo. A quien ama no es menester encarecerle el gusto que tuvo Don Vicente, que él se dictará más con la imaginacion, que yo le puedo ponderar con la pluma. Fuesle à otro dia Don Valerio à ver su prima, y comunicádola el caso, con advertencia de lo mucho que importava el secreto (escutada diligencia, por ser, aunque muger muy principal, y muy entendida, fue tanto el gusto que mostro tener, que le templó el modo con que llegava à tratarla de semejantes cosas; porque como D. Maria amava tanto à Camila, pareciale (como era cierto) que de vna vez obligava su dueño en hazer lo que le pedia, y juntamente à Camila en darla semejantes nuevas; porque fueron para ella tan alegres, que el gusto la embargó la lengua, y por vn rato estubo como difunta; que es tan achacosa nuestra vida, que no solo tiene por enemigo el petar, sino à vezes la suele desabrir el mismo placer. En este to despues de aver hablado muy largamente en el caso, se resolvieron, en que en el aposento de vn criado, que vivia dentro de casa, podia Don Vicente estar escondido, hasta que fuesle media noche, y desde allí salir à vn jardin, donde, porque caia àzia el quarto de Camila, por vna de sus rejas seria facil hablarle, hasta que amaneciese; porque con esta misma traza, y por esta misma parte se avian hablado muchas vezes Don Valerio, y Doña Maria.

Y si à todo se resiste,  
 Dezidla, que me consuela,  
 Que ay maerte para infelizes.  
 Que yo mas muero, que vivo,  
 Pues na lie sin ella vive,  
 Dirè al son de mis desdichas,  
 Pues me desprecia Amarillis.  
 Ay prendas mias humildes,  
 Fuego merece, quien al viento ligue.

Con el mismo gozo que estava Camila se hallò Don Vicente, quando supo de su amigo la resolucion que se avia tomado: mas aunque en la traza propuesta parecia, que no avia ningun peligro; con todo esso le pareció à Don Valerio que fuesse, por lo que le pudiesse suceder, con algun disraz, para que aunque le encontrassen no le conociesse; y así vestido Don Vicente de vn paño verdofo, librea que avia dado entonces à sus criados Don Valerio, vnos vigores postizos, y vn parche en el ojo izquierdo; salió al anohecer por las calles de Valencia, y entrò con su amigo hasta el quarto de su dama, donde la viò, y la hablàra sin peligro, à no estorvarlo vna visita de cumplimientos; pero apelando para mejor ocasion, se despidió Don Valerio de su dama, y de las demás señoras, con animo de quedarse con su amigo; lo vno, para acompañarle como à tal, y lo otro, para verse con su prima, como solia otras vezes por la misma parte; pero no le sucedió como lo imaginava, porque encontrando le al baxar las escaleras vn hermano de Doña Maria, le pidió le acompañasse aquella noche, porque se le avia ofrecido vna ocasion, en que avia menester su espada, lance que Don Valerio no pudo excusar; y así le respondió, que le aguardasse en su casa, que él vendria de allí à dos horas; en cuyo tiempo tuvo lugar de dexar à Don Vicente en el aposento de Martinez, que así se llamava el criado, por cuya mano corrian los vnos, y los otros amores.

No puede encarecerle quan contento estava, el enamorado Cavallero, esperando por puntos la hora en que avia de verse con su querida Camila, bien ageno de la desdicha que le tenia prevenida su adversa fortuna, pues le puso en el mayor aprieto q̄ pudo. Es, pues, el caso, que el padre de Doña Maria era vn Cavallero, que tenia opinion de muy rico, y juntamente de muy guardoso, q̄ las mas vezes viene lo vno con lo otro; y como le huviese dicho algunos de su misma casa, que su criado Martinez tenia muchos reales de à ocho (que eran las medras que tenia con Don Valerio) en ocasion q̄ le avian saltado vnas piezas de plata con otras niñerías, diò en imaginar, que el estar Martinez tan adinerado, no procedia sino de su salario, que este, fuera de ser muy corto, era muy mal pagado (en su salario de señor) y como el miedo de los avarientos se precia de Filosofo en hazer discursos, coligió, que sin duda le robava por algun camino; y confirmòle esta sospecha el dezirle vn criado, mas con embidia, que buen zelo, que metia dentro de su aposento amigos (quizà porque avia visto alguna vez à Don Valerio) y que tenia lindas ceras, de que se seguia mal exemplo para los otros criados, pues cada vno se podrá tomar licencia para otro rasto, cosa que

era muy mal parecida à los que lo miravan con ojos desafapasionados. Con esta informacion, dudando siempre el origen del dinero, q̄ era lo que mas le apretava, quiso el anciano Cavallero coger à solas à Martinez, y averiguar de raiz la verdad de lo uno, y lo otro, y para esto baxò à las onze de la noche, acompañado de otros criados al aposento donde estava Don Vicente con su adalid, tratando de si era, ò no era tiempo de salir à lograr su deseo. Estas palabras oyò el padre de Doña Maria por el hueco de la llave, y coligiendo de ellas, que sin duda ninguna el hombre que estava con su criado, era el que le ayudava en los hurtos, que èl presumia, pues dezia, que ya se iba haciendo hora de poner en execucion su pensamiento; llamó à la puerta, y juntamente otros quatro criados mas à quien avisò, que entrando se fuesen todos adonde estava aquel hombre, que en su calle, y cara parecia facineroso, y que le atassen de pies, y manos, y luego hiziesen lo mismo con Martinez, para que se les malograsse el intento que tenian de robarle, hasta que à la mañana en la carcel lo confesassen en vn tormento. Mucho estraño Martinez, el oír, que à semejante hora llamassen à su aposento; mas pensando que fuesse Don Valerio, o alguna criada de su ama, se consolo, y respondió con libertad, preguntando lo quien era, y que queria; mas en oyendo la voz de su señor, se quedó asfanto. Lo qual visto por Don Vicente, sin saber la causa de aquella novedad, ni tener lugar de preguntarla, se estubo quedo, pareciendole que no estava en trage que nadie pudiesse averle conocido, y que no buscando à èl, no tenia para que alterarle. Martinez tambien, aunque estava temeroso, por no hazer con el rezelo mayor la sospecha, viendo tan disfrazado à Don Vicente, abrió à su señor, que entrò con mucho disimulo, y con èl los demás que le acompañavan; preguntàdole, que como estava por acostar à aquellas horas; à que èl respondió tan turbado, que diò à entender aun mucho mas de lo que podia aver hecho. Pero haciendo que no reparava en su turbacion, le dixo, que para que metia amigos de noche en su casa sin su licencia. Que no le aconteciesse otra vez, porque no se lo sufriría. Todo esto era para assegurar à Don Vicente, que quando menos lo imaginò, se hallò cercado de quatro hombres, que sin poderle valer su brio, porque no pudo robar la espada; despues de quitarsela, le ataron de pies, y manos, diciendole de camino muy viles palabras, diligencia que tambien se hizo con Martinez, dexandolos à entrambos de esta suerte, y para mas seguridad vn criado con ellos, que les notasse hasta las acciones.

No puede encarecerse la confusion del pobre Cavallero, viendo

do.

dose en vn lance tan apretado, pues lo menos era yà saberse quien era, y quedar preso para toda su vida, con que totalmente acabava de perder à Camila: y así mil vezes quiso dezir al criado, que les servia de centinela, quien era, para que se lo dixesse à su señor, que como Cavallero, q̄ era de afuera, que le amparasse. Mas advirtiendole, que pudiera ser, que se irritara mas, pareciendole, que era aver ofendido la inmunidad de su casa, y que ya que se huviesse de descubrir, seria mejor que lo supiesse por boca de D. Valerio, que era concierro que avia de venir por èl à las quatro de la mañana, se determinò à esperar el dia, para darle cuenta de todo lo sucedido. Ya avria pasado vna hora, quando el criado, que los aguardava, miràdolos à todos de pies, y manos, y así imposible su fuga, fuera de tener èl llave del aposento en la faltriquera, se echò encima de vn arca, q̄ para vn buen sueño todo es pluma, y empecò à dormir con tan buena gana, que diò ocasion à Don Vicente para imaginar algun modo de escaparse de aquel peligro, y fuera posible verte con su esposa, q̄ siempre la llamava desta manera, para disculpar contigo mismo los favores que le avia hecho. Mas todo lo hallava cercado de imposibles dificultades; porque para quitar los grillos de los pies no tenia manos, y para poder alibiar las manos, le faltavan los pies, de suerte, que por todas partes se hallava impedido de poder lograr remedio alguno. Pero como la necesidad es tan discreta, y la nobleza puesta en la ocasion tan valerosa, intentò, porque lo tenia todo, la mayor accion, que en semejante caso se le pudo proponer al entendimiento; y fue, que fingiendo sueño, para disimular el ruido que podia hazer, se fue arrastrando, como pudo, hasta vna mesilla, donde en vn candelero de barro estava vna vela, y sin acordarse de los dolores, y martyrios que le esperavan; que tal vez importa tratarse vn hombre como enemigo: puso entrambas manos sobre la llama, hasta que poco à poco se quemò el primer cordel, y no fue con tanto ruido, que no le alcançasse mucha parte à la carne, que con la sangre que corria, casi se apagava la breve luz, y luego con los dientes fue deshaziendo las demás bueltas; y apenas acabo de hazer esta diligencia, quando desató las de los pies, y en viendose libre, hizo lo mismo con Martinez; y acudiendo cada vno à buscar su espada, ya con menos recato de ser sentidos, despertaron à la centinela, el qual queriendo dar voces, y no queriendo reducirse à dar la llave sin violencia, para conseguir lo vno, y excusar lo otro, le diò dos puñaladas Don Vicente, aunque con harto dolor de su nobleza, que no quisiera entangrentar el azero en la vida de vn pobre hombre; pero parece, que algunas vezes las crueldades es forçosa; y porque vn

deci

El Piadolo Vandolero.

Y 4  
 delto este secreto, se suelen hazer otros muchos mayores. Asegurados con esto de su lengua, le tomó Martínez la llave, y abriendo con mucho recato, falleron al jardín sin dificultad, en cuyas ventanas Doña María, y Camila aguardavan cada vna à su amante. Y à iban entrambas à que xarte de aquella tardança, pero atajolas los pallos la prieta de Don Vicente, que con la brevedad que pedía el suceso, les dió parte de la desfilcha de aquella noche, y despidiendose de Camila, mas con los afectos, que con las razones, la dexo sin poder esperarle à oír su sentimiento, que fue como de quien le adorava, y le perdía. Tenia el jardín las tapias tan altas, y crecidas, que casi hazian imposible la salida, mas con ayuda de las dagas, y de vn tronco, que les sirvió de andamio, falleron, aunque con dificultad, y peligro. Fueronse al punto en casa de Don Valerio, que à aquella hora acabava de entrar en ella, y discurrendo sobre el caso, les pareció, que sin duda el rezelo del padre de Doña María procedía de aver entendido su amor, y el modo con que la hablava de noche; y así conjeturando, que à otro día avia de saberse, y avian de ir en casa de Don Valerio, donde buscandole à él, sería posible que hallasen à Don Vicente, acordaron, que se fuesse luego de la Ciudad; y así tomando dos cavallos, lamo Don Vicente en compañía de Martínez, que aunque humilde, era hombre animoso, con quatro mil escudos que tenía prevenidos desde que le sucedió con Don Claudio el pasado día, y echados por el camino de Valencia, en vn pinar tan espeso, y ciego se hallaron ocho leguas de Valencia, en vn pinar tan espeso, y montuoso, que dava bien claramente à entender, que no era camino para ninguna parte. Confusos, y despechados iban los dos caminantes, quando oyeron àzia la mano izquierda de aquella espesura una voz, que aunque no muy suave, se lo pareció à ellos lo vno, por que los entretuvo con lo que cantó, y lo otro, por que así esperaron asegurar la incierta informacion que tenían de aquel camino, y así atendiendo, y andando juntamente àzia la parte donde la voz tenía mas fuerza, oyeron este Soneto à la firmeza de vna voluntad, que amava, sin mirar el rostro à la esperança de premio alguno.

Es tan grande mi amor, señora mía,  
 Que à poderse querer sin esperança,  
 Casi te agradeciera la mudança,  
 Porque debieras mas à mi posia.  
 Amar por merecer, es tirania,  
 Pues menos suele amar quien mas alcanza,  
 Que en aviendo segura confiança,

Del Doct. Juan Perez de Montalvan

La voluntad mas firme se resfia.  
 Vivo amando tus ojos (alto empleo!)  
 Muero loco de amor (dichosa suerte!)  
 Y vivo por morir (dulce profco!)  
 Regula, pues, mi vida por mi muerte,  
 Que para ser dichoso mi deseo,  
 No ha menester llegar à merecerte.

Apenas se oyeron los vitimos ecos en las entrañas de aquellos riscos, quando prosiguió otra voz el mismo asunto en este Soneto

Vnas vezes del monte à la arrogancia  
 El Sol con flores por Abril saluda,  
 Y el Noviembre otras tantas le desnuda  
 A vn tiempo del vestido, y la fragancia:  
 Yà el Julio enciende su desierta estancia,  
 Y yà el Enero yela su piel ruda;  
 Y aunque de afectos, y de trages muda,  
 Siempre se queda monte en la sustancia:  
 Así mi pecho à tus mudanças hecho,  
 O Anarda, ò Cielo, vive en tus amores,  
 Triste à vezes, y à vezes satisfecho.  
 Mas què importan favores, o rigores,  
 Si el quererte es esencia de mi pecho,  
 Y accidente mudarle las colores?

Guiados de las voces llegaron poco à poco à vnas cabañas de Pastores, y Carboneros, donde apeandose Don Vicente, despues de saludarlos, preguntó à vno de ellos, si estava muy cerca del lugar, y como le respondiessse, que no, porque era aquella tierra tan molestanda de saltadores, y foragidos, que aun no avia quien se atreviessse à tener si quiera vna venta, se determinó de passar alli aquella mañana, porque los cavallos estavan tan cansados, que no era posible dar vn passo adelante; y así despues de quitarles Martínez los cogines, y frenos, los dexo à su libertad por el campo, para que buscassen la yerva entre los matorrales; hasta que à puestas del Sol, vno de aquellos Pastores (que así lo avia prometido, que el dinero todo lo alcança) los llevassse à vna Aldea, que distava de alli quatro leguas, donde pudiessén descansar, y repararse de lo necessario. Repartieron aquellos piadolos hombres con Don Vicente, y con su criado de la pobre comida, que para ellos tenían, y los huespedes lo

4.16  
 tucion à mucha ventura, que la hambre es tan bien acondicionada, que todo lo apetece, como sea en orden à conservar la vida. Ya estavan previniendole para partirse, y con ellos vn Pastor, que los avia de acompañar, quando les detuvo vn impensado ruido, que hazian seis hombres, que à mas andar venian àzia donde ellos estavan. Retiròse Don Vicente, y rezeloso que fuesen vandoleros, como le avian informado, sacò vna pistola de dos que llevaba, y les estubo però al umbral de la cavaña, ò carbonera. No se engañò el valiente Cavallero en esta presuncion, dieron noticia à vna compania de saltadores, que andava por aquella parte, de que sus dueños no estarían muy lexos, y así venian à quitarles cavallos, dineros, y vestiduros; y si acaso lo defendian todos, la vida, como con otros muchos avian hecho. Llegando, pues, adonde Don Vicente estava, y sabida su determinacion, sin alterarle demasado, les dixo estas razones.

Yo, señores míos, soy vn Cavallero, à quien ha sucedido vna desgracia tan pesada, que ando buscando donde esconderme del rigor de la justicia, que pienso que me sigue por todas partes; y para hazerlo mejor, tengo con solo vn criado, que me acompaña con animo de passarme à otro Reyno, donde me allegure de mis temores; para hazerlo, es menester dineros, y el que yo traygo, aunque no es mucho, me basta para proseguir mi camino. Si me sobrara, ò yo fuera à mi tierra, no ay duda, sino que con mucho gusto repartiera con vuestras mercedes para que remediaran su necesidad; que ya sé, que las que ay en el mundo son tan grandes, que abren la puerta à semejantes desahumbramientos. Pero no sobrandome, como digo, yo no lo tengo de dar; y así adviertan dos cosas: la primera, que ellos se vuelto à defenderme, y que aunque sé, que han de darme la muerte, se tan bien, que primero les ha de aver costado muchas. Y la segunda, que cada doy por bien empleada esta ocasion para acabar con ella vna vida, que me tiene tan cercado de desventuras; por que de la misma manera, que vn cavallo desbocado tiene por si sola encontrar con vn despeñadero, así vn hombre principal, valeroso, y atrevido, tiene à merced de su fortuna topar con la muerte que solicita. Segun esto, vuestras mercedes se vean en ello, y tengan por sin duda, que si no vienen mas de los que miro delante, que antes que lleguen à herirme, los tengo de aver hecho pedregos.

Con admiracion escucharon los seis vandoleros la resolucion temeraria de vn hombre solo; y suele ser muchas vezes tan favorable

ble la fortuna, que lo que en otra ocasion les enfureciera, en esta les templò, y aun aficionò tanto, que mirandole vnos à otros, no acabavan de encarecer los alentados bríos del Valenciano; y así vno que parecia la cabeza de los demás, le dixo:

No ay duda, sino que vos mismo de parte allà de vuestro coraçon avreis conocido el imposible que intentais, porque quando os sucediera con los seis tan dichoamente, como presumis, no era seguro el escapar con la vida, porque à tiro de arcabuz ay docientos hombres repartidos por estas brenas, que salieran en nuestra defensa, y la menor herida q̄ huvierades dado à qualquiera de nosotros, las pagarades con muchas. Pero porque con ozo el valor vuestro, que aunque me veis en este exercicio, puede ser que sea tan bien nacido como vos; quiero dar vn medio, para que en lugar de castigo tengan premio vuestras temeridades; y ha de ser, siendo vuestro gusto, en esta forma. Los que andamos por todo este contorno, buscando la vida à costa de los míseros caminantes, serèmos hasta docientos, repartiendo lo que robamos igualmente entre todos, como partes en qualquiera delito. Pero como somos tantos, y cada vno quiere seguir su parecer, nos ponemos, por no conformarnos, à manifestos peligros cada dia; y así se ha determinado entre todos, que se elija vno, à quien como superior, y dueño de los demás, se obedezca en la disposicion de nuestro trato, y à quien se acuda con todo lo que se robare, para que él, como señor, y Xefe, de al que hiziere la presa, la parte que le parezca suficiente, y lo demás se guarde para las ocasiones forçosas; que segun estàn oy los caminos de sospechosos, ha de venir tiempo en que ha de faltar quien camine, como faltan las demas cosas. Mas es officio tan gustoso el mandar, que cada vno solicita este cargo, alegando servicios, y partes para merecerle, particularmente este hidalgo (señalando à vno de los que le acompañavan) y yo, cuyos meritos en esta parte, por ser iguales, tienen los votos indiferentes, y dudolos, sin acabar de determinar à quien han de elegir; por que como digo, cada vno lo pretende, y cada vno tiene amigos que le acrediten; y así nos resolvimos esta mañana, para no perdernos todos, en que pues ya no lo podia ser ninguno de los dos, porque avia muchos que avian hecho duelo de su tema, lo fuesse vno que nosotros señalásemos de los demás, al qual asistamos entrambos como sus consejeros, y tenientes. He dicho todo esto, para que supueste (segun vos dezis) que vais huyendo de la Justicia, si quereis ser cabeza nuestra, por mi parte es tan grande la aficion que os he cobrado, que desde luego digo, que os doy mi voto, y me prometo con tal caudillo seguir.

## El Piadoso Vandolero.

última defensa contra los enemigos que nos persiguen, si bien con poco fruto, porque las cuevas que tiene esta aspereza, son tantas, y tan ocultas, que añ es milagro, que nosotros que las vivimos, las penetremos. Esta es la respuesta que doy á vuestra gallarda resolución: ved ahora lo que determinais, que aunque no he hablado en este particular á mis compañeros, tengo tanta parte en su voluntad, que así porque les está bien á ellos, como porque yo sé lo suplicare, pienso que alcanzaré con todos se logre mi buen deseo, en cuya execucion es cierto, que á vos os hago lisonja, y á los demás servicio.

Apenas el Colario acabo de dar á entender con juramento su voluntad, y los demás convinieron en ella, quando Don Vicente mirando lo primero, que el Virrey como ofendido, y desecho de ventura, avia dado parte del caso por escrito á todos los Reynos; con cuya diligencia en ninguna parte estaria seguro, lo segundo, que así que lo estuviese no avia de negociar sin presentarte; y esto era de latar mucho su libertad; y lo tercero, que por entonces, si queria salvar la vida, y el oro, no avia mejor medio, que conceder con lo que le rogavan, se determinó á hazerlo, traçando en su pensamiento una facion tal, que no solo el ser Capitan de Vandoleros no avia de disminuir su nobleza, ni hazer mas imposible con el Virrey el perdón de los yerros passados, sino que avia de ser calificacion de su sangre, y medio para volver á gozar de su patria, y lo que mas era, de la herencia de su esposa, que mientras la via atenos, mas la adorava; y así con muestras de mucho rendimiento le volvió al que le avia hecho aquella prometa, y dixo, que él avia entrado en quantas cosas su nobleza, y con su peligro, y avia salido decretado, que supuestamente el delito que dexava cometido en Valencia, era de calidad, que en qualquiera parte le avia de seguir la Justicia, por ser hecho contra el Virrey mismo, y su fortuna avia sido tan buena, que donde pensó hallar la muerte, hallava la vida, que se obligava á ponerla de lado entonces por qualquiera de sus compañeros, en agradecimiento del favor que le hazian.

Grande fue el contento que dió á todos aquesta respuesta, y así despues de abraçarle muchas vezes, le llevaron donde los demás estavan, refiriendo con grandes elogios de su valor el intento que tenían, con cuya informacion le juraron por Rey, y señor de toda aquella tierra, y en aviendo celebrado con muchos fuegos, y ceremonias la eleccion del nuevo Capitan, le guiaron á una cueva mas abrigada, y escondida, que avia en el monte, donde tenían guardada una cantidad de dinero, piezas de plata, sedas, mercaderias, y vestidos de los que quitavan á los pasajeros, y de todo le hizieron

## Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

entrega, para que como dueño de las voluntades, tambien lo fuese de las haciendas; hazien dole una cama la mas aliñada que pudieron, para que descansase, con que le dexaron en compania de Martinez, y de doze hombres que quedaron de centinela repartidos por aquel parage, para avisar de todo lo que sucediese. A otro dia por la mañana, mandó llamar á todos sus soldados, y despues de tenerlos juntos en lo mas espeso del monte, les notificó un Arancel, que avia escrito aquella noche, cuyas leyes se avian de guardar inviolablemente, porque importava así á la conservacion de sus personas, pena de un gran castigo á qualquiera que las quebrantase; cuya execucion pareció á todos acertadissima, por estar fundado en provecho suyo, y en suma dezia:

Lo primero, que á las naugeres no se les hiziese ningun agravio, porque está era ley de naturaleza, que obligava aun á los mismos brutos, quanto mas á los que, aunque de dichados, avian nacido con entendimiento.

Lo segundo, que á los pobres no se les pidiese, ni obligase á nada, porque el provecho que podian dar era poco, y el dano que podian hazer era mucho; porque como lo ganan con mas dificultad, se quejan con mas fuerza, y así obligan á la Justicia, que busque el origen de aquellos robos, aunque pequeños; con lo qual nunca estarian seguros de su diligencia.

Lo tercero, que á ninguno se le quitase la vida para quitarle el dinero; pues el defender su hacienda cada uno, era natural, y el intento dellos no era sino el de adquirir riquezas; y con la muerte de los caminantes no se adquirian; antes bien era irritar mas á sus enemigos para ponerse en arma contra ellos, que lo que no haze el dolor de la hacienda hurtada, suele hazer el ansia de la vida perdida.

Lo quarto, que á qualquiera que hallasen le llevasen delante del, para disponer, segun su estado, lo que se le avia de quitar; y que no avia de ser todo, porque esto era obligarle á que se quedase en el primer lugar, aunque no quisiese, y procurase hazer diligencia para cobrar lo quitado, no la mitad, para que teniendo con que passar por su camino adelante, no se detuviese en hazerlos molestar.

Lo quinto, tratassen bien á los Labradores, que les proveian de lo necesario; porque si una vez se lo quitavan, otra vez no se lo venderian; y así seria conveniente hazerles buena passage, pagandoles enteramente lo que compravan, para que lo tuviesen siempre de sobra.



## El Piadoso Vandolero.

Los y otros estatutos propuso Don Vicente, los quales aprobados con el gozo a hazerle dueño de todas las cuevas, y principalmente de todas las armas ofensivas, y defensivas que tenían, con ánimo siempre de hazer vn gran servicio a Dios, y a su Magestad; y fue así, porque desde que él, aunque enganosamente, empezó a ser Capitan de aquella cavalla, no hubo hombre que se atreviese a matar a ninguno, por no incurrir en las penas que tenía puestas. Lo que hazian era, llevar el caminante a su pretencia, que informado de lo que llevaba, le quitava, por cumplir con ellos, la mitad, y luego embiava tras él a Martinez, ó él en persona iba, si era de noche, y se lo bolvia a dar, y algunas vezes mejorado, escribiendo en un librito de memoria sus nombres, calidad, y patria, y encargandoles el secreto hasta su tiempo. Con lo qual los pasajeros iban, y venian seguros, porque sabian, que no tenía peligro, ni su vida, ni su dinero, gastando en esto el piadoso Cavallero los quatro mil escudos que avia sacado de Valencia, y gran parte de la plata, y oro que avia hallado en aquella cueva; donde estando vna noche tratando con su confidente el modo que avia de tener, para que lo que el Virrey no avia podido hazer en tantos años, y con tanta gente, que era limpiar aquella tierra de semejantes hombres; él siendo solo, y en muy pocos dias lo efectuasse en servicio de Dios, de el Rey, y de su patria; llevaron quatro Ministros vn hombre que iba con él do la posta, y segun dezia, passava a la Corte desde Valencia; mas apenas le vio Don Vicente, quando conoció, que era aquel criado suyo, en cuya casa quito esconderte la noche que les encontró la Justicia; y así antes que tuviese lugar de hablarle palabra, mandó que le dexasen solo, porque le importava. Hicieronlo así, y le preguntando a él, y descubriendo vn rebozo que traía, le preguntó donde iba, y en que estado estavan sus negocios con el Virrey. Admirado, cuando el criado de ver a su señor en tal compañía, y magery acordando de su nobleza, obligaciones, y entendimiento, no acobava de persuadirle a que era verdad lo mismo que veía, hasta que Don Vicente, conociendo su justissima confusión, le dió parte de sus desacatos, y de las razones que le avian movido a quedarle en semejante exercicio, para granjear, si pudiesse, por aquel camino la gracia del Virrey. No se como sea posible (respondió el criado) porque está tan ofendido de Valencia, que le ha obligado a su amigo Don Valerio a despacharme por la posta en busca tuya, con cartas apretadissimas, en que te avita, que de ninguna manera te dexen

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

421

cubras en ninguna parte, porque en todas ay espías para prenderte, y orden expressa de su Magestad, para que no te valga la inmunidad de estar en otros Reynos; y dándole el pliego, halló muchas cartas de sus deudos, y leyendo en primer lugar la de su amigo, vió que dezia de esta manera:

La muerte que distes a aquel hōbre la noche que faltè de vuestro lado, por mi desdicha, aunque fue tan secreta, que parece imposible, saltando Martinez, que se supiesse, dentro de dos dias se divulgò por la Ciudad, porque vna criada, de quien Doña Maria fiava mi amor, y el sayo le tenía muy grāde al muerto; y como la Justicia anduviesse haziendo diligencias, aunque todas en vano, para saber quien avia sido el matador; la criada, por vengar el enojo que tenía por la perdida de su amante, dixo todo quanto en este caso sabia. Con que se irritò mas el Virrey, jurando hazer vna gran demonstracion si os hallasse, y a mi por amigo vuestro, y culpante en aquella desgracia, mandò prenderme en vn castillo, donde he estado algunos dias; si bien como aquella misma noche me tuvo embaraçado el hermano de Doña Maria, fue fácil salir de la prision, aunque me muy privado de entrar a visitarla como solia, hasta que se acabè los enojos de su padre, amenazas de su hermanoo, y disgusto de todos. Esto os escrivo, para que os guardéis de andar publicamente por la Corte, si es que somos tan dichosos, que os enqueatra este pliego en ella en tanto que se templà el rigor de este Principe, que aunque es tan grande, son tantos los apasionados que tenéis en esta Ciudad, que pienso que venceràn su aspereza. Y a Dios que os guarde, y de la libertad, y vida que deseo.

*Don Valerio.*

Despues de leida esta, y las demás cartas, que todas venian a dezir vna misma cosa, le dió parte el criado de como Camila, luego que la criada descubrió la verdad del caso, se avia ido a vn Convento, donde tenía vna grande amiga, para estar mas segura del enojo de su padre, y los dichos de los vnos, y de los otros. Dixole tambien como a Don Valerio le condenò el Virrey en dos mil ducados para ayuda a prender todos aquellos vandoleros, que estavan debaxo de su amparo; porque eran tantas las atrocidades que avian hecho, y las quejas con que cada dia lastimavan el pecho del Virrey los ofendidos, que avia determinado, que fuesen seiscientos hombres, y cercassen el monte para cogerlos por hambre, quando no pudiesen de otra manera, aunque gastassen en esta diligencia vn año, prometiendole muchas mercedes, y perdón de qualesquier delitos a quienes los diese presos.

Muy grande fue el contento que le dió esta última nueva à D. Vicente, y así estivió al punto à su amigo Don Valerio, refiriéndole muy por menudo todo lo que hasta entonces le avia pasado, y rogándole, que dentro de dos dias, con el mismo criado que le llevaba este aviso, le viniera al monte, y con él veinte, ó treinta de sus deudos, y amigos, y le aguardassen en vna Hermita, que estava de allí media legua, que él tendria dispuestas las cosas de modo, que no quedasse ninguno por prender, con ser mas de ciento y ochenta los que se alistavan debaxo de su nombre.

Con esta carta bolvió à la Ciudad el criado, y admirado Don Valerio de vna novedad tan estraña, dió parte à los parientes de D. Vicente, y sin exceder vn punto de lo que les ordenava, se juntaron hasta cinquenta Cavalleros, de los mas lucidos que avia en la Ciudad, y muy prevenidos de armas, y cuerdas, esperaron el día señalado, y partieron con su guía al monte, donde por llegar temprano, para no ser sentidos, se bolviéron à vna cañera, que distava de allí vna legua: Succedia esto en la fuerça del Ibierno, y las noches estavan obscuras, y delazonadas para aver caminantes, que todos los vandoleros, desconfiados de hallar presa de importancia, se recogian muy temprano à sus ranchos, porque así lo mandava su Capitan, menos doze, que por sus turnos les tocava el andar corriendo todo el campo, como centinelas de aquel exercito: à los quales mandó Don Vicente, que antes que saliesen à rondar aquella noche se fuesen à su cueva, porque tenia vna diligencia que comunicarlos. Empeçó el Cielo à cerrarse con tales nieblas, que ponía horror el verle tan entoldado de sombras, y así los demás compañeros se fueron à recoger aun mas temprano, que otras vezes, menos los doze mandados, que à cosa de las ocho fueron à verse con su caudillo, como les tenia ordenado, el qual recibiendo los muy amorosamente, dixo: que él queria acompañarlos aquella noche, porque le avian dado noticia de vna presa facil, y de mucha importancia. Estimaron todos la lieva que les hazia, encareciendo la buena dicha que avian tenido en elegirle por su cabeza, pues solicitava tan à costa de su estancio los comunes aumentos, y así se fueron con él hasta la Hermita, donde llamando Martinez, con achaque de recogerse por dos horas, el Hermitaño, que la habitava, que ya estava avisado, y avia recibido muy buenas limosnas de Don Vicente; fingiendo abrirle de mala gana, franqueó la puerta, y recibió los nuevos huéspedes, y en entrando, les mandó Don Vicente retirar à vn apolento, diziendo: que en tal caso, él los avisaria, porque era menester, q no pa-

reciesse que avia gente, para no espantar à quien esperaba. Con esto assegurados los compañeros, vnos se pusieron à jugar, y otros para escutarle del frío que hazia, se echaron à dormir, y D. Vicente embió à Martinez à la parte por donde era fuerça que passasse D. Valerio con los demás, para que con vna señal, que ya tenia concertada, se juntasen, y viniesen con mucho silencio à la Hermita. Era el Hermitaño vn hombre de buen gusto, que sin afectar hipocresias, ni fanfarridades, vivia allí quitado de las ocasiones del mundo, y descolado de salvarse, y satisfacer alguna pena de las muchas culpas que avia cometido en el siglo; y así mientras venia la compañía que aguardava, por divertir las horas, que siempre son grandes para el que espera, le suplicó reficiesse la causa de vivir en aquella soledad, siendo, como dezia, Cavallero, à lo qual, sin melindre ninguno, le dixo en breves palabras de esta fuerte:

Mi nombre, señor Capitan es Don Francisco Mendez, natural de la Ciudad de Murcia, que despues de aver gastado muchos años de mi juventud en juegos, vicios, inquietudes, y libertades, me enamoré de vna señora, aunque pobre, la mas hermosa que avia en toda aquella tierra: con la qual me casé tan al disgusto de mis padres, que juntando lo mas que pude de mi hacienda, me vine con ella, y dos Angeles, que el Cielo me avia dado por hijos, à Valencia, donde vivimos, aun que no muy sobrados, con infinito gusto de entrambas partes; porque mi esposa me adorava, y yo no tenia mas bien en esta vida, que mirar sus ojos, y acudir à vn oficio que compré con el dinero que traxé para sustentar mi familia, con la honra q debía vn hombre de mi sangre: Fue Dios servido en este tiempo de dar à vno de mis hijos vn mal tan agudo, y pestilencial en la garganta, que dentro de quatro dias los enterré à entrambos, y como su madre era quien mas lo quería, y aquel mal es tan facil de comunicarse, y mas quando la sangre es vna misma, ella vino à sentirse tan indispuerta del mismo achaque, que sin valerlos quantos remedios ha inventado la Medicina, al quinto dia espiró en mis manos, gozando de vno de los mayores consuelos que se pueden tener, para recibir consuelo ninguno, porque fue menester muchas vezes tener muy en la memoria, que era Christiano, para no emprender mil temeridades, que me proponia mi voluntad. En efecto el Cielo se apiadó de mí, y me alumbró los ojos, para conocer, que aquel bien era prestado, y se le quiso llevar para sí, que así lo espero de su infinita misericordia; y mas quando me acuerdo de la santa muertre de mi querida esposa. Viendo, pues, que para mí no avia en la tierra gusto, que lo pudiera parecer, apelé al Cielo, y me reduxe à vender, quanta ha-

## El Piadoso Vandolero.

424

zienda tenia, distribuyendolo entre Sacerdotes, y pobres, para que los vnos con sus sacrificios, y los otros con sus oraciones alcançasen con nuestro Señor diésse descanso al alma de mi esposa, y à mi gracia para servirle en este rincón, donde como de las limosnas que me hazen los pasajeros, muy defengañado de lo que somos, pues no ay diferencia de nuestra vida à la de vna flor, que en vn mismo dia (tan delicado es el arbol de su belleza) busca mortaja donde tuvo cuna; porque aun despues de aver nacido el hombre es mas cierto el morir, que el aver nacido. Aquí estoy de dia, y de noche, rogando à Dios perdone mis pecados, y alivie las penas de mi difunta preda, cuya cabeça es aquella, que está à los pies de aquel Crucifijo, porque despues de enterrado su cuerpo, ruve orden para sacarla, y la tengo conmigo, para que me sirva de vn despertador perpetuo de lo que soy, y de camino me acuerde la obligacion que tengo de rogar à nuestro Señor por ella.

Espantado quedo Don Vicente de ver aquella estrañeza de mortificación, porque à él no le parecia que tuuiera animo de tener de aquella manera à quien en otro tiempo nuuiera querido, y reparando en que mas abaxo estava vn papel escrito con letras grandes, llevado de la curiosidad, se llegó mas cerca, y viendo que eran versos, pidió primero licencia à su dueño, los leyó, y vió, que decian desta manera:

Ariende, ó caminante,

Si buscas defengños à los ojos,

A elló pedaço de marfil sin alma,

Ya ruina de la tierra, ya despojos

De la que à Dios no perdono arrogante:

Tèn como yo delante,

Un vez de lieneço, ó tabla,

Esta triste, esta tragica escultura,

Esta desquaternada compoitura,

Y entre concayos secos,

Mira llenos de horror aquellos huecos,

Que otro tiempo brillaron,

Y dos Soles por huéspedes gozaron.

Esta concha delicta:

De las perlas, y nacares que tuvo,

Cinta de nacar fue del Dios alado:

El Cielo para hazerla se detuvo,

Y ya cadaveres (ó gloria incierta)

Somo roña, que abierta,

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

425

En el Aurora infante

Bebe la dulce vida de las flores,

Y anochece sin pompa, y sin colores:

Asi tu, que me escuchas,

Y eternamente en mi memoria luchas,

Fimera fuiste hermosa,

Naciste Cielo, y acabaste Rosa.

De tu cristal elado,

De tus fasciones ya desfiguradas:

Haze freno la idea à mis impulsos,

Y regula sus tímidas pisadas:

Quando tal vez llevado

De algun vano cuydado,

Me entrego al precipicio,

Como tengo tu sombra por espejo,

Antulo el parecer, pido consejo

A tus secas raizes,

Y me parece (ay Cielo!) que me dizes

Con voces lastimeras:

Yo he sido, ya no soy; pues tu qué esperas?

Cancion sube hasta el Cielo,

Mas si es forçoso detener el buelo,

Que todo tiene edad adonde pare,

Los versos que empecare

Mi casto amor à sus cristales frios,

Acabaran los tristes ojos míos.

Ya iba Don Vicente à encarecer lo afectuoso, y lo bien pensado de los versos, porque eran de los que no se embaraçavan con algunas agenas, quando le interrumpió Martinez, que muy gozoso le dixo por señas, como quedavan à la puerra sus esperados valedores, y saliendo Don Vicente à la fuera, y sin detenerse à celebrar la dicha de ver juntos tantos amigos, y tantos deudos, despues de dar muchos abraços à Don Valerio, y à los demás, les comunicò en breues razones la traza que tenia dada, para ir prendiendo sin riesgo ninguno à todos aquellos hombres; y así abriendo el aposento donde estavan los doze, y entrando de tropel, antes que pudiesen rebolverse los vnos, y desperrar los otros, los cogieron à todos, y maniataron, dexandolos en la misma Hermita; cuyas puerras cerradas, partieron para el monte, donde el valeroso Don Vicente se iba llegando à cada cueva, y con vna seña que tenia, los iba llamando para vn negocio de importancia, y como iban saliendo los iba aprisionando.

na

nando, sin que ninguno de tantos como eran se escapasse; diligencia que se hizo en menos de quatro horas. Y despues de recoger toda la plata, oro, mercaderias, y vestidos, que avia cada vno occultado, y juntandolo todo con lo que Don Vicente tenia en su estancia, despachò à los lugares comarcanos por carros, y cavalgaduras, para llevar à los miseros delinquentes, escribiendo con Don Valerio una carta al Virrey muy larga, en que le dava quenta por menudo de todo lo pasado; de la fuerça que le hizieron para ocupar aquel officio; del intento que tuvo quando le aceptò; de la muerte que avia escusado à los pasajeros; del dinero que avia repartido con ellos, cuyos nombres embiava escritos, patrias, y calidades, para que apoyassen aquella verdad; y vltimamente de lo que avia trabajado en prenderlos à todos, con cuyo presente imaginava obligar à su Excelencia, como à tan gran Principe, para que le perdonasse, supuestto que así lo tenía prometido.

Con esta carta, y el susodicho carruage, entrò Don Valerio en Valencia, y con él los amigos, y deudos de Don Vicente, y toda la Ciudad salió à ver aquella estraneza, quedando el Virrey tan gozoso de tener presos à aquellos hombres, que diò por bien empleados quantos en su le avia hecho Don Vicente, pues avian dado ocasion al mayor servicio, que se podia aver hecho à todo el Reyno; y así antes de acabar la carta, le embió à llamar con quatro de aquellos Cavaleros, y le recibió con grandes honras, y con un officio que le diò perpetuo en la Ciudad, como à restaurador de su ofiçio.

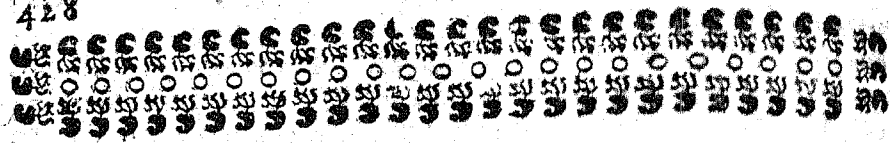
Estas nuevas llegaron à los oidos de Camila, que luego diò por segura su buena fortuna; y como el Virrey tenía tanta noticia de estos amores, el mismo habiò su padre, para que perdonados los yerros, paldados (que pueden llamar así tan justos pensamientos) diese licençia, à sus desposados; y juntamente tratò con los deudos de Don Claudio las amistades de Don Vicente, que en fin como nobles, y bizarros, no solamente le perdonaron, sino que le pidieron perdon à él de los trabajos, que por su ocasion avia padecido. Salio Camila del Convento donde estava, recibieronla sus padres con muchos abraços, y lagrimas de alegría. Hizieronte las escrituras, y tambien las de Don Valerio, y Doña Maria, que el Virrey lo solicitò, otorgando padrino de entrambas bodas. Batistizo Don Vicente muy liberalmente à Martínez, y à su antiguo criado; y por reñite de su nobleza, hizo de modo con el Virrey, que aquellos hombres no muriesen, si quiora por averse fiado de su palabra; y así por aver saca entonces de quien ocupasse las Galeras de su Magestad, se

lieron condenados à ellas por toda su vida, que en parte fue mayor castigo, si bien todo parece poco, respecto de los grandes insultos que avian hecho. Con que tendrá fin esta Novela del Piadoso Vandolero, que aunque parece que no viene bien lo vno con lo otro, en Don Vicente se hallaron estas dos contrariedades, pues era Vandolero en el traje solamente, porque en lo demás nunca dexò de ser quien era, correspondiendo en todo à su noble sangre.

Apenas pudo fin Celio à la curiosa Novela, quando le hurtaron el acento vltimo los Músicos con la gustosa diversidad de los instrumentos, y los oyentes con admiraciones cortezanas de su caudal, gracia, discrecion, y ciencia, pues fueron tales, que à no ser tan discreto Celio, le pudieran desvanecer las alabanzas tan bien merecidas de su ingenio, con que todos los circunstantes celebraron el successo exemplar que avia referido despues de la materia tan dificultosa, como lazonada de los Artes. Por lo qual remitiendo à mejor ocasion sus elogios, dieron lugar à la cena, y despues al sueño, quedando Celio prudentemente vftano de aver logrado tan à satisfaccion de todos el trabajo de su desvelo en el festejo de aquel dia; à que se añadió por vltimo plato este Soneto, que con valentia cantaron los señalados Músicos; en que pondera vn amante, quan de poco fruto son los remedios de el amor, despues de averle hecho una vez lagar en el alma.

Què importa, Lisi, que mi amor ofendas?  
 Què importa, amor, que mi dolor aumentes?  
 Què importa, duelo, que mi sangre ahientes?  
 Què importa, llanto, que mi fuego enciendas?  
 Què importa, muerte, que mi fin pretendas?  
 Què importa, perlas, que mi agravio ahientes?  
 Què importa, honor, que mi vengança intentes?  
 Què importa, duda, que mi ofensa entiendas?  
 Què importa, zelos, que abraçeis mi pecho?  
 Què importa, pruebas, que digais mi engaño?  
 Y estar, què importa, en lagrimas deshecho.  
 Si aunque de todo tengo defengaño,  
 Está ya por mi mal el daño hecho,  
 Y no encuentro remedio para el daño?

FIN DEL DIA SEXTO.



## DIA SEPTIMO.

DIRIGIDO

A DON FRANCISCO DE TORRES, CHANTRE  
de Ciudad Rodrigo, y Administrador del Hospital Gene-  
ral, y la Passion, por su Magestad.

**Q**uando no huiera escrito este libro, sino por desempeñar-  
me de los favores que tengo de v. m. recibidos, diera  
por bien gastado el desvelo que me tiene de costa, pues  
así me escuso de ser ingrato, o à lo menos de parecerlo,  
que es el lunar mas feo que puede aver en el rostro de vn animo bi-  
zarro. Supuesto, en fin, que es aleve el desagradecido, y q̄ es desagra-  
decido quien, padiendo, no paga lo que debe; para incurrir en esta  
culpa, ofrezco à v. m. esta vltima prenda de mis afanes, que es toda  
la hazienda que el dia de oy puedo dezir que es mia. Digo otra vez,  
que es toda mi hazienda, porque hasta aora no conozeo mas caudal,  
que mi entendimiento, tal qual es, y vna Capellania q̄ Tomàs Gutie-  
rrez de Cisneros, vn Mercader de la Ciudad de Lima (aunq̄ mas pa-  
rece Principe, q̄ Mercader en sus cosas) sin ser mi deudo, ni verme  
visto en toda su vida, solamēte por inclinaciō à mis escritos, me dió  
avrà seis años para ordenarme. Dele Dios mil años de vida, y à mi  
lugar para suplicarle, como Capellan verdadero suyo; pues como  
digo, solo à su generosidad debo aquestos pocos aumentos q̄ tengo.  
Señal cierta; que no he merecido otros mayores, y q̄ los tendré quā-  
do los merezca; pues gracias à Dios alcançamos vn tiempo, en q̄ à  
la virtud van à buscar los premios; consuelo grande para los que de  
puro cortos, aua no tenemos erio para sollicitarlos; si bien el aver  
menciter, avrà de facilitar estos encogimiētos, y mas sabiendo, que  
como es natural ir al Cielo cō las quejas, lo es tambien acudir à los  
Principes con las necessidades. Pero bolviendo à mis obligaciones,  
digo, que es tal v. m. que dado caso, que no le tuviera tātās, me obli-  
garà à amarle su nobleza, su agrado, su liberalidad, sus estudios, y so-  
bre todo su virtud; pues en este Hospital gracioso, dōde es Adminis-  
trador

Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

trador por su Magestad, saben todos, que está sirviendo à los pobres  
con la mayor asistencia que jamás se ha visto, no solo gastando mu-  
cha parte de su renta en su regalo, sino acudiendo personalmente  
con tal afecto à la cura de los mas apretados enfermos, que lo mas  
del tiempo lo está v. m. y à vezes con mucho peligro de la vida; por  
que como las mas de estas enfermedades son agudas, y se halla pre-  
sente à todas, quiere nuestro Señor, que le alcance su contagio, qui-  
zà porque à todos nos sea mas notoria su caridad, conocida la causa  
de donde le proceden. De cuyo piadoso exercicio es cierto que ha  
de tener v. m. así temporales, como espirituales segurísimos pre-  
mios. Plegue à nuestro Señor sean tales como yo te los deseo, con  
salud del teñor Don Pedro, à quien debo obras de señor, amigo, y  
hermano, y de mi señora Doña Maria, Religiosa en el Real Convento  
de la Concepcion Geronima, de esta Corte, y la mayor musica  
que ay en España.

De v. m. amigo, y aficionado,

El Doct. Juan Perez de Montalvan.



## DIA SEPTIMO.

**A** Penas el Sol avia empezado à tender la rizada madexa de sus cabellos de oro sobre la eminencia de los primeros montes, quando se oyerò por todo aquel contorno diversos instrumentos de musica, à cuyo lisongero ruido los huespedes se levantaron, y dandose los buenos dias, se prometieron vna sazónada fiesta, por ser Valerio el dueño della, à quien todos confesaban por superior en todo; y así luego que acabaron de comer, por dar lugar à los despotorios, que se avian de hazer aquella noche, callando los oyentes, cantando los músicos, y sentando se en su lugar Valerio, dió feliz principio à sus asuntos; diciendo en voz alta de esta suerte:

*Completit Deus die septimo opus suum quod fecerat, & requievit die ab omni opere quod patrarat.*

*Genes. cap. 2.  
vers. 4.*

**D** Espues de aver Dios acabado esta fabrica hermosa del mundo, dize el sagrado Historiador, que descansó en el septimo dia. Y adviértete; lo primero, que este descanso no se ha de entender materialmente, como q̄ quiera dezir Moyse, que estava Dios cansado, o fatigado por el trabajo que avia tenido, sino porque cesó, y acabo de hazer lo que avia intentado; y esto significa *Quiescere* en la Sagrada Escritura, como se colige de la vision de S. Juan, quando pintando aquellos quatro Animales, que asistían en el Trono, dize: *Requiem non habebant die, ne nocte, dicentia, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus omnipotens.* Como si dixera, q̄ no cesaban vn punto de alabar al Señors; tambien de Isaías, quando riñendo à los pecadores obstinados, dize: *Quiescite agere p̄ruerse.* Lo segundo se advierte, que no por dezir Moyse, q̄ Dios cesó

*Com. Apocal.  
cap. 4.*

*Isai. cap. 1.*

cesó el obrar al dia seprimo, contradize à las palabras de Christo nuestro Señor, quando hablando con los Judios, dixo: *Pater meus, usque modo operatur, & ego operor.* Porque à esto responde San Agustín, que cesó de hazer algo de nuevo en el mundo, pero no cesó de conservar lo hecho; y dà la razon el Santo: *Quid ultra iam non condedit aliqua genera nova, y luego añade: Deinceps autem usque nunc, & ultra operatur eorundem generum administrationem, que tunc instituta sunt; non enim die septimo potentia eius à Celi, & terra, omniumque rerum, quas considerat; gubernatione cessavit, alioquin continuo delaberentur.* Y por esto no dize el Texto que cesó de obrar. absolutamente, sino que *cessavit ab opere quod patrarat*, que es lo mismo, que si dixera, que no quiso criar, ni hazer mayor el mundo de lo que le avia hecho, y así descansó en el Sabado, ó porque los Hebreos descanlassen à su imitacion en el de los trabajos corporales, ó porque este descanso fuesse figura de el que avia de tener su Santísimo Cuerpo en el Sepulcro, despues del dia sexto de su Pasion, y nuestro remedio, como notó Benedicto Pereiro. De donde se colige, que la razon de ennoblecer Dios mas este dia, que los demás fue, porque los otros aplicó para el trabajo del hombre, mas este para el culto. suyo; porque *Sanctificar*, en la Escritura, es lo mismo, que *Separare à pollutione immunditia, & profano usu*, como afirma el Autor citado; y así se celebrava con tanta religion entre los Judios, q̄ porq̄ vno cogia terojas en este dia, fue condenado à apedrear, y el Manà no llovía en Sabado, porq̄ nadie se detuviesse à cogerle: tanta era la religion con que se guardava, como discreta, y doctamente encarece Don Alvaro de Ataide, Sumiller de Cortina de su Magestad, confuamado Teologo, y Portugues en el ingenio solamete, porque en el lenguaje es tan perfecto Castellano, que pudiera su nacion tener zelos de la elegancia con que habla en ageno idioma. Ultimamente los Hebreos contavan los siete dias de la semana, desde el Sabado, como aora nosotros desde el Domingo, siendo por esta causa el numero septimo celebradissimo; cuyas ex-

*Joan. 5.*

*Aug. lib. 4.  
de Gen. ad literam, c. 12.*

*Bened. Per. in comment. in Genes. lib. 2. cap. 176.*

*Idem comment. in Genes. lib. 2. pag. 177.*

*Plin. in lib. de mundi opifia.*

*Don Alvaro de Ataide en la platica que hizo à la nobilissima Congregacion del Refugio de esta Corte.*

*Eus. lib. 13. de prepar. Evangel. cap. 7.*

*Clem. Alex. lib. 6. Stromato. S. Aug. lib. 14*

Gen. cont. Ma-  
nicheos, c. 13.  
Vene. Beda in  
Exameron.  
D. Aug. lib. 4.  
de Gen. ad lite-  
ram, cap. 21.  
Eccles. cap. 18.  
Phil. Iudío in  
libr. de allego-  
rijs legis Mo-  
saicæ. Procop.  
in hoc loco.  
Caie sup. l. c.  
Genes.  
Beda. in Exam.  
Hug. de Sanct.  
Vitt. in lib. de  
Sacramentis.  
Rup. lib. 1. de  
oper. Trin. cap.  
57. & lib. 2.  
cap. 18.  
Ma. lib. 2. di.  
12. Bon. ibid.  
S. Greg. li. 32.  
Moral. cap. 10.  
S. Dio. in lib.  
de divin. nom.  
1. p. cap. 4.  
D. Tho. q. 4. de  
Pot. Dei, art. 2.  
Greg. in lib. 3.  
Moral. cap. 9.  
Beda sup. Exod.  
Rup. lib. 2. de  
Trinit. cap. 18.  
Pereir. in Gen.  
lib. 1. pag. 189  
Phil. in lib. de  
opific. mund.

celencias tratan con agudeza Filon, Eusebio, Cle-  
mente Alexandrino, San Agustín, y el Venerable Be-  
da. Esto es lo que hizo Dios en los seis dias de la se-  
mana, hasta el septimo que descansò, segun la historia  
de Moysen, y segun los Santos, y Doctores de la Igle-  
sia; aunque San Agustín quiere, que todo el mundo  
se aya hecho en vn punto, sin intervalo, ni tardança  
alguna, entendiendo por *Vespere*, & *Mane*, las dos cog-  
niciones que tienen los Angeles de las cosas, vñ in-  
verbo, y otra en las mismas cosas por especies infi-  
nitas. Y fundase, fuera de otras razones, en que dize el  
Eclesiastico, tratando de el Autor de todo lo criado:  
*Qui vivit in æternum, creavit omnia simul*; y en que sien-  
do infinita la Potencia Divina, no avia menester estre-  
charse à sucesiõ de dias, ni tiempo alguno, cuya opi-  
nion siguen, y aplauden tambien Filon Julio, Proco-  
pio, Gaceo, y Cayerano. Pero lo contrario sienten ca-  
si todos los Padres, y Doctores, que fueron antes de  
Augustino, y aũ los mayores defensores suyos, como  
Beda, Hugo, Ruperto, Buenaventura, el Maestro de  
las sentencias, San Gregorio, S. Dionysio, y Santo To-  
màs; porque esta narracion de Moysen es literal, no  
alegorica: y sino huviera de entender historica-  
mente la razon que diò Moysen à los Judios, para notra-  
bajar el Sabado, fuera trivial, porque si se fundava en  
que Dios despues de aver, hecho el mudo en seis dias,  
al vltimo descansò, y que à su imitacion debian ellos  
dexar el trabajo: no siendo esto así, y aviendo, co-  
mo dize Augustino, fabricado Dios el Vnivero en  
vn instante, no tendria fuerza ninguna este precepto.  
Al lugar de el Eclesiastico, que trae San Agustín, di-  
go con San Gregorio, con Beda, y Ruperto, que  
al principio criò Dios en vn punto la materia pri-  
mera, como fundamento de todas las cosas, y  
por esto dize el Eclesiastico, que las criò, *simul*, se-  
gun su materia, no segun su forma, ò porque es tan  
poco el espacio de seis dias para tantas cosas, que  
patece, que fueron hechas en vn punto, ò porque  
todas las cosas, que propriamente fueron criadas

porque fueron hechas de nada, se hizieron en vn in-  
stante, como los Cielos, los Angeles, y los quatro Ele-  
mentos; ò porque el dezir, que todo lo criò *simul*, se  
ha de entender *non collective, sed universaliter*, como di-  
ze Pererio. Al argumento de Augustino respondo,  
que aquella tardança no fue porque Dios huviesse  
menester tiempo dilatado para la creacion, sino para  
dar à entender mas elaramente el orden, connexion,  
y dependencia de las criaturas.

La razon de aver hecho esta fabrica del Vniver-  
so en seis dias, y no en mas, ni en menos, es reservada  
à la divina Sabiduria, aunque de los mysterios de este  
numero dixeron muchas cosas Filon, Eusebio, y San  
Agustín. Algunos pensaron, que el criar el mundo  
en seis dias, fue, porque avia de durar seis mil años,  
como notò Genebrardo por vna tradicion de vn Ra-  
bino, llamado Helia, y confirma esto Rabi Isaac; con  
que los primeros hombres de quien procedieron los  
demàs por linage, y generacion, fueron Adan, Seth,  
Enoch, Cainan, Malaleel, y Jarety estos son seis, y mu-  
rieron, y el septimo, que fue Enoc, està vivo, como  
en señal de que el mundo ha de durar seis mil años,  
y al septimo se ha de seguir la bienaventurança, que  
es la vida immortal, figurada en Enoc. Mas esta dis-  
tribucion de los seis mil años es tan incierta, como  
apocrifa, aunque parece que la procuran apoyar Jus-  
tino, Ireneo, Lactancio, Hilario, Germano, y San Ge-  
ronimo, y como tal la refutan Beda, San Ambrosio, y  
San Agustín, que dize, que el tiempo que ha de durar  
el mundo, aun los Angeles no lo saben, quanto mas  
los hombres.

Solo resta aora de saber, por que descubriendo  
Moysen todas las cosas criadas, no habla de los An-  
geles, siendo cierto, que lo fueron tambien, como cõ-  
sta de David, de Daniel, de San Juan, de S. Pablo, y del  
Concilio Lateranense? San Agustín dize, que porque  
en la creacion de los Cielos se entiendè los Angeles.  
San Atanasio, que porque eran los Hebreos tan peli-  
grosos en adorar idolos, q si los dixeran las calidades  
los Angeles, los tuvieran por Dioses. San Geronimo,

Euf. l. de prop.  
Evang. c. 12.  
S. Aug. in præ-  
mis septem ca-  
pitibus, lib. 4.  
Gen.  
Geneb. in sua  
Chronolog.

Rab. Isa. super  
l. c. Gen.  
Iustin. q. 72.  
Orthodox.  
Ireneo li. 5. ad-  
versus hecetes  
cap. vlt.  
Lact. lib. 7. di-  
vin. inst. c. 14.  
Hil. Can. 17. in  
Mat. Hier. in  
exp. Ps. 89.  
Idem sup. Mè-  
ch. c. 4.

Germ. Obisp.  
Const. in lib. de  
Theor. rer.  
Eccles.  
Beda. in lib. de  
rat. temporum,  
cap. 65.  
S. Amb. lib. 7.

ber. com. in En-  
sam.  
S. An. in enar-  
tant. Psal. 89.  
Dan. Psal. 148.  
Dan. cap. 2.  
Ipan. Apoc. c. 4.  
c. 10.  
Paul. ad. Colof. 1  
Conc. cant. 1.  
S. Aug. lib. 12.  
Conf. c. li. 1.  
Ciu. c. 1. lib.  
de Gen.  
Alban. in 4. q.  
Antioch.  
S. Hier. in ep.  
ad. Cyp.  
S. Bas. in 1. c.  
2. ho. in Exam.  
Orig. hom. 4. in  
Isa. Nazia. in  
orat. de Nat.  
Dom. Hilar. lib.  
2. de Trinit.  
Damas. li. 2. de  
fid. cap. 3.  
S. Amb. li. 1. in  
Exam. cap. 5.  
S. Nic. sup. 1. c.  
ep. ad pitum.  
Isid. lib. 1. de  
sum. bon. c. 12.  
Cassin. in collat.  
7. cap. 8.  
Eccles. cap. 1.  
Becca de operib.  
sex. die. en la  
conclus. 2. del  
quinto. dia. pa-

porque eran tan rudos, que no se harian capaces de cosas que no fueran muy materiales. Y S. Basilio, porque Moyses solo quiso tratar del origen del mundo corporeo, y de todo lo que entonces fue hecho, pero no de lo que antes del estava criado, dando a entender que los Angeles lo fueron antes del Vniverso, como tambien lo sintieron Origenes, Gregorio Nazianzeno, Hilario, Damasceno, Ambrosio, Geronimo, Ildoro, y Casiano; porque como el Angel prefiere al mundo en naturaleza, fue justo que Dios le aventajasse en antiguedad; y tambien porque en el Eclesiastico se dize, que *prior omnibus creata est sapientia*; y por sabiduria entienden la naturaleza Angelica.

Pero ninguna destas razones es eficaz; no la primera, porque tambien el hombre es mas perfecto que los arboles, pezes, aves, y animales; y no por esto fue producido primero que ellos, antes bien el orden que guardò Dios con los vivientes, fue, empezando desde los menos perfectos, como afirma doctamente Becano. Ni la segunda, porque la *Sapientia*, en aquel lugar, no puede significar sino el Verbo Divino, que es la Sabiduria del Padre. Genadio, y Acacio conde nando esta opinion, dizen, q. los Angeles fueron criados despues de este mundo corporeo, mas tambien es falsa, porque antes de criar al hombre, lo estava el Cielo con su perfecto movimiento, como aora, y es cierto que le movia vn Angel: de donde se colige manifestamente, que tampoco despues, fueron criados. Y assi la mas constante, y verdadera opinion es de San Agustin, y casi todos los Padres de la Iglesia Doctores, y Teologos, que afirman ser criados los Angeles, no antes, ni despues del mundo, sino juntamente con el, porque son partes del Vniverso, como arguye el Angelico Doctor Santo. Tomàs.

Del Planeta de este Dia.

**E**L Planeta de este dia es Saturno, que fue el primero de los Dioses, segun Virgilio, quando dize *Primus ab æthere venit Saturnus Olympo*.

Macrobio, y Natal Conde afirman, que fue el primero que reynò en el mundo, aunque Eusebio dize, que Cielo su padre, a quien matò despues Saturno por codicia del Reyno, Platon le haze hijo del Oceano, y de Tetis Hesiodo, del Cielo, y de la tierra; y otros de Vriano, y de Vesta, que es lo mismo. Tuvo, segun Lactancio Firmiano, quarenta y cinco hermanos, con hembras, y varones, aunque el fue de mas hermoso talle, y cara; por lo qual desearon mucho sus hermanas, Ceris, y Opis, que reynasse el, y no su hermano. Tiràn, que embidioso de la buena fortuna de Saturno, se juntò con los Ciclopes, que tambien eran hermanos suyos, segun Natal Conde, y Hesiodo (aunque Euripides los haze hijos de Neptuno, a quien llamò el sutil ingenio de Don Alonso de el Castillo, Emperador de los Mares) y tratò con ellos la vengança, por ser valentisimos, y tan exercitados en las armas, que hallaron la invencion de la herreria, segun Ovidio, Claudiano, y Estacio. Hicieron los rayos a Jupiter en la Isla de Lipara, donde tenian su forja, segun Ruvilio. Inventaron el arte de edificar, segun Plinio; cercaron de muro de piedra la Ciudad de Tirintha, segun Panlaniàs; fortificaron la de Mecenas, segun Turnebo; edificaron la famosa torre, en que el Rey Acrisim encerrò a Danae; segun Estacio, y pusieron por obra el cerrar los campos Eliseos, segun Virgilio. Enefeto, por escusar pendencias, se concertaron todos en que el Reyno se repartiessse entre Saturno, Tiràn, y Japeto; y para que su padre no tuviesse mas hijos, y fuesse causa de nuevas rencillas, le cerraron las partes de la generacion, de cuya sangre nació Venus, como diximos el dia pasado. Pero como el reynar no quiere compania, a ruego de la madre, y hermanas, cedieron su derecho Tiràn, y Japeto, con condicion, que no tuviesse hijos, para que en faltando el, viniesse a suceder en la dignidad Real, como refiere dilatadamente Textorsy alsi por cumplir con esta capitalacion, o porque, como dizen Diodoro Siculo, Ovidio, y Genadio, supo del Oraculo, que vn hijo suyo le avia de despojar del Reyno, determinò comerse todos los hijos, que le naciesse varones,

gin. 8. 10.  
Genad. y Acad.  
ut traditur in  
cat.  
S. Aug. l. 11. de  
Ciu. c. Conf. 12.  
1. c. 2. de Gen.  
ad litt.  
S. Tho. 1. p. 2.  
6. 1. art. 3.  
Virg. l. 8. Aene.  
Maer. l. 1. Sat.  
c. 7. Euf. li. 1. de  
Theol.  
Plat. in Thim.  
Lact. l. de Div.  
Inst. Nat. Cond.  
li. 9. Myt. c. 8.  
Hesiod. in Theop.  
Ouid. l. 4. Fast.  
D. Alonso de el  
Castill. jornada  
6. fol. 113.  
Ruvil. 10. p. of.  
tit. Plin. lib. 7.  
nat. hist. c. 56.  
Pausan. lib. 2.  
Turn. l. 28. cap.  
46.  
Scat. vbi supra  
Virg. l. 6. Aene.  
Tex. 2. p. offic.  
tit. de dijs.  
Diod. l. 6. c. 15.



Ovid. in *Fest.* aunque no lo consiguió siempre; porque ofendida su  
*Gen. c. 9.* muger de la crueldad que usava con los q̄ eran pren-  
*Cic. li. de nat.* das de sus entrañas, huyó en sintiendose preñada à  
*Deor.* Creta, donde parió à Jupiter, y à Juno, y en lugar del  
*Lucian. in Sa-* niño le puso entre las mantillas vna piedra, para que  
*turnalib.* se la comiese; y casi lo mismo hizo quando parió à  
*Car. l. de imag.* Neptuno, dandole à comer vn pollito recién nacido,  
*Deor. p. 14.* y quando parió à Pluton, y à Glauca, enseñandole  
*Pier. li. 56. c.* solo la hembra lo qual entendiendo por Titan, cre-  
*de spica.* yendo, que con amor de padre iba tambien Saturno  
*Macr. li. 1. Sa-* à la parte en el engaño, le hizo guerra, prendió, y en-  
*turn. c. 7. & 8.* carcelò juntamente con su muger Opis, hasta que por  
*Polyd. li. 3. de* el valor de Jupiter fueron libres sus padres, y venci-  
*invent. rer. c. 1.* dos sus hijos. Pintò esta fabula en versos Liricos con  
*Diad. Sicul. l. 2* primer el Licenciado Pedro de Avendaño, natural  
*Ovid. l. 4. Fest.* de Medina del Campo, divino Poeta, gran Escritura-  
*Virg. l. 6. Geor.* rio, y superior Teologo, por tener para todo inge-  
 nio, y ciencia.

*Joseph. libr. 1.* Ciceron dize, que despues de averle hecho Ju-  
*Ovid. l. 6. Fest.* piter esta buena obra, le quiso matar, temeroso de  
*Virg. lib. 3.* la respuesta del Oraculo; y así Jupiter tomó las armas  
 contra su padre, y le venció, y echò del Cielo. Por lo  
*Aene. v. 707.* qual, rezelando que con el Reyno le quitasse la vida,  
*Sil. Ital. l. 14.* se embarcò, y pasó à Italia; aunque Luciano dize,  
*Lu. Vin. lib. 7.* que se fue voluntariamente, donde se amparo de Ja-  
*de Cin. c. 19.* no, y el, o corapadecido de su fortuna, o porque hallò  
 el modo de tembrar, y cultivar las tierras, partiò con  
 el su Reyno.

*S. Aug. eodem* **Carrario, Hierio, y Macrobio** le pintan con vna  
*loco.* hoz, como en señal de aver hallado el instrumento  
*Teub. 2. p. ff.* de segar los panes, aunque en esto han variado los  
*11. Deorum* Antiguos. Porque Polidoro, Virgilio, y Diodoro Si-  
*ultima.* culo dizen, que fue Osiris el que hallò la manera del  
 labrar los campos. Ovidio, que Triptolemo; Virgi-  
 lio, que Ceres; Josepho, que Cain; y Plinio alima,  
 que Francia inventò los harneros, y cribas, y España  
 los cedagos. Pero los mas atribuyen la Agricultura  
 à Saturno; y por esta causa le pintan con la hoz; o  
 porque passando por la Ciudad de Trepana, que  
 es donde se enterrò Aniquises, segun Virgilio, arro-  
 jò su ella la hoz, con que cortò à su padre las par-

partes de la generacion, como testifica Ovidio, aun-  
 que Silio Italico, Luis Vives, y San Agustín dizen, que  
 està en la Ciudad de Zuncelo en Sicilia. Pintanle tam-  
 bien comiendo de sus hijos; y por esto en las vici-  
 mas que le ofrecian, el principal sacrificio era de ni-  
 ños, como prueban Textor, Quinto Curcio, y San Ge-  
 ronimo. La edad en que reyno, llamaron Siglo dor-  
 do Ovidio, y Virgilio, porque vivian los hombres de-  
 baxo de la ley natural, sin opresiones, pragmaticas, pe-  
 chos, ni gavelas. Harto avia que dezir en esto, mas es  
 política peligrosa, y así lo dexo à quien lo pueda de-  
 zir con mas desahogo.

La muger mas famosa que tuvo Saturno, fue  
 Vesta, llamada Ops, Perecintbia, Tlesmuntia, Rheca,  
 Cyboles, Alma, Gran Madre, Tellus, Magna Pallas, In-  
 enus, Arida, Bona Dea, Donadora, Proserpina, Erigia,  
 Fauna. Fatua, Madre de los Dioses, y Cans. Mas haze de  
 reparar, en que los Autores vnas vezes hazen à  
 Vesta su madre, otras su muger, y otras su hija.  
 Quando significa la tierra, su madre; quando no,  
 su muger; y quando vna doncella, es su hija, y vna  
 de los Dioses Penares, que sacò lineas de Troya,  
 como siente Virgilio, y à quien Numa Pomponio el  
 año quarenta de la fundacion de Roma, hizo Tem-  
 plo redondo con Monjas, que fueron las Virgenes  
 Vestales; cuyo principal intituto era, guardar cas-  
 tidad, y tener siempre fuego encendido, que llama-  
 van eterno, como quieren Ovidio, Carrario, y Gui-  
 ltelmo del Couil; y si por descuydo se les apagava, o  
 por flaqueza, perdian la virginidad, por lo primero  
 eran cruelmente arotadas, y por lo segundo enter-  
 radas vivas, como refiere San Geronimo, Tertu-  
 liano, y San Agustín. Las calidades que avian de te-  
 ner para entrar en este Templo, eran; la primera, Ter-  
 hijas de padres nobles, sin que jamás huvieslen te-  
 nido oficio infame. La segunda, no tener falta algu-  
 na corporal, como feissima, coreobada, manca, co-  
 ja, o tuerta; porque dezian, que lo mejor se avia de  
 dar à los Dioses, al rebès de lo que agora se platica,  
 pues solamente las defectuosas se dedican las mas

*Quint. Curt. li.*  
*4 de Alex.*  
*S. Hieronim. in*  
*Amor. cap. 5.*  
*Ovid. lib. 1.*  
*Met.*  
*Virg. 6. Aenei.*  
*vers. 203.*  
*Virg. lib. 2.*  
*Aenei. v. 299.*  
*Ovid. in Fest.*  
*Cart. de imag.*  
*Deor. c. del esta.*  
*Guill. lib. de*  
*Reli. Rom.*  
*S. Aug. lib. 3.*  
*de Ciuit. c. 5.*  
*S. Hier. lib. 1.*  
*advers. Iovin.*  
*Tert. lib. 4.*  
*Atonagam.*

Socrom. lib. 1.  
 hist. Fecl. c. 9.  
 Plat. in Numa.  
 Suet. in Julio c.  
 1. et in Octav.  
 cap. 44.  
 Fr. Niep. Nise.  
 Dem. 12. des-  
 pues de Pentec.  
 A. Marcel. lib. 5.  
 de bello civili.  
 Nat. Cond. l. 4.  
 A. Lythol. c. 12.  
 Ouid. l. 6. Met.  
 Joan. Boc. li. 1.  
 Gene. Teor.  
 Apol. l. 2. Ar-  
 guant.  
 Claud. Mince,  
 emb. 1. 45.  
 Serv. in lib. 2.  
 Aeneid.  
 Nat. Cond. l. 4.  
 de Ven.  
 Joan. Boc. li. 8.  
 de Gene. Teor.  
 Zee. Ceil. c. c.  
 11. et Cli. 6.  
 cap. 91.  
 Eury. in plig.  
 Stapil. lib. 3.  
 rerum l. 1. l. 1.  
 Quel. libr. de  
 verb. l. 6. 61.  
 Zamor. in sua  
 Cl. ron. c. 13.

veces à las Religiones. Y la tercera, no tener menos de seis años, ni passar de diez. Eran sumamente estimadas, y tenían grande poder, estimacion, y privilegios, como en carecen Sozomeno, Plutarco, Suetonio, Marcelo, Fray Diego Nilleno, y otros.

Fue tambien dama de Saturno Phisira, hija del Oceano, de quien se enamoro en vna Isla, como apunto Don Alonso de Reynoso, Predicador agudo, y eloquente, Teologo sutil, y ingenioso, y Poeta galante, y heroyco; y como al tiempo de gozarla vino ella vestida su muger, por encubrir el adulterio, se convirtió en cavallo, y de esta forma se junto con la Ninfa, y quedando preñada, parió a *Chiron*, que vnos llamaron *Centauro*, otros *Semifer*, otros *Hiformis*, y otros *Nubigena*, porque era medio hombre, y medio cavallo, como notan Ovidio, Natal Conde, Juan Bocacio, Apolonio, Claudio Mince, y Servio; y fue señaladísimo en todas habilidades, y ciencias, como afirman el mismo Natal Conde, Juan Bocacio, Zeezes, Euripides, Estaphilo, y Ruelio, particularmente en la caza, musica, Filosofía, Oratorio, Astrologia, y Medicina.

Finalmente Saturno, aunque fue el primero, fue el mas infelice de los Dioses, y por esto le pintan tambien en figura de vn viejo amarillo, corcobado, mal vestido, quebrada vna pierna, vna gualana en la vna mano, con vna culebra que le mordea la cola; y en la otra vn niño, comiendole á borados, cubierta la cabeza con vn morrion, ó capacete, y tirando de su carro vn basilisco, y vn dragón.

Imaginado como Planeta, se llama, segun Zamorano, *Chonos*, *Phenon*, *Excentrico*, y *Saturno à Saturno*, por aver sido à quien atribuyen el arar, y sembrar, que es la haurra de la tierra. Su naturaleza es fria, y seca con exceso. Es enemigo de la vida, de mala influencia, y perversísima calidad; y así los hombres, en quien predomina, ó viven pocos, ó con muchas enfermedades. Tiene imperio en los elementos de tierra, y agua, por la qual causa, terremotos, eladas, nieves, hielos, inundaciones, diluuios, pestes, esterilidades,

y carestias. En el invierno haze el tiempo nublado, y obscuro, y en el Verano congoxoso, y abochornado. Los hombres Saturninos son algo morenos, bellosos, mal barbados, espaciosos, cegijuntos, melancolicos, fucios, corcobados, y de pocas carnes; tienen el rostro largo, los ojos medianos, los cabellos negros, las piernas largas, y estevadas, los labios gruesos, los dientes desproporcionados, la vista inclinada al suelo, las venas aparentes, y la tez aspera. Sus inclinaciones naturales son, ser penlativos, melancolicos, solitarios, firmes, tercios, memoriosos, trabajadores, rigurosos, malignos, vengativos, tristes, llorones, avaros, vsureros, bebedores, desaliñados, malos pagadores, y inclinados à malas Artes, y ciencias; y así significa carceles, prisiones, muertes, desdichas, ansias, suspiros, llantos, alborotos, y tristeszas, aflicciones, trabajos, agriculturas, hechicerias, oficios mecanicos, edificios, tesoros, cosas escondidas, y herencias de muertos. Domina sobre la gente comun, trabajadora, y desdichada, como viejos, enfermos, mendigos, Labradores, cabadores, mineros, curtidores, carpenteros, sepultureros, esclavos, cautivos, eunucos, tiervos, gente de servicio de mar, y hombres baxos; como ganapanes, y palanquines. De las complexiones, tiene Saturno la melancolia, y colera requemada. De las partes del cuerpo, los huesos, ternillas, ligamentos, dientes, bazo, pies, tripas, matriz, bexiga, oido derecho, y todo lo que en el cuerpo consta de hebras. De las enfermedades, las que proceden de melancolia, ó pituita demaliada, mal de orina, y de riñones, de tuuelas, llagas viejas, y quebraduras, que los Medicos llaman *Hernias*, con todos los cortimientos que baxan de la cabeza. De los animales, los asnos, bufalos, elefantes, puercos, topes, arañas, remoras, caracoles, y todos los capados. De las aves, las lechuzas, abellruzes, mochuelos, buhos, murciégalos, abutardas, cuervos, grajos, escarabajos, y pajarito solitario, con todas las aves alquerofas, y nocturnas. De los arboles, los endrinos, alcornoques, encinas, cipreses, robles, y nisperos. De las semillas, las lentejas, berengenas, altramuces, castañas, belloras, mirra,

cebollas, albayalde, coluquinta, estoraque, calabacas, y cohombros, con todas las venenosas, amargas, hediondas, y que dan dentera. De las piedras, el jaspe fosco, piedra imán, camafeos, calcidonia, onichino, jaspe verde, topacio, piedras negras, y todos los lugares subterranos. De los metales, el plomo, y todo genero de alcohol. De los colores, el negro, pardo, y ceniciento. De los licores, los que son mas contrarios à la salud. De los sabores, los azedos, y avinagrados. De los sonidos, los llorosos, tristes, y lamentables. De los olores, los malos, y pesados; y de la tierra, el primer clima, y Provincia de los Negros; gobierna la criatura en el primer mes, y con su frialdad, y sequedad vnc. junta, y condenta la virtud feminal en la matriz, y tambien domina en el octavo, por lo qual no viven los que nacen en su tiempo, al rebès de los siete meses, porque nacen despues de aver participado de los siete Planetas, que predominan en cada mes, y como al octavo entra Saturno, que es frio, y seco, mata la criatura. Y adviertase de passò, q no es menester que sean los siete meses cumplidos, sino que tome la criatura dos dias por lo menos del septimo, y del noveno, segun Lorino, y Barradas; y así quando nace al noveno mes, como buelve à reynar Jupiter, que es Planeta favorable, se logra. Y lo mismo sucede a los que nacen al dezimo, por que es el beneficio, y calor de Marte, salen robustos, y aunion de mas vida, en opinion de Ochor. Lira, y Buenaventura. De Romulo afirman Virgilio, y Ovidio, que nacio al dezimo mes. De similitud lo dize Salomon, en, y de Christo N. Señor, Casaneo, Guiseppe Benedicto, y S. Agustin. El color de Saturno es de plomo, montechin, su Orbe comula de tres castos, como parece en su Teorica. Haz e su curso tan de espacio, q tarda mil trecientos y quatro y siete dias, siete horas, y treinta y siete minutos. Es mayor que la tierra, y agua noveta y vna vez, apartate del Sol tres grados, y cinco minutos: los años que gobierna la vida del hombre son onze, los mayores que promete, cinquenta y siete, los medianos, quatro y tres, y los menores, treinta. La cantidad de su Orbe es nueve gra-

Lorin. in l. Sapient. c. 7. v. 1.  
2. Barrad. in Evang. l. 7. c. 9.  
Ochor in Sapient. lib. 88.  
Bunav. y Lira in Sapient.

Edom. Sap. 7.  
Virg. in Elog.  
Ovid. 2. Fast.  
Cassan. Catalog. glor. mund. conf. 8.  
Guill. Benedict. in refect.

Del Doct. Juan Perez de Montalvan. 441  
dos antes, y nueve despues. Su dia es el Sabado; hora la primera, y octava: sus casas Capricornio, y Aquario; su exaltacion Libra; su detrimento Leon, y Cancer, y su caida en Aries, y tiene su Auge en veinte y ocho grados de Sagitario.

DISCURSO VLTIMO,  
que se llama.

LO MEJOR DE LO MEJOR.

REPARTIDO EN CIEN CONCLUSIONES.

**D**E todo lo visible, y invisible, lo mejor es Dios, cuyo ser divino el ingenio mas agudo no pondera, por ser incomprehensible, la lengua mas eloquente no explica, por ser inefable; los ojos mas vivos no alcanzan, por ser incorporeo; el lugar mas entendido no abraça, por ser incircunscripto; el tiempo mas dilatado no mide, por ser inmensurable; la virtud mas superior no penetra, por ser inaccesible; la voluntad mas afectuosa no encarece, por ser incomparable; y ninguna criatura conoce, por ser infinito, como lo dize la Escritura, lo ensena la Fe, y lo predicen los Santos.

2 De las hermostras, fuera de Christo nuestro Señor, la mas perfecta, y la que tienpre se conservò mas entera, fue la de la Virgen Santissima Nuestra Señora, porque sesenta y dos años que vivio en la tierra, segun la mas comun opinion, ni en el tiempo destuò su blancura, ni los trabajos asaron su rostro.

3 De los Angeles, la superior Gerarquia es la de los Serafines, como se dize dilatadamente en el discurso del quarto dia.

4 De los Cielos, el mas preeminente à lo demás, es el Empíreo, por ser mas sutil, mas grande, mas estérice, mas espacioso, y mas alto: pues dizen algunos, que está tan distante de nosotros, que si echas-

1. Conclusiõ.  
Gen. c. 1. v. 17.  
5. Jo. 5. 9. 10.  
12. 26. 36. 37.  
38. 1. Reg.  
2. 3. Reg.  
37. 38. Psal.  
146. 135. 73.  
103. 85. 118.  
94. Sa. 16. 11.  
15. Afor. 10.  
Ec. 1. 5. 7. lib.  
43. resol. 40.  
Da. 7. Malac.  
3. ad Heb. 1.  
Apoc. 7. 14.  
19. 1. Tim. 1.  
Aug. in soliloq.  
c. 10. Dio. de laud. Doip.  
2. Conclusiõ de la hermos. S. Buen. in spec. B. Virg. cap. 3. Epiph. de laud. Virg.  
Geor. in Pref. S. P. Damian. ferm. de Nat. Virg. cant. 4. D. Tho. 3. p. q. 27. art. 4.  
3. Conclusiõ de los Angel. Dio. in sua Heresia de Bus. 2. p. sui Res.  
4. Conclusiõ de los Cielos. I. Da. l. 2. c. 64  
5. De las Estrellas.

*Iuan de Sax. in com. super Alt.*

6 De los Planetas.

*S. Iſid. de nat. rerum.*

*Guil. Bened. in ſua repet.*

7 De los Signos.

*Aſtolog. lib. 3. de Signis.*

8 De los Circulos.

*Caffan. 12. p. Catal. gloria mund. conſid. 9.*

9 De las Zonas.

*Idemp. 12. conſid. 15.*

*Phil. Berg. in ſupplem. Chro. lib. 1.*

10 De las criaturas mortales.

*S. An. El. en ſu hiſp. p. 1. c. 1.*

*Guil. Ben. in ſua rep. cap.*

*Rain. in vir. adiecta impub.*

*S. Iuan Chryſ. in lib. de dign. hom.*

*Turrec. in cap. quid ſic de conſac. diſt. 2. ad Hebr. 2. Pſal.*

90.

echàran desde ſu globo vna bola de metal , tardàrà en caer mas de quinientos años. Y lo que mas es; por ſer habitacion de los Angeles , Palacio de los Bienaventurados , y Corte de la Santìſſima Trinidad.

5 De todas las Eſtrellas, las mayores en calidad, y cantidad, ſon las *Fixas*, porque eſtàn en ſuperior Eſfera, que es el octavo Cielo, y de eſtas las mas principales ſon quinze , porque exceden à las otras en luz, en hermoſura, y en magnitud.

6 De los ſiete Planetas, el mas noble es el *Sol*, por eſtår en medio de ellos, por tener mas virtud , por ſer mas reſplandeciente , y por ſer Autor de la Generacion, instrumento de nueſtros bienes , lampara de el dia , Principe de las luzes celeſtiales , y atributo ſu nombre del miſmo Dios.

7 De los ſignos, el mas iluſtre es *Aries*, porque el Sol fue criado en el , porque el mundo tuvo ſu principio al miſmo tiempo ; y porque los *Aſtólogos* le ponen ſiempre en el primer lugar.

8 De los Circulos del Cielo , el mas dilatado es el *Zodiaco* , porque cine , y ata los doze ſignos como con vna cinta.

9 De las Zonas, ò Regiones, que comprehenden toda la tierra , la mas preferida es *la que eſtå entre el circulo Auſtral , y el Capricornio* , porque no es tan caliente como la *Torrida*, ni tan fria como las demàs , y àſi viene a ſer mucho mas templada, y menos inhabitable.

10 De las criaturas mortales, la mas excelente es el *Hombre*, porque todas las demàs hizo Dios para ſu ſervicio, porque es imagen , y ſemejança ſuyas porque es hijo, y heredero de ſu gloria ; porque los Angeles le ſon dados para ſu guarda ; porq participa de los quatro elementos ; porque conviene con las plantas en el vivir, con los brutos en el ſentir, y con los Angeles en el entender, porque Dios tomò ſu naturaleza , porque tiene parenteſco con ſu divina Mageſtad por la parte de la humanidad ; y porque el hombre puede por medio de la conſagraciõ baxar à Dios del Cielo à la tierra, preeminencia q no tiene el Angel.

De

11 De las criaturas eſpirituales , la mas divina ( fuera de la naturaleza Angelica ) es el *Alma* , porque tiene mejor centro que todas, que es el Cielo Empireo, porque no tiene mezcla de materia alguna , y tår bien porque es inmortal , à *parto poſt*, como dize el Teologo.

12 De las potencias del alma , la mas lucida es la *del entendimiento* , porque es vna lumbrẽ con que ſe guia la voluntad, y vn despertador con que ſe acuerda la memoria.

13 De los ſentidos, el mas importante , y noble, es el *de la viſta* , por ſer mas comun, generico , guſtoſo, agradable, capaz, y mas vezino al alma.

14 De los miembros del cuerpo , el mas principal es *la cabeza*, porque eſtå en lugar mas ſublime; porque comprehende los demàs ſentidos, y porque mãda los otros miembros; y por eſto los Principes , àſi *Ecleſiaſticos*, como *ſeglares*, ſe llaman *Cabeças* de la Republica.

15 De los ſentidos interiores , el mas neceſſario es el *Comun*, porque reside en la anterior parte de el cerebro , y porque percibe todos los objetos de los ſentidos particulares.

16 De las Ciencias , la mejor es la *Teologia* , porque tiene objeto, que es Dios, y las Ciencias ſe regulan por las materias de que tratan.

17 De las Artes liberales , la mas general es la *Filoſofia*, porque en cierto modo incluye todas las demàs, pues ſignifica la miſma ſabiduria.

18 De las Bibliotecas, ò Librerías , la mayor fue la de *Eumenes Rey de Pergamo*, porque contenia ſeteſcientos mil volumenes de libros diferentes , aunque la que oy eſtå en San Lorenzo el Real, ſi en el numero no la compite, en la calidad la excede.

19 De las Religiones, Hebræa, Gentilica, y Chriſtiana ( ſi es que la Gentilica merece nombre de Religion ) la mejor es la *Vltima* , porque lo enſeña àſi nueſtra Madre la Iglesia , porque ſus Articulos eſtàn aprobados antes de la venida de Chriſto nueſtro Señor, porque fue figurada en la Moſayca con muchas profecias, porq promete à ſus hijos la gloria eterna,

11 De las criaturas eſpirituales.

*Bern. de Buſſ. ſerm. 10.*

*S. Aug. idẽ quã animæ, & ſoliloq. c. 20. l. 8.*

*de Ciũ. Dei. c.*

*15. Chriſiſp. li. de cont. mund.*

12 De las potencias del alma.

*Arit. Ret. 13.*

*Ambr. Calep. verb. intellect.*

13 De los ſentidos.

*S. Aug. de Trin.*

*Mar. Phil. l. 2.*

*tr. 2. cap. 5.*

*vsque ad 19.*

*Lar. in l. Teſt.*

*in 3. col. C. de teſt.*

*Lucas de la Peña in l. ſe*

*ea, c. ca. 2. quã*

*morſe excuſ. li.*

*10. & in l. ne-*

*mo, C. de re mi-*

*li. lib. 12.*

*Cel. l. 2. c. 18.*

*ſua. antiq.*

14 De los

miembros.

*Bald. in c. 1. S.*

*ad hoc in 4. col.*

*de paciurand.*

*firmand.*

*Pau. in l. eum-*

por-

*in An. ff. de Re-  
lig. ad Epb. 5.  
Bern. de Bus.  
in 1. p. sui Ro-  
sa, serm. 14.*

20 De las  
Ordenes re-  
gulares.

*Cess. p. 4. Cat.  
confid. 53. &  
54.*

*S. Ant. Fl. in 2.  
p. sue hist. tit.  
15. cap. 12. &  
1. 15. c. 14. Feb.  
in d. rubric. de  
mai. & obed.*

*Volat. in sua  
Antropol. tom.  
2. li. 22. Hist.  
Trip. li. 1. c. 2.*

*S. Isid. tit. de  
offic. cap. 25.  
Cajam. l. col.  
lat. juar. col.  
18. cap. 5.*

2 De los  
Pietas.

*Nicol. de Lyr.  
in proem. libr.  
Psalm.*

*S. Ant. Fl. in 5.  
p. sum. 1. tit.  
14. c. 14. §. 9.*

21 De los  
Apostoles.

*Mat. 16. 17.  
18. 10. & Mt.  
Joan. 6. & 10.*

22 De los  
Apostoles.

*Mat. 16. 17.  
18. 10. & Mt.  
Joan. 6. & 10.*

porque observa mejores preceptos, costumbres; y ceremonias; y porque aun muchos de los Gentiles la pronosticaron.

20 De las Ordenes regulares, la primera, y mas celebre por esta parte, es del gran Padre San Basilio: porque fue instituida à treientos años despues de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, como consta de muchos Pontífices de aquel tiempo, que hablaron de ellas; y así en esto aventaja, no solo à las demás Religiones, sino à todos los Canonigos regulares; y tambien en aver tenido por Padre al gran Basilio, grande en la ciencia, y tan grande en la santidad, que mereció tener nueve hermanos Santos, los padres Santos, los tíos Santos, y Santos tambien todos los abuelos de padre, y de madre, favor que no ha hecho Dios hasta agora à otro santo alguno; cuyas letras, ingenio, y santidad, parece que tuvieron como por herencia, S. Anfiloquio, S. Anastasio Sinaita, S. Antioco, San Epifanio, S. Eftren, San Geronimo, San Gregorio Nazianzeno, San Gregorio Nisieno, S. Isidoro Pelusiota, San Juan Damasceno, San Simeon Metafrastes, San Teodoro Estudita, Eutimio, Teofilato, y otros innumerables, que escribieron en varias materias; cuya Cronica, así de la Sagrada Religion, como de los felicísimos hijos suyos, está escribiendo el Reverendísimo Padre Fray Ignacio de Gaona, Provincial dos veces de su Orden, con gran acierto, autoridad, y magisterio, como se puede creer de su ciencia, erudicion, y buen gusto en toda suerte de buenas letras, así humanas, como divinas.

21 De los Profetas, el mas eminente fue el Santo Rey David, porque tuvo el entendimiento mas ilustrado, y empujido para enseñar las verdades reveladas por la divina Providencia.

22 De los Apostoles, San Pedro tuvo la primacia, porque la recibió de el mismo Christo tu Maestro, y así tiene el mejor lugar en la Iglesia, donde goza la Silla Pontifical treinta y seis años, cinco meses, y doze dias, sin que ninguno de todos los que le han sucedido, que son docientos y treinta y nueve, aya llegado à cumplir este numero; porque

hasta

hasta en lo accidental, no quiere Dios que le iguale nadie.

23 De los Evangelistas, el mas remontado es San Juan, porque fue el mas querido de Christo nuestro Señor, porque fue su pariente mas cercano, porq mereció el nombre de Hijo de la Virgen Santísima; porque fue Martyr en el desseo, Virgen en la pureza, y Apostol en el oficio; y porque figurándose los Evangelistas por Elementos, y Animales, a el le cupo ser Agulla, y Fuego, aquella Emperatriz de las Aves, y este Principe de los Elementos.

24 De los Santos, el mayor es San Juan Bautista, porque fue Profeta de todos tiempos; porque fue Santo antes que nacido, porque fue Virgen, Martyr, y Eremita; porque Dios le llama el mayor entre los nacidos, sin otras muchas excelencias que tiene este divino Santo, y recopiló el Doctor Gregorio Lopez Madera, del Consejo Real de su Magestad, con gran primor, y muestra de su fértil ingenio, piedad devota, y erudicion abundante; y tambien el Padre Fray Ignacio de Victoria, de la Orden de San Agustin, que nació mas deodor al Cielo, que muchos de los mayores Predicadores, pues le adornó de bizarra perla, finilísimo ingenio, accion galante, espíritu valiente, lenguaje acrisolado, Retorica divina, y sobre todo infinita ciencia.

25 De los Estados, el mas sagrado es el Sacerdocio, porque fue instituido del mismo Dios en el Antiguo, y Nuevo Testamento, porque son los Sacerdotes Ministros suyos; porque encarga siempre su honra, y veneracion; porque se llaman Christos, Vicarios, Vagidos, Dioces, y Angeles; porque son Pastores de las almas; porque son Mediadores entre Dios nuestro Señor, y las criaturas; porque les administran los Sacramentos; y porque exceden à los Angeles en la potestad, pues ellos pueden mover vn Cielo, y los Sacerdotes traer al dueño de todos à la tierra, como hemos dicho.

26 De los Pastores, y Curas Eclesiasticas, el supremo à todos es el Pontífice, y luego se siguen por su orden el Legado, el Cardenal, el Patriarca, el Arcoobis-

*Adro. 3.  
Luc. 6. & 22.  
Tex. in 2. c. 11.  
per mundum*

*9. 7. 3.  
Christ. Adr. de  
Ipb. en suibro.*

23 De los  
Evangelistas.

*Cas. 3. p. Catal.  
confid. 5.  
S. Ant. de Fl. in  
1. p. sum. tit. 2.*

*cap. 2. §. 1.  
Ezech. 15.*

24 De los  
Santos.

*Mat. 11. Luc.  
1. 10. 1. & 2.  
Iob. 1. Isai. 61.*

*El D. Mader-  
en las excelen-  
cias de S. Juan.  
El P. Fr. Ignar.  
de Vit. en el  
serm. de S. Iuñ.*

25 De los  
Estados.

*Ioan. Scot. in  
4. dist. 13.  
Alex. de Alex.  
in 1. p. sum. tit.*

*de Eucharist.  
Bonaven. in 4.  
dist. 13.*

*Ricar. 15. art.  
1. §. 2.*

Text. in c. 1. §. 1.  
Fui verò extra  
de sum. Tril. &  
Fid. Cath. & per  
foll. 2. dist.

26 De los Prelados.

Bart. Cas. in 1. p.  
Cat. glar. mund.  
fere per totam.

27 De las Dignidades seculares.

Idem ibidem.

28 De los Reyes.

Idem 5. p. con-  
fid. 37.

29 De las Leyes.

S. Iud. l. 5. Titim.

c. 1. & l. 6. c. 18

Tul. de nat. theor.

Val. de sum. Reli.

Grat. in c. final in  
fin. dist.

30 De los Gobiernos.

Arist. 3. Polit. &  
12. Meta.

S. An. de Flo. 4.

p. sum. tit. 5. §. 4.

Text. in l. 2. §. de  
ind. quia diffici-

le, ver. Novissimè  
de orig. in-  
ris.

po, el Obispo, el Nuncio, el Abad, el Vicario, el Cura, y su Teniente de cada vno.

27 De las Dignidades, ò Titulos seculares, la primera es la del Emperador, y luego de Rey, Príncipe, Infante, Archiduque, Duque, Marqués, Conde, Vizconde, Varon, Cavallero de alguna Orden Militar, y Ereytle.

28 De los Reyes de todo el mundo, el mayor en todo, es el Rey de España, porque tiene mas Reynos, mas rentas, y mas leales vassallos; y porque si el Emperador se prefriere à los otros Monarcas, por tener tres Coronas; el de España, que tiene tantas, claro està que serà el mas preferido; cuya verdad es tan clara, que la confiesa Bartolomé Cassaneo, que siendo Francès, es el argumento mas eficaz que puede hazerse.

29 De las leyes humanas, la mas justa es la Natural, porque es mas comun à todas las Naciones; por que es mas firme, à diferencia de muchas; en cuya execucion el hazerlas, y el derogarlas, son dos cosas; y porque tien e mas antigüedad, pues el Derecho Natural empeçò desde el principio de el mundo, si bien luego fue necesario el positivo, siendo los primeros que dieron leyes en el mundo, Moysen à los Hebreos, Salon à los Atenienses, Phoroneo à los Griegos, Mercurio à los Egycios, Numa à los Romanos, Minos à los Cretenes, Licurgo à los Lacedemonios, Filon à los Tebanos, Apolo à los Arcades, Platon à los Magnetius, Zoroastes à los Bactrianos, Deucaliò à los Delfos, Saturno à los Italos, fido à los Corintios, Hipodomo à los Milesios, Zamolthio à los Scitas, Belo à los Caldeos, Falcas à los Cartaginetes, los Magos à los Perfas, y los Druidas à los Galos.

30 De los tres modos de gobernar la Republica, que son, Aristocracia, quando mandan los mejores; Democracia, quando rige el pueblo; y Monarchia, quando prelide vno solo, el mas seguro es el tercero, porque es mas ajustado à la razon natural, y imita mas à la Divina Providencia, de quien es el Príncipe espejo.

31 De las Felicidades humanas, la mas natural es

la Salud, porque teniendola, se pueden conseguir las demás, y faltando ella, ninguna lo puede ser, aunque lo parezca.

32 De los amores, los mas celebrados, aunque algunos infelizes son los de Adonis, y Venus, Piramo, y Tisbe, Daphne, y Apolo, Dido, y Eneas, Vlisse, y Penelope, Teagenes, y Clariquca, Cleopatra, y Marco Antonio, Teseo, y Ariadne, Orfeo, y Euridice, Endimion, y la Luna, Perseo, y Andromeda, Iphis, Anaxarte, Phaon, y Sapho, Plaucio, y Oriscia, Artemisa, y Maufecolo, Penicles, y Alpalia, Acis, y Galatea, Alceste, y Admeto, Porcia, y Bruto, Lucrecia, y Colatino, Anfiiso, y Belifarda, Hipollito, y Aminta, Jupiter, y Europa, Leandro, y Hero, Paris, y Elena, Olimpa, y Vireno, Argenis, y Pollarco, Perfules, y Segismundo, Angelica, y Medoro, Macias, y Lisis, Petrarca, y Laura, y los Amantes de Teruel; pero sobre todos el de Jacob, y Raquel, por ser mas firme, mas puro, mas santo, y mas misterioso, como enareciò galanamente el Doctor Felipe de Godinez, excelentissimo Teologo, Predicador, y Poeta, y tan eminente, como general en todo.

33 De las Amistades, la mas apretada fue la de Pilades, y Orestes, porque le quiso con tanto extremo Pilades, que por librarle de la muerte, à que estava condenado, confesò ser el mismo Orestes, teniendo por menor pena el morir, que el ver su amigo muerto.

34 De los bienes temporales, el mas eficaz es el Dinero, porque con él se remedian todos los defectos imaginables; pues siendo rico el plebeyo, parece noble; el ignorante discreto; el travieso virtuoso; el tirano justo; el desaliñado galán; el feo hermoso, y el descomedido cortesano.

35 De las virtudes, las mas excelentes son las Teologales, porque su objeto es la verdad divina; pero de las virtudes Teologales, la mas perfecta es la Caridad, y de las Cardinales, la Justicia, por la misma razon.

36 De los preceptos Morales, Misticos, Sacra-

S. Hier. Ps. 146.  
Pet. de Anob.  
in cons. 339.

Ad. Ephet. 4.  
Ezech. 37.

31 De las felicidades humanas.

Arist. Ethic.  
cap. u. & 31.

Lumen. l. 1. fol. 1.  
Cal. lib. 4. antiq.

lect. cap. 1. 4.

32 De los Amores.

S. Fulg. lib. 3.  
Aditolog.

Ovid. 4. Met.

Plin. l. hist. nat.

Argot. l. 2. de la  
noblez. de la  
Andaluzia.

Genes. 29.  
Felipe de Godi-  
nez en varias  
partes.

33 De las Amistades.

34 De los Bienes tem-  
porales.

Ciel. lib. 2. antiq.

lect. c. 68. Peli.

Bertaldi.

35 De las Virtudes.

Gaby. 26. q. 1. vñ.  
nicartio. univ.

lib. 3.  
S. Th. 2. 2. q. 9.  
S. An. Fl. 4. p.

*Pan. 1. ad Cor.*  
36 De los Preceptos.  
*Deut. 6. Mar.*  
12. *Luc. 10.*  
*Mat. 22.*

37 De los Artículos de la Fè.

*Ad Hebr. 11.*  
*Ab. 4. Ps. 75.*

38 De los Dones de el Espíritu Santo.

*Isai. 11. S. An. de Fl. 4. p. sum. tit. 10.*

39 De las Obras de Misericordia.  
*S. An. de Fl. 4. p. sum. tit. 5. c. 2. §. 7.*

40 De los Sacramentos.  
*Ge. 14. Ps. 10. & 77. Ioan. 6. Mat. 9. & 26. Mar. 11. Luc. 22. 1. Cor. 11. S. An. de Fl. 4. p. sum. l. 12. S. Buen. in l. 4. de excel. Euchar. S. Tho. 3. p. 9. 53. art. 3. Dion. exp. 3. de Eccl. Hierar.*

41 De las Vidas.  
*S. Tho. 2. 2. 9.*

### 448 Dia septimo de la Semana.

mentales, Ceremoniales, afirmativos, y privativos; que en todos fueron seiscientos y treze en la ley antigua; los mas principales son los diez del Decalogo, y de estos el mas esencial es el primero, porque manda amar à Dios sobre todas las cosas, que es el fin para que fuimos criados, y el principio para poder proseguir en los otros.

37 De los Artículos de la Fè, el mas comprehensivo es el primero, porque amonesta, que creamos en vn solo Dios verdadero, que es la piedra fundamental de la Fè Catolica.

38 De los Dones del Espíritu Santo, el mas precioso es el de la Sabiduría, porque con esse orden lo puso Isaias, y siempre le dà el primer lugar.

39 De las Obras de Misericordia, las de mas calidad son las siete ultimas, porque las primeras pertenecen à la comodidad del cuerpo, y las postreras à la salud del alma.

40 De los Sacramentos, el mas venerable es el de la Sagrada Eucharistia, porque fue figurado antes de la Ley de Gracia en los Panes de Melchisedec, en el rocío del Manà, y en otros muchos Sacrificios; porque fue preuisto de los Profetas; porque fue confesado de los Apostoles; porque contiene cuerpo, sangre, alma, y diuinidad de Christo nuestro Señor, por los infinitos milagros que ha hecho, y haze, y hará; y vltimamente por la virtud, gracia, gloria, y provecho espiritual, y corporal, que infunde en el alma, que dignamente lo recibe.

41 De las vidas, actiua, y contemplatiua, llamadas por otro nombre Iniciatiua, actiua, comun, y mixta, la mas perfecta es la Contemplatiua; porque le compete al hombre, segun lo mejor que tiene, que es el entendimiento, porque encierra mayor gusto; porque puede ser mas continua, porque no ha menester el hombre sino es à sí mismo para vivirla; porque goza mas quietud, y descanso; y lo que mas es, porque se acredita, y gradua el mismo Christo; pues hablando de las dos hermanas, dice, que Maria escogió la mejor parte, y por Maria se entiende la vida contemplatiua, y por Marta la actiua.

De

### Del Doct. Juan Perez de Montalvan. 449

42 De los Numeros, el mejor parece que es el Septimo, porque son siete las horas Canonicas, los Donnes del Espíritu Santo; los Psalmos Penitenciales; los dias de la Semana, y las edades del mundo.

43 De los tiempos, presente, pasado, y futuro, el mejor es el Presente, porque el futuro es incierto, y el pasado ya no se goza.

44 De los siglos, que son siete, y el primero durò desde Adán, hasta Noe; el segundo desde Noe, hasta Abraham; el tercero, desde Abraham, hasta Moylen; el quarto, desde Moylen, hasta David; el quinto, desde David, hasta la Transmigracion de Babilonia; el sexto, desde la Transmigracion de Babilonia, hasta la venida de Christo; el septimo, desde la venida de Christo, hasta el fin vniuersal de el mundo; el mas dichoso es el que se sigue al septimo, porque contiene todos los demàs; porque dura eternamente, y porque en el no avrà noche, sino vna infinita claridad, con que veràn, y gozaràn à Dios los dichosos que lo hubieren merecido.

45 De los años, el mas dichoso para todo el linage humano fue el de quatro mil y vno, porque Dios nació en el, siendo Contules Lentulo, y Messalino, para remediarnos à costa de su Sangre preciosa, y los primeros que merecieron ver su cuerpo Santissimo, abrigado con las pajas de vn pesebre, fuera de su bendita Madre, y el sagrado Patriarca Joseph, fueron tres Santos Pastores, llamados Jacob, Isaac, y Josepho, como nota D. Thomàs Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, y vno de los hijos que mas hà llustrado esta insigne Villa de Madrid, con tantos libros en todas facultades; con tantos aciertos en todas materias, y con tantas noticias en todas letras, así humanas, como diuinas. Que fueren estos tres Pastores Santos, se puede creer piadosamente, por el singular favor que Dios les quito hazer; porque así lo prueba el mismo D. Tomàs; y porque lo confirma la boca de oro de Don Fray Gregorio de Pedrosa, dignissimo Obispo de Palencia, y el mayor orador que ha conocido nuestro siglo, por la gracia, por la ciencia, y por la energia.

Ff

De

128. art. 1.  
S. Ant. Fl. in 4.  
p. sum. tit. 10.  
c. 4. §. 2.  
S. Gre. 6. Mo.  
Luc. 11.  
42 De los Numeros.  
Beroald. lib. de sept. Sap. sent. Nicol. Parnaso in suo Septenario. Cal. l. 11. cap. 36.  
43 De los Timpós.  
Caf. p. 12. cap. 38.  
44 De los siglos.  
Idem part. 1. 1. confid. 11.  
46 De los años.  
Flauio Iulio Dext. auhor. P. Thom. en su defenfa. D. Fr. Greg. en el serm. de la Transl. de N. S. del Sagrado. fol. 127.  
46 De las partes de el año.  
Gal. de comp. & in l. de reg. sanctuar.

47 De los meses.

Ex. 11. Gen. 1.

48 De los dias.

Gen. Text in C. quod die Dominico 75. dist.

Joan. de Turrec. in c. igitur 76.

dist. 5. Ant. Flor.

in 2. p. sue sum.

tit. c. 7. §. 4.

49 De las horas.

Alonf. de Villeg.

3. p. fol. 4.

Auric. Delf. in su Chron.

50 De las coplexiones.

Cal. libr. ant.

lib. 2. c. 39.

51 De las quatro partes del Orbe.

Zack. 5. Cal. li.

1. suar. antiq.

lib. 1. c. 21.

Dist. lib. 1. de

Car. Palud. Vir.

de invent. lib. 5.

cap. 9.

52 De los vientos.

Cap. p. 12. Cata.

confid. 4.

46 De las partes del año, que son Invierno, Verano, Otoño, y Primavera; el Verano es la mas saludable, porque es la mas templada, y contiene el Marzo, Abril, y Mayo, en cuya primavera tiene la salud mas seguridad.

47 De los meses, el mas celebrado es Marzo, porque Dios le dio a Moyses llamalle a este mes el primero de los meses; porque crió al hombre en este mes, y porque los Hebreos salieron en Marzo de su terribidumbre.

48 De los dias de la semana, el mas privilegiado es el Domingo, porque en este felicísimo dia tuvo principio el mundo perfectamente; nació, refució, y subió a los Cielos Christo nuestro Señor, y porque en él cessa el hombre del trabajo corporal, y se dá todo a las alabanzas de su Criador.

49 De las horas del dia, la mas venturosa es la de media noche, porque en ella nació el Salvador del mundo, viviendo despues en el treinta y tres años, tres meses, y un dia, conforme la cuenta del Adricomio Delfo.

50 De las coplexiones, la mejor es la *san guinea*, porque es calida, y humeda; engendra mejores humores, causa alegría, y tiene mas conveniencia la mejor parte del año.

51 De las quatro partes que cercan el Orbe, que son, la Oriental, Occidental, Septentrional, y Meridional; la mas admirable de todas es la *Oriental*, porque está a la mano derecha del Cielo, porq el movimiento del Cielo es desde el Oriente; porque la Oracion se haze al Oriente; porque Christo nuestro Señor se llama Oriente, y porque esta Region es mas copiosa de metales, frutos, y piedras preciosas, aunque en otras cosas la exceden las de los Christianos, particularmente en los bienes espirituales.

52 De los quatro vientos, que son Austro, Solano, Septentrional, y Zefiro, a cuya fuente se reducen el Levante, Levante, Euro, Sueste, Xalocú, Meridional, Abrego, Poniente, Sur, Vencavai, Monteb, Leveche, Cerco, Hectos, Norte, Maestre, Tramontana, Occidental, Africo, Sudueste, Lopik, Olimpio, Noroeste, Fabonio, Sudueste, Subolano, Aquilino.

lon, Nordeste, Marino, Gallego, Boreas, Noro, Arubulo, y otros muchos que no refiero, porque castodos significan vna misma cosa; el mas noble es el Euro, porque nace en el Oriente, y porque el Espiritu Santo se explica por este viento.

53 De las quatro partes, en que se divide la Tierra, que son Europa, Africa, Asia, y America, la mayor en cantidad es el *Asia*, porque tiene de ancho dos mil y quinientas y treinta y ocho millas, y de largo cinco mil y seiscientas y veinte y cinco; y en ellas quatro y ocho Provincias principales; pero en calidad *España*, no porque me mueva el amor de la Patria, que tanto disculpan los antiguos, y de que tanto se vale Casaneo, para alabar a Francia, y que con tanto primor, y gata encarece, y aconseja el Licenciado Don Pedro de la Escalera y Guevara, famoso Jurista, florido Poeta, y mayor que sus años en todo linage de erudicion, sino porque la razon, la Justicia, y la verdad piden a voces muchos elogios de esta fertilísima tierra, en cuya jurisdiccion espira, y nace el dia, reconociendo solo un dueño. Tiene de todos metales treze mil minas registradas, puede pasar sin mercaderias de otros Reynos, porque tiene quanto tienen las demás Regiones hallante en ella gran cantidad de piedras preciosas; vence por la costelacion a todas las partes de el Orbe, en Piedad, Religion, y Ornato. Sus Reynos son los mas poderotos, su Region la mas templada; su Cielo el mas favorable; su tierra la mas abundosa; su Clima el mas alegre; sus mantenimientos los mas sanos; sus frutos los mas opimos; sus aguas las mas delgadas; sus vinos los mas fuertes; sus frutas las mas sabrosas; sus telas las mas ricas; sus minas las mas gruesas; y sus hijos los mas leales, Catolicos, Santos, doctos, agudos, gallardos, y valientes, como lo prueba todo con agudeza, erudicion, y Magisterio el Licenciado Alonso de Carrança.

54 De los Climax, que son siete, y significan aquel espacio de tierra, que basta a variar el dia mayor del año por media hora, el mas benigno es el Quinto, llamado *Diaromez*, porque toca directamente a Roma,

Philip. Berg. in suo sup. Chron. Ioanis Steph. l. 2. c. 33. de ill. Ec.

33 De la tierra.

Bal. in l. fin. C. si servus.

Cap. p. 12. Cata.

gl. man. c. 7. p. 1. li. 3. cap. 1.

Luc. El. l. 2. lon.

Vaf. in Chron.

Hif. c. 9. D. Daual. in Miscol.

Aust. colloq. 32.

Comad. in Tép. iud. lib. 1. c. 2.

D. Pedr. de la Escal. en sus iluftraciones al orb.

gen de los Monarcos de España.

sa, fol. 2.

Lic. Alonf. de Carrança. en el ajustamiento de las monedas.

54 De los Climax.

Cap. l. 12. con.

fid. 16.



55 De las Islas.

Pl. lib. 3. nat. his. Phil. Borg. l. 1. & l. 4. sui suppl. Chron.

56 De los Montes.

Gen. 7. Philip. Borg. in suppl. Chron. lib. 1. inve. Not.

57 De las Selvas.

Pl. lib. 1. g. nat. Amb. Gale. in verb. Herc.

58 De las Aguas.

Arist. lib. 8. de nat. anim. Gal. in l. de bon. aqu. Gal. l. 1. 4. lett. ant. c. 39.

59 De las Fuentes.

Gen. 1. 2. n. 10. Caf. ult. part. Cat. conf. 18.

60 De los Mares.

ibid p. 827.

61 De los Rios.

Phil. Berg. in suo suppl. Chron. lib. 1.

62 De los Monstruos.

y comprehende casi à toda España, y mucha parte de Italia, y Francia.

55 De las Islas del mundo mas famosas, que son ochenta y ochos la mas grande es la de Inglaterra, porque tiene ochenta mil passos de distancia.

56 De los Montes mas eminentes, que son el Libano, Olimpo, Athos, Parnaso, Etna, Apennino, Eilíneo, Calpa, Caravno, Talarío, Moria, Atlantico, Periardes, Pico de Teresa, Sion, Golpotha, Arentario, Sierramorena, y otros; el mas alto es el de Armenia, llamado *Arato*, porque parece darlo à entender así la Sagrada Escritura, quando dize, que despues de el general diluvio pareció el Arca sobre este monte, de cuyas maderas aún oy há quedado señales en el risco.

57 De las selvas mas singulares, es la *Hercúlea en Alemania*, porque fuera de ser amena; y sombría con estremo, es tan grande, que ha menester vno para atreverse la naeve dias, caminando continuamente, y en buen cavallo.

58 De las aguas la mas pura es la *liquida del Cielos*, porque el calor del Sol la limpia, y gasta de todo lo crasso que toma de la tierra, donde nace.

59 De las fuentes, la mas antigua, dulce, y cristalina, es la del *Parayso Terrenal*, porque de ella nacieron el Nilo, el Ganges, el Tigris, y el Eufrates, que son los rios mas celebres de todo el mundo.

60 De los mares, el mayor es el *Mediterraneo*, llamado por otro nombre *Mare Magnum*, por dilatarse mas el solo, que todos los otros mares juntos.

61 De los Rios, el mas precioso, y abundante es el *Nilo*, que vnos llaman *Gran*, y otros le llaman *Christórrhoas*, porque rodea todo el Egipto, y la Etiopia; porque contiene setecientas Islas; porque riega la tierra sin aver menester à las nubes; porque hazo las mugeres fecundas; y porq̃ sus arenas son de oro, que es el mas excelente de los metales, como despues diremos.

62 De los monstruos, el mas notable fue *mo que nació en Polonia la Bana*, dia de la Conuersion de San Pablo, porque tenía los ojos de gato, la boca de bucy, y la nariz de elefante, los pies de anade, y los pechos de gúmo, con vna cabeza de perro en las

Junteras de las piernas, y braços, y vna cola retorcida como de alacran, y todo el belloso, el pantable, y fierissimo.

63 De los trages, el mas magestuoso es el que eservado para los Principes, y aver antiguamente graves penas para quien le lo ponía. Digo, que las avia antiguamente, porque ya el dia de oy llega en algunas partes à tal estremo la demasia de la gente, que apenas ay diferencia de los plebeyos à los señores.

64 De las lenguas, que en todas son setenta y dos, la mas antigua es la *Hebrea*, la mas elegante la *Griega*, y la mas comun de todas la *Latina*; y así son las mejores, porque fuera de ser las mas vulgares, las acreditò Christo nuestro Señor, permitiendole, que con ellas se escriuiera el titulo de su Cruz Santissima; de cuya inteligencia trataron con mucha erudicion el Excelentissimo, y doctissimo señor, Duque de Alcalá, y el Licenciado Francisco de Rioja, cuyo superior ingenio en todas ciencias no tiene que envidiar à ninguno, y tiene mucho que le envidien todos.

65 De las doze Tribus de Israel, las mas escogidas fueron la de *Leui*, *Judas*, y *Joseph*; la de *Leui*, por la interpretacion de la Ley, y dignidad del Sacerdocios; la de *Judas*, por la potestad Regia, y valor de sus descendientes; y la de *Joseph*, por la herencia, y bienes que le dexò su padre, pues aunque fue el penultimo en el nacimiento, fue el primogenito en la posesion.

66 De las Ciudades, la mas insigne, grande, y populosa, fue *Babilonia*, porque tenía setenta y quatro mil passos de circuito, trecentas torres, cien puertas de metal, vna fortissima muralla, vna puente para passar el Eufrates, que entrava por en medio de la Ciudad, vn Alcaçar grandioso, que era el Tumulo de Belo; muchos huertos plantados sobre bovedas, tan altas, que debaxo de ellas vivia mucha gente de la Ciudad; y para dezirlo todo, por ser tan dilatada, que avlendela tomado vn enemigo, avia que estava en ella dos dias, y no lo avian sabido los que

And. Pession. vs refert Ioan. de Aranda, verbo Monstruos.

63 De los Trages.

Leg. 2. 3. & 4. C. de vest. Olib. & Aurat. l. 1. 1. Lucas de la Peña, Arg. Ind. de Stim. ff. de j. ecul.

64 De las Lenguas.

S. Aug. lib. 9. de Civ. cap. 6. S. Piph. lib. 1. & cont. her. 10. 9. her. 2.

Arrian Ps. 104. Genes. l. Cro. Caf. 1. p. Catal. consid. 2. 2.

El Duq. de Alca. en el tit. de la Cruz, el Lic. Franc. de Rioja ibid.

65 De los Tribus.

Gr. 14. 4. 1. & 49. Deut. 10. 17. 18.

1. Paralip. 5. Nu. 7. Ex. 18. 1. Deut. 13. ad Hebr. 7. Psalm. 131. Mal. 2.

131. Mal. 2.

66 De las Ciudades. *S. Aug. l. 16. de Civ. c. 3. Strab. lib. 6. Quint. Curt. lib. 5.*  
 67 De las Villas. *El M. Gil Gonz. Davil. Coron. ft. de su Mag. en las Grandezas de Madrid. Lic. Seron. de Quintan. en las Antig. de Mad. lib. 1. c. 58.*

vivian en los vltimos arrabales de la Ciudad.  
 67 De las Villas, la mas excelente es la de *Madríd*, porque está en el coraçon de Europa, y porque tiene por hiesped el mayor Monarca de el mundo, Felipe Quarto, que el Cielo guarde, y prospere infinitos años para defenfa de sus vallallos, Athlante de la Fè Caronica, y agote de los Paganos, y rebeldes. Llamate *Mantua, Carpentua, o Maiorito*; fundaronla los Griegos; tiene asiento sobre pedernales, y por esto dizen algunos, que significa fuego. Goza de vn clima templadilissimo. Es abundante de plantas, y flores, y sobre todo de ingenios grandes que ha tenido, y tiene. Riegala el rio Mançanares, hermoseado con vna puente, que costò docientos mil ducados. Fue Obispado por el año de mil trecientos y cinqueta y ocho. Tiene de jurisdiccion eatorze Villas, y treinta Aldas. Adorna la quatrocientas calles, eatorze plaças, diez y ocho Parroquias con sus ançnos, cinquenta y mas Conventos de Frayles, y Monjas, veinte y dos Hospitales, Alvergues, y Recogimientos, diez mil y quinietas casas, y ochenta mil balcones, y texas de hierro, sin otros edificios sumptuosos, Capillas, Colegios, Jardines, Hermitas, Humilladeros, Cabildos, Congregaciones, y Sagrarios, donde tiene veinte y quatro hijos venerables por Santos, y algunos ya canonizados, sin otros muchos cuerpos, cuyas Reliquias goza. Sirvenla todos los Puertos, y Provincias con sus pecados, mantenimientos, y mercaderias, y sustenta tanta gente, que constane cada año con quinientos mil carneros, onze mil vacas, setenta mil cabritos, quinze mil terneras, y ochenta mil cabeças de ganado de cerda, dos mil hanegas de pan cada semana, y ciento y cinquenta mil cantaras de vino cada mes, sin lo que entra sin registrar para muchos señores. y particulares.

68 De los Templos. *2. Paral. 3. 1. Paralip. 3. Ioseph. lib. 15. Antiq. cap. 34. Kallab. li. 4. c. 3. et lib. 5. c. 60. Plin. li. 5. c. 5. num. 83.*

68 De los Templos sagrados, el mas magnifico fue el de *Salomon*, que edifico en Jerutalen en el monte Moria el ano de mil ciento y noventa de la creacion de el mundo, porque era en esta forma: Tenia ciento y setenta pies de largo, y cinquenta de ancho.

sin muros, portales, patios, corredores, atrios, celdas, porticos, y vestibulos. Era todo de marmol blanquissimo, y cubierto de plancha de oro, que se asentavan con clavos de lo mismo, que pesavan a veinte y cinco onças, y a este modo era toda la clavaçon de puertas, ventanas, y polligos. Tenia mil y quatrocientas y cinquenta y tres columnas, todas de vna pieza, con ser algunas de ciento y treze pies de alto, y eran anchas, que tres hombres asidos de las manos apenas podian abraçarlas, particularmente dos de bronce, y oro, que pesavan sesenta y vn mil y trecentas y treinta y cinco arrobas de metal, y tenian de oro ochenta y cinco millones, y trecientos y diez y ocho mil y ochocientos y noventa y tres escudos. El suelo estava losado de piedras de diferentes colores; pero tan bien ajustadas, que parecian vna sola. Las vigas eran de cedro, cortadas en el monte Libano, y tan grandes, que tenian algunas ciento y treinta y siete pies de largo, y eatorze palmos de ancho. Los texados de bronce, sembrados de puntas de oro, cuyo metal pesò vn millon, y ochocientas y noventa y quatro mil y quinientas y quarenta arrobas. En medio estava el Altar de los holocaustos, que era de bronce, y pesava setenta mil arrobas. En lugar de Capilla mayor estava el *Santa Sanctorum*, donde solamente entrava el Sacerdote con el Arca del Testamento, y en ella las Tablas de la Ley. El Altar de el incienso, que estava a vn lado, la mesa de los panes de la Proposicion, que eran doze, y otras diez mesas diferentes, vn candelero grandissimo, que valia ciento y quarenta y ocho mil ducados, y otros diez candeleros de a siete luzes cada vno, todo era de oro, cuyo precio no se pone, porque es tanto, que no le tiene. Finalmente los candeleros, lamparas, platos, taças, incensarios, despaviladeras, medallas, trompetas, instrumentos, y vasos diferentes que avia de oro, eran quatrocientos y quarenta mil, y de plata vn quento y trecientos y quarenta mil. En el patio de los Sacerdotes avia vn vaso donde se lavavan, que pesava treinta y dos mil y quinientas arrobas, y cabian en el ocho mil y quatrocientas y

*Villa. tom. 2. l. 5. cap. 40. Mart. Esten. de la Comp. cap. 7. fol. 6. 3. Reg. 5. 2. Par. 4. c. 7. 2. Par. 3. Ioseph. lib. 8. antiq. c. 2. n. 3. Vallab. c. 42. Azg. t. 1. l. 6. c. 54. que siant. c. 2. y 3. Plin. l. 5. c. 5. n. 77. et li. 4. cap. 16. n. 7. 3. Reg. 10. 2. Paralip. 65. Psalm. 117. 1. Paral. 28. 2. Paral. 19. Pin. de la Comp. de Ios. de rebur. Salom. li. 5. c. 5. num. 35. Lorin. in Eccl. sup. cap. v. 8. Mariana de la Compañia. 1. Paral. 22. v. 14. S. Epiphani. dea pend.*

setenta y siete de agua. Avia tambien diez vazias para lavar la carne que se matava, que pesavan seiscientos y quarenta talentos, sin otros infinitos vasos, que eran necesarios para las cocinas, pues avia dia que se sacrificavan veinte y dos mil bueyes de vna vez, y ciento y veinte mil carneros, y los mas de ellos se guisavan para los Sacerdotes, y la gente de el pueblo. Presidia en el Templo vn Sumo Sacerdote, a quien asistian los demas, que eran tantos, que fue necesario dividirlos en clases, y a cada clase le cupieron mas de cinco mil. A estos servian veinte y quatro mil Levitas solo en el ministerio del Templo, porque para lo demas avia vn excesivo numero de moços, como Donados, que servian de traer el agua, y leña que se gastava. Avia, fuera de ellos, seis mil Juezes, quatro mil Porteros, gran numero de Cantores, diez mil Estolas, dozientas mil Alvas, mil vestiduras de piedras preciosas, sin otros infinitos ornamentos, que se hizieron para los Levitas, y los demas que asistian en el Templo. Durò esta obra siete años y medio, sin que se oyese dentro golpe de martillo, porque venian los maderos, metales, y matrones ajustados desde las Oficinas. Ocupavante en ella en diversas partes, con los obreros que traxeron los dos Reyes de Egipto, y Tiro para ayudar a Salomon, quatrocientos y vn mil y novecientos hombres, y davales a cada vno todos los años de racion diez fanegas, y siete celemines de trigo, treinta y quatro aquambres de vino, y onze de azeite, con su racion de carne, que se trata de Judea, de Arabia, y de Galilea, sin el gatto ordinario de su casa, y de doze mil hombres de a cavallo, que le acompañavan quando salia en publico, y eatorze mil y quatrocientos moços de cavallos, que para todo avia menester cinco quentos y quatrocientas y setenta y ocho mil y ochocientas y veinte fanegas de trigo; y para sustentar los cavallos de los doze mil hombres, y los quarenta mil que tenia de coches, y los que andavan ocupados en la obra, quatro quentos, y ochenta y nueve mil y ciento y cinco fanegas de cebada, y a este modo lo demás necesario de azeite, vino, y

3. Reg. 5.  
Tbeod. 3. Reg.  
4. 21. 3. Reg. 5.  
Eupolem. de Tē.  
pl. Salom.  
Marian. in 3.  
Reg. 4.

Exe. 43. n. 13.  
3. Reg. 7.  
Euseb. Cas. de  
prepar. Evang.  
cap. 4.  
Barrad. tom. 2.  
lib. 3. c. 12.

Villalp. lib. 5. c.  
42. c. 43.  
Plin. lib. 5. c. 5.  
n. 76.

Exod. 26.  
Rit. l. 2. de Tēp.  
c. 10. n. 7. Exo.  
25. Joseph. 8.  
antiq. c. 3.

Villalp. tom. 2.  
lib. 3. c. 53.  
3. Reg. 21.  
Villalp. tom. 2.  
l. 5. c. 51. col. 7  
Ap. al. in 2. Pa.  
ralsp. 1. q. 12.  
Wien. Ca. 1. 1. 2.  
in 3. Reg. 3.  
1. Paralip. 29.  
Lubel. apud

carne, así para los Reyes, como para los obreros. En acabando el edificio, repartió entre los Oficiales, y Maestros nueve millones, y ochocientos y noventa y quatro mil eicudos. Dió al Rey de Tiro veinte lugares en tierra de Galilea, y al de Egipto dozientas y ochenta mil y ciento y treinta fanegas de datiles, sin muchos vasos de miel, y pastas aromaticas. Algunas cosas de las dichas son tan excesivas, admirables, y portentosas, y mas mirando la esterilidad de nuestro siglo, que parece que se embaraça el credito de la verdad en ellas, y para esto se han de advertir tres cosas. La primera, que lo mas de lo referido es de la Sagrada Escritura, y lo que no tiene su autoridad, la tiene de Varones autenticos, y Catolicos. La segunda, que fuera de la renta, y patrimonio Real, que dexò David a su hijo, que era casi vn numero infinito, le dexò para este efecto los mayores tesoros, que jamás se hã visto en el mundo. Y la tercera, que eran entonces los Reyes con tanto estremo ricos, que llegó Sardanapalo diez y seis mil y setecientos y cinquenta, y quatro millones de ducados, y era vna hormiga, respecto de Salomon; porque excedió a todos los Reyes del Oriente, en riqueza, en labideria, y en Magestad. Y la razon de aver entonces tanto oro, y plata, era, por estar la tierra menos gastada, y producir estos metales, y otros, como agora terrones, y pedernales.

69 De los Templos profanos, el mas grandioso fue el de Diana en Epheso, porque tenia quatrocientos y veinte y cinco pies de largo, dozientos y veinte y cinco de ancho, y ciento y veinte y siete columnas de marmól, que dieron otros tantos Reyes. Tardóse en hazer dozientos y veinte años, y despues de estar acabado le pegò fuego vn hombre de baxa suerte, por hazerse famoso (que ay hombres de tal capricho, que harán vna baxeza, porque se hable dellos en el mundo) y despues de darle vna cruelissima sentencia de muerte, condenaron a la misma pena a qualquiera que le tomasse en la boca, y así se quedó con la afrenta, y sin la fama.

70 De las Iglesias de la Christiandad, la primera

Euseb. de prep.  
Evang. c. 4.  
Pin. l. 4. cap. 2.  
Villalp. lib. 5.  
c. 54.  
2. Paral. 9.  
2. Reg. 5. vsque  
ad 25.  
3. Reg. 8.  
Exod. 30.  
Pedr. Comest.  
3. Reg. tom. 2.  
lib. 5. c. 47.  
2. Paral. 15.  
Eccl. 2.  
69 De los  
Templos  
profanos.  
Democ. lib. de  
Temp. Dian.  
Text. 2. p. offic.  
tit. de septem  
miraculis.  
Valer. in Apoc.  
2. c. 4.  
Pli. li. 36. hist.  
nat.  
Pin. l. p. Agric.  
Cas. p. 11. Cabas  
gl. mund. confid.  
42.  
70 De las  
Iglesias.  
Turroc. in cap.  
memor. 9. c. in  
c. quambis 21.  
dist. in 2.

col. & incog-  
nita 24. q. 1.  
Clit. in suo An-  
tilotero.  
Fazio Alem.  
tra. de Prin.  
Patri.

71 De los  
Teatros.

Plin. lib. 36. c.

15.

Cas. M. p. Catal.

gl. mund. confid.

66. El M. Gil

Gonzal. Panil.

Cor. de su Mag.

en las Grandez;

de Madrid.

72 De los

Colofos.

Pl. l. 14. c. 12.

Cas. in su Te-

atro. l. 1. cap.

cap. 1. v. 1. olofo

73 De las

piramides.

Plin. in lib. de

inst. Reip. li. 9.

Cap. Rodr. lib.

12. suarum an

tiq. c. 38.

458 Dia septimo de la Semana.

en la Autoridad es la *Romana*, por ser Cabeça, y Ma-  
dre de todas, por averle dado Christo nuestro Señor  
la primacia, por otras muchas causas, que mas por  
extenso alegan los Autores, que tratan esta materia, y  
luego se figuen la de Toledo, y de Sevilla, de quien  
dixo Felipe el Segundo, llamado el Prudente, que era caxa de  
aquella perlas, aunque a mi juicio a todas excede la  
insigne, y collosa fabrica de San Lorenzo el Real, llamado  
el *Escorial* vulgarmente, de cuya grandeza dice Fray Jo-  
seph de Siguença, que en muchas cosas aventaja al  
Templo de Salomon; y así tiene justissimamente  
nombre de la octava Maravilla del mundo.

71 De los Teatros antiguos, para ver las fiestas  
publicas, el mas admirable fue el que hizo Marcos Cau-  
ros, porque contava de treçientos y setenta columnas  
de marmol, y tres mil figuras de bronce. El primer  
suelo era tambien de marmol. El segundo de vidrio, y  
el ultimo de madera dorado, y cabian solamente en  
el patio ochenta mil personas, y de los teatros mo-  
dernos, que oy son, el mas capaz, hermoso, y extraño,  
es el Cerco, ò Plaza mayor de la Villa de Madrid; porque tie-  
ne mil y quinientos pies de circunferencia, de longi-  
titud quatrocientos y treinta y quatro, de latitud trec-  
ientos y treinta y quatro, y de altura setenta y vnos  
tiene quatrocientos y setenta y siete balcones de ne-  
gro, y oro, con otras tantas ventanas, vn petril de hie-  
ro en lo mas alto, que rodea todo el edificio vn te-  
nazo cubierto de plomo de catorze pies de fondo,  
ciento y treinta y seis cañas, en que viven mas de  
quatro mil personas, y es capaz de cinquenta mil en  
las fiestas publicas.

72 De los Colofos, estatuas, ò simulacros de brö-  
ce, el mas prodigioso fue el de *Colos*, que hizo Cre-  
te, discipulo de Lamo, consagrado al Sol, porque era  
de metal, y tenia setenta codos de alto, con que venia  
a ser mayor que la mayor torre, porque con andar en  
él muchos oniatas, y Maestros, se tacho en acadar do-  
ze años, porq. costó treçientos talentos; y porq. dio fa-  
ma eterna a sus moradores, pues por este, y otros Co-  
lotos, se llamaron de allí adelante los *Colosfenies*.

De

Del Doct. Juan Perez de Montalvan. 459

73 De las Piramides, las mas grandiosas fueron  
las de *Egypto*, y de estas la mas excelente en todo era  
una, que estava entre *Mensis*, y *Delta*, Isla del Nilo, por-  
que era toda de piedras de Arabia, y tan grande, que  
tenia de largo cinco estados, que es mas de media  
milla Latina. Y confirmate ser esto así, con que di-  
zen muchos Autores, que se tardó en hazer veinte  
años, y que trabajavan en ella treçientos y setenta  
mil hombres.

74 De los Obeliscos, que son vnas columnas, que  
se rematan en punta, algo menores, que las Piramides,  
los mas nombrados son, los quatro que hizieron los Re-  
yes de *Egypto*; porque tenían quatrocientos y ochenta  
codos de longitud.

75 De los sepuleros profanos, el mas honorifico  
fue el *Mausoleo*, que hizo Artemisa para el Rey de Ca-  
ria su marido, porque era todo de blanquissimo mar-  
mol, y tenia de circuito quatrocientos y onze pies, y  
de alto sesenta y dos y medio, con treinta y seis co-  
lumnas de admirable escultura; y porque le labraron  
Tiroteo, Briaz, Scopas, y Leucarcas, que eran los mas  
famosos Artifices de el Orbe. Tocó esta historia con  
gran desempeño de su mucha erudicion, valiente es-  
phitu, y sutil ingenio Don Luis de Villosa, Poeta per-  
fectissimo.

76 De los Sepuleros Sagrados, el mas digno de  
adoracion es el de Christo nuestro Señor, que profetizó  
llamas, y llamo glorioso. Dista del Calvario  
nueve pies, tiene siete de largo, y ocho palmos de al-  
to: Adornale setenta y tres columnas de marmol, cõ  
muchas lamparas, que milagrosamente se encendian,  
aunque agora por delitos de aquellos barbaros ha ces-  
sado esta maravilla. Tiene muchas riquezas que Prin-  
cipes Christianos, y otros particulares, que le frequen-  
tan en romeria, le han ofrecido, sobre cuya sagrada  
apertura, es tradicion antigua de muchos, que ha llo-  
vido maná del Cielo infinitas vezes.

77 De los muros, los mas fuertes, sobervios, y di-  
latados, fueron los de *Babilonia*, que hizo, ò renovó  
Semiramis; porque eran de ladrillo, y vn buen durif-  
simo, y tenían dozientos pies de alto, cinquenta de

Plin. 36. c. 12.

74 De los  
Obeliscos.

Cas. M. p. Catal.

confid. 74.

Plin. l. 36. c. 8.

75 De los

Seplucros

profanos.

Pl. l. 36. c. 35.

D. Dieg. Muxca

sonet. 4. al

Maus.

Herod. l. 7. Str.

14. Aul. Gel. l. 2.

10. de sus noq

ches Aticas.

Marcial lib. 1.

76 De los

Sepulcros sa-

ciento y grados.

Isai. 18.

Bar. Sali. in

suo itin. Terr.

Sanct. c. 6. t. 7.

Bar. Cas. M. p.

Catal. gl. mund.

confid. 73.

77 De los

muros.

Amian. Mart.

lib. 23.

an-

*Panf. Oros. l. 2.  
Plin. li. 6. Diod.  
Sic. lib. 3.*

78 De las Torres.  
*Euseb. Obisp. de Cesar. li. 10. de Prop. Evang.  
Philip. Berg. in Jus sup. Chron. cap. 7.*

79 De las Puentes.  
*Casp. p. 12. c. 72.*

80 De los Jardines.  
*Vin. en su Monarquía.  
Torquemada en su Jard. cap. 2.  
D. Hic. in trad. Mebr.*

*S. Basi. hom. de Paraiso.  
S. Anf. 2. c. 11.  
S. Isid. lib. 14  
Ety. c. 13.  
Da. li. 1. c. 11.  
S. Tho. 1. p. q. 202. art. 1.  
Naz. de operib. sex dierum.*

81 De los Huertos.  
*Bart. Salé. in suo itin. Terræ Santæ. 1. c. 7*

82 De los Baños.

ancho, y de circuito quatrocientos y ochenta estadios, que es poco menos de quinze leguas, con trecientas torres, y cien puertas de metal.

78 De las Torres, fuera de la de Babilonia, que intentò Nembrot, la mas insigne fue la que hizo Ptolomeo en Pharo de piedra blanca, con costa de ochocientos talentos, y monta cada vno catorze mil y ochocientos y cinquenta lucados.

79 De las Puentes, la mas excelente fue la que hizo Nitocris, Reyna de los Asirios en el Eufrates; porque tenia tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco passos.

80 De los Jardines, el mas ameno, frutifero, y copioso es, *Paraiso Terrenal*, que aun oy dura, en opinion de algunos, perdonado de las aguas del diluvio, porque le plantò el mismo Dios, para recreo, y deleyte del hombre; porque es mas antiguo que los demás; porque està lleno de todas flores, plantas, y arboles que ay en el mundo; y porque le hazen sobrio los laberintos de las horas que le rodean, templado los suaves vientos que le soplan; verde los arroyos purissimos que le bañan; deleytable las varias Filomenas que lilongean; fragante las diferentes flores que le circundan; gustoso los infinitos animales que le habitan; abundante de las muchas frutas que le adornan; y honoro de las diversas fuentes que le cruzan, por ser tantas, que como està en alto, hazen al despeñarse tan grande estruendo, que dicen algunos, que ensordecen los mas que nacen en aquella Provincia.

81 De los Huertos, el mas dichoso fue el *huerto del Balfamo*, que Cleopara passò a Egipto, porque en èl afirman muchos, que avia vna fuente donde labava la Virgen Santissima à su precioso Hijo quando era pequeño.

82 De los Baños artificiales, los mas alinosos fueron los que edificaron *Niolectiano*, y *Cordiano* en Roma; y de los naturales, donde sin artificio de fuego sale el agua tan caliente, que se suda con ella, el mejor el vno que ay en Francia, junto al Ducado de Borbon; porque dà el agua tan abrafando, que fino la templan

con

con otra fria, no es posible sufrirlo; y porque le cerca vn maro de piedra, y caben dentro seiscientos hombres, sin embaraçarse los vnos à los otros para tomarle.

83 De los animales, el mas generoso, valiente, y gallardo es el *Leon*, porque es Rey, y cabeça de los demás, y à quien se rinden, postran, y siguen como vasallos. Así lo dan à entender con gala, erudicion, y delgadeza el Marquès de Alcañizas, el Conde de Coruña, el Marquès de Xavalquinto, Don Alonso Carrillo, Don Antonio de Herrera, Don Antonio de Mendoza, Don Francisco de Quevedo, Don Francisco de Vibanco, Don Francisco de la Cerda, D. Juan de Solis, D. Geronimo de Villanueva, el Licenciado Don Gaspar de la Fuente, el Licenciado D. Luis Ximenez de Lara, Juan de Piña, D. Gabriel Bocangel, Antonio Lopez de Vega, el Doctor Antonio Mira de Amescua, Poeta perfecto, y consumado à todas luzes, cuyos aciertos en diversos merros son tantos como los escritos; y D. Joseph Pellicer y Tobar, con todos los demás que èl mismo juntò en la fiesta Agonal, y que escrivieron con tan gloriosa emulacion, acierto, y agudeza. Pero esto se entiende no estando domesticado, porque entonces ya se ha visto vencer de otros, que le son en todo muy inferiores.

84 De las Aves, la mas Real es el *Agulla*, porque es mas corpulenta, mas hermosa, mas valiente, y osada; porque tiene virtud contra los rayos; porque mira al Sol sin pestañar; porque es Ave de San Juan Evangelista; y porque es insignia de vitoria introducida de Julio Cesar; y por ello los Emperadores, y grandes Monarcas han usado de este geroglifico en el Escudo de sus Armas.

85 De los Pezes, el mas principal, aunque no el mayor, es el *Delfin*, por la velocidad con que nada, por el cariño que tiene al hombre, porque carece de hiel, porque es amigo de musica, porque el Primogenito de Francia se llama Delfin, y vna de su plintura es un campo de oro.

86 De las Carnes para comer, las mejores son la del *Puerco*, *Cabruto*, *Becerro*, y *Carnero*; la del *Puerco*, porque

*Cas. p. 1. 2. 202. 76.*

83 De los Animales.  
*Proverb. 30.  
Arist. de anim.  
Tex. in sua off.  
Cæl. Rad. libr.  
7. Antiq. leil.  
cap. 1. 2.*

*Plin. lib. 10.  
cap. 3.*

84 De las Aves.

85 De los Pezes,  
*Plin. lib. 9. c. 8.  
Ant. Gel. en sus Noches Atic.  
l. 7. c. 8. Et in l. qui portus sanitates dicitur, in str. de pisc. c. 17.*

86 De las Carnes.  
*Auc. 2. cap.*

lu

cap. de sanguin. Gal. 8. de sanit. ration. Aver. 5. cap. de carn. Gal. 3. Alim. Raj. 1. Alma de anim. sylv. & de wast. 87 De las Aves para comer. Avic. 2. can. cap. de carne. Gal. aliment. Philostrat. de vit. Appello. 88 De los Pezes para comer. Plin. li. 9. c. 7. Comar. v. Mero, fol. 547. Macroh. lib. 3. Saturn. c. 19. 89 De las Semillas. Auc. in 3. col. Gal. in 3. die. 90 De los Vinos. Quidd. l. 4. Pont. Stat. l. 4. Sil. Mart. libr. 4. Sil. lib. 7. Fin. lib. 2. Geo. Tib. ad M. fal. Cal. conf. 84. p. 12. Plin. lib. 14. nat. hist. cap. 5. Uque ad 20.

su sangre tiene mas semejança con el hombre, y es de mas sustento que las otras; la del *Cabrito*, porque es mas templada, y de mas facil digestion; la de el *Becerro*, porque tiene menos viciolidad, y mejor labor; y la del *Carnero*, porque tiene las calidades que las otras, y es mas conforme al sustento humano.

87 De las Aves para comer, las mas sabrosas son la *Codorniz*, el *Faylan*, la *Perdiz*, y la *Tortola*, aunque de la *Codorniz* dicen algunos Medicos, que causa paño, comida en vn tiempo determinado.

88 De los Pezes para comer, el mas regalado, en la comun opinion, es el *Mero*, que sin duda los Antiguos llamaron *Acipenser*, porque solo se gassavan antiguamente los Principes, y los hombres prodigos, y porque tiene la carne mas sabrosa, y de mejor sustancia.

89 De las semillas, o mieses, la mejor es el *Trigo*, porque ayuda mas a la conservacion de la vida, porq es de calidad templada, y porque viene a ser materia del Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Las calidades, para ser bueno, son, no ser muy anejo, nacer en tierra gruesa, ser macizo, ser duro, ser rubio por de fuera, y por de dentro blanco, con que se hara vn pan provechoso, y regalado, como tenga otras cinco condiciones, que son, estar bien molida la harina, tener el agua conveniente, estar bien amalado, salir bucco, y echarle la sal que haviere menester, aunque esta vltima condicion se excusa ya con dificultad, debe de ser por la mucha malicia de los panaderos.

90 De los vinos, es dificultoso averiguar qual sea el mejor, por ser tanta su diferencia, que solo en vna cata de esta Corte se venden cien generos distintos, y porque los Antiguos tuvieron en esto diversos pareceres, y cada uno dava titulo de mejor al que se conformava mas con su salud, o con su gusto, pues vemos que Ovidio ataba el de *Lidia*; Varron el de *Bulm*; Plinio el de *Monte Masica*; Augusto el de *Atamora*; Propertio el de *Lybex*; Aristoteles el de *Redary*; Marcial el de *Secia*; Silo el de *Cbias*; Virgilio el de *Aminca*; Cataneo el de *Francia*; Tibulo el de *Ma-*

*rinea*, con que se emborrachò Polifemo, y otros muchos que no refiero, porque son cali infinitos, como afirman Textor, y Plinio, tratando de sus diferencias: y assi lo que digo (si bien por ser agitado parece que no puedo tener voto) es, que supuesto que para ser perfecto el vino, ha de tener olor, sabor, color, limpieza, blandura, y virtud, qualquiera que lo tuviere todo será el mejor en qualquiera parte.

91 De los arboles que dan fruto, el que parece que tiene mas mysterio, es el *Mangano*, por aver Dios puesto en el tan rara hermosura, que pudo (en opinion de algunos) hazer prevaricar a nuestros primeros Padres; y porque el Esposo, para encarecer a la Esposa su hermosura, y fragancia, la compara mas con este arbol, que con otro alguno.

92 De los arboles silvestres, el *Abeto* es el mas hermoso, el *Cedro* el mas incorruptible, el *Enebro* el mas oloroso, el *Balsamo* el mas aromático, el *Box* el mas verde, el *Costo* el mas fragante, la *Mirra* el mas conservativo, el *Fresno* el mas vtil, el *Nardo* el mas blanco, el *Laural* el mas noble, el *Lentisco* el mas copioso, el *Cypres* el mas derecho, el *Alamo* el mas comun, el *Olmo* el mas vtil, el *Pino* el mas encumbrado, el *Terebinto* el mas destilador, el *Mirto* el mas inmortel, el *Azobuche* el mas aspero, la *Yedra* el mas constante, el *Ollivo* el mas hojoso, la *Encina* el mas duro, la *Palma* el mas valiente, el *Lator* el mas negro, y el *Castaño* el mas apropiado para los Artifices, sin otros muchos mas, que Plinio, y Textor llegan a ochenta y quatro.

93 De las yervas, las mas celebradas son la *Lizmaquia*, la *Polion*, la *Antonia*, la *Artemissa*, la *molle*, la *Alcorno*, la *Caulis*, la *Borracha*, la *Violeta*, la *del Rabano silvestre*, la *Rapa*, y la *del Rabarvo*, sin otras, cuya virtud es casi infinita como el numero.

94 De las Flores, la primera es la *Rosa*, por ser mas agradable a la vista, por ser mas alegre en el color, por ser mas bien aliada en las hojas, por ser mas viada en los ramos, y por ser mas vtil en la Medicina para los emplastros, xaraves, y collirios.

Text. in suis Epith. verb. V. no.

91 De los Arboles. Tarcen. li. 1. de la hist. del mud. Cant. 2. 4. 6. 7. & 8.

92 De los silvestres. Tex. in sua offi. arbores diverse. Pl. li. 12. nat. hist. v. g. ad 28.

93 De las yervas. Pl. lib. 21. c. 7. lib. 25. c. 7. & 14. & l. 2. c. 9. Diosc. li. de sim. medic. c. 25. Mat. sup. li. 2. c. 39. Casp. l. 2. consid. 90.

64 De las Flores. Plin. l. 21. c. 4.

De

95 De las piedras.

Pli. li. 36. c. 7.

96 De las piedras preciosas.

Pli. li. 37. c. 4.

vsque ad vlt.

97 De los metales.

Guill. Benedikt.

in repet. c. Rad-

nutius, in verb.

Quas habens si-

llas, n. 100.

Cal. antiq. le-

tion. c. 24.

Pli. 33. Text.

in verb. Aurum.

Er. Dieg. Nise.

Domin. 14. des-

pues de Pentec.

98 De los colores.

Ex. 16. Apo. 7.

Matth. 17.

Alor. 11.

Marc. 16.

99 De los olores.

Pli. li. 37. cap.

2.º 3.

El Lic. Geron.

de Huert. ibid.

100 De los elementos.

95 De las piedras para labrar edificios, la mas fuerte, y lustrosa es el *Marmal de la Isla de Faro*, porque es mas blanco, y mas relumbrante, aunque tambien ay otros de diferentes colores, y entre estos el de mas valor es el Verde de los Lacedemonios.

96 De las piedras preciosas, la que generalmente tiene mas estimacion, es el *Diamante*, porque es la mas lucida, y hermosa, y porque es tan dura, que no se labra si no es con otra de su misma especie. Despues de el diamante, ay otras de mucho precio, y de diferentes colores, y entre estas, de las verdes, la mas excelente es la *Esmeralda* de las rubias, el *Carbunco*; de las purpuras, la *Amatista*; de las azules, el *Zafiro*; de las amarillas, el *Topacio*; de las blancas, el *Cristal*; y de las doradas, el *Crisolito*.

97 De los metales, el mas perfecto es el *Oro*, por la virtud intrinseca de que le dotó el Cielo, porque es como Dios de la tierra, y por otras muchas que le atribuyeron los Antiguos.

98 De los colores, el mas principal es el *Blanco*, porque es origen de todos los demás, y porque fue escogido, y alabado en muchas partes del mismo Dios.

99 De los olores, ó pastas aromaticas, el mas precioso, y agradable es el *Anbar*, porque es mas sustancial que el almizcle, y menos fatidioso que el algalia; y abundancia de ello en la India, y mas en las islas Septentrionales del Oceano; vnos dicen, que es flor del mar, y otros, que excremento, ó si niente de la Ballena; pero lo cierto es, que nace de la medula de vnos arboles, al modo que la goma de los cereços, y la refina de los pinos; y por ello los Antiguos le llamaron *Succina*, que es lo mismo que jugo; endurecese con el frio, derritese con el fuego, arde como resaca, y le de diferentes colores, como blanco, negro, rubio, y pardo, y el mas perfecto de todos es el rubio, con algun viso de color de tierra, como todo lo refiere Plinio, y el Licenciado Geronimo de Guerra, excellentissimo Medico, Poeta, y Filósofo admirable.

100 De los quatro elementos, *Aguá, Fuego, Tierra, y Fiento*, que son vnos principios universales de todas

das las cosas que hemos referido; pues no ay ninguna, como tenga cuerpo, que no se componga de alguno dellos, y de todos quando nace, y que no se resuelva en alguno quando muere; el mas noble es el *fuego*, porque es mas diáfano, leve, y activo, y porque su esfera es mas alta, que la de todos los demás.

Con que si os parece, tendrá sin este discurso; lo 1.º porque se ha cumplido el numero de las conclusiones; lo 2.º porque ya que hasta aquí no os han molestado, por ser variás, no os canten de aquí adelante, por ser muchas; y lo 3.º porque está aguardando la grã compañía de Vallejo, para representar la comedia prometida de la muger mas constante.

S. Juan Damasceno  
lib. 2.º c. 6.  
Auerro. cap. 1.º  
Cels.



# LA GRAN COMEDIA

## DE LA MAS CONSTANTE MUGER;

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN;

Personas que hablan en ella:

- Carlos Esforcia.
- El Duque de Milán.
- El Conde de Puçol.
- Rosaura, hermana del Duque.
- Isabel Borrormeo.

- Seron, Lacayo.
- Flora, criada.
- Laura, criada.
- Acompañamiento.

### JORNADA PRIMERA.

Sale Isabel deteniendo a Carlos, Flora, y Seron criados.

Isa. **N**O has de salir, vive el Cielo, sin decirme la ocasion primero de aquesta ausencia.

Car. Dexatte, Isabel, por Dios.  
Isa. Qué es dexatte? Tenle Flora.  
Elo. Pues ayudame Seron.  
Ser. Ya te ayudo.  
Car. Mararere.  
Ser. Ya no te ayudo. Isa. Señor, si valen algo contigo mi fe, mi humildad, mi amor,

El Fuego... Gg ya

ya que te vās como quien  
se huye de la prision;  
dime, donde vās así?

*Car.* A morir.

*Isa.* Por qué ocasion?

*Car.* Porque naci desdichado;  
porque he de perderte oyi,  
porque te casa tu padre  
con el Conde de Pucol,  
y porque no quiero verlos  
mira si tengo razon  
para dexar à Milan.

*Isa.* No la tienes.

*Car.* Por qué no?

*Isa.* Porque soy yo la que casan,  
y no he de casarme yo  
con otro viviendo tu,  
y queriendonos los dos.

*Car.* Pues q̄ he de hazer, si tu padre,  
que tanto me aborreció,  
de casarte, aunque te pese,  
tiene ya resolcion?

*Isa.* q̄ has de hazer? llegarte à mi,  
y con mucha turbacion,  
destreñadas las palabras,  
el semblante sin color,  
colericas las acciones,  
sin pulsos el coraçon.  
ruerto el brío, vivo el daño,  
sordo el bien, torpe la voz,  
y en fin todos los sentidos  
con el ansia, y el dolor  
barados, como casa  
de Pilheipe que murio:  
dezirme, Carlos, dezirme  
con blandura, o con rigor:  
Mi bien, señora, o muger,  
à fecar, que la passion,  
no repara en ceremonias;  
en aqueſte estado estoy,  
tu padre quiere casarte,

y con mi competidor;  
mira que avemos de hazer,  
que entonces te dirè yo  
mi sentimiento, y si fuere  
muy à tu satisfacion,  
te quedaràs en Milan,  
como hasta agora; y sino,  
para dexarme tendràs,  
si no disculpas, ocasion,  
sin que tu partas coharde,  
ni ofendida quede yo:  
porq̄ irte vn galan, no avie ndo  
hecho la dama traicion,  
si en ella es mucha desdicha,  
en el es poco valor.

*Car.* Qué importa, si aun para ha-  
blarte,

segun desgraciado soy,  
ocasion apenas tengo,  
despues que el Conde te amò?

*Isa.* No ay vn papel?

*Car.* No ay papel,  
sino es el del coraçon,  
que balle à las penas milas:  
porque vn papel, en rigor  
podrà llevar las razones,  
pero las lagrimas nos  
que como ella, y el papel  
son de vna misma color,  
aunque le sirvan de tinta  
al alma que las vertió,  
en enxugandose dexan  
de ser aquellos que son,  
y solo queda en papel  
lo que fue papel, y amor.

*Isa.* Pues dime aquel lo que passa,  
que quando el daño llegó  
à ser tanto como das  
entender, no es discrecion  
malograr tiempo ninguno:  
y así en tanto que los dos

hablamos, los dos podeis  
desde aqueſte corredor  
avisar si alguien viniere.

*Ser.* De todo advertido estoy.

*Flor.* Yo tambien, q̄ en esta ciencia  
puedo leer de oposicion.

*Ser.* Así supieras el Credo.

*Flo.* Mirar, y callar, *Seron.*

*Apartase.*

*Isa.* Ya puedes hablar, di agora  
lo que tu pecho sintió.

*Car.* Pues digo, que como sabes,  
de tus rayos girasol,  
mariposa de tu fuego,  
aguija de tu candor,  
y abeja dulce, que à quenta  
de tus claveles vivió:  
ha seis años que te adoro,  
y sabes (marmol estoy!)  
tambien, que desde los vandos  
que Estefano Cerbellon  
introduxo en Lombardia,  
con que Milan se asoló,  
Esforcias, y Borromeos  
se miran con tal rencor,  
que si tu padre llegara  
à entender nuestra aficion,  
el quitarte à ti la vida  
fuera el castigo menor.  
Aqueſto supuesto, digo,  
que el Duque ayer me contò,  
como su amigo, y privado,  
que tu padre le pidió  
licencia para casarte,  
y respondiendole (ay Dios!)

*Isa.* Muerra escucho!

*Car.* Que fiasse  
de tu cuydado, y amor  
el casarte de su mano,  
tu padre le replicò:  
Como no le deis esposo

(que fuera gran disfavor  
para mi) de los Esforcias,  
à todo obediente estoy.

*Isa.* Y el Duque, que dixo à esso?

*Car.* Que dixo? le alleguò  
de que Esforcia no seria,  
y à esta pena se añadió  
la de saber que Roisara,  
que es del Duque mi señor  
hermana, tiene ofrecido,  
porque della se valió  
tu padre, hablar por el Conde?  
Mira en tanta confusion,  
si puede aver mas desdichas,  
que me cerquen; pues si doy  
licencia à mi voluntad,  
hago agravio à tu opinion,  
pues no aviendo de ser mia,  
es aventurar tu honors  
si hablo al Duque, està empe-  
ñado

en responderme; que no;  
si à Rosaura, està obligada  
por esotra intercession;  
si à tu padre, le ocasiono  
à mas ira, y mas furor;  
si callo, pierdo mi gusto,  
y si quiero hablar, los dos  
nos perdemos, pues quedamos  
yo, Isabel, sin galardón,  
y tu con la fama en daña  
para con el mundo atroz.  
Pensar vencer à tu padre,  
es vana imaginacion;  
hablar al Duque, locura,  
no darle parte traycion;  
sufrir otro amante infamia,  
estorvarlo, indiferecion;  
aborrecerte, imposible,  
casarme con otra, error;  
y en esoto verte agena,



mortal desesperacion  
para el alma: mira aora  
si hago bien en irme yo  
à morirne de mi agravio,  
que es la enfermedad mayor  
para quien amando llega  
à perder lo que adora.  
*Ya.* Desuente he quedado, si, *Ap.*  
que apenas puede la voz  
en el pecho articularse:  
pero aunque la pena (ay Dios!)  
me tiene fuera de mi,  
aqui importa mi valor  
para detener à Carlos,  
porque es de mi coraçon  
la mitad la mitad dixere  
errè, la lengua mintio,  
que si fuera la mitad,  
con la media que quedò  
pudiera, aunque se ausentara  
de mis ojos Carlos oy,  
tener como media vida,  
pero si tan fuya soy,  
que sin èl vivir no puedo,  
como el Alva sin el Sol;  
no es Carlos, no, la mitad,  
sino todo el coraçon:  
que en el imperio del gusto,  
quando el amor es amor,  
ni en la vida ay diferencia,  
ni en el alma division.  
*Car.* Estàs ya desengañada  
de que no es, no, desamor  
irme, aviendò de perdetre,  
sino muy cuerda eleccion,  
para no ver.  
*Ya.* Bueno està,  
basta, Carlos, que el blason,  
con estos miedos desfloras  
de tu heroyco pundonor,  
quando yo contra los hados,

y su vil conjuracion,  
soy monte, soy edificio,  
soy muralla, y roca soy,  
que las espumas del mar  
tantas vezes rebatiò:  
tu te rindes, tu te canfas,  
y como de azahar la flor,  
que es pastilla que se quema  
en el brasero del Sol,  
espitas al primer ayre,  
mueres al primer ardor?  
Yo te doy q el Duque quiera,  
como absoluto señor,  
darme esposo de su mano,  
que muestre su indignacion  
mi padre, como hasta aqui,  
que interponga su favor  
mi señora por el Conde;  
y en fin, que contra los dos  
todo el mundo se conjure:  
quando llegue la ocasion  
de casarme, si, no es fuerza  
que diga primero yo,  
que si: pues no tenga pena  
que lo diga, aunque el rigor  
de vna daga me lo mande:  
pues quando en tu execucion  
torçada la voz dixera,  
de si, por dezir de no,  
colerica la verdad  
salsera de su prision,  
y dixera, que menta  
con los afectos, que son  
los modos que tiene el alma  
para desmentir la voz,  
quando dize con la boca  
lo que niega el coraçon.  
Carlos, ya estàs empenado,  
y tambien lo està mi amor:  
dexarme, es ingratitud:  
affligirme, compasion:

bol

bolver atrás, cobardia,  
y no verme sintazon,  
que no nacieron de vn parto  
la voluntad, y el temor.  
No es constàte quiè no espera,  
mas quisò. quica mas sufrió,  
à vn pesar sigue mi placer,  
tras la noche sale el Sol,  
la fortuna es merecella,  
la verdad siempre venció,  
su edad tiene la desdicha,  
todo el tiempo lo mudò;  
con amor no ay imposible,  
ni ventura sin pensión;  
y en fin, para todo halla  
remedio quien le buscò;  
y quando el remedio falte,  
y vfen de todo rigor  
las estrellas, sabrà el mundo,  
que pudo mi estimacion  
vivir sin gozarte, si,  
pero no quererte, no,  
porque aquello es fortuna, y  
esto amor,  
y no està mi fortuna en mi  
eleccion.

*Ser.* Señor. *Flo.* Rosaura.*Ser.* El Duque.*Flo.* Tu padre, y el de Puçol.*Ser.* Acabad cuerpo de Christo.*Flo.* Presto, que llegán los dos.*Isa.* Pues à Dios hasta despues.*Ca.* Mil años te guarde Dios.*Isa.* Carlos, siempre he de ser tuya.*Car.* Yo lo he ser, y lo soy.*Isa.* Amor, bolved à animaros.*Car.* Bolved à vivir amor.*Apartanse los dos, y sale el Conde,**Rosaura, el Duque, y**Laura.**Cond.* Esto buelvo à suplicar

à V. Excelencia. *Res.* Yo harè  
quanto pueda, ya que se *Ap.*  
por mi mal lo que es amar;  
pues despues q à Carlos quiero;  
aunque lo callo, y reprimo,  
de qualquiera me lastimo,  
que muere del mal que muero:  
*Dug.* Buena Isabel ha venido.  
*Res.* Si algo vale mi favor,  
el Conde la tiene amor,  
y así à vuestra Alteza pido  
premie su amor, y asistencia;  
y sus meritos tambien.  
*Dug.* Ay loco amor! està bien, *Ap.*  
mas dexelo V. Excelencia  
para mejor ocasion,  
y entonces podrá mandarme:  
*Ap.* Mucho ha sido reportarme.  
*Res.* Yo cumpli mi obligacion.  
*Co.* Y yo, pues morir me veo. *Ap.*  
*Car.* Si dentro de mi estuviera *Ap.*  
el Duque, no respondiera  
naas conforme à mi deseo.  
*Isa.* Parece, segun responde *Ap.*  
el Duque, que ha consultado  
mi deseo, y mi cuydado.

*Cond.* Señor.*Dug.* Es cansaros Conde.*Cond.* Por què, q darmela à mi  
oy en vuestra mano està?*Dug.* Porquè nadie, Conde, dà  
lo que quiere para si.*Co.* Yà he entendido à V. Alteza.Ay de mi! *Ap.**Dug.* Pues sed discreto,  
y guardad Conde secreto,  
ò guardad vuestra cabeça.*Con.* Aqui diò fin mi aficion, *Ap.**Ap.* *Dug.* Mas vale hablar, que mo-  
rir:

y pues ya puedo huir

Gg 3

de

de que sepan mi passion,  
de Carlos me he de valer,  
para que à Isabel la cuente  
lo que el alma sufre, y siente:  
vèn Carlos, que he menester  
mas que nunca tu cuydado,  
salud los Cielos os den.

*Ref.* Y à vuestra Alteza tambien.

*Duq.* Esto es lo mas acertado.

*Car.* Esclavo soy de tus pies.

*Duq.* Di amigo, y el mas amigo,  
pues quiero; mas vèn conmigo,  
y dirètelo despues.

*Vanse Carlos, el Duque, y los  
Caballeros.*

*Ref.* Basta Isabel, que su Alteza,  
como dueño soberano,  
quiere darte de su mano  
mi poso, que tu belleza  
merezca, y tu entendimiento.

*Is.* Siempre el Duque mi señor  
hizo à mi casa este honor;  
si bien aunque callo, siento,  
que quiera darme marido,  
porque à su gusto me ajusto,  
sin mi eleccion, ni mi gusto.

*Ref.* Presumo que te he entendido;  
querías al Conde? di  
la verdad, pues te hablo yo.

*Is.* Al Conde, señora, no.

*Ref.* Y otro sin el Conde? *Is.* Si.

*Ref.* Muy apriesa has respondido.

*Is.* Es que la passion estava,  
mientras no se declarava,  
à la puerta del sentido,  
como quien quiere salir,  
y con la puerta no abierta;  
pero viendo que la puerta  
le manda su amor abrir,  
apenas vió claridad,  
quando sin mirar su mengua,

salio del pecho à la lengua,  
y te dixo la verdad.

*Ref.* Y èl, dime, ta be tu amor?

*Is.* Claro està, pues puedo ha-  
blarle.

*Ref.* Dichota tu, que fiarle  
puedes tu pena, y dolor;  
y triste de quien suspira  
tà sin premio en lo q emprede,  
que llama à quiè no la entède,  
y busca à quien no la mira,  
porque sin remedio muera.

*Is.* Si alguna melancolia,  
como nube en claro dia,  
como mancha en vidriera,  
eclipsa tu luz, advierte,  
que es ofender mi lealtad  
encubrirme la verdad.

*Ref.* Ay Isabel, que ès muy fuerte  
la causa, que así me olvida,  
de mi fer, y de mi honor.

*Is.* Mayor serà mi valor  
para ofrecerte la vida  
contra el traçato, o el daño,  
que te espera tuéder.

*Ref.* Ahora bien, yo soy muger, *Ap.*  
y como tal, es engaño  
pensar, que puedo callar  
estando desta manera:

Flora, y Laura, idos afuera.

*Vanse.*

*Is.* Y à se han ido, desahogar  
puedes el pecho conmigo,  
y de mi lealtad creer,  
que harè quanto pueda hazer.

*Ref.* Pues què dudo, que no digo,  
si he de aliviar mi tormento,  
lo que susro, y lo que lloro,  
lo que temo, y lo que adoro,  
lo que callo, y lo que siento?  
Por ver si con este ingrato

ay modos sin declararme,  
que le obliguen à mirarme.

*Is.* No te aflijas.

*Ref.* Pues vn rato  
me escucha con atencion,  
puesto que flaqueza fue,  
y mi pena te dirè  
con vna comparacion.  
Viste vna Aguila valiente,  
que cenicienta de pluma,  
y rizada como espuma  
desde la cola à la frente,  
el cuello grande, el pie chico,  
mas por ira, que por gala,  
derecho el corte del ala,  
y corto el ramo del pico,  
mira al Sol desde su asiento  
con atencion tan devota,  
que parece que le agota  
quando le bebe el aliento?  
Y en medio desta decidad,  
desta pompa, y deste ardor,  
desta luz, y deste honor,  
y en fin, desta magestad,  
con que el nido de ladrillo  
haze que à Planeta anhele;  
no has visto tambie, que suele  
vèr passar vn paxarillo,  
y que sin darle nada  
del Planeta que la assiste,  
con el paxarillo embiste,  
y en alcanzarle emponada,  
aunque es de las aves Reyna,  
y sin alrivèz la reporta,  
con el pico el ayre corta,  
y con el ala le peyna,  
hasta que al centro abatida  
por vna presa tan vil,  
la cuchilla de marfil  
esgrime contra su vida;  
y abriendo la boca obscura

se le come sin mascar,  
tan apriesa, que à topar  
en el estomago anchura,  
bolar pudiera, y vivir,  
pues tan vivo le tragò,  
que allà en el buche acabò  
el paxarito de morir?  
Pues así yo, que naci  
tan alentada, que puedo  
ponerme à mi misma micdo;  
si me imagino sin mi,  
quando altiva, y arrogante  
desde mi solio divino  
mirava al Duque de Vrsino;  
que es el q ha de ser mi amato;  
vn hombre vi tan perfecto  
(ay nunca le viera yo!)  
que el alma me arrebatò  
tan à pesar del respeto,  
que dexè contra mi estado;  
y sin poder resistirlo,  
el Sol por el paxarillo,  
como el Aguila en el prado;  
Mas con vna diferencia,  
que el Aguila le vencio,  
mas yo no, pues antes yo  
quedè muerta en su presencia.  
El Aguila fue mi amor,  
El Duque el Sol que dexè,  
y el paxaro Carlos fue,  
à quien rendi mi valor.  
Mira si es causa (ay de mi!)  
para que muera, hasta tanto,  
que diga mi pena el llanto,  
ò tu la digas por mi.

*Is.* Buelve à dezirme quien era  
(ay amor! ay pena triste!)  
el paxarillo que viste  
quando bolaste ligera.

*Ref.* Carlos, Esforcia.

*Is.* Esto es hecho.

*Ref.* No fue discreta eleccion?

*Isa.* Por en medio el coraçon *Ap.*  
se me ha quebrado en el pe-  
si, pero muy desigual, (cho:  
y muy agena de ti.

*Ref.* Por esto digo, que fuy  
como el Aguila Real.

*Isa.* En ella su arrojamiento  
fue ignorancia, no desden.

*Ref.* En llegando à querer bien,  
nadie tiene entendimiento.

*Isa.* Siempre le tiene el valor,  
quando se atiende, y se estucha.

*Ref.* Tambien si la gala es mucha,  
tiene disculpa vn error.

*Isa.* Para galan, basta gala,  
pero no para marido.

*Ref.* Carlos es tan bien nacido,  
q en sangre à mi sangre iguala.

*Isa.* Si, mas si el Duque te quiere,  
poco su sangre importò.

*Ref.* Caléme à mi gusto yo,  
y venga lo que viniere.

*Isa.* Como, estado de por medio,  
qu'en lo pude renliar?

*Ref.* Yo no te vengo à pedir  
parecer, sino remedio.

Y así, supuesto Isabel,  
que no es capaz de razon:

esta mi loca passion,

esta mi pena cruel,

este mi ardiente deseo,

este mi amante delito,

este mi ciego apeto,

y este mi barbaro empleo:  
no me repliques à nada,  
porque para no lo hazer,  
tengo amor, y soy muger,  
y vengo determinada  
que es deziar por bué modo,  
que en lugar de aconsejarme,

trates solo de ayudarme,  
aunque se aventure todo.

*Isa.* Ay fortuna mas cruel! *Ap.*  
si esto en mi mano estuviera,

*Ref.* Si estará.

*Isa.* De qué manera,  
estando en su gusto dèl?

*Ref.* Mira, yo le tengo amor,  
pero darlo à entender  
yo misma, fuera perder  
el respeto à mi valor:  
y así *Isa.* Tente, que ya sè  
que quieres (sierte enemiga!)

*Aparte.*

que à Carlos hable, y le diga  
tu amor, tu pena, y tu fe:  
y desde aqui te prometo  
con mucho gusto servir.  
(por que deseo morir) *Ap.*

y para que tenga efecto,  
y muera sin hazer cama,  
es atajo que yo llegue,  
y al mismo que adoro ruegue,  
que quiera bien à otra dama:  
porque es vna petition,  
que quien pedirla conierta,  
y al punto no se cae maenta,  
no cumple su obligacion.

*Ref.* Ya, segun eres discreta,  
mi ventura considero,

*Isa.* Si he de morir me primero,  
qué importa que lo prometa?  
Pero, Cielos, n el sentido  
acato no me ha faltado,  
como (ay de mi!)

*Ref.* Qué te ha dado,  
que así el color has perdido?

*Isa.* Nada, sino el ver que así  
tu opinion se amancillò,

*Ref.* Pues que no me asijo yo,  
no te de cuidado à ti.

*Isa.*

*Isa.* Yo por otra (ay hado injusto!)

*Aparte.*

à Carlos he de rogar?  
no es posible. *Ref.* Qué?

*Isa.* Dexar  
de hazer, señora, tu gusto.

*Ref.* Qué ventura!

*Isa.* Qué impiedad!

*Ref.* Qué dicha!

*Isa.* Qué desaliento!

*Ref.* Qué esperanza!

*Isa.* Qué tormento!

*Ref.* Qué fineza!

*Isa.* Qué crueldad!

*Ref.* Oy à vivir empecè.

*Isa.* Oy mi esperanza perdi.

*Ref.* Oy el silencio rompi.

*Isa.* Oy la vida me quite.

*Ref.* Vamos, porque mi dolor  
folsiegues con tu cordura.

*Isa.* Pues nacimos sin ventura,  
vamos à morir, amor. *Vause.*

*Salen Carlos, y Seron.*

*Car.* Si no hallares à Isabel,  
búlcame à Elora si quiera,

para que de mi desdicha  
lleve à su dueño las nuevas.

*Ser.* Ni la vna, ni la otra  
es posible que parezcan,  
porque no he dexado en casa:  
desvan, torado, agorea,  
sala, quarto, corredor,  
recibimiento, escalera,  
camarin, rerrere, estrado,  
rexa, apolento, gatera,  
patio, jardin, galeria,  
sotano, alcoba, despensa,  
portal, cochera, buharda,  
cocina, esconce, alhacena,  
cueva, entrefuelo, rincon,  
cavalleriza, y bodega,

que no aya visto, y por Dios,  
que no puedo dar con ellas.

Solo me dixo denantes,  
encontrandome vna dueña,

por señas que era tan larga,  
tan difusa, y tan extensa

de la cabeça à los pies,  
que si alguien se resolviera

à caminarla, seria  
necesario que saliera

de los pies muy demañana,  
como quien anda diez leguas,

para llegar à la noche  
à cenar à la cabeça.

*Car.* Qué te dixo? dilo apriesá,  
que no es ocasion aquesta  
para donayres, Seron.

*Ser.* Que estava con su Excelencia,  
y que ya se despedia.

*Car.* O que mal rato la espera!  
ò que de penas la aguardan,

si la tengo de dar cuenta  
de los intentos del Duque!

*Ser.* En fin la quiere su Alteza?

*Car.* No solamente la quiere,  
sino quiere que yo sea

quien sus deseos la diga,  
y sus penas la encarezca.

*Ser.* Y tu, que dixiste à esto?

*Car.* Conociendo la estrañeza  
de su natural esquivò,

y su condicion severa,  
qué le avia de dezir?

*Ser.* Tu amor dezirle pudieras,  
confiado en su amistad.

*Car.* Fuera confianza necia,  
que vn señor darà vna espada,

vn cavallo, vna cadena,  
vna joya, vna pintura,  
y otras semejantes prendas:  
mas la dama, es imposible,

y mas queriendo de veras;  
que si Alexandro la dio,  
fue despues de gozar dellas  
y assi no fue bizarría,  
sino solo en la apariencia,  
quedar ajada vna flor,  
y pitada vna azuzena,  
mas viene à ser para vn hòbre  
comodidad, que fineza.  
El Duque me quiere bien,  
porque vê que en paz, y en

guerra  
le he servido, hasta ponerle  
con la sangre de mis venas  
el Cetro de oro en la mano,  
y el laurel en la cabeça;  
pero temiendo su enojo,  
ya conoces mi modestia,  
fôy corto, no me arreví.

Ser. Buen remedio, no lo seas,  
q̄ aun Dios quiere que le pldã,  
con ser Dios, à boca llena:  
no peques, señor, de corto,  
habla claro, y escarmienta  
en los dedos de las manos,  
pues todos al plato llegan,  
y con quãto vn hombre come,  
le vntan, y se refriegan,  
y solo el dedo meñique,  
ni come jamas, ni cena,  
por estãr siempre encogido,  
y subido en talanqueras;  
q̄ hasta vn dedo ha menester  
perder tal vez la verguença  
para alcanzar como todos  
vn bocado de la mesa.

Car. Basta, que siempre has de estãr  
de buen gusto, aunque me veas  
cercado de mil desdichas?

Ser. Mira, desdichas ajenas  
aunca me dãn pesadumbre;

y es esto verdad tan cierta,  
que viendo dãr à vn cochero  
vn chirlo de oreja à oreja,  
por cochero, que no es poco,  
tengo tan grande paciencia,  
y tan buena carnadura,  
que con estãr yo muy cerca,  
no la senti, por Dios vivo;  
mas de aquella sala, espera,  
si no me engaño.

Car. No enganas,  
ella es, y ya me pesã  
de verla, que aunque la busco,  
como es para enternecerla,  
tengo à desdicha el hallarla;  
que es mi congoxa tan nueva,  
que estãdo en verla mi vida,  
viene à pesarme de verla.

Sale Isabel.

Isa. O que bien que se conoce  
de Carlos la adversã estrella;  
pues tan luego le he topado!  
q̄ à vn triste, solo le encuentra  
quien vã à dezirle vn pesar,  
ò à darle vna mala nueva.

Ser. El Duque.

Sale el Duque.

Duq. Carlos. Car. Señor.

Du. Quien bien ama, mal sosiega  
aora vi que salia  
Isabel por esta puerra,  
llega, y haz lo que te he dicho.

C. La respuesta es mi obediencia.

Duq. Pues en està galeria  
te aguardo con la respuesta;  
Dios te guarde.

Car. Soy tu esclavo.

Sale el Duque.

ay desdicha como aquesta?

Sale Rosaura.

Ref. Isabel. Isa. Señora quã,

que me manda V. Excelencia.

Ref. Dezirte, como sin duda  
el Cielo mi dicha ordena,  
porque Carlos estã solo,  
yã me has entendido, llega,  
llega, y hablale, advirtiendole,  
que estriua en tu diligencia,  
que tenga vida Rosaura.

Isa. Por muchos años la tenga.

Ap. (Aunque muera yo) y assi  
retírese à estotra pieça  
V. Excelencia, y hablarle.

Ref. Mira, ha de ser de manera,  
que se logre mi deseo.

Isa. Quãto yo alcance, y enticada  
le dirè. Fo. Pues esto basta  
si lo escucha, à Dios te queda.

Vase.

Ap. Car. Que aya de llevar vn hom-  
bre,

que de ser quien es se precia,  
recados de otro galan,  
à la dama que festeja?

Ser. Conuelente los maridos,  
que à sus mugeres los llevan.

Ap. Isa. Que vna muger de discurs-  
lo,

y que professa nobleza,  
(no se como me lo diga)  
al galan que la desea;  
pero no quiero dezirlo,  
que si en fin, aunque no quiera,  
he de dezirlo despues  
quando la ocasion se ofrezca,  
basta que despues lo diga,  
sin que aora lo refiera;  
porque no es para dos veces  
el repetir vna afrenta.

Ap. Ca. Pero si ha de ser, què duda?

Ap. Isa. Pero què dudo si es fuerça?  
Carlos. Car. Isabel,

Isa. Què tienes?

que los ojos de la tierra  
apenas apartas, dilo,  
dilo, Carlos, y no temas,  
que aya cosa que me afiga,  
porque es tan grande la pena  
que tengo dentro del alma,  
que aunque otras aora vengan  
para averlas de sentir,  
segun aquesta me aprieta,  
ò es fuerça que esperen muchos  
como los que tarde llegan,  
ò que vivan de alimentos  
del sentimiento de aquesta.

Car. Pues digo, que te he perdido;  
mira si ay pena que pueda  
igualar à esta desdicha?

Isa. ¿La mia, porque es la mesma,  
y tiene causa mayor.

Car. Mayor causa? ay Isabela,  
y que engañada que vives,  
puesto que culpa no tengas;  
y si no cuentame tu  
la causa de tu miseria,  
y yo te dirè la mia,  
y veràs la diferencia.

Isa. Pues digote, que Rosaura  
quiere que su esposo seas,  
y que yo que te idolatro,  
sea de los dos tercera.

Yã lo dixè, Dios te guarde.

Car. Yã lo escuchè, mas espera,  
y veràs (ay dueño mio!)  
lo que vale, lo que pesã  
mas mi pena, que la tuya.

Is. Pues què mayor puede averla  
si ella te quiere?

Car. Que importa  
si su hermano lo concerta  
con el de V. Excelencia casar  
para que cesse la guerra?

Y quando a questo embaraço  
de por medio no estuuiora,  
sus diligencias en fin  
fueran solo diligencias,  
mas no violencias injustas;  
que vna muger de sus prendas,  
no puede hazer mas que amar;  
pero si yo te dixera,  
que Federico, que el Duque  
de Milán, cuya grandeza  
compite con el poder,  
el poder con la soberbia,  
la soberbia con el gusto,  
y el gusto con la entereza,  
te adora Isabel, y dice,  
que aunque el mundo se re-  
buelva

te ha de gozar, que dirias  
de vna deidicha tan ciegra?

*Isa.* Que es mayor esta deidicha,  
(ya mi valor no aprovecha)  
y que junta con esta,  
de suerte la vida anega,  
de manera arrastra el alma,  
y de modo me atraviecia  
el pecho de parte a parte  
(porque estas en él me pesa)  
que quando, pero no puedo  
hablar, ni mover la lengua;  
que la pena en la garganta,  
como si de esparto fuera,  
me está sirviendo de toga;  
y así en tanto que me suelta,  
perdona, que estoy mortal  
en mis lagrimas de teclas;  
de esta manera diré,  
lo que de otra no pudiera.

*Saca un lienço.*

*Car.* Hermosa Isabel, ya veo  
que es bastante la materia,  
que he dado a tu coraçon

para qualquiera tragedia;  
pero supuelto que el daño,  
ni se alivia, ni remedia  
con el dolor solamente,  
dexa el sentimiento, y dexa  
de martirizante el alma.

*Isa.* Si verme viva deseas,  
dexame, Carlos, que llora,  
dexame, Carlos, que sienta.

*Car.* Como, si así te consumes?

*Isa.* Si va hombre, Carlos, enferma  
por abundancia de humor,  
no es ciento, que apenas llega  
el Medico que le cura,  
quando a toda prisa ordena,  
q de ambos braços le sangren,  
que es la primer diligencia  
para que el daño de adentro  
se eitorve, saliendo afuera;  
Pues así, viendo mi amor,  
que el alma toda está llena  
de pesares, y disgustos,  
de imposibles, y de ofensas,  
de congoxas, y de apravios,  
de zelos, y de tristezas;  
manda romper de los ojos  
las dos cristalinas venas,  
para que alivien del pecho  
las ansias que le atormentan;  
que las lagrimas de vn triste  
son, si se repara en ellas,  
su qñas que haze el amor  
quando topa el alma enferma.

*Car.* Pues como, dime, hasta oy,  
con ser tanta tu dolencia,  
no te has dexado sangrar,  
y agora la fortaleza  
rindes de tu heroyco brio  
con tan declaradas muestras?

*Isa.* Eñuchame la tazon:

De vn hombre, Carlos, se cuétra,  
que

que aviendo nacido mudo,  
sin que en veinte años pudiera  
formar el menor acento,  
si passava de vna letra;  
viendo matar vna noche  
a su padre en su presencia,  
de repente hablo, que fue  
tanta del dolor la fuerza,  
que apoderada del alma  
venció la naturaleza,  
y vino a hazer el dolor,  
lo que no pudo hazer ella.  
Así yo, que hasta este punto,  
gallarda, advertida, y cuerda,  
he sido muda, callando  
tantos suspiros, y quejas,  
viendo que matan mi amor,  
y que cae difunto en tierras  
a voces lloro su muerte,  
y atropello mi prudencia;  
que quando el dolor es tanto,  
la misma naturaleza,  
para dexarle vencer,  
parece que da licencia.

*Car.* Muerto tu amor?

*Isa.* Claro está,  
pues con trazas, y cautelas,  
Rosaura, el Duque, mi padre,  
tu temor, y mi paciencia,  
le están haciendo pedazos,  
y quebrando entre dos piedras;  
y así, resuelvete, Carlos,  
antes que yo me resuelva,  
ò a no verme, ò a llevarme  
donde libre el alma pueda  
dezir, que te quiere a voces.

*Car.* Luego irás donde yo quiera?

*Isa.* Esto me preguntas, Carlos,  
conociendo mi firmeza?  
al cabo del mundo iré.

*Car.* Pues Isabel, ya que llega

la desdicha a ser tan grande,  
que el Duque gozarte intenta,  
y a mi tu hermana me quiere,  
antes que en entrambos crezca  
la llama, que los anima,  
y el fuego que los allenta;  
el mejor camino es irnos  
a Francia, ò Inglaterra,  
ò a vna Villa de las mias,  
y entre tanto con inciertas  
esperanças divertirlos;  
que aunq mal hecho parezca  
en mi lealtad, con amor  
no ay cosa, Isabel, mal hecha.

*Isa.* Esto si, Carlos, el brio  
de tu noble sangre muestra.

*Car.* Sin ti, no quiero fortuna.

*Isa.* Sin ti, no quiero grandeza.

*Car.* Contigo, nadie me affige.

*Isa.* Contigo, todo me alegra.

*Car.* Mi gusto, es mi señorío.

*Isa.* Y mi voluntad mi alteza.

*Car.* Pues a Dios hasta despues.

*Isa.* Vivas edades eternas.

*Car.* Como sea siendo tuyo.

*Isa.* Y aunque de Rosaura seas.

*Car.* Mateme amor, si tal fuere.

*Isa.* Dios te guarde.

*Car.* A Dios te queda.

*Ser.* Gracias a Dios que acabaron  
de quebrarme la cabeza.

*Vanse.*

## JORNADA SEGUNDA

*Salen Seron, y Elena.*

*Ro.* Si va a dezir la verdad,

yo, Seron, vengo remblando;

*Ser.* Yo, y todo, aunque disimulo;

*Aparte.*

*Ro.* Si nos sienten en Palacio,

agü

agui llegò nuestra hora. (vio,  
 Ro. Ya es esto hazer mucho agra-  
 Flora, à quien està contigo  
 tèn buen animo, que quando  
 suceda todo tan mal,  
 como lo has imaginado,  
 por esto à tu lado viene  
 vn hombre, que es tan bizarro,  
 tan colerico, tan loco,  
 tan amante, y alentado,  
 que no hablarà vna palabra,  
 aunque le maren à palos,  
 y à ti te muelan à agotes,  
 y así no ay que dar cuydado,  
 sino mostrar lindo brio.

Flo. Por cierto, gentil amparo.

Ser. Esto ha sido hablar de chança,  
 que si à la oracion llegamos,  
 lo harè mejor que lo digoi  
 pero dexando esto à vellido,  
 notable reuolucion  
 han tomado nuytros amos.

Flo. Segun las cosas estàn,  
 el medio mas acertado  
 es huir el cuerpo a todo.

Ser. De manera, que calamos  
 amaneceràn mañana  
 en el lugar mas cercano,  
 saliendo de aqui esta noche?

Flo. Y si tu quisieras.

Ser. P'allo,  
 abiti, basta, quedo, tate,  
 abernuncio, y guarda Pablo,  
 que no me quito nupciar.

Flo. Eres necio, sobre falso.

Ser. Yo sé que dize el refran:  
 Si quieres vn lindo rato,  
 bebe frios si vna hora,  
 come en tu casa temprano;  
 si vn buen dia, hazte la barba;  
 si vna semana, ve al baño

si vn buen mes, mata vn lechõ;  
 y si quieres vn buen año,  
 calate con muger limpia.  
 Ya lo sé, mas no me hallo  
 con animo de sufrir,  
 despues de otros mil enfados,  
 el ordinario, de ver  
 cada mes el ordinario,  
 con cartas para la olanda,  
 y villeres para el castro.  
 Si no pare la muger,  
 dizen, que ella es marimacho,  
 ò el marido para poco;  
 y si sucede al contrario,  
 quien ay q̄ sufra en el mundo,  
 fino es jurando de tanto,  
 de vna preñada el antojo,  
 y de vna parida el asco!  
 Luego el aver de tragar,  
 aunq̄ no quiera, vn muchacho  
 que es suyo, porque lo dizen,  
 no porque està averiguado.  
 Si flora, es hijo de padre  
 en lo sonoro del canto,  
 aunque el niño lllore en tiple,  
 y su padre en contrabajo.  
 Luego las impertinencias  
 de vn ama, y andar comprãdo  
 los dizes para Juanico,  
 las mantillas, y çapatos.  
 Luego el recordar de noche,  
 diciendo muy allatado:  
 Llaura el ama, merce al niño,  
 que se està haziendo pedaços.  
 Luego el ver entrar la moça  
 con su esportillo en el brazo,  
 pasando para carbon,  
 y esto no teniendo vn quarto  
 que es cosa para morirte,  
 solo en pèrario vn Christiano.  
 El no saber, finalmente,

de cierto el mas conãado,  
 si es sombrero el que se pone  
 de lana sobre los cascos,  
 ò caperuza de hueso  
 como el atril de San Marcos.  
 Y así huyendo de vno, y otro,  
 en lugar de estos trabajos,  
 rondo, paseo, enamoro,  
 galanteo, triunfo, gasto,  
 bebo, como, calço, visto,  
 corro, brinco, salto, baylo,  
 sin andar pidiendo al Cielo  
 muy devoto, y mogigato,  
 la gracia del embiudar,  
 que es la gloria del casado;  
 quam mihi, & vobis nos dè  
 à quantos juntos estamos,  
 que yo sé que avrà muy pocos,  
 que le pidan lo contrario.

Flo. Y mi amor?

Ser. Y mi cabeça?  
 mas dexalo, que mi amo  
 sale ya con tu señora.

*Salen Carlos, y Isabel.*

Isa. Yendo, señor, à tulado,  
 no ay cosa que me acobarde.

Car. Sacò Julio los cavallos?  
 Ser. Yà està aguardando con ellos  
 à la puerta de Palacio.

Car. Pues alto, vamos de aqui.

Isa. Mi vida pongo en tus manos,  
 mas salga Flora primero,  
 para que pueda avillarnos  
 de la novedad que huviere.

Ser. Lindo explorador llevamos.

Car. Bien has dicho, ve adelante.

Flo. Pues pisad quedo, y despacio,  
 que ya voy à abrit la ptierta.

*Llamam dentro.*

mas ay Dios!  
 Car. Flora llamaron?

Flo. Si señor.

Car. Pues à estas horas.

Isa. No te dè mi bien cuydado,  
 que algun recado serà  
 de Rosaura, y así en tanto  
 q̄ me informo, aqui te esconde.

*Llamam.*

Ser. De importancia es el recado,  
 porque llaman muy apriesa.

Isa. Ten paciencia por vn rato.

Ca. Ha Isabel lo que me cuestas  
 de açares, y sobre la tros;  
 entra Seron. Ser. Solo aora  
 quisiera serlo de esparto,  
 para esconderme en mi mismo.

*Escondese.*

Isa. Entraronse?

Flo. Yà se entraron.

Isa. Pues abre aora està puerta.

Fl. Pues que tu lo mandas, abre.

*Sale el Duque.*

quien es? Du. Yo soy.

Fl. Señor mio,

mal lance avemos echado.

Isa. Como? Flo. Es el Duque.

Isa. Ay de mi! (los?)

muerta estoy; si ha visto à Car-

Isa. No ha visto, que si esto fuera,  
 no entrara tan reportado.

Isa. Señor. Duq. Isabel.

Isa. Pues como?

Ap. Difunta estoy.

Duq. Soflegaos.

Car. Vive el Cielo, q̄ es el Duque!

Fl. Habla quedo.

Ser. Aquesto es malo.

Isa. Si vuestra Alteza imagina,  
 que es el estrañarme tanto  
 desprecio, ò poca atencion  
 à su persona, es engaño;  
 honor es (ay Carlos mio!).

honor es, no desagrado,  
porq̄ quien viere à estas horas  
à vuestra Alteza en mi quarto,  
podrá dezir.

*Dni.* No podrá:

*Isa.* Escucha Isabel vn rato.  
Yo te adoro, ya lo sabes,  
porque te lo dixo Carlos,  
y te lo han dicho mis ojos,  
aunque lo has disimulado  
por tu honor, como tu dizes,  
ò por tu desden bizarro:  
pero viendo, que contigo,  
ruegos, finezas, regalos,  
rendimientos, persuasiones,  
quejas, lagrimas, y llantos,  
no bastan, y yo conmigo  
tampoco à olvidarte basto,  
me he resuelto; mas aqui  
lo podàs ver mas de espacio;  
toma este papel, y advierte,  
porque le estimes en algo,  
q̄ he sido yo què le ha escrito,  
y tu honor què le ha notado.

*Isa.* Yo lo vere.

*Dni.* Pues à Dios.

*Vase.*

*Isa.* Guardete el Cielo mil años,  
cierra la puerta en saliendo.

*Car.* Puedo salir?

*Fia.* Ya he cerrado.

*Isa.* Si señor. *C.* Gracias à Dios.

*Isa.* Muerta estuy.

*Car.* Y yo lo salgo;  
dame el papel.

*Isa.* Veste aqui;

tómale, y hazle pedaços.

*Car.* Esto no, porque en efeto,  
aunque es su dueño tirano  
de tu gusto, es dueño mio,  
y este papel es vn rasgo,  
que substituye tu nombre;

y en los leales vassallos  
tiene tal fuerça la ley,  
y obliga la sangre à tanto,  
que basta solo la sombra  
del Principe soberano,  
para infundir reverencia  
en medio de los agravios;  
y así, si como galan,  
zeloso, y enamorado,  
divido su blanca nena,  
como vassallo en los labios,  
pongo su firma, y la leo  
con el sombrero en la mano;  
dos renglones tiene solos.

*Isa.* Ya los escucho temblando.

*Lee. C.* Manana terè tu esposo,  
Dios te guarde muchos años.

*Buelve.*

*El Duque. B.* Grande palabra.  
*Ser.* Cogiola todos los passos.

*Car.* Toma, señora, el papel.

*Isa.* Parece que te ha petado.

*Car.* Quierote biè, no te espantes.

*Isa.* Antes por esto me espanto,  
pues conociendo mi amor,  
y sabiendo. *Car.* Isabel passò,  
que ya son estos favores,  
como dizen, escudados.

*Isa.* Porque razon, Carlos mio?

*Ap. C.* Llegò de mi vida el plaço;  
escuchame la razon:  
solos, Isabel, estamos;  
llegate mas, ay de mi!  
llegate mas, por ti acaso  
es esta la vez postrera:  
el Duque te quiere tanto,  
què su esposa quiere hazerte,  
y lo firma de su mano;  
cosa que nunca esperè  
de su natural ingrato.  
Yo te quiero bien, yo tengo

*Vase.*

obligacion, como honrado,  
à procurar tu fortuna  
como en efeto lo hago  
(si es con riesgo de mi vida  
tu veràs el delengaño.)  
Yo soy (aunque bien nacido,  
que esto no podrè negarlo)  
Carlos Esforcia no mas:  
el Duque, pero es vano  
pintarte la diferencia  
q̄ ay de mi estado à su estado,  
siendo vna horniga con èl:  
Isabel hablemos claro;  
quiere al Duque, yo lo digo;  
quiere al Duque q̄es gallardo,  
y digna aquesta fineza  
de tu amor, y tu agallajo.  
Esto ha de ser, no te asijas,  
yo me doy por bien pagado,  
solo con saber que has hecho  
tu deber en este caso.  
No ay cosa en ti como tu,  
primero que no mi daño  
es tu provecho, Isabel,  
porque lo serà de entrambos;  
muda tu amor à otra cosa,  
que por verle mejorado,  
todos lo tendran à bien;  
mas vale el Duque, q̄ Carlos;  
ocupe el Duque tu pecho,  
y à mi, como mal criado,  
echame del con violencia,  
con desprecio, y con enfado,  
que para aver de salir  
todo serà necesario:  
y en fin calate con èl;  
aunque si en ello reparo,  
ya has dicho q̄ si, pues viendo  
que descubierta te hablo,  
no me has mandado cubrir,  
como quien dize callando,

que ya es deuda este respeto;  
y así obediente, y postrado,  
*Arrodillase.*

mudando estilo, y language  
(no me detengas los braços)  
à vuestra Alteza le pido,  
que me dè à besar la mano,  
no como à galan, y amante,  
sino como à su vassallo,  
y con ella (ay Dios!) licencia,  
para que desesperado  
me vaya à buscar mi mui erte.

*Isa.* Basta, señor, basta Carlos,  
no me enternezcas el alma,  
basta lo que yo me passò;  
cubrete, y alçate (ay triste!)  
y no me desprecies tanto,  
que pienfes que soy muger  
en el modo, ni en el trato,  
como las demás mugeres;  
y para que asegurado  
quedes de aquesta verdad,  
mira agora como rasgo  
la letra, y firma del Duque.

*Rasga el papel.*

*Car.* Què has hecho?

*Isa.* Hazerle pedaços,  
para que veas que estimo  
mas vn rincon à tu lado,  
que todo el poder del mūd.

*Llaman.*

mas segunda vez llamaron.

*Car.* Este es el Duque q̄ buelve.  
*Flor.* Señora.

*Isa.* Ya lo he escuchado.

*Car.* Pues mira si estàs resuelta  
à ser mia, no ay atajo  
como que el Duque me vea.

*Isa.* Què importa, si malogramos  
el intento de salir  
esta noche de Palacio?

Hh

*Car.*

**C.** Pues que he de hazer?

*Isa.* Elconderte.

**Car.** Es ofender mi bizarro  
coraçon. *Isa.* Elpoto mio,  
si aquelle favor no alcançõ  
de ti, mira que me pierdes.

*llaman.*

**Flo.** Aprieta, que estàn llamando

**Ser.** Señor, q̃ te echas à puerttas.

*Isa.* Què dizes?

**Car.** Que ya lo hago,  
aunque me lo rina el brio  
de mi espíritu alentado.

**Ya.** No ayas miedo que respõda  
cõta, señor, en tu daño:

abre, **Flora.** **Ser.** Pues chiton,  
y estemos como vnos Santos.

*Escondese, y sale el Duque.*

*Isa.* Duque mi tenor. **Duq.** Espõsa.

*Isa.* Ello no, viviendo Carlos. **Ap.**

**Duq.** El papel era tan breve,  
que por ellõ me he animado  
à bolver por la respõsta.

**Y.** Ya le he visto muy de espacio  
y aunque conozco, tenor,  
lo mucho que en çilo ganos,  
os me go que lo miréis  
menos de apalsionado,  
por que despues cõ el tiempo.

**Duq.** Ya lo tengo bien mirado.

*Isa.* Pues dadme, señor, licencia,  
ya que hora me queréis tato,  
para dar cuenta à mi padre.

**Duq.** Si, pero dadme vna mano  
en tanto que te la daís.

**Y.** Què lance tan apretado? **Ap.**

**Duq.** Què dezís?

*Isa.* Sin alma estoy. **Ap.**

**Car.** Que esto sofrá vn hombre  
humano!

**Y.** Que hasta aora no soy vna,

y no es bien desazonaros  
con mi livianidad el gusto,  
que os espera mas barato:  
por que muchos hombres ay,  
que despues de estar casados  
les pesa de aver tenidõ  
favores adelantados,  
por que imaginan zelosos,  
y presumen temerarios,  
que quien antes de casarse  
aventuro su recato,  
despues de casada puede  
hazer tambien otro tanto.

**Duq.** Sabiendo que es gusto mio,  
regatear vna mano,

mas que valor, es melindre,  
mas que decoro, es agravio;  
y así la fuerça. *Isa.* Detente:  
descolorido está Carlos. **Ap.**

**Ser.** Salir quieres? estás loco?  
**C.** Quãto he podido he callado,  
pero ya no puedo mas.

*Isa.* Señor.

**Duq.** Deliciendeste en vano,  
que esto ha de ser, vive Dios,  
ya q̃ en ello me he empeña-

*Sale Carlos.* (do.)

**Car.** Si no me matas primero,  
por imposible lo hallo.

*Isa.* Què has hecho?

**Car.** Lo que he debido.

**Duq.** Pues como es esto villano?  
què hazes aqui?

*Isa.* Carlos, tente,

y tu, señor soberano,  
cõcucha en breves razones.

**Ser.** Aqui nos cueñga à entrãos.

**Car.** Cumpla yo mi obligacion,  
y hagame despues pedaços.

**Duq.** Por saber mejor tu culpa,  
te doy de vida este rato. *Isa.*

*Isa.* De Carlos ya conoces la ascendencia,  
de mi sangre ya miras la arrogancia,  
de ambas casas ya ves la comperencia,  
y de tu ser al nuestro la distancia,  
de todo tienes ciencia, y experiencia,  
solo ignoras mi amor, y su constancia,  
solo tu pena dudas, y mi olvido,  
pues oye aora lo que no has oido.

Yaze en el Apenino hermoso vn prado,  
tan vestido de murta, y espadaña,  
que mas de agua arroyo ha murmurado,  
que se quiere casar con la montaña:  
passa vn rio por èl, no sin cuydado;  
por que como es galã, y està en campaña,  
parezca en èl qual cristal deshecho,  
rahali de plata, que le cruza el pecho.

Aqui lleguè à caçar, y el primer tiro,  
apenas con la vista concertava  
(ay Dios!) quando à mi lado vn ossõ miro,  
que vn olmo con los braços desgaxava,  
y que viendo mi pena en mi retiro,  
el olmo dexa, que tronchado estava,  
como quien dize hambriento, y denodado;  
mejor arbol es este, que el passado.

Llegò entonces, acaço, al mismo puesto  
Carlos Esforça, y viendome difunta,  
la espada arroja, y à morir dispuesto,  
abre los braços, y con èl se junta,  
y sacando la daga, tan de presto  
por entre el pecho le assomò la punta,  
que la congoxa de morir postreira,  
aun no le dio lugar que la tintiera.

Viste vn verde boton, que medio abierto  
se abriga con la noche en su vestido,  
y el capillo de nacar descubierto,  
queda entre macilento, y encogido,  
y que saliendo el Sol, ya menos muerto,  
la capa de clavel riende atrevido,  
y assomando las perlas al cogollo,  
despierta rosa, y se acostò pimpollo?  
Pues así mi hermosura, así mi vida



(pues flo que alivia, valerola, y fuerite)  
 queda, si no posada, suspenada,  
 con o que ni era vida, ni era muerte:  
 mas llegando la fama esclarecida  
 de Carlos, y trocandole la fuerite,  
 como encontre en el alma sus amores,  
 bolvi à vivir con nuevos resplandores.  
 Desde entonces, señor, desde aqui el dia,  
 aquello que me dió bolvi à entregarle,  
 aunque si à su valor se lo debía,  
 mas fue restituirle, que no darle;  
 y así viendo que el alma no era mía,  
 de bien à bien se la ofreci à su ralle:  
 porque poco importa el defendella,  
 si me pudiera executar por ella.  
 En este tiempo, ó Duque, ó señor mio,  
 de tu amor me dixerón el estado,  
 y yo mas por respeto, que desvio,  
 no di lugar ninguno à tu cuydado;  
 porque si mi galán en mi alvedrio,  
 era ley que tuviesse mejor lado,  
 no quise aventurarte que estuvieses,  
 donde menos que Duque parecieses.  
 Quando llegaste tu, y a el alma estava,  
 puesto que nuestra sangre lo impedia)  
 con Carlos dividida, ya le amava,  
 y como al mismo Cielo le queria:  
 y así, si quieres, que à diversa alava  
 rinda la libertad, que ya no es mía,  
 facame, si, del alma esta centella,  
 y admitiré tu amor en lugar della.  
 Y aun no sé si podré, pues de la fuerite  
 que si à vna estampa en la pared fixada,  
 quitarla quieten con violencia fuerte,  
 rompida quedará, no despegada;  
 así, aunq queras con tu misma muerte  
 arrancarme esta estampa idolatrada,  
 se ha de quedar à fuerça de mis braços,  
 al corazón asídos mil pedaços.  
 Y así disculpa, anima, y alardona,  
 que matráta, desce impone, caciende.

acredita, concede, premia, abona,  
 hiere, castiga, atemoriza, ofende,  
 suple, permite, vence, perdona,  
 busca, anhela, consigue, mata, y prende,  
 porque llore, ó ria, viva, ó muera,  
 siépre has de hallar mi amor de vna manera.  
*Ab. Car.* Valiente resolucion.  
*Ap. Du.* Solamente mi cuydado  
 compite con su traycion.  
*Ser.* Si has de morir arrastrado,  
 ya traes contigo el seron.  
*Flor.* No sé, señora, si has liecho  
 bien en declarar tu pecho  
 con tan libre defengaño.  
*Isa.* Tal estoy, que ni en mi daño  
 reparo, ni en mi provecho.  
*D.* Quien duda q has de entender,  
 siendo la ocasion tan fuerte,  
 en que à Carlos llego à ver,  
 que entre mi enojo, y su muerte  
 diferencia no ha de aver?  
 Pues no, no ha de ser así,  
 porque si le mato aqui  
 en vengança de tu olvido,  
 logra el gusto que ha tenido  
 de verse morir por ti.  
 Porque quien tan cauteloso  
 como amante se escondió,  
 y salio como tu esposo,  
 dicho se está que salio  
 de su muerte deseoso.  
 Y quiero yo que se vea,  
 que le aborrezco en mi idea  
 con odio tan singular,  
 que aun no le quiero matar,  
 porque sé que lo desea.  
 Pero porque no es razon  
 que queden sin castigar,  
 tu desden, y su traycion,  
 de los dos he de tomar  
 à vn tiempo satisfacion.  
 De ti, solo con quererte,  
 con visitarte, con verte  
 à tu pesar, y de ti,  
 porque vivas, porque así  
 tu mismo te des la muerte.  
 Porque siendo ella muger,  
 y sabiendo que la veo,  
 es fuerça que has de temer,  
 que la obligue mi deseo,  
 ó la vença mi poder.  
 Y solo este pensamiento,  
 aunque sea angustia  
 de vna esperança perdida,  
 basta quitarte la vida  
 si tienes entendimiento.  
 Y así veré libremente,  
 y tu tambien te retira  
 antes que otra cosa intente.  
*Car.* Considera.  
*Isa.* Advierte. *Car.* Mira.  
*Dug.* No te has ido?  
*Ser.* Que impaciente.  
*Isa.* Ya te dexo. *Car.* Ya me voy.  
*Dug.* De zelos rabiando estoy.  
*Aparte.*  
*Isa.* Por la otra parte saldre,  
 aguardame allá. *Car.* Si haré.  
*Isa.* Dios te guarde.  
*Car.* Tuyo soy.  
*Isa.* Eso si, vamos de aqui.  
*Vase.*  
*Dug.* Ola, Seron. *Ser.* Ay de mil  
 mas conmigo no hablará,  
 que otros serones avrá,  
*Dug.* Ola. *Ser.* Es à mi?  
 Hh 3 *Dug.*

*Dug.* Seron, si.

*Ser.* Con esto se ha echado el tello  
à mi dicha.

*Dug.* Deste modo  
serà mas facil tabello.

*Ser.* Mas que yo lo pago todo  
sin comello, ni be bello.

*Dug.* Dime, ha entrado aqui otra  
vez

Carlos? mira que soy juez,  
di la verdad, o el azero  
ò el potro.

*Ser.* Je his, yo muero  
como cautivo de Fez.

*Dug.* Què dizes?

*Ser.* Que es escusado  
aquilo vno, y lo otro,  
porq̄ aunq̄ soy muy honrado,  
para què es menester potro,  
sabiendo que toy criado?  
Mas tu hermana.

*Sale Laura.*

*Dug.* Calla aora.

*Ref.* Señor.

*Dug.* Hermana, y senora.

*Ref.* Laura, aora me conto,  
que entrar en el quanto os vid,  
y como estrañè la hora,  
vine à saber si à tu Alteza  
en algo pu. do servir.

*Dug.* O quanto es tanta mi tristeza,  
que dexarme morir  
serà la mayor fineza.  
Mas porque siendo mi hermana,  
es tan pronto de tear  
saber mi pena inhumana,  
la diè sin aguardar  
à por lo fe, as manana.  
Yo vi à tiabel, y la amè,  
y de Carlos me fiè,  
porque mi amor la dixera,

y su amante Carlos era  
contra mi amor, y mi fee.  
Hallèle aora escondido,  
y ella muerta, y el corrido,  
me dixeron la verdad:  
mira con que brevedad  
mi pena te he referido.

*Ap. Ref.* Tal estoy, que apenas se  
silo q̄ he escuchado es cierto;  
mas no, que pues lo escuchè,  
y la pena no me ha muerto,  
engaño sin duda fue:  
porque à ser de otra manera,  
delàire del alma fuera,  
si à imaginallo llegara,  
que à vivir se acomodara,  
y à creello se pudiera.

*Al Duque.*

Siendo tal la enemidad  
de ambos linages, confieso  
que me haze dificultad.

*Dug.* A mi tambien, y por esto  
dudè de su voluntad.  
Mas si despues de engañarme,  
ci maydor y elia cruel,  
para mas atormentarme  
lo confiesan ella, y el,  
que duda puede que la arme?

*Ref.* De muerte, que cierto fue?

*Dug.* Como yo tu hermano soy.  
*Ap. Ref.* Pues como vivo, y lo sei  
mas no vivo, muerta es hoy  
aun que aora hablando este.

Que como el alma en su cèro  
saliò el dolor al encuentro,  
hablando perdio el sentido:  
q̄ ay muertes, q̄ no hazè ruido,  
porque matan àzia auentro.  
Perdida estoy. *Dug.* O que bien  
te ha conocido el amor  
que tienes, pues tambien

*Gen.*

sientes como yo el dolor  
de este mi perdido bien.

*Ref.* Es, hermano, de manera,  
que si yo tu amor tuviera,  
y estuviera como estàs,  
ni pudiera sentir mas,  
ni ofenderme mas pudiera.  
Y asi lo que se ha de hazer  
para estorvar tanto daño,  
si el consejo de muger  
contra vn cierto desengaño  
de provecho puede ser:  
es, que yo de aqui adelante  
sea guarda vigilante  
de Isabel (ha ingrata fiera!)  
porq̄ no pueda, aunque quiera  
hablar con su loco amante:  
y tu con otra ocasion,  
como dueño poderoso,  
hagas poner en prision  
à Carlos, por alevoso,  
y de ingrato coraçon.  
Que si ella por èl te olvida,  
ingrata, necia, cruel,  
sòbervia, y desconocida,  
no se ha de casar con èl,  
ò la he de quitar la vida.

*Dug.* Parece que te has vestido  
de mi afecto en mi fortuna,  
segun, segun lo has sentido.

*Ref.* Quando la sangre es tan vna,  
siempre la pena lo ha sido:  
y es esto tanta verdad  
en mi amor, y mi lealtad,  
que pienso, viven los Cielos!  
que tengo los mismos zelos,  
que tiene tu voluntad.  
Y asi, vamos, y confia  
de la diligencia mia  
qualquiera feliz suceso,  
como Carlos este preso

antes que amanezca el dia.

*Dug.* Si esto importa, antes de vn  
hora

su prision has de saber,  
como su intencion traydora.

*Ref.* Pues haz cuenta, que à nacer  
buelve tu esperança aora.

*Dug.* La vida te deberè.

*Ap. Ref.* Mi proprio negocio harè.

*Dug.* Yo vengare mi desprecio.

*Ref.* Y yo de vn amante necio  
el desden castigare.

*Dug.* Ya no vale la cordura.

*Ref.* Ya no aprovecha el valor.

*Dug.* Ya el sufrimiento es locura.

*Ref.* Ya es indiffereto el temor.

*Dug.* Y ofensa la compostura.

*Ref.* El amor, no sufre agravio.

*D.* Con zelos, no ay hòbre sabio.

*Ref.* Ni con ofensa ay amigo.

*Dug.* Pues como con su castigo  
el alma no desagravio?  
ven infame, y me diràs  
lo demàs.

*Ser.* Terrible estàs.

*Dug.* No gozará Carlos della.

*Ref.* Mil pedaços he de hazella,  
ò no le he de ver jamàs.

*Vanse y salen Carlos, Isabel, y Flova, como  
de camino.*

*Car.* Ya no ay, mi bien, que temer,  
pues libres del Duque vamos,  
y desposados estamos.

*Isa.* Gran ventura fue poder  
salir tan secretamente,  
y ser tan corta esta Aldca,  
que apenas ay quien nos vea,  
porque apenas tiene gente.

*Car.* Solo falta, que Seron  
acabe ya de venir,  
para poder nos partir,

Y así con toda atencio:  
mira Flora si ha venido,  
y vamos luego de aqui.

Fla. Para servirte naci.

Car. Y entretanto divertido  
con tu hermosura estaré,  
plutando mi grande amor.

Fla. Es muy grande?

Car. Es el mayor  
que puede ser.

Car. Es tan grande, Isabel, el amor mio,

Que conmigo compite solamente.

Y aun él, si te imagina diferente,

Parece que es mayor que su alvedrio.

Pensar que ha de crecer, es de vario:

Porque ha llegado à estar tan eminente,

Que aun no le basta el pecho à lo que siente,

Y paga muchas penas de vacio.

En efecto, es alma de mi vida,

Porque mi vida de mi amor infiere,

Qual vida de su aliento procedida.

Y así, supuesto que si olvida muere,

Y que el alma de si nunca se olvida,

Nunca podrá morir, pues siempre quiere.

Fla. Harto en un cido queda.

podrá ser, si estas atento,

mas oye mi pensamiento,

que satisfaccie pueda.

Si conmigo mi amor no ha competido,

Será porque consigo es tan discreto,

Y le sabe guardar tanto respeto,

Que aun no le quiere ver de si vencido

No puede ser mayor de lo que ha sido,

Pero puede en si ser, ser tan perfecto,

Que crezca en el valor, lo en el efecto,

Si no mas dilatado, mas sentido.

Alma es mi amor, mas no de vida humana,

Sino de otra immortal, por que si es cierta

La muerte de la vida mas lozana.

Ciertas muriendo nuestro amor la puerta,

Y yo estoy con el mio tan ufana,

Que aun le quiero tener despues de muerta.

Fla. No lo sé.

Car. Por qué, si como à poesia  
vá creciendo cada instante?

Vase. Fla. Porque está mi amor delante.

Car. Pues oye por via mia,

y verás, que por mi parte

mi amor te lleva la palma.

Fla. Si me tienes toda el alma,

claro está que he de escusar

charte.

Car. Yo me rindo desde aqui,  
si no, Isabel, à tu amor,  
à tu ingenio superior,  
pero qué ruydo ay allí?

Fla. Ya Seron llegó. Ser. Detente,

Salen Seron, y Flora.

pues vés que vengo mortal.

Ser. Apenas con el Duque me dexaste,

y por la puerta del jardin baxaste,

quando Rosaura del sucesso agena,

vino à saber la causa de su pena,

à quien el Duque casi descompuesto

hizo de todo relacion tan presto,

que verla, y repetir sus accidentes,

puieron ser dos cosas diferentes:

pero no pudo ser que se supiera,

qual de las dos en él fue la primera.

Quedò Rosaura, pero no avrá pluma,

por mucho que presume.

de atenta, y delicada,

que pinta la passion disimulada

con que callò, y sintió su afecto interno.

No aveis visto vn arroyo en el invierno,

que siendo por defuera arriño elado,

crystal macizo, y algodón quaxado,

es por de dentro espejo derretido,

y và corriendo por secreto ruido,

qual torba de plata fugitiva,

sirviendole el aljofar que está arriba,

para que no le saquen por el rastro,

de pavellon, o toldo de alabastro?

Pues de esse mismo modo, aunq̄ el semblante

severo estava, rigido, y constante,

suspension afectando entre la rifa,

por de dentro corrian tan apriesa.

el dolor à escondidas de la cara,

que si con atencion se reparara,

por encima del velo de azucenas

se le pudieran escuchar las penas:

Mas delimitiendo su dolor tirano,

con que era sentimiento por su hermano:

le aconsejo, que al punto te prendiesse,  
que de Itabel, para que no te viesse,  
ella seria guarda cuydadosa  
(invencion en efeto de zelosa)  
y asi, sin remitirlo à la mañana  
(que es impaciente la pasiõ humana)  
os fueron à buscar, y yo con ellos,  
descofos de asir por los cabellos  
la ocasion de tomar vengança fiera  
del amor, que en entrambos rebverera.

Pero en llegando à ver, que no os hallavan,  
y que segun las señas que les davan,  
vuestra huída era cierta; fueron tales  
sus impaciencias, y anlias desiguales,  
asi en la defazon, como el denuedo,  
que aun ellos máimos se tuvieron miedo:  
mirad que haria yo, que los oia,  
y que mi parte en la traición tenia.

Como toro vencido en la pelca  
del que con mas ventura galantea  
la baca hermosa, à quien rindio la vida,  
que con la mano hendida  
elcriviendo sus zelos en la arena,  
(tocorrido papel para vna pena)  
se presenta en el prado,  
corto de pies, de manos apartado,  
de las orejas erizado el bello,  
encarnujada la cerviz del cuello,  
negra la tez, la frente alborotada,  
ya atraviesla la cola dilatada,  
que tal vez barre de las flores bellas  
el humor que sudaron las bitrellas,  
y mientras satisface sus enojos,  
los parpados cerrando de los ojos,  
y embulliendo à los troncos impaciente,  
la media luna elgrime de la frente,  
halla que rinde el cuello à tierra poca,  
rumiando la vengança entre la boca:  
asi el Duque quedo, ya le conoces,  
diziendo casi à voces:

Carlos traydor, que mi paciencia pruebas,

ma-

Del Doct. Juan Perez de Montalván.

matalo todo, pues el bien me llevas.  
Rosaura entonces, ya desatinando,  
y al descuydo arrojando  
del alma mil piadosos sentimientos,  
que salian à titulo de alientos,  
de respiraciones mesuradas,  
y pesadumbres eran confirmadas;  
tales cosas le dixo, que irritado  
jurò desesperado  
(no sin hartos asfombros)  
que el cuello ha de quitarte de los ombros,  
sin mas informacion, que su sospecha,  
por la traycion contra el Palacio hecha,  
despachando por partes diferentes  
Ministros, para el caso convenientes,  
y prometiendo à quien te diere preso,  
favores, y mercedes con exceso.  
Esto es, señor, lo que en la Cor te passa,  
y lo que me dixeron en tu casa,  
que te dixesse, aviendome escapado  
del Duque, que en sus zelos ocupado,  
me diò lugar para poder venirme,  
y de sus fuertes garras desafirme..

Aora tu consulta con tu pecho  
(supuesto lo que has hecho).  
lo que has de hazer elige à tu alvedrio,  
pues que conoces del afecto mio,  
que en bueno, ò mal successo,  
rico, pobre, cautivo, libre, ò preso,  
en ayre, en mar, en tierra, en campo,  
en Villa, en Corte, en paz, ò en guerra,  
has de hallarme à tu lado;  
porque aunque soy plebeyo, naci hórado,  
y en llegando à saber lo que hazer quieres,  
quierote bien, y harè lo que tu hizieres.

Isa. Tal he quedado (ay Carlos de mi vida!)  
que el alma apenas de dolor vencida.  
animo tiene (yo te lo confieso).  
para buscar remedio en tal successo..  
Car. Yà el remedio, Itabel, està buscado,  
pues naci por mi mal tan desdichado.

Isa.

*Isa.* Y qual es? *Car.* El postrero;  
esperar à que venga el mundo entero,  
y con honrado brio,  
como cautado del aliento mio,  
morir matando, pues mi esposa eres.

*Isa.* Ha, señor, que poco que me quieres,  
pues así malvaratas vna vida,  
que está en dos coraçones dividida!

*Car.* Pues que he de hazer, si llegan à prenderme?  
quieres que muera, di, sin defenderme?

*Isa.* No, Carlos, pero puedes escutarte  
de que à prenderte lleguen, y alcançarte.

*Car.* De qué manera? *Isa.* Escucha  
(mi turbacion con su peligro lucha) *Ap.*  
yendo contigo yo, no puedes. *Car.* Tente,  
que si vàs à dezirme, que me ausente,  
y te dexes, es afrenta  
para mi amor heroyco tan violenta,  
que primero atrevido, loco, y ciego,  
por las bocas de fuego,  
por las picas, espadas, y alabardas,  
de que amante me guardas,  
me entrarè, vive Dios, en tu presencia,  
que permitir tan barbara inclemencia  
à mi valiente pecho.

*Isa.* Y de qué fruto, di, de qué provecho  
serà, que yo te vea entre mis braços,  
hecho, señor, pedaços,  
y que si no el azero, el dolor mismo,  
al mirar tu postrero parafismo,  
el coraçon me palle,  
porque vna muerte nuestras almas case  
que ver morir lo que se está a lorando,  
y no morir, su aliento acompañando,  
si no es descortesia de la vida,  
es vna floxedad introducida  
de las que no te acuerdan, que ellas mueren  
quando la muerte ven de lo que quieren.

*Car.* Pues he de consentir, que el mundo diga,  
que por librarne yo (suerte enemiga!)  
en el peligro te dexes? *Isa.* Qué importa,

si la espada del Duque en mi no corta?  
à ti te busca el Duque con intento  
de quitarte la vida, tan sangriento,  
que es lo mismo prenderte, que matarte;  
mas no Carlos à mi, que en esta parte,  
yo no tengo peligro de importancias;  
y así, vete tu à Francia,  
desde donde podràs con tus parientes,  
amigos, y señores confidentes,  
la gracia negociar del Duque ingrato,  
que de su misma colera retrato,  
tu destruccion desea;

que yo en aquesta Aldea  
me quedarè, hasta tanto,  
que mis penas, mis ansias, y mi llanto  
enternezcan del Cielo los rigores,  
y se logren tan candidos amores.  
Esto has de hazer (ay Carlos de mis ojos!)  
si quieres enxugar tantos enojos,  
por vida de mi vida, si merece  
estimacion quien à tus pies la ofrece,  
por ir siempre conmigo;  
Carlos, mi bien, señor, esposo, amigo,  
hazme este bien, y de tus pies asída.

*Hincase de rodillas.*

pedaços arrojando de la vida,  
no me he de levantar menos que muerta:  
¿dizes, Carlos? *C.* Que mi muerte es cierta.

*Isa.* Pues tambien lo serà de quien te adora:  
no te vàs? *Car.* Si señora:  
levantate Isabel (ò triste empleo!)

*Isa.* Ahora si, que tus finezas creo: *Vase. Serotta.*  
Seron, traele el cavallo, y sube aprisa,  
porque la brevedad es tan precisa

como el dolor: à Dios. *Car.* Dame los braços,  
y. El pecho se me está haziendo pedaços. *Ap.*

*Car.* Ay glorias aun no vistas, y passadas! *Ap.*

*Isa.* Ay dulces prendas, por mi mal halladas! *Ap.*

*Car.* O quien encareciera en tal partida!

*Isa.* No me encarezcas nada por tu vida,  
si no quieres; mas mira si ha venido

Seron. *Sale Ser.* Ya está el cavallo prevenido.  
*Isa.* Pues á Dios, Carlos mio, que te guarde,  
y mira, pero vete, que es muy tarde,  
y yo rebiento por hartarme (ay Cielos!)  
de sentir, y llorar mis desconsuelos.

*Car.* A Dios Habel mia,  
que me vuelva á tu dulce compañía.

*Isa.* Esto es morir viviendo en la apaciencia.

*Car.* No ay mas muerte en la vida, que vna ausencia.

*Isa.* Sin mirarle me voy, por no bolverme.

*Car.* Sin hablarla me voy, por no perderme.

*Flor.* Sin oírte me voy, por no escucharte.

*Ser.* Sin mirarte me voy, por no mirarte.

*Vanse ellos por una parte, y ellas por otra.*

JORNADA TERCERA.

*Salen todas las criadas, y detrás Rosam-  
ra, y Habel, y retiranse las  
demás.*

*Ref.* En fin, que no sabes del,  
ni aquella noche le viste,  
ni la puerta falsa abriste,  
ni tu te fuiste con él?

*Isa.* No señora. *Ref.* Pues emiel,  
como saltaste y saltó?

*Isa.* Con el entencas tenio  
lo que yo, villo el fuerellos  
mas no te colige de esto,  
que con el me buelle yo.

*Ref.* Aora bien, y a tu estas presa,  
y tu quello que lo estas,  
y que en fin es por demás  
tan bien de aquella empresa,  
lo que passa me contiebla,  
pues puede ser, aunque aora  
el alma á Carlos adora,  
que le olvide, conociendo,  
q mi honor, y el tuyo ofendo.

*Isa.* Pues si esto ha de ser, señora,  
en breves razones digo,

que Carlos me vió, y le vi,  
que yo sus passos seguí,  
que él se desposó conmigo,  
que temiendo tu castigo,  
á mi ruego se ausento;  
que mi padre le buelco,  
que el Duque á prederme fue,  
que al principio lo escusé,  
que en efecto me prendio;  
que vine sin alma aquí,  
que tengo ausente la vida,  
que es el Duque mi homicida,  
que lloro lo que perdi,  
que siempre soy lo que soy,  
y lo que siempre he de ser:  
esto es lo mas que saber  
de mi voluntad podras.

*Ref.* Y con esto sabré mas  
de lo que era menester.  
En fin es cierto ( ha traidora!)  
que al momento que saltó,  
contigo se desposó?  
mortal estoy.

*Isa.* Si señora.

*Ref.* Imaginarás tu aora,  
que con esto que te oi  
he mejo rado. *Isa.* Es así.

*Ref.* Es así? Pues es error,  
porque estoy mucho peor  
de lo que estado hasta aquí.

*Isa.* Pues como no te detiene  
el ver que tu amor te afronta?

*Ref.* Si vno, di, que se calienta  
mojadas las manos riene,  
no es cosa cierta, que viene  
á sentir mayor dolor?

*Isa.* Si, porque frio, y calor  
se oponen, y al encontrarse  
el dolor ha de aumentar se.

*Ref.* Pues esto passa en mi amor,  
yo tengo penas, y engaños,  
lagrimas, y desconsuelos,  
de engañarme con zelos,  
curasme con desengaños;  
y así se aumentan los daños,  
y el dolor lleva la palma,  
porque en tan confusa calma,  
claro está q he de empeorar,  
si me llevo á calentar  
teniendo mojada el alma.

Y así mira, si no quieres  
honor, y vida perder,  
y después de todo ser  
vil exemplo de mugeres,  
olvida, pues cuerda eres  
este intento. *Isa.* No podré.

*Ref.* Pues yo te armentaré,  
de suerte que te retrates.

*Isa.* No haré tal, aunq me mates.

*Ref.* Por qué?

*Isa.* Yo te lo diré.

La muger que dan tormento,  
en llegando á estar desnuda,  
noble, firme, honrada, y muda  
siempre sale con su intento.  
Decir yo mi pensamiento,  
estando tu amor delante,  
fue el tormento mas gigante,

y pues ya me desnudé,  
y la verdad te conté,  
no ay tormento q me espáte.  
*Ref.* Si, mas el Duque ha venido,  
después te responderé.

*Isa.* Que viva quien esto vé! *Ap.*  
*Sale el Duque, el Conde, y acompa-  
ñamiento.*

*Dug.* Aunque á vista de tu olvido,  
mi amor se dá por vencido,  
á vista de mi cuydado  
buelve á nacer mas offado,  
qual fuele la luz del día,  
después de vna noche fria,  
ò de algun negro nublado.

*Isa.* Tambien es luz que remeda  
á la de tu amor mi á mor,  
llega el soplo de vn rigor,  
y haze que lucir no pueda;  
pero como siempre queda  
humo, aunque dexé de arder,  
y Carlos luz viene á ser,  
que aliena lo que consumo,  
con la luz, y con el humo  
se buelve luego á encender.

*Ref.* Mas vale dezir (ay triste!)

*Aparte.*

porque el tiempo no se gaste,  
que con él te desposaste  
quando de Milán veniste.

*Ap. Isa.* Qué has dicho?

*Ref.* Lo que tu hiziste, *Ap.*  
yo me vengaré. *Isa.* Ha cruel!

*Dug.* Y esto es cierto, Isabel?

*Isa.* Si señor, todo esto es así.

*Dug.* Que con él te fuiste? *Is.* Si,  
y me desposé con él.

Lo mas es amar á vn hombre,  
y llegarlo á confesar,  
y lo menos arriesgar  
vida, hacienda, fama, y nóbre,

Y así aquesto no es osobre,  
porque peor pareciera,  
q̄ a vn mal Príncipe quisiere,  
ó a algun hōbre me inclinara,  
que por otra me dexara,  
aunque mi criado fuera.

Dug. En efeto, à mi disgusto  
eres de Carlos muger?

Isa. El gusto vencio al poder,  
que no ay poder con el gusto.

Dug. Pues al gusto, aunque sea  
injulto,  
vencera la tiranía.

Isa. Con mi valor, no ay porfia.

Dug. Ni con mi amor resistencia.

Isa. No es credito la violencia.

Dug. Ni el desprecio bizzarria.

Isa. Yo quiero à Carlos.

Dug. Yo à ti.

Isa. Es en mi fin amor mas fuerte.

Dug. Ay mas de darle la muerte?

Isa. Esta muy lexos de aqui.

Dug. Lograre mi amor así.

Isa. Como puedes, si no muere?

Dug. Yo puedo quanto yo quiero.

Isa. No avrá cosa que me fuera.

Dug. Ciozarate yo por fuerza.

Isa. Muarète yo primero.

Dug. Yo soy rayo de otra esfera.

Isa. Yo laurèl, que se le atreve.

Dug. Yo soy fuego.

Isa. Yo soy nieve.

Dug. Yo soy Duque.

Isa. Yo soy hiena.

Dug. Yo terrible.

Isa. Yo severa.

Dug. Yo rendido.

Isa. Yo triunfante.

Dug. Yo sobervio.

Isa. Yo arrogante.

Dug. Yo lime.

Isa. Yo sin cuydado.

Dug. Yo el hōbre mas porfiado.

Isa. Yo la muger mas constante.

*Sucnan ravar.*

Dug. Pero que caxas son estas,  
que tan impentadas oy go?

Ref. Alguna desdicha temo. *Ap.*

Isa. Apenas en pecho, y rostro  
me ha dexado el fulto sangre,

que para quien rezaloso  
tiene el animo, vn puñal

viene à fer cada alboroto.

Dug. Vè tu, y sabeme la caula de  
este ruido.

*Vase el Conde.*

Ref. Mal reporto *Ap.*  
la inquietud del coraçon.

Isa. Todo es azares, y aslombros  
quanto miro! *Ap.*

Ref. Todo es miedos, *Ap.*  
y disgustos quanto toco.

Dentro *Car.* Dexadme, ò vives los  
Cielos,

que os quite la vida à todos!

Isa. Aqui de las antias mias, *Ap.*  
que esta voz es de mi esposo,

y por no morir sin verle,  
no digo que le conozco,

*Sale el Conde.*

Dug. Que es esto?

*Car.* Vn hombre, que rompe  
la guarda, y liano de polvo

halla tu quarto se entra.

*Sale Carlos con la espada desnuda, y  
punta à los pies del Duque, y  
arrodillase.*

*Car.* Yo soy, señor, q̄ me postro  
à tus pies, porque me mates,  
con que primero piadolo  
me escuches.

Ref. Valgame el Cielos!

*Isa.*

Isa. Ya como muerto le lloro.

*Cond.* Extraña resolucion!

*Isa.* Y incesso prodigioso.

Dug. Ya te escucho, porq̄ pueda  
hazer lo vno, y lo otro.

*Car.* Porq̄ antes que me afrentes,  
ò Príncipe generoso,

sepas el hombre à quiè quitas  
la vida, y honor heroyco,

te acordare lo que soy  
sin circulos, ni eslodios,

si como me ofendes mucho,  
quieres atenderme vn poco.

Yo soy invicto señor,  
Carlos esforcia, a quel mōstruo

de valor, como lo dizen,  
Cimbrios, Lobardos, y Godos,

Bizuzaros, y Alemanes;  
que aunque parece que rōpo

las leyes de la modestia,  
ay lancees en que es fozcoso,

que con este arrojamiento  
hable vn hōbre de si proprio.

El Cielo apenas me avia  
à los años diez y ocho

dibuxado liberal  
vn hilo negro por boço,

que tñ las flores del lexo,  
que arroja la edad al rostro,

quando en el cerco me hallè  
de Savillàn, territorio,

y frontera del Francès,  
y la gran Ciudad de Como,

defendi del Placentino  
con quatro mil hōbres solos.

Al Estado de Varès  
meti vna noche socorro,

y con el resto al Casal.  
me fuy alargando brioso,

donde fue tanta la hambre,  
que padeciò el campo todo,

por cercarnos quinze mil  
Venecianos en contorno,  
que despues de aver comido  
cavallos, y eguas, y potros,  
sin reservar animal,  
por inunudo, ni asqueroso,  
comiados jabon, y lana,  
en vez de carne, y vizcocho,  
y aun hurto hombre, que siendo  
barbaramente piadolo,  
configo se cortò vn braço,  
y dividiendole en trozos,  
para conservar la vida  
se le comiò poco à poco,  
plato en q̄ el proprio à ser vino  
alimento de si proprio.  
Passando desde el Casal  
al Pirineo, aquel toldo  
de los valles, y las selvas,  
aquel piramide bronco,  
aquella torre de ramos,  
aquel sobrecujo hermoso  
de la Francia, aquel castillo  
de fresnos, aquel escollo  
de jazmines, y esmeraldas,  
aquel ver de promontorio,  
primer escalon del Cielo,  
y ultimo quarto del Globos  
dixo vn Francès mal de ti,  
y yo facando animoso  
la cuchilla, de vn rebès  
le cercenè tan del todo  
la cabeça, que cayendo  
junto al ribete de vn oimo,  
como estavamos en cteita,  
rodò hasta el valle, de modo,  
que la postrema palabra  
la empecò presuntuoso  
en el monte, y la acabò  
vna legua de nosotros.  
En fin, no tiene Ciudad,

ni tierra, que con mis ombros  
 en peso no aya tenido  
 con mas trabajos, que atroyos,  
 quaxa el Apenino en perlas,  
 disimula el Alpe en copos,  
 el Po desata en cristales,  
 y el mar Ligustico en golfos.  
 Permiteme, o Duque excelso,  
 aora que reconozco  
 de nuevo tantos servicios,  
 como en el tuyo lupongo,  
 que les pregunte à las leyes,  
 por que siendo tan odioso  
 el delito del ingrato,  
 no se prende por el, como  
 por homicida, o ladrón?  
 Mas yo por ellas respondo,  
 que ay delitos tan indignos,  
 tan viles, y vergonzosos,  
 que no les halla el Derecho,  
 pena que iguale à su oprobio;  
 y por esto no la pone,  
 o porque es caso notorio,  
 que son tantos los ingratos,  
 que no huviera calabozos,  
 si se huvieran de prender,  
 en el mundo para todos;  
 y así es mejor que anden libres,  
 que no es, no, castigo poco,  
 que ellos sepan que lo son,  
 y lo sepamos nosotros.  
 Ditas, que fue culpa grave  
 llevarme, sin ser tu esposo,  
 conmigo à Isabel, y digo,  
 que yo tambien lo conozco:  
 mas supuesto, que aun el Cielo  
 permite vn daño, si estorvo  
 ha de ser de otro mayor,  
 en proceder yo tan loco  
 mas te obligué, me ofendi,  
 pues te excusé que tuolo.

de tu honor, y el de Isabel  
 profanases el decoro,  
 y es menor inconveniente,  
 quando ay dos daños notorios,  
 ser vn vasallo liviano,  
 que vn Principe escandaloso.  
 Apenas, pues, de Milan  
 huyo, talgo, y me desposé  
 con Isabel, y à su ruego  
 difunto la posta corro,  
 quando dentro de diez dias  
 desde el camino me torno,  
 y me informo, que en Palacio  
 la tienes, porque tu proprio  
 fuiste à robar su hermosura,  
 como à la cordera el lobo.  
 O quien en esta ocasion  
 huviera, o hallara modo  
 para ponderar las ansias,  
 las penas, y los ahogos  
 con que se halló embaraçado  
 entonces mi pecho heroyco  
 con la infamia hasta la boca,  
 y el dolor hasta los ojos!  
 Viste gran señor, vn tigre,  
 que en lo galán, y lo hermoso,  
 siendo pavon de las fieras,  
 es ramillete del feto,  
 que entrando en la verde cueva,  
 adonde dexo el cachorro,  
 chupando el jugo à vn cordero,  
 le echó menos, y fogoto,  
 como lacta arrojada,  
 parte al monte, y los cogollos  
 oliendo de los tomillos,  
 planta à planta, y tronco à tronco,  
 parece que va pidiendo  
 su dicho à los cinantomos,  
 porque juren la verdad  
 en tu robado retoro!  
 Así yo liego à la Aldea.

busco à Isabel, no la topo,  
 digo amores como amante,  
 hago estremos como loco,  
 examino à los Pastores,  
 refierenme lo que ignoro,  
 parto à Milan affligido,  
 hablo con mis deudos todos,  
 cuento al padre de Isabel  
 tu amor, y mi desposorio;  
 y fiado de mi aliento,  
 su honor à mi cargo tomo;  
 llego al muro, llora el pueblo,  
 toco el puente, passo el Domo,  
 veme Curcio, vâ à prenderme,  
 trae la guarda, cala el plomo;  
 y yo al riesgo agradecido,  
 por picas, y valas rompo,  
 hasta llegar à pedirte,  
 como por justicia, el robo  
 que hiziste al alma de tantos  
 idolatrados despojos.  
 Duque, Principe, señor,  
 ante cuyos pies me postro,  
 o amigo vn tiempo del alma,  
 que es nombre mas amoroso;  
 ya estoy aqui, si me buscas,  
 ya me ofrezco, ya me pongo  
 en tus manos, aunque sea  
 solicitar mi destrozo.  
 Mas si acaso (ay dueño mio!  
 perdona si me apasiono)  
 atento à las referidas  
 finezas de que te informo,  
 me quisieres pagar quanto  
 hizo mi brazo en tu abono;  
 dame en Isabel la vida,  
 que me viéras ciego, y sordo,  
 si no de compadecido,  
 siquiera de generoso.  
 Mirame, y verame el alma  
 desatada en dos arroyos,

que corren liquido fuego  
 por la margen de mi rostro.  
 Mirame, digo otra vez,  
 porque estoy tan lastimoso,  
 que es imposible, segun  
 tristes me anegan solloços,  
 que si tus ojos me miran,  
 me persigan mas tus ojos.  
 Pero si verme, ni darme  
 el bien que por tí malogro,  
 no quieres, saca la espada,  
 y desde la punta al pomo  
 pàssemel pecho, y despues  
 de su círculo redondo  
 arrancame el coraçon,  
 en cuyo espejo lustroso  
 verás à Isabel tan viva,  
 (puesto que muerta la lloro)  
 que pueda segunda vez  
 dar la palabra de esposo.  
 Ea, matame de presto,  
 salpique tu sacro solio  
 mi sangre, y à puñaladas  
 con intrepido alborozo,  
 hazme, ofendido, pedaços,  
 que aunque el vulgo afectuoso  
 lo atribuya à pesadumbre,  
 yo lo tendré por soborno,  
 pues con esto cesarán  
 en mi pecho doloroso  
 las angustias, las pasiones,  
 los miedos, los alborotos,  
 las desdichas, las afrentas,  
 los suspiros, los anojos,  
 las ansias, las desventuras,  
 y los zelos rigurosos  
 que sufro, contemplo, passo,  
 advierto, murmuro, noto,  
 callo, siento, disimulo,  
 colijo, penetro, y toco,  
 pues todo viviendo dura,



y cesla muriendo todo.  
*Ap. Du.* Mas que tu amor atrevido  
 tu resolucion me admira.  
*Ap. Is.* Como ha de vivir quien  
 mira  
 vn riesgo tan conocido?  
*Car.* Ya que mirarme no quieres,  
 que respondes?  
*Dug.* Lo hallare,  
 que eres, Carlos, buen amante,  
 pero mal vasallo eres.  
*Car.* Quanto a ti, ya lo colijo,  
 mas no quanto a mi lealtad,  
 y no te dixo verdad,  
 quien otra cosa te dixo.  
*Dug.* Yo solo por mi me muevo,  
 ven conmigo. *Car.* Ya te ligo.  
*Dug.* Y tu llevate conmigo  
 a Isabel. *Ref.* Ya me la llevo.  
*Car.* Mas si a moris voy, ciperas,  
 que de Isabel me despida.  
*Isa.* Si va a quitarte la vida,  
 dexame hablarle si quiera.  
*Dug.* No puede ser por agora.  
*Ref.* Camante, Isabel, en vano.  
*Dug.* Buely es a verla villarot?  
*Ref.* Buely es a verla traydora?  
*Car.* Hijallos son tus enojos.  
*Isa.* Sin canta estas ofendida.  
*Dug.* Yo te quitare la vida.  
*Ref.* Yo te sacare los ojos.  
*Car.* Sin Isabel no la guardo.  
*Isa.* Sin Carlos no los cillimo  
*Car.* Como tanto me reprimo?  
*Ref.* Como tanto me acobarda?  
 ven, y traclda por fuerza,  
 porque este menos rebide.  
*Dug.* Ven, o por fuerza traclde,  
 porque de tu gusto traclde.  
*Isa.* No te refilas bñofa.  
*Car.* A quele es Luis forçoso,

*Isa.* Dexadme ver a mi esposo.  
*Car.* Dexadme hablar con mi  
 cipola.  
*Ref.* No acabais?  
*Dug.* No entras los dos?  
*Car.* A Dios, cipola querida.  
*Isa.* A Dios, Carlos de mi vida,  
 que no puedo mas.  
*Car.* A Dios.  
*Vanse todos, cada vno por su puerta,  
 y salen acobando Flora,  
 y Seron.*  
*Ser.* Ya se van, Flora.  
*Fla.* Quien es?  
*Ser.* Quien ha de ser ay de mi!  
 llegate, llegate aqui.  
*Fla.* Es Seron?  
*Ser.* Ya no me ves?  
*Fla.* Seas, Seron, bien venido.  
*Ser.* No mas!  
*Fla.* Parece poco?  
*Ser.* Si, para quien viene loco,  
 y halla en tu amor rãto olvido.  
*Fla.* Bien sabes que lo mereces.  
*Ser.* Es por que no me cases?  
*Fla.* Desde que tu fee te hallé,  
 a los diã los me pareces.  
*Ser.* No importa, si el nepo habl,  
 que te ablande tu rigor,  
 y retene me llro amor.  
*Fla.* Dificulto lo sera,  
 porque estoy muy escobrada  
 de aquel eservo pallado. (do  
*Ser.* Pues por Dios q u me gusta  
 que no ha de darte me nada,  
 porque si yo quiero, haré,  
 que aunque no quieras me  
 quieras.  
*Fla.* Hablas acato de veras?  
*Ser.* Y muy de veras alce,  
 porque se vn secreto grande  
 para

para que la mas severa,  
 no solo a su amante quiera,  
 sino que tras el se ande,  
 como dizen por ai.  
*Fla.* Tras el, como puede ser?  
*Ser.* Esto, Flora, es el saber.  
*Fla.* Aunque no le quiera? *Ser.* Si.  
*Fla.* Que importa, si es invencion?  
*Ser.* No sino vn punto curioso,  
 y que el mas escrupuloso,  
 dira que tengo razon:  
 pues solo con que el amante,  
 a quien la dama defama,  
 sepa adonde va la dama,  
 y vaya vn poco adelante;  
 la dama que tras el va,  
 aunque sea mas cruel,  
 mientras va donde va el,  
 siempre tras el se andara:  
 y asi tu, que mal me quieres,  
 te vendras a andar tras mi,  
 yendo delante de ti  
 adonde quiera que fueres.  
*Fla.* Linda friota por cierto:  
 mas boviendo a tu sefior,  
 el ha hecho vn gran error.  
*Ser.* Es vn hombre sin conciencia.  
*Fla.* Y tu a que te has de hazer  
 para tenerle a la mano?  
*Ser.* Apelar a tu piedad,  
 rogandote, que esconder  
 me dexes en tu aposento;  
 mientras passa esta tormenta.  
*Fla.* No hermano, no me cõenta,  
 porque ay mucho derrimento  
 en Palacio, en mi, y en ti;  
 en Palacio si te ven,  
 en mi si te qui ero bien,  
 y en ti, si sales de aqui,  
 porque podras alla fuera  
 blasonar muy fatishecho,

quicã de lo que no has hecho.  
*Ser.* Esto fuera si yo fuera,  
 Flora, como vnos garçones,  
 que misterios afectando,  
 y el rostro desvenijando,  
 diziendo algunas razones,  
 (y no con malicia poca)  
 tan confusas, y maldadas,  
 que estan de puro preñadas,  
 con la barriga a la boca,  
 para enganar a la gente  
 con los agenos favores;  
 porq en verios, y en amore  
 se miente muy facilmente;  
 pero si yo; mas Rosaura  
 buelve otra vez.  
*Fla.* Pues chiton,  
 y retirate Seron.  
*Vanse, y salen Rosaura, y Isabel.*  
*Ref.* Ya queda a la puerta Laura;  
 por si mi hermano viniere,  
 que es lo que temer podemos.  
*Is.* Mi vida en tales estremos, *Ap.*  
 ni se si vive, o si muere.  
*Ref.* Y asi etuchame, y veras  
 la mayor resolucion,  
 que pudo humana passion  
 aver pensado jamas.  
*Is.* Passa adelante, pues ves  
 (si bien mi dolor es mucho)  
 con quantas almas te escucho;  
 disunta estoy! *Ref.* Digo, pues,  
 que apenas sali de aqui,  
 y dexandote cerrada,  
 de mi hermano (aunq turbada)  
 los passos siguiendo fui,  
 quando escucho, que cõcierta  
 dar a Carlos (triste suerte!)  
 aquesta noche la muerte,  
 entrando por essa puerta  
 el Conde con otros tres,

que el mismo le señalo;  
 sentencia que el alma oyó,  
 como quien de Carlos es.  
 Quien duda, que ya te admira  
 el ver en mi voluntad  
 aora tanta piedad,  
 y antes de aora tal ira?  
 Mas no hará, que eres muger,  
 y sabes lo que es llegar  
 a ver morir, o matar  
 lo que se llega a querer.  
 Buelta, pues, a latimar,  
 aunque en vn tiempo infelice,  
 aquele argumento lize  
 brevemente a mi pesar:  
 Escusar el casamiento  
 del de Vrino, que me adora,  
 es dar que dezir aora  
 a qualquiera pensamiento.  
 Ser de Carlos homicida,  
 confessandome inclinada,  
 es dar yo misma la espada  
 para quitarme la vida.  
 Contentir que le atropelle  
 mi hermano, es tambien rigor:  
 que no estorvar vn error,  
 es poco menos que hazerle.  
 Matar a Habel, es cosa  
 que profana mi poder,  
 y yo siempre he de valer  
 mas que mi pena amorosa.  
 Dividirlo a los dos,  
 y obligarle a que sea mio,  
 es forçar vn alvedrio,  
 cosa que aun no la haze Dios.  
 Pues que terle, siendo esposo  
 de Habel, quando yo fuera  
 muger comun, no lo hiziera,  
 lo quiera por mi repoto:  
 porque no ay tan desdichado  
 delito, como querer

a quien ha de amanecer  
 con otra muger al lado.  
 Pues si yo me he de casar,  
 Carlos tiene ya muger,  
 Habel le ha de querer,  
 y el Duque le ha de matar.  
 Carlos viva, y mis enojos  
 se templan con mi fortuna;  
 viva Carlos, porque alguna  
 vida les quede a mis ojos.  
 Dize, y bolviendome al Cielo  
 q̄ es la exclamacion primera  
 de vna vida, que no espera  
 hallar consuelo en el suelo:  
 vine, Habel, a buscarte,  
 triste, affligida, llorosa,  
 resuelta, firme, y piadosa,  
 para que tu, como parte,  
 noble, valerosa, y fuerte,  
 por Carlos, por ti, y por mi,  
 vayas, y escutes asi  
 tu mal, tu pena, y mi muerte.  
 Yo se el quarto donde esta,  
 esta llave haze a la puerta,  
 tu muerte a la no, he es cierto  
 y el dia se pasa ya. (ta,  
 Y asi, pues, en todo eres  
 oñada, como entendida,  
 ve presto, y sin ser tentada,  
 librate como pudieres:  
 pues haciendo lo que digo,  
 cumpliremos, Habel,  
 tu con tu amor, y con el,  
 y yo con el, y conmigo:  
 pues tu la vida le das  
 por lo que sabes de mi,  
 y yo te le dexo a ti,  
 que viene a ser mucho mas:  
 porq̄ aunq̄ amandole estoy,  
 soy noble, cuerda, y cortes,  
 y aunque me peite despues

he de hazer como quien soy.  
*Isa.* Placer a vn tiempo, y pesar  
 me has dado cō lo q̄ has echo;  
 placer, viendo que tu pecho  
 a Carlos me quiere dar.  
 Pesas, viendo que no puedo  
 por ser de Carlos esposa,  
 dartele yo generosa,  
 cō q̄ ingrata a tu amor quedo.  
 Y para quien noble nace  
 es tan terrible pesar,  
 ver que no puede pagar  
 aquel bien que se le haze,  
 q̄ entre el perder a mi esposo,  
 siendo el Duque su homicida,  
 y el ser desagradecida  
 a vn efecto tan piadoso,  
 affligida el alma duda,  
 qual pena peor la trata,  
 si el ansia de verte ingrata,  
 o el mal de quedar viuda.  
 Mas porq̄ el tiempo (ay de mi!)  
 si aora me detuviera,  
 hazerme falta pudiera,  
 no te digo mas; y asi  
 dame esta llave, y verás  
 lo mas, si, que vna muger  
 por vn hombre pueda hazer,  
 si el morir ella es lo mas.  
 Porque a vista de los tres,  
 quando su intencion traydora;  
 mas dame la llave aora,  
 que tu lo fabrás despues.  
*Res.* Pues toma, y a Laura di,  
 que aquellas armas te de  
 que hize buscar. *Is.* Para que?  
*Res.* Para que tu deside aqui  
 a Carlos, sin que te entienda,  
 las llaves, y prevenida,  
 no solo le des la vida,  
 sino con que la defienda,

y aora vete, que es tarde.  
*Isa.* Con razon Milan te adora.  
*Res.* Esto ha sido ser señora; *Ap.*  
 a Dios. *Is.* El Cielo te guarde.  
*Vanse, y salen el Duque con el Conde  
 y otros tres.*  
*Du.* Entrad, y hazed lo que digo,  
 sea justo, y no sea justo.  
*Cond.* No es traydor quien haze  
 el gusto  
 de su Rey; venid conmigo,  
 que si es justicia, o rigor,  
 no les toca a los criados.  
*Duq.* Sino vengo mis enfados,  
 para que soy yo señor?  
 Muera Carlos, porque muera  
 quien me quita lo que quiero.  
*Cond.* Luego salgo.  
*Duq.* Y luego espero  
 en esta sala primera.  
*Vanse, y salen Flora, y Seron.*  
*Flo.* Vete, Seron, si te has de ir,  
 que anda muy rebuelto todo.  
*Ser.* Si, mas dime de que modo,  
 y por donde he de salir?  
 Porque en esta puerta está  
 qual guarda de monumento,  
 vna dueña, que al momento  
 que lo vea lo dirá.  
 Porque a no callar se enseña  
 la dueña desde que nace,  
 y dueña que no lo haze,  
 no sabe lo que es ser dueña.  
 Fuera desto, aunque callara,  
 es tan fiera, es tan dragon,  
 que por no ver su vision  
 al verdugo me entregara.  
 Porque es tan catifuncida,  
 tan esteril, tan enjuta,  
 tan flaca, y tan langaruta,  
 tan viuda, y desvaída,

que villa con atencion,  
parece en lo penitente,  
chorizo conualeciente,  
o languido en oracion.  
Mas alla fueran espadas.

*Ruido de espadas.*

*Ho.* Ya a elloy temblaralo, Seron.

*Dent. Iſa.* Primero que el coraçon  
tal contenta, à en hiladas  
pedacos os he de hazer.

*Sale el Conde, y los tres, y Iſabel  
a u killandolos.*

*Ho.* Ay, Seron que es mi feñora,  
ponc à tu lado, s. Aun aora  
no lo ha auido menester.

*Cond.* Advierte.

Referirte, que Carlos es mi esposo,  
que del esàs zeloto,  
que su nombre idolatro,  
que el mundo de sus glorias es teatro,  
que su vida te enoja,  
que èl à su muerte intrepido se arroja,  
que le aborree es tu, que yo le adoro,  
que ofendes mi de coro,  
y que yo te refillo,  
es cantante, si quicillo que lo has visto,  
y pues lo sabes todo,  
passo adelante, y digo deste modo.

En mi prision, apenas recogida  
quedè, quando advertida  
del riesgo de mi esposo,  
el rollo entre amarillo, y pavoroto,  
el pecho quebrantado,  
y el libro del valor deapudernado,  
que quien le tiene en trance temejante,  
o aprende para risco, o es diamante:  
me vi morir, y tanto fue el contento  
que tuvo el penamiento,  
mirando tanta pena senecida,  
que me pudo bolver à dar la vida  
sa *BOHINIAH* *BOHINIAH*

*Iſa.* No ay que advertir,  
sino huir, que es lo mejor,  
que vna muger con amor,  
mal se puede retillar.

*Dent. Duq.* Mollo. *Ho.* Iſabel.

*Cond.* Iſa era,

que ya su Alteza ha venido.

*Iſa.* Mal mi intento he consegui-  
do.

*Sale el Duque Rosaura, y todos.*

*Duq.* Quien mis Palacios altera?

*Iſa.* Yo loy.

*Du.* Pues di, como esàs  
en este quarto, y así?

*Iſa.* No ay espada para ti,  
escuchame, y lo sabras.

solo el placer de imaginarme muerta.  
Cobrada, pues, el subito de mayo,  
como animado rayo,  
la puerta por el suelo,  
tomo esàs armas, à mi industria apelo:  
recojo las basquiñas,  
de los ojos enxugo entrambas niñas:  
salgo del quarto, danme cierra llave,  
y olladamente grave,  
arrestada la vida,  
hollando el miedo, la razon perdida:  
tierno el amor, y el animo brioso,  
en la puerta me planto de mi esposo.  
Pero apenas probar la llave intento,  
quando los passos sientto  
de esta gente arrogante,  
que bulcan à mi esposo, y yo galante:  
sin ningun embaraco,  
la espada tomo, y el escudo abraço:  
Supliquèles primero, que me hizieran  
favor de que se fùeran,  
ya que tarde vinieron:  
però vieron se quatro, y no quisieron:  
y viendo su mal modo,  
carguème de razon, y entrè por todo.  
Como el Cielo por Março, si se enoja,  
balas de nieve arroja,  
ò granizo quaxado,  
asì de su furor arrebatado,  
sobre las quatro espadas  
granizava mi braço cuchilladas,  
tanto, que aun no fue en ellos cobardia  
temer la furia mia,  
pues tirava de sierte,  
que en cada cuchillada iba vna muerte,  
y ninguno tan poco se esfimara,  
que viendola venir no se apartara.  
Qualquiera pensará que esta olladia  
en mi fue valentia,  
ò aliento generoso,  
pues no fue tal, sino temor forçoso

de vna muerte supentada,  
 ò de vna vida en muerte transformada;  
 porque como sabia (aquello es cierto)  
 que en viendo à Carlos muerto,  
 yo tambien lo quedava,  
 de miedo de morir me peleava  
 con tan fuerte denuedo,  
 que palso por valor lo que era miedo.

Esto passava quando tu venistes  
 escucha aora (ay triste!)  
 ya que tu en acabarle  
 estàs resuelto, como yo en amarle,  
 solo vn advertimiento:

aquí, señor, te he menester atento.  
 Carlos está aquí dentro, tu pretendes  
 su muerte, pues le ofendes,  
 el mundo sabe el calo;  
 para entrar allá dentro, este es el passo,  
 yo le tengo cogido;  
 y en fin, ò por amante, ò por marido,  
 el coraçon le adora;  
 facate tu la consequencia aora.

Si mas espadas, que en el campo ay flores,  
 en el Cielo fulgores,  
 en el abismo penas,  
 y en este mar arenas, y Sirenas,  
 à vn tiempo me cercaran,  
 del puesto donde estoy no me apartaràn  
 porque tan arraygada, y tan absida  
 à la puerta he de estar, y tan vnida,  
 que de lejos mirada,  
 ò parezca que en ella estoy pintada,  
 ò que en espacio breve  
 el amor me ha rallado de relieve.

Si has de matar à Carlos, el camino  
 mas llano, y mas vezino,  
 mas cierto, y mas derecho,  
 es irte entrando por aqueite pecho,  
 que es el primer porrillo  
 para aver de batir aquel rastriello.  
 Ella es revolucion, viven los Cielos,

que

que pues yo de tus zelos  
 fuy la ocasion primera,  
 que antes que Carlos à tus manos muera,  
 han de correr aquestas piedras frias,  
 golfos de sangre de las venas mias.  
 Y así tu amor consulta, ò tu fieceza,  
 tu enojo, ò tu nobleza,  
 tu piedad, ò tu enfado,  
 y de tantos afanes lastimado,  
 por muger, y afligida,  
 ò dame el alma, ò quitame la vida.

*Duq.* A vn amor tan generoso,  
 à vn afecto tan cortès,  
 à vna iineza tan grande,  
 à vna voluntad tan fiel,  
 à vn riesgo ran conocido;  
 y lo que mas viene à ser,  
 à vn despeño tan bizarro,  
 que te puedo responder,  
 si no que te quiera viva  
 quien siempre te quiso bien?  
 Yo procurè, como todos  
 los que me escuchais sabeis,  
 de Esforcia, y Borroneos  
 desterrar, ò componer  
 los vandos, y enemistades,  
 y no pude; pero pues  
 el amor, y la hermosura  
 hazen lo que no pensè,  
 en lugar de estar quejoso,  
 à Ifabel agradecer  
 debo esta faccion, y así  
 suyo es Carlos, id por él:

*Vase el Conde.*

mas soy yo, que mi passion.

*Ros.* Acciõn como tuya es.

*Isa.* Los pies te beso mil vezes.

*Duq.* Esto es amar, Ifabel.

*Salen el Conde, y Carlos.*

*Con.* A Carlos tienes presente.

*Car.* Dexa, señor, que los pies.

te bese por lo que oí:

*Du.* A mis braços, Carlos, vén,  
 y disculpa mi passion,  
 pues sabes lo que es querer  
 à Ifabel debes la vida.

*Car.* Con los braços pagarè  
 parte alguna de su amor.

*Isa.* Despues, Carlos, te dirè  
 quien te ha dado generosa  
 la vida, el honor, y el ser.

*Ros.* Yo cumpli con mi nobleza,  
 aunque embidiosa quedè.

*Duq.* El de Ursino (segun dizen)  
 està cerca de Vares,  
 y en viniendo, entràbas bodas  
 à vn tiempo celebrarè.

*Elo.* Y aora què falta? *Ser.* Solo  
 saber lo que se ha de hazer  
 de Seron. *Du.* Darle vn oficio,  
 porque es criado de ley,  
 y que se case con Flora.

*Ser.* Está bien, mas ha de ser  
 con condicion, que no para,  
 por la duda de despues.

*Elo.* Caseme yo vna por vna,  
 que si fuere menester,  
 la procesion de las amas  
 he de parir de vna vez.

*Isa.* Y aqui tiene fin, señores,  
 la mas constante Muger,

es



los otros, por su abecedario, para escusarme de los yerros que podía cometer en la graduacion de tantos ingenios; mas siendo yo tan bien acondicionado en esta parte, que qualquiera me pareciera el mejor. Mas adviértase, que no porque digo, que este es vn Catalogo de todos los Varones insignes, se ha de entender, que fuera de estos, no ha auido, y ay otros muchos, sino que los que van aqui son todos quantos ha podido hallar mi diligencia. Digo esto, porque como vuestra merced sabe, es tan melindrosa la calumnia, que me hará causa de delito lo que merece premio de buena intencion, sin atender à que quien yerra, pensando acertar, no merece acusacion, sino lastima.

Siendo este papel, no solo de alabanzas, sino de alabanzas de ingenios de Madrid, de derecho le toca su direccion à v. m. por ser tanto el afecto que le deben los de su patria, que haze lisonja de los elogios agenos, como si fueran propios ( fineza que en el siglo que corre, casi puede apostar à milagro) debe de ser, ò porque no tiene que embidiar en ninguno, ò porque lo generoso de su animo se halla siempre dispuesto para honrar, y alabar à todos; y assi quiere el Cielo que se lo paguen todos, confessando à voces su brío, su erudicion, su caudal, y soberano ingenio; en cuyo credito, si valiera mi voto, dixera, que quanto el Cielo suele repartir en muchos, depositò en solo v. m. à quien ruego, pues no será nuevo bolver por los suyos, tome à su cargo la defensa deste libro, y reciba este papel, folo por muestra del amor con que entrañablemente estimo la persona de v. m. cuya vida guarde nuestro Señor los años que deseo, con las mejoras en todo, que merece.

De V. md. amigo, y aficionado,

El Doct. Juan Perez de Montalván.

IN.

INDICE DE LOS INGENIOS DE MADRID.

A

EL Doct. Alonso Fernandez de Madrid, Consejero de los Reyes Catolicos, y tan valiente con las armas, como estudioso con los libros, escrivio vnas Observaciones à las Pragmaticas de su tiempo, y vnas Noras al Derecho.

2. Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, varon insigne de nuestra Patria, por lo mucho que en calidad, y cantidad tiene escrito, ha publicado, fuera de algunas Comedias celebradas en verso, y prosa, diez y nueve libros, que son los Triunfos de la Beata Soror Juana de la Cruz; el necio bien afortunado; la ingeniosa Elena; el sagaz Estacio; la primera parte del Cavallero Puntual; la segunda parte del mismo; las Rimas Castellanas; la Casa del Placer honesto; Don Diego de noche; la incasable mal casada; el Cavallero perfecto; Boca de todas verdades; la Sabia Flora; el Cortesano Descortès; Pedro de Verdinalas; la Estafeta del Dios Momo; la Patrona de Madrid restituída; el Plato de las Musas; y el Licenciado Talega.

3. El Padre Fray Alonso de Madrid, de la Orden de San Francisco; el Metodo de servir à Dios; el Espejo de illustres personas; las siete Meditaciones de la Semana Santa; y vn Tratado de la Doctrina Christiana.

4. Don Alonso Ramirez de Prado, que fue del Consejo Real de su Magestad, y de los mayores que ha tenido España en su ministerio; el Original del Derecho Civil, y Canonico; vn tratado de la Sucesion de los Hermanos; otro de las buenas Letras, que llamo Soteria seu viridarium; otro, intitulado: Gnomia Ethicopolitica, y otro Gnomia, ò Economica Iuridica, sin muchos manuscritos, y varias informaciones.

5. Alonso de Varrionuevo, Secretario del Emperador Carlos V. la Historia del gran Capitan.

6. El Padre Fray Alonso de la Vega, de la Orden de San Francisco de Paula, publicò en dos tomos vna Practica del Fuero interior, y vn libro, que llamo Espejo de Curas.

7. Ambrosio de Salazar, Secretario, y interprete Español de la Reyna Christianisima; vna Almoneda general de los Reynos de España; y vn tratado de las cosas mas nobles de Francia.

8. Anastasio Pantaleō tuvo floridísimo, y raro ingenio; supo con

emi-

Indice de los Ingenios de Madrid.

- 872 eminencia las letras humanas, hizo versos con ventaja en lo haroyco, y en lo burlesco se excedió à sí mismo. Sus obras, ó la parte mas apropiada de ellas, dio à la estampa los años passados Don Joseph Pellicer y Tobar.
- 9 El P. Fr. Andrés de Soto, de la Orden de S. Francisco, Confessor de la Serenissima Infanta D. Isabel, en Flandes, imprimió la Conemplacion del Crucifixo; la vida de San Eugenio; la Historia de S. Alberto, Cardenal de Santa Cruz, que escribió en Latin Egidio de Lieja; y ultimamente la Translation de su Santo Cuerpo.
- 10 El Padre Fray Antonio de Baraona, de la Orden de San Augustin, vn tratado de Doctrina Moral, y El spiritual.
- 11 Antonio Cabeçon, Mulico de Camara, y Capellan de la Magestad de Felipe II. vn libro de Musica para tecla, harpa, y vihuela, y sacò sus obras à luz Bernardo Cabeçon su hijo.
- 12 El Padre Fray Antonio Navarro, de la Orden de la Santissima Trinidad, y su Coronista, vn Abecedario Virginal de las excelencias del Nombre de Maria, y la primera parte del conocimiento de sí mismo.
- 13 El Padre Fray Antonio de Santa Maria, Descalço Francisco, de la Provincia de San Joseph, cinco libros, que son, Espejo espiritual, que traduxo de Ludovico Blosio, Consolacion que haze Christo nuestro Señor à vn alma afligida; Sumario de la Regla de los Frayles Menores; Modo de enterrar sus difuntos, y breve institucion de la vida espiritual.
- 14 Agustín de Almacán traduxo el Momo, que escribió en Italiano Leon Bautista Alberto.
- 15 Don Agustín Collado, gran Filósofo, Humanista, y Poeta Lirico, y Comico, publicó en Redondillas de à cinco, el celebrado Poema de Teagenes, y Clariquea.
- 16 Alonso de Vates, ingenioso, y galante Poeta, escribió en octavas vn Panegirico al señor Don Manuel Pimentel, la Fabula de Adonis, y Venus en vna Silva; vna Rimas varias de versos haroycos, y burlescos à diversos asuntos; y vna comedia, que se intitula: Venganças ay sin injurias, y todo con notable espíritu, y aceptación.
- 17 El Maestro Alonso de Alfaro, bizarro Poeta, Lirico, y Comico.
- 18 El Padre Fray Alonso Clabèl, de la Religion del gran Basilio, insigne Teologo, y de suavissimo natural para el Pulpito, está escribiendo la Historia general de su Orden.
- 19 El P. Fr. Alonso de Madrid, de la Orden de San Augustin, Fundador del Convento de S. Felipe, y Varoa Apotolico, y doctissimo.

Del Doct. Juan Perez de Montalván.

513

- 20 El eminentissimo Letrado Don Alonso de Vargas, dexò veinte tomos de informaciones, y escribió vn tratado muy copioso sobre la gabela que puso el Duque de Osuna en Mecina.
- 21 El padre Ambrosio Román, de los Clerigos Menores, preposito del Colegio de Alcalá, asistente provincial, procurador, y Visirador de toda la provincia, fue el primer Lector de Teologia de su Religion, y la leyò de veinte y dos años en la Vniversidad de Alcalá, y de Salamanca, con la mayor aprobacion, que jamás se ha visto: cuyos papeles han sido, y son tan estimados, que se han leído en muchas Vniversidades, y Religiones, y tiene para imprimir dos tomos, en nueetra de su mucha erudicion, y sutilissimo ingenio.
- 22 Don Fray Ambrosio Vallejo, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, fue Obispo de popayan, y aora lo es de la Ciudad de Truxillo.
- 23 El Maestro Andrés de Fuentes, Beneficiado de Santa Cruz, elegante, y docto predicador.
- 24 El p. Fr. Andrés de Lezana, Definidor de la Orden de N. Señora del Carmen, predicador, y Teologo, y gran escriturario,
- 25 El Licenciado Andrés Tamayo, Medico, y Cirujano de la Armada Real del Brasil, acertadissimo en su profesion, por las curas casi milagrosas que tiene hechas.
- 26 El p. Fr. Andrés de Vitoria, de la Orden del gran Basilio, ingenio lucido, y de grandissimas esperanças, pues de veinte y tres años empezó à predicar con notable aplauso.
- 27 Don Antonio de Aguilar, Cavallero del Abito de Santiago, y Viccanciller de las Indias, de ingenio floridissimo, muy estudioso, y versado en todos los Autores, y poetas latinos.
- 28 Antonio Arias de Madrid, celebrado en su tiempo.
- 29 Don Antonio Bocangel, aventajado Juritconsulto.
- 30 Don Antonio Coello, cuyos pocos años deficiente sus muchos aciertos, y de quien se puede dezir con verdad, que empieza por donde otros acaban, escribió en octavas vna oracion à la dedicacion del Templo de la casa profeta de la Compania de Jesus, sin otros muchos versos à diferentes sugetos, que tiene hechos de grande profundidad, y valentia, y entre ellos dos, ó tres comedias.
- 31 Don Antonio de Herrera, Cavallero del Abito de Santiago, dulce, sentencioso, y elegante poeta, fuera de los muchos versos que tiene escritos en Academias, y cerramenes; tiene acabadas tres, ó quatro comedias con grande acierto,

- 32 Don Antonio de Huerra, Poeta excelente, y que sin ofensa de quantos escriven, es oy de los primeros, hizo vna Oracion, dando la obediencia à la Santidad de Gregorio XV. que es el acto mas lucido, y importante que puede hazer vn Español en Roma, tuvo por su cuenta en Roma el Tumulo, y honras de Felipe Tercero el piadoso; escrivio vn papel en Tercetos, que dedicò al Cardenal Borja, y otro à vna dama, que se cortò los cabellos por fineza, y se los arrojò à vn galan fuyo, y està acabando vna Comedia, que intitula: las Doncellas de Madrid.
- 33 Don Fray Antonio Luxàn, de la Orden de San Francisco, Obispo de Mondoñedo, y gran Teologo.
- 34 El Padre Maestro Fray Antonio Perez, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, dos vezes Provincial, varon doctissimo.
- 35 El Padre Fray Antonio de Sagramena, de la misma Orden, Provincial de la Provincia de Castilla, Calificador de la Suprema, gran Predicador, y virtuosissimo Religioso.
- 36 El Padre Fray Antonio Sanchez, de la Orden de San Francisco, Calificador de la Suprema, Lector Jubilado en la Vniversidad de Toledo, y varon de grandes estudios.
- 37 El Padre Fray Antonio de Ribera, Calificador de la Suprema Inquisición, y Lector Jubilado de Teologia.
- 38 Don Antonio Zapata, Obispo de Cadiz, y Páplona, Arceobispo de Burgos, Cardenal de S. Balbina, y eminentissimo Prelado.
- 39 El Licenciado Don Antonio Zercito, Colegial Teologo en la Vniversidad de Alcalá, de ingenio sutil, y superior Poeta, así en las veras, como en las burlas.

**B.**

- 40 Don Bernardino de Mendoza publicò la Teorica, y Practica de Guerra, vnos Comentarios de lo sucedido en los Países Baxos, y traduxo los seis libros de los Politicos de Justo Liptio.
- 41 Bernardino Perez de Vargas, la primera parte de la Fabrica de el Vniverso; la segunda parte de lo mismo; vn Sumario de las cosas del mundo, y vn tratado de Remetallica.
- 42 El Padre Maestro Fray Baltasar de Molina, de la Orden de San Agustin, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniversidad de Oïma, Provincial dos vezes de Andaluzia, Predicador Apostolico, y varon doctissimo.
- 43 El Padre Basilio Baren, de los Clerigos Menores, Visitador, y Procurador de esta Provincia, gran Teologo, Escriturario, y Poeta Latino.

- 44 El Padre Fray Bartolome Valledo, de la Orden de San Francisco, insigne Predicador, y Teologo.
- 45 El Licenciado Blas Rodriguez, Cirujano de su Magestad, y de grande opinion, y credito.

**C**

- 46 El Conde de Coruña, nobilissimo Macenas de quantos se valen de su nombre, escrive versos con suma dulçura, y elegancia, y juntamente tiene acabada vna Comedia con todas las partes necessarias para ser grande.
- 47 El Conde de Humanes, eruditissimo en qualquier linage de buenas letras, tiene para dar à la estampa dos libros, en que mostrarà al mundo su gran talento, continuo estudio, y mucha erudicion.
- 48 El Conde de Lemos fue excellentissimo Poeta, y escrivio vna comedia, que se representò à la Magestad de Felipe Tercero el Piadoso.
- 49 El Conde de Puñonrostro, Poeta lyrico, haze con facilidad estremadas coplas, y tiene el mejor voto para juzgar de los versos, y las comedias.
- 50 El Conde de Salinas tiene impresos muchissimos versos, elegantes, agudos, y mysteriosos en el libro de los Poetas illustres de aquel tiempo.
- 51 El Conde de Siruela, de ingenio sutil, profundo, y claro, es Poeta lyrico, comico, y heroyco.
- 52 El Padre Christoval de Salablanca, de la Compania de Jesus, dexò escrito sobre la tercera parte de Santo Tomàs.
- 53 Christoval de Salazar Mardones, Oficial mayor en la Secretaria del Reyno de Sicilia, gran Legista, perpetuo Estudiante, y muy versado en la lengua Latina, y conocimiento de todos los Poetas; tiene escrito sobre el primero, y segundo libro de la Instituta; comentó à Don Luis de Gongora sobre la Fabula de Piramo, y Tisbe, à modo que el Comendador Griego sobre las 300. de Don Juan Mena, y hizo vnas notas à las Soledades del mismo Autor, sin otros muchos papeles de diversos estudios.

**D**

- 54 San Damafo, Pontifice Sumo, y natural de Madrid (como tiene probado con demonstracion Don Thomas Tamayo de Var-



- 56 Vargas instituyó la pena del Tallon; celebrò dos Concilios; escribió las Epistolas Decretales y las vidas de los Sumos Pontífices, sus antecesores, y unas alabanzas de la Virginitad en verso, y prosa.
- 55 Don Diego de Agreda y Vargas, tan conocido por su erudición, como por sus escritos, traduxo de Italiano los amores de Leucipe, y vn libro q̄ llamo lugares comunes de letras humanas.
- 56 Don Fray Diego de Arce, Religioso de San Francisco, de la provincia de Cartagena, y Obispo de Casaro, publicò vn libro, intitulado: Roma la Santa; otro, Miscelanea primera para el Adviento, y vn Sermon de la Cruz, y del Buen Ladrón.
- 57 Diego Gonzalez de Villaroel, Ecrivano de Camara de su Magestad, publicò el Examen de Ecrivanos, con gran prudencia, cordura, y noticia de la materia.
- 58 Diego Garcia, Secretario del Emperador, traduxo de Griego à Onoxandro Platonico de re militari. Las Apotegmas, y Morales de Plutarco; las obras de Xenofronte; la historia de Euclides; las de Isocrates de la governacion del Reyno; las de Agapio del oficio, y cargo del Rey, y las de Dion de la institucion de el Principe, de latin los oficios de San Ambrosio, y la Conquista de Africa. Y de Francés los Aristoteles, y pleytos difinitivos de amor, y los ardidés que usò Julio Cesar, y su Disciplina Militar.
- 59 Don Diego de Guevara, escribió en versos latinos vn epitafio à las bodas de las Magestades de Felipe Segundo, y Doña Isabel de Valois; vnos epitafios en diferentes ocaciones, y una eglóga, que intitulò Iheus.
- 60 El padre Fray Diego de Jusus de Salablanca, Descalça, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, superior poeta, y Maestro, así en la teologia escolástica, como expositiva; sacò à luz vna logica, con general aceptación de las escuelas.
- 61 Don Diego Lopez de Zuñiga, ocho libros, que son, Annotatio contra Erasim. Apologia probans edit. vulgar Apostolicar. epistolar. qual Ecclesia vitur, tam esse quam Dia. Hieronymi. recognovit. Annotationes in Fabr. Stapul. Assertiones de Ecclesia. Infridion Religionis Hispanie. Historiar. Breviarium. Secunda observationes in Erasim. y Annotationes in Scholia Erasim. ad Hieron. opera.
- 62 Diego de Prado y Madrid, de la Orden de San Geronimo, suma de catos de conciencia, y vidas de santos particulares, y milagros de nuestra Señora.

- 63 Don Diego Ramirez de Haro publicò vn libro, intitulado: Cavalleria de brida, y gineta, en que mostrò su ingenio, juntamente con su inclinacion.
- 64 Diego Rosel Fuenllana, soldado, diò al vulgo vn libro, intitulado: Varias aplicaciones, y transformaciones.
- 65 El Padre Diego Salazar Marañon, de la Compañia de Jesus; hizo vna peregrinacion à todos los Santuarios de España, y Italia, hasta Jerusalem, por orden, y à devocion de la Magestad de Felipe Segundo, y escribió tres libros deste viage, que se conseruan oy en el guardajoyas.
- 66 Don Diego Tobar, celebre Jurista, y poeta elegante, heroyco comico, conceptuoso, y claro, diò à la estampa, aunque sin su nombre, por ser de vello de sus primeros años, vn libro, intitulado: Reymundo el entremetido; y tiene para publicar otro, que llama Origo, Series ac bruis partitio iurium.
- 67 Diego de Valera, publicò en tiempo del Rey Don Juan el Segundo, vna breve historia de las casas de España, que llamó de su mismo nombre la Valeriana.
- 68 Don Diego Ordoñez de Villequirán, las heroycas belicas.
- 69 Diego de Urbina, Regidor de Madrid, las honras, y exequias à la S. C. R. M. de la Emperatriz, con mucha verdad, y elegante estilo.
- 70 El Padre Fray Diego de Benavides, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, catedratico de teologia en la Vniversidad de Alcalá, y graduado de Doctor por ella, utilissimo filosofo, predicador, y teologo.
- 71 Don Diego Collaços de Mendoza, Cavallerizo del serenissimo Infante Don Carlos, es de los primeros que entienden oy el Arte de cavalleria en España, fuera de ser bizarro poeta, y aver escrito dos comedias con general aplauso.
- 72 El Padre Fray Diego de Guevara, de la Orden de San Agustín, Provincial de esta Provincia de Castilla, muy docto, y gran Religioso.
- 73 Don Diego Lopez de Madrid, Obispo de Siguença, gran Predicador, y doctissimo en la teologia moral.
- 74 Don Diego Moxica, poeta florido, agudo, y de lindo garbo, haze tales versos, que no tiene que embidiar à quantos oy con mayor primor los escriven, y tiene acabada vna excelente comedia.
- 75 El Padre Fray Diego de Pinedo, de la Religion del gran Basilio, predicador, y teologo grande.

- 76 El Doctor Diego Román, que fue colegial teologo en la Universidad de Alcalá, eminente en las dos teologías, escolástica, y expositiva.
- 77 El Duque de Lerma, excelentísimo poeta, como señor en todo por excelencia, escribe lo heroyco con grande acierto, y bizarría, así en la colocacion de las voces, como en lo ingenioso de los conceptos.

## E

- 78 El padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús, varón eminentísimo en todas las ciencias, y que agora está leyendo la cátedra de historia natural en los estudios Reales de el Colegio de esta Corte, publicó en Romance, y Latin diez libros, que son obras, y dias curiosas filosofías: vida de San Ignacio de Loyola instituto de la Compañía asacion, y amor á Jesús de arte voluntatis: de adoratione in spiritu; el sigalion; historia panegirica: trium Martyrum Societatis Iesu; y el último de historia naturæ peregrina.
- 79 Don Estevan de Prado, letrado ingenioso, agudo, y lucido, haze el sermaditimos versos, y tal vez, por divertirse de mayores estudios, ha escrito algunas comedias con mucho arte, y primor.
- 80 El licenciado Eugenio de Salazar, Governador de las Islas de Tenerife, y la Palma, dexó encomendado á la piedad de sus hijos vn gran volumen de varias poeas.
- 81 Doña Eugenia de Contreras, Religiosa Francisca en el Convento de Santa Juana de la Cruz, sabe la lengua latina, haze versos en lo castellano con mucho acierto, y escribe en prosa con perfeccion, por tener vn ingenio promptísimo para todo.

## F

- 82 El Doctor Feliciano de Solís, catedrático de prima de canones en Alcalá, publicó vn libro de censibus, y vn Apendix ad priores comentarios.
- 83 El padre Fray Felipe de la Cruz, de la Religion del gran Basilio, varón esclarecido en vna, y otra teología, imprimió dos

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

- libros, que son, norte de Confesores, tesoro de la Iglesia, sin otros muchos que tiene acabados para dar á la estampa.
- 84 Don Felipe de Guevara, en tiempo de los Reyes Catolicos, muchas cosas en prosa, y en verso.
- 85 El padre Felipe de Peralta, de la Compañía de Jesús, vn libro, que intituló: Concord. evangelistarum.
- 86 Don Fernando de Mendoza, hijo del señor de Fresno de Torote, Disputat. juris civilis, y pro concilio Illiberitano.
- 87 El capitan Francisco de Alana, que murió en la guerra de Africa, rimas varias.
- 88 Francisco del Castillo, vn poema á nuestra Señora de los Remedios.
- 89 Don Francisco Galáz de Baraona, vn libro de paradojas, en que muestra bien, que corresponde su opinion á su noticia, y su fama á su erudicion.
- 90 Don Francisco Gomez de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago, la Defensa del patronato de Santiago; el epitome de Santo Thomás de Villanueva; el conocimiento de las cosas proprias: la politica de Dios, impresa por Pedro Tazo en Madrid, y los sueños, tambien impressò en Madrid; y tiene para sacar á luz, historia de la providencia de Dios, parafrasis en versos, sobre el primer Alfabeto de los trenos de Jeremias; otra sobre los cantares Anacreonte, y Phocilides; traducion en versos; historia grande de Santo Thomás de Villanueva; prevencion para la muerte de las mulas; obras varias de donayre, en versos; sonetos morales, y traducciones de latinos, y griegos; rhemanites redivivus in Iob; homer Achila, Advers. Impost. Maronianas; origen de todas las heregias, y filionomia para conocer los novatores, que previenen persecucion contra la Iglesia; que en todo son diez y ocho libros, ocasion grande para poder dezir mucho del ingenio, y letras de su Autor, si con averle nombrado no lo huviera dicho todo.
- 91 Francisco Lozano, traduxo de toscano dos libros de Arquitectura.
- 92 Don Francisco de Lugo y Avila, erudito poeta, gran humanista, y noticioso generalmente de todas materias, publicó vnas novelas, y tiene para dar á la estampa muchos libros importantísimos.
- 93 Francisco de Madrid, Arcediano, y Canonigo de Palencia, traduxo la prospera, y adversa fortuna, que escribió en latin Francisco Petrarca.

- 94 El Padre Fray Francisco de Madrid, de la Orden de San Francisco, sacó à luz el tesoro de pobres.
- 95 El Doctor Francisco de Monçon, Capellan, y Predicador del Rey Don Juan Tercero de Portugal, catedrático de teología en la Universidad de Coimbra, y canonigo de la catedral de Lisboa, el espejo del Principe Christiano, y su educacion.
- 96 Francisco Ortiz de Salcedo, la curia eclesiastica.
- 97 Francisco de Perada, de la Orden de Santo Domingo, la patrona de Madrid, nuestra Señora de Atocha.
- 98 El Doctor Francisco de Quintana, excelentísimo poeta, filosofo, y Teologo, las experiencias de amor, y fortuna, el poema, imitando à Heliodoro, de Hipolito, y Aminta, y está escribiendo vn epitome de todas las historias de España, y vn libro, que intitula: Republica imaginada, trabajos todos de gran peso, como puede seguramente creerse de su mucha erudicion, y continuos estudios.
- 99 Doña Francisca de los Rios, siendo de doze años (cosa que parece milagro) traduxo de latin la vida que escribió de si la Beata Angela de Fulgino.
- 100 El Licenciado Francisco de Roxas, imprimió dos oraciones, que nuestro Señor enseñó à la madre Agueda de la Cruz, provechosas para las Animas de Purgatorio.
- 101 El Doctor Francisco Sanchez de Villanueva, capellan, y predicador de su Magestad, y de los mayores, aventajados, y perfectos, que ha conocido nuestro siglo, por la gracia, por la erudicion, y por la duxura, Obispo que fue de Tropea, y Arçobispo que es agora de Taranto, escribió cinco tomos de observaciones de la sagrada escritura, y doctrina de los Santos.
- 102 Francisco Suarez, criado de la Reyna nuestra Señora, poeta de lindo natural, y bizarro espíritu, imprimió en verso las fiestas que se le hizieron à la serenísima Infanta Maria, en la insigne Ciudad de Barcelona.
- 103 El Padre Fray Francisco de Truxillo, Recoletos Descalço, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, publicó vn libro, sobre averiguar si se puede ayunar tomando chocolate, y tiene para in-primi en la lengua latina vnos discursos del Santísimo Sacramento.
- 104 El Licenciado Francisco de Valles, Prior de Santa Maria de Sar en Galicia, escribió vnas cartas familiares de moralidad.
- 105 El Licenciado Francisco de Vargas, Embaxador de Venecia,

- sacó à luz vn libro, intitulado: Ad Synod. Trident. de episcop. o iurisdic. & Pontificis auctorit.
- 106 El Licenciado Felipe Bernardo del Castillo, excelente poeta, heroyco, y lyrico, como lo ha dado à entender en las Academias, y certámenes de esta Corte, y fuera de ella, ha escrito vn Auto Sacramental, dos comedias, y tiene empeçado vn poema de san Felipe.
- 107 El Padre Fray Felipe de la Torre, de la Orden de san Francisco, Secretario de las Indias, galante Predicador, y Teologo.
- 108 Don Fernando de Avendaño, Predicador abundantísimo.
- 109 Don Fernando de Ludeña, ingenioso, y bizarro Poeta, ha escrito, y escribe comedias con aprobacion, y particularmente los versos de burlas con mucha sal, como se ha visto en sus razonadísimos bayles, y entremeses.
- 110 Don Bernardo Luxán, Obispo de Sigüenza, docto, y virtuoso Prelado.
- 111 Don Fernando Montero, Rector de el Hospital de San Juan Bautista, en la insigne Ciudad de Toledo, orador eloquentísimo, macizo Teologo, y de ingenio claro, sutil, y profundo, así en lo que piensa, como en lo que escribe, predica, y arguye; alumno en fin del Reverendísimo Padre Maestro Hortensio Felix Paravicino, que con esto se dize todo.
- 112 Don Bernardo de la Serna, divino Poeta latino, y castellano, continuo estudiante, superior letrado, y sobre todo muy dado à las letras de humanidad, con gran lucimiento.
- 113 Don Fernando de Vargas, Obispo de Calahorra, Arçobispo de Burgos, y últimamente de Sevilla, gran teologo, y canonista.
- 114 Don Francisco Bocangel, provecto en la noticia de las leyes, que profesó.
- 115 Don Francisco de la Cerda, Menino de la Reyna nuestra Señora, de ingenio claro, agudo, y briofo; haze versos heroycos, y comedias con mucha facilidad, por tener vn natural fertilísimo paratodo.
- 116 El Padre fray Francisco Felix, de la Orden de san Francisco, colegial de san Pedro, y san Pablo, y lector de la Universidad de Alcalá, y grandioso estudiante.
- 117 El Licenciado Francisco Gutierrez Cadaguan, poeta heroyco, y lyrico, y en todo sutil, y conceptuoso, está escribiendo vna comedia.

- 118 Don Francisco Lopez de Aguilar, hijo en todo del gran Jurisconsulto el Doctor Assensio Lopez, tiene para imprimir la traduccion de Pausanias, los amores de Isinene; el Cardenal Paleoto de las Imagenes, la vida de Augustino Cesar; vn compendio de la historia vniversal del mundo, el juyzio de Paris; otro compendio de los poetas latinos de España, con observaciones; y ha dado muestras de su ingenio, erudicion, y noticia, in Apottulat. spongia.
- 119 Don Fray Francisco Luxán, de la Orden de San Francisco, Obispo de Lugo, orador, y teologo eminentísimo.
- 120 El Padre Fray Francisco de Marchena, de la Religion de el gran Basilio, superior teologo.
- 121 Don Francisco de Montalvo, Abogado en los Consejos de su Magestad, agudo, eloquente, memorioso, y erudito, de ingenio grande, y de mucha codicia de todas buenas letras.
- 122 El Maestro Francisco de Morales Salado, Colegial Teologo en la Vniversidad de Alcalá, y predicador lucidísimo.
- 123 El padre Fray Francisco Pedraza, lector jubilado en la Vniversidad de Toledo, y excelentísimo predicador.
- 124 Don Fray Francisco de Ribera, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, catedratico que fue de teologia, Vicario general de la Nueva España, Generalísimo de toda la Religion, y agora Obispo de Mechoacan, doctísimo en toda suerte de estudio, y buenas letras.
- 125 Don Francisco de Roxas, poeta florido, acertado, y galante, como lo dizen los aplausos de las ingeniosas comedias que tiene escritas.
- 126 El padre Fray Francisco de Soria, Calificador del Santo Oficio, de los mas aplaudidos predicadores, que oy tiene España, por la gracia, erudicion, ciencia, espíritu, y gallardia de que se dotó el Cielo para el soberano exercicio del pulpito.
- 127 El Padre Francisco de Sos, de los Clerigos Menores, lector de Artes en Alcalá, y de moral en Madrid, y Asistente Provincial de su Religion, aventajadísimo en vna, y otra teologia.
- 128 El Padre Francisco Verdugo, de la Orden de San Francisco, Guardian que fue del Convento de Madrid, Secretario de la Provincia de Castilla, Calificador del Santo Oficio, y Predicador de su Magestad, consumado teologo, así en lo eclesiastico, como en lo expositivo, orador grande, y poeta celebre.
- 129 El Padre Fray Francisco de Vexar, Colegial de San Pedro, y San Pablo, catedratico en el Convento de Paltrana.

Don

130 Don Francisco de Vivanco, Cavallero del Abito de Santia-go, y Cavallerizo de la Reyna nuestra Señora, excelente poeta en todos metros.

G

- 131 Don Gabriel Bocangel, bibliotecario del serenísimo Infante Cardenal, graduado en leyes, perfecto poeta, excelente latino, y muy dado à la lengua Italiana, publicó vnas rimas varias con la fabula de Leandro, y Hero, cuyo buen despacho, que ha tenido generalmente, asegura tu grande acierto, y tiene para imprimir el harpa de David Española, que son todos los psalmos en todas las poesias de nuestra lengua, y vn libro de politica, que llama el pretendiente.
- 132 Gabriel Lobo Laso de la Vega, sacò à luz la mexicana en verso vnos elogios de Don Jayme, Rey de Aragon, y otros muchos libros, que dexò de su mano escritos.
- 133 El licenciado Don Gabriel de Moncada, doctísimo en la Jurisprudencia, y consumado en las letras humanas, la profadia, y tratado de padis.
- 134 El padre Maestro Fray Gabriel Tellez, Presentado, y comendador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, predicador teologo, poeta, y siempre grande, ha impresso, y escrito con el nombre supuesto de el maestro Tirso de Molina, muchas comedias excelentísimas, y los cigarrales de Toledo, y tiene agora para dar à la estampa vnas novelas exemplares, que con dezir que son suyas, quedan bastantemente alabadas, y encarecidas.
- 135 Don Garcia de Barriónuevo, Marqués de Cusano, publicó vn panegyrico elegantísimo al Conde de Lemos Don Pedro de Castro.
- 136 Gaspar Lucas Hidalgo, vn libro intitulado, apacible entretenimiento de las carnefollendas de Castilla.
- 137 El licenciado Geronimo de Guerra, famosísimo Medico, la primera parte de historia general de Plinio; la segunda parte del mismo Autor vn libro de la Concepcion de nuestra Señora, y otro de problemas filosoficos.
- 138 El Maestro Geronimo del Monte, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, catedratico de las Vniversidades de Barcelona, y Mompeller, vn modo de entender la Sagrada Escritura.
- 139 El licenciado Geronimo de Quintana, Rector del Hospital de

- Indice de los Ingenios de Madrid.**
- 524 de la Latina, virtuosissimo Sacerdote; Historia de Madrid, y vn libro pequeño, que intitulò, Convento espiritual.
- 140 Don Gonçalo Fernandez de Oviedo, vna Historia de las Indias, y otra de los Varones Ilustres.
- 141 Don Gonçalo de Cespedes y Meneses, ingenio aplaudido generalmente por sus obras; la primera parte del Español Gerardo; la segunda del mismo; las Historias peregrinas; el Soldado Pindaro; la Apologia por los sucesos de Aragon, y la Historia de la soberana Magestad de Felipe Quarto el grande.
- 142 Gregorio Lopez, de venerable memoria, por la experiencia que de su santidad hizo el Nuevo mundo, escribió, alumbrado sin duda del Cielo, quatro libros, que son, declaracion del Apocalipsi de San Juan, Cronologia desde el principio del mundo hasta Clemente VIII. vn Kalendario historico, y vn tratado de la virtud de las yervas.
- 143 El Doctor Gregorio Lopez Madera, del Consejo supremo de Castilla, despues de fiscal de la Chancilleria de Granada, Corregidor de Toledo, y Alcalde de Corte, publicò Animadversiones i rixi excellencias de la Monarquia de España; discursos de las Reliquias del Monte Santo de Granada; excellencias de san Juan Ba utista; obras todas dignas de su gran talento, erudicion, y noticia.
- 144 Don Gabriel Enriquez, catedratico de Prima de leyes en la Vniuersidad de Salamanca, entre otras cosas que se gozan tuyas manuscritas, es vna Practica civil, y criminal, sin otras muchas, que han hecho Autores de libros a no pocos.
- 145 El Padre Gabriel de Medina, de los Clerigos Menores, y lector de Teologia en el Colegio Complutense, y lucidissimo maestro en su profesion.
- 146 Don Garcia Alvarez de Toledo, Obispo de Astorga, por su mucha nobleza, virtudes, y letras.
- 147 Don Gaspar del Arco, Jurista, y Poeta, en lo primero singular, y en lo segundo superior, ha escrito en los ratos que ha querido desahogarse de los estudios que professa, vna comedia acertadissima, assi en la invencion, y propiedad, como en los afectos, y las coplas.
- 148 Don Geronimo de Camargo, excellentissimo Letrado, y de grande discurso, y talento en qualquiera materia.
- 149 El Doctor Geronimo Fernandez Monero, que oy está en Italia, aventajadissimo Teologo, Predicador, y Poeta lyrico, y comico.

- Del Doct. Juan Perez de Montalvan.**
- 150 El Padre Geronimo Fernandez Salcedo, de los Clerigos Menores, Lector de Teologia en Roma, y Asistente general de la Religion, insigne ingenio, y provecto en su facultad.
- 151 Don Geronimo de Ludeña, haze excelentes versos, heroicos, y lyricos.
- 152 Don Geronimo de Medinilla, Cavallero del Abito de Santiago, tan diestro en el arte de las armas, como estudioso, y versado en los poetas, y Autores latinos.
- 153 El Padre Geronimo Pardo, de los Clerigos Menores, lector de Artes, y Teologia en la Vniuersidad de Salamanca, y predicador de mucha, y bien merecida fama.
- 154 El padre Geronimo de Perea, de la Compania de Jesus, divino predicador, y Teologo, y de grandes esperanças, assi en lo primero, como en lo segundo.
- 155 Don Geronimo de Villalzan y Garcès, letrado famoso, y poeta lucidissimo, por ser su ingenio como el máná, que sabe à todo lo que se quiere, y de quien se puede dezir con verdad, que la fortuna, y el merecimiento se están dando las manos, ha escrito, fuera de otros versos à varios asuntos, tres comedias con el mayer aplauso que jamás se ha visto.
- 156 El Doctor Geronimo Ortiz, Medico de su Magestad por el Reyno de Portugal, doctissimo en su facultad, por la ciencia grande, y dilatada experiencia que ha tenido, y tiene.
- 157 D. Gonçalo de Ocampo, Arçobispo de Lima, gran Sumista.
- 158 Don Gonçalo de Zapata, Obispo de Cartagena, y Cuenca, santissimo Prelado.
- 159 El Doctor Gregorio Lopez Madera, Medico de Camara, y Protomedico de la Magestad de Felipe Segundo, eminente en su facultad.
- 160 El Doctor Gregorio Tamayo, Catedratico de Artes, y Teologia en la illustre Vniuersidad de Alcalá, consumado en su profesion, y divino predicador, Retorico, y poeta.
- 161 Don Gutierrez de Vargas Caravajal, Obispo de Plasencia, doctissimo en la Teologia Moral.

**H**

- 162 Don Hernando de Acuña, traduxo de Francès, y adicionò en versos Castellanos el Cavallero determinado, y vnas varias poesias, que sacò à luz Doña Juana de Zuñiga su muger.
- 163 El Padre M. Fr. Hernando de Camargo, de la Orden de San Agus-

Agustín, doctísimo, y versado en las divinas, y humanas letras, tiene escritos, ó impresos nueve libros, que son, primera, y segunda parte de la Muerte de Dios por la vida del hombre, en diez y siete Sermones de Christo, y su Madre, traducidos de Portugués; Quaresima del padre Fray Juan de Zeita, traducida; Completas de Christo, traducidas tambien; primera parte de el Oratorio sacro; Vida de San Nicolás de Tolentino; poema heroico; Tribunal de la conciencia; Revelaciones de Santa Brigida, traduccion de Latin; Maravillas de la muger; y tiene acabado vn Flos Sanctorum pequeño, con oraciones para todos los Santos del año, sin otros tres, ó quatro, con privilegio para dar à la Imprenta.

164 El Reverendísimo padre M. Fr. Hortensio Felix Paravicino, de la Orden de la Santísima Trinidad, predicador de las Magestades de Felipe Tercero, y Quarto, Provincial, Visitador, y Vicario General, que ha sido de su Religión, ha predicado veinte años continuamente en esta Corte, y siempre con pensamientos nuevos, y agudezas propias, que es el mayor credito de su gran caudal, y divino ingenio, que este no tiene comparacion, sino es consigo mismo, así para las letras sagradas, como para los estudios floridos, sacó à luz, solo para librarle de la molina de trasladarlos, algunos de los Sermones mas particulares que le pedian, que seran hasta diez, ó doze, y tiene muchos trabajos que dar à la estampa para honra de nuestra España, y dechado de los predicadores.

165 Don Fray Hernando de Guerrero, de la Orden de San Agustín, Arçobispo de Manila, gran Teologo Moral.

166 El padre Maestro Hernando de Orozco, de la misma Orden, Visitador, y provincial de su Religión, varon insigne, exemplar, y docto.

I

167 Don Jacinto de Herrera, poeta galante, lucido, mysterioso, y de felicísimo ingenio, fuera de los muchos versos que tiene escritos, y las famosas comedias con que ha honrado los teatros, publicó en estancias la entrada primera que hizo su Magestad en Madrid, despues de muerto Felipe Tercero el pladado su padre; vn Itinerario historial de la jornada que hizo la Magestad de Felipe Quarto al Andaluzia; y tiene para imprimir vn poema de quatrocientas estancias, que llama el Jason, que quantos lo han visto aseguran ser de las mayores cosas que estan escritas en nuestra lengua.

168 Ignacio Perez publicó el nuevo Arte de escribir, y contar.  
 169 Don Jorge de Tobar, insigne poeta, y muy codicioso de los Autores Latinos, el Adonis, tan aplaudido como admirado de quantos le han visto; vn parafrasis sobre el Psalmo 50. de David en octavas; vna Silva à la conversion de Santa Maria Magdalena; vn Discurso funebre à la muerte de Doña Maria de Herrera; y vna excelente comedia, en que haze alarde de su caudal, y soberano ingenio.

170 Don Joseph Antonio de Salas, tan conoecido por su sangre, como eliminado de todos, por sus letras, vn libro, intitulado: Comenta. in T. Petronij Arbitri Satiricon; y otro, que llama, Nueva Idea de la tragedia antigua, ó ilustracion à la poetica de Aristoteles, en que ilustra la materia de los Teatros con suma curiosidad, noticia, y elegancia.

171 El P. Fr. Joseph de la Madre de Dios, de la Orden de S. Agustín, excelente predicador, Teologo, Humanista, la Ninive cautiva, y libertad, y vna Quaresima para los Evangelios de toda ella, en que mostro lo picante de su ingenio, y lo profundo de su caudal.

172 Don Joseph Pellicer y Tovar, joven, que ha tenido primero la erudicion que los años. La primera, y segunda parte de Argenis en dos tomos. La primera parte de las Lecciones solemnes, y la historia natural del Fenix, en verso, y prosa. Junto las obras de Anastasio Pantaleon, y recogió los elogios que le hizieron al titulo de la Magestad de Felipe Quarto el Grande; y tiene para dar à la estampa la segunda parte de las Lecciones solemnes à D. Luis de Gongora; las enodaciones legales à Nicolás Oresmio; quinze libros de Tertuliano, traducidos; vna Version Latina de Griego à Constantino Porfitogeneto Emperador; y la vida del Rey Don Fernando el Santo. Ha traducido el libro de Stetis Secretorum Aristotelis. La exortacion a la constancia Christiana; la declaracion por la providencia contra la fortuna; la Version de Eustaquio en los sucesos de linenes; la jornada del Principe de Gales à España; el Aphophasis de prorectoribus; el Dístico Tolentanum; la casa del campo; los comentarios à Juliano, Arcipreste de Santa Justa; el epitome de la historia general de España; los Comentarios a los titulos del Rey de España, y tiene escritas quatro comedias excelentes.

173 Juan Alvarez Gato, Mayordomo de la Reyna Católica, vn volumen de versos humanos, y divinos.

174 Don Juan de Andosilla Lartamendi, superior, y heroico poeta,

ta fuera de otras muchas obras sueltas, que tiene escritas en certámenes, y academias, publicó con ley de Centrones, y con singularísimo acierto la pasión de Christo, hallada en los versos del Principe de los poetas Garcilaso de la Vega.

175 El Licenciado Juan Arce de Solorzano, vna historia, la evangelica de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, en verso, y tambien vnas tragedias amorosas.

176 Juan Bautista de Sotli, Regidor que fue de la insigne Villa de Madrid, estudioso, y versado en los Autores Griegos, y latinos, sacó a luz la Sotsia perseguida, y tiene para publicar la segunda parte de la Sotsia la refutacion de los siete vicios; Michael Verino, comentario en tres centurias, y vn erimema sobre aquel lugar de Plinio. Atque etiam morbus est, &c. el Hierophanta; el Moytema obligacion del Medico; Apologia de la nobleza, y vna paradoxa, probando qual sea mas feliz estado, el del olvidado, y el del aborrecido.

177 Don Juan del Castillo y sotomayor, varon nobilísimo, y de los mayores que en su facultad ha tenido el mundo, por su gran memoria, ingenio, y prontitud, siendo de edad de veinte y vn años tubo en posesion la cathedra de prima en la Vniversidad de Alcalá; y ha sacado a luz seis volumenes, que son de vitimas voluntades, de usufructos, de mayorazgos, y varias controversias, que tienen mas de 1600. pliegos impresos, y tiene aora casi otros tantos para dar a la estampa.

178 Juan Cortés de Tolosa, criado de su Magestad publicó el Lazarillo de Mançanares; las novelas Morales, y vnos discursos de cartas, y novelas.

179 Don Juan Herrado de Mendoza, señor del Freino de Torote, el buen placer al modo de las trobas Francesas, y dedícole a Madrid su patria.

180 El padre Maestro Juan de Lezana, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, varon eminentísimo, provincial, y catedratico de sapientia en Roma, vn libro de Concept. B. Maria.

181 El maestro Juan Lopez de Hoyos, catedratico de buenas letras en Madrid, la relacion de la muerte de la serenísima Reyna Doña Isabel de la Paz. Declaracion de las Armas de Madrid, y el Recebimiento que hizo Madrid a la serenísima Reyna Doña Ana de Austria.

182 El padre maestro Juan de Ledesma, de la Orden de Santo Domingo, escribió a los padres del Concilio de Trento, donde asistió, dos oraciones de coelibatu Sacerdotum.

El

183 El Padre Maestro Fray Juan Marquez, de la Orden de S. Agustín, Predicador de su Magestad de Felipe Tercero, Catedratico de Vísperas de Teologia de la Vniversidad de Salamanca, y el Maestro mas esclarecido en todas las letras que ha tenido España, dos tratados de la celestial Jerusalem, sobre el Psalmo 125. y 136. el Governador Christiano; el Origen de los Padres Heremiticos de la Orden de San Agustín, y el modo que se ha de guardar en predicar a los Principes.

184 El Padre Fray Juan de Marinero, de la Orden de San Francisco, Lector jubilado en la Vniversidad de Alcalá, vn Curso de Artes con grande aceptación.

185 El P. Fray Juan de Montoya, de la Orden de Santo Domingo, la Regla de San Agustín, y Constituciones de las Monjas de Santo Domingo, y vn tratado de los tres votos de la Religión.

186 Juan Pablo Martyr Rizo, de cuyo grande ingenio han dado tantas muestras sus últimas obras, ha traducido de Francés el Seyano, la Filisola, la Catanesa, la muerte de Henrico IV. el Grande, y escribió la historia de Cuenca, sin otros muchos papeles de historias que andan suyos manuscritos.

187 Juan de Piña, Escriuano de Provincia, Familiar, y Notario del Santo Oficio, ingenio raro, y Poeta grande por vna senda trillada de pocos, dió a la estampa quatro libros, que son, Novelas Morales: primera parte de varias Fortunas; primera parte de casos prodigiosos, y cueva encantada; y segunda parte de casos prodigiosos; y tiene para imprimir vida, y muerte de Santa Juana de la Cruz en octavas; epitome a las Fabulas de la Antigüedad, moralizando cada vna epitome a la historia del Rey Don Juan el Segundo; segunda parte de las varias Fortunas, y vn tratado de la Concepcion de nuestra Señora, fuera de muchos versos, y comedias que ha hecho; aquellos elegantes, y estas ingeniosas; obras todas, que descubren claramente ser hijas de singular ingenio, y gran facilidad pues en los pocos ratos que le dexa desembarazado la forçosa, y continua ocupacion de su exercicio, ha escrito, y escribe todo lo referido.

188 El Doctor Juan Perez de Montalván, Clerigo Presbytero, Notario Apostolico de la general Inquisicion, graduado en Filosofía, y Teologia ha hecho versos en todas las Academias, y certámenes de España, ha escrito treinta y seis comedias, y doze Autos Sacramentales, ha impreso las Novelas exemplares; el Orfeo en lengua Castellana; el Purgatorio de San Patricio; y este último libro, que llama Para todos; y tiene para

Li

la-

facar á luz la prodigiosa vida de Malhagas el embustero, sin otros muchos libros, que por no gastar el tiempo consigo mismo, no refiere.

150 El Doctor Juan de Solorzano Pereyra, Catedrático que fue de Vilperas de Leyes en la Universidad de Salamanca, y Oydor en la Ciudad de Lima, y que agora es del Consejo Real de las Indias, publicó con gran magisterio, y demonstracion de sus muchas letras, y soberano ingenio, vn tomo de Parricidijs, y otro de Indiarum iure.

190 El Padre Maestro Fray Juan de Soto, de la Orden de S. Agustín, sacó á luz Margaritas preciosas de la Iglesia; Traducion Parafraffica de los Psalmos; Traduecion de los Canticos, y Compendio de la Suma de Toledo.

191 El Licenciado Joseph de Villena, Poeta lyrico, agudo, y claro.

192 Joseph de Vargas, de ingenio sutil, y donayroso, ha escrito muchos versos heroicos, con notable primor, y bizartia.

193 El Maestro Joseph de Cisneros, excelente Poeta, lyrico, y comico.

194 El Doctor Juan Alonso, celebradísimo por sus escritos.

195 Juan Antonio Valleja, Poeta muy cuerdo, y discreto Cortesano en todas materias.

196 El Doctor Juan de Avellaneda, ha dado muestras de su gran talento en lecciones de oposicion, actos de Elocution, y Teologia, y sobre todo en el Pulpito, siendo abundantísimo Predicador.

197 El P. Juan Bautista de Avila, de la Compania de Jesus, Catedrático de Escritura en la Ciudad de Murcia, gran Filósofo, eminente Teologo Moral, Escolastico, y Expolítico, prebando Poeta, Predicador excelente, y verídico en todas lenguas, ciencias, y facultades, y tiene hechos tantos papeles dignos de la estampa, que solo para referirlos era menester vn libro aparte, y actualmente está escribiendo sobre las divinas letras con notable novedad, erudicid, delgadeza, y pensamientos peregrinos.

198 Juan Bautista de Toledo, Arquitecto mayor de la obra de Escorial, famoso Escultor, Filósofo, Matematico, Latino, y Griego.

199 Don Juan de la Barrera, de ingenio claro, y de espíritu heroico, ha escrito muchos versos en calidad, y cantidad á diversos asuntos, con grande acierto, primor, y gala.

200 El Padre Fray Juan del Castillo, Lector en la Universidad de Alcalá, y Colegial de San Pedro, y San Pablo, gran Teologo.

Juan

## Del Doct. Juan Perez de Montalván.

201 Juan Diacono, Arcediano de Madrid, escribió con gran piedad, y sencillez de estilo, la vida de nuestro Labrador, y Patron San Ilidro en la lengua Latina, que oy se conserva en la Parroquia de San Andrés.

202 Juan Delgado, Poeta lyrico, y comico, ha escrito estremados versos á varios sujetos, y vna comedia (fuera de otras que tiene acabadas) que se representò en esta Corte, y fue muy aplaudida.

203 El P. Fray Juan de Estrada, de la Orden de San Francisco, Lector jubilado en la Universidad de Alcalá, Guardian, y Custodio, y Difinidor de su Religion, Varon docto, y Predicador excelentísimo.

204 El Maestro Juan Fernandez de Ayuso, Teniente de Cura de la Parroquia de San Juan, Teologo, Predicador, y Poeta, y sobre todo virtuosísimo Sacerdote, tiene acabado vn libro, que intitula: Templo Místico, y Moral de Salomon.

205 Juan Francisco de Prado, Oficial mayor del Consejo de Ordenes, conceptuoso, y galante Poeta, escribió con singular erudicion el Robo de Proserpina en octavas; vn elogio por la Poesia en vna Silva; y agora está escribiendo sobre Boecio: sabe su lengua, la Italiana, y Latina admirablemente, y ha dado mucho al estudio de la Griega, no por vanidad, que es muy modesto, sino porque no le engañen los que dicen que la saben.

206 Juan Francisco de Sierra, Escriuano de Provincia de su Magestad, Poeta bizarro, y de vn ingenio florido, aventajado, y habil para qualquier intento.

207 El Licenciado Juan Garrama, superior Estudiante, cuerdisimo Lerrado, y de bizarro ingenio.

208 El Doctor Juan de la Porta y Cortès, Notario Apostolico, y Poeta, Filósofo, y Teologo lucido, ha escrito muchos papeles en prosa, y verso con grande acierto, y particularmente algunas comedias.

209 Don Juan de Leon, que fue Alcalde mayor, y Corregidor de Leon, de Ponferrada, de la Ciudad de Buxalance, y agora es Teniente de la Villa de Madrid, con grande aprobacion de todos, se graduò en Salamanca, exercitò la Abogacia en la Chancilleria de Granada veinte años, ha impresso, y escrito informaciones de gran consideracion, y ha tenido á su cargo negocios de mucha importancia, por su ciencia, cordura, puntualidad, y justicia, procediendo siempre como docto, y legalísimo Ministro de su Magestad.



- 210 El Doctor Juan de Montoya y Nuyos, excelente Medico; Teorico, y Practico, por lo continuo de sus estudios, y lo admirable de su ingenio.
- 211 Juan Navarro, Poeta dos veces divino, por ser sus versos de alabanzas de los Santos, para cuyos asuntos tiene admirable agudeza, espíritu, y gracia.
- 212 Don Juan de Ocampo haze estremados versos, aunque por su modestia no los comunica.
- 213 El P. Juan de Sos, Lector de Artes, y Teologia en la Univerſidad de Salamanca, y Preposito de su Colegio, con grande opinion de su talento, y ciencia.
- 214 Don Juan de Tapia, lucido Poeta, lyrico, y comico, ha escrito, y escribe muchos versos a varios propósitos, y los de gracia particularmente con mucho donaire.
- 215 El P. Fr. Juan de Torres, de la Orden de San Francisco, Difinidor, y Guardian en su Religion, Varon Religioso, docto, y de muchas partes.
- 216 Don Juan de Valdés, Letrado insigne, de grande ingenio, estudios, y talento, como lo prueban tantos pleytos vencidos, informaciones impresas, y defensas escritas, mostrando en todo mucho caudal, experiencia, y ciencia.
- 217 Juan de Vanderhaumen y Leon, Pintor de los mas celebres de nuestro siglo, porque en el dibuxo, en la pintura, y en lo historiado excedió a la misma naturaleza, fuera de ser unico en su Arte; hizo estremados versos, con que probó el parentesco que tienen entre si la pintura, y poesia; murió muy moço, y de lo que nos dexó, así en escultas, como en retratos, y lienzos grandes, se colige, que si viviera fuera el mayor Espanol que huviera avido de su Arte.
- 218 Don Juan de Vidarte, Poeta heroyco, y de bizarro espíritu, ha escrito algunas Silvas, epigramas, y Romances con grande felicidad, y acierto, aunque en lo heroico es superior, porque su ingenio grande le humila con menos facilidad a los versos cotos.
- 219 El Padre Maestro Juan Velez, Provincial de los Clerigos Menores, Predicador de su Magestad, y de los mayores Oradores, que oy ilustran los pulpitos de esta Corte; es tan enérgico, celestial, y docto, que le vienen de sobra las alabanzas, porque no las han menester sus muchos aplausos.
- 220 Don Juan Zapata de Cardenas, Obispo de Palencia, y Presbitero de Valladolid, quincentésimo Leano.

Don

- 221 Don Juan Zapata Osorio, Obispo de Zamora, confirmado en la Teologia Moral.
- Juan de Cerain, natural de Madrid, se ha exercitado toda su vida en obras insignes de virtud, y beneficio comun, especialmente en el negocio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, que hasta que se le encomendó avia estado detenida. Fue la persona por cuyo medio se fundó el Seminario de los Ingleses de Madrid, con grandes contradicciones del Rey de Inglaterra. Tomó a su cuenta el Syndicato de los santos Lugares de Jerusalem; y en su favor escribió vna insigne Apologia. Virilmente en las horas que podía dar al ocio de sus muchas ocupaciones, por espacio de diez, y seis años escribió doze cuerpos de libros de consideración, sobre todo el Martyrologio Romano, que presto se estamparán, calificados de los hombres mas doctos de nuestro siglo en todas Univerſidades; y admirada su doctrina, como ilustracion superior, sin mas estudios, ni noticia de alguna facultad, que el discurso, ayudado de su recogimiento, y oracion.

## L

- 222 Frey Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de San Juan, Familiar del santo Oficio, Fiscal de la Camara Apostolica, cónse, senex, Virgilio, Apolo, y rayo prodigioso de nuestra España, ha escrito, y publicado quarenta y dos libros, que son, la Arcadia, la Dragontea, el Sidro de Madrid, las Rimas humanas, con el Arte de escribir comedias, las Rimas divinas, el Peregrino, los Soliloquios, los Pastores de Belen, la Jerusalem conquistada, los Triunfos divinos, la Ellomena, la Virgen de la Almudena, la Rosa blanca, la Mañana de San Juan, el Monte de la Tapada, la Andromeda, el Robo de Proserpina, la Circe, las Lecciones de la Compania de Jesus, la Corona Tragica, el Laurel de Apolo, la Dorotea, comedia en prosa; veinte tomos de comedias impresas, y mil y quinientas que se han representado, sin Autos, y obras sueltas, cuyo numero es casi infinito, pues hecha la cuenta, salen todos los dias, que hasta oy ha vivido este gran varon, a cinco pliegos de papel. Sea su nombre su mayor apoyo; sea su fama su mayor gloria, y sea su opinion su mayor encarecimiento.
- 223 D. Lorenzo Ramirez de Prado, Cavallero del Orden de Santiago, del consejo real de Hacienda, Indias, y de la santa Cruzada de su Mag. Embaxador al Rey Christianissimo de Francia, y que en el ingenio, y en la ciencia, no tiene el mundo quien le

L I I

com.

compañía, vio á la estampa ocho libros, que intituló, Comento de Marcial, Penitenciarum, non Dux quinquaginta millium, Telsera Legum, Consejo, y Consejero, Cronicon de Juliano, obras de S. Oriencio, Santo Español, con notas del P. Martín Delrio, y suyas; Tratado de la dificultad del traducir, y otro sobre el lugar de Plinio mas dificultoso; y tiene para publicar las decisiones del tiempo que fue Oydor del Consejo de Hacienda vn comento sobre los tres libros vltimos del Codigosel Cronicon, y Advertencias de Luisprando, con notas del Padre Geronimo de la Higuera, y suyas; vnas Miscelaneas al derecho, por las letras del A.B.C. y vnas notas á la Ciudad de Dios de San Agustin, que comento el Licenciado Diego de Yepes, vn Glossario Latino para los Autores de mediana edad, y otro de palabras absolutas para los muy antiguos, y vnas notas á la Historia de Castilla, que en todos son diez y seis libros, sin otros muchos de grande erudicion, trabajo, y estudio, que tiene acabados, y dehenidos, porque ocupaciones mayores no dan lugar al cuydado de su edicion.

224 Don Lorenzo Vanderhamen y Leon, Vicario de Jubiles, y dectissimo en todas facultades, imprimio vn Manual á la historia de la Magestad de Felipe II. el Prudente; la historia del señor Don Juan de Austria vnos pedacos de historia, y razon de estado, y vna Apologia á la politica de Dios, de Don Francisco de Quevedo, y tiene para sacar á luz en Romance el perfecto Secretario en quatro tomos; Juegos antiguos de Griegos, y Romanos; vnos, y de made Breda, San Lorenzo el Real de la Victoria; trecientos elogios á los Secretarios illustres, que ha renido el mundo; Historia general de su tiempo; Vida de Felipe Tercero, llamado el Bueno; el Brasil; historia Topica de la esfera del mundo; la perfecta Religión; los tratados breues acerca del Rezo, y de la Misa, y vna Monarquia, y cifra vniuersal del Orbe; y en Latin, Vestigulo veritatis, Illustrationis ad Sac. Concil. Trident. Paraphras. in Oracionem Miltonianam, Expositio aduers. Amicitiares Ecclesiasticos, Apologia contra Pseudo Patres Ecclesie; Comentar. lo Euseb. Pauli ad Tit. Opulentiam de Carceribus, ac Ritibus Venerabilis Congregationis sacerdotum Mantentium, y in Chelii Chronicon compendium, que en todos son veinte y quatro libros.

225 El P. M. Fray Lucas de Montoya, de la Orden de San Francisco de Paula, Coronista de su Religion, y erudissimo á todas luzes, publico la Cronica general de su Orden, la fama de rezar el Rosario de la Santissima Trinidad, el modo de confesiar la

la salud de la Republica, y los sentidos metafóricos de la sagrada escritura.

226 El Doctor Luis de Bavia, Capellan de la Real Capilla de Granada, traduxo la vnion del Reyno de Portugal, y Corona de Castilla, que avia escrito Geronimo Franchi. Sacó á luz la tercera, y la quarta parte de la Historia Pontifical, hasta Paulo V. y dexò escrita la primera, y segunda parte de la misma Historia, y la Historia general del Guicardino; y mereció que el Reyno de Aragon le presentasse dos fuentes grandes de plata con sus Armas, en premio de su grande ingenio, y letras, y agradecimiento de lo bien que avia tratado las cosas de aquel Reyno.

227 Luis Cabrera de Cordova, criado de su Magestad, de gran noticia, sutil ingenio, y mucha leccion de libros, publico vn tratado para entender historia, y escribirla; la primera parte de la historia de Felipe II. y dexò dado principio á la segunda.

228 Luis del Marmol Caravajal, trabajó la historia del Rebelion, y castigo de los Moriscos de Granadas; primera, segunda, y tercera parte de la Descripcion de Affica, con todos sus sucesores; las Rubricas del Breviario en Romance, y dexò escritas las Rebelaciones de Santa Brigida.

229 El Licenciado Luis de Santa Cruz, Presbytero, escribió algunas cosas en verso Castellano con aprobacion.

230 El Padre Fray Luis de Meneses, de la Orden de San Francisco, murió electo Obispo, y fue varon insigne en virtud, y letras.

231 Don Luis de Vargas, agudo Poeta, y sentencioso, escribió en algunos certámenes con general aprobacion.

232 El Doctor Don Luis Velasco, Catedratico de prima de filosofia, y de prima de sagrada escritura en la Vniuersidad de Alcalá, Colegial mayor de San Ildefonso, Canonigo de la Magistral de san Justo, y Pastor, excelente predicador, filosofo, poeta, Teologo, nullissimo en quanto escribe, predica, y piensa.

233 Don Luis Ramirez de Arellano, de la mas feliz memoria que hasta oy se ha visto, divino poeta, noticioso de muchas artes, y ciencias, y de gran talento, y juyzio para todas.

M

234 Manuel de Ocampo, de ingenioso, y fertilissimo natural, pues sin aver estudiado ciencia alguna, ni ayudarse de la lengua Latina, ha escrito, y publicado con grande acierto, vn libro de discursos sobre las acciones, y costumbres del hombre; otro de proverbios morales; otro en defensa de la Inmaculada Con-

cepcion, y otro à la muerte de Don Rodrigo Calderon, en vna oracion lamentable, y aora tiene para imprimir vna carta al Conde de Lemos, sobre entrarle Religiosos, vn libro contra la fortuna buena, ò mala, probando que no la ay.

235 Manuel Ponce, vn discurso de las fiestas que Madrid hizo à la canonizacion de san Ignacio de Loyola, san Francisco Xavier, san Ildefonso de Madrid, santa Tercia de Jesus, y san Felipe Neri.

236 El padre Fray Mateo Ortiz, de la Orden de santo Domingo, vn tratado contra los hereges.

237 El Maestro Mateo de Salcedo, de la Tercera Orden de san Francisco, la luz de la oracion mental.

238 Marcelo Diaz, gran Teologo, y poeta claro, sutil, y agudo, la fabula de Endimion, y la Luna, fuera de algunas comedias, y muchos papeles sueltos.

239 San Melchiades, Pontifice sumo, y Martyr, escriuió muchos libros contra los Judios, en defensa de nuestra Santa Fè catolica.

240 El padre Fray Martin Cornejo, de la Orden de san Agustin (hermano de Rafael Cornejo, de el conejo de Hacienda, y Aposentador mayor de su Magestad) Prior que fue de ciudad Rodrigo, de Burgos, y de Madrid, Rector del Colegio de Alcalá, y Visitador dos vezes de esta Provincia, escriuió con suma erudicion, y elegancia de estilo, las estras de san Agustin, en que se contiene toda su vida, con vna explicacion breve, y docta de las indulgencias.

241 Don Melchor de Vozmediano, Teologo, y Jurisconsulto, enmendó la Panomia Ioannis Carnot, Episcop.

242 Miguel Moreno, Escrivano de provincia de su Magestad, y Secretario del Duque de Vejar, heroyco en los versos, eloquentissimo en la prosa, singular en su exercicio, y en la parte de la politica eminente, dió à la estampa cinco libros, que son, Avisos para los officios de provincia, y consequencias generales para otros, Novela de la desdicha en la constancias novela del curioso anà. x. memorial à su Magestad en favor de la Intuiciencia iudicial, intitulado, defenia de damas, y tiene para publicar vnos asuntos politicos.

243 El Doctor Manuel Fernandez, que fue Colegial Teologo en la Uniuersidad de Alcalá, excelente Medico, Teorico, y practico.

244 Manuel Lopez, poeta lyrico, y comico, de llado ingenio,

y natural para todo, ha escrito (fuera de otros muchos versos) algunas comedias estremadas.

245 Manuel de Puelles Agnado, estudioso, y elegante Letrado.

246 El Padre Fray Manuel de Zepeda, de la Orden de san Francisco, Guardian de la Puebla de Montalvan, famoso predicador, y canonista.

247 La Madre Mariana de Jesus, Religiosa de nuestra Señora de la Merced Descalça, de exemplar vida, y costumbres, cuyas informaciones para su beatificacion estan hechas, y aprobadas en Roma, escriuió, à instancia de su Confessor, vn libro de algunos sucesos particulares suyos, con estilo claro, misterioso, y divino, pues se puede creer piadosamente, que la guiaba la mano, y entendimiento el Espiritu Santo quando le escriuia tal; fue su virtud, santidad, y comunicacion soberana.

248 Doña Maria de Baraona, Monja profesã, y correctora en el Real Convento de la Concepcion Geronima, la mayor musica que oy se conoce, asi por lo perfecto de la voz, como por el magisterio del canto; pues tal vez canta las letras que ella misma escribe, y compone, haciendo los versos, y poniendo los tonos con gran ingenio, facilidad, y destreza.

249 Doña Maria de Zayas, dezima musa de nuestro siglo, ha escrito à los certámenes con grande acierto, tiene acabada vna comedia de excelentes copias, y vn libro para dar à la estampa en prosa, y verso de ocho novelas exemplares.

250 El Marqués de Alcañizes, elegantissimo poeta, tiene escritas varias poesias de gran primor, y con estilo grave, y heroyco; y su voto para juzgar los versos, es el mas acerrado, seguro, y cierto.

251 El Marqués de Javalquinto, poeta cuerdo, maduro, y grave; ha dado muestras de su ingenio, en quantas ocasiones se le han ofrecido, y tiene acabadas algunas comedias de linda traza, y mejores versos.

252 El Doctor Martin de Mendiola, Capellan de honora de su Magestad, gran Teologo, perfecto Orador, y versado en todas ciencias, y facultades, tiene muchos papeles, que publican en confirmacion de sus continuos estudios, y sutil ingenio.

253 Don Fray Melchor Rodriguez, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Obispo de Rosen, y eruditissimo en todas letras.

254 Fray Melchor Ruiz, de la Orden de San Francisco, excelente Filologo, y Teologo.

- 254 Don Fray Miguel Garcia, de la Orden de San Agustín, Arzobispo de Manila, doctísimo, y gran Religioso.
- 255 Don Miguel Montero, Abogado, y poeta excelente, escribió en sus primeros años con mucha gala, la historia de Ebla Dido en 150. estancias, juntó las obras de Anatalio Pantaleon, que dedicó á Don Lorenzo Ramirez de Prado: y fuera de docientas coplas que hizo á vna tempelal, ha escrito muchos versos en todos metros, satíricos, graves, lyricos, y burlescos, sin faltar nunca por esto á su principal estudio de los derechos.
- 256 El Licenciado Miguel de Agüera, heroyco poeta, aunque encubierto, y de estremada censura para las comedias.
- 257 Don Matias Picon, poeta natural, blando, y lyrico, y de florido ingenio.

## N

- 258 El Doctor Nicolás Bocangel, Medico de Camara de la Magestad de Felipe Tercero, de la serenísima Emperatriz, y serenísima Infanta Margarita: fue el mayor Medico que tuvo en su tiempo, y sacó á luz vn libro de Morbis malignis, & pestilentibus, en latin, y otro de la misma materia en nuestra lengua, con mucha aprobacion de los doctos, y de gran provecho para las enfermedades que entonces corrian.
- 259 Don Nicolás de Prada, poeta heroyco, estudioso, y galante, y que tiene muy entera noticia de los poetas latinos, fuera de los muchos versos que tiene escritos en las Academias, y Justas literales, en que ha gozado siempre los mejores lugares, y premios, tiene por imprimir la historia de la jornada de la serenísima Reyna de Vngria.

## P

- 260 El Licenciado Pedro Arias Perez, publicó la primavera, y Flor de Romances.
- 261 El Lic. Don Pedro de la Escalera Guerrara, Fiscal de la Junta de Apoiento, Montero de Camara del Rey nuestro señor, Abogado en sus Reales Contos, y ioven de grande ingenio, y muchos estudios, así en su facultad, como en las buenas letras, el Origen de los Moneros de Elpinota, y tiene para sacar á luz otros trabajos que son, Didacalla de vtroque brachio, en que ilustra con novedad las materias de las dos potestades, Viridarium Themidis, en que á imitacion de Apuleyo dispusta questio.

- 262 El Doctor Pedro Garcia, Filosofo, Medico, y Poeta por excelencia, de que han dado testimonio claro en la Filosofia sus argumentos, en la Medicina sus aciertos, y en la Poesia sus Comedias.
- 263 D. Pedro Lopez de Montoya, vn libro de Concord. Sacrat. edition. otro que llamó Anaromia Christiani Reformati; otro de Recto vsu diuinarum; otro de la Frecuencia del Santissimo Sacramento, y otro de la buena educacion de los Nobles.
- 264 El P. Fr. Pedro de Salazar, de la Orden de S. Francisco, Provincial, y Lector de Teologia, la Cronica de la Fundacion, y progreso de la Provincia de Castilla de su Religion.
- 265 Pedro de Salazar, la Historia de la guerra de Africa, y la Historia del Emperador Carlos V. hasta el año de 68.
- 266 El P. Fr. Pedro de Valdivieso Baraona, de la Orden de San Francisco, Colegial de S. Pedro, y S. Pablo en Alcalá, y Guardian de Oropeta, vn tomo doctísimo de Arcano Verbo.
- 267 Don Pedro Vanderhamen y Leon, Fragmentos de Historias
- 268 El P. Pedro de Vargas, de la Compañia de Jesus, vn libro de Conferendis Epistolis, y otro, que intituló: Progymnalimata Rhetor.
- 269 Don Pedro de Velasco y Medinilla, Colegial mayor en Salamanca, las Repeticiones del Derecho, con muchas muestras de su ciencia.
- 270 El Príncipe de Esquilache, y coronado Rey de todo el Imperio del Partado, tiene impresos, y escritos á varios asuntos infinitos versos, algunos graves, burleros, y sent enciosos, y entre estos vna Egloga que dio á la estampa Fray Lope de Vega Carpio, tres Comedias acertadissimas, y vn Poema que tiene para sacar á luz, que ha de ser la víctima honra de nuestra lengua, que intitula, Napolex recuperada.
- 271 El padre Maestro Fray Pablo de Aragon, de la Orden de N. Señora del Carmen, Provincial de la Provincia de Castilla, y provecto en todas materias.
- 272 El Doctor Pedro de Aranda, Colegial de Lugo, y Catedratico de Artes en la Vniuersidad de Alcalá, gran filosofo, y eminente en vna, y otra Teologia.
- 273 Don Fray Pedro de Ruitamante, de la Orden de N. Señora de la Merced, Obispo de Oñate, santissimo, y doctissimo.

- 274 Don Pedro de la Barrera, de ingenio agudo, y curioso, haze estremados versos, y tiene genio particular para disponer, y trazar vna comedia.
- 275 Don Pedro Calderon, florido, galante, heroyco, lyrico, comico, y bizarro Poeta, ha escrito muchas comedias, Autos, y obras sueltas, con aceptacion general de los doctos. En las Academias ha tenido el lugar primero; en los certámenes ha ganado los mejores premios, y en los Teatros la opinion mas segura; y tiene tambien empezado à escribir para dar à la estampa vn elegantissimo Poema, que llama el Diluvio general del mundo.
- 276 El P. Fr. Pedro de Lazuriaga, de la Orden de San Francisco, Colegial de S. Pedro, y San Pablo en Alcalá, y Lector actual aora en el Convento de Esperança la Real de Ocaña, superior Teologo, y Sumilla.
- 277 El P. M. Fr. Pedro Martinez de Herrera, de la Orden de N. Señora del Carmen, Prior del Convento de Madrid, Procurador general de su Provincia, Catedratico de Teologia en Alcalá, y eloquentissimo, sutil, y soberano Predicador.
- 278 Pedro Medina de Medinilla, escribió con mucha opinion versos en su tiempo.
- 279 Don Pedro de Mendoza, Poeta lyrico, y comico, y de mucho ingenio, aplauso, y vendor, ha escrito excelentissimos versos, y comedias, que se han representado.
- 280 Don Pedro Melia de Tobar, hijo del Conde de Molina, Poeta natural, agudo, y sentencioso, haze en todos metros dulcissimos versos, y tiene acabada vna comedia de linda traza, y mejores coplas.
- 281 D. Fr. Pedro de Oviedo, de la Orden de san Bernardo, catedratico de Vísperas de Teologia en la Vniuersidad de Alcalá, y Arzobispo de Santo Domingo en la Nueva España, eminentissimo en la Teologia Merca, escholastica, y espouiva.
- 282 El Doctro Pedro de Torres, Medico de Camara de la Magestad de Felipe II. aprobadissimo en su facultad.
- 283 El Secretario Poeta de Vargas Machuca, Registrador, y Examinador de quantas comedias se representan, escribe excelentes versos, y comedias, y ha llevado siempre en todos los certámenes de fuera, y dentro de esta Corte los primeros premios sin que se lo negocen mas que sus propios meritos, que son las diligencias que siempre haze.
- 284 Don Pedro de Vargas, Arzobispo de Sevilla, gran Coronista, Filosofo, y Teologo.

- 285 Ruy Gonçalez Clavijo, Camarero del Rey Don Henrique III. y su Embaxador al gran Tamorlán de Persia escribió la vida, y hazañas del gran Tamorlán, ó Tamorbet, juntamente con el Itinerario de lo sucedido en la embaxada.
- 286 Don Raphael del Corral, del Abito de Alcantara, de sutil ingenio, y Poeta bizarro, así en las veras, como en las burlas.
- 287 Don Fray Rafael Diaz, de la Orden de la Santissima Trinidad, Obispo de Mondoñedo, y Prelado doctissimo, y Santo.
- 288 El Padre Maestro Fray Rodrigo de la Espada, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, y Provincial de esta Provincia, varon de gran talento, y excelente Sumilla.
- 289 Don Rodrigo de Herrera, Cavallero del Abito de Santiago, Poeta de gran espíritu, galante, y conceptuoso, escribe con mucha condusa, y acierto, y tiene acabada vna comedia de valientes versos.
- 290 El Doctor Don Rodrigo Gutierrez, Colegial mayor, y Rector de la Vniuersidad de Alcalá, Catedratico de Prima de Filosofia, y de prima de Escoto, Canonigo de la Magistral de S. Justo, y doctor, profuso estudiante, y eminente en la sagrada Teologia.
- 291 Rodrigo Mendez de Silva, Lusitano, por su curioso libro del Catalogo Real Genealogico de España, impreso dos vezes en Madrid la vida de el gran Conde Dable de Portugal, con sus descendencias, y otro libro de los sucesos notables del mundo hasta este presente año, todos con el aplauso que merecen, y dará con brevedad à la estampa la gran obra de la poblacion general de Espana.
- S**
- 292 Don Sebastian Francisco de Medrano, de ingenio dulce, agudo, y claro, ha escrito con grande ostentacion de su cordura muchos versos à varios asuntos, y algunas comedias, no para que se repelenca, sino para que se sepa que las sabe hazer; y sobre todo, dio à la Imprenta vnos Soliloquios del Ave Maria, que juntamente con la devocion, dan noticia de sus buenos estudios.
- 293 El Maestro Sebastian de Meta, Cura de San Justo, Comissario del Santo Oficio, y varon de gran talento, y leccion continua, publico la histeria del Rey Sebastian, y vision del Reyno de Portugal à la Coronada de Castilla, tiene para imprimir vn libro, que llama Virtud de las fuentes, y bondad de las aguas.
- 294 El Doctor Santiago, Medico de Camara de la Magestad de Felipe II. proycto en su facultad.

- 295 El Doctor Sebastian Gutierrez, Medico de Familia de la Reyna nuestra Señora, graduado en Filosofia por Alcalá, Colegial en la misma Univerſidad, gran eſtudiante, particularmente la parte práctica de ſu ciencia.
- 296 El Padre Sebastian Sarmiento, de los Clerigos Menores, Lector de Teologia en el Colegio de Alcalá, ingenio grande, y de las mayores eſperanças que tiene la eſcuela.
- 297 El Doctor Sebastian de Soto, excellentiſimo Filoſofo, y Medico, y tan docto en lo primero, como acertado en lo ſegundo, tiene vn libro de grande importancia para dar á la imprenta.
- 298 El Doctor Simon Rodriguez, Medico muy atinado, y cuerdo, y científico por ſu lindo ingenio, y grande experiencia.

**T**

- 299 El Padre Fray Tomàs de Santa Maria, de la Orden de Santo Domingo, publicó el Arte de rañer Fantasia para tecla, vihuela, y todo instrumento de tres, ò quatro ordenes.
- 300 El Doctor Don Tomàs Tamayo de Vargas, inſigne, grave, eminente, y veriado en todas noticias, lenguas, Artes, ciencias, y facultades; tiene impreſſos, y por imprimir veinte tomos, que ſon, Defensa de la Hiſtoria de Eſpaña del Padre Juan de Mariana: Detenia de la Deſcenſion de nueſtra Señora á la Igleſia de Toledo: Vida de Doña Maria de Toledo, llamada deſpues Soror Maria la Pobre; Conſtancia de Juſto Liſipo, aunque ſalio en Sevilla con nombre ageno: Hiſtoria de Toledo del Doctor Franciſco de Pila: Vida, y hechos de Garcia de Paredes: Iluſtracion, y notas á Garcilato de la Vega, Príncipe de los Poetas Caſtellanos; Novedades antiguas de Eſpaña en detenia de Flavio Lucio Dextro, Cavallero Eſpañol; Antigüedad de la Religion Chriſtiana; Averiguacion de algunas memorias iuſtres para Eſpaña, de la doctrina de Flavio Lucio Dextro; Antigüedades, y excellencias de Madrid; Cifra contra Cifra antigua, y moderna; Notas ſegundas á Garcilato, Marco Valerio Marcial Eſpañol: junta de libros, la mayor que ha viſto Eſpaña, en ſu lengua, haſta el año de 1613. In Auli Petri Flacci Sat. Commen. Decadum verolmiliun, ſive Horarum ſucceſſivarum ad amicos docto nobiles penia, Theoſopia Philoſoga, Poly Hiſtorica Philoſoga, Poſitica. Novus Maſarum Chorus, ſive nonem illuſtrium in Græc. ſerminifragmenta denuo recenſita, verſa, & notulis illuſtrata Antibandcha, ſive Apologia pro Inimicata Deſpara Virginis Conceptione. Toletum, ſive Toleti admiranda,

da vna, & elogium illuſtrium in Carpentania Scriptorum.

301 Fray Tomàs de Tolofa, de la Orden del gran Baſilio, ciego deſde quatro años, á quien yo conozco, por averme criado con el, de los mayores Muſicos de Tecla, que oy ſe conocen; de mas feliz memoria, mas ingenioſa, mas armado, mas Arithmetico, y finalmente hombre de quien podemos dezir, que es otro Didimo Alexandrino, porque los ojos no le hazen falta, ſino para el guſto de ver, pues haze ſin ellos quanto hazen los que los tienen.

**T**odos los ingenios que han llegado á mi noticia haſta agora, ſon eſtos, porque los que el tiempo, la quexa, ò la memoria deſcubriere, ya que no en eſta, en la tercera ediccion ſaldrán en el lugar que merecieron ſus perſonas, y ſus eſcritos. Y porque prometió Celſo en ſu ſexto dia, tratando del Arte Teatrica, referir los que oy hazen comedias con acierto en Caſtilla, pondré en eſta memoria los que me acordare, tambien por las letras del A. B. C. con que doy á entender, que ni el ſalir primero es calidad, ni demerito quedarſe el último, porque aqui tiene mas accion la letra del nombre, que la calidad del dueño.



**MEMORIA DE LOS QUE ESCRIVEN**  
Comedias en Caſtilla ſolamente.

- A**lvoro Cubillo, bizarró Poeta, entiendo por eſtremo la curia del Tablado, y haze excelentes comedias, como lo fueron en eſta Corte, y toda Eſpaña las dos de Mudarra.
- Don Alonſo del Caſtillano, no conocido, por los muchos, y ſazonados libros que tiene impreſtos, las eſcrive con notable facilidad, y donayre.
- Don Alonſo de Reynoſo, celebre Predicador, y Poeta, las hizo quando tuvo mas ocio, y menos ocupaciones de eſtudios grandes.
- Don Antonio de Mendoza, ſino el primero, es de los de la primera clase en eſte exercicio, como lo confirman tantos aplauſos repetidos en los Teatros.
- El Doctor Don Antonio de Mira de Ameſeua, gran Maeſtro de eſte nobiliſſimo, y científico Arte, asi en lo divino, como en lo humano, pues con eminencia ſingular logra los Autos Sacramen-

mentales, y acierta las comedias humanas.  
**Antonio Ortiz**, tiene excelente natural para las coplas de el Teatro.

**Don Antonio de Solís**, escribió la Gitanilla, comedia excelente, y quien conoce su espíritu, talento, y ciencia, a todas luces creera, que como en esto fue superior, lo será en lo demás.

**Don Antonio de Ibarra** las escribe con tanta prudencia, y felicidad, como acierto, y aceptación de todos.

**Blas de Mesa**, a pesar de ocupaciones mayores, las haze con primor tanto, que no tiene que envidiar a quantos oy las escriben en España.

**El Conde de la Roca**, cuyo ingenio profundo, lección grande, y muchas letras, encarecen tantas obras impresas, y manuscritas, quando quiere las haze con magisterio.

**Don Diego de Villegas** ha enriquecido con sus versos los Teatros, con grande opinión, y seguridad, por ser su ingenio raro, su noticia mucha, y su espíritu valeroso.

**Don Diego Ximenez Enciso**, Comendador del Abito de Santiago, no ha menester mas elogios en esta parte, que su nombre, y decir, que escribió los Medicis de Florencia, que ha sido pauta, y exemplar para todas las comedias grandes.

**El Doctor Felipe Godinez**, tiene grandísima facilidad, conocimiento, y sutileza para este genero de poesia, particularmente en las comedias divinas, porque entonces tiene mas lugar de valer de su ciencia, erudicion, y doctrina.

**Don Fernando de la Rúa** las ha empezado a escribir, con gran demostracion de su ingenio, y profundidad.

**Francisco Lopez de Zarate** ha escrito algunas, con tan le amados, y grandes versos, que cada vna pudiera pasar por el Poema heroico de aqueja elate.

**Don Francisco Miralles** ha dado muchas al Teatro, con mucho credito de su lucido ingenio.

**Don Francisco de Quevedo** las acierta, como si las escribiera continuamente, tal es su ingenio, de univerial, de florido, y de soberrano.

**Don Gabriel del Corral**, que oy está en Roma en servicio de el Conde de Montrevey, las escribió, como quien quiere probar su pluma en lo menor, excelentissimamente.

**El Licenciado Gabriel de Roa**, las haze con tanta facilidad como con dura, erudicion, y buena noticia.

**Geronimo de la Fuente** las trabaja con mucho ingenio, y arte, como se vió en la famosa de Adán, que se hizo en toda España con opinion de la mejor, y que dió mas dinero.

**El Maestro Joseph de Valdivieso** las escribió, como todo lo demás, con singular acierto, lucimiento, si bien en los Autos Sacramentales, por ser mas de su ingenio lo divino, no ha tenido jamás competencia.

**Don Juan Ruiz de Alarcon** las dispone con tal novedad, ingenio, y estrañeza, que no ay comedia suya que no tenga mucho que admirar, y nada que reprehender, que despues de averle escrito tanto, es gran muestra de su caudal fertilissimo.

**Don Juan de Benavides** tiene para escribir las notable abundancia, ingenio, y gusto.

**Luis de Belmonte** ha continuado por muchos años el escribir las, y el acertarlas, que en él todo es vno, siendo en las veias heroyco, y en las burlas fazonadissimo.

**El Licenciado Luis de Benavente** no ha escrito comedias, pero ha hecho tantos bayles, y entremeses para ellas, que podemos dezir segurissimamente, que a él se le debe la profecion, y logro de muchas, y el alivio, y adorno de todas, porque en esta parte ha sido solo para la gracia natural, ingenio florido, donayre brioso, y agudeza continua de que le dotó el Cielo.

**Luis Velez de Guevara** ha escrito mas de quatrocientas comedias, y todas ellas de pensamientos sutiles, arrojamientos poeticos, y versos excelentissimos, y bizarros, en que no admite comparacion su valiente espíritu.

**Don Lope de Linao**, es tan abundante, ingenioso, y fertil para autos, y comedias, que en todo tiene gran estimacion, y toda muy digna de sus aciertos.

**Pedro Mendez de Loyola** ha escrito algunas, sin que en esta materia, como en las demás, tenga la envidia, ni la calumnia que morder, ni que murmurar. Bien saben que esta es verdad quantos le conocen, y comunican su divino ingenio.

**Don Rodrigo de Herrera**, Portugués, que bastava para credito de su agudeza, ha escrito muchas, que así en lo fazonado, como en la parte de la invencion, se han hecho lugar por sí en la estimacion de todos.

**Esos, y otros muchos mas**, de quien sin culpa me avré olvidado, escriben oy actualmente comedias en Castilla, que hazen un gran numero en calidad, y cantidad, y mas añadiendo los de nuest-

rea Patmá, arriba referidos, que son, como mas despacio hemos escrito, Alonso de Salas Barbadillo, Don Agustín Collado, Alfonso de Varies, el Maestro Alonso de Alfaro, Don Antonio Coello, Don Antonio de Herrera, Don Antonio de Huerta, el Conde de Coruña, el Conde de Siruela, Don Diego de Tobar, Don Diego Collacos, Don Diego Mógica, Don Ezequiel de Prado, Don Francisco de Quevedo y Villargas, Francisco Suarez, el Licenciado Felipe Bernardo de el Castillo, Don Fernando de Ludeña, Don Francisco de la Cerda, el Licenciado Francisco Gutierrez Cadagua, Don Francisco de Romanas, Don Gabriel Bocangel, el Padre Maestro Fray Gabriel Tellez, Don Gaspar del Arco, el Doctor Don Geronimo Fernandez Monreio, Don Geronimo de Villaizán, Don Jacinto Herrera, Don Jorge de Tobar, el Maestro Joseph de Cisneros, Don Joseph Pellicer y Tobar, Juan Delgado, Juan de Piña, el Doctor Juan Perez de Montalván, el Doctor Juan Perez de la Porta y Cortés, Don Juan Tapia, Frey Lope de Vega Carpio, Manuel Lopez, Doña Maria de Zayas, el Marqués de Javalquinto, Don Pedro de la Barreta, Don Pedro Calderon, Don Pedro de Mendoza, Don Pedro Mesia de Tobar, Pedro de Vargas Machuca, el Príncipe de Esquilache, Don Rodrigo de Herrera, y Don Sebastian Francisco de Medrano.

**N**O hago aquí memoria de los pasados, que las han escrito Principes, señores, y varones de grande importancia, y pueblo, así seculares, como Eclesiasticos, porque Frey Lope de Vega Carpio, con la gran noticia que en esta parte tiene, y ha escrito topiola, y científicamente vn tratado, solo en abono de este Ilustrisimo Arte, y exercicio, á cuya adición, que saltará muy presto, merezco, y tambien por no hazerme molesto, con dilatar me en vna materia, que no se si avrá sido agradable á todos, por aver muchos que se ofenden de las alabanzas agenas, como si fustan injurias proprias.

Y por imitar en todo el orden que hasta alli se avia guardado, siguió al discurso este soneto, que cantaron dulcissimamente los Musicos, en que dá á entender vn amante, que todo puede sufrirle á la dama, menos los agravios que tocan en descrédito de su decoro.

Del Doct. Juan Perez de Montalván.

Sacrificarte el alma por despojos,

Fue voluntad, bellissima Maria,

Y sugerarme á tanta tirania,

Hazaña fue de tus divinos ojos.

Por tus zelos passar, ó tus antojos,

Fuera de ser amor, fue tortelia,

Y efecto de mi amante valentia,

Contanto batallar, dulces enojos.

Zelos, en fin, disgustos, y sospechas,

Puede sufrirte, como amante sabio,

Porque heridas no son, aunque son flechas.

Mas advertido de su injuria el labio,

Valor no tiene para ofensas hechas,

Que no ay perfecto amor cõ claro agravio.

Al Soneto se signieron los desposorios de Don Pedro con Doña Maria, y de Don Francisco con Doña Anasá los desposorios, vna esplendida cena; á la cena vna excelente musica; á la musica, vna lucida máscara; á la máscara, el dar lugar los discretos huelpedes á los novios para que lograsen sus honestos amores; con cuyo dicho fin le tuvo al son de varios instrumentos á luz de muchas luminarias, y al ruido de infinitos cohetes, y artificios de fuego, la prometida fiesta de ella semana; de cuyos errores (que cierto es serán muchos) pide su Autor humildissimamente perdon á todos, y como le pide le espera; porque es muy de nobles no ensangrentar la espada en el pecho de quien se rinde, y de discretos recibir en quéra de las faltas que notan los acertos que admiran; y nadie avrá que quiera no ser lo primero, ni dexar de parecer lo segundo, fuera de que siendo las materias tan distintas, fuera casi imposible acertar en todas, porque el Cielo, sino es por particular privilegio, no quiere que vno lo alcance todo; y así vemos, que su divina Providencia repartió las gracias, y ciencias en diferentes personas, haziendo eminente en la poesia á Virgilio, en la retorica á Demostre-



§ 48 **Indice de los Ingenios de Madrid.**

nes, en la Oratoria à Cicéron, en la Filosofía à Aristoteles, en la Física natural à Plinio, en la Metafísica à Platon, en la Logica à Porfirio; en la Filosofía Moral à Socrates, en la profundidad de las sentencias à Seneca, en la Medicina à Galeno, en la Jurisprudencia à Paulo Africano, en la Astrologia à Ptolomeo, en la Arismetica à Pythagoras, en la Comografía à Xenofonte, en la Matematica à Donato, en la Ortografia à Apuleyo, en la destreza de las Armas à Marciano, en la Indicaturo à Augustino, en la Milicia à Herodiano, en la Pintura à Apeles, en la Prespectiva à Vitellion, en la Arquitectura à Virrublo, en la Escultura à Alquimedonte, en la Astronomia à Anixamandro, en el Gobierno à Buquiris, en el valor à Julio Cesar, en la equidad à Trajano, en la historia à Moyfen, en la Profecia à David, en la Ciencia à Salomon, en la Teologia à Santo Tomás, en la Melifluidad à Bernardo, en la sutileza à Escoto, en la Argumentacion à Agustín, en el espíritu à Pablo, en la Predicacion à Chrysofomo, y en la Escritura à Origenes, para que cada vno tome de los otros lo que faltare, y reconozca ser su talento limitado, su poder breve, y su caudal corto, pues necessita de las plumas, y escritos de sus mayores.

(o) § (o)

**F I N.**

Si quid dictum contra Sanctam Fidem nostram Catholicam,  
aut bonos mores, tanquam non dictum, & omnia sub  
correct. S. M. E.

